Archivo de la Frontera

Vicente Roca

Hystoria en la qual se trata de la origen y guerras que han tenido los Turcos, desde su comienço hasta nuestros tiempos…

Edición y presentación de Fernando Fernández Lanza,
a partir de la de Valencia de 1556

fernando.fernandez@uah.es

Colección: Grandes Fuentes,
Fecha de Publicación: 12/07/2021
Número de páginas: 421
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola**.**

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Hystoria en la qual se trata de la origen y guerras que han tenido los Turcos, desde su comienço hasta nuestros tiempos: con muy notables successos que con diversas gentes y nasciones les han acontescido y de las costumbres y vida dellos. Dirigida al Illustríssimo señor don Carlos de Borja, Duque de Gandía y Marqués de Lombay. Recopilada por Vicente Rocca, cavallero Valenciano. Vista y examinada por mandado de los Señores Inquisidores deste reyno de Valencia. [Juan Navarro] 1556.

Hystoria en la qual se trata dela origen y guer
ras que han tenido los Turcos, desde su comienço hasta
nuestros tiempos: con muy notables successos que con diuersas gẽtes
y nasciones les han acõtescido: y delas costũbres y vida dellos.
Dirigida al Illustrissimo señor dõ Carlos de Borja Du
que de Gandía y Marques de Lombay. Recopila
da por Vicente Rocca cauallero Valenciano.
Vista y examinada por mandado delos Señores
Inquisidores deste reyno de Valencia.
1556

[4 h. inc. Port. a dos tintas –rojo y negro- con escudo de armas grabado en madera al centro. CLIII Fols. (303 x 214 mm). Al vuelto del último, colofón. Impresión en caracteres góticos, a dos columnas, de 50 líneas por plana. Iniciales grabadas en madera. Magnífico ejemplar en su estado original completo, limpio y con grandes márgenes. Numerosas notas marginales a lo largo de toda la edición]

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Fernando Fernández Lanza
Fundación Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales. CEDCS
Universidad de Alcalá

Presentación

En 1556 se imprimió en Valencia la *Hystoria en la qual se trata de la origen y guerras que han tenido los Turcos desde su comienço hasta nuestros tiempos*…, recopilada en castellano por Vicente Rocca y dividida en tres libros[1]. Se trata de la primera y única edición de uno de los textos más tempranos y provechosos editados en España acerca de los Turcos Otomanos. El libro primero comienza explicando el origen de los Turcos, de quienes el autor de la obra destaca que no han sido descritos con anterioridad[2] y, a continuación, refiere las diferentes empresas y cruzadas que hicieron a Jerusalén Godofredo de Bouillón, Conrado de Montferrato (Conrado I de Jerusalén), Federico I de Hohenstaufen (Federico I Barbarroja), Felipe II de Francia y Ricardo I de Inglaterra (Ricardo Corazón de León). Concluye este libro con la génesis de la dinastía otomana y la narración de algunos hechos de los primeros grandes Turcos, deteniéndose más detalladamente en los periodos correspondientes a Mehmed II y Bayezid II.

El libro segundo recoge los acontecimientos, batallas y conquistas más notables de los reinados de Selim I y Süleyman I, haciendo especial hincapié en los sucesos de armas que, reiteradamente, enfrentaron a Süleyman Kanuni con el emperador Carlos V y la Señoría de Venecia por el control de territorios e intereses comerciales en Europa oriental y el Mediterráneo. Describe la preocupación por la pujanza otomana y su progresiva expansión desde el Mediterráneo oriental hacia las costas norteafricanas de Berbería y la paulatina ocupación de Hungría y llegada a las puertas de Viena. Narra, en concreto, las vicisitudes y escaramuzas de las campañas, con ameno relato de

[1] El proyecto de edición debió ser efectivamente rápido y pocas las correcciones añadidas al manuscrito presentado por Vicente Rocca al ilustrísimo señor don Carlos de Borja, V duque de Gandía y II marqués de Lombay. La *Epístola* que precede y justifica la obra está fechada en Valencia, a seis de junio de 1555 y, el *colofón*, en la misma ciudad, a 31 de octubre. En ella manifiesta el autor: "Y porque sea a V.S. más grato este servicio le embío el libro escrito todo de mi mano. Yo le supplico que, si lo ha de hazer imprimir, sea con mandarlo V.S. examinar antes a personas leydas y doctas porque vean si meresce la obra por su simple estilo tanta honra". Efectivamente, visto y examinado el manuscrito por los señores inquisidores del Reino de Valencia, pasó a las prensas.

[2] Rocca, Vicente. *Hystoria en la qual se trata de la origen y guerras que han tenido los Turcos*… En las primeras líneas de la *Epístola*, el autor declara: "No tuviéramos noticia los que al presente vivimos de los hechos de los Caldeos, Assyrios, Medos, Persas, Griegos y antiguos Romanos si Beroso, Metásthenes, Diodoro Sículo, Procopio, Herodoto Halicarnaso y Tito Livio, con otros scriptores, no nos dexaran dellos memoria. Ni los que vernán después de nosotros sabrían quiénes fueron los Turcos si no les escrevimos sus cosas porque, como acabaron aquellos, perescerán también estos otros por ser sus hechos violentos y en sí variables".

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

las correrías de los piratas berberiscos en el sur de Italia, Sicilia, Cerdeña, Baleares y las costas valenciana y andaluza. Concluye con la toma de la isla de Córcega por la armada turquesca, a sueldo del rey de Francia, y el papel de Fernando de Sanseverino de Aragón, caído en desgracia principalmente por su oposición a la implantación de la Inquisición en el Reino de Nápoles, ya exiliado en Venecia y tornado al servicio de Enrique II de Francia.

El libro tercero es un compendio de las costumbres y modo de vivir de los Turcos. El texto traza un recorrido por los hábitos y las exigencias individuales y colectivas más comunes en la vida diaria (alimentación, higiene, salud, vivienda, vestimenta, ocio, trabajo, etc.). Esboza también el itinerario por sus creencias religiosas, doctrina, ceremonias y comportamiento con los cristianos cautivos, así como el tránsito por la organización de los mecanismos en el ejercicio de la autoridad, la administración, la justicia, el gobierno y la guerra. Finaliza el libro tercero con una relación sucinta de los reinos y provincias que señorea el gran Turco Süleyman y las rentas que le proporcionan[3].

En opinión de Vicente Salvá Pérez, acreditado librero, editor y bibliófilo valenciano, ligado venturosa y eventualmente a la Universidad de Alcalá como sustituto de la cátedra de Griego durante 1807 y hasta la invasión francesa, la bella y rara edición de la *Hystoria en la qual se trata de la origen y las guerras que han tenido los Turcos*, recopilada por Vicente Rocca, es obra del impresor Juan Navarro[4]. Conviene, no obstante, precisar esta afirmación.

Juan Navarro imprime, con certeza, en Valencia desde 1532, fecha del *Triunfo de la fama de los nueve más preciados varones que hubo en el mundo*, hasta 1543, fecha de *La regla y la vida de san Benito,* aunque presumiblemente habría obtenido el permiso para imprimir en 1518. Un año antes, en 1542, Juan Navarro se establece en el Molino de Rovella, taller que compró a las hijas naturales de Juan Joffre, uno de los impresores más destacados de todo el siglo XVI en Valencia que había fallecido a causa de la peste en 1531. Por tanto, Juan Navarro pasa a hacerse cargo de la imprenta que, a la muerte de Joffre, había sido arrendada por los también impresores Francisco Díaz Romano y Jorque Costilla, compartiendo materiales tipográficos. Desde 1544

[3] Ibídem. *Epístola:* "En los dos primeros libros deste volumen hago los capítulos largos porque passo a las vezes mucha materia tan encadenada y tan unida que no se puede quebrar. Cuento las millas quando hablo dellas, según la medida antigua de los Romanos o Latinos. En el tercero y último libro escrivo las costumbres y vida de aquellos bárbaros, con el servicio y casa de Solymano gran Turco. Hago en él muchos capítulos, porque es la materia que trato allí muy menuda y diferente una de otra".

[4] Salvá y Pérez, Vicente. *A catalogue of Spanish and Portuguese books with occasional library and bibliographical remarks*. London, M. Calero, 1826-1829. Pág. 182. Cfr. Pedro Salvá y Mallén. *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*. Valencia, Imp. Ferrer de Orga, 1872. 2 vols.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

se pierden las noticias de Juan Navarro y su nombre desaparece de los impresos. Pudo seguir imprimiendo trabajos menores sin indicaciones tipográficas, tal vez como consecuencia de una merma importante en el negocio a causa del inicio de la actividad de Juan Mey en Valencia, tal vez por su dedicación y entrega a la cátedra de Griego que obtuvo en 1545, aunque la abandonaría tan solo un año después, o por fallecimiento. En 1546 y 1551 aparecen dos impresos con la viñeta "En la imprenta junto al molino de la Rovella", sin que se pueda precisar si son obras de Juan Navarro o de su sucesor, discípulo o herederos.

En 1552 aparece ya la viñeta "En casa de Juan Navarro" y, de 1553, conocemos un documento relativo a la inscripción de un Juan Navarro como vecino de Valencia. El documento alude a Juan de Oces, alias "Navarro", oriundo de Olite (Navarra), con imprenta junto al molino de la Rovella. Independientemente de la persona, probablemente un hijo, o personas, que pudieran estar al frente de la imprenta, el taller extiende su actividad entre 1552 y 1583, con un periodo inactivo entre 1557 y 1560[5].

Parece confirmado por los estudiosos de la imprenta valenciana que durante esta etapa se imprimen en casa de Juan Navarro sesenta obras, entre las cuales destacan *Diálogo del soldado*, de Fr. Francisco Mexía (1555); nuestra *Hystoria en la qual se trata de la origen y guerras que han tenido los Turcos*…, de Vicente Rocca (1556); *Cavallería christiana*, de Fr. Jaime de Alcalá (1556); *Sarao de amor*, de Juan de Timoneda (1561); *Floresta de varia poesía*, de Ramírez Pagán (1562); *Compendio de las hystorias del reyno de Nápoles*…, de Pandolfo Colenucio (1563); *Chrónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia, I, II y III*, de Martín Viciana (1564); *Espejo de bien vivir*, de Fr. Jaime Montanyes (1565); *Las tres famosíssimas comedias*, de Alonso de la Vega (1566); *Sermones de sant Vicente Ferrer* (1567); *Cartilla de la muerte. Arte para aiudar a bien morir*, recopilada por Juan de Timoneda (1568), *La vida, milagros y canonización del glorioso S. Francisco de Paula*, anónimo (1568); *Memoria hispanea, memoria valentina y memoria poética*, compilada por Juan Timoneda (1569); *El sobremesa y alivio de caminantes*, de Joan Timoneda (1569); segunda edición de *La pasión de nuestro señor Jesucristo*, de Girón de Rebolledo (1572); *Libro de alabanzas de las lenguas*, de Martín Viciana (1574); *Vida de san Antonio de Padua*, de Fr. Cristóbal Moreno (1576); *Glosa sobre las coplas de Jorge Manrique*, por Joan Robles (1576); *Summa del Prognostico del Cometa y de la Eclipse*…, de Jerónimo Muñoz (1578); *El latino de repente*, de Palmireno (1578); *La Maltea*, de Hipólito Sanz (1582); *Parte primera y segunda del tratado utilísimo y muy general de todos los contratos*…, de Fr. Francisco García (1583) y diversos cancioneros.

[5] Delgado Casado, Juan. *Diccionario de impresores españoles (siglos XV-XVII*). 2 vols. Madrid, Arco Libros, 1996. II: págs. 484-486.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Indudablemente Juan Navarro murió en torno a aquella fecha, puesto que del año siguiente ya encontramos obras estampadas por "Herederos de Juan Navarro", cuya actividad se desarrollará hasta 1597[6].

Aclarados estos detalles concernientes a la edición de la *Hystoria,* y apuntado su contenido, convendría, sin duda, realizar una aproximación biográfica del autor-compilador. Sin embargo, la obtención de información sobre Vicente Rocca resulta realmente complicada. El único rastro que hallamos del autor se desprende, precisamente, de sus propios testimonios intercalados a lo largo de la *Hystoria*.

Vicente Rocca era un noble valenciano bien situado, al menos aparentemente, en el entorno de la corte del reino de Valencia y dirige su obra al ilustrísimo señor don Carlos de Borja, V Duque de Gandía y II Marqués de Lombay (1530-1592), en un contexto general de relevancia del mecenazgo cultural que los duques de Calabria, Fernando de Aragón y sus esposas Germana de Foix y Mencía de Mendoza , habían desarrollado en Valencia en la primera mitad del siglo XVI y que impulsaron después el duque de Gandía y el conde de Oliva, quienes compartían su ennoblecimiento reciente y la riqueza de sus posesiones nobiliarias[7]. "Por otro lado, en un microcosmos espiritual como el de Gandía, la pujanza del erasmismo estuvo avalada por la presencia de un autor tan fecundo como Bernardo Pérez de Chinchón y por los vínculos mantenidos por los Borja con este autor y con otros, representativos de una tendencia más general como es la del humanismo cristiano. Asimismo, el iluminismo arraigó también en Gandía y encontró sus mejores manifestaciones entre las monjas del monasterio de Santa Clara, en el lego extremeño fray Juan Tejada, en los primeros jesuitas y, finalmente, en el propio duque de Gandía, Francisco de Borja, padre de Carlos de Borja"[8].

[6] Serrano Morales, José Enrique. *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año de 1868*. Valencia, Imp. F. Doménech, 1898-1899. Págs. 366-375.

[7] Rocca, Vicente. *Hystoria*… De nuevo en la *Epístola*, el autor declara: "Por tanto, como por burla dixesse yo una vez a vuestra Señoría Illustríssima, que con lo que tenía leydo en muchos libros y sabido de personas que han andado por Turquía, podía hazer una obrezilla de aquellos bárbaros, la qual pensava yo que le sería agradable, y quiçá contentaría a muchos. Tomándolo V.S. de veras me rogó que la hiziesse, mostrando que se holgaría de verla, y prometióme de favorescerla, en tal manera, que nadie osasse, a lo menos en público, reprehenderla. Confiado pues en el favor de V.S. Illustríssima y por començar en algo a pagar los infinitos servicios que le devo, me puse en este trabajo, el qual es muy desigual a mis fuerças, y tengo la obra por la gracia de Dios concluyda. No queda sino, que acabe V.S. consigo, que le parezca bien la traça y orden de la historia y assí lo muestre".

[8] Pons Fuster, Francisco. "El mecenazgo cultural de los Borja de Gandía. Erasmismo e iluminismo", en Estudis. Revista de Historia Moderna, 21. Valencia, Universidad de Valencia, 1995. Págs. 23 y 39.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Carlos de Borja y Castro, primogénito de Francisco de Borja y Leonor de Castro, nació en Madrid en 1530. Recibió el nombre del Emperador y sus padrinos de bautismo fueron el príncipe Felipe (con tres años de edad) y la emperatriz Isabel de Portugal. En mayo de 1551 se convirtió en el V duque Borja de Gandía. Tres años antes, en noviembre de 1548, se habían firmado las capitulaciones matrimoniales para su boda con Magdalena Centelles y Folch de Cardona, hija y heredera de Ramón de Riusec (más conocido como Francisco Gilabert de Centelles) y de María Folch de Cardona, condes de Oliva. La dote estipulada ascendía a dieciocho millones de maravedíes y, lo que es mucho más importante, en el punto octavo de ese mismo documento se especificaba que si el hermano mayor de la contrayente, Pedro Centelles, fallecía sin descendencia legítima (como así ocurrió en 1569) "[...] en tal caso suceda en la casa y estado de Oliva y en todos los otros estados, villas y baronías y lugares que hoy tiene el dicho señor Conde, así en el presente reyno de Valencia como en el Reyno de Cerdeña, la dicha señora doña Magdalena, su hija, si en el tiempo de dicha sucesión viva fuese [...]"[9].

Con este matrimonio conseguía Francisco de Borja ver cumplido, medio siglo después, el viejo proyecto de su bisabuelo y fundador de la dinastía, el papa Alejandro VI, de unir el condado de Oliva al ducado de Gandía para hacer de los dominios de los Borja el centro productor de azúcar de caña más importante de su tiempo.

El V duque de Gandía se vio directamente implicado en las rivalidades señoriales que asolaban el reino y creyó lo más prudente refugiarse en Baza hasta que se apaciguaran en Valencia los ánimos contra los Borja. En 1558 aún permanecía en la ciudad granadina, feudo de los padres de su bisabuela paterna María Enríquez, pues en junio de ese año designaba desde allí como procurador suyo en Gandía a su hermano menor Alonso.

En 1575 Felipe II lo envió a Génova para mediar en el violento conflicto interno entre la "vieja" y la "nueva" nobleza, cumpliendo satisfactoriamente con esta difícil misión que otros nobles castellanos habían rehuido "por ser el negocio muy dificultoso". Buena prueba de la eficacia de su gestión puede ser el que, tras la muerte del duque de Alba en diciembre de 1582, el duque de Gandía lo sustituyó como capitán general de Portugal hasta el nombramiento del cardenal archiduque Alberto de Austria como nuevo

[9] Véanse *Capitulaciones matrimoniales celebradas entre Leonor Óñez Loyola y Pedro de Borja Centelles*. ES.45168.AHNOB/1//OSUNA,C.533,D.42-43. Traslados de las capitulaciones matrimoniales celebradas entre Leonor Óñez Loyola, hija de Juan de Borja y Lorenza de Óñez Loyola, y Pedro de Borja Centelles, hijo de Carlos de Borja [Castro, V] duque de Gandía, y Magdalena de Centelles [Folch de Cardona, V condesa de Oliva], sacado en 1577-06-17. Acompañan cláusulas del testamento de Francisco [Gilabert] Centelles de Heredia, III conde de Oliva, padre de Magdalena de Centelles y Folch de Cardona, V condesa de Oliva.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

gobernador (1583). Asimismo, ante el estallido de las "alteraciones aragonesas" en 1591 Felipe II envió allí a Francisco Tomás, marqués de Llombay en tanto que primogénito del duque de Gandía. Cuando el duque se trasladaba a Génova, hubo de pasar varias semanas en Palamós recuperándose de un violento ataque de gota y fiebre alta. También Carlos de Borja padecía esa enfermedad, que era frecuente en su familia, a la que en alguna ocasión achacó interesadamente sus largas estancias en la residencia familiar de Castellón del Duque (hoy de Rugat), donde en 1592 le sorprendió la muerte[10].

Este era el contexto general en el que debió relacionarse el noble valenciano, autor de la *Hystoria*… Según apunta Miguel Ángel de Bunes, buen conocedor del mundo turco otomano y mediterráneo, Vicente Rocca era un notable valenciano cuya lengua materna era el valenciano, aunque escribió la crónica en castellano, una lengua que decía no haber estudiado. Obviamente también estaba familiarizado con el latín, francés e italiano, que utilizó frecuentemente en el estudio de las fuentes que le facilitaron la redacción de su trabajo. Obra que circuló con una generosa tirada de ejemplares y se hizo muy popular a lo largo del siglo XVI, siendo citada por numerosos autores[11].

Rocca compiló el libro, en opinión de Bunes, reuniendo la mayor parte del material impreso disponible sobre los otomanos en Europa, en la década de 1550, destacando los trabajos de los italianos Menavio[12], Spanduino[13] y

[10] El 20 de junio de 1575 le escribía D. Álvaro de Bazán a Felipe II, desde Palamós, sobre la expedición mandada para pacificar la rebelión de Génova: "El Duque de Gandía [don Carlos de Borja] se embarcó en Denia [...] y de allí a dos días empezó a estar malo de la gota. Y esto ha venido en tanto crescimiento, juntándose una calentura que le ha dado, que no ha sido posible poder pasar de aquí y el médico tenía por peligrosa su salud navegando con el mal de la gota". MHSI, 1894-1911: I, 326. Véase Arciniega Gracía, Luis (ed.), La Memòria del ducat de Gandia i els seus títols annexos. Redactada per Basilio Sebastián Castellanos per al duc d'Osuna (1851-1852). Gandía, CEIC Alfons el Vell, 2001.

[11] Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. "Vicente Rocca", en *Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History. Vol. 6: Western Europe, 1500-1600.* Edit. David Thomas y John Chesworth. Leiden-Boston, Brill, 2014. Págs. 176-178. Bunes es autor de la primera síntesis redactada íntegramente en castellano sobre la historia del Imperio Otomano en la edad moderna: *El Imperio Otomano (1451-1807)*. Madrid, editorial Síntesis, 2015.

[12] Giovanni Antonio Menavino, marino genovés prisionero de los turcos, cuya experiencia fue narrada en *I cinque libri della legge, religione, et vita dei Turchi et della Corte & d'alcuna guerre del Gran Turco* (Venecia, Vincenzo Valgrisi, 1548), también titulado *Trattato dei costumi et vita dei Turchi* (publicado en 1548 en Venecia y Florencia) y basado en un manuscrito de 1519, *De rebus et moribus Turcarum*, dedicado al papa León X. En él narra cómo fue capturado por los turcos y estuvo en la corte del sultán de Constantinopla como esclavo hasta que consiguió volver a su patria a través de Grecia en 1511. La obra es un amplísimo repertorio de datos sobre todos los aspectos de la vida de los turcos de entonces. En el quinto libro y último se concentra en dar datos sobre el ejército otomano.

[13] Theodore Spandounes (también Spandugino o Spandouginos) era descendiente de la familia bizantina imperial de Kantakouenos, establecida en Venecia después de la captura otomana de Constantinopla. Visitó Constantinopla en 1503, aprovechando el tratado de paz entre Venecia y la Sublime Puerta, para tratar de resolver los asuntos comerciales de su hermano que, junto con otros comerciantes venecianos, habían sido arruinados por los términos del mismo. No lo consiguió, por

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Sansovino[14] y, especialmente, el *I cinque libri della legge, religione et vita dei Turchi et della corte*, de Menavio, lo que podría sugerir que viajó a Italia para comprar la mayor parte del material impreso que utilizó[15]. Sin embargo, aunque Rocca no cita nunca a estos tres autores como ingredientes de su relato, es incuestionable que se alimenta en buena medida de ellos para el Tercer libro de la *Hystoria*… Muchas de sus declaraciones y juicios fueron tomados prestados por autores posteriores, particularmente el autor del *Viaje de Turquía*. Rocca escribe bajo la firme creencia de que la guerra que se libra en el Mediterráneo es entre el cristianismo y el islam, representada por el rey de España y el sultán de los Turcos. Sin embargo, a pesar de que conoce las claras rivalidades religiosas, políticas, civiles y culturales entre las dos partes, no deja de decir que hay ciertas virtudes en la forma en que se organiza la sociedad turca y el sultán administra la justicia y existen indicios evidentes de objetividad en la obra[16].

Como decíamos más arriba, la información que podemos obtener sobre Vicente Rocca emana, precisamente, de sus propios testimonios intercalados en el relato de la *Hystoria*… Pero no se trata, lamentablemente, salvo alguna excepción, de datos autobiográficos precisos, sino del descubrimiento de un perfil humano y profesional a través de sus lecturas y textos más fiables o de sus comentarios a hechos históricos próximos. Se trata, en definitiva, de declaraciones que, en la mayoría de los casos, solo nos ayudan a interpretar un modo de ser y actuar o nos facilitan una aproximación a la forma en que percibe el mundo. Y, en este sentido, vamos a desplegar tres líneas de observación. En la primera, relacionaremos las fuentes que más confianza le inspiran y de las que se nutre el hidalgo valenciano, citadas explícitamente a lo largo del trabajo, lo que nos ayudará a entender qué y cómo piensa el autor de lo que está ocurriendo en su entorno contemporáneo, sus afinidades y referencias intelectuales –a pesar de las imposiciones morales, políticas y profesionales a las que está obligado-. En la segunda, las alusiones y

lo que comenzó a compilar su relato del ascenso del imperio otomano como un medio para superar una situación tan lamentable. El manuscrito, que incluye la dedicatoria al Papa León X, se divide en 77 capítulos y abarca una amplia variedad de temas, incluyendo sistemas monetarios y monedas, eunucos, el serrallo, los hábitos alimenticios del Gran Turco, sus cocineros, carniceros y jardineros, sus sacerdotes, el papel y los emolumentos de los Pashas y los Muftis, los gobernadores militares y un largo etcétera. Véase *I Commentari di Theodoro Spandugino Cantacuscino, Gentilhuomo Constantinopolitano, Dell'origine de Principi Turchi et de' costumi di quella natione*, Florencia, Lorenzo Torrentino, 1551.

[14] Francesco da Sansovino, escritor, editor, humanista italiano y hombre de letras, formó parte del movimiento literario de los "polígrafos", en torno a Andrea Calmo, que pretendía imponer un estilo moderno de escritura. En 1527 huyó con su padre del saco de Roma, estableciéndose en Venecia. Estudió en las universidades de Padua y Bolonia. Véase *Dell'historia vniversale dell'origine et imperio de Tvrchi*. Venecia, Francesco Ranmpazetto, 1564.

[15] En el Libro tercero, capítulo XXIX, Rocca confirma su estancia en Roma y la estrecha amistad que trabó con Pandolpho Toccho.

[16] Bunes, Miguel Ángel de. "Vicente Rocca". Op. Cit. Págs. 177-178.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

valoraciones singulares a determinados momentos de la historia valenciana y algunos de sus protagonistas o episodios de la historia en la que intervienen sus coterráneos. Y, finalmente, en la tercera, las exiguas declaraciones en primera persona.

Comenzaremos con la relación de fuentes y su visión del estado de la cuestión. Ya en la epístola que antecede a la obra, Vicente Rocca expone varias ideas de gran interés en esta dirección. Así, escribe al duque de Gandía: "que con lo que tenía leydo en muchos libros y sabido de personas que han andado por Turquía, podía hazer una obrezilla de aquellos bárbaros, la qual pensava yo que le sería agradable, y quiçá contentaría a muchos". Líneas más adelante, manifiesta: "dexado aparte lo que toca a la verdad de la historia, en la qual no recelo yo que haya quien me pueda reprehender, porque sería culpar a muchos varones sabios y leydos, a los quales he seguido en ella". Y concluye en esta misiva: "He me puesto a escrevir la historia destos paganos por hazer ver a V.S. en este solo libro todos sus hechos, lo que quiçá no hallaría en otros cinquenta".

Es así que, en el Libro primero de los Turcos, capítulo segundo (I: II), para la construcción de su relato, Vicente Rocca se alimenta de diversos trabajos foráneos y, por ello, cita a Ovidio[17], Heródoto[18], Guillermo arzobispo de Tiro[19] (en diversas ocasiones), papa Pío II[20] y una pauta genérica: "algunos

[17] No es nuestra intención realizar una bio-bibliografía de los historiadores, "los varones sabios y leídos", citados por Rocca. En absoluto. Pero tal vez, y solamente para un perfil de lector más alejado de nuestro propósito, interese situarlos en su contexto general. Por ello, el texto que acompaña y reseña a cada historiador en relación con nuestro trabajo, en las siguientes notas, es muy básico y, si alguien se sintiere naturalmente tentado de ampliar su conocimiento, deberá dirigirse a la bibliografía correspondiente.
Publio Ovidio Nasón (43 a. C - 17 d. C), poeta romano educado en las artes de la política, estudió en Roma y completó su formación en diversas ciudades del mundo griego. No conoció las guerras civiles que asolaron Roma durante el siglo I a. C. Representa el gusto por la erudición y por la despreocupación política y social. En Roma, donde residió hasta los cincuenta años de edad, se relacionó con la más alta sociedad, incluido el emperador Octavio Augusto. Sin embargo, en el año 8 d. C. cayó en desgracia y fue desterrado hasta su muerte en Tomis, en el Ponto Euxino, cerca del Mar Negro. Durante la Edad Media y el Renacimiento, *Las metamorfosis* (extenso poema en hexámetros que recoge diversas historias y leyendas mitológicas sobre el tema de las metamorfosis o transformaciones) circuló casi como una enciclopedia sobre mitología clásica.
[18] Heródoto de Halicarnaso (c. 484 - c. 426 a. C.), historiador y geógrafo griego. En los nueve libros que componen su obra *Historias,* narró detalladamente el curso de las Guerras Médicas que terminaron con la victoria de los griegos sobre Darío el Grande y su hijo Jerjes. Ya la misma Antigüedad supo apreciar la novedad y el valor de su obra y consideró a Heródoto el padre de la Historia [en el mundo occidental].
[19] Guillermo de Tiro (1130 – 1185), diplomático, arzobispo e historiador de las Cruzadas y de la Edad Media. Él mismo refiere que escribió una relación sobre el Concilio de Letrán, al que asistió, así como una Historia o *Gesta Orientalium Principum*, que trataba sobre la historia de Tierra Santa desde la época de Mahoma hasta 1184. Ninguna de las dos nos ha llegado. Su mayor trabajo es una crónica, inacabada, en 23 libros. Empieza con la conquista de Siria por el califa Omar, pero la

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

escrevieron", "otros dizen", "otros dixeron", "dixeron algunos de los que se hallaron en"…, que aparece en buena parte de los capítulos para irrumpir y sumar nuevas voces al relato construido. En I: III-IV, reforzará su discurso con las entradas de Eutropio[21], Dion[22], san Jerónimo[23], Josepho[24] y Eusebio[25].

En I: V-XII alude en diversas ocasiones a autores ya mencionados, al "buen y copioso" trabajo de Guillermo arzobispo de Tiro, a Eusebio de Cesarea, a papa Pío II y, a menudo, a variantes de la fórmula "algunos escriven", "otros dizen", "dixeron algunos", "otros porfían", "dízese que", "el qual dizen que", para manifestar distintos puntos de vista del hecho descrito.

---

mayor parte de la obra trata sobre la llegada de la Primera Cruzada y la posterior historia política del reino de Jerusalén.

[20] Eneas Silvio Piccolomini (1405 - 1464), humanista y Sumo Pontífice, autor medieval que más explícita e insistentemente se ha ocupado del problema de Europa, no solo como entidad geográfica sino también política, religiosa y cultural. Sucesor de Calixto III, fomentó durante su pontificado una nueva cruzada contra los turcos tras la caída de Constantinopla (Concilio de Mantua), que finalmente nunca se concretaría. En 1460 fundó la Universidad de Basilea. Vicente Rocca alude, a menudo y en numerosos capítulos, "al libro de sus *Epístolas familiares* y al de la *Cosmographía*".

[21] Flavio Eutropio, historiador romano del siglo IV, *magister memoriae* de Constantinopla y cronista de Juliano el Apóstata en su expedición contra los persas en el año 363. A petición del emperador romano Flavio Julio Valente escribió *Breviarium ab urbe condita*, un compendio de la historia romana en diez volúmenes.

[22] Dion Casio (c. 155 - c. 235), historiador y senador romano de origen griego, autor de una *Historia romana* de gran valor documental, que se desarrolla en ochenta libros divididos en tres grupos: desde la fundación de Roma hasta Julio César, desde Julio César hasta Marco Aurelio y desde el reinado de Cómodo hasta el año 229 d.C. Esta última era la más extensa y la más susceptible de contribuciones personales. Durante veinte años se retiró de la vida pública, recluyéndose en Capua para escribir su obra. Ejerció sus primeros cargos públicos durante el reinado del emperador Cómodo, alcanzando la pretoría bajo Septimio Severo.

[23] Eusebio Hierónimo o Jerónimo de Estridón (340 - 420), padre y doctor de la Iglesia. Su traducción al latín de la *Biblia,* la *Vulgata*, es considerada una de las obras cruciales de la historia del cristianismo. Es autor de numerosos escritos en torno a temas bíblicos y de una colección de vidas de autores cristianos, *De viris illustribus*.

[24] Flavio Josefo (37 - 100), historiador judeo-romano, presenció la conquista de Jerusalén y la destrucción de la Ciudad Santa y su templo (70 d.C.). Regresó a Roma, formó parte del desfile triunfal y, en reconocimiento a sus servicios, le fue concedida la ciudadanía romana, una renta anual y tierras en Judea. Sus libros más importantes son *La guerra de los judíos*, siete libros inicialmente escritos en arameo (después en griego), y los veinte de *Antigüedades judaicas*, donde pese a su colaboracionismo con los romanos intentó erigirse en historiador del pueblo judío relatando la historia de los hebreos desde sus orígenes, y *Contra Apión*, tratado contra el antisemitismo grecorromano.

[25] Eusebio de Cesarea (263 – 339), escritor y prelado cristiano griego. Favorito del emperador Constantino, fue elegido obispo de Cesarea en 313 e intervino en las luchas entre ortodoxos y arrianos. Fundó la historiografía eclesiástica, fijó las bases de la cronología hasta 323 en su *Crónica* y escribió una *Historia del cristianismo* hasta esa fecha.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

En I: XIII, hace referencia en varias ocasiones a un tratado que hizo de los tártaros fray Haythonio Armenio[26] y a fray Pedro Marsilio[27]. En el resto de capítulos del Libro primero, I: XIV-XLIII (desde *Del principio de la casa y linage de los Othomanes que hasta hoy reynan en Turquía* hasta *De lo que passó Bayazeto con Corcut, su hijo, y de cómo por importunidad de los suyos embió por Selym para que fuesse contra Acomat, el qual con engaños se hizo señor y hizo matar con tossigo a su padre*), Rocca cita en distintos momentos de la narración al "hystoriador moderno" Johan Herold[28], a "nuestro cavallero" Ramón Montaner[29], a Sebastián Mustero[30], al cardenal Cesarino[31], a Suetonio Tranquillo[32], a Thomas

[26] Se trata de *El llibre de la Flor des Istòries d'Orient* de Aitó Gorigos o Hethum de Korikos (1230/1245 – d. 1314), monje y autor emparentado con la casa real armenia, redactado en francés y latín y presentado a Clemente V en 1307. Traducido al catalán y aragonés en 1376 gracias al mecenazgo de Juan Fernández de Heredia. Así lo recoge Albert G. Hauf i Valls en su trabajo "Història versus Literatura: Apunts sobre Rodes, Grècia i l'Orient en textos catalans medievals", en *Els catalans a la Mediterrània oriental a l'edat mitjana*. Jornades Científiques de l'Institut d'Estudis Catalans, 11. Secció Històrico-Arqueològica. Coord. Maria Teresa Ferrer i Mallol. 2003. Págs. 335 y ss. Por otro lado, en la *Primera parte de la Coronica General de toda España y especialmente del Reino de Valencia* (compuesta por el doctor Pere Antoni Beuter, impresa en Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey, 1604), su autor cita en un momento determinado de la crónica a fray Haythonio Armenio y su tratado sobre los tártaros, citando y trasladando literalmente el fragmento de texto correspondiente de la *Hystoria*… de Vicente Rocca (págs. 85-87).

[27] Pere Marsili (siglo XIV), archidiácono del Obispado de Mallorca y fraile de la Orden de los Predicadores, cronista y embajador real al servicio del rey Jaime II de Aragón. El rey le encargó la traducción al latín de la *Crónica de Jaime I,* adecuándolo a los estándares estilísticos de una crónica de principios del siglo XIV.

[28] Johannes Basilius Harold (1514 - 1567), impresor, humanista e historiador, trabajó como traductor y corrector de pruebas para varios impresores de Basilea. Como editor de numerosos textos literarios, historiográficos y teológicos, contribuyó a la reputación de Basilea como lugar de impresión. Sus escritos son, en su mayoría, recopilaciones históricas que se caracterizan por la historiografía patriótico-humanista del alsaciano *Beatus Rhenanus* y la escuela vienesa.

[29] Ramon Muntaner (1265 - 1336), caballero y escritor de la Corona de Aragón, autor de la *Crónica de Muntaner*, que comprende desde Jaime I hasta la coronación de Alfonso IV de Aragón. A los veinte años, tomó parte en la conquista de Menorca. Perteneció a la Gran Compañía Catalana, ejército de infantería ligera formado por mercenarios aragoneses y catalanes, llamados almogávares. Fue enviado a Constantinopla para ayudar a los griegos a luchar contra los turcos, bajo el liderazgo de Roger de Flor y, junto a él, participó en el asedio de Mesina y en diversas gestas por tierras de Anatolia. Muntaner escribió su *Crónica* en poco más de tres años mientras residía en Chirivella (Valencia). Gracias a su condición de soldado, Muntaner presenció algunos de los hechos que relata, algo inusual en otros cronistas.

[30] Sebastian Muster (siglo XVI), científico, matemático e historiador alemán que estableció la disciplina de la estadística. En torno a 1540, realizó una compilación estadística de los recursos nacionales, comprensiva de datos sobre organización política, instrucciones sociales, comercio y poderío militar.

[31] Alessandro Cesarino, eclesiástico italiano, nombrado Protonotario apostólico por León X. El sacro Colegio de Roma definía a Cesarino como uno de los más versados en los libros sagrados. Fue incondicional de los Médici en los enfrentamientos que esta familia tuvo por el pontificado y partidario del emperador Carlos V durante las guerras italianas. Fue administrador apostólico de las diócesis de Pamplona, Otranto, Alessano, Gerace, Catanzaro, Oppido, Jaén y Cuenca. Participó en los cónclaves de elección pontifical de 1521-22 (Adriano VI), de 1523 (Clemente VII) y de 1534 (Paulo III).

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Paleologo[33], a Marcello Rifeo[34], al "hystoriador ytaliano de mucho crédito" Sabellico[35], a Marino Barlecio[36], a Polybio[37], a Julio Solyno[38], a Ptholomeo[39], a Paulo Jovio[40] y a Jehan le Maire de Belges[41]; incluye numerosas referencias al

---

[32] Cayo Suetonio Tranquilo (c. 70 – d. 126), historiador y biógrafo romano, trabajó en la administración imperial al servicio del emperador Trajano. Bajo el mandato de Adriano, dirigió los archivos imperiales y las bibliotecas públicas. El acceso total a estas fuentes le permitió escribir las *Vidas de los doce Césares* (biografía de los emperadores habidos desde Augusto a Domiciano). Mantuvo gran amistad y fue protegido de Plinio el Joven y Cayo Septicio Claro. Posteriormente, cayó en desgracia y fue expulsado de la corte.

[33] Tomás Paleológo, déspota de la Morea desde 1428 hasta la conquista otomana en 1460. Aliado de Génova y el Papa, se convirtió en el pretendiente legítimo al trono bizantino tras la deserción a los turcos de su hermano Demetrio. Tras la caída de la Morea, se instaló en Roma con la intención de ganar apoyos para su causa y, en los últimos años de su vida, se convirtió al catolicismo. Después de su muerte, la legitimidad imperial pasó a su hijo mayor Andrés Paleólogo.

[34] Hasta el momento, nos ha resultado imposible identificar a este autor y el trabajo citado. Por ello, resulta de gran interés el artículo de Margaret Meserve ("News from Negroponte: Politics, Popular Opinion, and Information Exchange in the First Decade of the Italian Press", en Renaissance Quarterly, Vol. 59, No. 2 (Summer 2006). The University of Chicago Press. Págs. 440-480), acerca de las numerosas publicaciones y cuantiosos textos coetáneos, en distintos formatos y de diversa naturaleza, producidos por canales públicos y privados, sobre la caída de Negroponte. Se trata, además, de uno de los primeros acontecimientos en el Renacimiento susceptible de impresión inmediatamente después de producido el hecho.

[35] Marco Antonio Cocio Sabelico, historiador y bibliotecario veneciano, autor de la Historia universal *Enneades sive Rhapsodia historiarum* y de la Historia de Venecia *Rerum venetarum ad urbe condita*, primer libro que obtuvo privilegio de impresión en la República en 1486. En 1477 fue testigo de la masacre realizada por los turcos tras derrotar a los venecianos en el río Isonzo, recogida en sus poemas *De caede Sontiaca* y *De incendio Carnico*. Fue administrador de la colección de manuscritos griegos conservados en el Palacio Ducal de Venecia y nombrado curador de la Biblioteca Marciana en 1487.

[36] Marino Barlecio (Barietius), historiador, autor de *Historia de vita et gestis Scanderbergi Epirotarum Principis* (Roma, Bernardus de Vitalibus, 1508-1510). De familia italiana, nació en Scutari en torno a 1450. Fue testigo ocular del primer asedio a Scutari (1474) y defensor de la ciudad durante el segundo asedio (1478). La vida de Scanderberg se tradujo al alemán, italiano, francés, inglés, español, portugués, griego, polaco, ruso…, generalizada en toda Europa, todavía se puede considerar hoy como la fuente más importante de la vida y los hechos del héroe albanés.

[37] Polibio (200 - 118 a. C), historiador griego, considerado el primer autor de una historia universal, pretende abarcar en ella a todos los pueblos del Mediterráneo uniendo los acontecimientos bajo el nexo de la conquista de Roma. Polibio narra muchos detalles de los episodios militares, pero también busca las causas estructurales, novedad historiográfica. No obstante, el elemento conductor para todas estas historias es la guerra.

[38] Cayo Julio Solino (siglo IV), gramático latino y compilador de diversas obras, autor de *Collectanea rerum mirabilium* o *Polynistor* (*Colección de hechos memorables*), que contiene una breve descripción del mundo antiguo incorporando asuntos históricos, sociales, religiosos y naturales, la mayor parte tomada de la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo y de la *Geografía* de Pomponio Mela.

[39] Claudio Ptolomeo (c. 100 - c. 170), geógrafo, astrónomo, astrólogo, químico y matemático griego, autor del tratado astronómico *Almagesto* (*El gran Tratado*); de astrología, *Tetrabiblos*; de teoría matemática sobre las propiedades de la luz, *Óptica* y de teoría musical, *Harmónicos*. Autor de *Geographia,* obra en la que describe el mundo de su época. Utiliza un sistema de latitud y longitud que sirvió de ejemplo a los cartógrafos durante muchos años.

[40] Paolo Giovio (1483 - 1552), historiador, médico y obispo italiano. El papa León X le asignó la cátedra de Filosofía moral y, después, la de Filosofía natural en la Universidad de Roma. En el mismo periodo inició su actividad como historiador. En 1517 fue nombrado médico del cardenal Giulio de Medici, futuro papa Clemente VII, quien le promoverá como obispo de Nocera (1528) y

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

papa Pío II y, de nuevo, numerosas versiones de la pauta "el qual dizen que", "dizen que dixo", "cuéntase que", "dízesse que", "o como otros dixeron por avisos secretos", "dixeron los que escaparon", "según lo he hallado en una información que se hizo dello a", "dizen algunos", "otros dixeron", "muchos dixeron", "según se dixo", "otros pensaron", "creyeron muchos que", "cuentan otros que" o "pero quieren dezir algunos".

El Libro segundo de los Turcos, como tenemos escrito, recoge los acontecimientos más notables de los reinados de Selim I y Süleyman I, remarcando los sucesos de armas que, reiteradamente, enfrentaron a Süleyman Kanuni con el emperador Carlos V y la Señoría de Venecia por el control de territorios e intereses comerciales en Europa oriental y el Mediterráneo. Y, en este sentido, Vicente Rocca comienza el capítulo primero de este libro advirtiendo: "Porque lo que me queda por escrevir de las guerras y hechos de los Turcos se ha seguido en días nuestros, me ha parescido de ponerlo aparte en este segundo libro, en el qual hallará V.S. Illustríssima muchas valentías de Españoles guiados por su Magestad Cesárea, con los quales venció ocho años ha los rebeldes del imperio". Es decir, por un lado, la horquilla más actual de la historia la sitúa aparte y con mayor protagonismo y, por otro, si hasta ahora se ha servido de historiadores, cronistas y autores, digamos más clásicos, para la construcción del relato presente citará, sin renunciar a los primeros, a autores contemporáneos, simultáneos a los hechos que se narran y, en la medida de lo posible, favorables al discurso del emperador.

Para ello, Rocca recurrirá a los trabajos y el pensamiento de Pico de la Mirandula[42], Tito Livio[43], Paulo Jovio (en abundantes ocasiones), Pedro

---

a cuyo servicio asumirá diversas misiones diplomáticas. Escribió numerosas obras, muchas reimpresas en diversos lugares de Europa, entre las que destacan Commentari delle cose de' Turchi (1531); *Elogia virorum litteris illustrium* (1546); *Vitae. Le vite di dicenove huomini illustri* (1549); *Historiarum sui temporis ab a. 1494 ad a. 1547* (1550-52) -traducida al español como *Libro de las historias y cosas acontescidas en Alemaña, España, Francia, Italia, Flandres, Inglaterra, Reyno de Artois, Dacia, Grecia, Sclauonia, Egypto, Polonia, Turquía, India y mundo nueuo y en otros reynos y señorios, començando del tiempo del Papa León y de la venida de Carlos quinto de España hasta su muerte-* y *Vite brevemente scritte d'huomini illustri di guerra* (1560).

[41] Jean Lemaire de Belges (1473 - 1524), poeta y cronista francés, sobrino del también cronista Jean Molinet. En 1504 se vincula a la casa de Margarita de Austria, gobernadora de los Países Bajos, de la que su tío era bibliotecario, y escribió sus *Libros de lamentos por la muerte del rey de España, Felipe el Hermoso*, hermano de Margarita. Al morir su tío Molinet heredó el cargo de bibliotecario y, en 1508, pasó a ser indiciario de la Casa de Borgoña e historiador de Margarita. Luis XII le nombró, en 1513, historiador real y le encargó diversas misiones en Italia. Escribió en favor del rey de Francia contra el papa Julio II. Al morir el monarca perdió su puesto de historiador y, al ser rechazado por la Iglesia, se vio sumido en la miseria.

[42] Giovanni Pico della Mirandola (1463 - 1494), humanista y pensador italiano, estudió en Bolonia y París especialmente lenguas: griego, árabe, hebreo y caldeo, con el propósito de entender la *Cábala*, el *Corán*, los oráculos caldeos y los diálogos platónicos en sus textos originales. En 1486 publicó, en Roma, sus *Conclusiones philosophicae, cabalisticae et theologicae*, conocidas como *Las 900 tesis* y, para defenderlas, escribió la *Oratio de hominis dignitate*, un manifiesto del Renacimiento que constituye un texto fundamental del humanismo renacentista, así como de la llamada reforma hermética. Fue

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Mártyr[44], Marco Guazzo[45], Heródoto, Strabón[46] y Frossardo[47]. Y como viene haciendo a lo largo de su *Hyistoria*…, introduce en su relato diversas variantes

condenado por herejía, excomulgado y encarcelado en Francia, donde había huido. Liberado por el futuro Carlos VIII, se instaló en Florencia a la sombra de Lorenzo de Medicis. Renunció a todos sus bienes y se entregó a una profunda devoción religiosa. En 1493, Alejandro VI lo absolvió y admitió, de nuevo, en la iglesia católica. Un año más tarde moría envenenado con arsénico, probablemente por orden del sucesor de Lorenzo, Pedro II de Medicis.

[43] Tito Livio (59 a. C - 17 d. C), historiador romano, autor de *Ab Urbe condita libri* (una historia de Roma más conocida como *Las Décadas*, que cubre desde la fundación de la ciudad hasta el año 9 a.C), obra que le valió el favor del emperador Octavio Augusto. Para su redacción se sirvió de archivos y de historiadores antiguos, a los que rara vez cita, intercalando reflexiones propias. Muy admirado por sus contemporáneos, se transformó rápido en un clásico, sirviendo de modelo a historiadores posteriores. Sin embargo, la verdadera eclosión de su estudio se produjo con el Humanismo italiano. En España cabe destacar la enorme huella que dejó en cronistas de Indias, especialmente entre los que las redactaron en latín: Pedro Mártir de Anglería y Juan Ginés de Sepúlveda.

[44] Pedro Mártir de Anglería (1457 - 1526), historiador y humanista italiano, testigo excepcional en la corte de los Reyes Católicos y de Carlos I. En 1476 marchó de Milán a Roma, donde permaneció diez años y mantuvo estrecha relación con notables humanistas, entre otros Pomponio Leto; eclesiásticos como el cardenal Ascanio Sforza y el arzobispo de Pamplona, Alfonso Carrillo y, señaladamente, con Íñigo López de Mendoza, embajador español ante la Santa Sede, de quien recibió invitación para viajar a España, donde se le encomendó la enseñanza de los caballeros de la Corte. Durante el periodo en Roma, ocupó el cargo de secretario del gobernador de la ciudad. En 1488 entró en la Corte de los Reyes Católicos, quienes le señalaron una renta y le agregaron a su Corte. Participó en el sitio de Baza y asistió en 1492 a la campaña militar de la conquista de Granada. Se ordenó sacerdote y, más tarde, recibió la dignidad de capellán. En 1501, el rey Fernando le confió una misión diplomática ante el sultán mameluco de Egipto. El éxito de esta embajada fue completo. Pedro Mártir dejó un relato pormenorizado de la misma en su *Legatio Babilónica*. Al morir en 1504 su gran protectora, la Reina Católica, Pedro Mártir abandonó la corte y marchó a Granada. Con la vuelta de Fernando el Católico a Castilla en 1507, formó parte de su séquito hasta que el monarca murió en 1516. Con Cisneros atravesó momentos grises y con la llegada del nuevo rey, Carlos I, fue favorecido. Una muestra de ello fue el intento en 1518 de enviarlo como embajador ante el sultán de Constantinopla, que declinó alegando su avanzada edad. Ese mismo año, el monarca le nombró consejero de Indias y dos años más tarde le encomendó las funciones de cronista En Valladolid vivió y presenció el final de la revuelta comunera. Al final de su vida, en 1523, fue nombrado arcipreste de Ocaña y, en 1524, abad de Jamaica.

[45] Marco Guazzo (1496 - 1556), militar, poeta e historiador italiano, sirvió a la Señoría en diversas guerras que mantuvo en su época. Combinó la poesía con los trabajos históricos, entre los que destacan: *Historie ove si contingono la venuta e partita d'Italia di Carlo VIII Re di Franza*… Venecia, 1545; *Historie se conteneno le guerre di Mahometto imperatore de Turchi*… Venecia, B. Bindoni, 1545; *Historie di M. Marco Guazzo de le cose degne di memoria: cosi in Mare come in Terra nel Mondo successe del MDXXIIII sino a l'anno MDLII*. Venecia, Gabriel Giolito di Ferrari e Fratelli, 1552 y *Cronico del mondo*. Venecia, F. Bindini, 1553.

[46] Estrabón (c. 64 a. C - c. 19 d. C), historiador y geógrafo, pertenecía a una familia aristocrática muy respetada por los reyes del Ponto. Desde muy temprana edad viajó por Asia Menor, Corinto, Etiopía, el mar Rojo, Armenia y Siria. Recorrió gran parte de las regiones de Italia, el Lazio, Campania, Córcega y Cerdeña. Visitó Cirene. Estuvo mucho tiempo en Alejandría. Remontó el Nilo hasta Philae. Entre los años 27 y 7 a. C. redactó los *Comentarios históricos*, y en el año 18 la *Geografía*, como complemento de su publicación anterior. Estrabón consideró que la Geografía estudiaba la vida humana en el espacio y era tan educadora como la Historia, que estudiaba la vida humana en el tiempo. Estrabón juzgó su obra de interés general, más de carácter político que científico, y recoge, frecuentemente, muchos datos de geografía humana y económica, de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

del patrón "según opinión de muchos", "de otras dos maneras escriven algunos qué pasó", "unos dizen… y otros escrivieron…", "dizen que embió dezir", "dízese", "otros dizen", "y dizen los que vieron aquel exército" o "es opinión que", entre otras.

El Libro tercero de los Turcos, sumario de hábitos, costumbres y modo de vivir de los Turcos, comienza con una advertencia de Rocca hacia lo redactado y compilado,

> "V.S. me tenga por escusado en lo que faltó en esta obra de buen estilo y palabras castellanas, pues no tengo letras que por de mí mesmo lo alcançe, ni nascí en Castilla para que en todo tenga el frasis castellano. Y si no he cumplido con lo que V.S. esperava de mí y yo tenía prometido, le suplico que tome mi voluntad en cuenta, la qual ha conoscido V.S. Illustríssima siempre muy leal y inclinada a su servicio".

Los veintitrés capítulos que componen este tercer libro son excepcionalmente descriptivos, meticulosos y vívidos. El modelo de discurso difiere sustancialmente del de los dos libros precedentes. En todo el relato, la presentación y exposición de los caracteres que definen a los Turcos se hace en tercera persona de plural y en tiempo presente, categorizando de certeza las continuas explicaciones dadas. Es, precisamente en este libro, donde Rocca incluye los textos más directos y espontáneos de Menavino, Spandugino y Sansovino, salpicando algunas valoraciones propias.

Exclusivamente en los capítulos XVII y XXIII de este libro encontramos citas de reconocimiento explícito a los trabajos de Strabón, Polybio y Pío segundo, todos ellos mencionados con anterioridad. A ellas debemos sumar, aunque en menor medida, el uso del patrón "dizen muchos que", "según se dize", "muchos han dicho después" o "según opinión de muchos". Y en las líneas postreras del último capítulo, acerca de las posesiones del Gran Turco, Rocca concluye:

> "esto es quanto possee Solymano hablando en suma de sus estados, pero si lo queremos más particular, según los que más diligencia han tenido en escrevir y tener cuenta con sus grandezas y estados, hallaremos que possee este bárbaro en todo su señorío ciento y quarenta y siete mil y setecientas poblaciones, comprehendiendo en ellas todas las ciudades, villas, aldeas y casales que hay, de las

---

etnografía, referencias artísticas y sobre el gobierno de los países. La *Geografía* de Estrabón es un manual para personas cultas, a las que suministra un buen conocimiento del mundo conocido.

[47] Jean Froissart (c. 1337 - d. 1404), cronista, historiador francés, sus trabajos han sido considerados como la expresión más notable del renacimiento caballeresco que tuvo lugar en Francia e Inglaterra durante el siglo XIV. Es una de las fuentes principales para la primera mitad de la Guerra de los Cien Años. Viajó por toda Gran Bretaña, Francia, Flandes y España, recogiendo materiales de primera mano para los cuatro libros de sus *Crónicas*. El primero empezó a redactarse hacia 1373 bajo influencia inglesa y fue rehecho, entre 1376 y 1383, en tierra francesa a la sombra de Guy II, conde de Blois. El segundo fue escrito entre 1386 y 1388; el tercero en 1390 y, a su finalización, empezó el cuarto y último.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

quales las setenta y nueve mil y quinientas están en la Asia con la provincia de Egypto y los restantes, que son sessenta y ocho mil lugares, están en Europa, contando lo que en nuestros días ha conquistado de la Ungría Solymano".

Daremos comienzo, a continuación, a la segunda línea de observación en el texto: las alusiones y valoraciones de determinados episodios de la historia valenciana y algunos de sus protagonistas o hechos de la historia en la que intervienen sus coterráneos levantinos. No pretendemos, en principio, su interpretación, aunque su exposición nos permitirá otra aproximación al autor desde un ángulo distinto y complementario. En el libro primero de los Turcos, capítulo XIII, acerca de la "sexta sancta empresa", podemos leer:

"Los embaxadores que Haolono embió a España llegaron a esta ciudad de Valencia, la qual havía xxx años que la tenía el rey don Jayme cobrada de poder de los moros, y ellos la havían tomado de los que quedaron del Cid Ruy Díaz porque fueron hombres que la defendieron muy mal, pero los Aragoneses y Catalanes la supieron después tan bien guardar y defender que, desde entonces, ha estado esta ciudad y reyno en poder nuestro. Y si los Castellanos (como dize su hystoria) la desampararon, devrían en Castilla llamar a esta ciudad Valencia del rey don Jayme y no del Cid, pues nosotros no llamamos Murcia del rey don Jayme, que podíamos hazer con más razón, porque la conquistó también aquel gran rey, y no se perdió después".

El capítulo XIII (*Del principio de la casa y linage de los Othomanes que hasta hoy reynan en Turquía*) incluye un recorrido muy extenso sobre la llegada de Roger de Flor a Constantinopla al frente de los almogávares para socorrer al emperador bizantino Andrónico II Paleólogo en su lucha contra los turcos otomanos:

"Y, por tanto, si en aquellos tiempos no atajaron particularmente nuestros reyes los tratos, engaños y trayciones de los Turcos, era porque entendían acá en la guerra contra moros. Pero sin todo esto, después que huvo hecho paz don Fadrique de Aragón, rey de Sicilia, hijo del rey don Pedro tercero de Aragón, con el rey Carlos segundo de Nápoles, determinó Roger de Flor, natural del reyno de Nápoles que, pues su señor el rey don Fadrique no lo havía menester, de yr con los que le quisiessen seguir a servir al emperador Andronico contra los Turcos y, assí, partió de Mecina con treynta y seys velas. Y fueron con él Ferrán Ximénez de Arenos, Ferrán Daunes, Corberán Daleet, Martín de lo Grau, Pedro Daros, Sancho Daros, Ramón Montaner y Berenguer Dentença, sin otros cavalleros y personas de honra del reyno de Aragón, Valencia y Cataluña, que eran por todos mil y quinientos para cavallo y quatro mil Almugavares, los quales eran soldados montañesses de Aragón muy diestros en pelear con dardos. Llegaron pues nuestros Aragoneses a Constantinopoli y fueron muy bien rescebidos del emperador, porque los havía mucho menester para contra los Turcos".

Más adelante, otra entrada, cerrando el capítulo:

"Y porque perdida la esperança de poderse yr de allí, hiziesse cada uno su dever, quemaron los navíos que tenían en el agua y fortificaron muy bien el castillo de Galipoli, y hizieron alcayde dél a Ramón Montaner, el qual era señor del lugar de Chiruella, que está a una legua desta ciudad, que es oy de don Ramón Boyl y, de allí,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

corrieron los Españoles muchas vezes aquellas tierras Griegas y hizieron cosas muy señaladas contra aquellos pueblos, quemando y destruyendo toda la comarca a quarenta millas alderredor, la qual ruyna duró siete años porque tantos estuvieron allí los nuestros a pesar del Emperador Andronico. Y vengados muy bien del daño y trayción que havían rescebido, se bolvieron los que quedaron muy ricos a Sicilia. Dize Johan Herold, hystoriador moderno, que los Templarios echados de la tierra sancta tuvieron compañía a Roger, pero nuestro cavallero Ramón Montaner, que escrive aquel viaje y guerra, no haze mención dellos. Hizieron los nuestros aquellas maravillas por ser los Almugavares hombres de grandíssima maña y destreza en pelear, como se lee en la guerra que don Pedro tercero, rey de Aragón y de Sicilia, tuvo con Carlos primero, rey de Nápoles".

En el capítulo XIX (*De Mahometo Othomano, sexto gran Turco*), Rocca, al situar cronológicamente la muerte del gran Turco en el contexto europeo y de los reynos peninsulares, como la mayor parte de los cronistas en sus trabajos, dice así:

"Y reynava en Castilla el mesmo rey don Johan y, en Aragón, el valerosíssimo rey don Alonso quinto, conquistador del reyno de Nápoles, tío del rey cathólico don Hernando, y hermano del agüelo del Excellentíssimo don Alonso de Aragón, duque que es oy de Segorve y de Cardona".

El capítulo XXVIII (*De las diligencias que tuvo papa Calixto para contra el gran Turco y de la victoria que huvieron los christianos dél en la ciudad de Belgrado*) es singularmente amplio y hace un exhaustivo recorrido por los hechos que sucedieron durante el breve pontificado de Calixto III, Alfonso de Borja (Játiva, Reino de Valencia, 1378 - Roma, 1458):

"Luego que fue elegido papa Calixto, entendió en poner paz entre los christianos para en daño de los infieles y procurar de cobrar dellos lo perdido, para lo qual embió muchos legados a los príncipes cathólicos combidándolos a la sancta empresa que quería hazer. Al emperador Federico tercero fue don Johan de Carvajal, al qual el papa havía hecho poco antes cardenal con dos sobrinos suyos Valencianos. El uno dellos fue después papa Alexandre sexto".

Más adelante, escribe:

"Después de la victoria que huvieron los christianos de los Turcos en Belgrado de Ungría, hizo Mahometo treguas con el Caramano y con el Soldán de Soria, ambos Mahometanos y, allegado un gruesso exército, amenazava de bolver a su empresa de Ungría. Fue avisado papa Calixto y impuso por la christiandad ciertas décimas en los beneficios ecclesiásticos para ayudarse en la guerra o defensión nuestra. Los Alemanes consintieron de mala gana aquella nueva imposición. El rey don Enrique iiii. de Castilla mandó que se exhigiesse por sus reynos y dio lo medio de todo el dinero al papa y lo demás gastó en la guerra de Granada. El rey don Alonso de Portugal offreció de yr en persona con una armada de caravelas en servicio de la christiandad en levante. A lo mesmo se obligó don Hernando de Aragón, primero rey de Nápoles, porque era muerto ya el gran rey don Alonso el conquistador, su padre, al qual huvo en esta ciudad de Valencia fuera de la reyna doña María, su muger. Y porque fallesció el rey sin hijos legítimos y el reyno de Nápoles huviesse él ganado con sus mañas y armas, parecióle que lo podía dexar por herencia a don Hernando, su hijo bastardo, como lo dexó. En los reynos de Aragón le sucedió el rey don Johan segundo, su hermano, el qual fue padre del cathólico rey don

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

> Hernando segundo. Aquel rey don Hernando de Nápoles fue agüelo de don Hernando de Aragón, llamado duque de Calabria, el qual ha governado por su magestad cesárea este reyno de Valencia veynte y cinco años benignísimamente".

Finaliza el capítulo:

> "Las fuerças de los christianos que el papa procurava de ajuntar, jamás se pudieron unir. Y porque Mahometo no passava adelante sus bravezas, no se hizo cosa de notar. Pero hiziérase quiçá si no llamara Dios tan ayna al alma de papa Calixto para su gloria, que fue en el año de mil quatrozientos cinquenta y ocho, haviendo poco más de tres regido la yglesia sancta, por cuya muerte se huvo de bolver a Ytalia el cardenal Camarlengo con su armada de galeras y, assí, se tornaron a perder las yslas que tenía cobradas de los Turcos".

En el capítulo XXX (*De la pérdida que huvieron los Venecianos en levante y de la rota que dio el rey Mathías al gran Turco*), introduce una breve alusión:

> "Los vassallos de Castrioto desseavan mucho la buelta de su señor del reyno de Nápoles, pues havía ya muy bien servido al Valenciano rey don Hernando".

En el capítulo XXXI (*De lo que hizieron los Venecianos por socorrer a Scutri y de la victoria del rey Mathías en Belgrado y de la muerte del gran Castrioto*), hace referencia a un episodio peculiar que demuestra, de nuevo, su conocimiento y cercanía al contenido que relata y la relación con su tierra natal:

> "Dexó solo un hijo ligítimo llamado Johan Castrioto, el qual por ser moço de poca experiencia y quiçá también de saber (como lo vemos muchas vezes en los hijos de hombres valerosos y sabios) no se supo governar ni fue obedescido de los suyos como era menester y, assí, le tomó Mahometo gran Turco todo su señorío aunque Croya se defendió un año todo entero, pero a la postre por hambre se huvo de rendir y el desposseydo mancebo se vino a las tierras que el rey don Hernando dio a su padre en el reyno de Nápoles y casósse con una señora de allí, la qual a cabo de tiempo quedó biuda y vínose con un su hijo mancebo, llamado don Alonso Castrioto, a esta ciudad de Valencia con la reyna doña Joana de Nápoles. Y en el año de M.D.iii. ruando el desdichado moço sobre una mula por las calles, se puso entre medias de unos hombres que se acuchillavan y, por desastre, rescibió una estocada de la qual murió en pocas horas y está enterrado en el monesterio de la Trinidad debaxo del coro. Dízese que en este cavallero se acabó el linaje varonil del gran Castrioto, pero era también desta valerosa casa don Johan Castrioto, duque de Ferrandina y marqués de la Tripalda en el reyno de Nápoles, al qual mataron sus enemigos cinco o seys años a en Venecia y, assí, no quedó otro varón de aquel linaje".

En el capítulo XXXV (*De la guerra que Mahometo gran Turco tuvo con los cavalleros de la isla de Rhodas y de la presa de la ciudad de Otranto*), describe minuciosamente el papel de dos militares valencianos:

> "Desde entonces tuvieron lugar los cercados de rehazer lo que la artillería de los enemigos avía derribado y hazer otras cosas que convenían. Los Turcos, por otro cabo, entendían en ordenarse y poner a punto para dar otra batería a la tierra quando assomaron dos gruessas naos cargadas de munición y muchos soldados Españoles. De la una era capitán y dueño Luys Pexón y de la otra Francín Pastor, ambos Valencianos y personas muy valerosas, como lo mostraron en este viaje que hizieron desde Nápoles por solo socorrer la cercada ciudad".

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Tras la descripción del enfrentamiento, ardides y escaramuzas, finaliza el capítulo:

> "El gran maestre Pedro de Abusón, como cavallero muy agradescido, dio muchas dádivas a los dos capitanes Valencianos y, en memoria perpetua del beneficio que dellos rescibió, les firmó privilegio que pudiessen poner en sus armas la cruz blanca de aquella religión, como oy día sus descendientes en memoria de aquella gloriossa batalla pintan en sus insignias. Don Alonso Pexón y don Antonio, su hermano, son nietos de Luys Pexón. De Francín Pastor no quedaron hijos varones".

En el capítulo XXXVIII (*De cómo quería Bayazeto tomar con engaño a Corfú y, no succediéndole el negocio, se acabó de enseñorear de la Vulgaria y Valachia y su armada de mar escapó dos vezes de ser presa o destruyda de Venecianos*), presenta la figura del pontífice Alejandro VI, nacido Roderic Llançol i de Borja y Rodrigo de Borja en castellano (Játiva, 1431 - Roma, 1503):

> "Y porque papa Alexandre sexto fue uno de los más señalados e importantes pontífices que han regido la yglesia Romana, no dexaré a lo menos de dezir sumariamente quién fue porque si yo quisiesse escrevir sus grandes virtudes con muchas perficiones que tuvo puestas en un ánimo invencible, con el estilo y encarecimiento de palabras como meresce su bienaventurada memoria, sería menester mucho papel y me juzgarían todos por muy temerario, mayormente en osar emprender cosa que por mi rudo y pobre ingenio no saldría con ello. Aquel gran príncipe pues se llamó de nombre propio don Rodrigo, fue de la Illustríssima casa de V.S. y natural de la ciudad de Xátiva, al qual su tío, papa Calixto tercero, hizo cardenal siendo mochacho. Y fue también vicecanciller de la yglesia y embiólo legado a la Marcha de Ancona y, estando la princesa doña Ysabel de Castilla muy mal avenida con el rey don Enrique quarto, su hermano, lo embió papa Sixto quarto en el año de M.cccclxx. a España para que los concertasse. Y compuestas sus diferencias, se embarcó el legado en Barcelona para bolver a Ytalia y la nao en que yva dio a través con tormenta con otros navíos que yvan en su compañía, y nuestro señor Dios guardó a nado su persona para hazerlo después vicario en la yglesia. Y fue el primero que, por su valor, saber y maña mostró quanto podía. Y devía ser temido y estimado el papa porque a quantos señores y varones se hallavan en Ytalia subjectos al estado de la yglesia, que en tiempo de otros pontífices estavan rebeldes y fuera de su obediencia, castigó de la manera que quiso por mano del valeroso y nunca dignamente acabado de loar por su ánimo, esfuerço y liberalidad, su capitán general el duque Valentino o, por otro nombre, don Cesaro de Borja"[48].

[48] Cfr. Ximeno, Vicente. *Escritores del Reyno de Valencia chronologicamente ordenados desde el año MCCXXXVIII de la Christiana conquista de la misma Ciudad hasta el de MDCCXLVIII*. Vol. I. Edició facsímil. Valencia, 1980. Págs. 66-69, año 1503: "Sentado en la Silla de San Pedro, hizo avivar con el soplo favorable de su buena suerte (son palabras de Escolano) las ascuas muertas de la magestad primera de su apellido. Fue el primero (dice D. Vicente Roca. *Historia de los Turcos*…Libro 1, cap. 38, pág. 72, col. 1) que, por su valor, saber y maña mostró quanto podía y debía ser temido y estimado un Pontífice. Hizo respetable la Justicia y dio seguridad a Roma con inexpugnables Fortalezas. Hízola abundante en los abastos y magnífica con suntuosos edificios. Se mostró entero e inalterable en lo próspero, magnánimo en lo adverso, constante en los peligros, diligente en los acasos y grande honrador de los estudiosos. En nuestra Ciudad de Valencia dexó memorias inmortales…"

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

En el libro segundo de los Turcos, capítulo V (*De la porfiada guerra que tuvo Solymano con los cavalleros de Rhodas y cómo se enseñoreó de aquella ysla)*, Rocca alude en diversas ocasiones al papel de determinados caballeros valencianos:

> "Lombardeavan, assí mesmo, los Turcos la cerca de la ciudad con infinitos otros tiros gruessos y mináronla por treynta y dos partes, pero con la diligencia que usavan los christianos se descubrían las minas sin ningún daño, salvo que una vez rompió la que hizieron los Turcos, el segundo día de Septiembre, hazia la parte del baluarte que guardavan los cavalleros ingleses y, hizo tan grande estruendo y rumor, que pensaron los cercados que se entrava ya por allí la ciudad. Y, assí, acudieron todos a la abertura con el gran maestre por ver si podrían defender la entrada a los paganos, donde travaron un bravíssimo combate con ellos que ya, con mucho denuedo, començavan a entrar y duró la contienda seys horas. Señalósse en ella mucho Nicolás de Cervera, comendador Valenciano".

Más adelante, en otra acción militar de la misma empresa, leemos:

> "A veynte y siete de aquel mes mandó Solymano a todos los capitanes que, para otro día siguiente, arremetiessen con su gente por todas partes a la cerca y, llegado el tiempo, travaron con los de dentro el más reñido combate que se vio jamás porque duró con gran porfía de ambas partes más de seys horas y, acabárase entonces de entrar la tierra, si los cathólicos cercados no hizieran más que hombres en defenderse. Y señaláronse aquel día, entre otros cavalleros, los comendadores don Johan Baptista de Villaragut, cavallero Valenciano, el qual es oy castellano de Amposta, porque siendo herido de dos escopetazos y con mucha pérdida de sangre jamás quiso dexar la pelea, y don Hugo Copones, cavallero Catalán".

Y en un nuevo combate, Rocca comenta:

> "Y un día, por contentar los baxaes a Solymano, hizieron arremeter sus soldados a la parte del quartel que defendían los cavalleros Españoles de la Corona de Aragón. Dígolo assí porque los Castellanos y Portugueses guardavan otra posta hazia la mar, la qual nunca batieron los Turcos, pero acudían de allí aquellos cavalleros Españoles a la parte de la cerca que veían con peligro. En el baluarte o quartel de nuestros Aragoneses havía algún descuydo y, assí, pudieron muchos enemigos subir en él. Fue, empero, tanto el esfuerço después de los nuestros que los hizieron retraher y abaxar con pérdida de cinco mil dellos, aunque les costó aquella victoria muy cara porque faltaron muchos buenos soldados, por donde determinó el gran Turco de no dar otra batería por la cerca pues le costavan todas tanta sangre, sino provar con caricias o amenazas si se querían rendir los cercados".

Y en un nuevo episodio realiza valoraciones, diríamos actualmente geoestratégicas, de la dificultad y/o incapacidad de la intervención de potencias europeas en el asedio a Rodas:

> "Y considerando los más ancianos y sabios, que havía ya quarenta días que estavan muchos Turcos apoderados trezientos pies dentro de la cerca, sin los poder echar fuera sino con gran trabajo y peligro y les faltava ya mucha gente muerta, assí de pestilencia como de combates y escaramuças, y tenían poca provisión para mantenerse y estavan sin esperança de socorro, porque Ytalia y Francia se hallavan muy rebueltas en guerra; el emperador, nuestro señor, tenía poca edad y andava muy ocupado en sossegar las rebueltas de la maldita conmunidad de España y sostenía un gruesso exército en Ytalia por restituyr el estado de Milán al duque Francisco Sforza, que lo tenían los Franceses en su poder, como de hecho se lo

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

> restituyó, y havía poco tiempo que era llegado de España a Roma papa Adriano sexto y, hallando que su predecessor papa León tenía gastado en la guerra de Milán el thesoro de la yglesia, no hallava manera para embiar en socorro de aquella desventurada ysla la infantería Española que llevó de acá consigo. Otros dizen que la pudiera muy bien embiar, pero que era tan mal resoluto en todas sus cosas que jamás pudieron acabar con él sus amigos familiares que se determinasse y socorriesse a Rhodas. Por todos estos inconvinientes y estorvos que tuvieron aquellos príncipes, como porque nunca hizo buen tiempo a muchos comendadores de aquella sancta religión que yvan por mar con socorro de soldados y bastimentos, los quales jamás pudieron passar de Micina, se resolvieron el maestre y cavalleros cercados de dar aquella pobre ysla, con quanto tenían en aquellas partes, a Solymano con pactos y capítulos harto honestos".

En el capítulo VI del libro segundo (*De la victoria que huvo Solymano de los Úngaros y de la muerte de su rey y cómo vino sobre Viena y se retiró con gran pérdida y vergüença*), acerca del sitio a Buda y rememorando intervenciones anteriores, escribe:

> "Y para mover el rey don Hernando aquella guerra, allegó entre Alemanes, Úngaros, Boemios y Españoles hasta xxv. mil soldados. De los de nuestra nasción hizo general a don Luys de la Cueva, hermano del duque de Alburquerque, y de todo el exército a Guillermo Rocandolfo, natural de Austria y su mayordomo mayor. Este cavallero vino en el año de M.D.xxvi. de Perpiñán con los soldados Alemanes que tenía a cargo en aquella frontera para ayudar a tomar la sierra de Espadán deste reyno de Valencia, en la qual se defendían muchos Moros amotinados por no querer ser christianos y fueron mucha parte aquellos soldados para que nuestros Valencianos acabassen de vencer a los infieles. Con aquella gente, pues, llegó Rocandolfo sobre Buda y dio una brava batería a la cerca y si porfiaran más los nuestros en la pelea aventuraran de tomar aquella vez la ciudad, pero pensando de enseñorearse della otro día (por estar los cercados desapercebidos) passaron del otro cabo del Danubio y tomaron a Peste. Y bolviendo otra vez sobre la ciudad de Buda, tuviéronla cercada lix. días, en los quales vino socorro a los cercados de M.D. cavallos, los mil dellos eran Turcos y, por otra parte, les llegaron tres mil de cavallo Úngaros y Polacos. Los nuestros tuvieron también socorro de quatro banderas de Alemanes y de mil vizcaínos. Y con recelo que no faltassen los mantenimientos en el campo porque se començava a helar el río por donde se llevavan, determinó Rocandolfo de dar una batería muy de veras a la ciudad con intención, que si no se tomava, de retirarse desde entonces del cerco y, para esto, partió su exército en tres partes porque por tantas se batiesse la cerca. Don Johan Aguilón, gentil hombre de boca del emperador, el qual es oy governador deste reyno y ciudad de Valencia, tomó a su cargo el un quartel; don Miguel Çanoguera, también Valenciano tomó el otro y, con los soldados del tercero havía de combatir por su parte Matheo de Morrano, Aragonés. Estos tres cavalleros salieron de la corte de su Magestad por hallarse en aquella jornada y hazer a Dios y al rey de Ungría aquel servicio, los quales combatieron con sus soldados quanto fue possible porfiando en la pelea cerca de cinco horas, pero los de dentro se defendieron muy bien y, assí, cessó el combate."

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

En el capítulo IX (*Cómo el emperador don Carlos fue a Bervería y se enseñoreó del reyno de Túnez para bolverlo a cuyo era y Barbarroxa escapó de sus manos y huyó a Constantinopoli*), relativo al saqueo de Mahón, ilustra:

> "Y viendo los moradores del lugar (el qual es de trezientos fuegos, fundado al cabo del puerto) las galeras del cossario, diéronse a entender que fuessen de la armada imperial y, con la buena nueva de Túnez y llegada de aquellos navíos, estavan con grandes fiestas y regozijos y, assí, tuvo lugar el astuto infiel de cercar el desapercebido lugar. Y otro día vinieron trezientos christianos de Ciutadella, que es un pueblo de más de seyscientos fuegos, para socorrer a los de Mahón. Y por mucho que fuessen avisados que no passassen adelante, no curaron sino (como hombres valientes) de travar una escaramuça con los infieles, en la qual quedaron vencidos porque eran tres tantos menos que ellos. Y de allí a dos días, tomó Barbarroxa el lugar por trayción del alcayde o governador y de otros dos cabos de casa. Fue saqueado Mahón sin quedar clavo en pared y lleváronse aquellos paganos más de ochocientas personas y a los traydores dexó Barbarroxa libres porque fuessen castigados de su alevosía y, assí, huvieron el pago con muy crueles muertes por el Visorrey de Mallorca, don Ximén Pérez Figuerola, cavallero Valenciano".

En el capítulo XVI (*De la desdichada empresa de Argel y de la muerte del Vayvoda Johan y cómo procuró Polino, embaxador del rey de Francia, de traer la armada Turquesca y del poco provecho que sacaron los christianos sobre Peste*), sobre la reacción del rey de Francia a las muertes de Fragoso y Rincón, dice:

> "Nuestro emperador y señor se hallava en el año de quarenta y uno en Alemaña por sossegar las diferencias de aquellas provincias y reduzir los pueblos rebeldes a la sancta yglesia Romana engañados de Martín Lutero y de otros hereges, y el rey de Francia urdía cosas contra su Magestad por mano de Cesaro Fragoso, cavallero Ginovés, y de Antonio Rincón, rebelde Español, del qual se havía ya servido otras vezes de lo mesmo. A estos dos, pues, embió por embaxadores el rey de Francia Francisco al gran Turco, su amigo, pero no quiso Dios que aquella vez empleassen su embaxada porque, por mucho que llegassen bien encubiertos hasta Turín y se embarcassen después muy disfraçados en un barco en el río Po, por llegar a Venecia, y de allí tirar su camino con su embaxada, fueron muy diestramente assaltados cabe Arene, en el territorio de Pavía, por otro barco de vii. u ocho determinados Españoles, por mandado de don Alonso de Ávalos, marqués del Vasto, governador general del ducado de Milán, pensando hazer servicio al emperador porque passavan los embaxadores hurtadamente por sus tierras para visitar al Turco, mortal enemigo de su Magestad y de toda la christiandad. Estos valientes soldados degollaron a los embaxadores y truxeron muy encubiertamente a los demás del barco presos al castillo de Cremona, porque no descubriesen aquel assalto. El rey de Francia sintió mucho la muerte de sus criados y quexósse públicamente del emperador diziendo que le havía rompido las treguas que tenían entrambos, como si tuviera tiempo el marqués de conmunicar con su Magestad el viaje de los embaxadores para Turquía y que, por su mandado, los huviesse hecho matar. Y por vengarse el rey de aquella injuria, hizo detener al Reverendíssimo don Jorge de Austria, arçobispo de Valencia, que a la sazón passava a Alemaña por Francia. Hizo detener también en Aviñón a don Gaspar Marradas, visorrey que es oy de Mallorca, y a don Johan Aguilón, cavalleros Valencianos y gentiles hombres de boca del emperador, los quales yvan a servir a su Magestad a Alemaña y, sin esto,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

> començó el rey a hazer gran bullicio de guerra y allegar soldados para baxar a Ytalia contra las tierras del emperador".

En el capítulo XVIII (*De cómo los Españoles tomaron la ciudad de África y los Turcos, con el favor del rey de Francia, a Tripol de Bervería y de la muerte del Cardenal fray Jorge*), Rocca alude a la convocatoria de fuerzas ante la toma de África y la intervención de otro caballero valenciano:

> "Por otro cabo, escrivió Andrea Doria a Johan de Vega, visorrey de Sicilia, avisándole de lo que havían hecho los Españoles y de lo que quería hazer con ellos y rogávale que no dexasse de se hallar en la empresa porque importaría mucho su presencia. Partió después de la Goleta Andrea Doria y fuesse a Sicilia, adonde acudió don García de buelta de Nápoles y ajuntósse con ellos Johan de Vega en el puerto de Trapana. Y determinados de hazer la empresa de África, y puesto a punto quanto havían menester, partieron la víspera de sant Johan en la noche y llegaron a la ysla de la Pantanalea, que está noventa y cinco millas lexos de allí, y a veynte y siete de aquel mes de Junio llegó toda la armada en Bervería a quatro millas de África y desembarcaron quinze banderas de Españoles que venían en ella. Truxo después de Nápoles a África el capitán Orihuela, Valenciano, otra compañía. Vino don Johan de Guzmán después de Sicilia con otra. Johan de Vega, como visorrey de aquella ysla, fue general de los soldados después que saltaron en tierra y, assí, entendió en alojarlos y fortificar los alojamientos y después, con faxina y rama, se hizieron los cestones y trincheas. Y con muy bravos cañones de campo començaron los nuestros a batir la ciudad, de donde salían alguna vez los cercados y escaramuçavan con ellos".

En el capítulo XX (*De cómo fue don Hernando de Sanseverino a Constantinopoli por la armada Turquesca y bolvió con ella a sueldo del rey de Francia y tomó la ysla de Córcega*), apunta de nuevo la intervención de un caballero valenciano:

> "Y a los diez del mes, antes de mediodía, paresció la armada en las marinas de Xicle y el Puzalo, que son tierras del condado de Modica, donde el sargento mayor de aquel condado estava ya con cien hombres de cavallo bien en orden y, viniendo una galera de los Turcos a reconoscer el río que passa por allí por tomar agua, se lo estorvó y hizo dexar a los infieles algunos barriles en tierra. Desembarcaron después mil y quinientos enemigos para assegurar la aguada de los nuestros, los quales por la mayor parte eran Franceses y Ytalianos y, pensando que la gente que estava en la campaña contra ellos no era más de los cien cavallos (que primero havían descubierto) se alexaron más de una milla de la mar y, en esto, llegó don Guillem de Belluis, cavallero Valenciano, señor de Belluz y governador de Modica por el Almirante de Castilla, con más de dozientos de cavallo y dos mil infantes. Y dexada la mayor parte de los cavallos en emboscada, tomó los del sargento y començó a escaramuçar con los enemigos, de los quales mató quarenta y entre ellos a Cabilbei con tres capitanes, los dos Franceses y el otro era Ytaliano, y prendió seys Turcos vivos".

En el libro tercero de los Turcos, capítulo VI (*Del comer y bever y vestir de los Turcos*), Rocca describe las principales viandas de los Turcos y, entre burlas, opina de las diferencias gastronómicas entre castellanos y levantinos:

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

> "Lo que comen ordinariamente es pan de trigo harto bueno y carne de carnero o macho. De la carne de vaca comen poco. De la de cabritos y corderos, harto y lo más es assado. Y como les es vedado por su secta el puerco, les falta lardo y manteca y, assí, no tienen tan buenos guisados como tenemos nosotros. Usan los manjares simples y el mayor gusto o salsa que tienen es de ajos majados, assí de verano como de invierno. Hazen a las vezes aquellos bárbaros ciertos badulaques que ellos tienen por muy excelentes que a nosotros harían asco. Hazen gran caudal de las cabeças y manos de carnero, de que hay grande abundancia en los bodegones. Véndense en ellos también unos pasteles de carne pecicada mezclada con arroz, almendras y manteca de vaca, lo que suele ser muy ruyn. Venden, assí mesmo, huevos estrellados, fritos a pares, y carne guisada a la Persiana. Usan, para assar carne, una olla muy grande de hierro, la qual tiene dentro en el suelo brasas de carbón y, sobre ellas, unas parrillas sobre las que ponen la carne y mientras se assa está atapada la olla. Los más días comen los Turcos arroz guisado a su modo, que a las vezes paresce engrudo. No usan mucho de comer legumbres y comen pocas vezes peces, diziendo que han menester con ellos bever vino porque con el agua sola tornan a bivir en el vientre. Comen todos en la mesa a gran priessa y sin hablar ni hazer estruendo. No quieren los Turcos matar terneras porque no falten vacas que les dan leche y manteca. No tienen, en fin, tantas suertes de manjares, salsas ni potages, ni guisados con tanta delicadura y limpieza como nosotros de la corona de Aragón. No hablo de Castilla, porque en cosa de comer limpio y con primor, no ha llegado aún el mundo por toda ella. Y puesto que algunos Castellanos defiendan sus comidas de carne de vaca, de cebollas, berças y puerros y se burlen de nuestros guisadicos, podemos nosotros en trueco dello burlarnos de sus botos ingenios que se hallan por allá y tenernos por más industriosos y de juyzios conmúnmente más bivos y causarlo ha en gran parte ser nuestras viandas más delicadas que las suyas".

En el capítulo X (*De la dignidad de los Cadylescher y cómo se negocia en la audiencia pública llamada Diván*), describiendo los tipos de audiencia pública y privada turcos, realiza una analogía con la de los doctores del Real Consejo en Valencia:

> "Sin aquella pública audiencia llamada Diván, dan otra privadamente los baxaes en sus casas de cosas y negocios que se les comete por el gran Turco, como en esta ciudad de Valencia dan audiencia los doctores del real consejo a cierta hora en sus casas. Y si lo que se trata ante el baxá es de poca importancia, decídelo allí luego y si fuere negocio importante, o de laguna dificultad, remite la resolución a la primera audiencia pública. Lo mesmo hazen los Cadylescher en sus casas, tratando cosas de su secta. El primer baxá visir es más visitado que los otros tres por ser su officio más preminente y, assí, acuden antes a él muchos cortesanos por honrarle y tenerle compañía en su audiencia, los quales quando llegan ante el baxá lo saludan abaxando la cabeça quanto más pueden y hazen otras cerimonias que no tenemos nosotros. Y nómbranle por su nombre con otro que le añaden de lisonja, como dezir hablando del yerno del gran Turco Rustán baxá, o Rustán Agha, o Rustán Begh. Baxá quiere dezir cabo o principal; Agha, señor y Begh es otro título mayor. Acostumbran también a dezir aquellos chocarreros Beghum, que significa señor mío. Dizen también a algún baxá Sulthanum, que es apellido de rey. Añaden otro, a las vezes, que es Chumchiera, que es tanto como dezir emperador o César. Y, hechas aquellas cerimonias o frialdades, se sientan los cortesanos en los bancos que hay en la estancia del modo que vemos en los capítulos de los frayles. En medio de todo, junto a la pared, hay un escabel cubierto con una alhombra muy rica y en el

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

> suelo hay otra, siéntase allí el baxá, y en començando a dar audiencia hay gran silencio por todo y el que quiere hablar de secreto se le arrodilla delante y negocia con él. Los otros, uno por vez, se levantan en pie y tratan sus negocios y, despedidos todos, haze el baxá señal y los cortesanos se levantan y, hecha su cabotada, se van los que quieren acortesar a los otros baxaes visires en sus audiencias. Y porque puedan acudir a todos quatro y honrarlos con su presencia, comiença el baxá principal a dar audiencia dos horas antes que acabe el postrero y cada uno se detiene media hora en ella y acábase la última en anochesciendo".

Concluimos las referencias y analogías con su tierra valenciana en el capítulo XI (*De la guardia que se haze de noche por las calles de las ciudades de Turquía y de otras policías de allâ*), donde Rocca describe el estado de salubridad de las ciudades turcas y apunta los aspectos de mejora en Valencia:

> "Buelto a mi propósito, digo que las cosas que pueden con su hedor dañar el ayre no permiten los Turcos que se hagan dentro de las tierras. Las calles de todas las ciudades de Turquía están tan bien empedradas y limpias como las de Barcelona y, hallando el Boclibaxi, que quiere dezir capitán del estiércol o vassuras, quien echasse en alguna calle suziedad o demasiada agua lo castigaría muy bien. Y para dar buen recaudo en ello tiene ciertos officiales o porquerones, a los quales manda llevar fuera de la tierra los caballos, gamellos y perros muertos. Tiene cura que no se hagan en las plaças montones de vassuras ni pocilgas. Manda que cada uno tenga el enfrente de su casa limpio y de invierno que amontonen el lodo de las calles, si lo huviere, para llevarlo después a los muladares. Y a quien no lo obedesce en su officio, lo pone en la cárcel indeferentemente o le haze pagar la pena. Esta diligencia se devería tener más en Valencia que en otra ciudad de España, porque como es tierra marítima y en llano, viene a ser muy húmeda y, por no ser empedrada ni enladrillada, se hazen en ella muy grandes lodos de invierno y el hedor que causan deve ser muy dañoso para la salud de las personas, siendo en lo demás esta ciudad de mucha limpieza".

Y, finalmente, desde una tercera línea de observación, nos referiremos a las escasas, pero provechosas, declaraciones en primera persona de Vicente Rocca. Quedan ya recogidas más arriba las incorporadas en la Epístola de la obra. Recorreremos, a continuación, el resto del trabajo. En el libro primero de los Turcos, capítulo XIII (*De la sexta sancta empresa*), nuestro caballero valenciano reflexiona acerca del entendimiento y de los intereses particulares de los estados en la cristiandad:

> "Estuvo después desto el imperio de Alemaña muchos años en gran confusión sobre quién sería emperador y, assí, los príncipes de acá no pudieron entender en las cosas de allá porque estavan en tomarse el uno al otro lo que podía después defender. Este mal se usa oy también en la christiandad entre muchos señores, los quales paresce que no quieren ser aconsejados ni juzgados de nadie, y creen que no son hechas para ellos las leyes humanas, hallándosse a su propósito ciertas glosas y intelligencias que, en quanto hazen, quieren dar a entender que les está bien, lo que si haze algún privado lo privan de la hazienda y aun de la vida, a cuyo propósito está bien lo que dixo un cossario a Alexandro Magno, el qual siendo preso para sentenciarlo, se lo hizo traer delante para reprehenderle de la vida que havía hecho de ladrón. Y el otro respondió: Por andar yo por la mar con una sola fustilla a buscar de comer me llamas ladrón y me mandas matar, no sé por qué no meresces

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

> lo mesmo, que con una gruessa armada andas haziendo diez mil robos y quieres que te llamen rey. Verdad es que muchas vezes la culpa que solemos dar a los príncipes, por quererse usurpar lo que no es dellos, tienen sus criados y familiares que les aconsejan que lo hagan assí, no tanto por la razón que veen en ello como por el provecho que aguardan de las rebueltas, como es pensando ser capitanes, conmissarios, alcaydes y embaxadores, de los quales cargos ellos se llevan la ganancia y provecho con lo que roban y cohechan, y sus príncipes la infamia por mover guerra injusta, y lo que peor es que pierden las almas deudoras de quanto mal por ellos se ha hecho".

En el capítulo XXII (*De cómo Georgio Castrioto defendió muy bien su estado de los Turcos y mató muchos dellos. Y habiendo jurado el rey Ladislao treguas con Amurato, las rompió por hazerle guerra y diole batalla y quedaron los christianos en ella vencidos y el rey muerto*), Rocca opina sin tapujos sobre la ruptura de la tregua:

> "Otros dixeron que muerto el rey, le hizo el gran Turco cortar la cabeça y traerla por todo el exército sobre la punta de una lança y, después, por triumpho la llevó a Asia y que el cardenal, después de haver peleado valientemente en la batalla, escapó della sano con el cavallo muy cansado y que, apeándose cabe una laguna para refrescarse, passaron por allí ciertos soldados Úngaros aventureros, o ladrones, y como lo conoscían pensaron que traería consigo mucho dinero lo mataron y dexaron su cuerpo desnudo a las aves. Creyósse que los christianos Griegos de aquella comarca favorescieron sotamano a los infieles contra los Latinos en esta jornada por el odio que les tenían y oy día tienen. Algunos dieron la culpa de todo este daño al cardenal, capitán del armada, en no haver puesto la diligencia que convenía para vedar el passo de Asia a Europa a los Turcos o, después de passados, en no avisar con tiempo al rey Ladislao porque se pudiera mejor apercebir, pero yo culpo a quantos consintieron en que se rompiessen las treguas solemnizadas con juramento porque mostró Dios omnipotente su yra en tanto daño dellos".

En el capítulo XXIX (*De lo que hizo papa Pío segundo para contra los Turcos y de la pérdida que huvieron los christianos del imperio de Trapesonda, con otras provincias de la Grecia*), Rocca confirma su estancia en Roma al hilo del relato de la pérdida de distintos territorios en Grecia:

> "Este Francon [Achaiolo] fue otra vez reboltoso al gran Turco y tuvo mucha ventura de quedar entonces con el estado, pero desta hecha lo acabó de perder y perdiósse también el nombrado Peloponeso, o Morea, salvo algunas tierras fuertes que tenían a la marina los Venecianos, como era Modón y, a treynta millas dél, a Malvasia, y a dozientas tenían a Nauplio, o Nápoles de Romania, con otros lugares. En la Arcanania, que es una provincia entre Albania y Boecia que se llamava el Ducado, era señor Andrea Toccho, yerno de Johan de Vintimiglo, cavallero Siciliano y capitán muy nombrado en la conquista que hizo don Alonso de Aragón del reyno de Nápoles. Toccho se defendía quanto podía de los Turcos con el ayuda que su suegro le embiava de Ytalia por mar, pero cansado ya de guardarse de los engaños y assechanças del gran Turco, vino por trayción en su poder juntamente con el estado. Dos tíos suyos, Leonardo y Carlos, escaparon y viniéronse a tierra de Venecianos aguardando si, con el tiempo, podrían cobrar el estado que havía sido dozientos años de sus passados. Con un descendiente de la casa destos, que se llamava Pandolpho Toccho, tuve yo grande amistad en Roma".

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

En el capítulo XXXVIII (*De cómo quería Bayazeto tomar con engaño a Corfú y, no succediéndole el negocio, se acabó de enseñorear de la Vulgaria y Valachia y su armada de mar escapó dos vezes de ser presa o destruyda de Venecianos*), Rocca presenta una embajada del pontífice valenciano Alejandro encargada a un tío carnal suyo, parte de su parentela:

> "Y, siendo Ladislao un señor muy valeroso y de gran merescimiento, procuraron los Úngaros de casarle con doña Beatriz de Aragón, su reyna biuda, con pacto que en todo la tuviesse por compañera, pero no passó mucho tiempo que fue el rey muy desconoscido y ingrato a la reyna y, alegando que fuesse mañera, la repudió y quitóle el mando y autoridad que tenía de reynar. Y la pobre señora se quexó de aquel agravio al emperador Maximiliano y a papa Alexandre. El pontífice embió a mandar al rey con un camarero suyo llamado Carlos Roca, cavallero Valenciano y hermano de mi padre Jayme Roca, que cobrasse su mujer, lo que no pudiendo acabar con él se bolvió de Ungría y entonces el papa lo descomulgó"[49].

En el capítulo XL (*De la aliança que hizieron los Venecianos con el rey Luys de Francia, el qual embió una armada por mar para juntarse con la dellos y desaviniéronse los Franceses y Venecianos y, assí, no hizieron nada en la empresa*), Rocca, dirigiéndose al duque de Gandía, quiere dejar clara su neutralidad e independencia en la redacción del texto:

> "En la scriptura desta empresa que hizieron los Franceses, si V.S. Illustríssima me tuviere por sospechoso por ser nascido Español y enemigo dellos, lea al Sabellico que fue un hystoriador Ytaliano de mucho crédito, al qual sigo en esta hystoria y no hallará V.S. en él más ni menos de lo que yo escrivo aquí".

En el libro segundo de los Turcos, capítulo primero (*De Selym, décimo gran Turco, y cómo mató a Corcut y a Acomat, sus hermanos, con cinco sobrinos suyos*), Rocca manifiesta, en diferentes episodios del relato, su opinión sobre la situación de los estados europeos y el necesario liderazgo del emperador para poder acabar con los Turcos:

> "Tengo por cierto, assí mesmo, que han de ser los Españoles la ruyna y destruyción de Turquía porque tenemos príncipe que la dessea allanar y no hay, por nuestros peccados en la christiandad, quien lo pueda hazer porque los Úngaros están deshechos ya. En los Alemanes hay gran confusión y discordia por la diversidad de

---

49 Cfr. Ximeno, Vicente. *Escritores del Reyno de Valencia chronologicamente ordenados desde el año MCCXXXVIII de la Christiana conquista de la misma Ciudad hasta el de MDCCXLVIII*. Vol. I. Edició facsímil. Valencia, 1980. Pág. 128, año 1556, "Vicente Roca, Cavallero Valenciano. Fue aplicadísimo a la Historia, por cuyo medio enriqueció su entendimiento de noticias gustosas y apreciables, que dio a luz con harto buen estilo. El P. Rodrig, hablando de este Cavallero, dice: Escolano se apartó de la verdad llamando a nuestro escritor D. Francisco Roca. Pero en esto se engañó, sin duda, porque Escolano en el lugar que él cita, no le nombra, sino que aviendo hecho memoria de un Francisco Roca, hijo de D. Vicente, el qual sirvió en Flandes al Rey Felipe II y murió en la Guerra, y de otro Francisco, hermano del mismo, el qual fue Deán Mitrado de Gandía y muy estimado del papa Paulo III, passa después adelante y dice: Su hermano y padre del dicho Francisco Roca, Diputado del Reyno, fue un Cavallero muy curioso y escribió un Libro del origen… y, así es visto, que Escol. no se apartó de la verdad como entendió Rodrig. Este es el título del libro: *Historia, en la qual se trata del origen y guerra que han tenido los Turcos hasta nuestros tiempos*. En Valencia, 1556, en fol".

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

las sectas que tienen. Los Ytalianos como no tienen cabeça ni caudillo, como tenían antiguamente, no salen de su provincia sino pocos y aquellos a sueldo de algún príncipe estrangero. Pues los Franceses, por ser tan amigos de aquellos bárbaros, antes los favorescerían si lo huviessen menester que causarles daño. De manera que los Turcos están seguros de todos los que he nombrado, si no es del rey de España".

Más adelante:

"La mesma ventura del Tamorlano concederá Dios al emperador, nuestro señor, si nos le dexa en el mundo diez años desembargado de negocios, o bien avenido con el rey de Francia, porque si va contra aquellos bárbaros Turcos con la cavallería de Francia, con las picas y artillería de Alemaña, con la arcabuzería de los sueltos Ytalianos y valientes Españoles terná cierta la victoria, porque si ha menester temporear con ellos por ser muchos, o venir furiosos, se atentará para aguardar la suya como hazía Quinto Fabio máximo Romano, y como hizo su Magestad en Alemaña en el año de M.D.xlvii. que dexó cansar los rebeldes Luteranos y, otro año después, los venció con grandíssima cordura y usó la presteza quando la huvo menester, con tan poca pérdida de cathólicos como todos vimos".

Y en su anhelo de aglutinar voces contra el Turco:

"Y en Turquía es, como he dicho, lo contrario porque vencido el gran Turco en batalla, quedaría todo su estado perdido. Ha de hazer también el emperador harta cuenta de los christianos Griegos de allá, los quales aunque hasta aquí hayan sido enemigos de los Latinos por ser, empero, al presente tan maltratados de aquellos infieles, si les llevasen destas partes armas se levantarían todos contra ellos en nuestro favor, porque en un pueblo de quinientos christianos hay solamente diez o doze Turcos que los goviernan y tratan a coces".

En el capítulo II (*De cómo escaparon dos hijos de Acomat de la batalla, el uno murió de enfermedad y con el otro combatió dos vezes Selym y venció a él y al Sophí, que lo favorescía, y enseñoreósse de la gran ciudad de Tauris*), en la misma línea del capítulo precedente:

"Y llegado a Tauris, lo salieron a rescebir los de dentro con mucha fiesta y bastimentos y alojó sus soldados por los arravales diziendo que lo hazía porque no dañassen la tierra y, a la verdad, él lo hizo porque no se fiava mucho de los rendidos por ser muchos y la ciudad muy grande, ni Selym osó entrar en ella sino en hábito de un simple soldado. Escrivió la nueva de su victoria a Sulthán Solymano, su hijo que havía quedado en Constantinopoli, y a muchos pueblos de sus estados, hasta los Raguseos, los quales embiaron la carta del aviso a papa León décimo y él la conmunicó con el emperador Maximiliano y con don Hernando el cathólico y otros príncipes christianos, rogando el pontífice a todos que no dexassen crescer el poder y sobervia de Selym, con ajuntar todas sus fuerças para dar sobre él, pero no estava el mundo entonces por nuestros peccados tan desocupado que los príncipes pudiessen emprender cosas tan grandes".

En el mismo capítulo, más adelante, Rocca expresa su confianza en Paulo Jovio como fuente, "el qual era entonces en Roma un cortesano muy curioso y podía saber la verdad que se escrivía cada día al papa", pero no tiene

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

ningún impedimento, del mismo modo, en discrepar con él en los aspectos que considera necesarios:

> "Por estos inconvenientes, o ocupaciones de los príncipes christianos, determinó el gran Turco de passar adelante su guerra de levante y, assí, dejó en Andrinopoli a su hijo Solymano con muy gruessa guarnición de soldados y, en Constantinopoli, a Pirri baxá, Caramano de nasción, y puso en mar una poderosa armada de galeras, la qual ponía espanto a toda la christiandad y hizo general della a Zaffero baxá, renegado Úngaro y capado, y passó después él a Asia con grande exército y dexó en la Natolia con mucha gente de guerra, por tener aquella tierra segura, a un renegado Baxá Esclavón llamado Cherseogle, el qual dize Paulo Jovio, como loándole, que no negó la sancta fe desde niño como los Janíçaros sino ya hecho hombre porque siendo este baxá hijo de Chersecchio, señor de muchas tierras de Esclavonia, se desposó con una donzella de la casa de los Despotos de la Servia y, trayéndola a casa, se enamoró della el suegro y tomósela por muger y enojado desto Estevan, su hijo y esposo, se fue a Bayazeto gran Turco y renegó la fe. Y el otro por consolarle le dio una hija por muger. Paulo Jovio loa este renegado por solamente adorar en una estancia suya el crucifijo y dezir muchas vezes que tenía gana de bolverse a los suyos, pero él murió como los que tienen buenos desseos y hazen malas obras. Este Paulo Jovio, siendo obispo de Nocera en Ytalia, no era muy devoto de residir personalmente en su obispado, sino que se andava siempre en Roma tras los papas y cardenales, el qual se puso a escrevir las guerras y rebueltas del mundo hechas en su tiempo por provecho de sus ovejas, y o feligreses, y en la primera parte de sus hystorias cuenta toda esta guerra".

En el capítulo V (*De la porfiada guerra que tuvo Solymano con los cavalleros de Rhodas y cómo se enseñoreó de aquella ysla*), Rocca puntualiza el propósito de su *Hystoria*… para no alejarse de él con otros relatos, pero manifiesta su opinión como caballero leído e instruido:

> "Yo escrivo la dolorosa pérdida de la isla de Rhodas sumariamente, porque no es mi intento de tratar los hechos de los Christianos sino acabar compendiosamente, si Dios me diere gracia de poderlo hazer, la urdimbre de mi hystoria Turquesca y, con todo esto, no dexaré de dezir que, mientras duró aquel cerco sobre Rhodas, estuvo Domeneco Trevisano, gentilhombre Veneciano por su república en la ysla de Candia, con sessenta o sessenta y tres galeras armadas por guardia de su contorno si los Turcos quisieran hazer algún assalto en ella, y por mucho que algunos le aconsejassen que a la improvista diesse sobre la armada de los infieles y la quemasse, nunca quiso hazer y saliérale la cosa hecha porque estavan las galeras del Turco en una cala de la ysla de Rhodas junto al cabo de Buey casi desarmadas y con gran descuydo y mal en orden. Escusávasse el Veneciano con dezir que quería conservar con los Turcos la paz que su república tenía con ellos o, quiçá, no osó il coglione y, si lo hiziera, fuera la más señalada y mejor cosa que ha acaescido en el mundo porque la obra fuera en sí muy valerosa y aun de mucho loor, siguiéndose della grandíssimo bien a la christiandad porque perdieran los Turcos tan grande armada y, quedando ayslado Solymano con la flor de los soldados de Turquía, pudieran las galeras Venecianas prohibirle la buelta a tierra firme y, como no havía dexado hijo ni persona que por su valor pudiera de presto hazerle señor, tuvieran lugar los príncipes christianos de enseñorearse de su estado o, a lo menos, hazerle grandíssimo daño".

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

En el capítulo IX *(Cómo el emperador don Carlos fue a Bervería y se enseñoreó del reyno de Túnez para bolverlo a cuyo era y Barbarroxa escapó de sus manos y huyó a Constantinopoli*), acerca del sitio a la Goleta, de nuevo vuelve a intercalar datos de índole personal:

> "El primero que subió en la cerca se llamava Andrés del Toro. Al segundo conozco yo y es mucho amigo mío, el qual se llama Estevan de Tamayo, natural de la ciudad de Plasencia y porque provó haver sido el segundo que subió, aunque le costó muy caro por un arcabuzazo que huvo en el ombro, le hizo merced el emperador de renta para toda su vida".

En el capítulo XVII (*De cómo el gran Turco tomó la ciudad de Strigonia y otras tierras de Ungría. Y Barbarroxa, en compañía de Franceses, tomó y saqueó a Niça, ciudad de la Provença*), Rocca relata la conquista de Niza detalladamente y manifiesta su parecer:

> "Estando ya toda la armada Turquesca junta, se partió de Francia, pero desarmó primero Barbarroxa las galeras del rey de la chuzma morisca que havía en ellas y tomó la artillería que le contentó dellas. Yo no creo que fuesse con orden del rey, pero como havía menester a los Turcos, lo sufrieron los suyos lo mejor que pudieron".

En el libro tercero de los Turcos, capítulo primero (*en que se trata de la vana religión de los Turcos*), para conseguir la voluntad de su protector, Rocca inicia el relato con una declaración de principios muy ortodoxa:

> "En este último libro verá V.S. quánta ventaja les tenemos en la policía y costumbres, mayormente siendo infieles y nosotros cathólicos y guiados por el Spiritusancto. Y demás desto, hemos de dar gracias a nuestro señor por havernos hecho desta provincia de España, donde está (por gracia de Dios) tan arraygada la sancta fe y vivimos con tanto reposo y justicia que no se puede más dessear".

Y en el capítulo XXIII, último del libro tercero y de la totalidad de la *Hystoria…* (*En el qual se contienen sumariamente los reynos y provincias que señorea Solymano gran Turco y la renta que dellas tiene*), Rocca remata tras su repaso por las costumbres y usos, más y menos cotidianos, de los Turcos:

> "No es de maravillar si este bárbaro possee y alcança tanta renta y riqueza porque solo él es el señor de todos aquellos reynos y provincias. Y lo que estava antiguamente repartido entre muchos reyes, príncipes, duques, condes y cavalleros, y entre muchos arçobispos, obispos y ecclesiásticos, y lo que estava repartido entre las yglesias y monesterios, tiene este solo. Y, si alguno en todas sus tierras y dominio possee alguna ciudad, villa o lugar, no puede al fin de sus días disponer della en ninguno de sus herederos sino a voluntad del gran Turco, el qual procura en saber luego que alguno destos muere quánto le rentavan las tierras que ha dexado y, conforme a ello, manda al heredero por privilegio en escrito que tenga ordinariamente tantos de cavallo para quando los haya menester y, si el heredero rehusa aquella obligación y vectigal, lo desereda el infiel de quanto le ha dexado su padre y queda un pobre soldado, y da la herencia y tenencia de los lugares a quien acuda con lo que manda. Y es menester que cada y quando que él embiare por estos heredados y por su gente, que vengan en la mesma hora a su llamamiento si no están enfermos y en la cama, otramente les haze cortar la cabeça".

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Hasta aquí llega esta breve presentación de la *Hystoria en la qual se trata de la origen y guerras que han tenido los Turcos, desde su comiençó hasta nuestros tiempos: con muy notables successos que con diversas gentes y nasciones les han acontescido y de las costumbres y vida dellos* y de su autor compilador, el caballero valenciano Vicente Rocca. Hemos conseguido, a través de él, dar un paso más en el conocimiento tanto de la obra como del autor, pero todavía resta un ingente trabajo por hacer. Y es que estamos, como recogíamos al comienzo de este prólogo, ante la primera y única edición de uno de los textos más tempranos, instruidos y voluminosos editados en España acerca de los Turcos Otomanos. Estas líneas nos facilitan el acercamiento al autor -y a su trabajo-, que se nos presenta modestamente como traductor y compilador de lo que ya habían escrito sobre el propósito historiadores antiguos y, obviamente, contemporáneos, los "varones sabios y leídos". Difícil y comprometida tarea. En cualquier caso, aparte del más que posible interés económico, la obtención de algún tipo de prebenda o de la proyección social que le pudieran repercutir la redacción de la *Hystoria*…, Vicente Rocca bien podría haber asumido como propio ese aforismo guevariano por el cual su labor habría consistido en "aclarar lo oscuro, concordar lo diverso, ordenar lo desordenado, adobar lo insípido, desechar lo superfluo, elegir lo bueno y ponerlo todo en estilo"[50]. Todo un desafío de comportamiento y brújula de cronistas e historiadores contemporáneos. Vale.

Bibliografía

Amorós, León. *El monasterio de santa Clara de Gandía y la familia ducal de los Borja.* Gandía, 1982.

[50] Guevara, fray Antonio de. *Una Década de Césares*. Valladolid. 1539. Tras el Privilegio y la Tabla de contenidos, "Comiença el Prólogo del illustre señor don Antonio de Guevara, Obispo de Mondoñedo, predicador y chronista y del Consejo de Su Magestad. Dirigido a la Sacra, Cessárea, Cathólica Magestad del Emperador y Rey Nuestro Señor, don Carlos, Quinto de este nombre, en las Vidas de los diez Emperadores romanos que imperaron en los tiempos de Marco Aurelio". A continuación, en el Argumento, el cronista sentencia: "Los nombres de los diez príncipes cuyas vidas aquí escrevimos son: Trajano, Adriano, Antonino Pío, Cómodo, Pértinax, Juliano, Severo, Bassiano, Helio Gábalo, Alexandro, los quales todos fueron emperadores de Roma y tuvieron la monarchía del mundo. Los escriptores y chronistas que destos diez príncipes escrivieron y de los que principalmente nos aprovechamos son: Dión griego, Plutarcho, Herodiano, Eutropio, Vulpicio, Sparciano, Julio Capitolino, Lampridio, Trebelio, Píndaro y Ygnascio, los quales todos fueron graves en sus palabras y sin ningún escrúpulo en sus escripturas. Como estos hystoriadores concurrieron en diversos tiempos, fueron en sus hystorias a las vezes varios, y aun a las vezes contrarios, a cuya causa se nos recresció immenso trabajo de aclarar lo obscuro, concordar lo diverso, ordenar lo sin orden, adobar lo insípido, desechar lo superfluo, eligir lo bueno y ponerlo todo en estilo. Si alguno nos quisiere redargüir que en esta Década nuestra ay algo superfluo o que dexamos algo olvidado, será su motivo aver leýdo las Vidas destos príncipes por un hystoriador, y no por muchos, por manera que, si el tal tuviere un auctor para accusarnos, ternemos doze para defendernos".

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Arciniega García, Luis (ed.), *La Memòria del ducat de Gandia i els seus títols annexos*. Redactada per Basilio Sebastián Castellanos per al duc d'Osuna (1851-1852). Gandía, CEIC Alfons el Vell, 2001.
Batllori i Munné, Miquel. *La família Borja*. Obra completa. 4 vols. Biblioteca d'Estudis i Investigacions, 21. Valencia, Tres i Quatre, 1994.
Berger, Philippe. *Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento*. 2 vols. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1987.
Bosch Cantallops, Margarita. *Contribución al estudio de la imprenta en Valencia en el siglo XVI*. Madrid, Universidad Complutense, 1989.
Bunes Ibarra, Miguel Ángel de. "Vicente Rocca", en *Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History. Vol. 6: Western Europe, 1500-1600*. Edit. David Thomas y John Chesworth. Leiden-Boston, Brill, 2014.
Delgado Casado, Juan. *Diccionario de impresores españoles (siglos XV-XVII)*. 2 vols. Madrid, Arco Libros, 1996.
Hauf i Valls, Albert G. "Història versus Literatura: Apunts sobre Rodes, Grècia i l'Orient en textos catalans medievals", en *Els catalans a la Mediterrània oriental a l'edat mitjana. Jornades Científiques de l'Institut d'Estudis Catalans, 11*. Maria Teresa Ferrer i Mallol (coord..). 2003
La Parra López, Santiago. "El ducado de Gandía y la memoria familiar de san Francisco de Borja", en *Revista Borja. Revista de l'Institut Internacional d'Estudis Borgians, 2 (2008-2009)* [Actes del II Simposi Internacional sobre els Borja].
Mourelle-Lema, Manuel. "Datos inéditos para una biografía de Vicente Salvá", en *BRAE, XLV*. 1965.
Pons Fuster, Francisco. *Erasmistas, mecenas y humanistas en la cultura valenciana de la primera mitad del siglo XVI*. Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2003.
Pons Fuster, Francisco. "El mecenazgo cultural de los Borja de Gandía. Erasmismo e iluminismo", en *Estudis. Revista de Historia Moderna, 21*. Valencia, Universidad de Valencia, 1995.
Pons Fuster, Francisco. *Místicos, Beatas y Alumbrados*. Valencia, 1991.
Rocca, Vicente. *Hystoria en la qual se trata de la origen y guerras que han tenido los Turcos, desde su comiençe hasta nuestros tiempos: con muy notables successos que con diversas gentes y nasciones les han acontescido y de las costumbres y vida dellos*. Valencia. [Juan Navarro] 1556.
Reig Salvá, Carola. *Vicente Salvá, un valenciano de prestigio internacional*. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo-CSIC, 1972.
Salvá y Mallén, Pedro. *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*. 2 vols. Valencia, Imp. Ferrer de Orga, 1872.
Serrano Morales, José Enrique. *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año de 1868*. Valencia, Imp. F. Doménech, 1898-1899. Ediciones facsimilares: Valencia, París-Valencia, 1987; Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 2000.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Ximeno, Vicente. *Escritores del Reyno de Valencia chronologicamente ordenados desde el año MCCXXXVIII de la Christiana conquista de la misma Ciudad hasta el de MDCCXLVIII*. Vol. I. Edició facsímil. Valencia, 1980.

Hystoria enla qual se trata dela orígen y guer
ras que han tenido los Turcos, desde su comienço hasta
nuestros tiempos: con muy notables successos que con diuersas gétes
y naciones les han acótescido: y delas costúbres y vida dellos.
Dirigida al Illustrissimo señor dõ Carlos de Borja Du
que de Gandia y Marques de Lombay. Recopila
da por Vicente Rocca caualler o Valenciano.

Vista y examinada por mandado delos Señores
Inquisidores deste reyno de Valencia.
1556

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Hystoria enla qual se trata dela orígen y guer
ras que han tenido los Turcos, desde su comienço hasta
nuestros tiempos: con muy notables successos que con diuersas gẽtes
y nasciones les han acõtescido: y delas costũbres y vida dellos.
Dirigida al Illustrissimo señor dõ Carlos de Borja Du
que de Gandia y Marques de Lombay. Recopila
da por Vicente Rocca cauallero Valenciano.

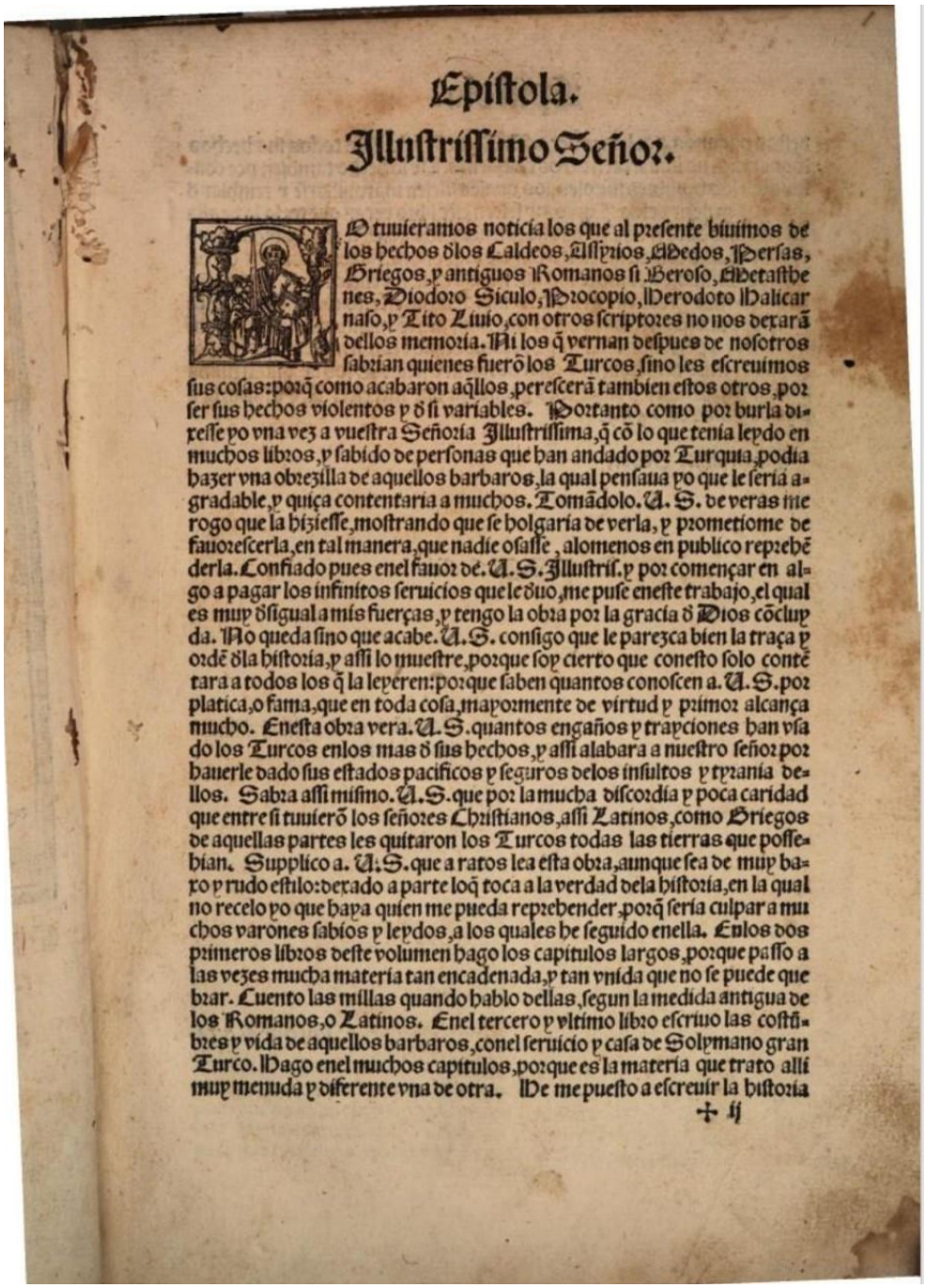
Vista y examinada por mandado delos Señores
Inquisidores deste reyno de Valencia.
1556

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Hystoria en la qual se trata de la origen y guerras que han tenido los Turcos, desde su comienço hasta nuestros tiempos: con muy notables successos que con diversas gentes y nasciones les han acontescido y de las costumbres y vida dellos. **Dirigida al Illustríssimo señor don Carlos de Borja, Duque de Gandía y Marqués de Lombay. Recopilada por Vicente Rocca, cavallero Valenciano. Vista y examinada por mandado de los Señores Inquisidores deste reyno de Valencia. 1556.**

[4 h. inc. Port. a dos tintas –rojo y negro- con escudo de armas grabado en madera al centro. CLIII Fols. (303 x 214 mm). Al vuelto del último, colofón. Impresión en caracteres góticos, a dos columnas, de 50 líneas por plana. Iniciales grabadas en madera. Magnífico ejemplar en su estado original completo, limpio y con grandes márgenes. Numerosas notas marginales a lo largo de toda la edición]

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



Epistola.

Illustrissimo Señor.

O tuuieramos noticia los que al presente biuimos de los hechos dlos Caldeos, Assyrios, Medos, Persas, Griegos, y antiguos Romanos si Beroso, Metasthenes, Diodoro Siculo, Procopio, Herodoto Halicarnaso, y Tito Liuio, con otros scriptores no nos dexarã dellos memoria. Ni los q̃ vernan despues de nosotros sabrian quienes fuerõ los Turcos, sino les escreuimos sus cosas: porq̃ como acabaron aq̃llos, perescerã tambien estos otros, por ser sus hechos violentos y õ si variables. Portanto como por burla dixesse yo vna vez a vuestra Señoria Illustrissima, q̃ cõ lo que tenia leydo en muchos libros, y sabido de personas que han andado por Turquia, podia hazer vna obrezilla de aquellos barbaros, la qual pensaua yo que le seria agradable, y quiça contentaria a muchos. Tomãdolo. V. S. de veras me rogo que la hiziesse, mostrando que se holgaria de verla, y prometiome de fauorescerla, en tal manera, que nadie osasse, alomenos en publico reprehẽderla. Confiado pues en el fauor de. V. S. Illustris. y por començar en algo a pagar los infinitos seruicios que le õuo, me puse en este trabajo, el qual es muy õsigual a mis fuerças, y tengo la obra por la gracia õ Dios cõclu da. No queda sino que acabe. V. S. consigo que le parezca bien la traça y ordẽ õla historia, y assi lo muestre, porque soy cierto que conesto solo contẽtara a todos los q̃ la leyeren: porque saben quantos conoscen a. V. S. por platica, o fama, que en toda cosa, mayormente de virtud y primor alcança mucho. En esta obra vera. V. S. quantos engaños y trayciones han vsado los Turcos en los mas õ sus hechos, y assi alabara a nuestro señor por hauerle dado sus estados pacificos y seguros delos insultos y tyrania dellos. Sabra assi mismo. V. S. que por la mucha discordia y poca caridad que entre si tuuierõ los señores Christianos, assi Latinos, como Griegos de aquellas partes les quitaron los Turcos todas las tierras que possehian. Supplico a. V. S. que a ratos lea esta obra, aunque sea de muy baxo y rudo estilo: derado a parte loq̃ toca a la verdad dela historia, en la qual no recelo yo que haya quien me pueda reprehender, porq̃ seria culpar a muchos varones sabios y leydos, a los quales he seguido en ella. En los dos primeros libros deste volumen hago los capitulos largos, porque passo a las vezes mucha materia tan encadenada, y tan vnida que no se puede quebrar. Cuento las millas quando hablo dellas, segun la medida antigua de los Romanos, o Latinos. En el tercero y vltimo libro escriuo las costũbres y vida de aquellos barbaros, con el seruicio y casa de Solymano gran Turco. Hago en el muchos capitulos, porque es la materia que trato alli muy menuda y diferente vna de otra. He me puesto a escreuir la historia

✣ ij

Epístola. Illustríssimo Señor.

No tuviéramos noticia los que al presente vivimos de los hechos de los Caldeos, Assyrios, Medos, Persas, Griegos y antiguos Romanos si Beroso, Metásthenes, Diodoro Sículo, Procopio, Herodoto Halicarnaso y Tito Livio, con otros scriptores, no nos dexaran dellos memoria. Ni los que vernán después de nosotros sabrían quiénes fueron los Turcos si no les escrevimos sus cosas porque, como acabaron aquellos, perescerán también estos otros por ser sus hechos violentos y en sí variables. Por tanto, como por burla dixesse

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

yo una vez a vuestra Señoría Illustríssima, que con lo que tenía leydo en muchos libros y sabido de personas que han andado por Turquía, podía hazer una obrezilla de aquellos bárbaros, la qual pensava yo que le sería agradable, y quiçá contentaría a muchos. Tomándolo V.S. de veras me rogó que la hiziesse, mostrando que se holgaría de verla, y prometióme de favorescerla, en tal manera, que nadie osasse, a lo menos en público, reprehenderla. Confiado pues en el favor de V.S. Illustríssima y por començar en algo a pagar los infinitos servicios que le devo, me puse en este trabajo, el qual es muy desigual a mis fuerças, y tengo la obra por la gracia de Dios concluyda. No queda sino, que acabe V.S. consigo, que le parezca bien la traça y orden de la historia y assí lo muestre, porque soy cierto que con esto solo contentara a todos los que la leyeren, porque saben quantos conoscen a V.S., por plática o fama que, en toda cosa, mayormente de virtud y primor alcança mucho. En esta obra verá V.S. quántos engaños y trayciones han usado los Turcos en los más de sus hechos, y assí alabará a nuestro señor por haverle dado sus estados pacíficos y seguros de los insultos y tyranía dellos. Sabrá assí mismo V.S. que por la mucha discordia y poca caridad que entre sí tuvieron los señores Christianos, assí Latinos como Griegos de aquellas partes, les quitaron los Turcos todas las tierras que possehían. Supplico a V.S. que a ratos lea esta obra, aunque sea de muy baxo y rudo estilo, dexado aparte lo que toca a la verdad de la historia, en la qual no recelo yo que haya quien me pueda reprehender, porque sería culpar a muchos varones sabios y leydos, a los quales he seguido en ella. En los dos primeros libros deste volumen hago los capítulos largos porque passo a las vezes mucha materia tan encadenada y tan unida que no se puede quebrar. Cuento las millas quando hablo dellas, según la medida antigua de los Romanos o Latinos. En el tercero y último libro escrivo las costumbres y vida de aquellos bárbaros, con el servicio y casa de Solymano gran Turco. Hago en él muchos capítulos, porque es la materia que trato allí muy menuda y diferente una de otra. He me puesto a escrevir la historia destos paganos por hazer ver a V.S. en este solo libro todos sus hechos, lo que quiçá no hallaría en otros cinquenta. Helo hecho también por confundir a los hombres simples, los quales suelen maravillarse y temblar de lo que oyen dezir de los Turcos, y si leen este libro verán que todo lo de allá es una diabólica tyranía y que no son aquellos infieles tan bravos como se pintan, sino contra quien les huye, porque nunca se tomaron con otros tantos christianos como ellos que no quedassen vencidos. Y porque sea a V.S. más grato este servicio le embío el libro escrito todo de mi mano. Yo le supplico que, si lo ha de hazer imprimir, sea con mandarlo V.S. examinar antes a personas leydas y doctas porque vean si meresce la obra por su simple estilo tanta honra. Y guarde nuestro señor Dios la Illustríssima persona de V.S. y ponga en la grandeza que meresce. De Valencia, a seys de Junio de 1555.

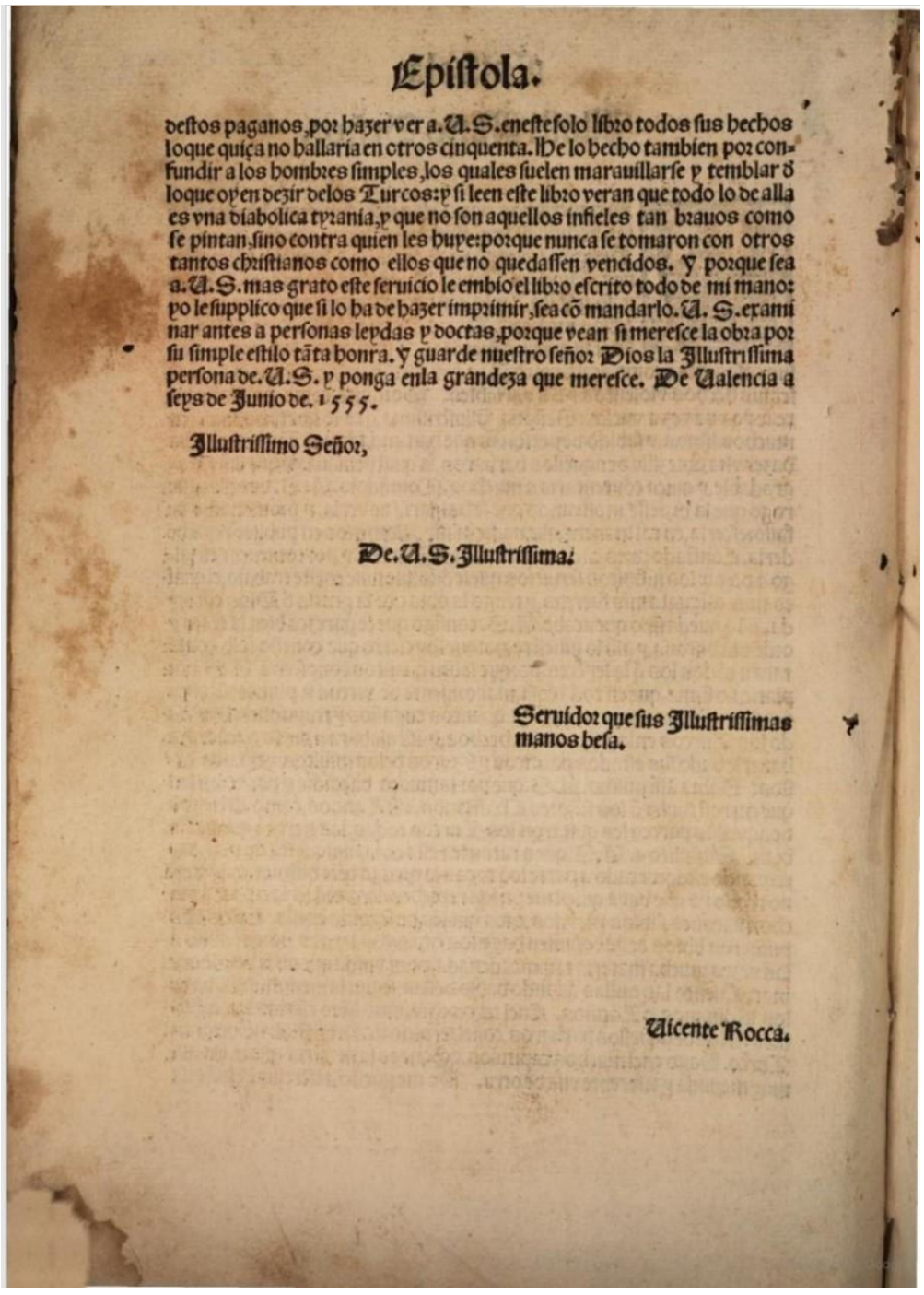
Illustríssimo Señor,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

De V.S. Illustríssima

Servidor que sus Illustríssimas manos besa.

Vicente Rocca.



Epístola.

destos paganos, por hazer ver a. V. S. en este solo libro todos sus hechos lo que quiça no hallaría en otros cinquenta. De lo hecho tambien por confundir a los hombres simples, los quales suelen marauillarse y temblar ó loque oyen dezir delos Turcos: y si leen este libro veran que todo lo de alla es vna diabolica tyrania, y que no son aquellos infieles tan bravos como se pintan, sino contra quien les huye: porque nunca se tomaron con otros tantos christianos como ellos que no quedassen vencidos. Y porque sea a. V. S. mas grato este seruicio le embio el libro escrito todo de mi mano: po le suplico que si lo ha de hazer imprimir, sea cõ mandarlo. V. S. examinar antes a personas leydas y doctas, porque vean si merece la obra por su simple estilo tãta honra. Y guarde nuestro señor Dios la Illustrissima persona de. V. S. y ponga en la grandeza que merece. De Valencia a seys de Junio de. 1555.

Illustrissimo Señor,

De. V. S. Illustrissima:

Seruidor que sus Illustrissimas manos besa.

Vicente Rocca.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Tabla de la presente hystoria, la qual se reparte en tres libros.

Síguense los capítulos del primer libro:

Capítulo primero. De la origen de los Turcos y en qué tiempo tomaron la secta de Mahometo. fo. I.
Capítulo segundo. De la primera empresa que los príncipes christianos de acá hizieron contra los Turcos por cobrar la sancta ciudad de Hierusalem y otras tierras. fo. II.
Capítulo tercero. En que se trata la estraña manera como se tomó la ciudad de Antiochía, después de muy largo cerco. fo. VIII.
Capítulo IIII. De cómo se cobró la sancta ciudad de Hierusalem y se coronó en ella por rey el duque Godufre. fo. X.
Capítulo quinto. De cómo Balduyno, conde de Edessa, succedió en el reyno de Hierusalem a Godufre, su hermano, y de las grandes guerras que tuvo con los Turcos. fo. XII.
Capítulo sexto. De las crueles guerras que tuvieron aquellos príncipes christianos con los Turcos, sus vecinos, de los quales tuvieron siempre victoria por virtud de un pedaço de la Veracruz que trahían en su exército. fo. XV.
Capítulo VII. De la segunda empresa que hizo el Emperador Cunrado y el rey Luys séptimo de Francia, a los quales avino mal en el viaje por culpa del Emperador de Grecia. fo. XVIII.
Capítulo octavo. De cómo se acabó de perder el condado de Edessa y del principio de Saladino. fo. XXI.
Capítulo noveno. Del sitio de la gran ciudad del Cayro y de las maravillas del río Nilo, y cómo se perdió aquella sancta tierra por la trayción de Raymundo, conde de Tripol. fo. XXV.
Capítulo X. De la tercera y sancta empresa que hizieron el emperador Federico Barbarroxa, el qual se ahogó en un río en el viaje, y el rey Philippo de Francia, y Richardo rey de Inglaterra. fo. XXVII.
Capítulo XI. De la quarta empresa que se hizo para cobrar la ciudad de Hierusalem. fo. XXVIII.
Capítulo XII. De la quinta sancta empresa. fo. XXIX.
Capítulo XIII. De la sexta sancta empresa. fo. XXIX.
Capítulo XIIII. Del principio de la casa y linage de los Othomanes que hasta oy reynan en Turquía. fo. XXXII.
Capítulo XV. De Orchano Othomano, segundo gran Turco. fo. XXXIIII.
Capítulo XVI. De Amurato Othomano, tercero gran Turco. fo. XXXIIII.
Capítulo XVII. De Bayazeto Othomano, quarto gran Turco. fo. XXXV.
Capítulo XVIII. De Calepino Othomano, quinto gran Turco. fo. XXXVI.
Capítulo XIX. De Mahometo Othomano, sexto gran Turco. fo. XXXVI.
Capítulo XX. De Amurato othomano, séptimo gran Turco, y de su vergonçosa retirada de sobre la ciudad de Belgrado y de la pérdida que huvo el Vayvoda.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

fo. XXXVII.
Capítulo XXI. De cómo se disfraçó el Vayvoda en una escaramuça y vengosse bien de la pérdida pasada. Y el rey Ladislao hizo una buena jornada y salvosse Scanderberg. fo. XXXIX.
Capítulo XXII. De cómo Georgio Castrioto defendió muy bien su estado de los Turcos y mató muchos dellos. Y haviendo jurado el rey Ladislao treguas con Amurato, las rompió por hacerle guerra y diole batalla y quedaron los christianos en ella vencidos y el rey muerto. fo. XLI.
Capítulo XXIII. De cómo los Úngaros y Boemios juraron por su rey a Ladislao mochacho, al qual tenía todavía en su poder el emperador Federico; y de la batalla que dio el Vayvoda al Turco, en la qual quedaron los christianos vencidos, y Castrioto combatió dos vezes con los Turcos por defender su estado y siempre fue vencedor. fo. XLIII.
Capítulo XXIIII. De la estraña manera con que se tomó la ciudad de Sfetigrado, y de la persecución de Castrioto y de la muerte de Amurato. fo. XLVI.
Capítulo XXV. De Mahometo Othomano, octavo gran Turco. Y de cómo hizo matar a Calepino, su hermano, siendo de hedad de seis meses. fo. XLVII.
Capítulo XXVI. Del engaño que vio Mahometo con el emperador Griego y cómo tomó por fuerça la ciudad de Constantinopoli. fo. XLVII.
Capítulo XXVII. Del sitio de la ciudad de Constantinopoli. fo. L.
Capítulo XXVIII. De las diligencias que tuvo papa Calixto para contra el gran Turco, y de la victoria que huvieron los christianos dél en Belgrado. fo. LII.
Capítulo XXIX. De lo que hizo papa Pío segundo para contra los Turcos, y de la pérdida que huvieron los christianos del imperio de Trapesonda con otras provincias de la Grecia. fo. LV.
Capítulo XXX. De la pérdida que huvieron los Venecianos en levante y de la rota que dio el rey Mathías al gran Turco. fo. LVIII.
Capítulo XXXI. De lo que hizieron los Venecianos por socorrer a Scutri, y de la victoria del rey Mathías en Belgrado y de la muerte de Castrioto.fo. LIX.
Capítulo XXXII. De cómo el rey Mathías tomó en la Bossina a Jayzo, con otros lugares de los Turcos, y ellos por otra parte arruynaron al conde Stephano y tomaron la ysla de Negroponto. fo. LX.
Capítulo XXXIII. De la sancta liga que hizieron papa Paulo segundo, el rey don Hernando primero de Nápoles y los Venecianos contra el Turco, y de la pérdida que huvieron los Ginoveses de la ciudad de Capha. fo. LXII.
Capítulo XXXIIII. Del gran daño que hizieron los Turcos en la Grecia contra los Venecianos hasta llegar al Frivoli, y de la paz que huvo entre ellos. fo. LXIIII.
Capítulo XXXV. De la guerra que Mahometo gran Turco tuvo con los cavalleros de la ysla de Rhodas y de la presa de la ciudad de Otranto.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

fo. LXV.
Capítulo XXXVI. De Bayazeto, noveno gran Turco, y cómo echó de la Turquía a Zizimo, su hermano. fo. LXVIII.
Capítulo XXXVII. De cómo destruyeron y mataron los Turcos al Caramano, y de la batalla que tuvieron con los del Soldán, y de la muerte del rey Mathías y de la de Zizimo. fo. LXIX.
Capítulo XXXVIII. De cómo quería Bayazeto tomar con engaño a Corfú y, no succediéndole el negocio, se acabó de enseñorear de la Vulgaria y Valachia y su armada de mar escapó dos vezes de ser presa o destruyda de Venecianos. fo. LXXI.
Capítulo XXXIX. De cómo los Turcos tomaron a los Venecianos la ciudad de Modón y Corón, y el gran capitán Gonzalo Hernández de Córdova tomó a ellos la ysla de la Cephalonia. fo. LXXII.
Capítulo XL. De la aliança que hizieron los Venecianos con el rey Luys de Francia, el qual embió una armada por mar para juntarse con la de ellos, y desaviniéronse los Franceses y Venecianos y assí no hizieron nada en la sancta empresa. fo. LXXIII.
Capítulo XLI. Del principio que tuvo el Sophi y de los seys hijos de Bayazeto. fo. LXXIIII.
Capítulo XLII. De cómo hizo matar Bayazeto gran Turco a Mahometo, su quarto hijo. fo. LXXVII.
Capítulo XLIII. Del modo que tuvo Selym para ganar la voluntad a los de la corte del gran Turco, su padre, y cómo huvo una batalla con él, en la qual quedó vencido el hijo, y por otras parte se rebelló el otro hijo Acomat. fo. LXXVIII.
Capítulo XLIIII. De lo que pasó Bayazeto con Corcut, su hijo, y de cómo por importunidad de los suyos embió por Selym para que fuesse contra Acomat, el qual con engaños se hizo señor e hizo matar con tossigo a su padre. fo. LXXIX.

Tabla del segundo libro:

Capítulo primero. De Selym, décimo gran Turco, y cómo mató a Corcut y a Acomat, sus hermanos, con cinco sobrinos suyos. fo. LXXXI.
Capítulo segundo. De cómo escaparon dos hijos de Acomat de la batalla; el uno murió de enfermedad y con el otro combatió dos vezes Selym y venció a él y al Sophi que lo favorescía y enseñoreosse de la gran ciudad de Tauris. fo. LXXXIIII.
Capítulo III. De cómo Sinam venció cabe Gaza al Gazelle y el Turco después al Soldán junto a Mathera y enseñoreosse de la gran ciudad del Cayro; y de la muerte del Turco. fo. LXXXIX.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Capítulo IIII. De Solymano Othomano, undécimo gran Turco, y cómo hizo perseguir y matar en una batalla al Gazelle que se le había rebellado, y después tomó a Belgrado. fo. XCII.
Capítulo V. De la porfiada guerra que tuvo Solymano con los cavalleros de Rhodas y cómo se enseñoreó de aquella ysla. fo. XCIII.
Capítulo VI. De la victoria que huvo Solymano de los Úngaros y de la muerte de su rey, y cómo vino sobre Viena y se retiró con gran pérdida y vergüença. fo. XCVI.
Capítulo VII. De la venida del gran Turco hazia Viena y de su vergonçosa retirada con pérdida de muchos soldados, y cómo procuró de cobrar a Corón y no pudo. fo. XCVIII.
Capítulo VIII. De cómo el gran Turco hizo general de su armada a Barbarroxa y lo mandó venir a estas partes para hazer mal, el qual se enseñoreó del reyno de Túnez, y Solymano huvo gran pérdida en levante. fo. CI.
Capítulo IX. De cómo el emperador don Carlos fue a Bervería y se enseñoreó del reyno de Túnez, para bolverlo a cuyo era, y Barbarroxa escapó de sus manos y huyó a Constantinopoli. fo. CII.
Capítulo X. De la muerte del conde Pedro Crusichio y de lo que acaesció a ciertos Venecianos sobre Obroazzo, tierra de Turcos. fo. CV.
Capítulo XI. De la guerra que tuvieron los Venecianos de Nápoles de Romania con los Turcos de Argos, y de lo que acaesció a un capitán del rey de Romanos. fo. CVI.
Capítulo XII. De la liga que hizo el rey de Francia con Solymano contra el emperador, y cómo Andrea Doria tomó onze galeras de Turcos y Barbarroxa saqueó la ciudad de castro en el reyno de Nápoles. fo. CVII.
Capítulo XIII. De una sancta liga que se hizo contra el gran Turco, y cómo se vio la armada de Andrea Doria con la de Barbarroxa sin pelear, y de la presa de Castelnovo, y de lo que hizo un baxá en el mar Bermejo. fo. CVIII.
Capítulo XIIII. De cómo dos capitanes de Tara destruyeron el territorio de Ostrovizza, que es de Turcos, y ellos tomaron a los Venecianos a Radin; y de lo que acaesció a un capitán del rey de Romanos. fo. CX.
Capítulo XV. De cómo cobró Barbarroxa a Castelnovo, y los Venecianos por tener paz con el gran Turco le dieron dos importantes tierras, juntamente con trezientos mil ducados. fo. CXI.
Capítulo XVI. De la desdichada empresa de Argel, y de la muerte del Vayvoda Johan y cómo procuró Polino, embajador del rey de Francia, de traher la armada turquesca, y del poco provecho que sacaron los christianos sobre Peste. fo. CXII.
Capítulo XVII. De cómo el Turco tomó la ciudad de Strigonia y otras tierras de Ungría; y Barbarroxa en compañía de Franceses tomó y saqueó a Niça, ciudad de la Provença. fo. CXV.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Capítulo XVIII. De cómo los Españoles tomaron la ciudad de África y los Turcos a Trípoli de Bervería, y de la muerte del cardenal fray Jorge. fo. CXVII.
Capítulo XIX. Cómo vino la armada Turquesca a instancia del rey de Francia y tomó siete galeras imperiales, y de la muerte de dos reboltosos Vayvodas. fo. CXX.
Capítulo XX. De cómo fue don Hernando de Sanseverino a Constantinopoli por la armada Turquesca y bolvió con ella a sueldo del rey de Francia y tomó la ysla de Córcega. fo. CXXIII.

Tabla del libro tercero:

Capítulo primero. En que se trata de la vana religión de los Turcos. fo. CXXIIII.
Capítulo segundo. De los sacerdotes y hermitaños Turcos. fo. CXXVI.
Capítulo III. De los peregrinos Turcos que van a visitar la casa de Lamec y de las mezquitas. fo. CXXVIII.
Capítulo IIII. De la fiesta que se haze en Turquía quando se circuncida alguno y en qué entienden allá los niños de poca edad. fo. CXXIX.
Capítulo V. Del modo de casarse los Turcos. fo. CXXX.
Capítulo VI. Del comer y bever, y vestir de los Turcos. fo. CXXXI.
Capítulo VII. De los pasatiempos de los Turcos y Turcas. fo. CXXXII.
Capítulo VIII. De la manera de los baños de Turquía. fo. CXXXIII.
Capítulo IX. Del govierno que se tiene en Turquía en las cosas de la justicia, y de la audiencia pública del serrallo del gran Turco llamado Diván. fo. CXXXIIII.
Capítulo X. De la dignidad de los Cadylescher y cómo se negocia en la audiencia pública llamada Diván. fo. CXXXV.
Capítulo XI. De la guardia que se haze de noche por las calles de las ciudades de Turquía y de otras policías de allá. fo. CXXXVIII.
Capítulo XII. De cómo tienen los Turcos por gran peccado mojarse con su mesma orina y de otras supersticiones que guardan. fo. CXXXVIII.
Capítulo XIII. De cómo se venden en Turquía los pobres christianos captivos. fo. CXL.
Capítulo XIIII. Del modo de vender los cavallos y cómo se corre la posta en Turquía. fo. CXLI.
Capítulo XV. De lo que permite el gran Turco a los christianos sus súbditos y qué tributo le pagan. fo. CXLI.
Capítulo XVI. De cómo son tratados los embaxadores que se embían al gran Turco, así de príncipes amigos suyos como enemigos. fo. CXLIII.
Capítulo XVII. Del modo de hazer testamento los Turcos y cómo se entierran después de finados. fo. CXLIIII.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Capítulo XVIII. Del servicio y persona de Solymano gran Turco con todas las particularidades de su serrallo. fo. CXLV.
Capítulo XIX. Del modo que tiene el gran Turco quando mueve alguna guerra, y del cargo de Beglerbei y Sanjacos de la Europa. fo. CXLIX.
Capítulo XX. De los Beglerbegis y Sanjacos de la Natolia. fo. CL.
Capítulo XXI. Del gran concierto que tienen los que acompañan al gran Turco quando va a la guerra. fo. CL.
Capítulo XXII. De cómo se rige el gran Turco quando toma alguna tierra de christianos, y de las grandes alegrías que se hacen por todo su imperio. fo. CLII.
Capítulo XXIII. En el qual se contienen sumariamente los reynos y provincias que señorea Solymano gran Turco, y la renta que dellas tiene. fo. CLII.

Fin de la Tabla

Este libro tiene algunos defetos en su impressión, y porque son de poca importancia no se notan aquí salvo que, en el primer corondel del folio XLVIII, a XXVI renglones donde está don Enrique quarto, ha de decir don Johan el segundo.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

¶ Capitulo primero

dela origē ōlos Turcos, y en q̄ tiempo tomaron la secta de Mahometo.

LOs Turcos (segun la opinion delos que mas verdaderamente dellos han hablado) descendē de linaje, y nasciō ōlos Scythas Asianos que abitauan a la ribera del rio Tanais, el qual diuide la regiō de Europa dela Asia, y creciendo en numero se derramaron por las seluas por vna parte hasta el mar Hiperboreo Oceano, y por otra hasta el mar Caspio, los quales no tenīā ordē ni cōcierto ō vida humana, sino que como fieras biuiā en choças, o se encerrauā por las cuevas, y mantenian se de caça, y delas frutas que de si mesma produzia la tierra. Pero despues començando entre ellos a reynar la malicia se dierō a robar y hazer correrias en las fronteras de otras nasciones a la ribera dela laguna Meotide, o mar ōla Tana, o ōlas Trabacas como se dize oy, la qual en tiempo antiguo era nauegable, pero despues, y al presente no se puede nauegar por la mucha tierra y ruyna q̄ el rio Tanais que emboca enella trabe. Es esta laguna de mil millas de contorno. Traueſſaron despues aquellos barbaros la Paludē, y parescīēdoles bien la comarca occuparon las dos riberas ōlla enel enderecho, que emboca aq̄lla agua en el mar Euxino. Nombraron entonces los Scythas vno dentre ellos que los rigiesse, y acaudillasse, el qual porque se biziessen a las armas, y saliessen platicos para dar despues sobre tierras agenas, embio muchos ōllos a seruir a Artaxerxes rey de Parthia, y dela Persia en la guerra que tenia con Alexandro Seuero Emperador Romano siēdo papa en Roma Ponciano vnico deste nombre, y en los años del nascimiento de nuestro redemptor de, dozientos y treynta y cinco: y fueron aq̄llos Scythas en algunos rencuentros de guerra vencidos. Siruieron despues muy bien a otro rey Persiano llamado Sapor, porque hizo conellos gran daño a los Romanos, y prēdio en vna batalla, o con traycīō de sus mismos soldados al empador Valeriano, y fue enel año del señor de. cclxiij. Era summo Pontifice entonces en Roma papa Sixto segūdo. Murio eneste tiempo el señor delos Scythas que morauā toda via a la boca ōla laguna Meotide, o bosphoro Cimerico, y vn hijo ōl muerto llamado Reua vino cō muchos de aquellos barbaros a Vngria: y fueron estos los que llamarō Hunos. Los otros se fuerō con otro hijo que dezīā Zeliorbo a seruir al rey Sapor enla guerra que tenia cō Odenato. Señalaróse otra vez mucho aquellos Scythas enlas guerras dentre Cosdroe rey de Persia y el emperador Phocas, porque conellos hizo grādes daños en tierras del imperio: y tomo la sancta ciudad ō Hierusalē, a la qual llamā oy los Turcos Luzumobarech. Y fue esto enel año ō nra saluacion ō. dc xij. siēdo summo Pōtifice Papa Honorio primero. Dizen algunos escriptores que fue la presa ō Hierusalē al principio del imperio ō Heraclio. Plugo despues a la diuina bōdad que no gozasse mucho tiempo aq̄l infiel ōlas victorias q̄ bauia alcāçado: porq̄ sucedio a Phocas el empador Heraclio, el q̄l tenia su assiēto enla ciudad ō Costantinopoli, como tuuieron Phocas y otros sus predecessores, ōspues q̄ Costantino magno passo a ella ō Roma la silla impial. Este Heraclio dio luego cō grāde exercito sobre la gente del rey Cosdroe: y q̄do en todas las batallas y encuētros vēcedor. Y al cabo ō seys años ōla guerra acabo ō vēcer a aq̄l barbaro cō ciertos tratos q̄ tuuo el empador cō Siroes hijo mayor ō Cosdroe: el qual mato a su padre y restituyo a Heraclio las tierras q̄ tenia pdidas, y enlo ō mas fue por el cōfirmado rey. En aq̄l tiēpo Mahometo y dolatra, o herege natural dela prouincia dela Arabia felice co-

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Libro primero de los Turcos.

Capítulo primero. De la origen de los Turcos y en qué tiempo tomaron la secta de Mahometo.

Los Turcos (según la opinión de los que más verdaderamente dellos han hablado) descienden de linaje y nasción de los Scythas Asianos que abitavan a la ribera del río Tanais, el qual divide la región de Europa de la Asia, y cresciendo en número se derramaron por las selvas por una parte hasta el mar Hiperbóreo Océano y por otra hasta el mar Caspio, los quales no tenían orden ni concierto de vida humana, sino que como fieras vivían en choças, o se encerravan por las cuevas, y manteníanse de caça y de las frutas que de sí mesma produzía la tierra.

Pero después, començando entre ellos a reynar la malicia, se dieron a robar y hazer correrías en las fronteras de otras nasciones a la ribera de la laguna Meotide, o mar de la Tana, o de las Trabacas como se dize oy, la qual en tiempo antiguo era navegable pero después, y al presente, no se puede navegar por la mucha tierra y ruyna que el río Tanais, que emboca en ella, trahe. Es esta laguna de mil millas de contorno. Travessaron después aquellos bárbaros la Palude, y paresciéndoles bien la comarca occuparon las dos riberas della en el enderecho, que emboca aquella agua en el mar Enxino.

Nombraron entonces los Scythas uno dentre ellos que los rigiesse y acaudillasse, el qual porque se hiziessen a las armas y saliessen pláticos para dar después sobre tierras agenas, embió muchos dellos a servir a Artaxerxes, rey de Parthia, y de la Persia en la guerra que tenía con Alexandro Severo Emperador Romano, siendo papa en Roma Ponciano, único deste nombre, y en los años del nascimiento de nuestro redemptor de dozientos y treinta y cinco.

Y fueron aquellos Scythas en algunos rencuentros de guerra vencidos. Sirvieron después muy bien a otro rey Persiano llamado Sapor, porque hizo con ellos gran daño a los Romanos y prendió en una batalla, o con trayción de sus mismos soldados, al emperador Valeriano, y fue en el año del Señor de CCLXIIII. Era summo Pontífice entonces en Roma papa Sixto segundo.

Murió en este tiempo el señor de los Scythas que morava todavía a la boca de la laguna Meotide o bósphoro Cimérico, y un hijo del muerto llamado Keva vino con muchos de aquellos bárbaros a Ungría, y fueron estos los que llamaron Hunos. Los otros se fueron con otro hijo que dezían Zeliorbo a servir al rey Sapor en la guerra que tenía con Odenato. Señaláronse otra vez mucho aquellos Scythas en las guerras dentre Cosdroe, rey de Persia, y el emperador Phocas, porque con ellos hizo grandes daños en tierras del imperio. Y tomó la sancta ciudad de Hierusalem, a la qual llaman oy los Turcos Cuzumobareth. Y fue esto en el año de nuestra salvación de DCXII, siendo summo Pontífice papa Honorio primero. Dizen algunos escriptores que fue la presa de Hierusalem al principio del imperio de Heraclio. Plugó

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

después a la divina bondad que no gozasse mucho tiempo aquel infiel de las victorias que había alcançado, porque sucedió a Phocas el emperador Heraclio, el qual tenía su assiento en la ciudad de Constantinopoli, como tuvieron Phocas y otros sus predecessores, después que Constantino magno pasó a ella de Roma la silla imperial. Este Heraclio dio luego con grande exército sobre la gente del rey Cosdroes y quedó en todas las batallas y encuentros vencedor. Y al cabo de seys años de la guerra acabó de vencer a aquel bárbaro con ciertos tratos que tuvo el emperador con Siroes, hijo mayor de Cosdroes, el qual mató a su padre y restituyó a Heraclio las tierras que tenía perdidas, y en lo demás fue por él confirmado rey.

En aquel tiempo Mahometo ydólatra, o herege, natural de la provincia de la Arabia felice, començó con engaños y illusiones a atraher la gente ruda y viciosa de aquella tierra a una diabólica secta, que él con otros herejes havía urdido, y rebeló a su devoción de la obediencia y fidelidad del Emperador unos pueblos guerrreros llamados Scennitas, y apoderóse con ellos el engañador de muchas tierras. Permitió nuestro señor por entonces que Heraclio no pusiesse la diligencia que devía en amatar aquel fuego que ha quemado por nuestros peccados, y de aquel Emperador que paró en ser herege tanta parte del mundo como vemos; y con aquel descuydo cresció el falso Mahometo en potencia y reputación, y apoderósse por fuerça de armas y engaños de las tres Arabias, Egypto y Judea, y tomónos a Hierusalem seyendo en la iglesia Romana papa Severino, y era el año del señor de seys cientos treynta y nueve.

Los Scythas que guerrearon en compañía de los Persas contra los Romanos viendo prostradas las fuerças de sus amigos, y hartos ya de servir a otros, determinaron por sí mesmos de ocuparse algún reyno más ayna que bolver a su tierra natural estéril y áspera, y començaron a dar sobre los Alanos, y después sobre los Colchos, los quales estavan muy puestos en olvido del Emperador Constantino quinto.

Posseía en este tiempo gran parte del reyno de Persia Mahometo segundo, rey de los Agarenos o sarracenos, y reynava en Egypto Imbrael que era también de la secta de Mahometo, al qual tomó mucha gana de enseñorearse de la Persia, y amenazando de querer mover guerra contra aquel reyno murió el Mahometo, y el rey de allí pidió socorro a los Scythas (que se llamavan ya Turcos) contra los Egypcianos, los quales les sirvieron muy bien con un capitán que tenían llamado Muralecio, y fenescida la guerra determinaron los Turcos de enseñorearse de la Persia, y para esto començaron a dar sobre unos Sarracenos que estavan en guarnición contra ellos a la ribera del río Araxe, los quales se defendieron muy bien, y huvo entre las dos naciones gran debate y contienda; y una vez eran vencedores los Turcos y otra quedavan vencidos y, siendo muerto en una batalla su capitán Muralecio, embiaron luego por un hermano suyo que se llamava Tangrolipico, rogándole con gran instancia que los viniesse a regir y favorescer para passar adelante tan

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

gentil empresa como tenían entre las manos, el qual allegó quantos Scythas tenía cabe la Laguna Meotide y hizo con los otros que abitavan el monte Cáucaso que lo siguiessen para aquella guerra, y con todos ellos peleó algunos años con los Sarracenos de la Persia, hasta que ellos se concertaron de reconocer a los Turcos por superiores con tal que tomassen también la secta de Mahometo, y desde entonces quedaron muy enlazados todos aquellos bárbaros en los engaños de aquel embaucador.

Y cresciendo después de muchas fuerças y poder conquistaron la Provincia de Media, con otras muchas tierras en la parte de Oriente, robando y destruyendo arreo todo quanto hallavan y engañando con quantos platicavan, en que gastaron muchos años, conviene a saber hasta el de ochocientos y setenta y seys del nascimiento de nuestro Salvador Jesu Christo, governando la yglesia por summo Pontífice papa Joan noveno deste nombre; y el Imperio Griego, Basilio Macedónico. Era Carlos segundo Emperador de Romanos, el qual fue el quinto en número de los Emperadores occidentales, y Carlo Magno, Alemán de nación, fue el primero. Este príncipe siendo Rey de Francia libró el patrimonio ecclesiástico de la oppressión de los Longobardos, y también restituyó al Papa en la silla Pontifical, de la qual lo tenía privado el pueblo Romano, siendo sanctíssimo varón. Y porque no quiso el Emperador Nicephoro, que por entonces residía en Constantinopoli, hazer este servicio a la yglesia nombró el Papa León tercero a Carlomagno, y a sus successores por elección por Emperadores verdaderos, y a los de levante por tyranos, y de aquella vez se passó el govierno del imperio en los Alemanes.

Guerrearon después los Turcos muy cruelmente, assí con los de su secta como con los christianos de la Asia, y teniendo por capitán a Belphetoch se enseñorearon desde la Cilicia hasta el Helesponto, en cuyo espacio hay muchas tierras que eran subjetas al imperio Griego. Contra aquellos infieles passó en la Asia Romano Diógenes, Emperador de Constantinopoli, en el año del señor de mil sessenta y cinco, siendo papa Alexandro segundo y Emperador de Romanos Henrique quarto. Llevó consigo Diógenes muchos Griegos y otros soldados de sus tierras y travó la batalla con los Turcos, la qual fue muy reñida y porfiada y al fin quedaron los christianos rotos y su Emperador preso, de lo qual se regozijó mucho Belphetoch y hízoselo traher delante y tratóle al principio muy mal con palabras de gran sobervia, y porque vio que en todo tenía sufrimiento lo libertó y dio licencia para que bolviesse a su casa. Y llegado el desdichado Emperador a Constantinopoli halló usurpado el imperio por Michael Parapinaco, su alnado [hijastro], con el qual tuvo Diógenes gran pendencia, pero a la postre quedó el viejo vencido porque quissieron desampararle los pueblos como a hombre afrentado por los paganos.

Enseñoreósse después Belphetoch de la Soria y, queriendo bolverse a su tierra de Persia, encomendó la ciudad de Nicea con su territorio a Solymano; a Ducar encomendó a Damasco; dio Aleppe a Assanguro y a

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Acciano la ciudad de Antiochía. Todos estos quatro Turcos eran sus sobrinos y fuesse Belphetoch a residir a Persia. La sancta ciudad de Hierusalem estava por aquel tiempo en poder de los Turcos, la qual havía mudado hasta entonces, y mudó después muchos señores, porque una vez era subjeta a los Egipcios y otra a los Persas. Y los pocos christianos que dexavan aquellos infieles morar en ella y querían quedar allí por honra y servicio del sancto sepulcro, eran continuamente maltratados dellos en mil maneras de escarnios y burlas que les hazían; y alguna vez les derribavan las yglesias y aun por pequeña ocasión, si se les antojava, empalavan algún Christiano. Y si a los nuestros les fue mal con los moros y Persas, empeoraron después los cuytados en poder de los Turcos, los quales fueron señores de aquella sancta ciudad LXXXVIII años, que fue hasta que los christianos Latinos la tornaron a cobrar, como adelante se dirá.

Aunque los infieles tuviessen occupados aquellos sanctos lugares, no por esso dexavan muchos devotos christianos destas partes, y también de otras, de visitarlos, puesto que les costava el camino mucho trabajo y dinero y a las vezes quedavan muchos dellos muertos a manos de los paganos. Acaesció con todo esto una vez que fue en romería a Hierusalem un devoto hermitaño de nación Francés, llamado Pedro Amiens, el qual aunque fuesse pequeño de cuerpo, y a la vista para no hazer caso dél, pero era de muy gentil entendimiento y buen juyzio. Y quando huvo visitado y adorado en aquella ciudad los sanctos lugares, vio quán triste y penada vida passavan los christianos de allí por el mal tratamiento que los Turcos les hazían. Y para mejor informarse della, y después notificarlo en estas partes a los príncipes católicos, visitó y habló muchas vezes con Simeón, patriarcha de la sancta ciudad, el qual viendo en la plática de aquel sancto varón que era persona para tratar con él cualquier cosa por importante que fuesse, le rogó que si tenía lugar y cabida en estas partes, para hazer saber particularmente a los Señores y Príncipes christianos la mala vida y intolerable subjeción que ellos padescían allá, por servicio de Dios que lo procurasse de hazer para moverles a devoción de yr a cobrar aquellos sanctos lugares, y acerca desto le habló muchas otras cosas a propósito, y escrivió al papa Urbano segundo y al Emperador romano Henrique quarto. Y hizo el buen patriarcha que otros christianos de allá escriviessen también para acá, de suerte que Pedro hermitaño buelto a Ytalia, con el favor del spiritusancto, dio las cartas al Pontífice, y fue a dar las otras a quien venían, animando de su parte a todos que se esforçassen y trabajassen en dar orden de cobrar aquella sancta ciudad profanada por los infieles. Pareció muy bien al papa lo que contenían las cartas, y assí convocó concilio general en Claramonte de Francia, en el qual procuró que los príncipes christianos dexassen aparte sus interesses y contiendas y se confederassen como cathólicos para entender en la destruyción de aquellos bárbaros.

Fueron de tanta efficacia las palabras con las que aquel sancto pontífice habló que quantos se hallaron en el concilio aprovaron lo que dixo, y exortó y

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

assí se concluyó la conquista de la tierra sancta, que fue en el mes de Noviembre del año de mil noventa y cinco. Y començaron después los obispos a predicar por sus yglesias la sancta empresa contra los Turcos y movieron a los pueblos a tanta devoción que no se hablava otra cosa en la christiandad sino de aquella guerra y assí se ofrecieron muchos señores de yr en persona a la sancta conquista. Otros prometieron de ayudar con dineros a la guerra, y fue tan presto hecha y executada aquella determinación que en el año siguiente se començaron de apercebir y pusiéronse todos los que querían hazer aquel sancto viaje unas cruzes coloradas en los pechos y, desde entonces, acá se llaman las empresas contra turcos o moros Cruzadas.

Capítulo segundo. De la primera empresa que los príncipes christianos de acá hizieron contra los Turcos por cobrar la sancta ciudad de Hierusalem y otras tierras.

Muchos señores christianos, en aquel tiempo, tomaron la sancta cruzada y determinaron de hallarse personalmente en la guerra de allende, y assí partió cada uno destas partes según podía más presto despacharse y poner en orden. Y fue el primero Gualtero Sanseveir, cavallero muy importante, el qual partió de Alemaña en el año del señor de mil noventa y seys, con muchos soldados que le siguieron, y llegó a Constantinopoli por tierra con gran trabajo, por ser el camino largo.

Partió después el venerable varón Pedro hermitaño con quarenta mil personas de muchas naciones que lo acompañavan, y travessó la Ungría y, hallándose ya en la Vulgaria, o que se desmandassen los nuestros por buscar de comer o por ser aquel pueblo muy bárbaro, traváronsse unos con otros a las manos de tal manera que murieron de los soldados de la cruzada en una escaramuça más de diez mil. Pedro hermitaño recogió después los otros y llegó a Constantinopoli, donde lo aguardava Gualtero con su gente, y fue bien rescebido del Emperador Griego, el qual se llamava Alexo Comneno, y hízole muchas caricias y mandó adereçar naves para passar la gente por el Helesponto en la Asia, el qual es un estrecho de mar de ochocientos sessenta y cinco passos y está más acá de Constantinopoli ciento y ochenta y dos millas; llamávase antiguamente deste nombre porque dizen los poetas que, queriendo una donzella llamada Heles passar aquel braço de mar con su hermanico Phrixo (cavalleros entramos) sobre un carnero, cayó ella en el agua y quedosse aquel lugar con este nombre de Helesponto. Llamosse después el estrecho de Galípoli por una ciudad que estava fundada allí. Y los Christianos después llamaron aquel passo el braço de sant Jorge. Al mediodía le está el mar Egeo o Archipiélago y de la otra parte hazia Septentrión tiene el mar que llama Propóntide, y dura deste nombre hasta el otro estrecho de mar que se llama el Bósphoro Thracio. Divide el Helesponto la región de Europa donde estava antiguamente fundado Sesto, patria de la querida Hero de la Asia, donde estava Abido, tierra del enamorado Leandro, el qual dize Ovidio que passava a

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

nado muchas vezes de noche aquel mar por gozar de su amiga. No muy lexos de Abido hazia levante estava la muy nombrada ciudad de Troya. Por este estrecho del Helesponto, dize Herodoto que pasó Xerxes rey de Persia, hijo de Darío, con un millón y setecientos mil soldados, sin mucha otra gente de cavallo, y mugeres y niños que seguían el exército, para lo qual mandó hazer dos hermosas puentes sobre grandes barcos, las quales fueron una cosa estupenda y maravillosa. Al presente tiene allí el gran Turco dos fortíssimos castillos, uno enfrente del otro con buena guardia, y llámasse oy aquel passo comúnmente Bogezarrar.

Después de pasados aquellos christianos en la Asia, caminaron en la marina arriba hazia Nicea, y pararon cabe un lugar llamado Civitor por aguardar allí a los que yvan en la mesma empresa, los quales se esperavan cada día y, aunque tenía el exército todas las moniciones y bastimentos que havía menester, no faltavan soldados atrevidos que salían de la obediencia de sus capitanes y yvan a sacomano o a robar por el territorio, y como les sucedía siempre bien se juntaron un día, que Pedro hermitaño se hallava acaso en Constantinopoli, tres mil infantes Tudescos o Alemanes con dozientos de cavallo y cercaron un lugar fuerte a quatro millas de la ciudad de Nicea, la qual se tenía por los Turcos, y tomáronlo por fuerça. Y pareciéndoles bien la tierra, fortificaron mejor el lugar y hazían cuenta de esperar allí la passada de la otra gente. Era señor de aquella provincia, desde la ciudad de Tarsis de la Caramania hasta la Propóntide, un Turco llamado Solymansar, sobrino de aquel gran señor infiel que se llamava Belpher que venció y tomó en batalla al Emperador Romano Diógenes, el qual Solymano desque supo la yda de los christianos y la intención que llevavan, allegó de sus vasallos y aliados gran número de soldados, y aguardava con ellos entre unas montañas alguna buena ocasión para dar en los nuestros. Y quando fue avisado de la pérdida de aquel lugar y del descuydo que tenían en él los Christianos, dio sobre ellos a desora y cobró lo perdido y matolos a todos. Los otros cathólicos que estavan en los alojamientos quando supieron aquella desgracia començaron a alterarse y dezir cada uno su parescer sobre lo que se havía de hazer. Y pudieron más aquellos los quales querían que se fuesse contra los enemigos a darles la batalla, y sin hazerlo saber a Pedro, que estava todavía en Constantinopoli, se juntaron hasta veynte y cinco mil infantes y quinientos de cavallo y apenas havían caminado tres millas quando los Turcos, que eran muchos más, los salieron a rescebir con tan buena orden de guerra, que travada entre ellos una cruel batalla, quedaron en ella todos los nuestros muertos o presos, y murió allí Gualtero Sanseveir, con otros muchos cavalleros de importancia. Algunos escribieron que fue Gualtero preso en aquella batalla y que negó la fe sancta. Los Turcos por gozar mejor de la victoria vinieron con gran furia a los alojamientos y mataron quantos heridos y viejos con las mugeres pudieron haver, y perdonaron solamente la vida a los mochachos para hazerles después renegar la fe. Pudieron escapar de aquel desconcierto o desgracia hasta tres mil

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

hombres, y defendíanse en un castillo viejo, puesto a la costa de la mar, aguardando que Dios les embiasse socorro. Y como acaesce bolar las malas nuevas, supo luego Pedro hermitaño en Constantinopoli quanto havía passado, y por socorrer a los christianos que pensava que havían escapado, suplicó con muchas lágrimas al Emperador Alexio que le diesse gente, el qual fue contento y a grande priessa mandó adereçar lo que era menester para el socorro. Y entretanto, los Turcos que havían encerrado aquellos christianos en el castillo se retruxeron a Nicea con la presa y riqueza de todo el exército.

No passaron muchos días que Godescalco, devoto clérigo Tudesco, varón de mucha prudencia y reputación, juntó quinze mil hombres con sus cruzes por señal y caminó con ellos hazia Constantinopoli. Y en Ungría fue con engaño opprimido por aquella gente bárbara, de tal manera que le mataron la mayor parte de sus soldados y los que pudieron escapar se bolvieron a Alemaña, publicando por el camino los malos tratamientos que se hazían en aquel viaje a los de la sancta cruzada.

Juntáronse después en Alemaña de muchas naciones y provincias más de dozientos mil infantes de guerra y tres mil de cavallo, y començaron a hazer mil males y deshonestidades, pero un cavallero muy principal que se llamava el conde Emico se puso a quererlos regir y caminó con ellos la buelta de Ungría, y al querer passar la puente de Mesburg halló tan grande resistencia de Úngaros que jamás la pudo ganar ni passar por fuerça de suerte que huvo menester de passar el río, que se llama Lintace, con barcos. Y quando se vieron los soldados de la otra parte començaron a desordenarse y a no acatar a su caudillo, y desaviniéronse después entre sí de tal manera que bolvieron atrás los más dellos huyendo. Y assí se vinieron los unos a sus casas y los otros se fueron al cabo de Pulla, del reyno de Nápoles, para passar por mar en la Grecia, que es camino de un día y una noche.

En el mesmo año, por el mes de Agosto, convocó Godufre de Bullón, duque de Lorena e hijo de Eustachio, conde de Boloña, todos sus amigos y deudos y determinaron todos con su poder de yr en aquella empresa. Y assí partieron de Francia con gran pujança y diéronse tanta priessa que a la fin de Setiembre se hallaron a la raya de Ungría, en donde se detuvieron todos por aguardar la respuesta del rey Calemano, al qual embió a rogar con un embaxador el duque Godufre que mandasse por su reyno a los vasallos que no hiziessen daño a su gente, prometiéndole que passaría él sin enojarles. El rey quedó contento con aquella embaxada y hizo lo que quería el duque, y assí pudieron caminar los soldados por Ungría sin rescebir enojo. Y llegaron a Philippoli y supo allí el duque cómo el Emperador Alexio de Constantinopoli tenía en prisión a Hugo el grande, hermano del rey Philippe primero de Francia, el qual era passado por mar del cabo de Pulla a Duraço, siguiendo con otros cavalleros aquel sancto viaje. Havía hecho aquello el Emperador como Griego con imbidia que tenía a los christianos Latinos por la sancta empresa que tomavan. Hazíalo ansimismo con recelo que juntándose muchos

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

en sus tierras no le desposseyessen del Imperio, que seys años atrás se lo havía usurpado, y ansí nunca consintió que se aguardassen unos a otros en la Thracia, sino como llegavan a Constantinopoli los hazía passar en la Asia. Al duque Godufre embió a decir el Griego antes que llegasse con su gente que lo fuesse a visitar con solos sus criados. Créese que andava tras hazerle alguna mala obra, como paresció después en muchas cosas. El duque rescibió aquella embaxada en Andrinopoli y no quiso responder a ella ni contentar al Emperador y, desde entonces, anduvo el uno del otro muy sospechoso y hiziéronse harto daño, mas a la postre (no pudiendo hazer otra cosa) el duque fue a visitar al Emperador, el qual procuró en hazérsele muy amigo antes que llegassen a sus tierras los otros señores que yvan en aquella conquista porque temía que allegándose entonces mayor poder no rescibiesse mayor daño. Y assí hizo mucha honra al duque y diole muchas y ricas dádivas y tomóle juramento solemne que todas las tierras que tomaría en Asia hasta llegar a Hierusalem sujetas al Imperio Griego, se las bolviesse. Y al encuentro juró Alexio de passar personalmente con su exército para ayudar a los Latinos en aquella guerra. Y con aquello passó Godufre y su gente por el Bósphoro Thracio, que está cinco millas más arriba de Constantinopoli la vuelta de Septentrión. Llámase Bósphoro, que es vocablo Griego y quiere decir nadada que puede hazer un buey, y Thracio porque está en la provinvia de Thracia. Es aquel estrecho de seyscientos veynte y cinco passos, el qual divide la Europa de la Asia, como divide también el estrecho del Helesponto. Está fundado desta parte un fuerte castillo que se llama Ezqui, y a su encuentro está en la Asia una fuerte tierra que llaman los Turcos Uscuder. Dura aquel estrecho quinze millas. A Septentrión le está el mar Enxino o Mayor o, como otros dizen, Pontico. Y a mediodía tiene el mar de la Propóntide y llámase ansí desde aquel estrecho hasta este otro del Helesponto, y es el ancho de aquel mar de sesenta hasta setenta millas. Y pasado el duque en Asia se paró en Uscuder con su gente.

Boemundo Guiscardo, príncipe de Taranto, passó por mar a Duraço y siguiéronle muchos señores Ytalianos, el qual caminando hazia Constantinopoli con mucho trabajo que los pueblos que passava causavan a su gente, le embió al encuentro el engañoso Emperador Griego mucha gente de guerra para destruyrle y al passar un río se travaron con los nuestros, pero fue con mal para ellos porque les rompieron muy mal la cabeça y bolviéronse huyendo hazia Constantinopoli. Y quando Boemundo llegó cerca de aquella ciudad le embió a decir el Emperador con mucha dissimulación que lo fuesse a visitar y, aunque respondió que lo haría, vino, pero muy forçado a ello y assí huvo a la postre de contentarlo, y prestáronse el juramento el uno al otro, como se hizo con el duque Godufre. Y con esto passó el príncipe con su gente en Asia.

Llegó a la primavera del otro año a Constantinopoli Roberto, conde de Flandes, con muchos soldados. Y después de visitado el Emperador y dándole

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

el juramento susodicho, passó adelante a buscar los otros de la empresa que estavan aguardando.

Raymundo, conde de Tolosa, francés de nación y casado con una hija bastarda del rey don Alonso sexto de Castilla, partió de su tierra con su muger y muchos cavalleros sus parientes y amigos. Partió también el conde de Cerdaña en compañía de su primo el conde de Rosellón, y de Guillermo de Canete, todos cavalleros Catalanes. Este conde de Cerdaña hizo en Soria el castillo de Archis y el de Tripol, y murió en este viage antes de llegar a Hierusalem herido de una saeta. Quando fueron estos señores cerca de Constantinopoli, el Emperador Alexio tenía por muy sospechosa su llegada, y embió a rogar con muchas caricias al conde de Tolosa que se adelantasse de su gente y que lo fuesse a ver porque tenía mucha gana de conocerle y tratar con él negocios de importancia, el qual sin tener recelo de los halagos fingidos del Emperador, le contentó, y viniendo a las vistas le hizo Alexio muchas fiestas y diole muchas dádivas, y requiriéndole de su juramento, como havía hecho a los otros señores, dixo el conde que no lo haría y por entonces lo hizo detener el Emperador en palacio y mandó secretamente a todos sus soldados que diessen sobre los del Conde, a los quales hallaron una noche muy descuydados aguardando a su señor y mataron dellos quantos quisieron. Y quando supo el conde tan grande trayción pensó morir de pesar. Y pareciendo a Alexio que havía hecho harto embió por los principales cavalleros Latinos que estavan en Asia aguardando porque lo hiziessen amigo del conde, los quales, aunque quisieran venir a vengar la injuria de sus amigos, era imposible passar con su gente porque ya con aquel recelo detenía el pérfido Emperador Griego quantos navíos se hallavan en la Propóntide en buen seguro, y por este inconviniente no pareció a aquellos cavalleros que devían romper guerra al Emperador. Y porque en el juramento hecho prometían todos de no venir jamás contra él, de que les pesava harto porque conocieron con aquellas mañas de Alexio que no les havía hecho caricias ni les dava presentes por amor, sino por temor. Y acordándose de la intención con que eran partidos de sus tierras, no quisieron detenerse en tomar vengança dél en aquella trayción, antes hizieron con el conde de Tolosa que perdiesse la saña que tenía con Alexio y jurasse los pactos que ellos le havían jurado, y assí passó también con su gente en la Asia. Hallándose ya gran número de soldados, y bien armados en tierra de enemigos, y pareciéndoles que era ya tiempo de entender en lo porque eran partidos de sus casas, se resolvieron de caminar hazia la ciudad de Nicea y tomarla por fuerça, y en el camino se juntó con ellos el buen Pedro hermitaño, el qual havía passado aquel invierno con los pocos que le quedaron con harto trabajo. Y llegó todo el exército sobre Nicea a quinze días de Mayo y cercóla muy bien. Era aquella ciudad de poco menos de dos millas de cyrcuito, puesta en un hermoso y fértil campo. Y tenía de una parte el lago que llamavan los antiguos Ascanio. En esta ciudad hizo celebrar Constantino Emperador un solemne concilio, en el qual se juntaron trezientos y deziocho

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

obispos, y fue reprovada en él la opinión de Arrio herege. Entre tanto llegó a Constantinopoli Ruberto, francés conde de Normandía, con muchos otros señores y buena gente de guerra, y juraron todos al Emperador lo mesmo que los passados, y dándoles Alexio muchas dádivas passaron en Asia en busca de sus compañeros. Y con la llegada desta gente, dize Guillermo arçobispo de Tyro, que se juntaron en nuestro devoto exército seyscientas mil personas con cien mil de cavallo. No dexó, en quanto he dicho de tratar, el Emperador sus mañas porque dio a aquellos príncipes como por guía un falso Griego, que se llamava Tanino, para que le avisasse de quanto se hazía en el camino y lo hiziesse también saber a los infieles.

No se pudo hallar en aquella sancta empresa el rey don Alonso sexto de Castilla, porque havía poco tiempo que tenía conquistada la ciudad de Toledo de los Moros y continuamente guerreava con ellos. En Aragón reinava don Pedro el primero, el qual tenía muy cruel guerra con Abduramen, rey de Huesca, pero Bernardo, arçobispo de Toledo y primado de las Españas, tomó la cruz de aquella sancta empresa y concertó lo mejor que supo su yglesia y fuesse a Roma a tomar la bendición del papa y passar adelante su camino. Y viendo el Pontífice que Toledo era cobrada de nuevo y la yglesia estava rezién fundada, y que no quedaría bien sin su Prelado, rogó al arçobispo que bolviesse a ella, y assí se hizo absolver del voto que tenía hecho y vínose a sus ovejas.

Bolviendo a nuestros devotos Latinos que tenían en la Bithinia, cerca de la ciudad de Nicea, digo que los de dentro, aunque eran harto molestados por tierra, pero por el estanque que está hazia poniente de la ciudad salían y entravan quantos querían y quando se les antojava, porque los nuestros no tenían navíos para cercarlos por el agua. Estando pues las cosas en este estado, tuvieron un día los christianos aviso cómo Solymansar Turco venía con cincuenta mil de cavallo para socorrer a Nicea, y saliéronle al encuentro y travando con él una brava escaramuça le mataron quatro mil Turcos y prendieron muchos otros y a él hizieron huyr con los que le pudieron seguir, y quedó tan escarmentado que otra vez no osó el infiel bolver allí. Visto los nuestros que se provehían los cercados por la laguna de quanto havían menester, y aprovechava poco darles baterías determinaron de traer de la Propóntide, que está lexos de aquella ciudad siete millas, quantos barcos hallarían, los quales se truxeron con mucho trabajo sobre carros y a cuestas de hombres, y echáronlos en el estanque y entraron en ellos muy buenos soldados para defender la entrada y salida de los infieles. Y desta manera estavan tan aquexados que no se podían ya valer. Y un día que fue a diez de Junio, haviendo los christianos derribado un gran pedaço de la cerca, determinaron los paganos de rendirse al Emperador de Constantinopoli, el qual embió gente de guerra para que se enseñoreasen por él de la ciudad y la fortaleciessen. Y presentó muchas dádivas y buenas gracias a aquellos cavalleros Latinos por lo que havían hecho por él. Dize papa Pío segundo en

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

su libro de la descripción de Asia que duró el cerco de aquella ciudad cinquenta días. Partieron de allí los nuestros y caminaron dos días mezclados unos con otros y al tercero, después que huvieron passado por la mañana antes de amanecer una puente de río, tomaron a suerte el camino de la mano yzquierda Boemundo, príncipe de Taranto, y el conde de Normandía con otros señores y sus soldados y alojaron a la noche en un valle que se llama Gorgón. El duque Godufre con el resto del campo caminó, pasada la puente, a la mano derecha y paró aquella noche a dos millas lexos del príncipe de Taranto y de los que le seguían. Solymano, como quedava muy amargo de la pérdida de Nicea y, aún, de una su muger con dos hijos pequeños, los quales quedavan en poder del Emperador Alexio, juntó dozientos mil Turcos a cavallo, según lo escrive el arçobispo de Tyro en su historia de bello sacro, y andava buscando ocasión para dar en los nuestros. Y sabiendo por sus espías que nuestro campo estaba partido en dos partes, determinó antes de amanecer de venir contra los de Boemundo, porque le estavan más vecinos. Y abaxando de donde estava con grande estruendo lo sintieron nuestras centinelas y dieron a la hora aviso al campo y en tocar alarma se pusieron todos a punto y aguardavan que se travasse la escaramuça. Llegado el infiel con su gente, dio bravamente sobre los christianos, los quales le hizieron rostro con mucho valor, pero, a la postre, se huvieron de retraer a unos reparos que tenían hechos. Y estando desta manera defendiéndose con trabajo, llegó en su favor el gran Godufre con quarenta mil de cavallo con que cobraron esfuerço los que andavan ya de vencida y, de nuevo, rebolvieron sobre los Turcos y rehízose la pelea de manera que duró más de quatro horas, y durara más si no perecieran tres mil Turcos de los más importantes y conocidos. Y con esto dieron a huyr los otros y fueron perseguidos de los nuestros más de tres millas, y de buelta saquearon los alojamientos que havían dexado los enemigos, en los quales hallaron mucha riqueza. De los christianos faltaron quatro mil. Fue aquel combate el primero día de Julio. De allí a tres días caminaron los cathólicos adelante, y creyendo hallarse mejor por ciertos passos más cortos, peligraron un día de morir de sed y causarlo havía quiçá aquel vellaco Griego que les dio por guía el emperador. Y assí murieron muchas personas y cavallos, y llegaron después con grande alegría y regozijo a un río cabe la menor Antiochía y allí se desvió del exército Balduyno, hermano del duque, y Pedro, conde de Scadinea, y otros señores con setecientos de cavallo y alguna infantería. Fuesse también por otra parte Tancredo, hijo del marqués Guillermo y sobrino del príncipe de Taranto, con otros cavalleros y quinientos de cavallo y ocho vanderas de infantería. Llevavan todos pensado de escudriñar muy bien los caminos y passos, y bolver con la información al campo para que marchassen todos con menos trabajo y más seguridad. Tancredo llegó con su gente a la ciudad de Tarsis, la qual está a tres millas del mar. Era la mayor que havía en la provincia de Cilicia campestre o Caramania (como se dize al presente). Loávasse el suzio rey Sardanapalo de haver

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

edificado aquella ciudad en un solo día. Nasció en ella el glorioso apóstol sant Pablo. Passa por medio de Tarsis el río Cidno, el qual es de una agua muy furiosa y fría. Escrívesse que llegando a esta ciudad Alexandro magno con su exército para conquistar el Asia, se le antojó de bañarse en aquel río y, assí como llegó sudado y caloroso, se desnudó y entró en el agua, y sacáronlo los suyos tollido y medio muerto porque se le entró la frialdad por los huessos y huvo menester grandes remedios para sanar. Tiene la ciudad de Tarsis hazia levante la Celesiria o monte Amano. Y a poniente la Isauria o Pamphilia. A mediodía el seno Íssico o la Cilicia Trachea. A Septentrión tiene el gran monte Tauro. Pusso cerco a esta ciudad Tancredo y acabo de algunos días se le rindieron los de dentro y mandó poner en la torre mayor su vandera en señal de vencimiento.

Estando en esto llegó a la ciudad Balduyno con los que le seguían, muy cansados porque no havían topado adonde poderse recrear y hiziéronse, unos a otros, muchas fiestas y alojaron a su plazer. Mas como viesse otro día Balduyno en el alcaçar de la ciudad la vandera con las armas de Tancredo començó de alterarse y porfió con grande enojo que se quitasse de allí y se pusiesse la suya. Y sobre esto huvo alguna pasión, pero como Tancredo tenía menos gente que el superbo francés, dissimuló por entonces la injuria que se le hazía y dexó la tierra a Balduyno y, passando adelante con su gente, halló una ciudad que se llamava Adama, de la qual se havía apoderado ya Guelfo, cavallero Borgoñón, y del mismo exército y dexóssela en paz. De allí bolvió el buen Tancredo al camino real y llegó a una principal tierra que se llamava Mamistra, la qual cercó por todas partes y tomóla a pura fuerça. Mataron los nuestros quantos Turcos hallaron dentro, donde tenían mucha riqueza y munición con que se holgaron y refrescaron todos muchos días.

De la discordia que huvo entre Tancredo y Balduyno se siguió un grande inconveniente y desgracia. Y fue que siguiendo el camino de Tancredo trezientos de sus soldados, que quedavan reçagados, llegaron una noche a Tarsis y Balduyno mandó a los suyos que no los acogiessen dentro de la ciudad. Y con lo que les dieron de comer por sus dineros, se quedaron aquella noche en el arraval. Y estando todos durmiendo con gran descuydo (quiso su mala suerte), que se hallavan los Turcos rendidos de la ciudad muy despagados de los soldados de Balduyno porque los tratavan a coces, y determinaron aquella misma noche de salirse de la tierra con sus mugeres e hijos y yr a buscar su ventura. Y sin que los sintiessen los christianos de dentro, se salieron fuera y, en vengança de los malos tratamentos que habían sufrido de los Franceses, degollaron a todos aquellos trezientos soldados que dormían. Partió después Balduyno de aquella ciudad con su gente adelante y llegó a Mamistra y, acordándose Tancredo de la injuria que le havía hecho y hallávase allí para poder pagarse della, salió con sus soldados en orden y dio sobre los de Balduyno, que estavan muy desordenados porque les parecía que no tenían por allí de quién recelarse, y mató muchos dellos tan a su plazer como quiso

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

pero, a la postre, por ser menos los de Tancredo que los otros, se retruxeron a la ciudad y de los que quedaron en prisión de la una parte y de la otra, se trató el acuerdo y paz entre los dos señores y, de allí adelante, quedaron buenos amigos. Balduyno bolvió de aquella tierra atrás a visitar a su hermano Godufre que estava malherido de un osso. Tancredo allegó más gente de la que tenía y corrió toda la Caramania quemando quanto hallava de infieles y tomó a fuerça muchos castillos y mató gran número de enemigos.

Tancredo se enseñoreó de todo aquel territorio, y con imbidia que huvo Balduyno a su valor y ventura, determinó con licencia del duque su hermano de yr hazia septentrión a provar su dicha. Y no le siguieron tantos soldados como pensava por lo que hizo a Tancredo en Tarsis, pero Godufre le embió muchos detrás, el qual tenía en aquella empresa grande reputación y autoridad. Y assí caminó Balduyno con dozientos de cavallo y mucha infantería y llevó por guía a Pancracio, cavallero christiano y Armenio de nación, el qual le encaminó por una hermosa y fértil comarca toda abitada de christianos subjectos a los Turcos, los quales se entretenían por lugares fuertes, y dellos tomaron los nuestros algunos por fuerça y hallaron otros desamparados de los enemigos porque no osaron aguardar que los cercassen. Y desta manera se apoderó Balduyno de aquella provincia hasta el río Eúphrates. Havía a la otra parte, a catorze millas del río, una fuerte ciudad llamada Edessa, o Rages, en donde se siguió el mysterio del Archángel sant Raphael y del hijo de Tobías. Era esta ciudad poblada de christianos, los quales fueron convertidos a la fe de Christo desde el tiempo del bienaventurado apóstol Thadeo, y havían perseverado en sancta doctrina hasta esta sancta conquista. Desta tierra fue rey Abigaro, a quien se dize que nuestro redemptor hizo merced de escrevir de Judea una carta. Todas las otras poblaciones alderredor eran de Turcos, los quales molestavan en gran manera a los de Edessa. Era entonces señor desta ciudad un cavallero viejo, Griego de nación, el qual siendo presidente en la provincia por el emperador de Constantinopoli al tiempo que los Turcos conquistaron aquellos reynos, defendió él la ciudad de Edessa y quedósse con ella. Acaesció después que al tiempo que andava por allí Balduyno, oyda su fama y valor por los principales del pueblo, suplicaron a su señor que, pues era ya tan viejo y no tenía hijos, que embiasse por Balduyno para que le tuviesse compañía en defender la tierra, y contáronle muchos buenos hechos dél para moverle. El viejo fue contento y hizo saber a Balduyno la voluntad del pueblo y suya, y assí passó el río con solos ochenta de cavallo porque havía repartido la otra gente en guarnición de las otras tierras conquistadas. Bien será, pues he llegado a este lugar, dezir lo que he leydo de los dos ríos famosos y compañeros Tigris y Eúphrates, los quales corren por aquella tierra y abraçan la provincia que se llama en griego Mesopotamia, y en turquesco Bierbech. Nascen aquellos ríos (según la sagrada scriptura) de una misma fuente en el parayso terrenal, y cada uno se encamina después por sí. Eúphrates dizen que cresce y mengua como el río Nilo, y traviessa por el gran monte Tauro y, a la

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

postre, se buelven entranbos ríos a juntar y embocan en el seno Pérsico, haviendo ya Tigris perdido su nombre, el qual dize Solino que corre más rezio que quantos ríos hay en Oriente, y que nasce en los montes de Armenia y después de algún espacio se esconde debaxo de tierra y sale de allí a veynte y cinco millas más crescido. Y passando por la laguna Arethusa es tanta su velocidad que no se mezcla la una agua con la otra, ni aun los peces. Passado Balduyno de la otra parte del río Eúphrates (como he dicho) fueron avisados ciertos Turcos de su camino y aguardáronle en un passo para dar en él y, sabiéndolo nuestro cavallero, se retiró en el castillo de un Armenio christiano y a cabo de dos días passó adelante seguro y llegó a Edessa. Y rescibiólo el pueblo con grande alegría y regozijo, después de lo qual sucedió que algunos de la ciudad con cierto motivo y color mataron a su señor viejo y levantaron por conde della a Balduyno, el qual por mostrar luego su valor, y porque no se arrepintiessen de lo que havían hecho, juntólos todos un día y, después que les habló lo que hazía al caso, los hizo armar y fue con ellos a cercar una ciudad vezina de Turcos, los quales havían siempre enojado en correrías a los de Edessa, y era señor della un Turco llamado Balach. Y cercándola los christianos por todas partes se huvieron los infieles de rendir.

El exército mayor de la sancta Cruzada llegó a una ciudad llamada Maresia y era de christianos pero tenían el alcaçar los Turcos, los quales quando supieron la yda de los nuestros desampararon la tierra y los Latinos se apoderaron della, pero no para hazerle daño pues todos eran christianos. Y supieron después que cerca de allí havía otra ciudad mucho más fértil y rica, defendida por los Turcos, adonde determinó de yr Ruberto, conde de Flandes, con otros cavalleros y infantería. Y, en llegando sobre ella, se retruxeron los infieles al castillo y los christianos vezinos de la ciudad, viendo la llegada de los nuestros que aguardavan con gran desseo, mataron los paganos que quedaron en ella y abrieron las puertas a los Latinos. Llamávase esta ciudad Arthesia o Calquis, la qual está a quinze millas de la ciudad de Antiochía, adonde se juntaron diez mil Turcos con propósito de venir a socorrer a Arthesia, y llegaron secretamente a ponerse en emboscada cerca de la tierra, y treynta de cavallo salieron a la descubierta a escaramuçar con los christianos, los quales les fueron detrás hasta que dieron en la emboscada y, quiso nuestro señor que sin rescebir daño, se retruxeron a la ciudad y, pensando los Turcos que aquellos christianos fuessen de la avanguardia del grande exército, se bolvieron a Antiochía. Acudió también a esta ciudad Tancredo después que se huvo apoderado de la mayor parte de la Caramania. Y porque Balduyno tenía mucho que hazer en su nuevo condado y le sucedía todo bien, estávasse allá. Caminó después el exército adelante y llevava la delantera Ruberto, duque de Normandía, con su gente, el qual halló a seys millas de Antiochía una puente muy fuerte en el río Orontes (que comúnmente se llamava Far), la qual defendían cien Turcos, y en la ribera havía en guarnición setecientos de cavallo, los quales procuravan de vedarle el passo. Començó con ellos a

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

escaramuçar, pero quando vieron los paganos que se yva llegando el resto de nuestra gente, retruxéronse a Antiochía. Y con esto passó nuestro exército adelante y otro día llegó a una milla de la misma ciudad. Fue antiguamente Antiochía assiento real y cabeça de muchas ciudades de Oriente, la qual se llamava Reblata, y después de muerto Alexandre Magno, que era señor della, cupo a ser de Antiocho aquella provincia con la ciudad, la qual fortificó muy bien y ennobleció mucho y quiso que fuesse cabeça de su reyno, y assí se llamó Antiochía. En esta ciudad estuvo primero la silla Pontifical de sant Pedro y residió en ella el glorioso Apóstol muchos años, y della se vino a Roma pareciéndole que la cabeça del Imperio devía ser cabeça de la yglesia. No fue poca gloria a Antiochía que nasciesse en ella sant Lucas y escriviesse allí su sancto Evangelio. Tiene la ciudad su assiento en las faldas de una montaña muy fértil, la qual le está a mediodía y tiéndese hazia septentrión hasta una milla del río Orontes, y está lexos de la mar doze millas, en donde haze el río un puerto que se llamava de sant Symeón. Encima de un cabeço alto, que estava dentro de la cerca de la ciudad, havía un castillo muy fuerte y muchas fuentes por todo él. Tenía de circuyto entonces hasta tres millas. Era señor della, al tiempo desta sancta empresa, Acciano Turco porque se la había dado Belphetoch, el qual hizo saber al Calipha de Baldach y a otros príncipes Turcos orientales la llegada de los christianos y, por otra parte, allegó quantos soldados pudo haver y encerrósse en la ciudad con mucha munición de quanto era menester para defenderse en el cerco que esperava y hizo salir todos los christianos pobres que se hallavan morar en la ciudad porque no le diessen pesadumbre y dexó a los que eran ricos y tenían con qué passar abundantemente la vida. Dízese que havía dentro hasta siete mil de cavallo y más de quinze mil infantes Turcos. Y aunque los nuestros eran hasta trezientos mil soldados, no pudieron cercar toda la ciudad por los montes que tiene a una parte. Todavía se determinaron los cathólicos a diez se Octubre, después que se disputaron muchos pareceres, de apretar la tierra y assí se repartieron aquellos señores christianos el cerco según que cupo a suerte de cada uno, y comenzaron a molestar a los cercados con continuas escaramuças en las quales se señalavan mucho los nuestros. Haviendo ya tres meses que durava esta guerra, començaron en nuestro campo a faltar los bastimentos y municiones por las desórdenes y demasías que havían hecho los soldados, assí en lo que tocava a su comer dellos como de las bestias. Y como se hallavan al principio de la guerra setenta mil cavallos, apenas habían quedado dos mil que ya no fuessen muertos, los unos de hambre o frío y otros por haverlos muerto los nuestros para comer, tanta era el hambre que se padescía. Llovió, assí mismo, tanto aquel invierno que se podrecieron las tiendas y vestidos de los christianos de suerte que se yvan muchos a una parte y a otra a buscar lo que havían menester. Y costávales tan caro el comer (por el trabajo que passavan) que muchas vezes los que salían del exército para buscarlo, no trayan ninguna cosa por estar ya toda la comarca desabitada. Y otras vezes quedavan los

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

cuytados muertos a manos de los enemigos que los aguardavan en emboscadas. Y desta manera faltaron muchos soldados, y también porque bolvieron otros atrás para acabar de invernar en las tierras que estavan ya conquistadas por los christianos. Assí que de aquel gran exército que llegó sobre Antiochía de trezientos mil soldados, quasi no se hallavan la mytad. Viendo pues aquellos príncipes tanta hambre y necessidad en su campo, determinaron de partirse entre sí el trabajo e yr a buscar de comer para sus soldados, y con esto se sentía en ellos algún alivio.

Llegó en aquel tiempo nueva al campo cómo era partido de su tierra Suevo, hijo del rey de Bania, con mil y quinientos soldados para juntarse con aquel grande exército; y aunque supo en Constantinopoli que era llegado tarde, todavía quiso por sí solo passar adelante sin aguardar otra compañía y, hallándose ya en la Natolia junto a la ciudad de Terma, descuydáronse los suyos una noche de tal manera que, sobreviniéndoles muchos Turcos, los degollaron a todos.

El hambre crescía en el campo (por más que hiziessen las diligencias que tengo dicho) porque no hallavan ya qué traer de comer los que lo yvan a buscar y assí estavan todos aquellos señores muy descontentos. Y porque se apiadasse dellos nuestro señor Dios, de quien nos viene todo el bien, ordenaron de hazer en el campo muchos ayunos y oraciones. Hizieron assí mismo constituciones sobre el honesto bivir, quitando los juegos y echando del campo muchas rameras que había. Y con esso se apiadó mucho Dios de su pueblo, y dio salud y convalesciencia al duque Godufre de la herida que tenía del osso que hasta entonces havía estado muy mal dispuesto, el qual por su estremado valor importava tanto al exército como todos los otros señores juntos.

Como aquella sancta empresa ponía espanto a todos los príncipes paganos del oriente, bivían con cuydado. Y entre tanto que se apercebían y procuravan de unirse contra los christianos, hazían estar sus espías en nuestro campo de las quales los unos parecían en el trage y lengua Griegos, los otros Armenios y algunos christianos Surianos; y todos en fin avisavan cada día a sus señores del ser del exército, lo qual redundava en gran daño de los nuestros. Y para evitar los Príncipes cathólicos tan gran inconviniente no sabían qué hazerse, y díxoles un día Boemundo, Príncipe de Taranto (hallándose todos juntos), que dexassen el cuydado que tenían, que él proveería en ello. Y dicho esto, fuesse a su tienda y mandó degollar unos Turcos que tenía presos y echar los cuerpos sobre muchas brasas de fuego para que se assassen, mostrando que havía de servir la carne para comer. Y mandó a sus ministros que si alguno preguntava por qué se hazía crueldad tan inhumana, que respondiessen que se havía ordenado entre los Príncipes y señores del exército que a todas las espías que de los enemigos pudiessen tomar les diessen aquella misma muerte y, después de assados, los comiessen. Y como esta novedad se començó a publicar por el campo, causó tanto temor

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

en los enemigos que, de allí adelante, no paresció más ninguno de quantos traydores, infieles y renegados andavan por espías en nuestro exército; y assí bivieron de allí adelante los christianos con más seguridad.

Si los nuestros passavan trabajo, hambre y sed, no tenían de qué holgarse los cercados porque después de muchos malos días y noches que havían tenido y después de haverles faltado muchos soldados, ívanseles apocando los bastimentos. De manera que, viendo que los nuestros perseveravan con valeroso esfuerço en querer tomar la ciudad, escrivieron secretamente a los Turcos que les havían hecho offertas y prometido socorro que se diessen priessa a venir. Y assí se juntaron en el mes de Hebrero del Año de mil noventa y ocho veinte y ocho mil infieles, y venían tan secretos y encubiertamente como podían para dar sobre los nuestros (con mayor comodidad) si los hallavan descuydados, pero no les sucedió assí porque salieron los cathólicos a rescebirlos en el camino y, aunque no fueron más de setecientos de cavallo, los hizieron huyr y mataron dos mil dellos.

No passó mucho tiempo que llegaron al puerto de Antiochía unas naos Ginovesas con gente de guerra y munición, el qual (como ya se dixo) dista de la ciudad hazia la parte de poniente doze millas. Y porque estuviesse aquel camino seguro, se determinó entre los del exército que partiessen a la mar Boemundo y el conde de Tolosa con otros señores y ciertos soldados. Y sabiéndolo Acciano, señor de Antiochía, hizo salir secretamente de la ciudad quatro mil Turcos con orden que se ascondiessen cerca del camino hasta la buelta de aquellos christianos, los quales viniendo con poco cuydado de la emboscada que les estava hecha, cayeron en ella; y porque eran pocos fueron luego rompidos. Los unos dieron a huyr por los montes, los otros bolvieron al campo con la mala nueva; y los demás, que serían entre unos y otros hasta trezientos, quedaron muertos. El duque Godufre, por vengarse de tanta pérdida, mandó apercebir todos los soldados con intento de venir en busca de los enemigos. Los de la ciudad por defenderlos se armaron también y, saliendo fuera, se travó entre ellos una brava escaramuça que duró muchas horas, en la qual murieron hasta dos mil infieles. Y entre otras proezas que aquel día hizo el duque (según dize el arçobispo Guillermo) fue que cortó con una cuchillada a un Turco por medio del cuerpo, de tal manera que bolvió su cavallo huyendo con otros a la ciudad con el resto del infiel de la cintura abaxo puesto en la silla.

Viendo la necessidad de los cercados Belchiorach, gran rey de Persia y Turco de nasción, determinó de embiarles socorro. Y assí mandó entre sus súbditos que se apercibiessen muchos soldados y rogó a sus aliados que acudiessen a hazer lo mismo, y nombró por su capitán general a un Turco llamado Corbagath, el qual partió con dozientos mil paganos y llegó con ellos en la provincia de Mesopotamia. Y para determinarse si daría sobre las tierras del conde de Edessa, hermano del duque Godufre, o si passaría adelante, se detuvo cabo el río Eúphrates tres semanas, por lo qual se salvó nuestro

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

exército, porque si aquellos infieles lo alcançaran en la campaña lo destruyeran todo sin duda. Pero nuestro señor que lo guio hasta allí, encaminó aquellos cathólicos de manera que tomaron milagrosamente la ciudad sin rescebir daño antes que Corbagath llegasse sobre ellos, como agora contaré.

Capítulo III. En que se trata la estraña manera como se tomó la ciudad de Antiochía después de largo cerco.

De los christianos poderosos, vezinos de Antiochía, que Acciano consintió que en tiempo del cerco quedassen en la ciudad, fue uno que llamavan Emiferro, de un linaje que dezían del armero, quizá porque el primero de los de aquella casa tenía officio de hazer armas, o cotas de malla, o porque los descendientes de aquél fuessen armeros, como en la verdad los havía algunos en este tiempo, a los quales señaló el señor de la tierra una torre de la cerca para exercitar su officio, y abitava en ella Emiferro, el qual sabiendo por fama que Boemundo, príncipe de Taranto, era un señor muy importante y varón de mucha estima, començó de aficionarse a él y holgávase mucho quando oya hablar de sus hechos. Y escrivióle una vez secretamente de las cosas de la ciudad y del intento de Acciano, con que conosció Boemundo que el Griego le tenía buena voluntad y agradescióle mucho el aviso que le dava, y con mucha cortesía se tornaron a escrevir y alguna vez le embiava el Príncipe cosas de comer y de otra suerte de presente, si podía entrar encubierto en la ciudad. Y con esto Emiferro amava y preciava mucho a Boemundo, y como veya quán maltratados eran los christianos de la ciudad porque no hazían los Turcos cosa alguna de trabajo, como traher maderos, hazer reparos y alçar castillos de madera en defensa de la ciudad que no lo mandassen hazer todo a aquellos cuytados, y assí murían muchos y los otros estavan desesperados. Y por esto, como porque desseava aquel buen christiano ver su tierra en poder de cathólicos, embió a dezir con un su hijo mancebo a Boemundo que procurasse con los otros señores del exército que le diessen la ciudad, que él se la entregaría una noche. El príncipe se holgó mucho con esta nueva y determinación de su amigo, y conmunicó el negocio particularmente con algunos señores, sus compañeros, y todos fueron contentos que se quedasse Boemundo señor de la tierra, si se tomava por su industria, si no fue Raymundo, conde de Tolosa, el qual dixo que la quería para sí. Entretanto llegó nueva al campo cómo los Turcos del socorro se acercavan, con que se hallavan los nuestros en grande confusión. Y assí se juntaron los príncipes para ver lo que havían de hazer y, en cabo de la plática, se resolvieron todos de hazer señor de Antiochía a Boemundo si se tomava por él, salvo que el conde de Tolosa no quiso tampoco consentir en esta determinación. Y assí embió secretamente Boemundo a dezir aquella misma noche a su amigo que cumpliesse lo prometido, que ya le havían offrescido sus compañeros de dexar la ciudad. Los Turcos cercados, después que maltratavan a los pobres christianos de dentro con cosas de mucho trabajo y

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

peligro, dávanles de coces y messávanles las barvas y determinaron un día de matarlos a todos porque los tenían por sospechosos para aquella guerra y cumpliéranlo si no acabara con ellos un principal Turco, que dexassen passar primero ocho días y si no se alçava el cerco que los matasen; y si se alçava, que no había para qué matarlos. Y la noche que se tomó la ciudad se cumplía el día del plazo. Emiferro estava resoluto de hazer lo concertado con Boemundo pero hallávase con gran cuydado por no errar tan importante cosa, y porque no se le entibiasse su desseo quiso Dios que embió su hijo a casa por no sé qué, el qual halló un principal Turco que forçava a su madre, de que se turbó mucho, y bolvió muy penado al padre y contóle lo que passava, el qual siendo varón muy honrado pensó morir de pesar. Pero como tenía en las manos presta la vengança, dissimuló por entonces y, a la noche, embió a dezir con el mismo hijo a Boemundo que llegasse a cierta hora con su gente y escaleras a la torre en que él abitava y, aunque huvo algunos estorbos como fue matar con sus manos a un su hermano porque parecía que no consintiera en lo que quería hazer, encaminó Dios el negocio de tal manera que Boemundo con otros señores y soldados se hallaron (sin ser sentidos de las guardias de la cerca) debaxo de la torre, como ya estava concertado, y Emiferro echó un cordel con que ataron los nuestros la escalera, y tiróla para arriba y, atándola muy bien, subió por ella primero Boemundo, y porque sus compañeros se recelavan de alguna trayción no osaron seguirle pero, assegurados después, subieron todos y mataron las centinellas que pudieron haver y saltaron en la tierra y rompieron una puerta de la ciudad por donde entraron los que no havían subido por la escalera, los quales començaron a correr las calles y degollar quantos infieles hallaron y a las bozes de la ciudad acudieron muchos christianos del campo, los quales se mezclaron en la matança. Los Turcos, que recordavan en sus camas, dávanse a entender que causavan aquel estruendo los del concierto para matar a los ciudadanos christianos porque se cumplían entonces los ocho días y, assí, no se curavan de levantar. Pero viendo que durava demasiado el ruydo y los gritos de las mugeres, se vistieron por ver lo que era y hallaron que los nuestros se apoderavan de las calles de la ciudad. Entonces procuraron ellos de asconderse con sus mugeres e hijos, pero los christianos Antiochenos como sabían los passos y rincones de la tierra, guiaron a los de nuestro campo de manera que no se les escapó ningún infiel que no fuesse degollado. Acciano, el señor de Antiochía, viendo que los Turcos que podían escapar se retrayan en el castillo y que los nuestros lo havían de cercar y tomar por hambre, saliósse dél por una puerta falsa y dio a huyr por salvarse, el qual se topó con unos christianos Armenios que lo conoscieron y viéndolo solo sospecharon lo que era, y matáronle y truxeron su cabeça a mostrar al pueblo.

Tomósse aquella ciudad de Antiochía a tres días de Junio, después de ocho meses y siete días que aquel devoto exército la tuvo cercada. Y havía quatorze años que la tomaron los Turcos de los christianos, porque hasta

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

entonces siempre la defendieron de los infieles, puesto que fueron poderosos aquellos perros para tomar muchas otras provincias y ciudades. Los señores del exército nombraron por señor de Antiochía y dieron las preminencias della a Boemundo, príncipe de Taranto, el qual gratificó en muchas cosas a Emiferro lo que había hecho por él.

Entendieron después los christianos en cercar el castillo de la ciudad, que estava en la cumbre de una montaña, como he dicho. Y porque vieron que no se podía tomar por fuerça, si no por hambre, ordenaron una buena guarnición de soldados que a la continua estuviessen en guardia para que los Turcos de dentro no se pudiessen remediar ni saliessen a dar rebatos a la ciudad. Y vino luego nueva de cómo se acercava Corbagath con su gente para cobrar la tierra, y llegó sobre ella tres días después que la tomaron los nuestros y començó a molestarles con baterías y escaramuças y, durando aquella guerra algunos días, faltavan los bastimentos a los de dentro porque hallaron la ciudad sin cosa de comer y no tuvieron tiempo de proveerse, de manera que padecían hambre y por huyr della se escalaron por la cerca muchos soldados, así plebeos como de los más preciados, y se venían al puerto y, en llegando, si podían entrar en algún navío de christianos, dezíanles que se partiesen luego de allí, porque todo el territorio quedava en poder de los Turcos. Otros christianos se salían de la ciudad y sin más consideración de la fe, la negaban en poder de los paganos. Y si Boemundo y los otros señores no proveyeran en guardar mejor la cerca se salieran muchos más soldados, cansados del trabajo que passavan. Y llegó a tanto el hambre que se comieron los cuytados cuantas bestias tenían y algunos por faltarles de donde poder haver de comer se murieron. No havía en tanta necessidad differencia de personas porque las donzellas y dueñas de valor, perdida la vergüença, se andavan por las calles buscando entre unos y otros de comer; y con esta hambre estavan los soldados desmayados y sin gana de pelear, ni aun de ver los enemigos, y assí no se curavan de hazer la guardia que solían y era menester, ni tampoco obedescían a sus capitanes, y acaesció por aquel descuydo que pensaron ciertos Turcos una noche de tomar la ciudad, porque llegaron muy secretamente unas escaleras a la parte de la cerca por donde entraron los christianos y subieron en ella hasta treynta valientes soldados para entrar ya y enseñorearse de una torre vazía, y passando acaso por aquel enderecho la ronda de la guardia de la ciudad y dándose caso los nuestros deste assalto, començaron a dar bozes, a las quales acudieron otros christianos y subieron a la cerca y mataron allí luego quatro Turcos y despeñaron los otros de alto abaxo.

La necessidad que padecían los cercados les descubrió camino para consolarse en parte, y era que salían algunos de los más fiados de la ciudad y remediávanse algo en el puerto, donde havía ordinariamente navíos de christianos y trayan a la ciudad algunas cosas de comer, pero viniendo una vez lo que estos hazían a noticia de aquellos infieles, salieron de su campo hasta

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

dos mil de cavallo y mataron quantos christianos hallaron en el camino desde allí hasta la mar, y quemaron quantos navíos alcançaron sobre el hierro, y los otros dieron a huyr sin osar volver al puerto después. Y desta manera cresció la hambre y trabajo a los cercados, y porque del todo les faltasse la ayuda humana (para mostrar Dios quánto puede) acaesció que el Emperador de Constantinopoli allegó mucha gente de guerra de sus súbditos, sin quarenta mil soldados Latinos que havían quedado reçagados del gran exército y se eran bueltos atrás, y con todos ellos se encaminava hazia la Caramania para juntarse con los nuestros y viniera a tiempo a Antiochía para socorrerles en el cerco que tenían, si no les llegaran el conde Stéphano Francés con otros cavalleros y soldados que se havían salido de Antiochía por miedo de morirse de hambre, los quales por escusarse con el Emperador de su covardía le dixeron cómo Corgabath, con una infinitud de Turcos, era venido sobre Antiochía, y tenía tomada la campaña hasta la mar, y estavan los cercados con tanta necessidad que era imposible poderse defender; y que tenían por cierto que a aquella hora ya serían todos muertos de hambre o degollados por los Turcos y que, por tanto, se salieron ellos y que aconsejavan a su Magestad que porque no se viesse con su gente en la mesma necessidad y peligro que se bolviesse atrás. El Emperador creyó quanto le dixeron aquellos malos cavalleros y bolviósse a Constantinopoli. Los Turcos sabían la yda del Emperador con su gente que era muy luzida y estavan tan medrosos que platicavan secretamente con Corbagath de retirarse de aquella tierra pero, quando les llegó la nueva de la buelta de los christianos, se esforçaron mucho y apretaron más la ciudad; y aquello podían agradescer los cercados al cavallero Francés, los quales se hallavan sin esperança alguna de poderse más entretener, y assí estavan ciertos cavalleros de los más importantes con determinación de salirse secretamente de la ciudad y salvarse por mar y dexar a sus compañeros en el lodo. Y quando el duque Godufre supo aquel negocio tan mal pensado, tomó aparte aquellos cavalleros y reprehendiéndoles tan vil pensamiento, acordándoles que, si hazían lo que tenían concertado que no osarían después parecer entre personas ni llamarse cavalleros, y que se esforçassen y creyessen que en las mayores necessidades suele nuestro señor mostrar sus maravillas, y con esto se sosegaron los cavalleros, aunque era para no creer el hambre que todos padecían.

Estando aquellos cuytados con la necessidad que digo, se apiadó nuestro señor dellos en que un devoto clérigo tomó aparte al conde de Tolosa y al obispo de Poniente y díxoles cómo le havía aparecido el glorioso sant Andrés, tres o quatro vezes, y dicho que hiziesse saber a aquellos príncipes cómo el hierro de la lança con que Longinos abrió el costado de nuestro redemptor Jesu Christo crucificado, estava escondido en cierto lugar de la iglesia de sant Pedro, príncipe de los apóstoles. Aquellos cavalleros se regozijaron con aquella nueva y conmunicáronla con otros y, todos de un parecer, fueron con el clérigo a buscar aquella sancta reliquia, la qual estava

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

donde havía dicho el señor sant Andrés y, quando el pueblo supo aquella maravilla, se regozijó de tal manera en alabanzas de nuestro señor, que parecía no haver passado trabajo alguno. Y començaron a dezir todos que, con aquel mysterio, mostrava Dios que quería dar la victoria a los suyos contra los infieles. Aquel sancto hierro vino después en poder de un Emperador de Constantinopoli y, perdida la ciudad, lo embió Bayazeto, noveno gran Turco, a Roma con Mustaphá Baxa a papa Innocencio octavo, como diré adelante.

Aquel pueblo Antiocheno se consoló, en tanta manera, con esta sancta reliquia que no hablava en otro que en salir a dar la batalla a los enemigos. Y viendo los príncipes tan buena voluntad y esfuerço en sus soldados, embiaron con salvo conducto dos embaxadores a Corbagath, general de los Turcos, a requerirle que se partiesse del cerco y dexasse la ciudad a los christianos, pues era dellos tantos centenares de años havía, o si quería combatir por de quién sería, que escogesse de hazer una de tres cosas: o pelear su persona con otra de cualquier dellos, o tantos a tantos, o veramente un exército con otro. Respondió el infiel a la embaxada con un desdén muy sobervio, diziendo que se maravillava de los christianos que, hallándosse ya vencidos, le propusiessen a él condiciones algunas de concierto, antes ellos havían de querer y tener por bueno lo que él pidiesse, y dixo más a los embaxadores: Dezid a vuestros señores que aún no se dan cato de su ser, que yo degollaré quantos querre dellos y guardaré los otros para presentarlos a mi señor y, si yo no viera que convenía más acabarlos por hambre que matarlos con cuchillo, mucho ha que hiziera romper la cerca y me enseñoreara de la ciudad. Los embaxadores bolvieron a sus señores aquella respuesta tan bárbara, los quales dixeron a sus soldados que los Turcos pedían batalla y que, por tanto, cada qual se apercibiesse para el otro día que era a veynte y ocho de Junio. Fue este mandamiento muy accepto a todos y diéronse a dereçar y aguzar sus armas, y passaron toda la noche sin dormir porque los unos entendieron como buenos christianos en confessar sus peccados, los otros en apercebirse de lo que havían menester y, por la mañana, se pusieron todos a punto de manera que parecían muy bien y los que tres días atrás no se podían mover, o tener en pie de flacos y muertos de hambre, parecían entonces unos leones. Y con muy gran concierto salieron todos en esquadrones de la ciudad y, siendo fuera, les llovió un rocío encima muy suave que milagrosamente les dio grandíssimo esfuerço y osar porque parecía que por él les dava Dios su bendición. Por otra parte, se pusieron los Turcos en orden y travaron con los nuestros la pelea, en la qual (aunque para cada christiano había diez paganos) quiso Dios por su misericordia de darnos la victoria, en la qual murieron muchos millares de enemigos. Corbagath se salvó sobre ligeros cavallos que tomava de diez en diez millas. Los nuestros, después de haverse hartado de derramar sangre de paganos, saquearon las tiendas dellos en donde hallaron ropa y joyas de toda manera que no tenían precio. Remediáronse también con las muchas viandas que havía y, cargados de riqueza, bolvieron a la ciudad. Los infieles de la

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

fortaleza, viendo el juego tan mal parado, se rindieron a los christianos a buena guerra y, así, los dexaron salir libres con sus mugeres e hijos. Y hizieron, entonces los nuestros, muchas gracias a nuestro señor por la merced que les havía hecho y pudieron descansar en Antiochía de los trabajos passados. Y como los Turcos havían perdido mucha reputación en aquella guerra y batalla, pudo el Calipha del Cayro embiar seguramente a Emireo, renegado Armenio, y su Soldán a tomar la ciudad sancta de Hierusalem, la qual havía ochenta y ocho años que la tenían los Turcos en su poder. Y fortificóla mejor de lo que estava y quería matar quantos christianos halló morar dentro y assolar la sancta yglesia de la ressurreción de Christo, haziendo cuenta que por ello quitaría la gana a nuestro exército de yr a cobrar la ciudad, pero dixéronle algunos de su consejo que si lo hazía causaría más yra y indignación en los nuestros y, por tanto, mudó Emireo su pensamiento con robar a los pobres christianos quanto tenían, y echó de la ciudad todos los mancebos de los quales podía recelarse. Y porque dexasse estar dentro a los viejos y mugeres le prometieron de dar, por su importunidad y tyranía, catorze mil ducados y, no pudiéndolos después pagar los pobres christianos, huvieron de embiar a su patriarca Symeón a la ysla de Cipre para que los recaudasse de limosnas, la qual tiene de circuyto quatrocientas y veynte y siete millas y es oy de la señoría de Venecianos. Y porque es muy fértil y de ricos pueblos, les renta cada año (según dize Sabastián Musthero) setecientos mil ducados, pero tienen en la ysla gastos de muchas maneras que importan trezientos mil ducados y porque el gran Turco se la dexe posseer le dan cada año treynta o quarenta mil por tributo. Tiene la ysla a la parte de septentrión la Cilicia Trachea y dista de tierra firme, por aquella parte (según papa Pío), ocho mil setecientos y cinquenta passos; a levante le está el seno Íssico; a Occidente el mar de la Pamphilia y hazia mediodía tiene la provincia de Egypto. Está lexos la ysla del puerto de Baruti, que es de Soria, ciento ochenta y siete millas y media, y de Alexandría quatrocientas cinquenta. Dízese que antiguamente la tierra de Cypre estava contigua con la de Soria y que, por terremoto, se hizo ysla como es oy.

El duque Godufre y los otros señores se holgavan en Antiochía de los trabajos passados y, algunas vezes, se yvan a Edessa a tomar plazer con Balduyno, conde de aquella tierra, y de allí corrían las tierras de los enemigos y partíanse los Latinos entre sí la ganancia, de lo qual se enojavan los Griegos vasallos de Balduyno y començaron a arrepentirse de haverle hecho señor dellos y, como el conde hazía mucha honra y fiesta a los christianos de su tierra y gente de su nasción, crescía a los otros la yra y odio contra él y, assí, determinaron de matarle o echarlo de la tierra. Y para esto trataron el negocio con ciertos Turcos vezinos al estado, los quales vinieron bien en todo pero quiso nuestro señor que se descubriesse la trayción y los alevosos llevaron el pago que merescían.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Balas Turco (cómplice de aquella vellaquería), siendo amigo del conde, le dixo un día que fuesse a un su lugar fuerte porque se lo quería entregar y venirse, él con su casa, a bivir a Edessa por apartarse de los otros Turcos que le querían mal porque era amigo de los christianos. Y para concluyr lo concertado fue Balduyno al lugar con dozientos de cavallo y quando estuvo cerca del castillo le embió a dezir Balas que no entrasse con tanta gente porque no le saqueassen casa y, pensando Balduyno que no havía engaño en el negocio, quería ya entrar en la fortaleza con solos sus criados si no se lo desconsejaran los suyos y, assí, embió solos doze valientes soldados muy bien armados porque provassen si havía trato engañoso, los quales entrando en el castillo fueron presos y atados por cien Turcos que tenía dentro escondidos el traydor Balas para matar al conde y a los que entraran con él. Y viendo Balduyno aquella trayción pensó morir de pesar y llegósse a la cerca y dixo a Balas que le diesse a rescate sus hombres. Respondióle el infiel que no lo haría si él no le bolvía antes la ciudad de Sorogia. Y viendo aquello Balduyno, y que por entonces no tenía aparejo para cercar el castillo, se bolvió a Edessa; pero de allí a pocos días un governador de Sorogia, vasallo del conde, salió a correr la campaña de aquel castillo y salieron contra él algunos Turcos, de los quales mató muchos y tomó seys en prisión, por los quales dio Balas seys christianos de los doze; los otros quatro huyeron del castillo y, por el enojo que rescibió, hizo degollar los dos que quedavan.

Capítulo IIII. De cómo se cobró la sancta ciudad de Hierusalem y se coronó en ella por rey el duque Godufre.

Como la guerra trae consigo hambre y pestilencia, no faltó la una ni la otra en Antiochía y, muriendo cada día muchos soldados, davan bozes los que quedavan por passar adelante hazia Hierusalem, para lo qual hallavan algunos de aquellos señores muchos inconvinientes. Pero el conde de Tolosa publicó de querer caminar adelante con su gente y assí partió con los que le quisieron seguir, que eran hasta diez mil infantes, con trezientos y cinquenta de cavallo, y començó de hazer camino por fuerça con las armas en la mano. Tomó algunas tierras y muchos lugares en donde halló abundantíssimamente de comer y todo lo que era menester para su exército. Desviósse después a la mano derecha hazia la marina y caminavan todos a su placer y rendíanseles muchos lugares, dándoles presentes y lo que veyan que los nuestros havían menester, hasta que llegaron a Archis, ciudad puesta a las rayzes del nombrado monte Líbano, cinco millas lexos de la mar y seys de Tripol, que se llama de Soria, en la qual se hallavan más de dozientos captivos christianos de nuestro exército, los quales en vezes, mientras duró el cerco de Antiochía, salieron a buscar de comer y quedaron presos ellos y otros que llevaron los Turcos a vender a otras partes. Aquellos captivos embiaron a dezir secretamente al conde de Tolosa y a sus compañeros que cercassen a Archis, certificándoles que la tomarían presto o porque alçassen el cerco les daría el governador de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Tripol y de aquella tierra mucho dinero y ahorraría a los christianos esclavos. El conde determinó con este aviso de cercar la tierra por provar su ventura y por aguardar, entretanto, los otros señores sus compañeros que quedavan atrás, los quales acabaron con el duque Godufre que se partiessen de Antiochía y, assí se hallaron en Laodicea de Soria, a la fin de Hebrero del año mil noventa y nueve, bien veynte mil buenos soldados. Boemundo Guiscardo bolvió de allí a su ciudad de Antiochía. Partieron los nuestros de Laodicea y fuéronse costeando la mar, tomando las tierras que aún se defendían por los Turcos, y llegaron a Archis. De allí vinieron a cercar a Tripol y, antes de llegar a la ciudad, les salieron al encuentro los ciudadanos y travaron con ellos la pelea, en la qual murieron setecientos infieles y de los nuestros solamente faltaron tres o quatro. Platicaron después los christianos de lo que havían de hazer y fue la mayor parte dellos que dixo que se dexasse qualquier otra cosa y se marchasse a Hierusalem, que era el principal intento de todos y, assí, se encaminaron por la marina por donde hallavan a cada passo muchos mantenimientos de las naos y galeras que destas partes llegavan allá. Y después de algunas jornadas dexaron la mar a la mano derecha y encamináronse hazia Nicopoli, ciudad de Palestina, la qual era antiguamente Emaus, y a cinco de Junio llegaron en vista de aquella sancta ciudad tan desseada. No se pueden dezir los lloros, sospiros y alegría que todos aquellos devotos soldados de la sancta Cruzada hizieron en ver lo que tanto desseavan, después de tres años que eran partidos de sus casas. Y a los siete del mes, assentaron el real sobre la ciudad. Los nuestros serían entre todos hasta quarenta mil personas, y no más, y dellos solamente havía veynte mil soldados de rostro para cosas de hecho, y los de cavallo eran hasta mil y quinientos. Los demás eran mochachos y hombres enfermos o mugeres. El resto del grande exército quedó por las tierras que se tomaron de camino, sin mucha otra gente que fue presa de los Turcos, pero los más murieron de hambre y pestilencia. Dentro de la sancta ciudad se hallavan en guarnición quarenta mil paganos, en donde se havían recogido todos los lugares circunvezinos por miedo de los nuestros. A cabo de tres días que llegó el exército, començó a sentir falta de agua para bever porque se acabaron de secar unos charquitos que hallaron los nuestros cerca de los alojamientos. Y como toda aquella tierra se mantiene de agua llovediza y los paganos sabían la venida dellos, cegaron quantas cisternas havía fuera de la ciudad y secaron las fuentes de por allí cerca, de manera que era forçado a los trabajados christianos de yr a cinco y seys millas por agua, guiándolos los cathólicos que hallaron en aquella comarca, los quales acudían al exército y trayan cosas de comer por dineros; y con todo aquel trabajo no dexavan de molestar la ciudad y, con trabucos y otros ingenios de madera, procurar de romper la cerca, la qual defendían muy bien los de dentro, y estorvavan muchos deseños de los nuestros y, entretanto, crescía la sed entre ellos de tal manera que murieron muchas personas della y algunos christianos que andavan desmandados por los campos y montañas buscando de bever,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

quedavan muertos por los enemigos. Y porque nuestro señor se apiadasse de los christianos, ordenaron los señores del exército muchas devociones y, un día, hizieron una solemne processión por aquellos sanctos lugares nombrados en el sacro evangelio, rogando todos a Dios que tuviesse misericordia de los que querían cobrar su sancta ciudad para mejor servirle. Y assí, a los catorze días de Julio, se le dio una brava batería y al otro día siguiente la entraron por fuerça los nuestros. Fue el primero que subió en la cerca y saltó en la tierra, el valeroso cavallero Godufre de Bullón, duque de Lorena. Y por esto, como porque en el camino se havía en toda cosa buena señalado mucho y havía gastado más, le nombraron aquellos señores por rey de la sancta ciudad y provincia, el qual nunca se quiso coronar de corona de oro porque dixo que nuestro señor Jesu Christo fue coronado allí de espinas. Murieron aquel día en la batería de la tierra y calles más de quinze mil infieles. Cobrósse la sancta ciudad dellos, después que la tomó el falso Mahometo, quatrocientos y sessenta años: los trezientos setenta y dos la tuvieron Moros, ochenta y ocho la posseyeron Turcos y onze meses, antes que la cobrassen aquellos devotos christianos, la tornaron a tomar los Moros a los Turcos. En todo aquel tiempo dexavan los infieles abitar en la ciudad a los christianos porque sustentassen la memoria de Christo, por su provecho dellos, porque yvan entretanto muchos devotos peregrinos de todas las partes de la christiandad, y porque les dexassen adorar aquellos sanctos lugares pagavan mucho dinero a los infieles, como oy día se haze también.

Dionos nuestro señor aquella ciudad en tiempo que imperava en Alemaña Henrique quarto. Era summo pontífice papa Urbano segundo y Alexo Conneno era Emperador de Grecia. Reynava en Castilla el rey don Alonso sexto, el que cobró la ciudad de Toledo. En Aragón reynava el rey don Pedro primero, que fue el que venció en una batalla a Alhoacén, rey Moro de Çaragoza, y porque tenía muy cruel guerra con los infieles, no pudo entender en la de allende. Está fundada la sancta ciudad de Hierusalem a la falda de un monte a la parte de tramontana. Es de la provincia de la primera Palestina o Judea, y todas tres Palestinas se encierran en la gran provincia de Soria. Fue edificada antiguamente por Melchisedech, ccclxv años después del diluvio general y llamóla Salem. Y después de passado mucho tiempo, se enseñoreó della el real propheta David y púsole nombre Hierusalem. Y el rey Salomón, su hijo, edificó en ella después de quatrocientos y ochenta años de la salida de los Judíos de Egypto, un templo tan costoso y grande que ciento y cinquenta mil hombres trabajaron en la obra siete años continuos. Fue después tomada Hierusalem cinco vezes y postreramente de Nabucodonosor, rey de Babylonia, en el año de la creación del mundo de tres mil trezientos setenta y tres, y de mil setecientos y dezisiete años después del diluvio. Destruyó este gentil la ciudad y assoló el templo y llevósse presa la mayor parte del pueblo. Y tomando de allí a setenta años Cyro Astiage, rey de Persia, el reyno de Assiria y Babylonia, puso en libertad a los Judíos para que rehedificassen a

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Hierusalem con el templo, y cumpliósse todo de allí a quarenta y seys años. Huvo después en aquella ciudad muchos reyes y ruynas, y tuvo muchos nombres hasta que passaron quinientos y veynte y nueve años que Tito, hijo de Vespasiano Emperador Romano, assoló del todo la ciudad, dos mil sessenta y dos años después de la fundación della y de quarenta de la passión de Christo. No dexaron los Romanos en ella cosa inhiesta sino tres hermosíssimas torres, las quales mandó dexar Tito porque se viesse después por ellas lo que havía sido el resto y truxo a Roma por tropheo muchos judíos y cosas maravillosas de la ciudad y, entre ellas, quedan aún algunas colunas de mármol y cobre que estavan en el templo, como oy parecen en la iglesia del señor sant Pedro y de sant Joan de Letrán, en las quales se conosce haver sido el templo de Hierusalem muy sumptuoso, dado que fue muy mejor y de más primor y lindeza el que havía hecho antes el rey Salomón. Permitió Dios la ruyna final de aquella ciudad y pueblo Judayco en vengança de la muerte que dieron en ella los descreydos Judíos a su preciosíssimo hijo Jesu Christo, nuestro redemptor. Y de aquella vez perdieron el dominio que havían tenido muchos siglos en aquel reyno como amados suyos, los quales offendieron entretanto a su bondad divina en muchas cosas y, señaladamente, en adorar el bezerro, que fue un peccado horrendíssimo, pero fueron siempre perdonados y bueltos a su privança con Dios. Pero que desta ruyna postrera del reyno de Hierusalem hayan andado los Judíos por el mundo con pobreza y afán, sin poder tener assiento ni señorío en parte alguna, es señal que lo ha querido y quiere Dios por otro peccado mayor que la ydolatría, el qual no puede ser sino haver muerto a Christo encarnado por nosotros. Es consideración esta para confundir al más sabio de los Hebreos que aún aguardan al Messías. Después de passados cinquenta años que Tito Vespasiano destruyó la sancta ciudad, mandó Aelio Adriano, Emperador Romano, que se rehedificasse. Y como los fundadores, que eran christianos, pusieron dentro de la cerca el sancto sepulchro de Christo y monte Calvario, donde padesció por nosotros en la cruz, creyeron muchos que el Emperador sintiesse bien de la fe christiana y llamósse la ciudad Aelia. Esto dize Eutropio, pero escrive Dion que el Emperador Adriano permitió que los Judíos rehedificassen y abitassen la ciudad, con que estavan muy contentos y pensavan restaurar la señoría passada pero, mandando el emperador que sacrificassen a los ydolos y admitiessen otras costumbres de gentiles, se rebellaron los Judíos y siguiósse su final ruyna y aun la destruyción de toda la Judea. Pero después fue la ciudad de Hierusalem muy habitada de christianos y rica, según lo escrive el glorioso sant Hierónymo a Paulino. Está oy edificada en lugar áspero a la parte de mediodía a la falda del monte Syón. Hay en la cumbre dél un monesterio de frayles menores de sant Francisco. Hazia aquella misma parte, a seys millas o algo más, tiene la sancta ciudad la bienaventurada tierra de Bethlem. Hazia poniente, está lexos della el mar Mediterráneo quarenta millas. Es su puerto un lugar llamado Zafo o Joppe, el qual dize Julio Solino que es el más antiguo

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

pueblo del mundo porque fue edificado mucho antes del diluvio general. Y dize el glorioso sant Hierónymo en la glosa de Jonás propheta que parecen aún allí las peñas donde fue atada Andrómeda para que la comiesse el monstruo marino. A Septentrión, tiene la ciudad la provincia que llaman de Samaria y a levante le está el valle de Josaphat y después está el monte Olivete menos de una milla de la ciudad. Y a quatorze, hazia aquella parte, le passa el sancto río Jordán, cuya agua meresció tocar las puríssimas carnes de Christo en su sancto bautismo, el qual nasce en el alto monte Lybano de dos fuentes, la una se llamava Jor y la otra Dan, según lo escrive Josepho, y fenesce en el mar Muerto o lago Alphaltite, el qual está lexos de Hierusalem veynte y cinco millas. Hízose este lago en donde estavan antiguamente las cinco ciudades que Dios destruyó por el peccado bestial y horrendo de sodomía. Es el lago de noventa y siete millas de largo, y de ancho poco más de deziocho. Llámase mar Muerto porque (según dize Eusebio en su libro de etimologías) no produze cosa biva ni se mueve el agua por viento alguno, porque está hecha toda como un betum y es muy hedionda y, si acaso, se echa en ella cosa biva, anda por encima, y otra qualquier cosa, aunque sea una paja, se hunde. Está cerca de allí, a la parte de levante, un territorio o valle que se llama de Hierico, circuydo de altos montes. Tiene en medio una selva de hermosos árboles y frescura, en donde hizo plantar el rey Salomón los arbolitos que llevan el bálsamo hechos traer de la tierra de los Sabeos, los quales moravan en la Arabia felice. Y después de la ruyna de Hierusalem por Vespasiano se trasplantaron en una tierra de Egypto que se llama Matera, quatro millas más allá del Cayro. En el año de mil quinientos quarenta y dos mandó Solymano, gran Turco, fortificar la ciudad de Hierusalem porque, hasta entonces, estava con gran descuydo y llámanla oy los Turcos Cuzumobarech, que quiere decir ciudad sancta.

Después que el duque Godufre y los otros señores y devotos christianos se enseñorearon de aquella sancta ciudad, se confederaron los Turcos con los Mamalucos del Calipha del Cayro, que hasta entonces havían sido mortales enemigos, y hízose de todos ellos un bravo exército y con Emireo Soldán, que tenían por capitán y cabeça, fueron en busca de los nuestros para destruyrlos o echarlos de aquella tierra. Los cathólicos, pensando que ya no les quedava qué hazer, quisieran reposar de los trabajos, pero huvieron de obedecer a su rey Godufre, el qual los puso en orden de guerra y salió con todos ellos, que serían nueve mil infantes y mil y dozientos de cavallo, y encamináronse hazia Ascalona, tierra marítima hazia Egypto en donde se hallavan los enemigos, y en el camino tomaron una gran cabalgada de bueyes, cavallos y gamellos que eran de los moros de aquel territorio. Y con esta buena presa marcharon adelante y, ya que estavan cerca de los infieles, fueron descubiertos y pensando que todo lo que veyan en nuestro exército fuesse gente de cavallo, dieron a huyr, y quedó a los nuestros toda la ropa y mantenimientos que tenían en su campo.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Hallávase en aquel tiempo un cavallero Armenio, llamado Gabriel, con miedo que los Turcos vezinos suyos no le desposseyessen de la ciudad de Melotenia en la Mesopotamia, embió a rogar a Boemundo, príncipe de Antiochía, que partiesse luego para él y entregaríale su ciudad con ciertas condiciones porque no la podía ya defender de los infieles. El príncipe passó con su gente a Eúphrates y, ya que se hallava cerca de Melotenia, le salió al encuentro Dasman Turco con muchos soldados, y dio en los nuestros de tal manera que los desbarató a la hora y mató algunos y tomó a otros y, entre ellos, al Príncipe Boemundo; todos los demás huyeron.

Capítulo V. Cómo Balduyno, conde de Edessa, sucedió en el reyno de Hierusalem a Godufre, su hermano, y de las grandes guerras que tuvo con los Turcos.

En el mes de Septiembre del año de mil y ciento fue avisado Balduyno, conde de Edessa, cómo era muerto el rey Godufre, su hermano, en cuyo lugar havían nombrado los christianos de Hierusalem a él por rey, el qual partió luego para aquella sancta ciudad con dozientos de cavallo y ochocientos infantes y llegó hasta Tripol sin ningún daño y supo allí que Ducath, rey moro de Damasco, havía embiado muchos moros y algunos Turcos para impedirle el passo del camino. Y encomendándose Balduyno a Dios marchó adelante y, después de haver pasado a Baruti, tierra marítima y puerto lexos de Damasco quatro jornadas, llegó al río Canis, donde hay un perversíssimo camino que dura quinientos passos porque de una parte lo bate la mar y de la otra tiene cerros muy subidos. En este passo huvieron los nuestros de escaramuçar a su pesar con los Turcos y, viendo Balduyno poca ganancia en el combate, quedósse aquella noche allí con grande trabajo porque siempre tuvo qué hazer con los enemigos. Y por la mañana mandó a su gente que se bolviesse para atrás a modo de huyr. Los infieles que estavan en la tierra abaxaron para seguirla. Y quando Balduyno los vio bien lexos de su guarida hizo dar buelta a sus soldados con mucha presteza y orden y dieron tan valerosamente sobre los paganos que los hizieron retraer, y mataron muchos dellos y passaron después aquel estrecho sin pérdida ni trabajo alguno, y llegaron a la sancta ciudad. Y el día de Navidad de mil ciento y un año fue Balduyno coronado por rey de Hierusalem.

En aquel tiempo passaron destas partes algunos señores Alemanes y Franceses para ayudar a los que trabajavan en Soria por cobrar lo que tenían en su poder los infieles, y hizieron el camino de Constantinopoli y el pérfido Alexo Conneno avisó secretamente a los Turcos de la yda de los nuestros, diziéndoles que no suffriessen passar tanta gente en Asia, porque sería en daño después de todos y, quiso la mala suerte que caminando los cathólicos ya por la Natolia, tan unidos que no les hiziera daño el consejo del Emperador Griego, se desavinieron un día los principales dellos y cada uno tomó por su parte con los soldados que le quisieron seguir, y por esta discordia fueron

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

assaltados de los Turcos y matáronles más de cinquenta mil personas. Los que escaparon se fueron a Tarsis y, rehaziéndosse allí algunos días, partieron para Antiochía y fueron en ella muy bien hospedados. De allí se encaminaron hazia la sancta ciudad y en el camino tomaron por fuerça una ciudad, justo a la marina, que se llamava Tortosa, la qual se dio de común voto a Raymundo, conde de Tolosa, porque havía guiado el negocio.

Boemundo, príncipe de Antiochía, estuvo preso en poder de Turcos hasta el año de mil ciento y quatro que se ahorró por mucho dinero y, por cobrarle de los enemigos, se concertó con el conde de Edessa, que era entonces Balduyno del Burgo, primo del otro Balduyno que vino a ser rey de Hierusalem, que fuessen de compañía a tomar la ciudad de Carra en la Mesopotamia, la qual estava lexos quatorze millas de Edessa y, para cierto día señalado, se hallaron juntos aquellos señores con sus soldados y cercaron a Carra de tal manera que en pocos días sintieron los de dentro falta de mantenimientos, los quales avisaron con tiempo a los principales Turcos, sus vezinos, del cerco que esperavan y rogávanles que les viniessen a ayudar. Y deteniéndosse el socorro y no pudiéndosse ellos más entretener, determinaron de rendirse a los christianos y assí salieron algunos a platicarlo con aquellos señores, los quales se desavinieron entre sí porque cada uno pretendía que a él se rendía la tierra y difirieron el debate hasta el otro día y, antes que amaneciesse, llegó sobre ellos tan gran multitud de Turcos que venían para socorrer la tierra que desconfiavan ya los nuestros de poder salvar sus vidas y, assí, deprendieron para adelante a ser resolutos en las cosas de peligro y, viendo que no podían escusarse de pelear con los enemigos, se pusieron en orden y esperaron de ser acometidos. Los infieles, por ser muchos, rompieron luego en la batalla a los christianos que eran pocos y tomaron en prisión al conde Balduyno con un cavallero Gascón, deudo suyo, que se llamava Joscelino, y salváronse el príncipe Boemundo y Tancredo, su sobrino, con algunos suyos.

Como aquellos dos cavalleros quedaron en poder de los Turcos estava el condado muy mal defendido y, por esto, pareció a los infieles que podían hazer mucho mal en él y assí vinieron con grueso exército arruinando quanto hallavan hasta llegar a la ciudad de Edessa. Tancredo tenía cargo del principado de Antiochía por su tío Boemundo, que era venido a Italia. Y viendo que era menester más gente de la que tenía para defender sus tierras, embió a suplicar a Balduyno rey de Hierusalem que le quesiesse favorescer en aquella necessidad, el qual determinó de socorrerle en persona. Y assí juntó quantos más christianos pudo y marchó hazia los Turcos, los quales hazían quanto mal querían pero, passados los nuestros el río Eúphrates, andavan los infieles más recatados y no osavan desmandarse ni aun venir a las manos con ellos, por mucho que los christianos los combidassen a escaramuças. Y con todo esto, no querían bolverse a sus tierras pareciéndoles que los nuestros no se podían mucho detener en aquellas, como era verdad, porque estando todos

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

aquellos lugares de christianos bien fortificados y no querían los infieles pelear, dio vuelta el rey con su gente para Hierusalem y, pasando el río Eúphrates con barquillos, dieron los paganos sobre los que quedavan de la otra orilla de tal manera que los mataron y tomaron en prisión a todos sin poderlos socorrer el rey que estava con la más gente desta otra parte.

En el año después del señor de mil ciento y nueve se libertaron el conde Balduyno y Joscelino con rescate, el qual no pudiendo por entonces pagar, embiaron en su lugar ciertos cavalleros, los quales mataron después a las guardias y volvieron salvos a Edessa. Huvo después entre Tancredo Guiscardo y Joscelino grande odio y vinieron muchos Turcos en favor de Joscelino, contra los quales salió de Antiochía Tancredo y, aunque al principio perdió más de quinientos soldados, se rehizo después y mató muchos paganos y hizo huyr del campo a Joscelino.

En el año del nascimiento de Christo de mil ciento y doze se juntaron en Persia infinitos Turcos y vinieron hazia la Mesopotamia destruyendo quanto hallavan de christianos. Passaron después a Eúphrates y, no pudiendo expugnar a Turbesel, tierra de Joscelino, en un mes que la tuvieron cercada, encamináronse hazia Epiphanía o Aleppe, como se llama oy, haziendo cuenta de destruyr la tierra de Antiochía, pero Tancredo avisó luego de la venida de aquellos bárbaros al rey Balduyno, el qual partió a la hora con socorro y, juntándose con la gente de Tancredo, fue en busca de los enemigos, los quales se hallavan delante de la ciudad de Cesarea y, viéndose unos cerca de otros, se pusieron a punto y sin darse batalla se bolvieron los Turcos a sus tierras y Balduyno se vino a Hierusalem.

Los infieles se hallavan muy corridos y desesperados en verse cada día vencidos de pocos christianos y aquellos enseñorearse de sus tierras y, para atajar tan grande daño y afrenta, hizieron con su príncipe, que se llamava Menduc, que allegasse quantos soldados podía y con ellos destruyesse a los nuestros, el qual partió de su tierra en el otro año siguiente con gente de cavallo y infantería sin cuenta y travesó la Celesyria, y dexó a mano izquierda la ciudad de Damasco y encaminóse hazia una puente que haze el río Jordán y, siendo avisado el rey Balduyno del camino que hazían sus enemigos, sin aguardar más gente de la que havía sacado de sus tierras, encaminósse hazia ellos, los quales por más acertar su intento, embiaron dos mil de cavallo adelante: los mil y quinientos se pusieron en emboscada y los quinientos, mostrando algún descuydo, passaron adelante y, quando los vio el rey (sin pensar algún engaño) dio tras ellos, los quales bolvieron huyendo hasta llegar donde estavan escondidos sus compañeros y, todos juntos, rebolvieron tan denosdadamente sobre los nuestros que los hizieron retraher y mataron mil y dozientos infantes y treynta de cavallo. El rey se salvó con harto trabajo, que fue causa de toda aquella desgracia porque si aguardara la gente de Antiochía y al conde de Tripol, que se havían de juntar con él de allí a tres días, honrárase de sus enemigos, los quales quando vieron toda la fuerça de los christianos

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

junta no osaron travarse con ellos, pero dieron sobre las tierras que estavan desapercebidas y hizieron en ellas mil males y robos, y bolviéronse después a sus casas.

Borsequino era en aquel tiempo gran señor entre Turcos y, como si ganara perdones y la buena gracia de su Mahometo, determinó con muchos infieles de venir contra los nuestros y, assí, partió de su tierra en el año de la natividad de nuestro redemptor de mil ciento y quinze y llegó hasta Cesarea aguardando lo que podría hazer con su conmodidad. El príncipe de Antiochía fue avisado con tiempo de su camino y determinación y hízolo saber al rey Balduyno, el qual como tenía gana de cobrar el crédito que havía perdido dos años atrás, partió con gran presteza con el socorro que era menester y, hallándose ya cerca del campo de Borsequino, se levantó el infiel de donde estava alojado mostrando de quererse bolver a su casa por no osar aguardar al rey y, con aquello, dio buelta Balduyno para atrás. Viendo después Borsequino que sus enemigos estavan divididos y, que sin gran trabajo no se podían de presto ajuntar, començó a estragar el territorio de Antiochía, abrasando quanto topava. Tomó por fuerça a Marra y Casarda y degolló y captivó quantos cathólicos halló dentro, de lo qual fue avisado Rogiero, príncipe que era de Antiochía por muerte de Boemundo y Tancredo, el qual embió a pedir socorro al conde de Edessa, su cuñado, y a doze días de Setiembre partió con su gente de Antiochía. Y de una tierra que se llamava Rugia, embió adelante ciertos hombres de cavallo para que reconosciessen dónde se hallavan sus enemigos y, supo por ellos cómo estavan en el valle de Sarinato, adonde los fue a buscar en compañía de Balduyno, conde de Edessa. Y quando vido Borsequino tanto ánimo y esfuerço en los nuestros, conosció que no podía escusar la pelea y, para proveer lo que fuesse menester y poner en salvo su persona si huviera peligro en el negocio, se subió con un su hermano y criados sobre una montaña, que se llama Danim, y dexó a los suyos puestos en esquadrones, encomendándoles que se rigiessen de valientes hombres pero poco les aprovechó porque arremetió para ellos el conde Balduyno que yva en la avanguardia con sus soldados, el qual desbarató el concierto dellos. Llegó después la otra gente y hízolos retirar y quando Borsequino vio que huyan los suyos, quísoles tener compañía porque no dixessen después que los havía desamparado ya en todo y los nuestros los persiguieron muchas millas y mataron muchos dellos. Y, bueltos al lugar del desconcierto, hallaron en los alojamientos de los Turcos mucha riqueza y quanto havían robado antes a los Christianos, y libertaron muchos que estavan en las tiendas amarrados para llevárselos por esclavos.

No podían aquellos paganos sufrir que los nuestros se enseñoreassen de sus tierras a su pesar y, cada año, se veyan unos con otros a las manos y los que dellos vencían oy, mañana quedavan con la cabeça rota y, por tanto, Gazi, señor Turco, hizo liga y concierto en el año de mil ciento y veynte con Doldequino, rey de Damasco, y con Debeo, gran señor en la Arabia felice,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

para venir todos juntos contra los christianos y, quando se allegaron aquellos infieles, se dixo que tenían en el exército sessenta mil hombres de cavallo y, para començar a hazer mal, determinaron de venir sobre tierras de Antiochía y encaminároнse hazia Aleppe. El príncipe Rugiero, sabiendo el camino dellos y la intención que trahían, embió a pedir socorro a Joscelino, que era conde de Edessa por Balduyno de Burgo, el qual yva para dos años que era rey de Hierusalem. Pidió socorro también al mesmo rey y a Ponce, conde de Tripol. Y por espantar más a sus enemigos, salió de Antiochía con su gente, que sería de setecientos de cavallo y tres mil infantes y, cerca de un lugar que se llamava Artesia, assentó su campo aguardando el socorro que le havía de venir de aquellos señores christianos. Y después de passados algunos días que no parescía nadie, fue aconsejado que sin más aguardar pasasse adelante, el qual llegó al campo que se llama de Sangre y, conosciendo los Turcos que tenían cerca a los nuestros, mostraron de querer huyr y por la mañana pusiéronse a punto de guerra y encaminávanse para los pobres cathólicos, los quales se apercibieron assí mesmo lo mejor que pudieron y travósse entre ellos una brava batalla. Al principio se mostró el valor de los nuestros, pero después fueron todos muertos y presos, que no huvo quien bolviesse con aquella tan triste nueva. El príncipe Rugiero murió en el combate muy valerosamente. De los enemigos faltaron muy pocos o ninguno. Entretanto, el rey Balduyno y el conde de Tripol con su gente llegaron a Monte Argrón y, por vedarles el passo, les embió encima Gazi diez mil de cavallo, los quales por no errarlos en el camino se dividieron en tres partes. Con la una se topó el rey y, travando la escaramuça con los infieles, mató muchos dellos y los otros huyeron. De allí passó el rey adelante y llegó a Antiochía, donde fue rescebido con mucha honra y alegría porque si no fuera a visitar aquella tierra o se detuviera más, passava peligro que Gazi no se enseñoreara della porque no havía príncipe que la rigiesse, ni soldados que la defendiessen.

Todavía tomaron los paganos algunos lugares de los christianos mal proveydos y rindiósseles Cerepo. Tomaron también a partido a Sardonas y, de allí, corrieron y arruynaron todo el territorio. El rey salió de Antiochía con el conde de Tripol, y con quantos soldados pudo allegar, llevando en el exército con mucha veneración un pedaço de la sanctíssima cruz de Christo, la qual estuvo muchos años enterrada por miedo de los infieles dentro de una arquilla de plata en la yglesia del sancto sepulchro hasta que los Christianos cobraron la sancta ciudad. Y provósse que cada vez que los reyes salieron contra los moros, o para cobrar aquellos lugares de la tierra sancta, y llevavan en el campo aquella sancta reliquia, quedavan vencedores. El rey Balduyno (como dixe) partió de la ciudad y caminó hazia Rugia y assentó su campo en el monte Daviz, harto cerca de los Turcos, los quales confiados en su muchedumbre importunaron a Gazi que diesse la batalla a los nuestros y, ellos, aunque eran muy pocos, tenían esperança en la misericordia divina y en la virtud de aquella sancta reliquia y, assí, se ordenaron para aguardar a los enemigos y, por la

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

mañana (que fue víspera de nuestra señora de Agosto), se travó la pelea entre ellos. Fue servido Dios de darnos la victoria, con muerte de setecientos infantes y ciento de cavallo christianos. De los Turcos murieron quatro mil y quedaron muchos heridos y muchos presos. Gazi y sus dos compañeros con los que les pudieron seguir dieron a huyr y dexaron a los nuestros su campo lleno de riqueza y mantenimiento. Bolvió de allí el rey a Antiochía y assentó las cosas del estado hasta que huviesse heredero ligítimo y vínosse después a Hierusalem. No passaron muchos meses que juntó Gazi quantos más Turcos pudo y tornó a su porfiada guerra.

Fue avisado dello el rey Balduyno y partió de su tierra con socorro y con aquel sancto madero y, ya que se hallava cerca de sus enemigos, le tomó a Gazi el mal de la perlesía de tal manera que lo sacó fuera de todo sentido y, viéndose los suyos sin capitán, escusáronse de pelear con los christianos. Y trayendo medio muerto a Gazi en una litera hazia Aleppe, murió en el camino y, assí, se deshizo el exército de los Turcos y cada uno se bolvió a su casa.

Muerto Gazi, no faltó Balach entre aquellos infieles que de nuevo molestasse a nuestros christianos, el qual se ayudó más de astucia que de fuerça porque con engaños tomó en prisión a Joscelino, conde de Edessa, y a Galetamo, su pariente, y començó después a su salvo a correr aquel estado. Fue avisado dello el rey Balduyno, el qual se hallava en Tripol, y partió a la hora a socorrer la tierra y, en llegando, dio orden en fortificar los lugares y proveerlos de lo que havían menester en falta de governador del condado. Y yendo una noche en camino y muy descuydado, fue assaltado de aquel infiel de tal manera que no se pudo defender ni salvar y quedósse en su prisión y llevósele a un castillo que se llamava Quartapiert, en donde halló a Joscelino y a su compañero encarcelados. Estóvose con ellos algunos meses hasta que ciertos christianos Armenios, vassallos del conde Joscelino, determinaron de ponerse a qualquier peligro de la vida por salvarlos. Ellos eran cinquenta hombres muy rezios y determinados y juraron entre sí de no faltarse y, vistiéndose como frayles según havía muchos por aquella comarca, llegaron a Quartapiert y preguntaron por el governador porque los favoreciesse en cierto agravio que fingieron que les havían hecho. Y desto tuvieron principio para passar adelante su empresa. Otros dizen que llegaron los Armenios a aquel lugar, divididos en tres partes, con mercaderías de poco precio y pudieron con aquello saber cómo se hallavan los encarcelados y que después fueron a buenas admitidos en la fortaleza, en donde mataron las guardias y alçáronse con ella y Joscelino se escaló con dos de aquellos Armenios, pláticos de la tierra, con intento de bolver con gente de socorro y sacar al rey de prisión. Los del pueblo, viendo lo que passava en el castillo, lo cercaron por todas partes y embiaron por su señor Balach, del qual se dize que la noche que se siguió esta novedad soñó que el conde Joscelino con sus manos le sacava los ojos y, espantado desta visión, embió a Quartapiert ciertos Turcos para que lo degollassen, los quales hallando lo que havía acaescido bolvieron con presteza

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

a su señor y dixéronle lo que passava, el qual vino con muchos Turcos y, de nuevo, cercó el castillo y embió a dezir al rey que si le entregava luego la fortaleza dexaría a él y a los otros salir libres. El rey estava muy confiado de poderse mantener allí dentro hasta que Joscelino llegasse con socorro y ganarse la tierra para sí y respondió a Balach que no se le rendiría. El infiel se enojó mucho dello y determinó de tomar por fuerça el castillo y, començando a derribar una torre, se huvo de rendir el rey, al qual perdonó Balach la vida con dos otros y hízolos traher presos con grillos a Carras, una tierra que está cabo Edessa. A los Armenios hizo matar el bárbaro con muy crueles muertes, porque a los unos mandó dessollar vivos, a los otros serraron por medio. Algunos hizo enterrar bivos. A los demás ataron aquellos infieles y los assaetearon como a sant Sebastián.

El conde Joscelino, con sus dos compañeros, se vino fuera de camino por no dar ocasión de toparse con Turcos. Y passaron gran trabajo, assí de mucha hambre como de cansancio, y llegaron al río Eúphrates, el qual travessaron todos tres sobre dos cueros inchados con que tuvieron harta ventura en poder vencer la fuerça de tanta agua. Llegaron después a Turbessel, tierra del mesmo conde, donde se rehizieron un poco. Y de allí vino Joscelino a Antiochía y a Hierusalem, convocando los pueblos para yr a socorrer al rey. Juntáronse con esto muchos cathólicos y, estando ya para partir, supieron lo que havía acaescido después de la partida de Joscelino al rey y cómo estava preso en Carras y, no pudiendo por entonces entender en liberarlo, se fue cada uno a su casa.

No passaron muchos meses que vino Balach con su gente hazia el condado de Edessa y cercó una tierra que se llamava Hierapuli, la qual era de un simple cavallero Armenio que con engaños hizo el infiel que saliesse a hablarle y, teniéndolo en su tienda, lo hizo degollar. El conde Joscelino hizo entretanto de su gente y de la de Antiochía un exército y fue a verse con Balach y, travando con su gente la batalla, dieron los Turcos a huyr y acaso se topó Joscelino con Balach y, sin conocerlo, le dio una gran cuchillada con que lo derribó del cavallo y cortóle de sus manos la cabeça. Y cumpliósse entonces el sueño del pagano pues le sacava harto los ojos quien le cortó la cabeça y le quitava el uso del ver.

Capítulo VI. De las crueles guerras que tuvieron aquellos príncipes christianos con los Turcos sus vezinos, de los quales tuvieron siempre victoria por virtud de un pedaço de la vera cruz que trahían en su exército.

El rey Balduyno, después que estuvo más de deziocho meses en prisión, prometió al sucessor de Balach (cuyo prisionero era) de dar por su rescate cierto número de moneda y dexó por seguridad sus rehenes y, hallándose en Antiochía muy congoxado por aver de pagar más dinero del que tenía entonces, le aconsejaron algunos que fuesse con exército a cercar a Aleppe; y

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

porque estava la ciudad falta de mantenimientos la podía en poco tiempo apretar de tal manera que porque alçasse el cerco le bolverían los Turcos las rehenes, o los de Aleppe le pagarían el rescate y assí lo hizo pero no sucedió el negocio como se lo havían pintado porque los de Aleppe escrivieron con tiempo a los Turcos de la Mesopotamia, haziéndoles saber la necessidad que tenían de socorro de gente y mantenimientos y, muy de presto, se juntaron siete mil de cavallo, sin otras bestias cargadas de monición, y veníanse hazia Aleppe. El rey, quando lo supo, vido que era mejor retirarse que provar su ventura contra tantos enemigos y assí alçó el real y vínose a la sancta ciudad, donde fue rescebido con mucha alegría por verle el pueblo fuera de prisión.

El rey Balduyno procurava en su tierra de allegar el dinero que havía menester para cumplir su palabra y cobrar una higica que tenía de cinco años en rehenes, quando le vino nueva de Antiochía que Borsequino, gran señor Turco, en compañía de Doldequino, rey de Damasco, con quinze mil cavallos corrían y quemavan quanto hallavan en el principado, contra los quales no eran parte los principales de aquella tierra y, como el rey havía tomado a cargo el govierno de aquel estado, determinó de yr a socorrerle y assí se hizo venir al conde Joscelino y a Ponce, conde de Tripol. Entretanto havían tomado los infieles el lugar de Capharda a partido y, teniendo cercado a Hasart, les fue encima el rey con los dos condes y dos mil infantes. La gente de cavallo era de mil y cien soldados. Llegaron todos muy bien en orden y, viendo Borsequino que con su honra no podía escusar la batalla, aunque le pesó mucho, huvo de mandar apercebir su gente, la qual si bien era mucha más que la nuestra, conoscía el infiel (porque se havía visto en ello) la ventaja que los christianos tenían a los suyos en valor y destreza de personas y ser mejor armados. Con todo esto se ordenaron los esquadrones y arremetieron unos para otros. Fue el combate muy reñido, pero quiso Dios que los nuestros quedassen con la mejoría porque solamente faltaron dellos veynte y quatro y de los enemigos murieron dos mil. Los otros dieron a huyr con Borsequino y Doldequino y cada uno, después, se bolvió mal contento a su casa. Del rico despojo de los Turcos, y de lo que le prestaron algunos amigos, cumplió el rey Balduyno con su rescate y cobró su hija. Tuvo después mucho en qué entender porque por esta parte guerreava con los Mamalucos del Calipha del Cayro y, por la otra, combatía con soldados del rey de Damasco y siempre quedava vencedor. Y hallándose el buen rey a la fin del año de mil y ciento y veynte y seys en la ciudad marítima de Tyro, le llegó nueva de Antiochía cómo era entrado otra vez Borsequino con muchos Turcos y abrasava todo el territorio y llevava presos quantos christianos pudo haver. El rey se apercibió luego y partió con su gente para socorrer aquellos cuytados y, quando Borsequino supo su yda, alçó su sitio de Cerepo, que havía doze días que lo tenía cercado, y fuesse a poner a la frontera de la tierra de Turcos donde le mataron sus mesmos criados.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Passó del reyno de Nápoles Boemundo Guiscardo, mancebo de deziocho años, a ser príncipe de Antiochía porque era hijo del conquistador Boemundo y el rey Balduyno de Hierusalem le havía dado una hija por muger. Y por esto, como porque era valeroso de su persona, lo preciavan todos mucho. Y hallándosse en su principado descansando en el año del advenimiento de Christo de mil ciento y treynta y uno, le llegó aviso cómo Rodoam Turco, señor de Aleppe, le corría la tierra y le hazía mucho mal y para escusar aquel daño allegó el príncipe quantos soldados pudo y partió en busca de los enemigos y, hallándose un día en un gran llano que se llama el Prado, assentó su campo y, estando muy descuydado de los infieles, le vinieron encima a desora y matáronle y desordenáronse los suyos.

En aquel tiempo se hallava el conde Joscelino en la cama muy quebrantado de un pedaço de torre de enemigos que le cayó el año atrás encima, y estava medio muerto, al qual llegó nueva cómo el Soldán de Iconio, Turco, tenía cercado un castillo suyo que se llamava Eresso y, para socorrerle, mandó a su hijo que juntasse quanta más gente pudiesse y partiesse luego para allá. El mancebo respondió que sabía que el soldán se hallava con mucha gente y que la que él ajuntaría no sería parte para socorrer. El conde conosció de aquella respuesta lo que para adelante sería su hijo. Y como era cavallero de gran coraçón, aunque le faltavan las fuerças, mandó apercebir su gente y que le pusiessen sus criados en una litera y, a punto de guerra, marcharon todos hazia los Turcos y antes de llegar a ellos de seys millas se partieron del cerco. El conde entonces mandó parar la litera y, con las manos juntas, hizo gracias a nuestro señor por las mercedes que le havía hecho y de presente le hazía, en que estando medio muerto era aún temido de los enemigos. Y con esto se le enflaquesció el coraçón y murió. Al hijo después, porque fue de poco ánimo y saber, le tomaron los Turcos el estado paterno.

Al rey Balduyno sucedió en el reyno el conde Fulco por ser casado con una su hija mayor y, al segundo año de su govierno, le embiaron a dezir los de Antiochía que los fuesse a socorrer porque no tenían quien los rigiesse y havían passado muchos Turcos el río Eúphrates y destruyan todo el principado. El rey partió luego de Hierusalem con socorro y llegó a Antiochía y supo allí cómo los Turcos havían llegado a Canestrino y con Moros pláticos en aquella provincia lo quemavan todo con gran crueldad. Cresció entonces de más gente su exército y fuesse a poner en el castillo de la arena aguardando lo que vería hazer a los enemigos, los quales no osaron desmandarse como solían, sino que se estavan quedos en el campo y aguardarían quiçá que se les allegasse más gente. El rey entonces dio un día sobre ellos y hallólos tan descuydados y desapercebidos que no tuvieron tiempo de armarse y assí mató tres mil dellos, los otros huyeron y muchos quedaron presos con todo quanto havían traydo de su tierra, assí cavallos como joyas y ropa, con que quedaron los nuestros ricos para siempre.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Era en este tiempo señor de la ciudad de Nínive, la qual se llama oy Musula, cabeça que fue antiguamente del reyno de Assiria, un valeroso Turco llamado Sanguino, el qual como hombre ambicioso y enemigo de christianos, procurava en hazerles quanto mal podía y vino una vez con gran poder en el condado de Tripol y cercó un castillo que se llama Montehernando, puesto en una montaña cabo la ciudad de Raphanea y de cada día apretava más los cercados. Era conde de Tripol entonces Raymundo, por muerte de Ponce su padre, y hallávase con poco dinero y gente para defenderse y, por tanto, embió a pedir socorro al rey Fulco, su tío, el qual partió con su gente y juntóla con la del otro y, hechos de toda tres esquadrones, fueron a buscar al enemigo, el qual no huyó, antes les salió al encuentro a punto de batalla. Los que guiavan nuestro exército, o por miedo que tuviessen a los Turcos o por causar daño a los christianos, dexaron el buen camino a la mano derecha y guiaron por montes y camino angosto el exército. Y no queriendo el infiel perder tan buena ocasión, dio sobre los nuestros y en un punto los venció y mató muchos dellos, los otros huyeron y algunos quedaron presos, entre los quales fue el conde Raymundo. El rey se salvó en una fortaleza que estava allí cerca, con los que le pudieron seguir, sin haver tenido tiempo de poner dentro mantenimientos y, quando Sanguino vido esto, cercó el castillo haziendo cuenta de tomarle presto por hambre y porque los cercados no podían ser socorridos. Viéndose el rey Fulco en esta necessidad platicó con los cavalleros que tenía consigo de lo que convenía de hazer y resolviéronse todos que se embiasse a pedir socorro al príncipe que era entonces de Antiochía y a Joscelino, el moço conde de Edessa, y al Patriarcha de Hierusalem. Era príncipe de Antiochía un cavallero mancebo llamado Raymundo, conde de Poyties, el qual casó con la hija del príncipe Boemundo y hallávase en su tierra muy confuso porque el Emperador Joan Conneno le amenazava de tomársela y, con todo esto, por lo que devía el príncipe al rey, determinó de venirle a socorrer. Lo mismo hizo el conde Joscelino. El patriarcha de Hierusalem partió también y llevó consigo el sancto pedaço de la cruz. Entretanto apretava Sanguino en gran manera el castillo, assí en darle continuamente baterías como en no dexar entrar ni salir a nadie. De los cercados murieron muchos de heridas y muchos de hambre, porque después que se hovieron comido los cavallos con que llegaron allí, no les quedava otra cosa y, con todo este trabajo, se sostenían con esperança de ser socorridos. Y ya que estava cerca el socorro no lo sabían los cercados. Y como era avisado Sanguino de lo que passava, recelava de verse con tanta gente encima, mayormente que podía ser que viniesse en el socorro el emperador de Constantinopoli, el qual se hallava con gruesso exército cerca de Antiochía. Y así trató el pagano con el rey Fulco que le entregasse el castillo y dexaría salir libre a él y a los otros y pornía en libertad al conde de Tripol con quantos quedaron presos de la batalla. Y hecho y cumplido el concierto y paz, llegó al rey el socorro, que llaman de Ascalona porque no le aprovechó cosa alguna. Después desto tomó

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Doldequino, Rey de Damasco, por fuerça la ciudad de Panea o Belinas, que otros llaman Cesarea Philippi porque Philippo, hijo del rey Herodes el viejo, engrandeció aquella tierra y, por honra del emperador Tiberio, César la llamó Cesarea. Era, quando la tomó Doldequino, de un cavallero francés de la conquista llamado Raynero de Brus. Y andando Sanguino Turco por enseñorearse del reyno de Damasco, los regidores Moros de Panea llamaron a aquel infiel y diéronle la tierra. Y viendo Amardo, suegro de Doldequino y su governador general, que él solo no era parte para defenderse de los Turcos, embió a pedir socorro al rey de Hierusalem prometiendo de darle cada mes, para los gastos del exército, veinte mil ducados y que, si cobrava a Panea, debolvérsela y, para seguridad desto, le embió en rehenes ciertos mochachos, hijos de los más principales de Damasco. El rey aceptó la plática y partió con mucha gente de guerra. Sanguino, quando supo el concierto desta liga, se fue hazia su tierra y los christianos con los moros cercaron reziamente a Cesara y, no pudiéndola tomar por fuerça, se enseñoreó della el rey por concierto y bolvióla al francés cuya era, y cada uno se fue después a su tierra.

Joscelino, conde de Edessa, era hombre muy dado a plazeres y en contentar en todo a su apetito y, por estar más lexos de Turcos, sus enemigos, se vino a bivir a Turbessel, lugar de su estado más acá de Eúphrates, el qual era abitado de christianos Caldeos y Armenios, que eran todos mercaderes y mal pláticos en guerra. Havía en este tiempo grande odio y enemistad entre Joscelino y el príncipe de Antiochía, de tal manera que cada uno se regozijava públicamente del daño del otro. Por todo esto que he dicho, y porque sabía Sanguino que Joscelino era hombre pussillánimo y que en su necessidad no le ayudaría el príncipe de Antiochía, determinó en el año del señor de mil ciento quarenta y dos de enseñorearse del estado de Edessa y assí vino de su tierra con muchos Turcos y cercó por todas partes la ciudad, la qual era harto fuerte pero estava con poca gente para poderla defender y no havía cabeça que rigiesse la tierra. El conde entonces, que se hallava en Turbessel, se acordó de su ciudad y quanto más presto pudo juntó los soldados que halló y embió a pedir socorro muy cortésmente al príncipe Raymundo, al qual porque no pesava mucho el daño del otro, se escusó por entonces con achaques y palabras de embiarle ayuda. En tanto el infiel Sanguino se dio tanta priessa y combatió tan reziamente la ciudad que derribó un pedaço de la cerca y los suyos entraron por allí y mataron quantos christianos toparon por las calles, no perdonando a persona, dado que los que se ascondieron y se salvaron en la fortaleza quedaron con la vida y aún los dexaron los infieles después bivir allí, y con esto se perdió aquella antigua ciudad, la qual desde el tiempo de los sanctos apóstoles havía sido abitada de christianos. Después que aquel infiel tomó a Edessa, cercó otra ciudad cabo el río Eúphrates que se llamava Cologembar y, recelándose el señor della, que era un cavallero christiano Armenio, de ser perdido, trató secretamente con unos criados Eunucos de Sanguino que si matavan a su amo les remuneraría muy bien, los quales

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

aguardaron que una noche estuviesse borracho y degolláronle y entráronse en la ciudad. El campo entonces de los infieles se deshizo. Al muerto quedaron dos hijos, el mayorazgo fue señor de Nínive o Musulla y al otro, que se llamava Noradino, quedó la ciudad de Aleppe con sus contornos.

Hallávasse por governador de Bostro o Bussereth, que es la principal ciudad de la Arabia felice, la qual era del rey Mejeredin de Damasco, un renegado Armenio que se llama Stantays, y estava muy mal con la administración que tenía sobre él Amardo, governador general de aquel reyno. Y assí determinó de dar la ciudad, con otra tierra que se llamava Selchar, a los christianos si el rey Balduyno, que era entonces mochacho de quinze años, le dava honesta recompensa y, para platicar este negocio, vino a Hierusalem a verse con Balduyno y con la reyna Melisenda, su madre, los quales aceptaron de buena gana lo que el Turco les ofrescía y prometieron de satisfazérselo muy bien y diosse luego orden para yr el rey a apoderarse de aquellas tierras, y porque Amardo, governador general del reyno de Damasco, tuvo treguas con el rey Fulco, las tenía también renovadas con el rey Balduyno, su hijo, y por tanto paresció a los principales que aconsejavan al rey que embiasse a decir a Amardo desde junto al mar Muerto (donde se hallava el exército) que se apercibiesse en sus tierras porque quería entrar en ellas como enemigo y havíase de hazer assí porque el rey no cayesse en mal caso. Amardo rescibió la embaxada y detuvo los embaxadores un mes sin darles respuesta y, entretanto, diosse grandíssima priessa en hazer soldados y embió a rogar al rey que dexasse el camino que llevava y aconsejavan a Balduyno lo mismo algunos de los suyos pero los más soldados fueron de parecer que se pasasse adelante, aunque bien les pesó después, y así caminaron hasta el campo de Medan, donde suele hazerse cada año grande feria y allí les acudieron encima tantos moros y Turcos que, los que aconsejaron al rey que pasasse adelante, quisieran entonces si pudieran bolver atrás.

Alojó aquella noche nuestro exército con harto trabajo y miedo de los enemigos y, por la mañana, se hizo de todos los christianos un concertado esquadrón determinando de passar adelante a pesar de los enemigos, los quales començaron por todas partes a molestar a nuestra gente procurando de romperla. Y con este trabajo y grande sed que sintían los christianos pensavan morir. Aquel territorio se llama Traconitide y no se hallá en él agua alguna y las cisternas que havía estavan de agua podrida porque murió en aquel año y tierra mucha langosta. A la noche llegaron los nuestros a Adastro, tierra de los enemigos, hasta donde los fueron persiguiendo los infieles y murieron muchos de los nuestros y otros, cansados del trabajo, se hazían enfermos y ascondíanse entre los cavallos y bagaje y desta manera menguava el exército y, de cada hora, crescía el de los enemigos.

Caminaron quatro días después los nuestros con grandíssima pérdida, cansancio y sed y, a la fin, descubrieron la ciudad de Buseret y hallaron entre unas peñas ciertas fontezillas en donde alojaron aquella noche a pesar de los

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

infieles. Y aguardando el día con gran desseo, salió de la ciudad un mensagero y vínose para los nuestros y fue luego traydo a la tienda del rey, en donde halló a los principales del exército y a Stantais, governador de Buseret, y dixo cómo su muger abrió las puertas a los enemigos y estavan apoderados de la fortaleza y de quanto havía, con la qual nueva enflaquecieron en gran manera los nuestros y aconsejaron algunos al rey que hiziesse degollar al renegado Stantais, porque como traydor havría escrito secretamente a su muger que acogiesse a los de Amardo. Havía otros privados del rey que, viendo el juego tan mal parado, les parescía que tomasse el rey consigo el pedaço de la vera cruz que se trahía en el exército y cavalgasse sobre un muy ligero cavallo y salvasse su vida, el qual aunque era moço de poca edad, conosció que no era consejo para tomar un rey y dexar morir tanta gente que lo havía seguido hasta allí, sino que respondió a todos que les quería tener compañía en vida y en muerte, y de parecer de los principales y pláticos se resolvió que bolviesse el exército de la manera que llegó allí.

Por la mañana se redoblaron los infieles porque acudió en ayuda dellos Norandino, señor de Aleppe, hijo de Sanguino y yerno de Amardo, con muchíssimos Turcos y los nuestros començaron a dar la buelta hazia Hierusalem y, quando vieron esto los infieles, circuyeron a los nuestros de todas partes tirando a la continua una infinitud de saetas y no dexavan por aquello los christianos de passar adelante con el mayor esfuerço que podían, los quales estavan avisados del rey que al soldado que moría en aquel trabajo lo echassen sobre las bestias y los que quedavan heridos los hazían cavalgar sobre cavallos y que tuviessen las espadas desnudas en las manos. Lo uno hazían porque no se diessen cato los infieles de los christianos que matavan y se esforçassen más y, lo otro, porque viendo a los heridos sobre cavallos pensassen que estavan para pelear. Y con esto se maravillavan los paganos cómo no hazían daño sus flechas y, pareciéndoles que no havían hecho nada, determinaron de hazer otra cosa para destruyr nuestra gente y fue en echar fuego al campo, el qual estava hecho una selva de mucha suerte de yervas secas y como hazía el viento hazia los nuestros, los paró en un momento el humo (que era escuríssimo y cruel) tales que toda cosa parescían sino hombres. Lo menos era estar tiznados porque por otra parte se ahogavan de sed y calor y, viéndose los cuytados perdidos, rogaron con grandes lloros a Roberto, arçobispo de Nazareth, que traya el lignum crucis, que suplicasse a nuestro señor que por virtud de aquella reliquia se apiadasse de su pueblo tan affligido. Aquel Reverendíssimo padre alçó entonces la sancta cruz hazia por do venía el fuego y humo, pidiendo con muchas lágrimas el socorro divino y, en la misma hora, se bolvió el viento contra los enemigos, los quales quedaron espantados de tan gran novedad y pudieron, con esto, caminar los nuestros con un poco de más sossiego y descanso y anduvieron algunas jornadas pero todavía cercados de enemigos, que por todas partes los pellizcavan malamente. Llegaron a la postre al llano de Medan y paresció a los más tomar

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

el camino de arriba porque no era tan trabajoso como el que havían hecho a la yda y, no hallándose guía para encaminar el exército, paresció ante todos un cavallero desconocido, todo armado, con las mangas cortas hasta los codos, sobre un cavallo blanco, y traya un estandarte colorado y púsose a caminar delante de la gente, la qual lo siguió y nunca se arrepintió porque fue guiada por grandes atajos y hallava por el camino tanta agua de bever como todos querían. Caminaron todos desta manera tres días y, a la fin, llegaron a una ciudad que se llamava Gadera, la qual partía la tierra de entre los christianos y paganos. Dixeron muchas vezes los que se hallaron en esta trabajosa jornada que cada noche que llegava nuestro campo para alojar, desaparecía la guía y, por la mañana, la veyan delante de la avanguardia y, quando estuvieron ya sin peligro, no paresció más el encubierto cavallero, el qual sería algún glorioso ángel que embió Dios a tener compañía a la sancta reliquia y para que pusiesse en salvo a los christianos, los quales nunca se vieron en aquellas partes con tanto peligro y trabajo sin ser vencidos como entonces. Después que Edessa fue tomada por los Turcos, murió Sanguino y su hijo Norandino començó a mover guerra a su hermano mayor por el estado paterno y assí se entretenía en el reyno de Assiria. Los de Edessa que se retruxeron a la fortaleza se rindieron después con pacto que Sanguino los dexasse pacíficamente bivir en la ciudad y, siendo muerto el infiel y viendo ellos ocupado a Norandino en la guerra contra el hermano, y que en la tierra havía pocos Turcos, embiaron a dezir y rogar a Joscelino, su conde, que con todos los más soldados que pudiesse traer los socorriesse y le darían la ciudad. El conde se holgó mucho con esta nueva y, con gran diligencia y secreto, partió a punto de guerra y llegó una noche a Edessa y los christianos del concierto le echaron por la cerca sogas con que ataron los de fuera sus escaleras y subieron. Rompieron después una puerta de la ciudad y entró el conde con el resto de la gente, la qual se puso a perseguir y matar a los Turcos que havía dentro y, los que se pudieron salvar, se entraron en la fortaleza donde havía mantenimientos para hartos días. El plazer de haver cobrado esta ciudad duró muy poco a Joscelino porque, en sabiendo Norandino lo que havía passado, vino a grande priessa sobre la ciudad y cercóla por todas partes, de que se dobló el mal a los cercados porque los de fuera no los dexavan salir y los del castillo los amenazavan cada hora y les causavan grande afán y trabajo, de manera que tanto y más se guardavan dellos que de los de Norandino que estavan de fuera. Y viéndose en tanto peligro començaron a platicar de lo que convenía hazer y, en qualquier parecer, hallavan muchos inconvinientes, pero a la postre tuvieron por mejor de salir todos a combatir en el campo con los Turcos que aguardar de ser tomados por hambre o batería y, si les sucediesse bien, podrían todos o muchos salvarse y, si mal, no les vernía tanto daño como si los tomassen los enemigos por fuerça dentro de la tierra. Los christianos de Edessa, que fueron autores que el conde cobrasse la ciudad, viendo que si sus compañeros se yvan y ellos quedassen, lo havían de pagar todo, determinaron de tenerles compañía

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

en la salida con sus mugeres e hijos. Abrieron pues los cercados un día a desora dos puertas de la ciudad y, quiriendo salir por ellas, hallaron al encuentro muchos enemigos, los quales dieron en ellos y los paganos del castillo les salieron detrás de manera que los pobres christianos havían de pelear con los unos y con los otros, pero después que se ensangrentaron todos, abrieron los christianos a pura fuerça el passo y llegaron a lo ancho fuera de la ciudad. Los cuytados ciudadanos desarmados murieron todos con sus higicos y mugeres. Los soldados que escaparon con el conde se encaminaron la buelta de Eúphrates y, hasta llegar al río, nunca les faltó qué hazer porque siempre fueron perseguidos de los enemigos. Joscelino escapó sobre un buen caballo. Passó el río y recogiósse en Samato. De los suyos que no pudieron passar el agua, los unos tomaron por un camino y, a los otros, guio Dios por otro. Y assí quedó la ciudad a los Turcos y dura hasta oy y llámase Vodena.

Capítulo VII. De la segunda empresa que hizo el Emperador Cunrado y el rey Luys séptimo de Francia, a los quales avino mal en el viaje por culpa del Emperador de Grecia.

Havía quarenta y cinco años que los cathólicos posseyan el reyno de Hierusalem, con otras muchas tierras que conquistaron por sí mesmos y por el refrescamiento que cada día tenían de gentes que destas partes passavan con devoción para ayudar en aquella guerra, y eran tantos los Franceses que fueron allá, y todavía passavan y eran tan conoscidos en aquellas provincias, que hasta oy llaman por allá los infieles a los christianos Francos, por la denominación de Francia. Pero al presente son los Franceses en todo contrarios a aquellos de las conquistas porque no solamente no han ydo con el Emperador don Carlos quinto contra ellos en muchas vezes que su magestad ha hecho empresas contra Berbería y contra el gran Turco en Ungría, pero como muy amigos suyos tratan los Franceses en Argel y en Constantinopoli tan seguramente como en su propio reyno, y los infieles están tan assegurados de los Franceses que se recogen para quanto quieren en los puertos de Francia. Tomada pues la ciudad de Edessa de la manera que he dicho, después de quarenta y cinco años que fueron allá los conquistadores de la sancta ciudad, se publicó en estas partes que se era tornada a perder y aún se añadió al daño con dezir que los infieles de allá destruyan quanto tenían los christianos. Y creyéndolo assí papa Eugenio tercero se condolió mucho y, por induzimiento de fray Bernardo, Abad de Claravalle (que fue después canonizado por sancto glorioso), convocó los príncipes christianos para que fuessen o ayudassen a socorrer a los christianos de allá. El bienaventurado sancto tomó a cargo de combidar la christiandad para este effecto. Offreciéndose para la sancta empresa el Emperador Romano Cunrado Suevo y el rey Luys séptimo de Francia, yerno que fue (después de buelto de allá) del rey don Alonso Emperador de las Españas, el qual por no dexar la guerra que acá tenía contra moros embió

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

grande ayuda de soldados Castellanos. La mesma dio también don Ramón Belenguer, conde de Barcelona y príncipe de Aragón, de gente de su reyno. El Emperador Cunrado llegó a Constantinopoli por tierra en el mes de Agosto del año de mil ciento y quarenta y seys, con setenta mil hombres de cavallo, sin la infantería, mochachos y mugeres. El rey de Francia se embarcó con casi otra tanta gente, a los quales dos príncipes, si nuestro señor quisiera favorescer en aquel viaje, eran bastantes con la gente que llevaron de enseñorearse de todo Oriente, pero por lo que su magestad sabe quedaron rompidos y su gente perdida, como adelante diré. Fue Cunrado muy bien hospedado de Hemanuel Conneno, Emperador de Constantinopoli, el que le dio por guías ciertos hombres pláticos en el camino que los nuestros havían de hazer, pero eran unos pérfidos Griegos por lo que hizieron después. Passó Cunrado con su gente en la Natolia y, siendo dello avisado secretamente el Soldán de Iconio, o Cogni, por el Emperador Hemanuel, lo hizo saber a quantos príncipes infieles havía en Oriente rogándoles que todos le favoresciessen contra los christianos, los quales solamente passavan allá para los destruyr y assí le acudieron infinitos paganos, quien llamado por sueldo, quien por ruego. El Emperador començó a marchar por tierra de enemigos, los quales eran cada hora avisados del camino que hazían los nuestros, guiados de aquellos traydores Griegos. Y ellos dieron a entender a Cunrado que, porque el exército passasse más seguro de enemigos y llegasse antes a Iconio, lo querían guiar por ciertos atajos ásperos y que, por tanto, mandasse apercebir a cada uno de las cosas de comer y bever para ciertos días y, en fin dellos, le prometían de llegar a Iconio y a una provincia muy abundante y fértil. El Emperador se creyó quanto le dixeron y, sin otra consideración, diosse a caminar la gente y, al cabo del plazo de los días, preguntó el Emperador a los Griegos cómo no llegavan a Iconio. Respondieron que sin falta serían en aquella ciudad dentro de tres días. El Emperador mostró con esto quedar contento y aquella noche desaparecieron las guías, dexando a los pobres Latinos puestos en el lodo sin saber dónde estavan ni por dónde havían de caminar. Y por la mañana, a la hora de marchar el campo, no sabía Cunrado qué hazerse sin guías y, por añadir los Griegos mal a mal, se fueron donde pensaron hallar al rey de Francia y hiziéronle encreyente que havían guiado la gente de Cunrado también, que en pocos días llegó sobre la ciudad de Iconio y la havía tomado por fuerça y era passado adelante el Emperador enseñoreándosse de quanto hallava. Y mintieron los vellacos por engañar de la mesma manera a los Franceses o por estorvarles que no fuessen a ayudar a sus compañeros si sabían que estavan cercados de los Turcos, como de hecho lo estuvieron presto, porque hallándosse los cuytados en un gran desierto de Capadocia, muy desviados de Iconio y de tierras habitadas, les faltó de comer para ellos y sus cavallos y muy cansados del camino y del peso de las armas fueron assaltados de los Turcos, los quales estavan muy holgados y tenían sus cavallos descansados, de manera que rompieron a los nuestros tantas vezes

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

quantas quisieron, y con flechas mataron tantos que a la postre no se salvó la dezena parte dellos, porque murieron muchos en las escaramuças y perecieron otros de hambre y enfermedades y muchos quedaron esclavos. El Emperador Cunrado fue de los que se salvaron y, con grandíssimo trabajo y peligro, bolvió a Nicea. Acaesció esta desgracia en el mes de Noviembre del mesmo año de Mcxlvi y fue regido el exército de los paganos por Paramo Turco, capitán general del soldán de Iconio, el qual enriqueció de aquella hecha a los suyos hasta que no les quedava más que dessear sino que llegasse por aquel camino el rey de Francia tan mal guiado como el Emperador, y para esto se entretenían por aquella comarca.

El rey Luys de Francia llegó con su gente a Constantinopoli y el Emperador Hemanuel le hizo mucha honra y diole muchas joyas, y después passó en Asia por el Bósphoro Thracio en busca del Emperador, su compañero. Y entrando por la Natolia supieron los del exército la desventura que le havía seguido en su viaje, pero no se hallava hombre que dixesse ser verdad hasta que Federico, duque de Suevia, sobrino del Emperador, llegó al rey con el aviso de la susodicha pérdida, y rogóle de parte de Cunrado que se viessen entrambos para platicar del cómo se havía de passar adelante. El rey y los suyos sintieron mucho la desgracia de todos y viéronse aquellos dos príncipes con el enojo y sentimiento que cada uno puede pensar. Y después de platicado de lo que havían de hazer, se resolvieron de passar adelante, pero muchos Franceses y Tudescos se volvieron a Constantinopoli, los otros siguieron a sus príncipes, los quales dexaron el camino que havían hecho los Tudescos a la mano izquierda y caminaron la buelta de la Asia menor y llegaron a la ciudad de Épheso, o Altoloth, muy sumptuosa en tiempo de los Gentiles por el templo de Diana, al qual quemó Herostrato con desseo solamente de dexar fama de sí. Era aquel templo una de las siete maravillas del mundo porque lo sostenían con grande artificio ciento y veynte y siete altas columnas de finíssimo mármol, y por la extrañeza y grandes excellencias dél se tardaron los architectores en acabarlo dozientos y veynte años. Fue muy celebrada después esta ciudad por la conversación y sepultura que tuvo en ella el glorioso sant Juan Evangelista, amado de Christo. Es oy Épheso una ciudad pequeña y harto arruynada, y está cerca de la mar, llámanla los Griegos Theolago. Desta tierra determinó el Emperador Cunrado bolverse a Constantinopoli, porque no se hallava tan acompañado de soldados y criados como requería su dignidad o porque los pocos suyos no se avenían bien con los Franceses, de manera que se embarcó en Davia y bolviósse a Constantinopoli donde fue muy honradamente rescebido del pérfido Emperador Griego, el qual, dado que él y nuestro Cunrado fuessen casados con dos hermanas, él urdió la trayción que hizieron las guías y aún se dixo que en las harinas que mandó dar a los Latinos para mantenimientos del campo hizo secretamente mezclar yesso, con que murió mucha gente. Y con todo esto paresció a Cunrado que devía dissimular con su cuñado y detúvose allí

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

hasta la primavera del otro año. Los Franceses, no curándosse del tiempo que era de invierno, quisieron passar adelante y cabe el río Meandro (celebrado por los muchos cisnes que hay en él), el qual passa por la Phrigia, escaramuçaron con los Turcos y, a pesar y con daño dellos, passaron los nuestros de la otra parte y llegaron después a Laodicea y, proveyéndosse en una ciudad de mantenimientos para algunos días, passaron adelante hasta llegar a una gran montaña que havían forçadamente de travessar, y porque los cavalleros principales del campo se partían los trabajos del camino por jornadas, desta manera que el uno yva un día por capitán de la avanguardia y otro seguía con el resto de la gente en la retaguardia. Acaesció que el día de passar la montaña era capitán de la avanguardia un cavallero Francés de Guiayna, el qual se llamava Ganfredo de Ranco y havíale mandado la noche antes el rey y ordenado los del consejo de guerra que no passasse aquel día la cumbre de la montaña con su gente, sino que en ella se alojasse y, con intento de hazer lo que estava ordenado, partió por la mañana y siguiéronle sus soldados y quando fue sobre la montaña parescióle que le quedava mucho tiempo aún del día para quedarse en la cumbre y assí passó adelante y, en parte que vio que era su propósito, hizo los alojamientos y quedósse allí. Los que seguían detrás, viendo (por el concierto) que no havía de passar Ganfredo el collado, andávanse a su plazer, deteniéndosse en la subida por no cansarse y alojaron a la falda de la montaña de manera que el exército quedó dividido porque los unos quedaron lexos de los otros y la cumbre de la montaña en medio. Los Turcos andavan por allí buscando alguna ocasión para dar, a su salvo, sobre los nuestros y quando vieron tan gran descuydo en ellos, procuraron de enseñorearse de la cumbre de la montaña y, como en la avanguardia estava la mayor fuerça del exército, dieron sobre la retroguardia con tanto ánimo y esfuerço, y porque les ayudava el lugar que era angosto, que mataron muchos Franceses, aunque se deffendieron quanto fue possible, pero como era noche y se hallavan en tierra que no conocían y sus cavallos estavan muy flacos y cansados del largo camino, perescieron muchos, como digo. El rey se salvó con los que le pudieron seguir y llegó a los de la avanguardia, los quales nunca se dieron cato de la escaramuça de sus compañeros, y passó el resto de la noche con grande pesar y enojo por la desgracia que le havía seguido, la qual fue en el mes de Henero del año del señor de mil ciento quarenta y siete. Fue causa de todo este mal Ganfredo, capitán de la avanguardia, el qual aunque era cavallero, si fuera hombre leydo (como havían de procurar de serlo todos los que pueden) supiera cómo guardavan los antiguos romanos la disciplina militar, y en quánto se ha de tener, y no osara desobedecer a su rey en lo que le tenía mandado acerca de alojar su gente en tierra de enemigos, con recelo que no le mandara cortar la cabeça, como hizo Tito Manlio Torquato, que porque su hijo Manlio Torquato no se curó de hazer lo que le havía mandado en un aguerra que tenían los Romanos con los Latinos, puesto que el hijo huviesse sido provocado al desafío de Geminio

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Metio, su enemigo, y lo matasse en el campo, lo hizo degollar el padre que era general del exército en presencia de todos. Otrosí, Posthumio Tiburto, dictador Romano, porque Aulo Posthumio, su hijo, salió contra su voluntad y mandamiento de los alojamientos con sus soldados contra los enemigos, aunque los venció, le hendió el padre la cabeça con una segur. El rey Luys no sé si dio algún castigo a Ganfredo de Ranco por su descuydo y mala orden, pero dize Guillermo, arçobispo de Tyro, el qual escrivió muy bien y copiosamente esta guerra, que desde entonces faltaron los mantenimientos en el campo y que se vieron después aquellos christianos en grandíssima necesssidad, aunque no se toparon más con los enemigos y, assí, murieron muchos dellos de hambre. Caminaron de allí sin guía por montañas ásperas y sin saber la tierra y llegaron a la ciudad de Satalia, la qual está a la marina de la Cilicia Trachea y llámase aquella costa oy la Caramania, y la mar de aquel enderecho, el golfo de Satalia. Allí se embarcó el rey con su muger y los principales de su campo y hizieron vela hazia Soria y passaron entre tierra firme y la ysla de Cypre. Y llegaron los navíos con buen viento al puerto de sant Symeón y, quando Raymundo, príncipe de Antiochía, supo la venida del rey a su tierra se regozijó mucho porque se dio a entender que con su ayuda podía ensanchar el principado de Antiochía y, assí, lo vino a rescebir con todos los de la ciudad y hízole muchos servicios, pero no pudiendo después acabar con el rey que aguardasse allí su gente, la qual yva por tierra para con ella dar sobre los Turcos, le hizo el príncipe muchos desabrimientos y pesares. Partiósse de Antiochía después el rey para la sancta ciudad medio huyendo del príncipe y de la deshonra que esperava que haría en la reyna, su muger, la qual tuvo compañía al rey, su marido, en todo el viaje que hizo.

Passado del todo el invierno, se embarcó en Constantinopoli el Emperador Cunrado con su gente y llegó al puerto de Acre, en Soria, y de allí se fue a Hierusalem, en donde lo rescibieron bien el rey Balduyno y los suyos, y trataron allí estos señores con el rey de Francia, que ya estava en aquella tierra, del cómo y quándo se havía de hazer la guerra a los enemigos y resolviósse que para cierto día se hallassen todos en la ciudad marítima de Ptholomayda o Acre. Acudieron a estas cortes todos los señores christianos de aquellas partes y los que fueron de acá con el Emperador y con el rey de Francia, y después de muchos debates de pareceres y porfías, se resolvió de yr con un exército sobre la ciudad de Damasco, la qual es de la provincia de la menor Soria. Está hazia levante siete jornadas lexos de la ciudad de Hierusalem. Edificóla un rey llamado Damasco. Otros dizen que fundada por unos siervos del gran patriarca Abraam y él después abitó en ella mucho tiempo. Su sitio es en tierra llana, tiene a la parte de septentrión el nombrado y alto monte Líbano, de donde nasce el río Jordán. Junto a la cerca de la parte de Levante le passa un braço del río Chirsoroas y la otra agua riega y hermosea la campaña por muchos caños y acequias y, assí, hay por todos los campos infinitos árboles y jardines. Está lexos Damasco de la mar tres jornadas. El

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

lugar marítimo más cercano della se llama Baruti, el qual tiene un seguro puerto y trátase en él mucha mercadería. Hay en Damasco un castillo, el qual dizen que edificó un señor de allí Mamaluco, natural de Florencia, porque se halla assí escrito y porque por todo él parescen esculpidos muchos lirios que son las armas de Florencia. Diósela un Soldán de Soria porque siendo atossigado y sin remedio de salud se la dio el renegado Florentín (Dios en ayuso) con çumo de ciertas yervas. Es Damasco (por lo que he dicho y por ser cabeça de aquella provincia) una ciudad muy rica y de grandes tratos de mercaderías. He hallado que en ella se hizo el primer templo en honra del falso Mahometo. Ajuntósse pues nuestro exército en el mes de Mayo y el rey Balduyno tomó con sus soldados la avanguardia del marchar. En la batalla caminava el rey de Francia y en la retaguardia seguía el Emperador Cunrado y, llegando a cinco millas de Damasco, hallaron mucha dificultad en el passo porque es toda aquella campaña llena de huertos circuydos de paredes hechas de barro que, aunque no eran fuertes, pero por entre ellas tiravan los infieles muchas piedras y saetas, a los quales havía hecho salir de la ciudad el rey Mejeredin. Y como las callejas o caminos eran angostos, rescibían los nuestros algún daño, y era para su propósito caminar antes por allí que por otra parte. Passaron con porfía los nuestros adelante y, a pesar de los enemigos que defendían la orilla del río, llegaron todos al agua y a enseñorearse de los alojamientos. Y otro día començaron a tratar de romper la cerca por aquella parte, porque si se detenían algunos días en el cerco estavan allí con conmodidad de aguas y frutas. Los de la ciudad se hallavan muy confusos y sin esperança de poderse defender, pero embiaron secretamente grandes presentes, y con promesas de otros mayores, a algunos de nuestro campo porque hiziessen alçar el sitio de la ciudad, lo que les aprovechó mucho porque aquellos malditos corrompidos de dádivas dieron a entender a los príncipes que más tyna se tomaría la ciudad si se cercasse por la parte de levante y mediodía que por donde estava cercada, y coloraron también su razón que se hizo como ellos querían pero, no sucediendo después la cosa de la manera que pensavan, o dieron a entender aquellos vellacos, y porque faltavan ya los pocos mantenimientos que llevaron, pensando que se estaría poco sobre la ciudad, y porque se havían muy mal entre sí aquellos señores, se resolvió de bolver a la tierra sancta, como de hecho se bolvieron todos, sin haver hecho cosa alguna para deverla escrevir. Dixeron algunos de los que se hallaron en esta guerra que aquellos traydores christianos sobornados de los cercados fueron causa de no aver hecho el exército cosa notable en el cerco. Otros dixeron que lo causaron los mesmos señores heredados en aquellas partes, porque se tenían grande imbidia unos a otros y querían antes que se quedasse la ciudad en poder de los Turcos y moros, que no que fuesse de Theodorico, conde de Flandes, el qual la havía pedido al Emperador y al rey de Francia si se tomava y ellos se la prometieron de dar, porque les parescía a los señores de allá que era más razón que quedasse a alguno dellos, pues no

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

entendían jamás en otra cosa que en guerrear por Dios, que no a un estrangero venido allí en romiaje. Pero como quiera que ello passó, no fue nuestro señor servido que se tomasse Damasco y assí el Emperador Cunrado, después de visitados aquellos sanctos lugares que holló nuestro señor Jesu Christo, se vino por mar a Italia y de allí a su casa. El rey Luys de Francia se detuvo algunos meses en la tierra sancta y después dio la buelta a su reyno, en donde convocó los obispos y, para descasarse de su muger, que en aquel viaje le havía muchas vezes menguado su honra, alegó no sé qué parentesco y casósse con doña Constança, hija de don Alonso, Emperador de las Españas.

Capítulo VIII. De cómo se acabó de perder el condado de Edessa y del principio de Saladino.

Norandino, hijo de Sanguino (de quien tengo hecha ya mención) viendo la retirada de los christianos Latinos de aquellas partes, juntó muchos Turcos y vino con ellos en el principado de Antiochía y cercó un castillo que se llamava Nepa. Y quando el príncipe Raymundo supo la venida de aquellos infieles, sin aguardar la gente que mandó que le acudiesse, partió con la poca que tenía contra ellos y halló que Norandino estava aún sobre Nepa, el qual pensando que el príncipe yva contra él con más gente, como era razón de creerlo, se retruxo con los suyos en lugares altos y seguros y, ensobervecido dello, Raymundo presumía mucho de sí y como havía de aguardar la gente que le seguía en algún lugar fuerte, andávasse por la campaña sin recelo y una noche como vio Norandino que eran muy pocos los nuestros, y pocos los que les llegavan, cercólos con su gente por todas partes, a modo de cercar alguna tierra, y viéndose el príncipe por la mañana de aquella manera diosse cato de su descuydo y, porque havía forçadamente de combatir, concertó su poca gente lo mejor que pudo y dio en los enemigos, los quales por ser muchos rompieron a los nuestros y hiziéronlos huyr. Raymundo, como cavallero magnánimo, quedó con algunos otros que tenían verguença y preciavan su honra combatiendo muy bien y, a la fin, fueron muertos todos. Al príncipe hizo Norandino, después de muerto, cortar la cabeça con el braço derecho y, en señal de victoria, la embió al Calipha de Baldach, el qual era entre los Turcos orientales (en aquel tiempo) como el summo Pontífice en la christiandad. Passó adelante Norandino con este buen sucesso destruyendo quanto hallava hasta llegar al mar de la curva soria.

El Soldán de Iconio, sabiendo la muerte del príncipe Raymundo y la confusión de los christianos, partió con su gente y cercó la ciudad de Turbessel donde se hallava el conde Joscelino con su mujer e hijos, el qual offresció a aquel infiel de libertar quantos Turcos tenía cativos de su estado y de dalle doze arneses de hombres de armas si se partía de aquella tierra, el qual fue contento y bolviósse a su casa. Y el desventurado conde, siendo después llamado del Patriarcha de Antiochía para tratar cosas que cumplían a aquella tierra, se partió de noche y desviósse del camino con un solo moço, sin darse

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

cato los otros, para andar del cuerpo, y quiso su mala suerte que se topó con ciertos salteadores Turcos de los quales fue luego preso, atado y llevado a Aleppe. Y murió en la cárcel vilmente, de manera que su estado quedó en regimiento de su muger como el de Antiochía de la princesa biuda.

Como el principado estaba sin señor, corríalo y estragávalo a su placer Norandino. Lo mesmo hazía el soldán de Iconio del estado de Edessa después que vio preso al conde Joscelino y, en esta manera, apretó el infiel el negocio que ya no le quedava por tomar sino Turbessel, con cinco o seys lugares, y todos los otros como no tenían quién los defendiesse, se le rindieron a buena guerra. Y viendo el rey de Hierusalem tan grande perdición, partió para allá con la gente que pudo llevar de guerra y, de camino, tomó en su compañía al conde de Tripol con sus soldados.

Entretanto Hemanuel, Emperador de Constantinopoli, embió un principal cavallero suyo y gente de guerra a rogar a la condessa biuda, que fue muger de Joscelino, que le diesse los lugares que le quedavan de su estado pues no los podía defender y, en recompensa, le daría él otra renta. El rey Balduyno halló el mensagero del trato y negocio en Antiochía y, como buen cavallero, se entremetió en la plática por el interesse de la biuda. Y, tratando el negocio, halló que cumplía contentar al Emperador y assí se partió con poder de la condessa para entregar los lugares a los Griegos. Y dando buelta, después que huvo negociado con muchos hombres y sus mugeres y hijos que no querían bivir más en aquellas tierras, porque veyan que se perderían en poder de los Griegos, vino sobre él Norandino y su gente y comenzó a escaramuçar con los christianos, pero jamás los pudo romper porque andava el rey y sus soldados muy en orden de guerra, con que guardava y lo defendía todo. Y viendo los infieles poca ganancia contra los Latinos, bolvieron atrás sobre las tierras que defendían los Griegos y, diéronse tal maña y priessa que, dentro de un año las tomaron todas y con ellas se acabó de perder el estado de Edessa.

Corría el año de nuestro señor de mil ciento cinquenta y uno quando ciertos Turcos de una casa que se llamava de Hyaroquin, pretendiendo haver de ser señores por antigua succesión de la sancta ciudad de Hierusalem, juntaron muchos infieles y viniéronse la vuelta de Judea y, por mucho que en Damasco les desconsejassen los moros aquel viaje, no aprovechó nada, antes fueron tan osados que llegaron hasta monte Olivete. Los christianos que se hallaron en Hierusalem, maravillados desta novedad, se encomendaron a nuestro señor y salieron contra ellos y pusiéronlos luego en huyda y persiguiéronlos hasta el río Jordán, y mataron dellos cinco mil, porque como es todo aquel camino muy áspero de subidas y abaxadas, y tenían sus cavallos muy cansados de largo camino, y no sabían por dónde poder passar el río para salvarse, rescibieron el daño que digo.

Al otro año siguiente murió Amardo, que era un moro como he dicho muy valeroso y governó el reyno de Damasco por el rey Mejeredín, su yerno,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

el qual por ser hombre muy apocado pensó Norandino, yerno también de Amardo, de poderle tomar las tierras. Y assí negoció secretamente con algunos más principales de Damasco que echassen al rey de la ciudad y lo acogessen a él por señor. Y sucedióle como quiso y, hallándosse muy poderoso, pensó con venir sobre Cesarea Philippi y tenerla cercada, que descercaría el rey de Hierusalem la ciudad de Ascalona, la qual era de moros. El infiel no pudo tomar a Cesárea, pero los nuestros se enseñorearon de Ascalona, de la qual hablaré en su lugar.

En un bosque que havía muy grande, cabe la ciudad de Cesarea, vinieron con un salvo conduto del rey Balduyno muchos Turcos para apacentar su ganado y muchos cavallos que tenían y, con la seguridad que les davan los christianos, andavan los infieles muy descuydados por toda la comarca, y ciertos criados y familiares del rey, tiniendo más ojo a su provecho propio que a la honra y fe de su señor, le aconsejaron que pues no tenía, a la sazón, con qué pagar el sueldo de guerra que devía, diesse licencia a sus soldados para dar sobre aquellos Turcos y se aprovechassen del ganado y de lo demás que tenían. El rey fue contento y los soldados se enseñorearon de todo lo de los infieles y mataron muchos dellos y captivaron otros. Fue grande la ganancia que estos hizieron pero mayor la pérdida que causaron a su rey porque no passaron muchos días que el señor de Cesarea, no bastando por sí solo a defender su ciudad de los Turcos que tenía vezinos, dio la mitad della a los cavalleros que llamavan Templarios, los quales embiando muchos soldados y municiones y otras cosas para fortificarla, fueron assaltados de los infieles y quedaron vencidos con pérdida de quanto llevavan. Y con esta buena ocasión y principio vino Norandino sobre la ciudad y tomóla y destruyóla toda, y la gente se salvó en la fortaleza y desta manera se vengó nuestro señor de los christianos que havían rompido con el rey la fe y palabra dada a los Turcos de la selva. Vengósse también de Balduyno, porque bolviendo a su casa después de haver reparado la ciudad, dio en una emboscada de Turcos de tal manera que perdió mucha gente y salvósse él con harta ventura. Acaescióle esta desgracia a deziocho días del mes de Junio del año del señor de mil ciento cinquenta y siete.

Sucedió después de passados algunos meses que Norandino, rey de Damasco, adolesció de tal manera que creyeron todos que no sanaría y, con esta ocasión, el rey Balduyno, que se hallava en Antiochía, determinó con los señores que estavan con él de dar sobre sus tierras y començaron a cercar la ciudad de Cesara, la qual está más arriba de Antiochía cerca del río Orontes, edificada a la falda de una montaña. Y en la cumbre tenía una fortaleza y por las espaldas corría el río de manera que, por una parte, era defendido el castillo por la ciudad y, por la otra, lo guardava el río. Los christianos cercaron muy bravamente la tierra y en pocos días la tomaron por fuerça y los infieles que no pudieron alcançar se salvaron en la fortaleza. Y estando ya los nuestros para combatirla, prometió el rey de dar la ciudad a Theodorico, conde de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Flandes, que era su cuñado, lo que aprovaron todos los otros señores salvo Raynaldo, príncipe de Antiochía, el qual dixo que Cesara con toda su comarca era de su principado y que, por tanto, quaquier cavallero que fuesse señor della le havía de reconoscer vasallaje. El conde dixo que lo reconosería al rey y no a él, y desta discordia se siguió tanta confusión entre aquellos señores que se bolvieron a Antiochía sin haver hecho más; tan buen maestro es el dimonio para estorvar el servicio de Dios.

En el mes de Hebrero del año del advenimiento del señor de mil ciento sessenta y tres murió Balduyno, rey de Hierusalem, y sucedióle Amalrico, su hermano, el qual porque el Calipha del Cayro no le quiso embiar el tributo que solía dar al rey Balduyno, juntó un buen exército y caminó con él la buelta de Egypto al principio de Setiembre. El Calipha le embió al encuentro a Dragan, su soldán, con infinitos moros de guerra, los quales en viendo a los nuestros dieron a huyr. Y en el alcance murieron y quedaron captivos muchos, y bolviósse el rey con esta honra y victoria a casa. Aquel soldán havía poco tiempo que se era amotinado con aquella dignidad y havía perseguido y echado della a otro soldán que se llamava Sanar, el qual se retruxo en Arabia, de donde era natural, y siguiéndole muchos para ayudarle a cobrar su cargo, fue a pedir socorro a Norandino, que estava ya sano, el qual se lo dio de muchos Turcos y moros governados por un su capitán, que se llamava Syracono, haziendo cuenta que con este principio podría él hazerse señor de Egypto. Y teniendo aviso Dragan que Sanar, su enemigo, le venía encima con mucha pujança para vengarse dél y cobrar su dignidad, embió a dezir al rey Amalrico que lo favoresciesse en aquella jornada y él le haría dar al Calipha mayor tributo que no se pagava a su hermano. Y entretanto que los embaxadores tratavan este negocio con el rey, llegaron a Egypto Sanar y Syracono y dieron la batalla a Dragan, en la qual quedaron ellos perdedores y entendiendo en repararse fue muerto el Soldán por un soldado de los suyos y Sanar, su enemigo, como vencedor passó adelante y mató en el Cayro quantos halló haverle sido contrarios y entró a besar los pies al Calipha, el qual no curándosse que fuesse su Soldán uno más que otro, pues no faltasse quien rigiesse el officio, lo admitió en su servicio. Syracono quería ser también ganador deste viaje y entendía en apoderarse secretamente de Belbeis, ciudad del Calipha, la qual se llama por otro nombre Damiata, y está entre medias de un braço del río Nilo que se llama Pelusio. Hallándose en esta ciudad Helio Pertinax como presidente de Marco Aurelio, Emperador Romano, y paresciéndole bien su sitio la cresció más de lo que era y cercóla de tres cercas y partió el braço Pelusio alderredor de la tierra y, por esta buena obra, los moradores della le pusieron nombre Heliopolis, el qual le duró muchos años y, desde entonces, fue Damiata lugar muy importante.

Quando Sanar entendió el intento de Syracono, vio que forçadamente se havía de desavenir con él y embió a pedir socorro para venirle encima a Amalrico, con el tributo y condiciones que le havía prometido el Soldán

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Dragan. El rey fue contento y acudió en ayuda de Sanar con toda su gente de guerra. Saliólo a rescebir el Soldán con sus soldados y fueron entrambos a cercar a Syracono, que ya estava apoderado en Damiata y porque le faltavan dentro mantenimientos y su gente padescía hambre, se rindió restituyendo quanto tenía usurpado y bolviósse por los desiertos de Egypto a Damasco.

Norandino huvo un día un mal encuentro de guerra en el principado de Antiochía, cabe un lugar que se llama la boca, en el qual le mataron los christianos muchos Turcos y, por cobrar la reputación que havía perdido allí, exortó en su ayuda quantos príncipes Turcos orientales se hallavan y assoldando muchos infieles y con gruesso exército, entró en tierras de Antiochía al principio del mes de Agosto del año del señor de mil ciento sessenta y quatro, y cercó un lugar que se llamava Harenc, el qual era de christianos y, teniéndole muy apretado, le fueron encima Boemundo, príncipe que era de Antiochía, Raymundo, conde de Tripol, y Calamano, Presidente del Emperador de Constantinopoli, el qual residía en la Caramania, y Thoros, gran señor Armenio. Y a la nueva de tan grande ajuntamiento platicó Norandino con el rey de los Parthos, que era venido en su ayuda, de lo que se devía hazer y resolviéronse de alçar el cerco y retraherse atrás. Y aunque con esto mostravan huyr, no paresció a nuestros christianos que havían hecho harto pues se les yvan los infieles sin daño alguno y, assí, les dieron detrás con poca orden de guerra y, en unos passos de ciertos cenagales, fueron salteados de los paganos de tal manera que murieron muchos christianos, los otros dieron a huyr, a los quales hizo compañía Thoros. El príncipe de Antiochía y el conde de Tripol, con los otros cavalleros, quedaron presos y fueron llevados a Aleppe. Los Turcos, después de havida esta victoria, bolvieron otra vez sobre Harenc y batieron tan bravamente el lugar que lo tomaron en pocos días por fuerça.

En el año de mil ciento sessenta y seys, por el mes de noviembre, tomó Norandino a partido la ciudad de Cesarea Philippi, a gran culpa de los nuestros porque la tenían con muy ruyn guarnición y pocos mantenimientos. Desta ciudad, dize Eusebio, que fue natural la muger que sanó Jesu Christo nuestro redemptor del fluxo de sangre que tenía.

Syracono havía visto mucha riqueza en el reyno de Egypto y poco valor en los pueblos y, por tanto, determinó entre sí mesmo de tomársele en yr contra ellos y, porque su rey Norandino no le daría gente para esto, se fue al Calipha de Baldac y díxole que podía enseñorearse de aquella provincia, en la qual reinava el otro Calipha, contrario suyo y de sus passados, con mucha ignominia de la ley de Mahometo porque la declarava de otra manera que devía. Y assí el Calipha, tanto por su honra como por el provecho que esperava, mandó con público pregón a todos los Turcos sus súbditos que siguiessen con armas a Syracono, el qual hizo gran aparejo de mantenimientos y de ingenios para llevar agua por el desierto con propósito de alexarse del reyno de Hierusalem y dar sobre el de Egypto. El rey Amalrico fue avisado del

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

camino de aquellos infieles y, porque tenía amistad con el Calipha del Cayro, quísola mostrar con allegar quantos soldados havía en sus tierras y salir a los Turcos al encuentro cabo un passo en el desierto que se llamava Cadesbarne. Y sabiendo el Soldán Sanar tan buena obra que le hazía el rey, le embió a suplicar que viniesse al Cayro y se juntasse con su gente. El rey fue contento y vino a alojar a la ribera del río Nilo y no passaron ocho días que llegaron cerca de allí los Turcos con Syracono, pero no todos los que partieron de sus tierras porque travessando los desiertos de la arena, donde se haze comúnmente la momia, les tomó tan gran tormenta que mató muchas personas, cavallos y gamellos. Suelen venir por aquellos secos arenales unos torvellinos de viento que causan tormenta como en la mar y, a los que entonces passan a suerte por allí, los lleva gran trecho por el ayre o quedan enterrados en el arena y después que otro viento descubre los cuerpos muertos, están secos de tal manera que sirve la carne dellos, que es a modo de cecina, para muchas medicinas y es la que dizen los médicos momia.

Viendo el Soldán Sanar que se estava su enemigo en el reyno y que no se podía vencer o echar de allí sin ayuda del rey Amalrico, le suplicó que se entretuviesse con su gente y, con conmissión del Calipha, le prometió de dar quatrocientos mil ducados. Los dozientos rescibió luego y los otros havía de haver a su buelta. El rey juró con esto de no partirse de allí que no quedasse antes Syracono vencido o echado del reyno y renováronse las pazes entre ellos, y porque los Turcos passaron desta otra parte del río Nilo y estavan alojados a la ribera, enfrente de donde alojavan los nuestros, mandó el rey hazer una puente sobre grandes barcos y, por mucha priessa que se tuvo en acabarla, passó medio año. Hazía cuenta Amalrico de passar por ella y dar la batalla a los enemigos, pero los suyos no osavan acometerlos ni los Turcos se atrevían de passar adelante con miedo que los nuestros no los rompiessen por detrás. Y estando las cosas desta manera, embió Syracono ciertos soldados para que ocupassen una ysla bien poblada del río, los quales destruyeron quanto hallaron en ella, pero el rey embió encima de aquellos infieles muchos soldados christianos, los quales hizieron huyr a sus enemigos y degollaron y hizieron ahogar quinientos de los de cavallo. Passaron después, los nuestros, ocho millas más abaxo por otra ysla que haze el Nilo, pensando poderlo hazer una noche sin ser sentidos y dar sobre los Turcos pero detuviéronse mucho y los enemigos por la mañana diéronse cato y pusiéronse a mejor recaudo de lo que estavan y, de allí a dos noches, se retruxeron lejos de donde se hallavan sin ser sentidos de los nuestros. Y quando fue día claro vieron los christianos lo que passava y acabaron de passar el río por aquella ysla y los de cavallo dieron a seguir a los enemigos y, a cabo de quatro días, que era Sábado de la quarta Dominica de quaresma, tuvo nueva el rey cómo Syracono le estava cerca, el qual tenía en su campo doze mil Turcos y diez o onze mil Arabios. De nuestra parte havía trezientos ochenta y quatro christianos a cavallo, sin los moros del Soldán que eran más para estorbar que para pelear. Havía

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

también Turcoples, de los quales no se supo el número, pero en esta jornada fueron para poco. Y viendo los unos y los otros que no podían escusar de pelear, concertaron los esquadrones y el lugar a donde se havía de dar la batalla se llamava Beben. Estava entre collados de arena y a diez millas de la ciudad de Lamonia. Travósse la pelea, la qual fue muy reñida, y anduvo la fortuna muy dudosa hasta la noche que los departió y, al otro día, recogió el rey quantos pudo haver de los suyos y bolviósse al Cayro y, por los que no parecieron, se conosció que eran muertos hasta cien soldados christianos y de los enemigos se supo que murieron mil y quinientos.

Syracono se fue después de la batalla a Alexandría y los de la ciudad lo recogeron por señor y quando el rey Amalrico supo esta nueva embió una armada de navíos por el río abaxo por prohibir que ninguno llevasse mantenimientos a Alexandría y con el resto del exército se fue a ocho millas de aquella ciudad y tomó todos los passos de la tierra porque no fuesse proveyda. Y como se suele mantener Alexandría por la mayor parte de acarreo, a cabo de un mes que llegaron a ella aquellos infieles, sintieron grande falta de mantenimientos y porque no peresciessen todos se salió de la ciudad Syracono con su gente y dexó dentro a Saladino, su sobrino, con mil Turcos a cavallo, y fuera caminó la buelta hazia el desierto donde acaesció la batalla y, estando ya los nuestros para seguirle, aconsejaron al rey que dexasse de hazerlo y fuesse sobre Alexandría antes que Saladino se arraygasse en ella, la qual se podía luego cobrar por el hambre que havía dentro y por ser la ciudad del Calipha y haver en ella muchos Alexandrinos de su voluntad. El rey con esto la fue a cercar y, combatiéndola por todas partes muy bravamente, estavan los cercados arrepentidos de haver llamado a los Turcos. Y quando Saladino entendió la descontenta dellos y la poca gana en todos de pelear y defenderse, lo hizo saber secretamente a Syracono, su tío, el qual porque los christianos le tenían tomado los passos y vado para passar de la otra parte del Nilo, y no hallava con quién pelear y tenía su campo sin bastimentos, embió a suplicar al rey con ciertos cavalleros christianos que tenía presos que se concertasse de paz con él. Y después de debatidos muchos pareceres cerca dello, se resolvió que la ciudad de Alexandría se rindiesse y bolviesse a cuya era y se libertassen quantos captivos se hallavan de una parte a otra. Y con esto se salieron los Turcos de todo Egypto por Setiembre del año de mil ciento sessenta y siete y entráronse los nuestros en la ciudad con mucha alegría y con otra tanta se hallaron los cercados porque estavan ya medio muertos de hambre.

Alexandro Magno edificó tres ciudades de su nombre. La primera a la ribera del río Tanais. La postrera en la India. Pero la mejor, más rica y excellente fue esta de Egypto. Fundósse casi toda hueca por debaxo. Es oy harto fuerte y de diez millas de circuyto, a causa que tiene dentro de sí muchas ruynas y edificios antiguos. Su sitio está a la marina. Tiene dos hermosos puertos, a los quales divide una lengua de tierra de más de dcccc. passos que

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

entra derecha en la mar. En este muelle o puente huvo Julio César una brava refriega con los Alexandrinos en la guerra que tuvo con ellos y, por no verse en necessidad, saltó en un batel para salvarse en su flota y, cargando muchos soldados suyos en él, se echó el buen Romano en el agua y nadó dozientos passos hasta llegar a una nao suya, y trahía en la izquierda mano unos escritos suyos muy altos porque no se mojassen. Al cabo del muelle hizo el rey Ptholomeo Philadelpho una hermosa y muy alta torre, la qual han contado los passados por una de las siete maravillas del mundo y llamósse la torre Pharo, porque assí se dezía la lengua de la tierra firme. Mandó poner en lo alto de la torre Ptholomeo una linterna o fanal con grande lumbre para guiar los navíos de noche a los puertos, los quales son peligrosos en la entrada para los que no saben los passos, y deste nombre se han llamado después todas las lumbres que se hazen de noche en los puertos para este effecto. A septentrión tiene la ciudad de Alexandría el mar Mediterráneo. A doze millas (según papa Pío) hazia levante le passa un braço del río Nilo, el qual se llamava Carnopico y, al presente, se dize Ressit o Roseto y en tiempo de la canícula, quando es la creciente del río, sacan mucha agua dél los Alexandrinos por caños y acequias, y hinchen los algives y cisternas de la ciudad con que tienen que bever todo un año. Hazia mediodía tiene Alexandría a dos millas y media una grande y deleytosa laguna que se llama Mareotis. Hazia poniente está la provincia de Lybia y es territorio muy estéril y seco porque no llega hasta allí la inundación del Nilo. Es Alexandría la primera ciudad de Áffrica viniendo de la Asia hazia acá, como es Damiata primera de Asia yendo hazia allá, la qual está junto (como he dicho) a otro braço del río llamado Pelusio y hay de la una ciudad a la otra más de ciento y sessenta millas, las quales son pobladas de lugares y de mucha frescura de árboles y fertilidad de frutos. Sin los dos nombrados braços del río hay otros cinco que también embocan en nuestro mar. Está lexos el Cayro de Alexandría quatro jornadas. De las Indias, de la Arabia felice y de otras partes de hazia mediodía vienen muchas especies y ricas mercaderías por el mar bermejo a Aydeb y, de allí, las traen los mercaderes sobre gamellos por el desierto a la gran ciudad del Cayro y embárcanlas allí y por el río abaxo vienen a Alexandría, de donde se reparten por el mundo. Solía en otro tiempo haver desta mercadería más trato en aquella ciudad, pero de quarenta años a esta parte navegan los Portugueses por el mar Océano hasta llegar a tierras muy apartadas de nosotros, las quales han conquistado para su rey y traen dellas muchas especias y otras ricas mercaderías que solían los infieles traer por el mar bermejo a Alexandría, la qual se llama oy Scanderia. En ella castigó el Soldán Sanar a los ciudadanos que halló culpantes en haver llamado a Syracono y de allí se bolvió el rey Amalrico con sus soldados a la tierra sancta, los unos se fueron por mar, los otros por el desierto, el qual dura desde Damiata hasta la ciudad de Gaza que es camino de diez días.

Al otro año siguiente, sin tener el rey Amalrico razón alguna para romper la paz que tenía con el Soldán y con el Calipha, sino cierta escusa que

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

se halló, allegó mucha gente de guerra y marchó con ella la buelta de Belbeis o Damiata y, en tres días que estuvo sobre la ciudad, la tomó por fuerça y huvo en prisión a un hijo del Soldán, con un primo hermano suyo, que estavan dentro. De Damiata caminó Amalrico hazia el Cayro deteniéndose mucho en el viaje por regatear con el Soldán el rescate de los dos mancebos. El infiel entendió el deseño y codicia del rey y prometióle que, si los ponía en libertad y dexava pacífica la tierra, le daría dos millones de ducados. Y con esta esperança andávase entreteniendo el rey porque, de otra manera, si diera sobre la ciudad del Cayro la tomara fácilmente porque es la gente de aquel pueblo muy para poco. Y estando las cosas del modo que digo, pidió el Soldán treguas que durassen hasta poderse coger de los pueblos aquella suma de moneda para pagarla. El rey fue contento y, aun de libertar a los dos prisioneros con cien mil ducados que le dio el Soldán luego y pensando que también le haría cumplimiento presto de los más, se estava con su gente entre el Cayro y Matera, donde se haze oy el bálsamo, y acudíanle allí cada hora mensageros del Soldán con mil mentiras para detenerlo que no hiziesse mal ni passasse adelante porque llegasse, entretanto, el socorro que el Soldán aguardava de Norandino para contra el rey, el qual se lo truxo Syracono de muchos y valientes Turcos. Y quando Amalrico supo su llegada, conosció que havía sido engañado y bolviósse a Damiata. Y después, por Enero del otro año de sessenta y nueve, se fue a su casa. Syracono vino a alojar cabo la ciudad del Cayro, adonde lo salió a rescebir el Soldán y hiziéronse entre sí muchas fiestas, y al quarto día que el Soldán yva y venía sin mucha compañía, sino muy familiarmente, a verse con los de Norandino, el vellaco Syracono le embió al encuentro ciertos de los suyos que lo mataron y diosse después tan buena maña con el Calipha que lo hizo Soldán. Pero murió el traydor dentro de pocos meses y succedióle Saladino, hijo de su hermano, el qual entrando una vez a tratar cierto negocio con el Calipha, su señor, lo mató e hízosse señor absoluto sin conocer superioridad a nadie. Y porque se acabó en este Calipha el regimiento antiguo de los Caliphas diré lo que acerca dello hallo escrito. Después de muerto Mahometo, engañador del mundo, pretendía un deudo suyo que se llamava Haly que las embaxadas que fingía el embaucador que le hazía el Archángel sant Gabriel era por engaño y comenzó a dar a entender al pueblo que las havía de hazer a él y que, por tanto, quedó Mahometo muy bien castigado de Dios engañando a su embaxador y, con esto y otras palabras engañosas, se hizo Haly estimar entre muchos locos bárbaros de aquella parte oriental. Pero los de la parte contraria, que eran secuaces de Mahometo, lo mataron en medio de sus engaños y tenían en veneración a un descendiente de Mahometo, que en aquella lengua se llamava Calipha, que es tanto como dezir successor o heredero, y muerto aquél sucedía otro, el qual residía en la provincia de la Mesopotamia y dava la significación del Alcorano de la manera que mejor contentava al pueblo y, por esto, lo tenían aquellos bárbaros por grande propheta y, después de dozientos ochenta

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

y seys años que murió Mahometo, vino a Áffrica con gran poder Abdalla, descendiente de Haly, el qual era un infiel muy valeroso porque tomó la ysla de Sicilia y corrió mucha parte de la costa de Ytalia y assentó después su bivir en una ciudad que edificó en Áffrica. Y porque se dio a declarar el Alcorano de Mahometo más a gusto de los pueblos que no hazia el Calipha, que residía en la ciudad de Baldac de Mesopotamia, se hizo llamar él también Calipha y sus descendientes o successores se llamaron assí mesmo Caliphas y fueron contrarios en opinión de los otros de levante. El nieto deste Abdalla se llamó Mehezidivalla o Eputhedivalla y, no contentándosse de su señorío, embió a Joar, Soldán suyo, con mucha gente de guerra y enseñoreósse de la provincia de Egypto y al enfrente de donde estava la antigua ciudad de Memphis, que es al presente un pequeño lugar, edificó la ciudad del Cayro; llámase oy Cahir, que quiere dezir en aquella lengua tanto como vencedora. Esto acaesció trezientos cinquenta y ocho años después de la muerte del maldito Mahometo y, porque crescía la ciudad por estar fundada en buena comarca, fue Mehezidivalla Calipha a bivir a ella y bivieron también los otros sus successores hasta el postrero que fue muerto harto moço por el Soldán Saladino, el qual se llamava Elbadec. El Calipha, dezían los infieles que representava en aquella tierra la persona de Pharaón y era su Soldán como Josepho. Y quando elegían alguno en aquella dignidad lo vendían sus compañeros y comprávalo el Calipha con cierta ceremonia en memoria de cómo fue vendido Josepho por sus imbidiosos hermanos. Tenía el soldán autoridad de mandar todo lo que se le antojava en tierras del Calipha y este se estava siempre encerrado en un hermosíssimo palacio que hay oy en el Cayro que se llama Casdere, en donde tenía muchas mugeres para sus plazeres con otros infinitos deleytes y riqueza. Jamás salía en público, ni se dexava ver de otros que de sus familiares y criados de cámara, y con esto se conservava entre aquellos paganos en grandíssima reputación.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

¶ Capitulo. IX. Del sitio dela gran ciudad del Cayro, y de las marauillas del rio Nilo, y como se perdio aquella sancta tierra por la traycion de Raymundo cõde de Tripol.

La ciudad dl Cayro esta fundada dela otra parte del Nilo. A vna milla lexos dela orilla y jũto a la ribera hay reparos de piedra porq̃ no haga daño en ella la cresciente del rio. Tiene el pueblo seys millas de largo, y vna milla y vn quarto d̃ ancho: abitasse oy d̃ moros y Judios, pero tienen el mãdo los Turcos so vn Berglerbey puesto d̃ mano dl grã Turco. Es cargo como d̃zir visorrey. Y porq̃ he nõbrado tãtas vezes al grã rio Nilo no puedo escusarme de dezir lo q̃ se lee del. El Nilo dizen vnos que nasce en vna parte, y otros en otra. Algunos escriuẽ q̃ por el gran calor y calma q̃ hay rio arriba ninguno ha podido hallar su nascimiento, puesto q̃ muchos reyes de Egypto lo hayan hecho buscar cõ grandes gastos y diligencia. Otros porfian con dezir q̃ nasce este rio en vna montaña dela inferior Mauritania cabe el mar Oceano, y que haze tan gran estruẽdo en la cayda que da, que los moradores circunuezinos no oyen nada. Sabesse tambien por la experiencia que nũca llueue enel reyno de Egypto, y si cayeron algunas gotas de agua lo tuuieron los moradores por monstruosidad, y para esta seq̃dad proueyo nuestro señor en que cada año el rio Nilo que atrauiessa por medio de Egypto, sale de madre enel mes de Julio, quando el sol entra enel signo del Leon, y cresce de poco en poco hasta dezisiete codos, y siendo el equinocio (que es quãdo el sol esta en la libra) comiença el agua a menguar, y acaba de entrar en su lecho a cabo de sessenta dias, o poco menos que salio del. Y tienẽ prouado los Egypcianos que quando la cresciente es de menos de quatorze cobdos, suele hauer aq̃l año en la tierra hambre, o pestilencia, porque riega poco territorio: y quando es la inundacion como deue, dexa los campos muy grasos conel cieno que trae, y quedan muy fertiles, pero a vna vara dõde no llega el agua es la tierra mas seca, y esteril que pueda ser. Dizen que es cosa mucho de ver quando el Nilo esta derramado por Egypto, porque los lugares poblados que son muchos, parescen yslas, y quanta menos tierra se descubre de aquellos campos mas se huelgan los pueblos, porq̃ aguardan mas espacio para sembrar sus frutos. Solo este rio es el que no mueue viento alguno, y assi anda el agua muy queda, pero es ordinariamẽte turuia, limosa, y caliẽte, pero sacada del rio, y puesta al sol se enfria y esclaresce p̃sto. Produze el Nilo muchos peces. El es el mayor q̃ entra en nr̃o mar Mediterraneo, y es el q̃ diuide la Asia dla Affrica. El rio se llama oy delos Egypcios Abbahuis.

¶ El emperador Hemanuel d̃ Cõstãtinopoli tenia ojo a tomarse el reyno d̃ Egypto por mano dl rey Amalrico a q̃en embio vna d̃uda suya por muger, y despues. cl. galeras armadas d̃ Griegos, sin otros nauios, y escriuio al rey lo q̃ hauia d̃ hazer, el q̃l partio d̃ hierusalẽ por tierra, y la armada costeo aq̃l reyno, y llegarõ todos a Damiata eñl otoño dl año d̃. Mclxix. y pẽsando el rey q̃ cada dia seria a tiempo para dar la bateria a la tierra y tomarla, se puso a cõsultar cõ los suyos d̃ como comẽçariã la guerra, y con esto tuuieron lugar y tiempo los Turcos de venir rio abaxo, y entrarse dentro, con que se fortifico mucho la ciudad, y se defendio tambien q̃ jamas se pudo tomar, y a los nuestros començaron a faltar los mantenimientos, y faltarõ tambiẽ a los Griegos, y a vn dineros para cõprarlos si los hallaran, porq̃ su emperador no les embio vn real d̃spues q̃ partierõ d̃ Constantinopoli, y assi fue forçado al rey de hazer paz cõ los cercados, y boluiosse por Enero cada vno a su casa. La armada Griega corrio tormenta y tan gran fortuna q̃ se

1169

c

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Capítulo IX. Del sitio de la gran ciudad del Cayro y de las maravillas del río Nilo y cómo se perdió aquella sancta tierra por la trayción de Raymundo, conde de Tripol.

La ciudad del Cayro está fundada de la otra parte del Nilo. A una milla lexos de la orilla y junto a la ribera hay reparos de piedra porque no haga daño en ella la cresciente del río. Tiene el pueblo seys millas de largo y una milla y un quarto de ancho. Abítasse oy de moros y Judíos pero tienen el mando los Turcos so un Berglerbey puesto de mano del gran Turco. Es cargo como decir visorey. Y porque he nombrado tantas vezes al gran río Nilo, no puedo escusarme de decir lo que se lee dél. El Nilo dizen unos que nace en una parte y otros en otra. Algunos escriven que, por el gran calor y calma que hay río arriba, ninguno ha podido hallar su nascimiento, puesto que muchos reyes de Egypto lo hayan hecho buscar con grandes gastos y diligencia. Otros porfían con dezir que nasce este río en una montaña de la inferior Mauritania cabe el mar Océano, y que haze tan gran estruendo en la cayda que da, que los moradores circunvezinos no oyen nada. Sábesse también por la experiencia que nunca llueve en el reyno de Egypto y si cayeron algunas gotas de agua lo tuvieron los moradores por monstruosidad; y para esta sequedad proveyó nuestro señor en que cada año el río Nilo que atraviessa por medio de Egypto sale de madre en el mes de Julio, quando el sol entra en el signo del León y cresce de poco en poco hasta dezisiete codos y siendo el equinocio (que es quando el sol está en la libra) comiença el agua a menguar y acaba de entrar en su lecho a cabo de sessenta días o poco menos que salió dél. Y tienen provado los Egypcianos que quando la cresciente es de menos de quatorze cobdos, suele haver aquel año en la tierra hambre o pestilencia porque riega poco territorio. Y quando es la inundación como deve, dexa los campos muy grasos con el cieno que trae y quedan muy fértiles, pero a una vara donde no llega el agua es la tierra más seca y estéril que pueda ser. Dizen que es cosa mucho de ver quando el Nilo está derramado por Egypto porque los lugares poblados, que son muchos, parescen yslas y, quanta menos tierra se descubre de aquellos campos, más se huelgan los pueblos porque aguardan más espacio para sembrar sus frutos. Solo este río es el que no mueve viento alguno y assí anda el agua muy queda, pero es ordinariamente turvia, limosa y caliente pero sacada del río y puesta al sol se enfría y esclarece presto. Produze el Nilo muchos peces. Él es el mayor que entra en nuestro mar Mediterráneo y es el que divide la Asia de la Áffrica. El río se llama oy de los Egypcios Abbahuis.

El emperador Hemanuel de Constantinopoli tenía ojo a tomarse el reyno de Egypto por mano del rey Amalrico, a quien embió una deuda suya por muger y después cl. galeras armadas de Griegos, sin otros navíos, y escrivió al rey lo que havía de hazer, el qual partió de Hierusalem por tierra y la armada costeó aquel reyno y llegaron todos a Damiata en el otoño del año de Mclxix. y, pensando el rey que cada día sería a tiempo para dar la batería a la tierra y tomarla, se puso a consultar con los suyos de cómo començarían la

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

guerra. Y con esto tuvieron lugar y tiempo los Turcos de venir río abaxo y entrarse dentro, con que se fortificó mucho la ciudad, y se defendió también, que jamás se pudo tomar. Y a los nuestros començaron a faltar los mantenimientos y faltaron también a los Griegos y aun dineros para comprarlos si los hallaran, porque su emperador no les embió un real después que partieron de Constantinopoli y assí fue forçado al rey de hazer paz con los cercados y bolviósse por Enero cada uno a su casa. La armada Griega corrió tormenta y tan gran fortuna que se perdieron los más navíos. Saladino, rey y soldán de Egypto, fue después con muchos infieles contra el reyno de Hierusalem y hizo mucho mal y daño por todo él. Hizo otro tanto dos años continuos y alguna vez hazíala suya y otra quedavan los suyos con la cabeça rompida hasta que, muriendo en el año del señor de mil ciento setenta y quatro, Norandino, rey de Damasco, y succediéndole Melehesalah, su hijo mochacho, usó Saladino de tantas trampas y trayciones con él, que le tomó la ciudad con muchas otras tierras del estado y cercó después al moço en la ciudad de Aleppe. Y sabiéndolo Cotobedi, hermano de Norandino y señor de Mussula y de gran estado en la Mesopotamia, vino con muchos Turcos en favor del sobrino, con quien peleó Saladino, y quedando los más capitanes de Cotobedi sobornados con dineros, fue vencido y Saladino se enseñoreó con esto de quanto quiso.

Poco después de aquello Hemanuel, segundo emperador de Grecia llamado Conneno, passó a Asia con muchos Griegos por dar en tierras del soldán de Iconio, que era Saladino, y començando en la Caramania a tomar muchos lugares y hazer otras cosas a su propósito, andava por hazérsele amigo un presidente que en aquellas partes tenía el Saladino con diez mil de cavallo de guarnición, el qual viendo que no era parte para hazer retirar a los christianos, ni aun para defenderse dellos, embió a dezir al emperador que de las tierras que havía tomado le hiziesse merced de algunas y se quedasse con las otras y sería buen amigo y servidor. Hazía cuenta el infiel que, si las podía haver de aquella manera, que no sería obligado con ellas al soldán, su señor. El emperador despreció la amistad del pagano por no fiarse dél o por tenerle en poco. El presidente entonces, por mostrar que se yva huyendo, se retiró para atrás con su gente en gran secreto y presteza y escondiósse en ciertos passos angostos adonde acudió el emperador persiguiéndole sin recelo alguno, y fue preso él y mucha parte de los suyos sin poder pelear y, como el pagano tenía pensado de alçarse con aquellas tierras, puso en libertad al emperador con condición que se las restituyesse y le diesse favor para defenderlas de Saladino. Desta desgracia que acaesció a Hemanuel emperador dizen que quedó tan corrido y ayrado que mientras bivió nadie lo vio alegre.

Guerreó después mucho tiempo Saladino con los christianos del reyno de Hierusalem y porque hazía la guerra con la ayuda de moros, y no de Turcos, cuya historia trato en este libro, no haré mención particular della salvo que, muriendo Melehesalah, hijo de Norandino, sin hijos, en el año de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Mclxxix., mandó su estado a un primo hermano suyo que se llamava Hedezin, hijo de Cotobedi, señor de Nínive o Mussula, el qual era un poderoso Turco y vino en la mesma hora que supo ser heredero de su primo con muchos Turcos, y tomó possesión de la ciudad de Aleppe con algunos otros lugares, porque los demás havía tomado Saladino al muerto.

Era fallescido en este tiempo el emperador Hemanuel y dexó por su heredero un solo hijo que tenía mochacho de xii. años y, no contentándosse los Griegos del regimiento que les havía dexado, embiaron por Andronico, primo hermano del emperador muerto, para darle el imperio, el qual partió de un cargo que tenía en el mar Euxino y llegó a Constantinopoli con muchos Turcos y, porque conoscía que hazía plazer al pueblo, dio luego tras los christianos Latinos de tal manera que hizo degollar quantos pudo haver y destruyóles las yglesias, y a todos los que tomaron después los Griegos vendieron a los Turcos, pero fueron muy bien vengados porque los que se salvaron se enseñorearon de xliiii. galeras y otros navíos que hallaron en el puerto y por allí cerca y corrieron toda la costa de la Propóntide destruyendo y quemando quanto hallaron, y con esto quedaron ricos y contentos. Saladino, como hombre ambicioso y de grande orgullo, partió de su reyno de Damasco en el año de Mclxxx. y en la Mesopotamia tomó con grandes engaños el estado de Edessa, el qual era de Turcos, y más adelante la ciudad de Amida, la qual era muy grande y fuerte y, al otro año, bolvió desta otra parte de Eúphrates y cercó la nombrada ciudad de Aleppe y, rindiósse a cabo de algunos días y, desta manera, quedó en aquellas partes y, aun en estas, Saladino muy temido.

Corría el año de Mclxxxv. quando Balduyno, quarto rey de Hierusalem, se hallava muy malo de mal de sant Lázaro y Guido Lesigna, casado con su hermana, y Raymundo, conde de Tripol, tenían ojo a la tyranía y quería cada uno dellos tener el regimiento del reyno, con que los enemigos crescían y hallavan ocasión para hazer quanto mal querían. Y, por remediar las necessidades de allá, embió el rey embaxadores al papa y al emperador de Romanos, los quales se embarcaron y, con buen viento, llegaron a Sicilia y fueron allí muy bien rescebidos del rey Guillermo. De aquella ysla vinieron a Verona que es una ciudad en Ytalia de Venecianos, donde se celebrava entonces un concilio general y besaron los embaxadores los pies a papa Lucio tercero, el qual los honró mucho, y hízoles también muchas caricias el emperador Federico primero, que estava también en Verona, y contaron allí en público la necessidad de la tierra sancta y de las pocas fuerças de los christianos de Soria, el poco amor y conformidad de los señores de allá y de la grande potencia y ambición del soldán Saladino y, por tanto, suplicaron a aquellos príncipes que quisiessen remediar tanta necessidad y confusión. De Verona se partieron los embaxadores y llegaron a París, en donde fueron muy festejados del rey Phelippe segundo y, de allí, fueron a Inglaterra al rey Enrique segundo, contando a entrambos a lo que venían a estas partes. No

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

llegaron a España porque sabían que, los reyes cathólicos della, no podían contentarlos de lo que ellos buscavan porque guerreaban continuamente con los moros que tenían a las puertas de sus casas. Pero, sin tener los otros príncipes visitados tantos estorvos, no prometieron a los embaxadores ayuda, sino que les dieron buenas palabras y, assí, bolvieron a la tierra sancta tan solos como vinieron pero cargados de buenas esperanças que acá les havían dado el papa y el emperador. Y, poco después que llegaron a Hierusalem, murió el rey Balduyno y Raymundo, conde de Tripol (como era muy reboltoso y de grande ambición), pretendía todavía de ser governador general en el reyno y curador del rey Balduyno quinto, niño y sobrino del muerto hasta que fuesse de edad, pero Sibilla, su madre, y Guido, su padrastro, hizieron tanto que no salió el conde con su intento. Pero siete meses después de la muerte del rey, murió también el niño, con harta sospecha que su mesma madre no lo atossigasse y hizo coronar al marido por rey. Y siguiéronse desto muchos enojos y passiones entre los que favorescían al conde de Tripol, que quería ser rey, y los de la parte de Guido. Y, conosciendo Saladino este desconcierto, embió secretamente a dezir al Conde que él le ayudaría con toda su fuerça para hazerlo rey de aquella tierra si se hazía circuncidar. Y aunque el vellaco de Raymundo por entonces no contentasse al infiel, holgósse con la embaxada y agradesció mucho a Saladino su amistad. Y quedaron de entonces entrambos grandes amigos, con juramento de no faltarse el uno al otro. Saladino pensó con esta amistad de tener quanto quería y embió a rogar en levante a los Turcos, sus conocidos, que viniessen para ayudarle porque se hallava en ocasión para echar los christianos de aquella tierra. Y, assí luego, le acudieron tantos infieles que hizo un exército de cinquenta mil de cavallo, sin muchos infantes, y Raymundo le dio passo por sus tierras y llegó el infiel sobre Ptholomayda o Acre, ciudad marítima, en el mes de Mayo del año de mil ciento y ochenta y siete, en donde se hallava mucho número de christianos y religiosos del templo y del hospital con sus maestros, los quales salieron un día a desora sobre los Turcos y moros y mataron muchos dellos. Y viendo Saladino poca ganancia en aquella tierra, se partió con su gente y aconsejó al conde de Tripol que fingiesse que se quería reconciliar con el rey Guido y con los otros christianos para mejor acertar el negocio, lo qual hizo el traydor muy coloradamente. Y engrossando Saladino su exército, el qual dize el arçobispo Guillermo que era de ciento y veynte mil de cavallo y ciento sessenta mil infantes, fue sobre la ciudad de Tyberiade, la qual era del conde de Tripol. Mostró dello estar muy turbado el conde y embió a pedir socorro al rey Guido, el qual hizo juntar de presto quanta más gente pudo en aquellas partes y encaminósse personalmente hazia los enemigos, los quales le salieron al encuentro antes que los nuestros llegassen a lugares frescos y de agua. Y travósse la batalla entre ellos, la qual duró de mediodía hasta que la noche los departió y no pudieron los christianos alojar más adelante del lugar de la batalla y passaron aquella noche, ellos y sus cavallos, grandíssima sed porque

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

no tenían agua y era en principio de Julio, y por la mañana tornó Saladino otra vez a escaramuçar con ellos. Y el traydor conde de Tripol començó con su gente (que era mucha) a covardear en la pelea y retruxósse en lugar seguro y quando los otros christianos vieron esto, hizieron lo mesmo y assí fueron los nuestros luego rotos. Quedó preso el rey Guido con todos los principales de su campo. Escaparon pocos cathólicos que no fuessen muertos y a los que se rindieron degollaron aquellos bárbaros. Y fue tan grande esta pérdida que jamás tuvieron fuerça los christianos que quedaron para rehazerse después. El conde de Tripol se salió, como he dicho, de la pelea y fuesse al castillo de Saph y de allí lo guio un moro, su amigo, a la ciudad de Tyro. Saladino tomó después desta victoria (por concierto) la ciudad de Acre y la de Berito y, antes que passasse un mes, se enseñoreó desde allí por la costa de la mar hasta la ciudad de Ascalona, salvando a Tyro que, por ser tierra muy fuerte, se defendió y no quisieron los de dentro oyr partido alguno para rendirse. Los de Ascalona aguardaron que los cercassen y duró el cerco nueve días defendiéndosse muy bien y a Saladino, que les rogó que se rindiessen, respondieron que jamás lo harían mientras la ciudad de Hierusalem estuviesse por los christianos. Resolviósse después Saladino de yr sobre ella y en quatorze días que la tuvo cercada y combatida por la parte de septentrión, se rindieron los de dentro con pacto que se pudiessen yr libres donde se les antojasse o quedassen a su voluntad en la ciudad. El infiel fue contento que pudiessen quedar en ella los christianos Sorianos, Griegos, Armenios, Georgianos, Nestorianos y Jacobitas, como oy día los hay, y que se saliessen los christianos Latinos. Y huviéronlo de obedescer, pues otra cosa no pudieron acabar, y partiéronse con muchas lágrimas y sospiros porque dexavan los cuytados sus casas y hazienda y aquellos sanctíssimos lugares. Esta desgracia y pérdida de tan estimada ciudad fue en Octubre del año de mil ciento ochenta y siete, en que se nota que quando la cobraron los christianos de Cosdroe, rey de Persia, se llamava el emperador Heraclio y quando se perdió se llamava el Patriarcha de allí Heraclio, y al tiempo que los christianos Latinos la tornaron a cobrar y hizieron rey a Godufre, el pontífice se llamava papa Urbano y quando del todo la perdieron, también se llamava el papa Urbano. Dízese que murieron aquel año en la batalla y pérdida de tierras más de veynte mil christianos, que eran toda la fuerça de aquel reyno. Cumpliéronse entonces ochenta y ocho años que la conquistaron Franceses. El traydor conde Raymundo, después que mostró quererse salvar en Tyro, se fue a Tripol y trató allí con Saladino que lo hiziesse rey, como tenían antes concertado pues lo havía servido en la batalla en no pelear contra él. Y, para obligarle más, se circuncidó y negó la fe de Christo en presencia de unos embaxadores que tenía consigo de aquel pagano, el qual después que tomó a Hierusalem no se curó más del conde pues tenía ya dél para lo que había menester, antes hazía cuenta de desposseerlo y echarlo de la tierra y así embió a pedirle a Tripol con quanto tenía. El conde se creya que el otro le

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

mantendría la palabra y que las demandas tirassen a otro fin de lo que parescía en público, y respondió a los embaxadores que era muy contento de dar a su señor las tierras. Y platicando con los vasallos de Tripol de entregar la ciudad a Saladino, dándoles a entender que sería rey de todo, se dieron cato de su intento y trayción, y difirieron la resolución de la respuesta para el otro día y, por la mañana, hallaron al malaventurado conde muerto en la cama sin haver tenido tiempo de arrepentirse de lo que havía hecho y urdido. Y sin poder tomar por entonces Saladino a Tripol, dio buelta hazia Ascalona, la qual se le rindió con tal condición que libertasse al rey Guido con los otros cavalleros señalados que tenía presos. El infiel prometió de hazerlo, mas no lo cumplió hasta ser passado el año.

Después que los embaxadores que el rey Balduyno embió en estas partes bolvieron a la tierra sancta, se esforçó papa Urbano, el qual sucedió a Lucio, que se embiasse socorro para ayudar a las necessidades de allá. Lo mesmo procuró de hazer Gregorio octavo, que succedió después, pero bivió pocos días y fue elegido papa Clemente tercero, en cuyo tiempo llegaron a Ytalia embaxadores de allá a pedir el mismo socorro.

Capítulo X. De la tercera y sancta empresa que hizieron el emperador Federico Barbarroxa, el qual se ahogó en un río en el viaje, y el rey Philippo de Francia y Richardo, rey de Inglaterra.

No con poca pena me paro a pensar quánta ha sido, y es, la ceguedad de nosotros Christianos en publicar una cosa por la boca de la sancta fe cathólica y, por nuestra malicia, obrar lo contrario haviendo de considerar que los sanctos doze apóstoles para convertir las personas a ella, no las perseguían con armas ni engaños sino con sancto exemplo y doctrina, reprehendiéndoles los vicios de los quales eran ellos esemptos, porque si fueran pecadores como nosotros, por más que predicaran la verdad no se la creyera nadie. Dígolo al propósito porque con esta tercera vez que passaron los christianos destas partes con exército contra aquellos infieles, no solo no cobraron lo perdido, pero perdieron la mayor parte de lo que les quedava por quererse el uno al otro quitar lo que tenía, y mirando en mil pundonores pretendiendo cada uno devérsele el título de rey de Hierusalem por muerte del rey Balduyno y estar en prisión Guido Lesigna. Y con esto causavan que los infieles les tomassen lo que tenían y se burlassen de nuestra ley sancta que prohíbe todo aquello, pero si los vieran conversar con amor y charidad vinieran de sí mesmos a ser dellos, como lo hazían los otros paganos en la primitiva yglesia. Esta ambición y interesse de procurarse los hombres por qualquier vía honras y provecho, y tener un príncipe imbidia a otro, no solamente fue vicio y pecado oriental que ha causado allá perderse los christianos, pero por acá está también muy derramado, como hemos visto entre nuestro emperador don Carlos y Francisco, rey de Francia, el qual no solamente no quiso servir o ayudar a su magestad cesárea en dos empresas sanctas que ha hecho con su persona

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

contra los moros de bervería, y otra contra los Turcos que estavan en Ungría y, agora postreramente, que fue contra los hereges Luteranos y milagrosamente los ha vencido, pero procuró siempre (con imbidia) por muchas vías de estorvarle su buen intento. Y como dios sabe el coraçón de todos, a él quitó la vida sin aver podido cumplir sus ambiciosos desseos y a este otro ha favorescido en sus sanctos propósitos. Tornando pues a la hystoria digo que, estando las cosas de la tierra sancta tan acabadas como escrivo, el emperador Federico primero, llamado Barbarroxa, se resolvió de yr allá en persona con todos los que le quisiessen seguir, los quales dize Guillermo en el libro de Bello sacro, que fueron seyscientos mil hombres. El rey Philippo segundo de Francia hizo treguas con el rey Ricardo de Inglaterra, primero deste nombre, hijo de Enrique segundo, y determinaron entrambos de yr también por mar en aquel sancto viaje. El rey Guillermo el bueno de Sicilia prometió de bastecer el campo con su armada de mar de los mantenimientos que havría menester. Todos los otros príncipes y grandes señores ayudaron para esta sancta empresa de soldados o dinero. El rey don Alonso segundo de Aragón no lo pudo hazer porque lo havía menester todo para contra los moros que tenía vezinos a su reyno. Don Alonso noveno, rey de Castilla, padre que fue de doña Blanca, madre del sancto rey Luys de Francia, no pudo tampoco offrescer cosa alguna para aquel viaje porque estaba muy ocupado en guerra con los moros. Y entretanto que el Emperador se apercebía de partir con este grande exército, llegavan muchos devotos christianos por mar a la tierra sancta y ayudavan al rey Guido, el qual era ya fuera de prisión y tenía cercada la ciudad de Acre, pero estava con otro señor en gran debate por el título de rey a causa que era muerta la reyna Sibilla, su muger, por quien fue coronado y, assí, andava la guerra muy mal regida y sin provecho alguno. El Emperador Federico se partió por tierra, no osándosse embarcar en mar, porque dizen que un astrólogo escudriñando en su nascimiento el fin que havía de haver, halló que passava peligro de morir en agua y, con esto, la huía quanto podía. Y haziendo su camino por Ungría y por la Thracia, en el año del señor de mil ciento ochenta y nueve, llegó a la imperial ciudad de Constantinopoli, donde los rescibió con mucha honra Isacio Angelo, Emperador Griego, aunque se hallava con grande recelo que nuestro Emperador no le hiziesse alguna burla en sus tierras, viéndole con tanta pujança de soldados pero, quedando ambos muy amigos, passó Federico a Asia y encaminósse hazia Soria. De aquel Emperador de Grecia se escrive que fue tan continente de su persona, que después que la Emperatriz, su muger, le parió a Alexio, nunca quiso llegarse más a ella. Y, aunque por cierta enfermedad que le vino, le aconsejassen los médicos que se viesse carnalmente con su muger o con otra, jamás los quiso contentar. El soldán de Iconio juntó entretanto muchos Turcos y hazía correrías en el campo de los christianos, los quales le siguieron un día y encerráronle dentro de la ciudad y, viéndose el Soldán sin poderse mantener dentro, trató de rendirse y de querer paz con el

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Emperador y entretanto dio a huyr con los que le pudieron seguir. Los nuestros entonces saquearon y quemaron la ciudad con toda la comarca. El Emperador passó adelante y supo cómo tenían muchos Turcos tomadas las entradas del monte Tauro por no dexar passar a los nuestros, a los quales mandó el Emperador que se pusiessen en orden y marchassen adelante. La avanguardia travó una escaramuça con los infieles y bolvió atrás huyendo y, quando tuvo los enemigos en el llano, rebolvió sobre ellos y acudió el Emperador en ayuda con mucha gente y murieron en la pelea infinitos Turcos. Tomaron después los nuestros la ciudad de Philomelio y mandó Federico que fuessen degollados todos los que estavan dentro y que se assolasse la tierra porque havían muerto los ciudadanos a los embaxadores que les embió. En la Armenia menor travaron después los christianos una batalla con los infieles, en la qual murieron dozientos mil Turcos, según lo escribe Guillermo. Vino después al encuentro de nuestro exército Saphadino, hijo de Saladino, con muchos soldados y travó el combate con los nuestros, en el qual fue vencido y los christianos dieron en el alcance a los infieles. El Emperador dizen que los siguió también y, passando el río Fartaro o Selepho por ruin parte, se atolló el cavallo de tal manera que cayó Federico en el agua y se ahogó. Otros dizen que tenía el Emperador por costumbre de refrescarse de verano alguna vez en agua de río y que, hallándosse aquel día que era principio de Junio con grande calor, entró en el Fartaro por bañarse y que, en presencia de sus familiares, se ahogó sin poderlo remediar. Saladino estuvo hasta entonces con tan gran recelo de la llegada del Emperador que descercó muchas ciudades de la Soria suyas, pensando no poderlas defender, y retruxósse en el Cayro. Pero quando supo la muerte de aquel gran príncipe, cobró ánimo y embió secretamente a dezir a los de Acre que se esforçassen y defendiessen bien que no havía de qué temer.

Después de muerto el Emperador Federico Barbarroxa, los señores que quedaron en su exército nombraron por su capitán general a Federico, su hijo, el qual guio el exército sano hasta Antiochía y, a cabo de veynte días, vino tan gran pestilencia en la ciudad que de aquel superbo campo que llevó el Emperador hasta Constantinopoli no quedaron más de siete mil soldados, con los quales partió Federico hazia Acre. Y llevó el cuerpo de su padre para enterrarle en la ciudad de Tyro y, en el camino, se topó con muchos enemigos y siempre los rompió muy valerosamente y llegó a juntarse con el rey Guido que tenía todavía cercada la ciudad de Acre. Y porque se avenía muy mal con otro cavallero, que quería tener el mando y título de rey, nunca se hizo en aquella guerra cosa señalada para expugnar la tierra hasta que llegaron los dos reyes de Francia y Inglaterra. Richardo se embarcó en Marcella y Philippo en Génova y llegaron entrambos a Sicilia, en donde nasció entre ellos tan gran discordia y contienda que tardaron muchos días en llegar a Soria. El rey de Francia partió de aquella ysla con buen tiempo y llegó al campo de Acre por Abril del año de mil ciento noventa y uno. El rey Richardo se embarcó

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

después y llegó con tormenta a la ysla de Cypre y, porque los moradores no lo querían acoger, se indignó contra ellos y destruyó toda la tierra y enseñoreósse de la ysla. Llegó después a Acre y diéronse todos a combatir la ciudad y tomáronla por fuerça por el mes de Julio. Duró aquel cerco tres continuos años. Estava edificada la ciudad de Acre junto a la mar entre dos montañas y, aunque oy no sea abitada, queda en ella un buen puerto y río que le passa cerca, el qual se llama Belo y no está muy lexos de la ciudad de Sydón. Defendiéronse los cercados tanto tiempo porque los socorría por mar el Soldán Saladino de quanto havían menester. Y, después que fue tomada, cobraron los nuestros algunas otras terrezuelas y hizieran después cosas muy señaladas si se conservaran aquellos príncipes en paz y concordia pero desavinósse otra vez el rey Philippo con Richardo y bolviósse a Francia. El rey de Inglaterra después de haverse mostrado en aquella tierra apassionado en muchas cosas de interesse, dio el reyno y isla de Cypre a Guido Lesigna, el qual duró en él, y sus descendientes, dozientos ochenta y tres años, y vino a ser después la ysla de la señoría de Venecia, como oy día es. El rey Guido renunció en el rey Richardo el título y derecho que tenía en el reyno de Hierusalem y, con esto, emprehendió grandes cosas y fue muy venturoso en guerra contra aquellos infieles. Y prosiguiendo en su empresa y estando ya para yr a cercar a Hierusalem, le llegó nueva cómo Philippo, rey de Francia, su enemigo, después de ser buelto a su reyno le movió muy cruel guerra en el ducado de Normandía, con que publicó Richardo de quererse bolver luego para defender sus tierras. Y Saladino, que hasta entonces havía siempre perdido y que estava para conceder qualquier partido que le pidiessen los christianos, sabiendo la determinación del rey Richardo se supo tan bien regir que, siendo requerido el infiel de treguas, las concedió con muy vergonçosas condiciones para Richardo, pero bien se supo después vengar dél nuestro señor por haver desamparado aquella sancta guerra porque bolviéndose a su tierra por la Thracia y Ungría fue detenido en prisión deziocho meses de Sepuldo, duque de Austria, en una tierra suya. Y después fue también preso por Enrique quinto, emperador de Alemaña, y libertósse de entrambos con grandíssima suma de dinero, la qual bastara para conquistar toda la Soria. También castigó nuestro señor al rey de Francia por haverse venido de aquella sancta empresa, estorvando della al rey de Inglaterra, porque en la guerra que después entrambos tuvieron siempre fue perdedor de tierra y reputación. Murió después el gran soldán Saladino, el qual dizen que mandó en su última voluntad que, llevándolo los suyos a enterrar, fuesse delante del cuerpo su alférez mayor y sobre una lança llevasse su camisa diciendo a bozes: Saladino el conquistador de la Asia y Oriente es muerto y de todos sus señoríos y riqueza no le ha quedado otra cosa de qué aprovecharse sino esta camisa con que lo han de enterrar. Cosa en verdad mucho de notar en las personas que en lo que adquieren con trabajo y sudor no se quieren aprovechar para salvar sus almas, teniendo solamente ojo a dexar grandes heredamientos y mayorazgos.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Cuéntasse de aquel pagano que fue varón muy franco y plático en las cosas de la christiandad, porque con dos compañeros renegados anduvo dissimulado gran parte della. En su nascimiento dizen que tuvo por nombre Josepho y después se hizo llamar Saladino, que en lengua Arábiga quiere decir corrector de la ley.

Capítulo XI. De la quarta empresa que se hizo para cobrar la tierra sancta.

Del soldán Saladino quedaron nueve hijos varones, a los ocho mató Saphadino, hermano del padre, y al noveno, llamado Norandino, salvaron los de Aleppe, con los quales usó el bárbaro y cruel tío mil inhumanidades porque no se lo entregaron. Y porque los infieles de allá entendían en apassionarse, quién por el sobrino, quién por el tío, paresció al summo pontífice papa Celestino tercero, que pues era ya fallescido Saladino, con quien tenía hechas treguas el rey Richardo, devían los christianos otra vez mover guerra en aquellas partes, y publicó grandes indulgencias y cruzada para la sancta empresa, en la qual no se offresció el rey don Alonso noveno de Castilla, ni don Alonso segundo, rey de Aragón, ni don Pedro que succedió después, porque tenían grandíssima guerra con los moros, como lo dirá la batalla de las Navas de Tolosa, en la qual vencieron al Miramamolin y matáronle infinitos paganos. Pero el emperador Enrique quinto tomó la cruzada y prometió de passar en allende con exército y no pudo después cumplir el voto por negocios muy importantes que se le recrescieron en el Imperio y en su reyno de Sicilia. Embió empero muchos cavalleros y soldados por tierra a sus costas, los quales travessaron la Ungría y Thracia y fueron muy bien hospedados en Constantinopoli del emperador Isacio Angelo. Passaron de allí los Latinos por mar a Soria y, porque hallaron a los infieles muy rebueltos entre sí, pensaron poderlos vencer, pero uniéronse todos muy bien, lo que quiçá no hizieran los christianos contra ellos, como se ha visto muchas vezes, y hiziéronles poco daño los nuestros. Pero muriendo en el año del señor de mil ciento noventa y siete el pontífice, fue elegido en su lugar Papa Innocencio tercero, el qual embió nuevo socorro a los nuestros de Soria, con que dieron una batalla a los Turcos y moros que les osaron aguardar y mataron muchos millares dellos y, haziendo cuenta de passar adelante, murió el emperador Enrique, por lo qual se quisieron bolver los soldados que él embió, porque se querían hallar en las rebueltas de Alemaña sobre quién sería emperador. Y assí no se hizo en aquellas partes más provecho por entonces, antes se siguió grandíssimo daño, porque los Alemanes que quedaron en Joppe, por trayción de un vellaco de la tierra, fueron una noche degollados y los infieles tomaron el lugar y arruynáronle cruelmente.

Por la muerte de Saladino durava todavía en Oriente entre los Turcos y moros gran discordia, por lo qual paresció a papa Innocencio que havría occasión de cobrar la tierra sancta. Y assí conbidó a los príncipes christianos

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

para aquella empresa, los quales se pusieron a punto en el año de mil dozientos y dos con muchos soldados. Y estando para hazer aquel sancto viaje, acaesció que Alexio, hermano de Isacio emperador de Constantinopoli, se havía revellado con el imperio y cegado al emperador. Y Alexio, hijo del ciego, vino a pedir socorro a Philippo, emperador de Romanos, y al Papa, prometiendo de someter la yglesia Griega a la Romana porque en aquel tiempo estava rebelde. Offresció también, si estos príncipes le ayudavan contra su tío, de hazer por ellos otras muchas cosas, los quales se resolvieron de favorescerle y, assí, el exército que estava para yr contra los infieles de Soria se embarcó en una grande armada y encaminóse hazia Constantinopoli. Y en llegando allá los Latinos, huyó de la ciudad el tío y falso emperador. El pueblo admitió al mochacho por señor, pero aconsejado de sus Griegos desavinósse con los príncipes Latinos que havían ydo en su favor por no cumplir con ellos lo que les prometió. Myrtilo Griego mató después a este emperador mochacho y hízosse emperador. Los Latinos rebolvieron sobre él y, a cabo de dos meses, tomaron la ciudad de Constantinopoli por fuerça, y saqueáronla a su plazer y, de parescer de todos, hizieron emperador a Balduyno, conde de Flandes, y duró en él y en sus descendientes el imperio más de sessenta años. Y huvieron los Venecianos por concierto, y por el trabajo y gastos de la guerra, la ysla de Creta, la qual se llama oy Candia, y Bonifacio de Monferra fue elegido por rey de la Thesalia. Estos señores ganaron en la empresa que hizieron, pero por su cudicia no fueron a Soria y los paganos della se arraygaron y fortificaron entre tanto mejor de lo que estavan.

Capítulo XII. De la quinta sancta empresa.

Papa Honorio tercero, que succedió a Innocencio, quiso imitar a sus sanctos predecessores en celebrar concilio general y tratar en él la paz de la christiandad y conceder grandes perdones y indulgencias para los que fuessen a la sancta guerra de allende y, de hecho, se tuvo el concilio en Roma en el año del señor de mil dozientos y quatorze, en el qual se resolvió que se embiasse socorro a los christianos de Soria y fuesse por general del exército el rey Andrés de Ungría, y assí se partieron todos los soldados que quisieron yr de allí a dos años. Los señores que se detuvieron en sus tierras por discordias o estorvos particulares, embiaron allá su ayuda. Llegaron en fin los nuestros a la tierra sancta y hizieron poco provecho, y el rey de Ungría bolviósse a su casa, pero Joan de Brenes, natural de Francia, a quien diera el papa el título de rey de Hierusalem, con los otros que quisieron quedarse, resolvieron de yr con exército contra Egipto, haziendo cuenta que vencido aquel reyno, por ser poblado de gente floxa, podía fácilmente sojuzgar el de Hierusalem. Y vinieron por mar a desembarcar en el braço del Nilo Pelusio. Governavan nuestra gente el rey Joan de Brenes y el cardenal Pelagio, legado del Papa, el qual era natural de Portugal, y por tiempo fue Summo pontífice y llamóse Papa Joan veintedoseno. Estos señores determinaron de cercar la ciudad de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Damiata por todas partes y, a cabo de un año y medio que la tuvieron cercada, entraron en ella los nuestros con poco trabajo porque murieron dentro muchos infieles de pestilencia y los pocos que quedavan no fueron parte para defenderse. Allí les acudieron destas partes muchos otros christianos en socorro y, tratando entre los principales de cómo procederían en la guerra, se desavinieron el rey y el cardenal, el qual hazía dél soldado y queríasse la honra en mandarlo todo, asiéndose a un pronóstico que vulgarmente se dezía entonces de que un hombre de España se havía de cobrar la sancta ciudad. Y no pudiéndose concertar aquellos señores, se fue el rey Joan a Acre y, a cabo de diez meses, volvió a Damiata a ruegos de sus soldados y resolviéronse de salir en busca del Soldán del Cayro, el qual se llamava Meledino y era hijo del hermano de Saladino y, dexando la ciudad bien bastecida, hízosse un exército de setenta mil hombres, los quales caminaron muy alegres ribera del río arriba tras sus enemigos que se yvan retirando adrede y passaron, siguiéndolos por una puente que hallaron de barcos hecha en un braço del río, y llegaron muy cerca del Cayro, de donde salían muchas vezes los paganos y escaramuçavan con los christianos. Y detuviéronlos dos meses desta manera hasta la cresciente del río, la qual se derramó por nuestro campo con tanta agua que subía más de un codo sobre qualquier montón de arena que havía y, a cabo de tres días que estavan los nuestros sin comer ni dormir, les embió a dezir el Soldán que hiziessen paz con él con ciertas condiciones a su propósito y él los haría guiar salvos a lo enxuto. Al principio no quisieron los christianos, señaladamente los Alemanes, concierto alguno, pensando poderse librar de aquella necessidad y hallar vados para salir del agua. Pero los passos buenos que havía eran muy bien defendidos por los infieles y, por tanto, se hovo de hazer la paz con que se entregasse al Soldán la ciudad de Damiata, que havía treinta meses que la poseían los nuestros. Fue esta desgracia en el año de mil dozientos y veynte y uno y atribuyéronla al cardenal Pelagio, porque guio la guerra de aquella manera y no preparó mientes quando havía de ser la cresciente del río.

Capítulo XIII. De la sexta sancta empresa.

El emperador Federico segundo estava descomulgado por papa Gregorio noveno por la desobediencia que tenía a la yglesia y persecución que havía hecho a sus tierras y, no lo quería absolver que no cumpliesse antes por penitencia y obligación, de yr en persona a la tierra sancta y cobrar a sus gastos a Hierusalem, por lo qual determinó el emperador de obedescer al Pontífice y, con harta poca gente, se embarcó en el puerto de Brindiz de Pulla en el año de nuestro señor de mil dozientos veynye y ocho y llegó a Joppe, que es el puerto de Hierusalem, y sin mucha contienda acabó con el Soldán de Soria, llamado Cortadino, hermano del Soldán Meledino, que le dexasse pacíficamente la sancta ciudad con otras tierras de Judea y hízosse coronar por rey de allí por el derecho que le havía dado el rey Joan de Brenes, su suegro, y dexado en

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

aquella tierra por su presidente y capitán general a Raynaldo Bavaro y, hechas treguas con los infieles por diez años, se bolvió Federico a Ytalia por defender sus tierras que se las tomava el papa y pudiera ser, que si las tuviera seguras en su ausencia, que hiziera en allende otras mayores cosas. El papa no quiso después passar por el concierto y paz que el emperador havía dexado con los infieles, sino que a su despecho embió muchos soldados a Soria con grandes perdones para proseguir la guerra, los quales llevaron por cabeça y caudillo a Theobaldo, rey de Navarra. Y, porque no tenían aparejo de passar por mar, se encaminaron por Ungría y Thracia y passaron a la Natolia por el Bósphoro Thracio, y supieron en la Cilicia cómo el soldán de Iconio les tenía tomados ciertos passos en el monte Tauro por donde havían de marchar. Y llegados allí los nuestros, arremetieron para los Turcos que les aguardavan y lleváronlos al principio de vencida, pero a la postre salieron a lo llano y, como los cavallos de los infieles estavan holgados, huvieron gran ventaja a los christianos, pero no para vencerlos porque los despartió la noche y, en amaneciendo, travessaron los nuestros a pesar de los infieles aquellos malos passos. Y llegaron de allí a quinze días muy perdidos y hambrientos a Antiochía y viosse allí que faltavan dos tercios de la gente que passó de Europa y, con todo esso, acabó el rey de Navarra de llegar con los soldados que le quedavan por mar a Acre. Y sin mucha orden de guerra començó de perseguir a los paganos y, en dos días, fueron los nuestros desbaratados y muertos, porque los christianos Tudescos que estavan en aquellas partes por el emperador Federico, como sabían que su príncipe no se havía bien con el Pontífice, nunca quisieron tener compañía a los rezién venidos. Y por esta discordia se perdieron los del rey de Navarra y perdiéronse también los christianos que estavan ya allá, porque havía passado por las puertas ferradas del monte Cáucaso, en el año del señor de mil dozientos treynta y nueve, Bartho, hijo de Hoccota, gran señor Tártaro y christiano de ley, con treynta mil de cavallo y dio en la Mesopotamia sobre los Turcos y, en una batalla, venció a Goniatta, rey dellos, y matóle infinitos soldados y enseñoreósse de aquella tierra. Tuvieron principio aquellos Tártaros en la Scithia tras el monte Belia y con la persecución que hazían a los Maumetistas, huyeron dellos unos que llamavan Chorasinios, y viniéronse a Soria, contra los quales salieron al encuentro los nuestros de allá junto del río Jordán, en el año de mil dozientos quarenta y uno. Y como no tenían ya quien los guiasse y favoresciesse en cosas de guerra, travaron la batalla con los Chorasinios y, a la postre, quedaron en ella vencidos y los paganos passaron adelante y tomaron la sancta ciudad. Y destruyéronla en gran manera y degollaron quantos christianos hallaron dentro y causó esto grandíssimo sentimiento y pesar en toda la christiandad y, para remediar tanto daño, prometió el sancto rey Luys noveno de Francia a papa Innocencio quarto de passar con todo su poder contra aquellos infieles. Y, assí de hecho, se embarcó el bienaventurado rey en Aguas muertas de Francia, en el año de nuestro redemptor de mil dozientos quarenta y ocho con treynta y dos mil

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

combatientes. El rey don Jayme primero de Aragón, que fue después consuegro del rey Luys, no pudo hazer otro tanto porque entendía acá en echar los moros de las tierras de su conquista y, assí, cobró dellos las yslas de Mallorca y Menorca y este valeroso reyno de Valencia con el de Murcia. Y el sancto rey don Hernando tercero de Castilla, consuegro assí mesmo del rey don Jayme, que cobró de los infieles la ciudad de Sevilla con otras tierras de la Andaluzía, havíalas de conservar con su presencia y guerrear siempre con los enemigos de la fe y, por tanto, no pudieron yr a la empresa de ultra mar. El rey de Francia llegó con su gente y otra que le acudió a Acre y de allí vino a Damiata y, puesto que hallasse alguna resistencia en el desembarcar, tomó otro día que llegó a la ciudad sin golpe ni herida, porque se salieron los infieles aquella noche della, que fue en principio de Junio del año de quarenta y nueve. Y a la fin de Noviembre salió el rey de Damiata con su exército en busca de sus enemigos, los quales estavan en una tierra río arriba treynta millas más baxo del Cayro y, travando un hermano suyo la pelea con los infieles, fueron por él desbaratados. Pero sobreviniendo en nuestro exército hambre y después pestilencia, determinó el rey de bolverse a Damiata, pero huvo de pelear a su pesar en el camino con los enemigos, los quales se havían muy bien rehecho y quedaron los christianos vencidos y el rey, con sus dos hermanos, presos y para libertarse huvo de bolver la ciudad de Damiata, y grandíssima suma de dinero, al Soldán. De allí se fue el rey a Acre y entendió en fortificar algunos lugares de christianos y podíalo bien hazer por las condiciones que havía firmado de la paz duradera por diez años y, después de cinco que llegó allá, se bolvió el buen rey a su casa. Estuvo después desto el imperio de Alemaña muchos años en gran confusión sobre quién sería emperador y, assí, los príncipes de acá no pudieron entender en las cosas de allá porque estavan en tomarse el uno al otro lo que podía después defender. Este mal se usa oy también en la christiandad entre muchos señores, los quales paresce que no quieren ser aconsejados ni juzgados de nadie, y creen que no son hechas para ellos las leyes humanas, hallándosse a su propósito ciertas glosas y intelligencias que, en quanto hazen, quieren dar a entender que les está bien, lo que si haze algún privado lo privan de la hazienda y aun de la vida, a cuyo propósito está bien lo que dixo un cossario a Alexandro Magno, el qual siendo preso para sentenciarlo, se lo hizo traer delante para reprehenderle de la vida que havía hecho de ladrón. Y el otro respondió: Por andar yo por la mar con una sola fustilla a buscar de comer me llamas ladrón y me mandas matar, no sé por qué no meresces lo mesmo, que con una gruessa armada andas haziendo diez mil robos y quieres que te llamen rey. Verdad es que muchas vezes la culpa que solemos dar a los príncipes, por quererse usurpar lo que no es dellos, tienen sus criados y familiares que les aconsejan que lo hagan assí, no tanto por la razón que veen en ello como por el provecho que aguardan de las rebueltas, como es pensando ser capitanes, conmissarios, alcaydes y embaxadores, de los quales cargos ellos se llevan la ganancia y provecho con

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

lo que roban y cohechan, y sus príncipes la infamia por mover guerra injusta, y lo que peor es que pierden las almas deudoras de quanto mal por ellos se ha hecho.

Cumplíasse en Soria el tiempo de los diez años de las treguas que el sancto rey Luys dexó allá con los infieles, los quales començavan ya a mover guerra a los pocos christianos que quedavan por estar mal avenidos. Entretanto Haython, rey cathólico de la Armenia, fue a Mango Can, emperador de los Tártaros, christiano también, y suplicóle que le diesse ayuda contra los Turcos que tenía vezinos a sus tierras y para cobrar la sancta ciudad de Hierusalem de poder de los infieles, el qual fue contento y diole muchos soldados Tártaros y por general dellos a Haolono, su hermano, el qual era casado con una señora llamada Docuscaton o Doucoscaron, descendiente de uno de los tres sanctos reyes Magos. Este valeroso cavallero llegó a Persia y sojuzgóla en seys meses de los Turcos porque no tenían entonces rey ni quien los regiesse. Y llegando sobre Tigado, que era una fortaleza inexpugnable de ciertos pueblos que se llamavan Assassinos, nunca la pudo tomar porque tenían los cercados quanto havía menester para mantenerse muchos años, pero dexó sobre ella un constante capitán con diez mil soldados y mandóle que no se moviesse de allí hasta tomar la tierra, a la qual tuvo cercada veynte y siete años continuos y, al fin dellos, se rindieron los de dentro por faltarles solamente qué vestir. Cuenta esta hystoria y guerra fray Haythonio Armenio en un tratado que hizo de los Tártaros. De allí passó Haolono a la Mesopotamia y sojuzgó las tierras que havía y hizo morir de hambre al Calipha de Baldach entre montones de su mesma moneda y joyas, diziendo que se mantuviesse dellas pues por avaricia havía dexado de hazer gente de guerra para defenderse con ella. Enseñoreósse después el cathólico Tártaro de mucha parte de la Soria, que fue en el año de Mcclx, y para passar adelante en la sancta conquista de Hierusalem embió a rogar a don Jayme primero deste nombre, rey de Aragón, el qual era en aquel tiempo muy conoscido y temido príncipe, que con su persona y gente le quisiesse ayudar para cobrar aquellos sanctos lugares y, estando en esto, llegó nueva a Haolono cómo era muerto el emperador Mangon, su hermano, y huvo de bolverse a Tartaria y dexó en Damasco a Guiboga con diez mil de cavallo con orden que favoresciesse a los christianos para cobrar la sancta ciudad, el qual començó de hazer correrías y grandes daños en la frontera de los Turcos. Lo mesmo hazían los Alemanes que estavan en guarnición de la ciudad de Cesarea, los quales bolviendo un día a ella con gran cavalgada y presa de infieles, se sintió mucho dello un sobrino de Guiboga, paresciéndole que le afrentavan en ello los Alemanes, y embióles a dezir que le diessen la presa porque la havían hecho en su frontera, y los otros le respondieron de tal manera que se enojó y fuesse para ellos con ciertos soldados y travó una escaramuça, de la qual escapó muy mal herido y los suyos maltratados. Murió el pobre mancebo de allí a pocos días en Damasco, y sintió tanto su muerte el tío que vino con su gente sobre Cesarea

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

y tomóla por fuerça y destruyóla a su plazer. Y viendo los infieles aquella discordia entre los christianos Latinos y Tártaros, fueron sobre Guiboga y travaron con él la pelea y fue en ella muerto con la mayor parte de los suyos y los que escaparon se fueron a Armenia al rey Haython, su amigo.

Los embaxadores que Haolono embió a España llegaron a esta ciudad de Valencia, la qual havía xxx años que la tenía el rey don Jayme cobrada de poder de los moros, y ellos la havían tomado de los que quedaron del Cid Ruy Díaz porque fueron hombres que la defendieron muy mal, pero los Aragoneses y Catalanes la supieron después tan bien guardar y defender que, desde entonces, ha estado esta ciudad y reyno en poder nuestro. Y si los Castellanos (como dize su hystoria) la desampararon, devrían en Castilla llamar a esta ciudad Valencia del rey don Jayme y no del Cid, pues nosotros no llamamos Murcia del rey don Jayme, que podíamos hazer con más razón, porque la conquistó también aquel gran rey, y no se perdió después. Los Tártaros suplicaron de parte de su señor al rey nuestro que quisiesse passar a la guerra y conquista de la tierra sancta, que él le prometía de hallarse en ella con todo su poder. Vinieron también para el mesmo effecto embaxadores, para aquel esclarecido rey, de Michael Paleologo, emperador de Constantinopoli, porque sabían aquellos príncipes que el nuestro era muy temido y venturoso con paganos y que, en cosas del servicio de dios y de ensalçamiento de su sancta fe, era muy inclinado, como lo mostró entonces, porque rescibió los embaxadores con mucha alegría, y respondióles que él yría en aquel sancto viaje y así lo escrivió y prometió al emperador Griego y al príncipe Tártaro. Y aunque era ya nuestro rey de lx años, cumplió su palabra y apercibiósse aquel mesmo verano del año del señor de mil dozientos y sessenta y ocho, y partió de Barcelona con muy gentil flota de naves acompañado de muchos cavalleros y soldados destos reynos que le fueron a servir. Y, hallándosse ya enfrente de la ysla de Menorca, le sobrevino tal tormenta que duró deziocho días y, con todo ello, quería porfiar el valeroso rey de querer passar adelante en su sancto camino si no se lo desconsejaran algunos muy privados suyos y, señaladamente, su Chanciller llamado Jayme Rocca, sacristán de la iglesia de Lérida, el qual fue después obispo de Huesca, viendo todos que era por demás contrastar con la voluntad de Dios y del viento y, assí, se huvo de bolver el mal contento príncipe a sus tierras, según lo escribe muy bien en un libro que haze de hystorias fray Pedro Marsilio, de la orden de Predicadores. Y no paresciendo al rey don Jayme de haver hecho harto servicio a Dios hasta entonces, se fue a Lion de Francia en el año de Mcclxxi al concilio que celebrava papa Gregorio décimo. Y en el parlamento offresció al sacro consistorio su persona y quanto tenía para la conquista que se tratava allí de hazer de la tierra sancta. Y porque creyessen todos que cumpliría con lo que dezía, platicó muy sabiamente cómo se havía de començar y guiar la guerra y, por razones, mostró qué convenía de hazerse como él pretendía. Y porque no se hallavan otros reyes en el concilio, sino sus

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

procuradores con limitadas conmissiones, no se resolvió cosa alguna en la conquista de ultramar. Bandodacar, Soldán de Soria y Egypto, como estava seguro que por entonces no le vernía mal ni daño destas partes, fue sobre la ciudad de Antiochía y halló que el príncipe della era venido a Sicilia y quedava su tierra tan a mal recaudo que sin dificultad se enseñoreó della, pero no de la honestidad de las monjas de un monesterio porque, sintiendo ellas que se apoderavan de la ciudad aquellos bárbaros soldados de Bandodacar, y que havían de ser deshonradas dellos, se concertaron de cortarse las unas a las otras las narizes con cuchillos y lisiáronse los rostros de tal manera que, quando llegaron en poder de los paganos, las degollaron a todas como mugeres dessaprovechadas y, assí, salvaron su limpia virginidad para su sanctíssimo esposo Jesu Christo. Passó adelante Bandodacar y saliéronle al encuentro los Tártaros y Armenios y matáronle muchos soldados, con que se huvo de bolver a Egypto.

Guerrearon después aquellos infieles con los pocos christianos que estavan allá y passavan de acá, pero no se hizo cosa de importancia hasta el año del señor de mil dozientos ochenta y nueve que un Soldán que sucedió en Soria, llamado Alphir, tomó por fuerça la ciudad de Tripol y assoló a Sydón y a Berytho. Tomó después por concierto la ciudad de Tiro, la qual está más acá de Sydón veynte y cinco millas, y todos los christianos que se salvaron dellas se vinieron a Acre, o Ptholomayda, la qual era una fuerte ciudad que solamente les quedava en poder. Y no eran tan pocos los nuestros que no passassen treynta mil combatientes, sin otros deziocho mil soldados que les llegaron destas partes para ayudar a la querra de allá, pero causaron mayor confusión en la ciudad y muy grande desasossiego porque era toda aquella gente llegadiza de dezisiete nasciones, y estavan los principales quatro señores tan confussos y mal avenidos sobre querer cada uno ser rey de Hierusalem y regir toda aquella gente, que se siguieron muchas muertes y robos entre ellos, de tal manera que los más ricos quedaron muy pobres y huvieron, por necessidad, de salir de la ciudad muchas y diversas vezes a correr y robar la tierra de los enemigos, con los quales tenían hechas treguas.Y viendo el soldán tan ruynes hechos, aguardó que passasse el tiempo dellas y, como sabía que entre los Príncipes occidentales havía grandíssima discordia y que ninguno dellos curava de las cosas de allá, embió sobre aquella pobre ciudad un su hijo con ciento y cinquenta mil soldados, el qual la combatió valerosamente, y fue muy esforçadamente defendida al principio, pero murió después en un combate el maestro del templo, varón muy esforçado y el que lo regía todo, por donde se desavinieron los nuestros y embarcáronse muchos dellos y los más perecieron en la mar de tormenta, y los que quedaron en Acre no fueron parte para poderse más defender. Y, assí, entraron los infieles por fuerça en la ciudad y degollaron quantos christianos pudieron haver, sin muchas otras crueldades que hizieron y, a la postre, assolaron la ciudad. Y, con esta pérdida y desgracia, se acabaron de perder las tierras que en aquellas partes posseyan

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

los nuestros, que fue en el año del salvador de mil dozientos noventa y uno, governando la yglesia Romana papa Nicolao quarto y el imperio de Alemaña, Rodulpho. Era emperador de Griegos, Michael Paleologo. Reynava en Aragón el rey don Alonso tercero y en Castilla don Sancho quarto. Estas vezes sin otras que passaron exércitos de Europa a Asia en daño de los infieles, y para conquistar y cobrar el sancto sepulchro, he tratado sumariamente porque no es mi propósito hablar en este libro de los hechos que nuestros devotos christianos hizieron allá, pues ha havido quien con mejor estilo y eloquencia lo ha escrito que podré escrevir yo, sino declarar en qué manera han llegado los Turcos a la grandeza en que oy están, los quales se hallaron en todos aquellos rencuentros y guerras, haziendo en Soria los Moros en aquellas ocasiones más caudal dellos que de sí mesmos, y quiçá fueron causa de todas las victorias que alcançaron de los nuestros.

Capítulo XIIII. Del principio de la casa y linage de los Othomanes que hasta hoy reynan en Turquía.

Después que Belphetoch, rey de los Turcos, venció en batalla a Romano Diógenes y le tomó en la Asia muchas tierras de su imperio y las repartió entre quatro sobrinos suyos y él se murió en la Persia, huvo entre aquellos bárbaros muchas discordias sobre el mando de las tierras. Y los dos sobrinos fueron después destruydos por los christianos que passaron allá en la primera conquista, como he contado ya, por manera que la potencia de los Turcos estava muy prostrada, pero Duzalpes por su bondad y valor fue entre los Turcos de la Meótide nombrado por señor, y confirmado después por los de Persia. Y, muerto de allí a pocos días, quedó en el señorío su hijo que se llamava Oguzalpes, el qual se señaló mucho en las cosas y robos que hizo en la Asia menor, y tenía un hijo llamado Ortogules. Este hizo muchos males en las yslas del Archipiélago y, por las discordias de los christianos, ocupó en diez años todas las provincias de Ponto y, muriendo Aladino rey de Persia, sin hijos, començó entre sus principales a haver gran debate y porfía sobre quién le sucedería. Y, a la postre, se concertaron de partirse entre sí las provincias que havían tomado para su señor y fue el concierto como hizieron los successores de Alexandro Magno. A Ortogules cupo la Capadocia y fundó en aquella provincia un muy buen castillo y llamóle Orthmatya por Othomano, su hijo, lo que fue en el año de nuestra salud y redempción de mil dozientos y ochenta, el qual sucedió al padre. Y como los príncipes christianos por sus intereses propios no se curavan de aquella tierra, permitió Dios, por sus grandes peccados y nuestros, que la potencia destos infieles se augmentasse de tal manera que por todo el mundo son oy temidos. Aquel Othomano fue varón sagaz, fraudulento y esforçado, cuyo linage dura aún hasta Solymano Othomano, gran Turco que oy reyna en levante. Siendo aquel infiel de la manera que digo, se ayudó de su juizio hallando ocasión para ganarse la voluntad de ciertos soldados pobres aventureros, atrevidos para qualquier

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

maldad, los quales le siguieron en todos sus robos y tratos. Pudo después disponer de tantos ladrones que osava correr la tierra de sus enemigos, assí Turcos como christianos, que moravan en la Asia menor. Y con el cevo de la ganancia que hazía en sus correrías, llegóssele tanta gente que començó con ella a tomar algunas tierras, no perdonando a nadie pues contentava a los suyos y, desta manera, se enseñoreó de gran parte de la Bithynia, o Natolia, y hízosse llamar rey. Esto fue en el año del señor de mil y trezientos, siendo papa Bonifacio octavo y Andronico Paleologo, emperador de Constantinopoli. Y era emperador Romano Alberto, primero deste nombre, de la sereníssima casa de Austria; y reynava en Castilla don Hernando quarto, del qual se lee que murió emplazado delante de Dios en el cielo por dos cavalleros que mandó despeñar de una tierra injustamente. En Aragón era rey don Jayme segundo, los quales dos reyes con los que succedieron después hasta que se tomó del todo el reyno de Granada y se desssarraygaron los moros de España, siempre estuvieron ocupados en guerra contra ellos y no eran nombrados en levante, pero después que el rey cathólico don Hernando quinto, de gloriosa memoria, fue más valeroso y sabio en librar sus reynos de enemigos, començó a hazer nombrar sus vasallos en muchas valentías y prohezas fuera de España como conquistar el reyno de Nápoles. En descubrir y mandar en el poniente otro nuevo mundo. En ganar en Bervería a Maçalquevir, Orán, Bugía y Tripol, y tomara toda aquella provincia si no fuera por culpa de los suyos, o no nos lo llevara tan ayna dios al cielo. Y, por tanto, si en aquellos tiempos no atajaron particularmente nuestros reyes los tratos, engaños y trayciones de los Turcos, era porque entendían acá en la guerra contra moros. Pero sin todo esto, después que huvo hecho paz don Fadrique de Aragón, rey de Sicilia, hijo del rey don Pedro tercero de Aragón, con el rey Carlos segundo de Nápoles, determinó Roger de Flor, natural del reyno de Nápoles que, pues su señor el rey don Fadrique no lo havía menester, de yr con los que le quisiessen seguir a servir al emperador Andronico contra los Turcos y, assí, partió de Mecina con treynta y seys velas. Y fueron con él Ferrán Ximénez de Arenos, Ferrán Daunes, Corberán Daleet, Martín de lo Grau, Pedro Daros, Sancho Daros, Ramón Montaner y Berenguer Dentença, sin otros cavalleros y personas de honra del reyno de Aragón, Valencia y Cataluña, que eran por todos mil y quinientos para cavallo y quatro mil Almugavares, los quales eran soldados montañesses de Aragón muy diestros en pelear con dardos. Llegaron pues nuestros Aragoneses a Constantinopoli y fueron muy bien rescebidos del emperador, porque los havía mucho menester para contra los Turcos, los quales havían corrido sus tierras en la Asia hasta enfrente de aquella ciudad, y su primogénito Michael Paleologo, que murió antes de reynar, era passado contra ellos con doze mil de cavallo y cien mil infantes y no los havía podido romper, ni aun hazer retraher. Y porque Roger de Flor sirviesse de mejor gana y con más autoridad en aquella guerra, lo hizo el emperador su Magaduque, que era muy gran dignidad como sería dezir gran

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

condestable. Los cavalleros, y los otros que havían de servir en aquella sancta guerra a cavallo, compraron muy buenos cavallos, y los Almugavares se apercibieron también de lo que era menester y passaron todos a Asia por el Helesponto. Y a cabo de ocho días se hallaron en el Artachi, donde travaron una escaramuça con los Turcos que estavan allí y murieron en ella tres mil de cavallo y diez mil infantes infieles y tomaron en prisión muchos otros que pudieron haver. El emperador quedó muy contento y alegre con este buen principio, pero su hijo pensó morir de pesar en no haver podido hazer con los suyos otro tanto. Invernaron los nuestros en aquel territorio y, al Abril siguiente, entraron por la Natolia adelante y llegaron a la ciudad de Philadelphia, que era de christianos y gran población, pero los vezinos eran de tan vil coraçón que pocos Turcos les hazían cada día mil pesares. Y una noche se juntaron ocho mil de cavallo y doze mil infantes Turcos y vinieron en busca de los christianos, y travósse entre ellos una mañana la batalla y duró hasta mediodía, y fue servido Dios que de los Turcos de cavallo no escaparon más de mil y de los infantes, quinientos, todos los otros fueron muertos o presos. De los christianos faltaron hasta ciento y ochenta. Detúvosse después el magaduque con su gente en aquella ciudad quinze días y partió después para Magnesia y, de allí, dio la buelta a la ciudad de la Tira, que era también de christianos, y otro día después que llegó allí le vino nueva cómo assomavan por la campaña muchos Turcos haziendo mal, y no sabían que estava dentro de la tierra quien los haría partir con daño. Y quando Roger supo aquel atrevimiento, hizo salir a Corberán Daleet con dozientos de cavallo y mil Almogavares, los quales mataron en poco tiempo más de mil Turcos, los otros dieron a huyr por una montaña arriba. Corberán les dio detrás y, en el alcance, fue herido el desdichado cavallero de una saeta y murió, la qual desgracia pesó a todos. Este cavallero descendía de los de una casa de doze que instituyó don Garci Ramírez, rey de Navarra, a semejança de los doze pares de Francia. Deste Leet viene nuestro don Jayme Corberán, el qual es (como V.S. vee) el mayor hombre y abultado de persona que hay en España, y quanto es grande, tanto y más es avisado y valeroso cavallero. En este tiempo llegó a Constantinopoli Belenguer de Rocafort, cavallero Catalán, con dos galeras y naves, en las quales llevava dozientos de cavallo y mil infantes para servir al emperador, el qual fue muy bien visto de Andronico y embióle donde estava Roger, su Magaduque, y assí bolvió por mar a la isla del Xio y, de allí, fue con Fernán Daunes, general de la armada Aragonesa, a la ciudad de Davia en tierra firme y, después, a Épheso, adonde acudió el Magaduque por rescebir a Belenguer de Rocafort. Y bolvieron todos de allí a Davia y, una mañana, se movió en la ciudad muy gran ruydo entre los vezinos della a causa que eran llegados muchos Turcos de la comarca hasta las puertas de la tierra haziendo grandes males, contra los quales salieron los nuestros y alcançaron mil de cavallo y dos mil de a pie y degolláronlos a todos. De allí a pocos días partieron los christianos hazia donde pensaron hallar ajuntamiento de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

enemigos y, muy adentro, junto a las montañas de Armenia les vinieron al encuentro (víspera de nuestra señora de Agosto) más de treynta mil Turcos y, al otro día, se travaron con los nuestros en combate, el qual duró muchas horas y quedaron en él los christianos vencedores porque mataron de los enemigos más de seys mil de cavallo y doze mil infantes. Y de los Aragoneses murieron quatrozientos. Y andando las cosas con esta prosperidad, llegaron cartas al Magaduque del Emperador Andronico, mandándole en ellas que bolviesse en la mesma hora con su gente a Constantinopoli porque lo havía menester para otra guerra que pensava hazer. Y buelto a la corte no fue ya menester para lo que era venido y, por tanto, determinó el buen Magaduque de passar otra vez a la Natolia con licencia de Andronico y acabar, si pudiesse, de destruyr a los Turcos. Y hallándosse ya en Galipoli para travessar el estrecho del Helesponto, le paresció que de buena criança devía venir a Andrinopoli, que está sessenta millas más acá, con trezientos de cavallo y con mil infantes de guardia a visitar y besar las manos a Michael Paleologo, primogénito del emperador, el qual lo rescibió quando llegó con grandíssima honra, pero a cabo de seys días hízosse venir secretamente el traydor Griego infinitos Vúlgaros y Turcoples y mataron al Magaduque con toda su gente que estava descuydada, por sola la imbidia que le tomó de sus valerosos hechos, y salváronse solamente en un campanil de yglesia Ramón Alguer, cavallero, y otro de Tous, y Bernardo Raudor, naturales de Cataluña. Y no contento desto el imbidioso Griego, cavalgó en la mesma hora con aquellos bárbaros que havía llamado y encaminósse hazia Galipoli por acabar de matar a los otros Españoles que estavan aguardando a su capitán, y halló por la comarca hasta mil Aragoneses y matólos a todos y hizo dejarretar los cavallos que andavan pasciendo por el campo. Y salváronse solamente de los nuestros dozientos y seys de cavallo y tres mil trezientos y siete infantes, entre soldados de tierra y gente de mar, los quales quedaron tan descontentos y desesperados de aquella maldad y trayción que juraron todos de no partirse de Galipoli hasta destruyr la Thracia y Romania. Y porque perdida la esperança de poderse yr de allí, hiziesse cada uno su dever, quemaron los navíos que tenían en el agua y fortificaron muy bien el castillo de Galipoli, y hizieron alcayde dél a Ramón Montaner, el qual era señor del lugar de Chiruella, que está a una legua desta ciudad, que es oy de don Ramón Boyl y, de allí, corrieron los Españoles muchas vezes aquellas tierras Griegas y hizieron cosas muy señaladas contra aquellos pueblos, quemando y destruyendo toda la comarca a quarenta millas alderredor, la qual ruyna duró siete años porque tantos estuvieron allí los nuestros a pesar del Emperador Andronico. Y vengados muy bien del daño y trayción que havían rescebido, se bolvieron los que quedaron muy ricos a Sicilia. Dize Johan Herold, hystoriador moderno, que los Templarios echados de la tierra sancta tuvieron compañía a Roger, pero nuestro cavallero Ramón Montaner, que escrive aquel viaje y guerra, no haze mención dellos. Hizieron los nuestros aquellas maravillas por ser los Almugavares hombres de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

grandíssima maña y destreza en pelear, como se lee en la guerra que don Pedro tercero, rey de Aragón y de Sicilia, tuvo con Carlos primero, rey de Nápoles.

Como en todo este tiempo no havía quien fuesse a la mano a Othomano, hazía en aquellas partes quanto quería y, por mar, tomó a los moros de Egypto la ysla de Rhodas, pero poco después rehaziéndosse los cavalleros del Hospital de Hierusalem, con la ayuda que les dieron los príncipes de acá, cobraron para sí la ysla con muchos combates en el año de mil trezientos y ocho. Y tomáronla para su assiento y morada por guerrear desde allí con los Turcos y de entonces se llamaron comendadores de Rhodas. El otro año siguiente les embió encima Othomano a su hijo Orchano con ochenta galeras y otros navíos cargados de soldados, pero los christianos le destruyeron la armada y lo hizieron huyr, y passaron de Rhodas a otra ysla llamada Episcopia, adonde havía hecho passar Orchano de tierra firme muchos Turcos con sus casas y aguardavan allí que se tomasse Rhodas para morar en la ciudad, pero los nuestros los cativaron a todos.

De lo susodicho se ha de notar que no sin mysterio la casa Othománica començasse a reynar en levante en tiempo del primero emperador del linage de Austria, del qual desciende ligitimamente Carlos quinto, señor nuestro. De aquí es que se ha de tener esperança que de algún príncipe desta sereníssima casa han de ser arruynados aquellos infieles Turcos. Y si esta felicidad y ventura no tiene su Magestad cesárea, tengo por cierto que la concederá Dios al Sereníssimo infante nuestro porque prometen los pronósticos buena dicha a Carlos, hijo de Phelippe y, assí como el emperador y su padre se llaman de tales nombres, se llama también el Infante y el Príncipe, nuestro señor. Y no digo esto del mochacho sin fundamento, porque han hallado los astrólogos en su nascimiento que ha de ser grande amigo de armas y guerra y, con la buena y sancta criança que le darán su ayo y maestro, espero que empleará toda su inclinación contra los enemigos de la sancta fe. No dexa también de haver mysterio en ver que ha reduzido Dios los reynos de Oriente en mando de un solo tyrano y encamina los de acá en que preparen en govierno de un solo clemente emperador para que de una batalla quede don Carlos victorioso monarcha. Bolviendo pues a Othomano, digo que, discurriendo por aquellas tierras con su tyranía, se enseñoreó hazia el mar Euxino de muchos lugares y, biviendo en esta prosperidad veynte y ocho años, dexó el estado a Orchano, su hijo.

Capítulo XV. De Orchano Othomano, segundo gran Turco.

Orchano succedió a Othomano, su padre, año de nuestra redempción de mil trezientos veynte y ocho, siendo summo Pontífice papa Johan, veynte y dos deste nombre. Ludovico Bavaro era emperador de Romanos y Johan Cantacuzeno de Constantinopoli. Reynava entonces en Aragón el rey don Alonso quarto y en Castilla don Alonso onzeno. Este Orchano no solamente

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

conservó el reyno paterno, pero augmentólo en gran manera con la ocasión que halló en la discordia de entre el emperador Cantacuzeno y Johan Paleologo, su yerno, sobre el imperio Griego. Y diosse Orchano a favorescer la parte del viejo y embióle en su ayuda muchos Turcos, de los quales se aprovechó el maldito Griego pero, a la postre, prevalesció Paleologo y Orchano se quedó del negocio con las provincias de Licaonia, Phrigia y Caria.

En el año del señor de mil trezientos treynta y quatro, no contentándosse los Turcos de posseer la mayor parte de la costa de Soria, hazían por mar grandes correrías y daño en la isla de Candia y, los Venecianos, señores della, embiaron a suplicar a papa Johan que procurasse de hazer con los príncipes christianos que remediassen esta necessidad, que ellos por su parte acudirían con todas sus fuerças. El papa acabó con el rey Philippe quinto de Francia que embiasse contra los Turcos veynte mil de cavallo y cinquenta mil infantes. Y los Venecianos prometieron de armar cien galeras y, estando el negocio muy adelante, murió el Pontífice, y el rey de Francia, por la guerra que le movió el rey Eduardo tercero de Inglaterra, no acudió a lo concertado. Pero los Venecianos corrieron con su armada la costa de sus enemigos, por donde quemaron y echaron a hondo muchos navíos que toparon dellos y bolviéronse a Venecia. Y porque no vino en conclusión la liga concertada, acabaron los Turcos de sojuzgar quanto tenían los christianos en la Asia. Y tomó Orchano a Prusia, ciudad más principal de la Bithynia, adonde hizo su assiento. Llamóse Prusia por un rey que se llamava deste nombre que la fundó, el qual dizen que hospedó a Aníbal Cartaginés, y con su consejo hizo el rey guerra con Eumene. Casósse Orchano con una hija del Caramano rey de la Cilicia y, después, con seguridad y engaño se apoderó de mucha parte de su estado y le mató un hijo mancebo que tenía y, a cabo de veynte y dos años de su tyranía, murió Orchano y dexó por su heredero a Amurato, su hijo y nieto del Caramano.

Capítulo XVI. De Amurato Othomano, tercero gran Turco.

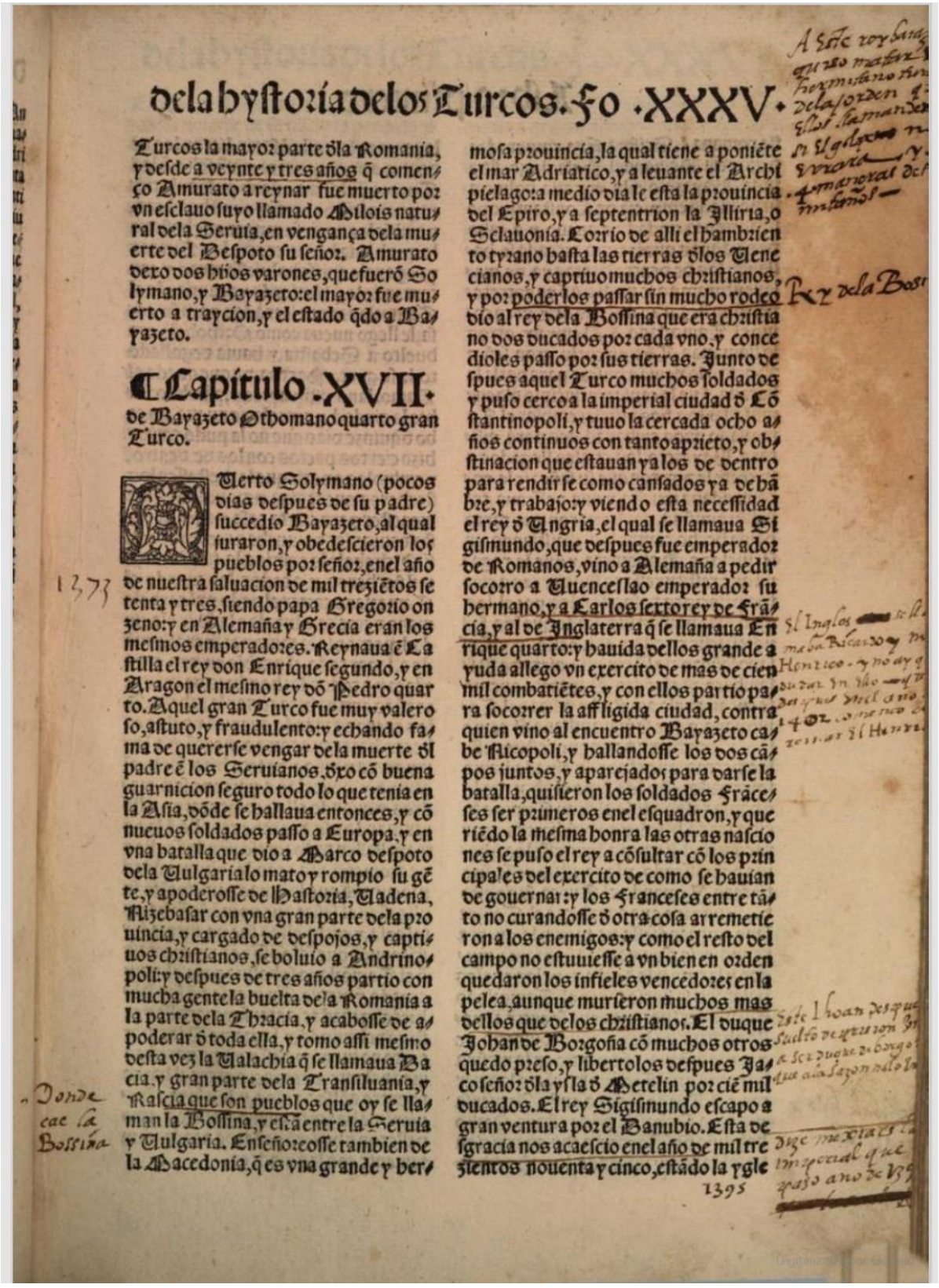
Amurato començó a reynar en aquellos pueblos en el año del señor de mil trezientos y cinquenta, en vida de papa Clemente sexto y de Carlos quarto, emperador Romano. Y reynava en Aragón el rey don Pedro quarto. Este fue el que ennoblesció en muchas cosas esta su preciada ciudad de Valencia y murió después de un bofetón que le dio durmiendo la gloriosa sancta Tecla porque le usurpó cierto territorio en Tarragona dedicado a ella. Era rey de Castilla don Pedro el cruel y emperador de Constantinopoli Johan Paleologo, el qual tuvo mucho tiempo guerra con algunos príncipes christianos subjectos a su imperio y, no pudiéndolos sojuzgar como él quería, embió a pedir socorro contra ellos al gran Turco, el qual no se hizo mucho de rogar porque, en tales ocasiones, hazía cuenta de mejorar como hizo su padre y embióle doze mil Turcos a cavallo, que fue en el año de mil trezientos y sessenta y tres, con los quales venció el emperador a Marco Graievicon Dispoto, o señor de la

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Vulgaria, que antiguamente se llamava Misia inferior, y a los otros enemigos suyos. Y de los infieles que bolvieron a Asia supo el Turco muy particularmente la dispusición y fertilidad que havían visto en Europa y, cudicioso de enseñorearse en ella, ajuntó otro año sessenta mil infantes Turcos y muchos de cavallo y, so color de venir a ayudar al emperador para acabar de destuyr a sus enemigos, fletó unas naos Ginovesas y passó en ellas toda su gente por el estrecho del Helesponto, o braço de sant Jorge. Y fue esta la primera vez que passaron los Turcos en Europa como enemigos en exército formado, la qual se deve a los Ginoveses. Y tomó luego Amurato el castillo de Malito, a Porgos, Zarli, Sechi y Galipoli, que son lugares puestos en una rinconada de tierra hecha península en el Ehersoneso Thracio y donde estuvieron siete años los Aragoneses que he dicho arriba. Corrieron de allí los Turcos por la costa de la mar llamada Romania. Dízesse assí por la frequentación que hizieron en ella los Romanos en tiempo de Constantino magno. Y tomaron la hermosa ciudad de Andrinopoli, la qual se llamava antiguamente Horestiada y dízesse oy Andrine. Está más acá de Galipoli sessenta millas (como he dicho) y de Constantinopoli ciento y veynte. Y puso en esta ciudad el gran Turco su assiento y tuviéronlo allí también los suyos hasta que se tomó Constantinopoli. Está edificado Andrinopoli en un llano muy fértil, tiene la ciudad quinze millas de circuyto, o poco menos, y no muy lexos della están muchos colladicos frescos y arbolados y, dízesse por allá que se hallan dentro de la ciudad tantos moradores como en Constantinopoli, assí de Turcos y christianos Griegos como de Judíos, que son muchos. Adóbanse en ella cordovanes de muchos colores hermosos a maravilla. Házense también allí muy buenas agujas. Passa a par de Andrinopoli un río tan grande como Guadalquivir, llamado Mariza. De manera que en estas tres cosas paresce a la gentil ciudad de Córdova. Las casas de la ciudad tienen perdido el lustre porque se han reduzido al uso Turquesco, sin sobrados altos, hechas todas de barro y madera, salvo las yglesias que duran aún, pero (mal peccado) sirven oy de mezquitas, o mosqueas, las quales son hechas con mucha lindeza y gasto. Hay también en Andrinopoli un serrallo, o palacio, que hizo Sultán Selim, padre deste gran Turco, para su persona, con otro para tener encerrados muchos Janicerotes para su vicio y torpedad. En esta ciudad se detuvo un tiempo Amurato y, haziéndosse venir nueva gente Asiana, partió con grande exército contra la Vulgaria y, viéndosse los christianos en peligro de perderse todos si no se reconciliavan y uniessen para la defensa, dexaron aparte las guerras particulares y, allegando todo su poder, dieron la batalla a los infieles, los quales quedaron vencedores por nuestros pecados y fue muerto Lázaro, Despoto de la Servia, que en otro tiempo se llamó Mysia superior. Y con esta victoria tomaron los Turcos la mayor parte de la Romania y, desde a veynte y tres años que començó Amurato a reynar, fue muerto por un esclavo suyo llamado Milois, natural de la Servia, en vengança de la muerte del Despoto, su

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

señor. Amurato dexó dos hijos varones, que fueron Solymano y Bayazeto. El mayor fue muerto a trayción y el estado quedó en Bayazeto.



de la hystoria de los Turcos. Fo. XXXV.

Turcos la mayor parte de la Romania, y desde a veynte y tres años q̃ comen-ço Amurato a reynar fue muerto por vn esclauo suyo llamado Milois natu-ral de la Seruia, en vengança de la mu-erte del Despoto su señor. Amurato dexo dos hijos varones, que fueró So-lymano, y Bayazeto: el mayor fue mu-erto a traycion, y el estado q̃do a Ba-yazeto.

Capítulo .XVII.

de Bayazeto Othomano quarto gran Turco.

Muerto Solymano (pocos dias despues de su padre) succedio Bayazeto, al qual juraron, y obedescieron los pueblos por señor, en el año de nuestra saluacion de mil trezi-etos se-tenta y tres, siendo papa Gregorio on-zeno: y en Alemaña y Grecia eran los mesmos emperadores. Reynaua e-n Ca-stilla el rey don Enrique segundo, y en Aragon el mesmo rey dõ Pedro quar-to. Aquel gran Turco fue muy valero-so, astuto, y fraudulento: y echando fa-ma de quererse vengar de la muerte de l padre e-n los Seruianos, dio co-n buena guarnicion seguro todo lo que tenia en la Asia, dõde se hallaua entonces, y co-n nueuos soldados passo a Europa, y en vna batalla que dio a Marco despoto de la Vulgaria lo mato y rompio su ge-n-te, y apoderosse de Hastoria, Madena, Mizebasar con vna gran parte de la pro-uincia, y cargado de despojos, y capti-uos christianos, se boluio a Andrino-poli: y despues de tres años partio con mucha gente la buelta de la Romania a la parte de la Thracia, y acabosse de a-poderar d̃ toda ella, y tomo assi mesmo desta vez la Valachia q̃ se llamaua Ba-cia, y gran parte de la Transiluania, y Rascia que son pueblos que oy se lla-man la Bossina, y esta entre la Seruia y Vulgaria. Enseñoreosse tambien de la Macedonia, q̃ es vna grande y ber-mosa prouincia, la qual tiene a poniẽte el mar Adriatico, y a leuante el Archi-pielago: a medio dia le esta la prouincia del Epiro, y a septentrion la Illiria, o Sclauonia. Corrio de alli el hambrien-to tyrano hasta las tierras d̃los Vene-cianos, y captiuo muchos christianos, y por poderlos passar sin mucho rodeo dio al rey de la Bossina que era christia-no dos ducados por cada vno, y conce-dioles passo por sus tierras. Junto de-spues aquel Turco muchos soldados y puso cerco a la imperial ciudad d̃ Co-n-stantinopoli, y tuuo la cercada ocho a-ños continuos con tanto aprieto, y ob-stinacion que estauan ya los de dentro para rendirse como cansados ya de hã-bre, y trabajo: y viendo esta necessidad el rey d̃ Vngria, el qual se llamaua Si-gisimundo, que despues fue emperador de Romanos, vino a Alemaña a pedir socorro a Vuenceslao emperador su hermano, y a Carlos sexto rey de Frã-cia, y al de Inglaterra q̃ se llamaua En-rique quarto: y bauida dellos grande a-yuda allego vn exercito de mas de cien mil combatientes, y con ellos partio pa-ra socorrer la affligida ciudad, contra quien vino al encuentro Bayazeto ca-be Nicopoli, y hallandosse los dos cã-pos juntos, y aparejados para darse la batalla, quisieron los soldados Fran-ceses ser primeros en el esquadron, y que-riẽdo la mesma honra las otras nascio-nes se puso el rey a cõsultar cõ los prin-cipales del exercito de como se hauian de gouernar: y los Franceses entre tã-to no curandosse d̃ otra cosa arremetie-ron a los enemigos: y como el resto del campo no estuuiesse a vn bien en orden quedaron los infieles vencedores en la pelea, aunque murieron muchos mas dellos que de los christianos. El duque Johan de Borgoña cõ muchos otros quedo preso, y libertolos despues Ja-co señor de la y sla d̃ Metelin por ciẽ mil ducados. El rey Sigisimundo escapo a gran ventura por el Danubio. Esta de-sgracia nos acaescio en el año de mil tre-zientos nouenta y cinco, estãdo la ygle-

1373

1395

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Capítulo XVII. De Bayazeto Othomano, quarto gran Turco.

Muerto Solymano (pocos días después de su padre), succedió Bayazeto, al qual juraron y obedescieron los pueblos por señor, en el año de nuestra salvación de mil trezientos setenta y tres, siendo papa Gregorio onzeno, y en Alemaña y Grecia eran los mesmos emperadores. Reynava en Castilla el rey don Enrique segundo y en Aragón el mesmo rey don Pedro quarto. Aquel gran Turco fue muy valeroso, astuto y fraudulento y, echando fama de quererse vengar de la muerte del padre en los Servianos, dexó con buena guarnición seguro todo lo que tenía en la Asia, donde se hallava entonces, y con nuevos soldados passó a Europa y en una batalla que dio a Marco, despoto de la Vulgaria, lo mató y rompió su gente y apoderósse de Hastoria, Vadena, Nizebasar, con una gran parte de la provincia, y cargado de despojos y captivos christianos se bolvió a Andrinopoli. Y después de tres años partió con mucha gente la buelta de la Romania a la parte de la Thracia y acabósse de apoderar de toda ella y tomó, así mesmo desta vez, la Valachia, que se llamava Dacia, y gran parte de la Transilvania y Rascia, que son pueblos que oy se llaman la Bossina, y está entre la Servia y Vulgaria. Enseñoreósse también de la Macedonia, que es una grande y hermosa provincia, la qual tiene a poniente el mar Adriático y a levante el Archipiélago; a mediodía le está la provincia del Épiro y a septentrión la Illiria, o Sclavonia. Corrió de allí el hambriento tyrano hasta las tierras de los Venecianos y captivó muchos christianos y, por poderlos passar sin mucho rodeo, dio al rey de la Bossina, que era christiano, dos ducados por cada uno y concedióles passo por sus tierras. Juntó después aquel Turco muchos soldados y puso cerco a la imperial ciudad de Constantinopoli y túvola cercada ocho años continuos con tanto aprieto y obstinación que estavan ya los de dentro para rendirse como cansados ya de hambre y trabajo. Y viendo esta necessidad el rey de Ungría, el qual se llamava Sigismundo, que después fue emperador de Romanos, vino a Alemaña a pedir socorro a Vuenceslao emperador, su hermano, y a Carlos sexto, rey de Francia, y al de Inglaterra, que se llamava Enrique quarto. Y havida dellos grande ayuda, allegó un exército de más de cien mil combatientes y con ellos partió para socorrer la afligida ciudad, contra quien vino al encuentro Bayazeto cabe Nicopoli. Y hallándosse los dos campos juntos y aparejados para darse la batalla, quisieron los soldados Franceses ser primeros en el esquadrón y, queriendo la mesma honra las otras nasciones, se puso el rey a consultar con los principales del exército de cómo se havían de governar. Y los Franceses, entretanto, no curándosse de otra cosa, arremetieron a los enemigos. Y como el resto del campo no estuviesse aún bien en orden, quedaron los infieles vencedores en la pelea, aunque murieron muchos más dellos que de los christianos. El duque Johan de Borgoña, con muchos otros, quedó preso y libertólos después Jaco, señor de la isla de Metelín, por cien mil ducados. El rey Sigismundo escapó a gran ventura por el Danubio. Esta

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

desgracia nos acaesció en el año de mil trezientos noventa y cinco, estando la yglesia romana en Scisma. Era emperador de Grecia Hemanuel Paleologo. Havida Bayazeto esta victoria, bolvió a su porfiada empresa de Constantinopoli y cercó la ciudad de nuevo y, a cabo de dos años que la tuvo cercada, se hallavan los de dentro hartos ya de malaventura y no se pudieran ya entretener si no llegaran nuevas al Turco cómo el Tamorlano, o Demyrly, otros lo llamavan Themircutlu, gran señor Partho, lo venía a buscar para darle la batalla. Fue la causa y principio de la enemistad destos dos infieles embiar el Tamorlano unos embaxadores para visitar a Bayazeto, los quales llegados a su corte le dixeron que su señor se le encomendava mucho, y que desseava tener su amistad por ser varón que tanto havía hecho contra los christianos en servicio de Mahometo, y que le rogava que restituyesse en sus tierras a ciertos príncipes desposseydos por él, los quales le havían suplicado que los favoresciesse en ello y, entre ellos, era Cassano, señor de la Armenia, nieto de Assambeco. Respondió Bayazeto que no se curava de la amistad y visita del Tamorlano y que se maravillava dél cómo le osasse embiar a decir que restituyesse las tierras que él, con su espada, havía sojuzgado. Quando supo el Partho lo que havía respondido el gran Turco a su embaxada, hizo luego publicar la guerra contra él, si ya no admitiesse los que havía desposseydo y les restituyesse sus tierras. Y quando el Turco supo esto, dizen que dixo que antes que el Tamorlano emprendiesse de moverle guerra, repudiaría tres vezes a su propia muger y la tornaría a cobrar, de las quales palabras se sintió tanto el Tamorlano y su muger (porque dévese entre aquellos bárbaros hazer aquel divorcio de grande mengua) que partió en la mesma hora con gruesso exército contra las tierras del Turco y cercó en la Armenia menor a Sebastia, donde estava Orthobale, hijo de Bayazeto, con guarnición de soldados. Y minando los Parthos la cerca de la ciudad, se rindieron los de dentro a buena guerra y assí salieron los Turcos y el Tamorlano puso en la tierra guarnición de deziseys mil hombres y embióle a dezir su muger que bastava lo que havía hecho contra los Turcos y rogávale que se bolviesse atrás y, contentándola y haviendo ya caminado el Tamorlano tres jornadas para su casa, le llegó nueva cómo Orthobale era buelto a Sebastia y havía degollado toda su gente Partha, de que quedó el Tamorlano muy ayrado y bolvió sobre la ciudad y cercóla de nuevo. Y a cabo de quinze días que no la pudo tomar, hizo ciertos pactos con los de dentro y embióles a dezir que le prestassen los flecheros que tenían porque los havía menester para cierta cosa, y acerca desto devió usar de muchas mentiras y, assí, Orthobale le embió a la tienda doze mil flecheros y a todos les mandó el Tamorlano cortar el dedo pulgar de la mano derecha y hízolos bolver a la ciudad. Y otro día la tomó por fuerça y mandó allegar todo el pueblo en una gran plaça y a todos los hombres de quatorze años arriba hizo cortar la cabeza. A los cuerpos mandó quemar y de las cabeças hazer una torre o montón, y a las mugeres y niños de teta hizo sacar al campo y ponerlos aparte de sus madres y, quando ellos començaron a llorar, mandó a su gente

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

de cavallo que los atropellasen todos y, escusándosse ellos de acometer tan grande inhumanidad, procuravan que los más principales suplicassen al señor que no mandasse hazer tal cosa y, entre ellos, fue un mercader Ginovés que se lo osó decir. Y cuéntase que el Tamorlano se bolvió para él muy ayrado y díxole: tú piensas que soy hombre y engañaste, antes soy martillo y castigo del mundo y la yra de Dios, por tanto no me digas esso, ni me parescas más delante. Y entonces entró el bárbaro entre aquellos niños, y los suyos huvieron de hazer lo mismo, y assí los atropellaron y hizieron pedaços a todos juntamente con las madres.

El Turco sintió mucho (como es razón) la muerte de su hijo y la pérdida de la ciudad, del qual estrago y castigo quedava el Partho bien satisfecho y no quería proseguir más contra Bayazeto, por ruegos y importunidad de la muger, pero embióle a dezir con dos embaxadores que él le perdonava la injuria que le havía hecho de palabras y quería ser su amigo si le embiava dos mil gamellos cargados de manteca y otras tantas tiendas de pastores. Y que mandasse por todas sus mezquitas y lugares públicos que se publicasse el Tamorlano por monarcha de la Asia, y que no se gastasse moneda de oro ni plata sino con su rostro, o armas, y que le embiasse su hijo Moses para que lo sirviesse y, si no quería cumplir todo esto, que lo tuviesse por enemigo mortal. Bayazeto se enojó mucho de las condiciones de la paz y respondió que no quería por amigo un ladrón y que en la monarchía de la Asia no dava ventaja a otro y que su señor havía más menester armas que palabras, y que se saliessen luego de su corte. Sabiendo el Tamorlano la respuesta de Bayazeto, no quiso más diferir la guerra, sino que a gran priessa dizen que ajuntó ochocientos mil combatientes. Y esta fue la nueva que llegó al gran Turco estando sobre Constantinopoli, el qual alçó el cerco y hizo un exército de gente de Europa y Asia de trezientos mil soldados. Y creyendo que todo su hecho estava en darse mucha priessa y salir al encuentro a su enemigo, partió luego contra él y, apenas era entrado en la Armenia menor, quando supo que sus enemigos se le acercavan y, por tanto, se dio más priessa en passar adelante y llegó al monte Stella, donde Pompeo combatió con Mithrídates, y un día se hallaron los dos tyranos tan cerca el uno del otro que no havía más de una milla y media, y el Tamorlano embió a su hijo Sachruco con diez mil de cavallo para provocar a los Turcos escaramuça, los quales salieron con buena orden y hizieron retirar a los Parthos hasta sus tiendas. Quando vido el Tamorlano esto, arremetió a gran priessa con todo el esquadrón que tenía a punto contra los Turcos, los quales sin hazer mucho rostro dieron a huyr. Y quando Bayazeto vio tan grande confusión, y que no podía rehazer su gente, cavalgó sobre una ligera yegua y púsosse a huyr también y, topando un río, se paró la yegua a bever de sedienta y muy cansada y, como Bayazeto tenía chiragra, no pudo tirar tanto las riendas que no se hartasse la bestia de agua y, con esto, quedó muy cortada y no pudo correr como havía hecho hasta allí y, assí, fue alcançado el Turco de los enemigos y llevado preso al Tamorlano, el

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

qual le hizo muchas preguntas. Y a todas respondió el otro con gran sobervia y, a la postre, lo mandó el Partho cavalgar en un asno cara atrás y que, por escarnio, lo passeassen los suyos por el exército y después lo dio en guardia a ciertos soldados. Dízesse que murieron en esta batalla dozientos mil Turcos y que el Tamorlano se enseñoreó de quanto tenía el Turco en la Asia. Acaesció después que ciertos capitanes de Bayazeto, siguiendo el exército del Partho, se apiadaron de su señor y prometieron de dar mucho dinero a unos maestros de minas si hazían una que llegasse hasta la tienda donde estava preso, para libertarlo por allí. Ellos fueron contentos y hizieron la mina, pero quedó tan corta que llegó el cabo que abrieron en derecho donde estavan las guardias del gran Turco, las quales viendo el engaño que les querían hazer, tomaron a los Turcos y a los maestros de la mina y presentáronlos al Tamorlano y él los mandó degollar a todos. Y, por estar más seguro de Bayazeto, lo hizo atar con una gruessa cadena de oro y poner en una jaula de hierro a manera de fiera y quando comía en público lo mandava sacar y que estuviesse debaxo de la mesa y arrojávale de comer como a perro. Servíasse del cuytado de poyo quando se le antojava para cavalgar en su cavallo y, desta manera, y con muchos otros ultrajes llevó el Tamorlano a Bayazeto por el Asia. Y, a la postre, dizen que se dexó morir de hambre por salir de la vida que tenía. De allí se fue el Tamorlano la buelta de Egypto y hizo su tributario al Soldán y en Soria cometió mil crueldades. Destruyó y assoló la ciudad de Damasco y enseñoreósse de la Mesopotamia, con otros muchos reynos y infinitas ciudades. Y, buelto a su tierra, murió viejo y rico en el año del señor de mil quatrozientos y treinta. Fue el Tamorlano Partho de nasción y de muy vil casa, porque gastó su mocedad en ser pastor de cavallos. Era inclinado a robos y, para ellos, halló muchos compañeros y, cayendo un día de la pared de un corral que él con los suyos combatía para robar, se rompió una pierna y, desde entonces, anduvo siempre coxeando. Quedaron deste infiel dos hijos, los quales (porque no parescieron al padre en valor ni ventura) començaron a perder tierras de sus reynos y sus hijos después acabaron de perderlo todo.

Capítulo XVIII. De Calepino Othomano, quinto gran Turco.

De los hijos de Bayazeto que escaparon de la persecución del Tamorlano, defendió el uno de ellos, que se llamava Calepino, las tierras de Europa contra el qual partió de Ungría Sigismundo, que era ya emperador de Alemaña, con gruesso exército y, por vengarse del daño que havía rescebido del padre, travó la batalla con Calepino, su hijo, en el llano de Solumbez, cabo Galambog, que es una tierra sobre el Danubio y, en el combate, quedó el emperador vencido. Y otras vezes que quiso también probar su ventura con los infieles, siempre fue perdedor. Hizo después Calepino mucho mal en la Thracia y, siendo aún harto moço, murió en el año de mil quatrozientos y diez. Regía la yglesia Romana entonces papa Alexandre quinto y era emperador de Romanos el mesmo Sigismundo, y en Constantinopoli

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Hemanuel, último deste nombre. Y reynava en Castilla don Johan el segundo y, en Aragón, el rey don Martín.

Capítulo XIX. De Mahometo Othomano, sexto gran Turco.

Quedó de Calepino un hijo llamado Orchano, al qual favoresciendo muchos Turcos començava a enseñorearse del estado paterno, pero poniendo el emperador de Constantinopoli en libertad a Musulmano, hijo de Bayazeto, y assegurándosse dél que le sería buen amigo, fue contra su hermano Moses, que rebolvía las tierras de la Asia, y en una batalla lo venció y echó del reyno, pero fue después preso Musulmano a trayción de los suyos y presentado a su hermano Moses, el qual lo hizo degollar y enseñoreósse de toda la tierra. Mató después a Orchano, su sobrino, con grande engaño porque hazíasse su curador y el mancebo se fiava dél, pero huvo presto Moses también el pago que merescía de mano de otro hermano suyo llamado Mahometo, en cuyo poder vino por trayción, y mandólo ahogar y hízosse señor, al qual pongo entre los señalados de su linaje porque los que he nombrado en este capítulo no entendieron en ensanchar sus reynos sino en matarse el uno al otro. Este Mahometo passó en la Natolia y, con muchos rencuentros y guerras que tuvo con los que se havían alçado por allá con las tierras de Bayazeto, su padre, recobró todo lo perdido y trató muy mal a los christianos, sus súbditos, que fue cosa que ninguno de los suyos havía hecho. Y, no contento con esto ni con lo que tenía en Asia, bolvió a Europa y con mucha gente de guerra dio sobre las tierras de los Venecianos y duró la contienda entre ellos mucho tiempo, pero hizieron después paz y túvola siempre con el emperador de Constantinopoli porque no libertasse a Mustaphá, su hermano, y rebolviesse el reyno. Y, después de quatorze años de su tyranía, murió en Andrinopoli donde tenía su corte y assiento. Era entonces summo pontífice papa Martino quinto y emperador de Alemaña el mesmo Sigismundo, y en Constantinopoli Johan Paleologo. Y reynava en Castilla el mesmo rey don Johan y, en Aragón, el valerosíssimo rey don Alonso quinto, conquistador del reyno de Nápoles, tío del rey cathólico don Hernando, y hermano del agüelo del Excellentíssimo don Alonso de Aragón, duque que es oy de Segorve y de Cardona.

Capítulo XX. De Amurato Othomano, séptimo gran Turco, y de su vergonçosa retirada de sobre Belgrado y de la pérdida que huvo el Vayvoda.

Dos hijos dexó Mahometo, a Amurato que era el mayor mandó en su testamento el estado de la Asia y a Mustaphá el de Europa. Y encargóles mucho que fuessen amigos del emperador Griego, pero muerto él no curaron los Griegos de la amistad de los mancebos sino que libertaron a Mustaphá, último hijo de Bayazeto, procurando de hazerlo señor porque les fuesse amigo, el qual ajuntó un gruesso exército de Turcos y Griegos y passó en la Asia contra su sobrino y, en una batalla, fue vencido y muerto. Y de allí

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

adelante fue Amurato enemigo mortal de los Griegos y, por quedarse señor absoluto de todo, embió con engaños por su hermano Mustaphá, que estava en su estado de Grecia, y hízolo matar. Passó después a Europa y recobró todo lo que era de los suyos y, sin esto, movió guerra a Jorge Vuchovico, despoto de la Servia, que oy se llama Sogoria y es provincia de la Misya superior. Y con valor de un gran capitán suyo renegado Albanés que se llamava Scanderberg, del qual diré abaxo la vida y fin, tomó por fuerça a Scopia y Novemonto, ciudades fuertes, después de mucho tiempo que las tuvo cercadas. Y huvo por dinero la Chalina y la Velona, llamada por otro nombre Aulon, de una muger biuda señora de aquella tierra. Y paresciendo bien al gran Turco una hija del despoto Jorge, que se llamava Cathagusina, se la tomó por muger y, por concierto, bolvió al suegro a Novemonto, pero duró poco aquella amistad y fue por culpa del despoto, el qual aunque era christiano en el baptismo y nombre, fue muy infiel en costumbres no guardando ley alguna porque una vez ayudava al rey de Ungría, que era vezino a su estado, y otra favorescía a los Turcos contra los christianos. Y quedando Amurato engañado de sus mañas, començó a destruyrle las tierras. Y viendo el despoto que por sí solo no se podía defender, vínosse a Raguça, ciudad conmuna o franca, en la Dalmacia o Sclavonia, con su muger y dos hijos mochachos y quinientos mil ducados y dexó en una tierra fuerte que se llamava Sinderonia a Gregorio, su hijo, con buena guarnición de soldados porque era la llave de su estado. Amurato desseava mucho haver a las manos a su suegro por darle la muerte y, assí, embió a rogar a los Raguceos que se lo embiassen, prometiendo de serles por ello perpetuo amigo y ellos, por no ensuziar la libertad de su república, se escusaron con él con buenas palabras y no lo quisieron contentar y dexaron partir libre al despoto con toda su casa y hazienda y fuesse en Alemaña al emperador Alberto segundo. Y suplicóle que lo quisiesse favorescer en defender sus tierras porque, si se perdían, passava peligro también él de perder el reyno de Ungría que era suyo por muerte de su suegro, el emperador Sigismundo. Y considerando Alberto quánto importava ayudar a Jorge, ajuntó mucha gente y, con ella, marchó hazia Ungría por verse con los infieles, los quales porque havían ya tomado a pura fuerça a Sinderonia y sacado los ojos al cuytado hijo del Despoto, porque no se quiso jamás rendir, y se retiravan ya con la presa hazia sus tierras y era ya el tiempo fresco, no passó el emperador más allá de Ungría. Pero todavía hizieron los paganos, después de lo dicho, grandes correrías y ganancias en la Valachia y tomaron en la Macedonia a Thesalónica, ciudad marítima a la ribera del Archipiélago, puesta en una rinconada que haze la mar que se llama el golfo de Saloniche. La punta de la tierra de la baya, o golfo, de más allá se dezía antiguamente Athos y oy monte sancto y el otro cabo, o promontorio de la tierra de más acá, se llama Verlichi. De manera que estos dos cabos o promontorios hazen el seno donde está la ciudad Thesalónica y llámase oy Saloniche. Y porque se defendieron en ella los christianos muy bien, usó el bárbaro Amureto, después

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

de tomada, infinitas crueldades y dexó la ciudad casi toda por el suelo. Esta tierra dio Andronico, hijo de Hemanuel Emperador de Constantinopoli, a los Venecianos por odio y inchas que tenía con Johan Paleologo, su hermano, el qual sucedió en el imperio a su padre. No pudieron los Venecianos socorrer a su ciudad, porque estavan puestos entonces en tomarse a Brexa en Ytalia y, assí, perdieron allá y ganaron acá la ciudad. Pero armaron después treynta y seys galeras y embiáronlas con Pedro Loredano en aquellas partes, el qual se topó cabe el estrecho de Galipoli con cien velas de Turcos y venciólos, que fue en el año de mil quatrozientos y quarenta.

Poco después que passó esto, murió el emperador Alberto, que era rey de Ungría (como he dicho ya) y no quedándole hijos, sino su muger Ysabel preñada, determinaron los Úngaros de hazerla luego casar. Y dezían que no podían ser bien governados sin señor varón y, assí, la importunaron los principales del reyno, no sabiendo que estuviesse preñada, que tomasse por marido a Ladislao, hijo mayor de Ladislao, nuevo christiano y rey de Polonia, el qual les parescía ser a su propósito. La pobre señora escusávasse y no los quería contentar y dezía que, estando preñada y en el año de viudez, no le havían de hablar tal cosa. Y porfiando ellos sobre esto, les rogó ella que a lo menos aguardassen hasta ver lo que pariría porque, si no nascía varón, era muy contenta de complazerles y, si era hijo, no era razón que lo desheredassen del reyno. No le aprovechó cosa alguna y, forçadamente, huvo de responder que embiassen por Ladislao con condición que si, antes que él llegasse, paría el hijo, no fuesse obligada a casarse. Y quiso Dios que antes que los mensageros llegassen a Polonia, parió la Emperatriz Ysabel un hermoso niño y por mucho que les embió a dezir que no empleassen la embaxada, no la quisieron obedescer y truxeron a Ladislao a Buda, cabeça del reyno de Ungría, adonde lo juraron todos y coronaron por rey. Y sintiéndosse mucho desto el emperador Federico tercero, primo segundo del emperador Alberto, padre del niño, començó a mover guerra a los desobedientes de la emperatriz biuda. Y para apaziguar aquel bullicio, embió papa Eugenio quarto a Julián Cesarino, cardenal de sant Ángel, por legado en aquellas partes, el qual después que se vio en muchas pláticas con aquellos príncipes no pudo acabar con ellos, por entonces, otra cosa que hazer treguas por dos años.

Entre estas rebueltas se apoderó el gran Turco de la Rascia, que ya se havía rebelado de los suyos y, pensando que durarían más las discordias entre los Úngaros, determinó de venirles encima con gruesso exército y llegó sobre Albagreca, o Taurina o Belgrado. Los Úngaros lo llaman Kriechesunyssebburg. Es ciudad pequeña y edificada en el rincón donde el río Savo entra en el Danubio. A septentrión le passa este y a occidente el otro. Y por ser ambos ríos muy grandes es tierra muy fuerte y era importantíssima para la defensa del reyno de Ungría. Dio esta ciudad los años atrás el Despoto Georgio a Sigismundo, emperador y rey de Ungría, a cambio de otras tierras que el otro le havía dado más a su propósito, con las quales se entretenía

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

entonces porque Amurato, su yerno, le tenía tomado su estado. Llegado pues el Turco a Belgrado començó a bravear con grandes amenazas a los cercados si no se rendían luego, en donde estava por governador y alcayde por el rey Ladislao un cavallero Raguseo que se llamava Johan, hermano de Mathías, Bano en la Croacia, que es título de dignidad como más delante de allí es el nombre de Despoto. El governador, quando supo la venida de los infieles, fortificó y basteció la tierra de manera que no hazía caso de quanto le podían bravear. Amurato, por otra parte, la combatió tan obstinadamente que no dava vagar de día ni de noche a los cercados y ellos reparávanse valerosamente y, desta manera, duró la guerra algunos meses. Y viendo, a la postre, el gran Turco que el tiempo se le yva y no le succedía bien la cosa como tenía pensado, tentó con dádivas secretas de corromper a los de dentro, pero no le aprovecharon nada, antes se burlaron dél. Pensó después (ya de muy ayrado) de verse en aquella empresa sin ganancia alguna de tomar la ciudad por una mina, la qual se començó de hazer con xx. mil gastadores lo más encubiertamente que pudo, dando a entender entretanto a los christianos que por los grandes trabajos passados havían de reposar y holgar los suyos algunos días. Y, creyéndolo assí, ellos se descuydavan en todo del daño que les estava aparejado si no fueran avisados con una cédula, que algún piadoso Christiano del campo Turquesco les arrojó, atada en una saeta con que estuvieron los cercados sobre sí y con gran consideración y pruevas atinaron en quál enderecho de la cerca llegava a parar la mina y, con otra tanta diligencia como tenían los Turcos, hizieron ellos por dentro otra contramina a su encuentro y inchiéronla de pólvora, alquitrán y cosas secas y atapáronla muy bien hazia la ciudad, que solo dexaron un agujerito para darle fuego por él quando fuesse tiempo. Y sintiendo un día que los enemigos havían ya con su mina topado con la de la tierra, echaron luego fuego a su aparejo y como no tenía por dónde respirar, sino por hazia los Turcos, quemó y ahogó a quantos se hallaron dentro y estavan a la boca de la mina, los quales fueron con los pobres christianos forçados que andavan por allí trabajando siete mil, sin muchos rocines y gamellos que sacavan tierra. Y con esta vergüença se partió Amurato de Belgardo después de siete meses que estuvo sobre la ciudad. Y dexó por Sanjaco de la Rascia y frontera de Ungría un Turco llamado Ysach, o Ykach, el qual por orden de su señor començó al otro año siguiente con su gente de guarnición a estragar el territorio vezino de christianos, contra quien salía a las vezes Nicolao Vilachio, hijo de Pedro de Macedonia, que después por su valor fue Vayvoda de la Transilvania, pero siempre quedavan los nuestros con pérdida. Y no pudiendo sufrir ya aquel cavallero tantos insultos y robos, haziendo dél resto, juntó un día la más gente rústica que pudo, porque le embiava pocos soldados el rey Ladislao y, aunque se veya inferior de gente a los Turcos, los fue a buscar y dioles batalla y, andando travados unos con otros, se topó Ysach con Vilachio y arremetió para matarle. Nuestro valeroso capitán le hizo tan buen rostro que derribó del cavallo al infiel y, saltando

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

sobre él, lo degolló. Perdieron desto los Turcos el esfuerço y dieron a huyr y, a quien no ayudaron los pies, quedó preso o muerto. No passaron muchos meses después que tornaron los infieles a correr aquella frontera, pero no rescibieron menos daño esta vez que en la passada porque el astuto y muy valiente Nicolao, como se vio con poca gente para dar en ellos, allegó quantas bestias pudo haver de presto y mandó a los hombres desarmados y inútiles para la pelea que cavalgassen en ellas y, a cierta hora de noche a su propósito, arremetió con sus pocos soldados a los enemigos que le estavan cerca y, por los lados, hizo assomar su fingida gente de cavallo con grande estruendo de cornetas y trompas. Los Turcos se espantaron deste assalto en manera que pensavan que toda Ungría les yva encima. Y con miedo de no ser tomados en medio, dieron a huyr y los nuestros mataron quantos pudieron alcançar y ricos de grandes despojos se bolvieron a sus casas.

Hallávasse en este tiempo Vayvoda de la Transilvania, por el rey Ladislao, Johan Corvino, por otro nombre lo llamavan Huniades por un campo dicho assí que le dio el emperador Sigismundo. Nasció este cavallero de un hidalgo pobre Valacho llamado Butho. Su madre fue Griega y, porque lo parió en una aldea dicha Corvino, siempre se llamó Johan Corvino y, por su valor y ventura que tuvo cada vez que se tomó con los Turcos, lo hizo el rey de Ungría Vayvoda de la Transilvania que es un cargo muy importante. La provincia de la Transilvania es muy rica y abundante de quanto ha menester. Tiene nueve principales ciudades. Hablan por la mayor parte los abitadores en lengua Alemana y para una guerra necessaria (dize Sebastián Mustero) que se pueden ajuntar de la provincia cien mil soldados. Es casi toda aquella tierra cercada de montes. Enciérranse tres nasciones debaxo del nombre de la Transilvania, que son Valachia o Sotzschen, Ceculia o Zeekenland, la tercera parte se llama Moldavia. Destos tres pueblos o nasciones hazían antiguamente los reyes de Ungría el Vayvoda en la Transilvania y havía algún Vayvoda que, después de muerto su rey, succedía en el reyno. Johan Corvino teniendo aquel cargo se estava con guarnición de soldados en una tierra llamada Themeso y, en la ciudad de Sinderonia, que está en aquella frontera, tenía el gran Turco a Richden, valeroso infiel con gruessa guarnición de Turcos, el qual por mandado de su señor destruía y quemava cada día la comarca de Belgrado porque de cansados los moradores desamparassen la tierra, pero confiados ellos de la bondad y valor del Vayvoda se entretenían y defendían lo mejor que podían. Y un día le hizieron saber cómo los Turcos eran entrados muy adentro y que havían hecho mucho mal y se retiravan con poca orden y concierto. Juntósse entonces Corvino con Nicolao Vilachio y, con harta gente, passaron el Danubio y fuéronse a poner secretamente entre medias de Belgrado y Sinderonia, que están lexos poco más de ocho millas, adonde los vino a buscar Richden con gran muchedumbre de infieles y, travando con ellos la pelea, duró muchas horas, pero a la fin fueron los enemigos vencidos y el Sanjaco, con los pocos que escaparon, se salvó en Sinderonia, hasta donde

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

fue perseguido de los nuestros. Y conosciendo desta vez Richden el valor del Vayvoda, no osava ser tan atrevido ni se desmandava en robar como solía. Y por vengarse Amurato de aquella pérdida, allegó muchos soldados y embiólos con Mezeto baxá contra Ungría, los quales començaron a entrar por la Transilvania destruyendo y quemando quanto hallavan. Y como el Vayvoda no estuviesse con poder para estorvar tan grandes daños, se vino a Alba Julia a pedir socorro al obispo Georgio Leppen, al qual contó el estrago que los infieles hazían en su provincia y, condoliéndosse dello, aquel sancto varón juntó algunos soldados y parientes y amigos suyos y con ellos determinó de yr en persona contra los Turcos. Y fue tanta la gana y priessa que llevavan todos de verse a las manos con ellos, que se descuydaron de tener el orden y rescelo que se requería en cosa tan importante y, assí, dieron en una emboscada de muchos infieles y sobreviniéronles con tanta osadía y además que se huvieron los nuestros de retirar, en que murieron muchos dellos, el pobre obispo al querer pasar un río fue alcançado y muerto de aquellos perros bárbaros, y Johan Corvino se salvó con algunos suyos. Y, con esta victoria, acabó el baxá de arruynar toda aquella comarca y llevósse esclavas todas las personas de las quales se podía aprovechar y para triunfar de ellas delante de su señor.

Capítulo XXI. De cómo se disfraçó el Vayvoda en una escaramuça y vengósse bien de la pérdida passada. Y el rey Ladislao hizo una buena jornada y salvósse Scanderberg.

El Vayvoda quedó muy corrido de aquella rota havida por su descuydo y, por cobrar el crédito, mandó de presto por todos aquellos confines armar quantos hombres halló acordándoles el daño que padescían y rescibirían si los hallassen los Turcos desapercebidos. Y con otras palabras bien dichas y de valiente capitán, acabó con todos que lo siguiessen hasta llegar a los enemigos, los quales se bolvían despacio muy contentos a sus tierras pues yvan cargados de despojos. Y llegando nueva a Mezeto (por una espía) cómo le yva detrás Corvino con gente de guerra, dizen que respondió: Venga y déxenos otra victoria más rica que la passada. Y desviado con sus capitanes se platicó y resolvió de aguardar a los christianos y darles batalla, si la querían esperar. Y porque alcançasse más cierta la victoria dio cargo el Baxá a un esquadrón de Turcos a cavallo, que conoscía muy bien por las señas al Vayvoda, que procurassen en la pelea de rodearle y matarle, de lo qual todo fue avisado nuestro valeroso cavallero por una espía que tenía con los enemigos. Y porque quedassen engañados de su deseño, mudó el cavallo y armas con Symón Remenía, cavallero muy esforçado y de su disposición y manera, y diole cargo de lo que havía de hazer. Y, llevando buena orden de guerra, llegaron una mañana sobre los infieles, que estavan tan descuydados y confiados de sí que no curaron de ponerse en esquadrones, pero todavía por defender lo que tenían robado rebolvieron sobre los nuestros, los quales combatieron con grande esfuerço porque andavan tras cobrar su ropa, mugeres e hijos que yvan

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

presos. Y los que tenían cargo de matar al Vayvoda acudieron de un tropel sobre Symón y, aunque lo mataron, costóles muy cara su muerte porque pensando los christianos que era su caudillo el muerto, y no sabían el disfrace, pelearon como leones por vengarse de tal pérdida y, entretanto, los captivos christianos que quedavan atados en las tiendas, queriendo más morir peleando que sufrir la vida que esperavan, se dieron tan buena maña que se libraron de su prisión y mataron a las guardias y, con las armas que pudieron haver, acudieron a la batalla, con cuyo socorro se animaron en gran manera los nuestros y hizieron retirar a los enemigos, por donde fue forçado a Mezeto de huyr, pero fue tan perseguido de los christianos que lo mataron juntamente con un su hijo y veynte mil Turcos. De los Úngaros faltaron solamente tres mil. El Vayvoda hizo cortar las cabeças a los principales Turcos muertos y embiólas en un carro al rey Ladislao, su señor, en señal de triunfal servicio. De aquesta victoria se siguieron dos grandes provechos. El uno, que los christianos de aquella frontera se asseguraron mucho en sus casas, que hasta entonces no las osavan morar. El otro, que los Valachos que estavan por fuerça subjectos al gran Turco, bolvieron a la devoción de su rey de Ungría. Y algunas tierras que Corvino cobró entonces de la Servia, que havía perdido el Despoto Jorge, repartió entre sí y sus amigos que se hallaron con él, paresciéndole cosa justa hazerlo de aquella manera pues las havían ganado con trabajo y peligro de la vida. De aquella pérdida que huvo, Amurato quedó con gran sentimiento y dolor y embió a Sciabadin Baxá con ochenta mil de cavallo a destruyr o cobrar la Valachia, el qual partió de Macedonia y hizo el camino de la Rascia y passó el Danubio en derecho de Nicopoli y, llegado a la Valachia, estragó y quemó inhumanamente quanto quiso, no perdonando la vida a hombre. Hallávasse entonces Corvino con quinze mil buenos soldados y, por tener poco tiempo como por estar muy confiado de la bondad dellos, no quiso aguardar más gente y partió a socorrer aquellos affligidos pueblos. Y quando supo el baxá su yda, como conoscía el esfuerço y ventura suya, andava muy recatado y receloso por aquella tierra. Y llegándosse un día cerca los unos de los otros cabe Vascapo, determinaron entrambos capitanes para el otro día darse la batalla. El Baxá confiava en la multitud de los suyos y Huniades acordava a los christianos que, aunque eran menos en número que los contrarios, tenían mejores cavallos y más esfuerço porque sabían que eran guiados por un dichoso capitán. Y, llegada la hora de la batalla, se travaron todos muy denodadamente con muerte de muchos de una parte y de otra. El Vayvoda, como muy experimentado en aquel negocio, andava muy suelto y desvelado proveyendo lo que era menester y, llevando los enemigos a la postre lo peor, dio a huyr el Baxá con quantos le pudieron seguir, los otros quedaron muertos y cinco mil presos. Los demás, que se entraron por los montes, perescieron de hambre o vinieron a mano de los Úngaros. A los nuestros quedó desta hecha mucha riqueza de la ropa de los infieles con dozientas banderas. Sciabadin Baxá, con menos de la mitad del exército que escapó,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

passó allende el Danubio. El gran Turco pensó morir de pesar en ver su mucha gente tantas vezes vencida de tan pocos christianos y, por recobrar la reputación, determinó con su persona de venir contra la christiandad.

Georgio el despoto, como viejo cudicioso y sagaz, dio a entender al cardenal Cesarino, el qual andava en aquellas partes Legado, que para divertir los ánimos de los Úngaros que estavan muy rebotados sobre quién havía de reynar, devía hazer con el rey Ladislao, y otros principales, que moviessen guerra a los Turcos (los quales dixo) que por las rotas havidas estavan muy decaydos y que fácilmente se les podía hazer mucho daño. Y hazíalo el Despoto solamente por cobrar su estado. Y fue en esta plática tan importuno y facilitó tanto el buen successo que paresció muy bien al cardenal y, assí, acabó con el rey y con todos que se determinassen de mover guerra de propósito a los infieles y embió a suplicar a papa Eugenio que publicasse la sancta Cruzada contra ellos, el qual fue contento y otorgó muchas indulgencias y perdones a quien serviría con limosnas o con su persona en aquella sancta guerra. Y con esto se hizo en Buda un gruesso exército, el qual se partió encaminado por tres partes. Con la una fue delantero el Despoto Georgio y Corvino partió después con una poderosa banda de gente de cavallo y, a una jornada atrás, los seguía el rey Ladislao con el Legado y el resto del campo. Y con este concierto llegaron a la Vulgaria y apoderáronse sin dificultad de la ciudad de Sophía, la qual por las guerras passadas estava muy arruynada. Llamávasse deste nombre por un solemne templo que el emperador Justiniano fabricó en ella a honra del Spíritu sancto. Y partidos de allí los christianos, mandó el rey que se prosiguiesse el camino destruyendo quanto se hallasse de los enemigos a fuego y a sangre y, del río Morava, embió delanteros quinientos de cavallo para que descubriessen los passos, los quales toparon quatro espías de los enemigos y, supieron con tormentos dellas, cómo estavan cerca de allí dos mil Turcos y, por no verse los nuestros con ellos en peligro, dieron buelta al campo. Los Turcos vieron a los quinientos christianos retraherse y viniéronles detrás y, passando junto al monte en donde era entrado el rey a caça con poca gente, creyeron que fuesse celada y dieron a huyr y Ladislao diosse cato de lo que podía ser aquella retirada de los Turcos y púsose luego a punto de guerra y fueles detrás, pero no los pudo jamás alcançar. Passó aquella vez el rey peligro de ser muerto, o preso, porque si los infieles saben que la gente del monte es de caça, como piensan que eran soldados de emboscada, caçaran muy bien aquel día. Passó después todo el campo de la otra parte del río muy cerca de Sendeloro y, sabiendo Huniades por las espías, o como otros dixeron por avisos secretos que le dava Scanderberg, el qual andava por allí con cargo de muchos soldados Turcos en compañía de Erizbego Baxá, que los enemigos estavan cerca y puestos en passos y en celadas. La noche siguiente dio el Vayvoda sobre ellos con diez mil de cavallo y, como hazía luna y los infieles estuviessen algo descuydados por quererlo assí Scanderberg, que solo tenía ojo en recuperar en aquella

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

ocasión su estado paterno, antes que amanesciesse ya havían muerto y despedaçado los nuestros más de treynta mil infieles y quedó preso el Baxá con otros quatro mil soldados y nueve banderas. Y de los christianos solamente quedaron quinientos mártyres. Esto escrivieron los Úngaros al emperador Federico por darse mucha reputación, pero el cardenal Cesarino avisó al papa que solamente eran muertos seys mil Turcos y havían perdido muchas banderas. El rey Ladislao hizo mucha honra a Corvino por su buen servicio y a nuestro señor muchas gracias por la victoria. Y determinósse de allí passar adelante por la Vulgaria y, continuando el camino, recobró el rey quantos pueblos christianos topó en devoción de Amurato y, para pasar en la Thracia, hallaron los nuestros un passo del monte Hemo, que fue hecho antiguamente a pura fuerça por los Romanos, muy cerrado y guardado de paganos. Y como hay por él grandes resvaladeros, derramaron por allí abaxo y por el camino, los astutos Turcos, mucha agua porque elada que fuesse (como lo requería ya el tiempo que era de invierno) se despeñassen cuesta abaxo los cavallos de nuestro exército. Los cathólicos cayeron en la malicia y fuéronsse a otro passo por ver si podrían passar aquellas ásperas sierras y halláronlo assí mesmo tan bien proveydo como el primero. Y haziendo ya grandes fríos y començando a faltar los bastimentos en el campo, y huviesse dificultad en romper aquella entrada, estavan los soldados para amotinarse si no les dixera y rogara el Vayvoda que se entretuviessen lo mejor que pudiessen hasta poder passar adelante, porque les hazía saber que todo lo que havían hecho hasta allí no importava pues si bolvían atrás tornarían a perder lo ganado y verserían a la retirada en mayor peligro que prosiguiendo adelante. Y sufriéronse algo con este razonamiento y, estando la cosa en esto, llegó nueva de las centinelas que por todos aquellos collados tenía Corvino, cómo abaxavan muchos Turcos contra nuestra gente, de que se holgaron los soldados en extremo porque les parescía que se les aparejava muerte sancta y honrosa y escaparían de la que aguardavan de hambre. Y, tocada alarma, fue el Vayvoda hazia por do parescían venir los infieles y dio en ellos y, con poca dificultad, los hizo retraher y bolviósse a sus alojamientos. Y considerando el rey con los que le aconsejavan que no se podía romper aquel passo sin pérdida de muchos soldados, y que el hambre y frío crescía, se resolvió entre todos de bolverse a Ungría y, assí, se partió Ladislao con su guardia y corte y a treynta millas atrás lo seguía el resto del campo.

El gran Turco, como he dicho ya, determinava de venir contra Ungría pero por ciertos estorvos que en la Asia tenía no pudo, con su persona, dar razón en la guerra de acá y, assí, embió a Carambo o Calepino Baxá con mucha gente para defender aquellos passos del monte Hemo, con orden de no dar batalla a los christianos sino con ventaja y seguridad de la victoria. Viendo entonces el baxá que se retiravan los nuestros, veníales siguiendo por las cumbres de las montañas pellizcándoles y causándoles mucho despecho y alguna pérdida y como los christianos se hallavan muy desesperados por la

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

mala vida que havían passado y passavan, entonces salíanse muchos dellos de la orden y, sin podérseles vedar por sus capitanes, escaramuçavan con los Turcos. Y viendo Carambo su atrevimiento y desorden, determinó de abaxar del todo al campo y dar en ellos. Y ordenando sus esquadrones, embió a dezirles que aguardassen. El Vayvoda otrosí puso en orden a los suyos y rogóles que se governassen en la pelea con concierto, pero ellos quisiéranla escusar por estarles el rey con mucha gente una jornada adelante lexos que no los podía socorrer si era menester, pero no quisieron desobedescer a Corvino, mayormente porque veían que era por demás y havían forçadamente de pelear o ser muertos covardeando y, assí, le respondieron que estavan para entrar en un fuego por él. Y, puestos en orden, salieron a los Turcos con grande ánimo y travósse entre ellos un duro combate, el qual fue muy reñido y la fortuna anduvo muy dudosa, y quiso nuestro señor que, andando Carambo efforçando a los suyos, engañado de una nieve, hundiósse en un charco de agua que no estava acabada de helar y embaraçósse de tal manera con el cavallo que jamás se pudo desembolver y un soldado Polaco lo tomó en prisión y, de que se vieron los Turcos sin caudillo, retiráronse en la sierra donde quedavan muchos compañeros para guardia de las municiones y socorrer al campo donde viessen que fuesse menester. Los christianos les fueron en el alcance y combatieron aquellos recuestos hasta la noche y, por la mañana, bolvieron assí mesmo y hizieron grande esfuerço por entrarles, pero defendiéronse los infieles valerosamente porque estavan bien repartidos y ordenados por Alibejo, al qual eligieron en lugar de Carambo, y los nuestros, por no perder más tiempo en balde, bolvieron a su camino, en el qual (hasta llegar cerca de Belgrado) siempre escaramuçaron con los Turcos que les venían enojando en la reçaga. Y de allí se vino el rey a Buda, donde fue rescebido con grande alegría y triunfo y hiziéronse muchas gracias a Dios por aquel buen successo. En el assalto o encamisada que hizo Corvino aquella noche en Erizbego Baxá, junto a Sendeloro, dizen que no combatió Scanderberg con su gente sino que, viendo que los Turcos andavan rotos y vencidos, se partió secretamente con algunos christianos esclavos, sus amigos y muy fiados que tenía entre su gente de guerra y, con Amesa, su sobrino, hijo de un hermano que Amurato hizo matar, llegó a Albania o Épiro al señorío de su padre y de sus passados y diosse tan buena maña con los vassallos que lo rescibieron por señor y mataron quantos infieles tenía por allí el gran Turco en guarnición y govierno, que fue en el año del señor de Mccccxlii. Desde a pocos días que passó esto, llegaron al rey Ladislao embaxadores de Johan Paleologo, emperador de Contantinopoli, y de papa Eugenio, y Philippo duque de Borgoña, el qual era en aquel tiempo un señor muy valeroso, dando todos a Ladislao el parabién de sus victorias y rogávanle que renovasse la guerra contra los Turcos, que ellos le prometían para ella ayuda y socorro. El pontífice con Venecianos y Genoveses y el duque Philippo le ofrescieron sessenta galeras armadas para guardar el estrecho de Galipoli, que de Asia no llegasse socorro a los Turcos.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

El emperador Federico, por las diferencias que tenía con el rey Ladislao, no se curó de embiarlo a visitar ni le prometió ayuda, ni se la pudiera tampoco dar Don Alonso, rey de Aragón, por andar muy ocupado en cobrar su reyno de Nápoles, y el rey don Johan segundo de Castilla, por la guerra que tenía con sus vassallos dessobedientes y con los Infantes que llamavan de Aragón, sus primos hermanos, no pudieron tampoco cartearse ni offrescer socorro al rey Ladislao para aquella sancta empresa, la qual se difirió por entonces.

Capítulo XXII. De cómo Georgio Castrioto defendió muy bien su estado de los Turcos y mató muchos dellos. Y habiendo jurado el rey Ladislao treguas con Amurato, las rompió por hazerle guerra y diole batalla y quedaron los christianos en ella vencidos y el rey muerto.

Amurato, gran Turco, quedó muy corrido que Scanderberg o Georgio Castrioto (que assí se llamava ya) le huviesse burlado en cobrar con tanta mengua suya el estado del padre y, antes que se apercibiesse, embióle encima a Alí Baxá con quarenta mil de cavallo porque lo destruyesse o matasse. El buen Castrioto fue avisado secretamente, de los amigos que tenía en la corte de Amurato, de quanto allá passava y, viendo que no podía escusar esta guerra, repartió sus vassallos en guarniciones por las tierras de su estado que más importavan y, con solos ocho mil de cavallo y siete mil infantes, se fue a poner a la frontera de los infieles por aguardar entre unas selvas al Baxá. Y hallándosse todos en un passo angosto y a propósito de Castrioto, repartió tan sabiamente su poca gente que, travado el combate, començaron nuestros infantes a dejarretar cavallos y, combatieron tan valerosamente los de cavallo que quedaron a la fin muertos veynte y dos mil Turcos y dos mil en prisión y perdieron veynte y quatro estandartes. El baxá con el resto de su gente huyó y de los nuestros apenas faltaron ciento y veynte, aunque quedaron muchos heridos.

Con las continuas importunidades que tenía Georgio Despoto con el rey y Legado apostólico que, de nuevo, moviessen guerra a los Turcos por cobrar él su estado de Servia, estavan ya para determinarse de contentarle si, por otro cabo no acordaran al rey los Polacos, sus vassallos, que entendiesse primero en sossegar y apaziguar las rebueltas y contiendas del reyno de Polonia, que no importavan poco. Y, para acertar en lo que más cumplía en esta perplexidad, hizo el rey llamamiento en Buda de los grandes de sus reynos y habló también en aquella dieta el Cardenal Legado por la guerra contra los infieles que movió a todos a consentir en su demanda. Y el rey Ladislao (como mancebo y bullicioso) se resolvió en aquel parlamento de yr contra los Turcos y prometió que, para el otro año de mil quatrozientos quarenta y quatro, les movería la guerra a fuego y a sangre y assí lo escrivió a los príncipes christianos porque acudiessen con su ayuda. Y por hazer lo que más cumplía en este negocio, se concertó con el emperador de Constantinopoli que él, por su parte, diesse en la Romanía y el Caramano moviesse guerra en Asia menor,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

y el rey Ladislao con los suyos la rompiesse hazia Andrinopoli. Y con este concierto, embió el papa a la primavera siguiente desde Cayeta la armada de mar para que fuesse a Galipoli y fue por general della el cardenal Francisco Alberto, sobrino del Pontífice. Entretanto, el Turco se hallava muy confuso en verse assaltar por tantos cabos y no pensava de poder bastar a dar razón juntamente a todos sus enemigos y, por cumplir con la guerra de Asia que más le aquexava y era muy más peligrosa, embió secretamente a dezir al pérfido despoto Georgio, su suegro, que si acabava con Ladislao de concederle treguas por algunos años le embiaría su hijo libre que tomó en Sinderonia y le restituyría las tierras que quedavan aún por cobrar de su estado. Rogóle, assí mesmo, que conmunicasse el negocio con Corvino, el qual era visorrey y capitán general de Ungría y, si venía bien en lo que pedía y le ayudava con el rey, le prometiesse en su nombre quarenta mil ducados en rescate de Carambo Baxá, su cuñado. Y rescibiendo ellos esta embaxada y viendo las promesas que les hazía Amurato, y considerando el provecho que sacavan del negocio y desseando descansar de los trabajos passados, se resolvieron de contentar al infiel y, tomando entrambos aparte al rey, le començaron de acordar las grandes diferencias y daños que se havían seguido en su reyno de Polonia y se podían seguir en Ungría, por su ausencia, si movía guerra de nuevo a los Turcos y que, por tanto, devía antes apaziguar los debates de su casa que mover guerra en la agena y, assí, le suplicavan que oyesse a unos embaxadores que el gran Turco le embiava para tratar con él treguas con pactos muy honestos. Y como el rey fuesse de buenas entrañas y era mancebo para bolverlo dos viejos hazia donde querían, respondió que era contento y aun de tomar el parescer dellos en todo lo demás, y assí llegaron los embaxadores a Segedino con muchos presentes para el rey y, en nombre de su príncipe, le prometieron, si le concedía treguas por diez años, de embiarle libres quantos esclavos christianos, sus vassallos, se hallarían en sus reynos y de restituyr, assí mesmo, a sus dueños naturales todas las tierras que tenía ocupadas en la Valachia y Misya. El rey quedó contento de todo aquello y prometió de concederle las treguas y de embiarle quantos Turcos cativos havían tomado los suyos en las guerras passadas. Otorgóle también que la Vulgaria le fuesse tributaria, como lo era de antes. Y solemnizadas y juradas las treguas por ambas partes, se regozijó la corte con muchas fiestas por el descanso que esperavan todos de la paz, salvo que el cardenal Cesarino, como no havía podido estorvar treguas tan mal pensadas (a su parescer), no se quiso hallar en las fiestas y mostava estar muy corrido por los gastos y aparejo de guerra que muchos señores havían hecho por sus cartas y avisos y estavan ya tan adelante que el cardenal general de la armada havía ya ocupado por mar algunos puertos y tierras en el Archipiélago y estrecho de Galipoli. Y como no sabía de las treguas, dio aviso dello a Ladislao porque se holgasse y diesse priessa en juntarse por tierra con él, prometiéndole que por ser passado Amurato a Asia contra el Caramano, harían ellos en Europa grandes cosas. El emperador de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Grecia le embió también a rogar que no se detuviesse en mover la guerra y, quando Ladislao vio tan buen aparejo y principio para destruyr y echar de Europa a los Turcos, pensó morir de pesar por estar atado a las treguas y juramento. Semejantes pesares sienten los que se determinan presto en cosa que les va mucho y no alcançan buen successo. Y dando a entender el rey al cardenal el sentimiento que tenía de no poder continuar la guerra como estava concertado, juntó el otro con su autoridad apostólica todos los grandes que se hallaron en la corte y, en una larga y empaliada oración, mostró provar que Ladislao havía de romper aquellas treguas porque, para haverlas de jurar, era obligado de conmunicarlas primero con el pontífice y emperador de Romanos. Y pues con ellos tenía antes hecha liga contra los infieles, conmunes enemigos, aquella era forçado de guardar. Y como el rey era moço y desseosso de gloria y por ventura, porque los de aquella nasción son variables, no huvo menester más persuasiones para romper quanto havía hecho y, de nuevo, mandó públicamente pregonar la guerra y hizo un exército, no pero que bastava para tan grande empresa, y dio cargo de todo el negocio al temido cavallero Johan Huniades, medio por fuerça porque no le parescía bien quanto se hazía, haviendo desconsejado siempre aquella guerra como tratador que fue de las treguas. Y con toda la gente a punto, se partió el rey y el legado con pensamiento de juntarse con los soldados que desembarcarían en Galipoli de la armada de la liga. Y porque, si hazía el camino derecho para allá, havía de atravesar el monte Hemo con grande trabajo y difficultad, quiso el rey que se arodeasse por la Vulgaria, donde refrescó el exército de bastimentos y municiones y llegó a Nicopoli, que es la cabeça de aquella provincia, y tomó la ciudad por fuerça y caminó de allí hazia la Romanía destruyendo a fuego y a sangre quanto hallava de infieles. Y de todo quanto se hazía se llevava el honor Huniades, el qual era tan nombrado y temido en Turquía que aun hasta los niños de teta quando sus madres los querían acallar, bastava dezirles: cata el Vayvoda viene.

Llegó la nueva en Asia al Turco cómo los nuestros, no curándosse de las treguas y fe prometida, destruían sus tierras de Europa, adonde no podía acudir por ser impedido el passo de mar. Y con esto se hallava muy confuso y descontento y, por otra parte, como pagano valeroso y aconsejado de varones sabios, hízosse venir nueva gente Asiana y avínosse con el Caramano y llegó a Richor, que por otro nombre llaman esta tierra los navegantes Comidia, en donde se dize que murió el emperador Constantino Magno. Es tierra de la Natolia y, llegado Amurato al mar de la Propóntide, halló en unos puertos ciertas naos Ginovesas y con muchos halagos y caricias que hizo a los patrones dellas y rogándoles que passassen su gente desta otra parte, fueron contentos con que les pagasse un ducado por persona. Y, assí, en un día y una noche passaron los descomulgados Ginoveses cien mil Turcos, sin poderles impedir los nuestros el desembarcar. Y vinieron luego en busca del rey Ladisalo, el qual quando supo la presteza y osadía que traían sus enemigos y

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

no bastando su exército contra ellos, hallávasse muy confuso sobre lo que devía hazer y, de parescer de muchos capitanes, estava para ponerse con su campo en algunos lugares altos y seguros, de donde no fuesse forçado de venir a la pelea con los infieles si no le pluguiese. Lo contrario deste parescer porfiava Corvino, diziendo que havía visto siempre en los Turcos echar fama de ser más en número de lo que era verdad, por darse mucha reputación y poner miedo a sus contrarios. Y dado que fuessen entonces tantos como querían parescer, dezía que no devían los christianos retirarse de aquella manera porque serían notados de covardes, siendo los Úngaros usados en la guerra a ser muy esforçados y diestros, que eran dos cosas con las quales suplían la muchedumbre de los Turcos, los quales dixo que ponían todo su cuidado en adereçar sus personas y cavallos de sedas y joyas. Con estas y otras razones que dio el Vayvoda puso a todos ánimo para aguardar a los enemigos y darles batalla. Y siendo su parescer aprovado, se ordenó el exército para quando fuesse menester pelear. Y por la mañana siguiente (que fue a nueve días de Noviembre del año de nuestro redemptor de mil quatrozientos quarenta y quatro), hallándosse nuestro campo cabe Varna en la Thracia, entre Andrinopoli y Constantinopoli, començaron a assomar los infieles, los quales, o que fuessen más de los que se creía o lo paresciessen, como acaesce a los temerosos, se espantaron mucho los christianos y, assí, començó Corvino a platicar de querer hazer lo que el día antes desconsejava, pero ya no era tiempo porque estavan los enemigos muy cerca y, si vieran retirar a los nuestros, tomaran más ánimo para vencerlos presto y, assí, se ordenaron los esquadrones y mandó el rey que marchassen adelante. Amurato veía de un otero quanto passava y embió contra los christianos la avanguardia de su exército, que era de quinze mil de cavallo, a los quales hizieron los Úngaros bravo rostro y combatieron con ellos tan reziamente que los hizieron retirar hasta donde estava su señor, el qual quando vio que no succedía la cosa a su propósito con tanta facilidad como pensava, quisiera él también retirarse y ponerse en salvo si sus Baxaes y capitanes no se lo estorvaran con amenazas de cortarle a pieças si desamparava el campo. Y, rehaziéndose con esto los que andavan ya desordenados para huyr, rebolvieron sobre los nuestros, los quales con la ya gustada victoria combatían tan valerosamente que havían muerto muchos infieles, pero como de nuevo succedía gente pagana a la que moría y a los nuestros no llegava socorro ni alivio por ser la batalla en tierra de enemigos, llevavan ya lo peor. El valiente y desdichado rey Ladislao, viendo el peligro de los suyos, juntó un esquadrón de gente Polaca a cavallo de la qual se confiava mucho y, animándolos a todos christianamente, rompió por medio de los Turcos en busca de Amurato para matarle si pudiera por hazer desmayar a los suyos si se viessen sin capitán porque, de otra manera, no le parescía que los podía vencer. Y con tanto ímpetu y braveza renovó el combate, que tomava ya el gran Turco por mejor partido huyr por salvar su vida que ponerse en riesgo de perderlo todo juntamente. Con esta

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

demostración començavan los suyos otra vez a desordenarse, pero como no era Dios servido que venciessen esta vez los christianos por lo que él se sabe, permitió que se descuydasse el Vayvoda de hazer otro tanto con la gente que tenía a cargo, como hazía su rey, antes no dándose cato, o no curándose de la prosperidad con que peleavan los christianos, tenía solamente ojo a los que dellos andavan dersordenados y se retraían y, pensando que todos se perderían, rehizo lo mejor que pudo un esquadrón de diez mil de cavallo entre Úngaros y Valachos y, sin curarse de pelear más, se puso con ellos en salvo. Ovo muchos que por escusar al Vayvoda de lo que havía hecho, dixeron que se retruxo por salvar aquel valeroso esquadrón para otro menester, porque veía por la experiencia que tenía en cosas de guerra que, a la postre, havían de quedar todos los christianos vencidos, pero los Polacos siempre le culparon en aquella rota. Al valeroso rey Ladislao, combatiendo como cavallero esforçado, le fue muerto el cavallo y a él mataron después los Turcos con muchas heridas. Y su cuerpo, dizen algunos, que nunca se halló, ni el del Legado Cesarino que murió también allí. Otros dixeron que muerto el rey, le hizo el gran Turco cortar la cabeça y traerla por todo el exército sobre la punta de una lança y, después, por triumpho la llevó a Asia y que el cardenal, después de haver peleado valientemente en la batalla, escapó della sano con el cavallo muy cansado y que, apeándose cabe una laguna para refrescarse, passaron por allí ciertos soldados Úngaros aventureros, o ladrones, y como lo conoscían pensaron que traería consigo mucho dinero lo mataron y dexaron su cuerpo desnudo a las aves. Creyósse que los christianos Griegos de aquella comarca favorescieron sotamano a los infieles contra los Latinos en esta jornada por el odio que les tenían y oy día tienen. Algunos dieron la culpa de todo este daño al cardenal, capitán del armada, en no haver puesto la diligencia que convenía para vedar el passo de Asia a Europa a los Turcos o, después de passados, en no avisar con tiempo al rey Ladislao porque se pudiera mejor apercebir, pero yo culpo a quantos consintieron en que se rompiessen las treguas solemnizadas con juramento porque mostró Dios omnipotente su yra en tanto daño dellos. Dixeron los que escaparon desta batalla que fue tan reñida y porfiada lo que duró, que murieron de entrambas partes ochenta mil personas y, entre ellas, el rey y cinco obispos, con otros muchos señores christianos. Pensó hallarse en ella el venturoso Scanderberg, o Castrioto, con sus quinze mil soldados, según lo tenía offrescido por cartas al rey Ladislao, pero el traydor despoto Jorge le cerró el passo, que era por sus tierras, so color de cierto inconviniente y aquello porque no se ajuntasse Castrioto con los nuestros en daño del Turco, su yerno. Pero passada la guerra, se vengó Castrioto de aquella mala obra en hazer grandíssimos daños en sus tierras y bolviósse al Epiro.

Aunque Amurato fuesse vencedor en esta batalla, quedóle tan cara la victoria que no pudo perseguir a los christianos que huían paresciéndole de haver hecho harto, no solamente en vencer (porque nunca lo creyó) pero en

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

quedar con la vida que muchas vezes aquel día pensó perder. Y estando un día sin regozijo ni plazer, le fue preguntado por un baxá, su privado, cómo podía quedar triste haviendo alcançado tal victoria, al qual respondió: por cierto no querría muchas vezes vencer desta manera, porque veía que havía perdido cinquenta mil hombres en la pelea.

Fue Amurato el que primero ordenó que todos los christianos, sus súbditos, le diessen como por diezmo el primer hijo varón que les nascía, o el que más le contentasse de los otros. Y esta mala usança dura hasta oy y, assí, cada quatro años embía el gran Turco por todo su estado por aquellos mochachos y, los que tienen cargo dellos, los assientan mientras son de poca edad en servicio de casas de Turcos y en ellas aprenden la habla y secta Turquesca. Y después se sirve el Turco dellos según vee en cada uno la disposición, ingenio y inclinación. Y son los que llaman Janíçaros. Hay muchos dellos capados y, quando andan en exercicio de guerra, dissimúlaseles quantas vellaquerías, torpedades y robos cometen, de donde paran en ser muy atrevidos y valientes. Sírvesse dellos el Turco, por la mayor parte, de soldados de su guardia y suelen ser hasta doze mil. Traen por armas quando van con su señor, y señaladamente quando se ha de tomar alguna tierra, una cimitarra, o damasquina, con una hacheta puesta en la cinta para hender puertas y arcas. Traen assí mesmo una escopeta con el cañón muy largo, en la qual son muy diestros. Es gente muy unida entre sí, temida de todos y muy respectada de su señor porque en ella está toda su fuerça y, por tanto, tiene siempre muy contentos a los Janíçaros. Lo mesmo hacen los hijos del gran Turco por ganarles la voluntad para alcançar con ellos el señorío después de muerto el padre, porque averiguadamente los Janíçaros pueden quitar y dar el imperio y señorío de allá a quien quieren, como lo hazían antiguamente los soldados Pretorianos que tenían los emperadores Romanos. Y como se les permita de hazer quanto se les antoja y tengan libertad de ser quales quieren y, con esto, son honrados de todos. Biven, por tanto, los Griegos que tienen más hijos que el que offrescen al dimonio, muy penados, con miedo que de descontentos o mal tratados dellos, no se hagan Janíçaros y nieguen la fe. De aquí es que no osan los padres castigarlos porque sean buenos y, assí, salen tan aviesos y mal criados moços que son peores que los mayores vellacos del mundo. Y como los hijos tienen en todo mala criança, assí la dan a sus descendientes después.

Georgio Castrioto, o Scanderberg, no se contentó de haver vencido a Alí Baxá, pero muy enojado por no haver podido hallarse en la batalla de Varna bolvió sobre los Turcos de Macedonia, sus vecinos, haziéndoles quanto mal podía. Y ellos se quexavan cada día a Amurato, el qual creyendo que aprovecharía, escrivió una carta a Castrioto tratándole de ingrato y desconoscido en partirse de su servicio con el marcamiento que hizo por no haver peleado en Sandeloro. Y pues ya quedava con el estado pacífico en Albania, le rogava que se contentasse en él sin enojarle sus vasallos y que, si lo hazía, lo ternía por amigo. El gran Castrioto respondió a todo muy bien y con

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

gran satisfación, resolviéndosse en quererle ser enemigo. Amurato, entonces, en gran secreto embióle encima a Ferresio Turco con nueve mil de cavallo. Y por mucho que quisieron venir apriessa y dissimulados, por poder hallar desapercebido a Castrioto, fue avisado con tiempo de todo quanto se urdía en su daño y, con tres mil de cavallo y mil quinientos infantes, fue a ocupar un angosto passo que se llama Mocrea, adonde havían los enemigos de embocar y, ya que se hallavan en lo más fragoso dél, salieron nuestros infantes y començaron a dejarretar los cavallos de los Turcos, los quales no se podían rebolver por ser muchos. Y, desta manera, mataron la mayor parte de los enemigos, con setecientos y sessenta presos. Los demás se salvaron con su capitán a gran ventura y quedó dello el gran Turco tan enojado y corrido que no sabía qué hazerse y, por pagarse de tanto daño, dio cargo a Mustaphá baxá que ajuntasse seys mil de cavallo a los que havían escapado y con ellos corriesse y destruyesse la frontera del Epiro, encargándole mucho que mirasse por sí y por su gente, el qual vino muy encubierto y, como tenía espías y corredores delante, hazía su camino seguro hasta tierra de Albania, por donde començó a entrar destruyendo a fuego y a seangre quanto hallaba. Y con los cavallos holló quanto estava sembrado, por poner hambre en los moradores. De todo esto tuvo aviso Castrioto, aunque algo tarde y, con quatro mil de cavallo y mil infantes, fue en busca de los enemigos. Y llegado a Mocrea, supo de un christiano que era escapado dellos dónde se hallavan y cómo se governavan. Y hecho un sabio razonamiento a su gente, por animarla a la pelea, fue a toparse con los infieles y, travado con ellos un combate, quedó vencedor y murieron cinco mil dellos y fueron cerca de trezientos los presos, aunque tan mal heridos que apenas aprovecharon después para cosa alguna. De los nuestros faltaron cinquenta infantes y veynte de cavallo. Como Amurato era persona sabia, temíasse que la fortuna no le enturbiasse con algún bayvén su clara gloria y buena andança, la qual le havía durado mucho tiempo. Y considerando que no podía tener prosperidad en todo, quiso honrarse del mundo y ganar por la mano a la fortuna y determinó de darse a una vida privada y religiosa en su vana ley y nombró por heredero y successor a Mahometo, su hijo, de edad de xvii. años, y por su ayo dexó a Cali baxá, varón de mucha reputación en todo y de gran saber en cosas de guerra y passósse, después desto, a Asia por bivir más a su plazer.

Capítulo XXIII. Cómo los Úngaros y Boemios juraron por su rey a Ladislao, mochacho, al qual tenía todavía en su poder el emperador Federico. Y de la batalla que dio el Vayvoda al Turco, en la qual quedaron los christianos vencidos y Castrioto combatió dos vezes con los Turcos por defender su estado y siempre fue vencedor.

Después de muerto el rey Ladislao en la batalla de Varna, los pueblos de Ungría y Boemia fueron contentos de jurar por rey al mochacho Ladislao, hijo del emperador Alberto y de la emperatriz Ysabel, y teníaselo en Alemaña

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

el emperador Federico como su curador y tío y por su visorrey regía la Ungría Johan Uniades, el qual cada vez que se acordava de la rota de aquella batalla se corría y ayrava mucho porque le quedava alguna mengua y culpa della. Y para enmendar aquel daño juntó una vez (tan secretamente como pudo) xxii. mil soldados, haziendo cuenta de dar en tierra de los enemigos y, según estavan descuidados dél, créesse que de aquella hecha tomara a Andrinopoli, donde tenía su corte y assiento el moço gran Turco, si el pérfido Georgio despoto (creyendo de perder assí mesmo su estado, pues lo merescía a Corvino) no diera noticia deste aparejo a Cali baxá y a los otros governadores Turcos de aquella frontera porque se apercibiessen, los quales se turbaron en tanta manera que estavan ya para desamparar las tierras y passarse a Asia, viendo que su príncipe era mochacho y el ayo sospechoso que no cometiesse alguna cosa por donde tuviesse más ojo a su provecho particular que no a defender el estado. Por otro cabo, Cali baxá con el peligro en que esperava verse, no osava emprender de defender las tierras con temor que no le faltasse la obediencia de los Janíçaros y soldados, sin la qual no se puede hazer cosa buena en la guerra y, no se sabiendo determinar sobre lo que haría, juntó los baxaes y capitanes a consejo y determinósse, después de muchas pláticas, de embiar a Asia a rogar a Amurato que passasse a estas partes a defender el estado de su hijo, haziéndole saber que los Janíçaros no querían obedescer a otri en la guerra sino a él, el qual parescer desplugó mucho a Mahometo, porque se recelava que buelto el padre a mandar, no quisiesse continuar en el reyno y él se quedasse a escuras. Desplazíale, assí mesmo, porque quisiera él en esta ocasión mostrar, aunque era mochacho, su valeroso ánimo, como lo mostró después siendo hombre. Pero, en fin, se embiaron embaxadores a Amurato, los quales acabaron con él que por entonces dexasse aquella su vida y se pusiesse a defender el reyno y assí, assoldando mucha gente, con ella passó el estrecho y, llegado a Andrinopoli, ajuntó un gruesso exército y con mucha furia vino en busca de Corvino, el qual havía ya passado el río tibisco y por la Dacia, llegado a la Misia, y de la ribera del Danubio, donde el emperador Trajano hizo una solemníssima puente de piedra sobre veynte grandíssimas columnas para passar a guerrear con los Dacos, que eran en aquel tiempo muy reboltosos, embió a dezir el Vayvoda al Despoto Georgio que le hiziesse plazer que con su gente lo quisiesse seguir en aquella guerra, el qual no solo no quiso hazer, pero cada hora dava aviso a los paganos de su camino escriviéndoles que si no impedían la entrada a Corvino, podían después tomarle las espaldas y vencerlo fácilmente, de lo qual quedó el otro tan indignado quando lo supo que propuso entre sí, que si Dios le dexava bolver vencedor de su empresa, que destruyría al Despoto como a mal christiano. Y caminó adelante con gran concierto y orden de guerra, aguardando que se ajuntasse con él Scanderberg, como lo tenían entrambos concertado y, si no se apressurara después tanto Corvino pudiéralo alcançar su compañero, pero diosse mucha priessa por ganar un collado questá en un gran

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

llano de veinte millas de largo y cinco de ancho, al qual llaman los Úngaros Rigomezen y otros Cosona.

La misma priessa y intención truxo Amurato y por mucho que porfió en ganar aquel alto antes que llegassen los christianos, allí nunca pudo y, assí, quedó a los nuestros. Y temiendo el Turco que no les llegasse el socorro que aguardavan de Castrioto, molestávales a la continua por incitarlos a la escaramuça, o batalla, y no les dexava llevar las bestias a pacer, ni menos podían yr a cortar leña como la havían menester por ser el tiempo frío. Corvino no quiso sufrir tan grande aprieto y sinsabor, sino que determinó dar la batalla a Amurato y, llegada la hora, encomendóse a Dios y hizo una larga exortación a los suyos y púsolos en esquadrones. Lo mismo hizo el Turco y arremetieron unos para otros y duró el combate hasta la noche que los departió. Otro día por la mañana se travaron otra vez y, sin conoscerse ventaja entre ellos, se dexaron de la pelea muy cansados. Y el día siguiente, que fue Sábado a veynte de Octubre del año de nuestro señor Jesu Christo de mil quatrozientos y quarenta y ocho, salieron todos a la batalla por dar remate en ella, y quiso la suerte que quedaron los de Corvino vencidos. Escaparon algunos y quedaron muertos ocho mil con muchos principales de Ungría y, los que fueron presos, hizo el otro día el bárbaro Amurato degollar. De los infieles murieron treynta y quatro mil. Corvino se salvó y vínosse solo por unos desiertos desabitados y, a cabo de tres días, dexó su cavallo que ya no lo podía traer de muy cansado y destrozado. Y otro día topó dos ladrones, de los quales no se pudo defender por estar muy desfallecido y, desnudándole, le hallaron una cruz de oro que traía colgada en los pechos y, por de quién sería, vinieron en gran renzilla y questión. Corvino, entretanto, arrebató el puñal al uno dellos y matóle y el otro le huyó. Un pastor, después, con la nueva de la rota de los Úngaros andava buscando con qué medrar y topósse con Corvino y, viendo su buena manera y dispusición, aunque estava muy desmayado, túvole compassión y no osó hazerle mal, antes le preguntó quién era y cómo aportava por allí. Corvino le contó (con gran trabajo) quanto le havía acaescido y rogóle que le diesse de bever porque se moría de sed. El piadoso labrador lo llevó a su casa y diole de lo que tenía y refrescóle lo mejor que pudo. Y buelto nuestro cavallero en sus fuerças, lo guió desde allí su huésped a Sinderonia, que estava cerca. Y pensando Corvino que Georgio Despoto, señor de aquella tierra, se apiadaría de su pérdida y desgracia lo fue a visitar. Y el vellaco, en lugar de acariciarle y favorescerle para que se bolviesse a Ungría, lo detuvo en prisión muchos días hasta que le hizo restituyr las tierras que él y sus amigos tenían suyas y que prometiesse de casar su hijo Mathías, mochacho, con una su hija. Y librado con esto de aquella trayción, llegó Corvino a Buda donde fue muy bien rescebido de todos y halló allí a los soldados que escaparon y se vinieron por camino derecho. Los que tomaron la vía de Sclavonia, llegaron también salvos porque a veynte millas de Cosona toparon a Castrioto con su gente, el qual se bolvió al Epiro, pues no podía ya

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

llegar a tiempo de la batalla. Johan Huniades Corvino quedó más sentido de la perfidia y ingratitud del Despoto que de la rota de su exército y, por vengarse de tanta maldad (pues lo era) porque llegando él como amigo a su casa, no lo havía de detener como enemigo, juntó luego muchos soldados y con ellos se apoderó de las tierras que el emperador Sigismundo dio en Ungría a Georgio. Y de allí passó a Servia para acabar de destruyrle y llegáronle al encuentro embaxadores suyos rogándole que se contentasse del daño que havía hecho ya a su señor y que le perdonasse en lo demás. Y por intercessión de muchos amigos fue contento Corvino y bolviósse a Ungría. Amurato sintió tanto enojo que el Despoto libertasse a Huniades, a quien tenía grandíssimo odio por el mal que le havía hecho y pensava que le podría hazer, que determinó de destruyrle con dezir que no le era buen amigo ni suegro en aquello y, assí, embió a Frigebeco, Turco renegado, con muchos soldados para que rehiziesse a la ribera del río Morava a Crysonico, tierra destruyda por guerra y, de allí, corriesse y talasse el territorio del despoto. Y porque el Turco fue avisado que Castrioto allegava mucha gente de guerra, recelávasse que no la hiziesse para contra sus tierras y embióle encima a Mustaphá con una brava vanda de cavallos, con orden que en ninguna manera diesse batalla a los Albaneses, sino con mucha seguridad de la victoria. Y llegado el infiel a aquellos confines, hizo luego mucho mal en ellos, no pudiendo jamás provocar a batalla o escaramuça a unos pocos soldados que tenía Castrioto en la frontera por guarnición. Y con el resto de su exército estava sobre Daino, ciudad que se defendía por los Venecianos junto a su estado, pretendiendo Castrioto que por muerte del señor della, que se llamava Leccha Zacharía, le venía de derecho con otras tierras.

Frigebeco rehizo con mucha presteza y dissimulación a Crisonico, como su señor se lo havía mandado, y començó a correr las tierras del despoto, el qual quedó espantado quando los que escapavan de los Turcos le venían a dezir lo que hazía Frigebeco y no sabía qué partido se tomar para librarse de aquel sobrehuesso porque si embiava a rogar a Amurato que no le persiguiesse de aquella manera, era por demás, porque lo tenía en muchas cosas enojado. Por otro cabo, no osava pedir socorro a Corvino, que solamente bastava para defenderle y echar de sus tierras aquellos bárbaros ladrones, pero acordándosse a la postre quán buen cavallero y benigno era, determinó antes con su poca vergüença de pedirle ayuda que ver su estado otra vez en poder de infieles. Y, assí, le embió a rogar que le quisiesse valer en su necessidad, el qual le prometió de ayudar, no tanto por librarle de aquellos insultos, pues no se lo merescía el despoto, como por hazer retirar a los Turcos de allí, los quales no se contentaran de arruynarle sus tierras, sino que passaran adelante hasta correr y dañar la Ungría, como lo havía hecho ya. Y con muy luzida gente passó sobre barcos el Danubio y ajuntósse con la gente del despoto y, a la quarta noche, començó a entrar por la campaña de Crysonico y, en amanesciendo, se esparzió tan obscura niebla que no se

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

podían ver unos a otros, pero, deshecha después con los rayos de sol, vieron los paganos claramente nuestra gente que les estava muy cerca. Y quando reconoscieron los estandartes de Corvino, se amedrentaron de tal manera que no osaron aguardarle, sino que dieron a huyr y los christianos los siguieron hasta la noche y hizieron en ellos gran mortandad y bolviéronse a los alojamientos con Frigebeco y otros principales Turcos presos, los quales dio Corvino al Despoto y, con mucho gozo y alegría, se bolvió a Buda.

Castrioto estava muy puesto en tomar la ciudad de Dayno y, assí, no podía juntamente entender en aquella guerra y defender su tierra de Mustaphá baxá, el qual viendo que no salía nadie a su encuentro, embió a pedir licencia al Turco para passar adelante avisándole de las ocupaciones de Castrioto, el qual fue contento que entrasse en sus tierras, y no quiso bolver a su vida heremítica hasta ver destruydo a Castrioto como pensava que lo sería desta vez. Y, assí, començó Mustaphá a llevar toda aquella comarca a fuego y cuchillo, no perdonando la vida a nadie. Los pobres christianos y soldados que estavan por aquel contorno salvávanse como mejor podían por las montañas y hazían saber a su señor lo que passava, el qual encomendó el cerco de Dayno a Amesa, su sobrino, y con quinientos de cavallo y mil quinientos infantes llegó en socorro de sus trabajados vasallos, los quales fueron por todos, con la llegada dél, hasta seys mil. Y juntados en esquadrones, dio luego Castrioto orden en quanto era menester para dar batalla a los enemigos, que le estavan dos millas lexos, y embió a dezir al baxá que si se hallava para ello, que en cierto día que él le nombró, estuviesse con su gente en Oronochio, seis millas de Croya, y darserían la batalla. El infiel respondió que era muy contento. Y llegado el tiempo, parescieron en aquel llano los dos exércitos con grande esfuerço y concierto. Y travada la pelea, fue nuestro señor Dios servido de darnos la victoria, en la qual quedaron muertos diez mil Turcos y sessenta y dos presos con quinze banderas. Y de los christianos faltaron, según se dixo, no más de trezientos. Tanto importa tener los soldados un sabio y valiente caudillo. Mustaphá con otros doze principales de su exército quedó preso, pero después fueron libertados por veynte y cinco mil ducados de rescate, los quales distribuyó el liberal Castrioto entre los suyos que más, en esta jornada, se señalaron.

No pudiendo Amurato sufrir que Castrioto durasse tanto tiempo en su vergüença y daño, consultó con los de su consejo de guerra de qué manera lo podía del todo destruyr. Y, después de muchas pláticas, se resolvió que juntasse el gran Turco un gruesso exército y, sin publicar para dó lo quería, diesse sobre Albania, en la qual empresa le certificaron todos que quedaría Castrioto destruydo y muerto y él haría más servicio a su profeta Maoma en aquello que en bolver a su vida supersticiosa. Y, con esta determinación, dio luego orden Amurato cómo se hiziesse un exército de xc. mil de cavallo y lx. mil infantes. Y hechos muchos sacrificios vanamente a Dios y a su Mahometo, mandó que le hiziessen un templo en Andrinopoli porque le

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

favoresciesse en esta guerra, el qual se hizo superhíssimo y de muy fino mármol y lucidísimos pórfidos. Y por mucho que el gran Turco quiso tener encubierto y dissimulado su deseño, fue avisado con tiempo el valeroso Castrioto, que ya se era concertado con los Venecianos y havía fortificado en gran manera de bastimentos y guarnición de buenos soldados la ciudad de Croya, que era la principal de su estado. Y las mugeres y gente inútil della mandó yr a otros cabos seguros. Lo mesmo hizo en Sfetigrado, que era la primera tierra hazia los enemigos y, con diez mil soldados, púsosse en la campaña aguardando lo que le haría hazer el tiempo. Y entreteníasse cabe Croia quando tuvo aviso de sus espías cómo Amurato començava a entrar por su tierra con la gente que he dicho. Y passada medianoche, tomó nuestro venturoso cavallero quatro mil de cavallo y mil infantes y, por camino muy encubierto, se fue hazia Sfetigrado, el qual veía el qué cercarían primero los enemigos y, quando estuvo a siete millas cerca, se quedó con su gente en un lugar muy fragoso y encubierto y mandó a todos que estuviessen quedos sin hazer estruendo ni lumbre, por no ser descubiertos, y estúvosse desta manera todo un día consultando con sus amigos de lo que havía de hazer. Y, después de medianoche, marchó con su gente dos millas adelante y supo en el camino, de una espía, cómo los enemigos tenían ya cercado a Sfetigrado. Y repartió su gente en emboscadas y embió delanteros hasta cien soldados, de los más valientes y fiados, con las armas encubiertas de vestidos de villano y mandó que llevassen cada sendas bestias cargadas de munición con orden que procurasen de entrarla en Sfetigrado y, si les venían los enemigos encima, que se retirassen por el mesmo camino, los quales llegaron a una milla de los infieles y fueron descubiertos de las guardas, y ellas dieron noticia a los suyos, los quales dormían en siesta y recordando muy turbados vinieron para los nuestros sin concierto alguno y ellos les hizieron rostro y mataron cinco dellos y hirieron muchos otros. Y, viendo los demás quán bien se defendían los villanos encubiertos, huyeron y el general de aquel quartel del exército, quando supo lo que havía passado, dixo que aquellos christianos no eran pastores ni labradores como parescían, sino buenos soldados disfraçados para meter aquella munición en la tierra. Y hizo luego cavalgar tres mil Turcos y embiólos tras los nuestros, los quales bolvieron huyendo hazia su señor y él, desque vido buen tiempo, salió con los que tenía consigo. Y, por otra parte, acudieron los de la otra celada con tan buena orden que circuyeron a los enemigos y mataron dos mil dellos y tomaron a vida treynta y quatro. Ganaron assí mesmo mil buenos cavallos, los otros murieron de heridas. Y de los nuestros faltaron solamente treynta y dos y quedaron heridos quinze. Otro día, teniendo Amurato muy apretada la ciudad en un combate, sobrevino Castrioto por las espaldas con solos quatro mil de cavallo y dio con tanta presteza sobre las tiendas del Turco, que estava mirando la batería y muy descuydado de Castrioto, que si no acudieran allí los del campo para hazerle retirar, huvieran hecho los nuestros mucho mal. Y en este rebato salieron los cercados y

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

mataron muchos enemigos y, sin pérdida de soldados, se retruxeron a la ciudad. Y no contento el gran Castrioto de aquello, dio en los enemigos una noche a desora y quando amanescía, que estava ya todo el campo Turquesco en armas para cogerlo en medio, se retruxo a sus tiendas que estavan cinco millas lexos con pérdida de solos quarenta y dos soldados. Y dexó muertos dos mil enemigos y quinientos heridos. Desde a treze días que passó esto, determinó el gran Turco de dar otra batería a la tierra y poner todo su esfuerço en expugnarla. Y porque el sagaz Castrioto no llegasse otra vez a estorvarle su intento, hizo estar a Ferri baxá, renegado Albanés, con doze mil de cavallo y seys mil infantes para que se lo prohibiesse. Y como Castrioto era avisado de quanto passava, llegó con parte de su gente a tiempo que se dava la batería y todos los Turcos estavan mirando por ver el fin della, pero el baxá le vino al encuentro con los suyos con el qual travó Castrioto una brava escaramuça. Y el infiel, con el grandíssimo odio que le tenía, andávalo buscando entre todos y nombrándole con muchos denuestos por verse a las manos con él. Y hallándosse entrambos cerca, arremetió Castrioto para el otro con una lança enristrada y passóle el rostro y cayó el renegado del cavallo muerto. Y quando vieron los Turcos su capitán tan mal parado, dieron a huyr, de lo qual quedó Amurato desesperado y, con recelo que Castrioto no le tomasse las espaldas si durava la batería en la cerca, mandó que cessasse. Y si fue mal al baxá con Castrioto, no ganó mucho el Turco con los cercados porque perdió aquel día en ambas partes más de siete mil almas y quedáronle muchos soldados heridos. De los christianos murieron solamente setenta y los heridos fueron noventa y dos y passáronse más de cinquenta enemigos a servir a Castrioto, el qual quedó de aquella vez muy rico de cavallos y preseas que repartió entre sus soldados. Estúvosse con esto el Turco muchos días reposado que no quiso que los suyos escaramuçassen, ni aun saliessen de los alojamientos, los quales estavan en un valle y, como los nuestros andavan muy ganosos de pelear por la ganancia que hazían, davan mucha ocasión a sus enemigos para que saliessen al campo, pero no aprovechava cosa alguna.

Capítulo XXIIII. De la estraña manera con que se tomó la ciudad de Stefigrado y de la persecución de Castrioto y de la muerte de Amurato.

El gran Turco, viendo que con quanto havía hecho no podía tomar la tierra, prometió grandes dones y de hazer muchas mercedes a los de dentro si se la entregavan. Todos los cercados se burlaron de las promessas salvo un malaventurado y perdido hombre natural de allí, el qual, con la codicia de lo que pensava haver, propuso entre sí mesmo de vender su patria y, como no osava tratar el negocio y trayción con nadie, siendo cierto que no hallara compañero para tan gran maldad, pensó de hazer cosa que no la inventara el diablo y fue matar un perro secretamente y echarlo en un pozo que solamente havía en la ciudad para bever las personas. Y viniendo a noticia de los soldados Griegos que estavan dentro en guarnición (aunque vasallos de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Castrioto) que se havía hallado el perro muerto en el agua, no quisieron bever della por su superstición y ceremonias, las quales oy día guardan los christianos de allá, y assí començaron a murmurar y después a motinarse y platicavan de salirse de la tierra y que se la tomasse Amurato si quería, antes que bever del pozo, porque está resoluto que un Griego perecerá primero que bever agua corrompida con cuerpo muerto, lo que no haze por limpieza sino por superstición que sus passados admitieron en su ley. Y por mucho que el capitán, o governador, les rogasse y importunasse que no se alterassen por cosa de no nada en negocio tan importante como era defender aquel pueblo de los infieles, no aprovechó, sino que resolutamente dixeron todos que se querían partir de allí y, assí, pactaron los cerimoniosos herejes con Amurato que los dexasse salir libres y se tomasse la tierra. El qual se enseñoreó desta manera della y hizo mucha honra al vellaco que urdió la trayción y diole cinquenta mil aspros, que son mil escudos, con tres ropas muy ricas y ciertos casales que le valieran de renta dos mil ducados si biviera, pero no paresció más. Créese que el mesmo Turco lo hizo matar, como lo deve hazer qualquier príncipe a los que alevosamente le hazen algún servicio y, de nuevo, fortificó Amurato la ciudad y dexó en ella guarnición de dos mil Janíçaros y bastimentos para un año y partiósse hazia la Morea, que antiguamente se llamava Peloponeso, y enseñoreósse de la provincia de Áthica después de muchos días que tuvo cercado en la fortaleza de Athenas a Franco Acciaiolo, señor de aquella tierra, el qual era Florentín de nasción. Fue aquella ciudad de las más principales de Grecia, donde se enseñavan las virtudes y buenas artes y oy no queda otra cosa della sino un pequeño lugar con una fortaleza fundada sobre los edificios del antiguo templo de la vana diosa Minerva y llámase Sethine. Passó de allí Amurato y rompió la cerca de Eximilia que Constantino Paleologo, Despoto de la Morea, hermano de Johan Paleologo, emperador de Constantinopoli, rehedificó por fortalescer su provincia, la qual dizen que es del talle y hechura de una hoja de plátano. Tiene de contorno trezientas sessenta millas y, según papa Pío segundo, quinientas millas. Éntrase en la Morea por un estrecho de tierra de cinco millas, al qual llaman los Griegos Isthmos. A esta parte tiene la provincia al mar Jonio, o Adriático, y a la otra le está el mar Crético y Archipiélago. A septentrión tiene la entrada de tierra firme y a mediodía el mar Mediterráneo. Dize Suetonio Tranquillo que, hallándose una vez el emperador Nerón en aquellas tierras desseoso de hazer alguna cosa señalada, como la havían hecho sus passados, diosse a entender que se les ygualaría en grandeza de empresa si hazía ysla la provincia del Peloponeso, o Morea, y assí determinó a fuerça de braços de cortar la entrada de la tierra y, començando él a dar la primera açadonada porque sus soldados no rehusassen el trabajo, dexó su començado propósito sin dezir el por qué. El rey Demetrio, Julio César y Herodas de Athenas gastaron también su trabajo en balde en querer hazer aquella provincia ysla. La cerca Eximilia fabricaron antiguamente los Griegos de Candia por fortalescer el Peloponeso.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Otros dizen que fueron inventores desta cerca los Lacedemonios y Athenienses por guardar la provincia de Mardonio, capitán de Xerxes que dexó en aquella tierra contra ellos, la qual ayudó entonces mucho, pero esta postrera vez aprovechó poco contra Amurato porque con sus lombardas la echó por el suelo y forçó al Despoto que se le viniesse a humillar y, dexándolo tributario, le estableció de nuevo el señorío.

Partido el Turco de Sfetigrado (como he dicho), no se contentó Castrioto de haverle muerto en la guerra treynta mil soldados, pues havía perdido tan importante y fuerte tierra y, con deziocho mil Albaneses, la cercó y combatió muchas vezes por ver si la podría cobrar. Y por mucho que trabajó y por muchos engaños que urdió a los Janízaros cercados, jamás pudo tomar la ciudad y, a cabo de treynta y tres días de su llegada allí, se partió con más de quinientos soldados menos que perdió en el cerco. En el otro año de Mccccl, que papa Nicolao quinto abrió en Roma la puerta del gran jubileo, allegó Amurato otro tanto exército como el passado y, con la mala voluntad que tenía a nuestro valiente Castrioto, determinó de acabarle de destruyr o morir en la demanda y, assí, murió sin cumplir su desseo y con toda esta gente vino a cercar la fuerte ciudad de Croia, la qual era inexpugnable por estar fundada en la cumbre de una sierra muy fragosa y estava, a la sazón, muy bastecida de todo lo necesario y andávasse Castrioto por la campaña molestando a los enemigos quando veía la suya y no traía consigo más de ocho mil soldados porque tenía los otros repartidos en guarnicios por su estado, como conoscía que era menester. Y llegados los paganos sobre la ciudad, assentaron unas lombardas de hierro hazia la parte de la cerca que les paresció poder derribar y, desque huvieron batido un pedaço della, quisieron probar un día si podían entrar por allí y, en el entretanto, dio el venturoso Castrioto con cinco mil soldados sobre una parte del campo (donde no se curava nadie dél) tan de rezio que antes que los enemigos se diessen a cato para rebolverle encima, ya havía atropellado y muerto quinientos dellos. Y con pérdida de solos diez de los suyos, con otros tantos heridos, se salvó. Verdad es que tuvo mucha ventura porque passó peligro, esta vez, de quedar preso o muerto. Los cercados se defendieron tan valerosamente en la batería que mataron en ella más de siete mil Turcos. Mandó después Amurato dar otros dos o tres assaltos, por ver si podría tomar a Croya y, no le succediendo la cosa a propósito, dizen que adolesció de pesar. Otros dixeron que quedó el Turco de un combate herido de una saeta y por no bolver atrás, por su reputación sin parescer de haver hecho algo, embió con un embaxador a dezir a Castrioto (el qual andava con su gente por selvas y montes) que le diesse cierto tributo cada año y lo reconosciesse por señor y él le perdonaría quanto mal le havía causado y se partiría de su estado y se lo dexaría pacífico y sin daño. El valeroso Castrioto, sabiendo por sus amigos en qué andava el campo Turquesco y la nueva indispusición de Amurato, le respondió que no haría cosa ninguna de las que le embiava a decir. Y cresciendo la dolencia al Turco,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

alçó el cerco de la ciudad, después de cinco meses que llegó sobre ella, con intención de curarse en Andrinopoli y bolver otra vez contra Castrioto, pero empeoró en el camino y, despechando de su ventura y encargando con muchas lágrimas a Mahometo, su hijo y heredero, que vengasse su muerte con la de Castrioto, se lo prometió el mancebo y dio el alma a quien le havía guiado hasta allí. Mahometo mandó embalsamar el cuerpo del padre y hizo que se llevasse con gran veneración a enterrar a Bursia.

Capítulo XXV. De Mahometo Othomano, octavo gran Turco. Y de cómo hizo matar a Calepino, su hermano, siendo de hedad de solos seys meses.

Muerto Amurato gran Turco, fue Mahometo, su hijo, jurado y coronado por señor. Y porque no se renovasse algo en la Thracia en su daño por la muerte del padre, partió con presteza para Andrinopoli, donde fue rescebido con mucha alegría y fiesta. Y Cali baxá, su ayo, por tenerle ganada la voluntad le aconsejó que para bivir seguro, a modo de sus passados, hiziesse matar a quantos deudos cercanos suyos se hallarían. Y para esto le entregó un niño que se llamava Calepino, de seys meses, hermanico suyo, al qual le encomendó secretamente Amurato para que lo hiziesse criar y havíalo havido en la hija de Sponderbeio, hombre principal en la Penderacia y, quando Mahometo halló por prueva ser verdaderamente su hermano el niño, lo hizo ahogar y después lo mandó enterrar con gran pompa y solemnidad. Este tyránico hecho han tenido siempre los grandes Turcos, como he dicho ya, porque suelen matar a sus propios padres y hermanos por quedar seguros en reynar diziendo que de otra arte bivirían siempre con recelo y, por el cuydado que tenía Solymano, gran Turco que oy reyna, que su privado Abraym baxá, nascido en la Praga, renegado desde niño y criado de entonces con él, no aspirasse al imperio según que era en la Turquía varón temido, rico y adorado de todos, lo combidó una noche a cenar, en el año de MDxxxvi. en el serrallo de Constantinopoli, y dormido que estuvo después en la cama de una estancia de aquel palacio, hizo entrar un verdugo con su espada para que lo matasse. Y el otro no osó herirle, acordándosse quán importante era Abraym en la corte. Solymano, entonces, con su arco le tiró desde la puerta de la cámara una flecha y el verdugo después lo acabó de matar. Díxosse que Barbarroxa, por lo que se sabía, dio a entender al Turco con unas cartas contrahechas que Abraym se entendía secretamente con el emperador don Carlos y por esto solo, y sin preceder prueva sino solamente sospecha de trayción, lo mató, como he dicho, pero a mi parescer la mayor seguridad que puede tener un príncipe para no recelarse que otri presuma de alçarse con su estado, sería governarse con justicia y amor con todos y, con esto, se haría bien querer y quien osasse hazerle trayción no hallaría compañeros en la vellaquería. Pero los Turcos, como son bárbaros, no fundan sus negocios en virtud sino sobre lo que les dicta el demonio, que es derramar sangre humana para mayor

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

ganancia suya y, assí, hazen sus hechos que desplazen a quantos paran mientes a ellos. Luego que fue muerto Amurato, embió Constantino, emperador de Constantinopoli, a visitar a Mahometo, como se suele hazer entre príncipes, y el infiel mostró holgarse dello y embióle a dezir, con un embaxador por respuesta, que su padre Amurato lo tuvo por hermano en todo y que él le quería ser hijo y, por seguridad dello y para engañarle en lo demás, le restituyó a Richrea, que era una ciudad que le havía tomado su padre pocos días antes. Después entendió Mahometo, a consejo de los suyos, en augmentar las rentas y poner orden en lo que le paresció para su provecho y seguridad del estado. Y como tenía grande odio a Castrioto y mucha gana de obedescer el mandamiento del padre, embióle encima a Amesa Turco con doze mil de cavallo y, por ser muy plático en Albania y saber todos los passos de aquella provincia, dio a entender a Mahometo que él le llevaría preso o muerto a Castrioto. Pero como este otro era siempre avisado de quanto se hazía en la corte, aguardó a los enemigos con tres mil de cavallo y otros tantos infantes en cierto passo en donde havían de acudir y, una noche dieron los infieles en sus manos de tal manera que fueron degollados siete mil y quedó preso su capitán con otros principales, los quales se truxeron a Croia. Y de los christianos perescieron solamente treynta. Y quedando el Turco mal contento y muy ayrado de aquella rota, embió otro valiente capitán suyo llamado Debreas con nueva gente por vengarse del daño rescebido, pero antes que saliesse de las tierras Turquescas lo fue a buscar Castrioto y matóle de sus manos en una escaramuça y huyeron los infieles, salvo quatro mil ciento y veynte que quedaron muertos. Y de los nuestros, por bondad de Dios, no faltó ninguno.

Capítulo XXVI. Del engaño que usó Mahometo con el emperador Griego y cómo tomó por fuerça a Constantinopoli.

En el año de mil quatrozientos cinquenta y uno, embió el Turco con un su esclavo christiano Griego a rogar al emperador Constantino que, como padre suyo, consintiesse de dar lugar a cinco millas más arriba de Constantinopoli, a la parte de Europa, donde pudiesse fabricar un castillo enfrente de Lemocopia, otra tierra que havía fundado en la Asia junto a la marina. El emperador trató el negocio con los de su consejo y, viendo que ya no podía contradezir al pagano, se resolvieron que le embiasse Constantino por respuesta que era contento. Y con esto fue Mahometo en persona a la fábrica del castillo y dentro de cinco meses fue acabado con siete torres fuertes y puso en ellas deziocho lombardas. Y, mientras duró la obra, yvan y venían los christianos y Turcos de Constantinopoli al castillo pacíficamente, no dándosse a cato del intento con que lo labrava el infiel y llamósse la fortaleza, como oy día se llama, Ezqui. Y viéndose, después de hecha, Mahometo señor de aquel estrecho, y éralo ya deste otro de Helesponto con que podía vedar que por mar no llegasse socorro a Constantinopoli,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

determinó el año siguiente de cercar aquella imperial ciudad y procurar de tomarla, sin la qual no le parescía poderse llamar emperador ni señor, mayormente porque sabía que Bayazeto gran Turco havía perdido mucho tiempo, dinero y gente en quererla tomar. Y en vengança de la mengua y daño del otro, como porque desseava que fuesse suya, mandó hazer en Galipoli muchos navíos y, como le veían todos amigo del emperador, creíasse que fuesse aquel aparejo para venir contra otras partes de la christiandad, pero el pobre emperador siempre pensó que descargaría el temporal sobre él. Y, assí, escrivió a todos los príncipes cathólicos pidiéndoles ayuda, los quales andavan tan rebueltos en guerra que no le pudieron socorrer, porque don Alonso rey de Aragón y de Nápoles y Venecianos guerreavan muy cruelmente con Francisco Sforza, duque de Milán y con Florentines, que lo favorescían. Y en aquella sazón, los Úngaros y Boemios tenían, assí mesmo, guerra con Federico tercero, emperador de Romanos, porque no les quería dar a Ladislao, su rey mochacho. Y el rey don Juan segundo de Castilla andava assentando las rebueltas de sus reynos y castigando ciertos rebeldes. Y papa Nicolao quinto era poca parte para ayudar al emperador. Verdad es que el rey don Alonso, Venecianos y Ginoveses, con todos sus estorbos, embiaron una buena armada de naos y galeras en su favor, pero fue de poca importancia porque se perdieron muchos navíos por tormenta y los otros rescibieron mucho daño de la armada Turquesca. Constantino allegó por su parte quanta más gente pudo, pero no la que podía bastar para guardar y defender tan gran ciudad. El Turco, con lo que havía hecho, mandó passar mucha gente de guerra de Asia a Europa y, desde el castillo Ezqui, hazía que corriesse la campaña, la qual destruyeron presto los infieles, y hazían presas hasta las puertas de la ciudad. Y teniendo ya muy acosados a los christianos, juntó Mahometo un grosíssimo exército de dozientos mil combatientes y, por mar y por tierra, cercó la ciudad en principio del otro año de Mccccliii. Y viendo el emperador Constantino que las cosas andavan muy de veras, se fortificó lo mejor que pudo y hazía cada día muchos sacrificios, plegarias y processiones a nuestro señor porque se apiadasse de los affligidos christianos cercados que defendían aquella ciudad que era cabeça del imperio Griego. Los Turcos hizieron, de tierra y cestones muy altos, bestiones para defensa de su campo y porque de lo alto pudiessen con el artillería batir la cerca. Edificaron, assí mesmo, en el puerto que está entre la ciudad y Pera una puente muy larga y ancha de madera, en la qual havía muchas torres altas de donde dañavan en gran manera los paganos la tierra. Y entendiendo los unos con buen esfuerço de defenderse y los otros en offender, duraron los combates y escaramuças continuas cinquenta días, en los quales hizo dar el gran Turco dos baterías a la ciudad en que perdió mucha gente, pero quedando avergonçado que una tierra tan mal cercada y con tan poca gente de guarnición durasse tanto tiempo contra su poderoso exército, convocó sus Baxaes y principales del campo un día, que fue a veynte y ocho de Mayo del sobredicho año, y hízoles un largo y bravo razonamiento porque

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

animassen a sus soldados para otro día, que quería dar la última batería por una parte de la cerca que su artillería havía derribado. Y por esforçar a todos, mandó en un pregón que cada uno estuviesse por la mañana siguiente apercebido para el combate, prometiendo de dexar a todos quanto podrían ganar en el saco. Mandó también que no perdonassen, en la batalla y presa de la ciudad, la vida a christiano de seys años de edad arriba. Y otro día, puesta en orden su gente, començaron a tañer los Turcos sus bárbaros instrumentos y dar bozes al cielo, como suelen, y arremetieron muy denodadamente con las escaleras a la cerca y, por otras partes, combatían assí mesmo la pobre ciudad por divertir y cansar más presto a los cercados, los quales, sabida la determinación de sus enemigos, el día antes de la batería encomendáronse a Dios y hizieron muy devotas processiones y, llegada la postrimera hora del combate, salieron con su cuytado emperador en el antemuro de la ciudad y dexaron las puertas cerradas porque, perdida la esperança de poderse por ellas salvar, procurasse cada uno en aquella pelea de ser hombre de bien. Y defendiéronse gran rato valerosamente con mucho daño de los paganos, pero quiso la mala suerte que fue herido Johan Longho Justiniano, patrón de una nao Ginovesa, varón de mucha estima y quien dava grande esfuerço a los cathólicos en aquella sazón, y de la herida perdía mucha sangre y, porque no se muriesse desangrado y desmayassen los cercados, determinó de entrarse de la barbacana en la ciudad para curarse y bolver después al combate y por mucho que, el emperador y los que estavan con él, porfiaron en estorvárselo por entonces por el daño que se recrescería de su ausencia y de abrirse la puerta, no aprovechó y, en partirse Justiniano de la barbacana, perdieron los nuestros tanto esfuerço y coraçón y esforçáronse tanto los Turcos, que unos començaron a seguir al Ginovés y los otros a subir por las escaleras y ingenios, que llegaron a la cerca de modo que, hecho un tropel de todos, entraron los Turcos en la ciudad. El emperador fue atropellado y muerto de la gente que, con aquella desorden y priessa, entrava por la puerta. Murieron, assí mesmo, allí muchos cavalleros y valientes soldados que se havían puesto a defender la entrada, pero como eran tantos los Turcos que, a uno que moría succedían tres, no pudieron los nuestros más durar y, desta manera, acabaron de entrar los enemigos y matar a quantos christianos hallaron por las calles. Discurrieron después por las casas y yglesias, no dexando la vida a nadie. No quedó monja ni donzella que no deshonrasen los paganos. No escapó viejo ni religioso que, con grandíssimos tormentos, no les hiziessen morir. A la emperatriz y a sus hijas, con quantos deudos se hallaron del emperador, se hizo Mahometo traher y hízolos a todos degollar en su presencia. Todas las sanctas reliquias y retablos de ymágenes mandó quemar y un devoto crucifixo, a quien todos tenían mucha devoción y reverencia, arrastraron los perros por las calles y lodo bozeando: este es el Dios de los christianos. Fue, finalmente, mayor la crueldad que aquellos infieles usaron en la presa desta ciudad que se halla haverse tomado otra en el mundo y fueron tan carniceros en derramar

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

sangre humana que, escrivieron algunos christianos que escaparon de sus manos que, passaron de quarenta mil los muertos y despedaçados de nuestra parte. Fue tomada esta affligida ciudad a xxix de Mayo, que fue el mesmo día que nasció el esclarescido rey cathólico don Hernando quinto de bienaventurada menoria y, de aquí es que, creyeron muchos que dios lo havía embiado al mundo para que la cobrasse de las manos de aquellos impíos, pero si no tuvo el rey aquella dicha, alcançó de Dios otras gracias y mercedes que negó a los otros príncipes después que crió el mundo, como fue en descubrir en el año de mil quatrozientos noventa y dos, para grandeza de España, en el otro hemispherio el resto de lo abitado. Y es cosa tan importante que vemos oy día hazer a su nieto, el emperador don Carlos quinto, grandes y importantíssimas empresas de la riqueza que de allá traen. Fue perdida, la imperial ciudad de Constantinopoli, mil ciento y treynta años después que fue rehedificada y engrandescida por el emperador Constantino Magno, el qual fue el primero que abitó en ella, y su madre se llamó Helena, y el último emperador se llamava Constantino y su madre también Helena. Casi la mesma, o muy semejante, suerte tuvo la ciudad de Roma, porque a los mil ciento sessenta y quatro años de su fundación la tomó y destuyó Atlarico, rey de los Godos, pero fueron muy diferentes los hechos de los vencedores porque aquellos, aunque bárbaros, perdonavan a las personas que se retraían en las yglesias y, estos otros, no solo hazían pieças a los christianos que hallaron en ellas, pero usaron de establo de todos los sanctos templos y en el de sancta Sophía, que era de una grandeza y lavor milagrosa, fabricado por el emperador Justiniano, cometieron aquellos canes paganos en escarnio de nuestra sanctíssima ley mil suziedades y cosas de no escrivir. Puso nombre Mahometo a Constantinopoli (como oy día se llama) Stambor, que quiere dezir ciudad grande. Con la pérdida della se rematό todo lo bueno que quedava de Grecia. Y si estava antes destruydo el estudio de Athenas, en donde se enseñava a bivir y obrar virtuosamente, si no veíamos ya heróycos hechos de Lacedemonios y Thebanos, si no oíamos loar la concertada república de Corintho, quedávanos a lo menos por gran consuelo aquella imperial y nobilíssima ciudad, la qual florescía en mucha cavallería y grandes tratos de mercaderías y era allí tan estimado el estudio de las letras y virtudes, que ninguno se tenía por docto que no huviesse estudiado algún tiempo en Constantinopoli, pero haviéndosse perdido aquella ciudad se acabó de perder todo lo bueno de Grecia, de donde sacaron los Romanos antiguos lo político y civil que tenían y, nosotros Cisalpinos, lo deprendimos dellos, los quales quando sojuzgaron aquellas provincias de Grecia, no solo no destruyeron los estudios consagrados en doctrina y virtud, pero favoresciéronlos en gran manera y Xerxes, que con grandíssimo exército vino a Grecia, hizo guerra a los hombres pero no a las letras y virtudes. Pero los Turcos, enseñoreándose destas tierras, lo que más han procurado de hazer ha sido perseguir las virtudes y destruyr la memoria dellas, assolando teatros, amphiteatros, templos

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

sanctos y quemar quantos libros y librerías han hallado. Toda aquella desventura permitió Dios omnipotente por peccados de aquellos christianos, porque desde el tiempo que fue fundada aquella imperial ciudad y se llamó nueva Roma hasta que se perdió, huvo en ella muchas heregías y, en aquella yglesia oriental, doze desuniones de la nuestra sancta yglesia Romana o Latina, a la qual somos obligados todos los nascidos a seguir y obedescer en quanto ordenare y mandare, porque es governada del Spiritu sancto. Començó la primera desunión en el tiempo del emperador Constancio, hijo de Constantino Magno, que fue Arriano, en el año de nuestro señor Jesu Christo de trezientos treynta y cinco, siendo summo pontífice papa Julio primero. La dozena y última rebellión de nuestra yglesia causó Andrónico emprerador, hijo de Michael Paleologo, en el año de mil y dozientos, siendo papa Innocencio tercero. Por estas offensas, pues, que los de Grecia hizieron a nuestro señor y por haver estorvado y no querido ayudar a los christianos Latinos, que passaron muchas vezes a Asia a la conquista de la tierra sancta, han perdido el dominio y mando de sus provincias y tierras. Y lo que peor es, que perseveran los Griegos aunque estén subjectos y en servidumbre de los paganos en sus heregías y en no querer obedescer la orden y mandamientos de la yglesia Romana, como fueron enseñados de sus passados en muchas Synodos y concilios que celebraron. Ha sido, assí mesmo, causa de la ruyna de aquellas provincias la grande avaricia que havía entre la gente, la qual reyna más en aquella nasción que en parte otra del mundo. De aquí es que, mientras entendía un señor en destruyr y robar (por solo interesse y ambición) lo que el otro su vezino tenía, dava ocasión a los infieles que los destruyesen a entrambos, al qual propósito paresce que escrivió Esopo Phrigio, entre sus morales fábulas, la conseja de la rana y el ratón, el qual dize que queriendo passar de la vera de un río al otro cabo, rogó a la rana que le ayudasse a passar, la qual fue contenta y con un hilo ató su pie con el del ratón y, arrastrándole atado por el río, se sumió la rana en el agua forçando de çambullir a su compañero para ahogarle por algún enojo que quiçá tenía con él. Y bulliéndosse el cuytado encima y, ayudándosse quanto podía por no morir, lo vio un milano que acaso passava por allí bolando y, como se mantiene de semejantes pastos, abatiósse al ratón y llevóssele juntamente atado con la rana, la qual fue causa de su mesma muerte procurando de darla al ratón. De semejante manera se perdieron muchos príncipes orientales, no temiendo los castigos de Dios ni la codicia de los Turcos que siempre dessean ver discordia entre los christianos, porque entonces hazen ellos con mañas la suya en daño nuestro. Y no considerando esto Francisco, rey de Francia, padre de Enrique ii que oy reyna, se hizo grandíssimo amigo de los Turcos favoresciéndolos en su reyno de quanto havían menester y se ayudó dellos contra nuestro emperador y señor. Y si no muriera el rey tan aína, sería causa de la ruyna de Francia porque lo permitiera Dios por la amistad suya con ellos, prohibida por la sancta yglesia. Y si biviera Haradyn Barbarroxa, gran cossario y su amigo,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

pues sabía ya los passos y puertos de la ribera de Ytalia y Francia, siendo venido con la armada de Solymano a su llamamiento y sueldo, hiziera tanto daño que el rey con quanto tenía no lo pudiera después satisfazer.

Tomada pues por fuerça la insigne ciudad de Constantinopoli por Mahometo, sintió tanta pena papa Nicolao y tomó tanto pesar, mayormente quando supo de las crueldades que havían usado los infieles en ella, que adolesció de tal manera que hasta la muerte nunca estuvo bueno. El emperador Federico mostró, assí mesmo, grandíssimo sentimiento de aquella pérdida con muchas lágrimas y sospiros. Los Ginoveses, señores de la ciudad de Pera que antiguamente se llamava Perinthos, la qual huvieron en merced en el año de nuestro salvador de Mccciiii. del emperador Andrónico por los servicios que le havían hecho cerca del imperio, viendo que contra tan poderoso y victorioso exército y de gente bestial como eran los Turcos, no se pudieran defender, sometiéronse al gran Turco, el qual rescibió en buena fe la tierra pero no guardó después todo lo prometido a los Ginoveses rendidos porque assoló, luego, los campaniles de las yglesias y del metal y cobre de las campanas hizo artillería. Oydo he dezir que quando supieron en España los señores de vasallos moros que los Turcos havían derribado en Constantinopoli y en Pera los campaniles, que ellos acá también hizieron abaxar a los moros las altas torres que tenían para llamar dellas con trompetas los alfaquines a la oración de las mezquitas. Y, sin esto, sacó el Turco de Pera quantos niños y mugeres moças halló para hazer que ellos negassen la fe sancta y dellas gozassen sus arrabiados soldados. Verdad es que permitió quedar en pie las yglesias y monasterios, como estavan antes y como están oy, salvo que no consienten los infieles que se traygan por la ciudad cruzes altas en processiones ni en entierros de finados. Moran en ella muchos christianos y judíos, pero el govierno y mando tienen los Turcos. Está fundada esta ciudad a Septentrión de Constantinopoli un tiro de arcabuz lexos por mar y, porque el puerto de entre medias es muy grande, está lexos la una ciudad de la otra por tierra doze millas. Parte de Pera está edificada en llano, que son los dos cabos o extremos y lo medio della está en alto, a manera de un huso de guantero puesto en el suelo. Bátela el agua del puerto por un lado a la larga y, al cabo, tiene un arsenal o taraçana de cxi. arcadas, en el qual se labran siempre galeras y otros navíos. A la parte de tierra tiene esta ciudad muchos jardines y viñas bien curadas de christianos. Este Turco Solymano entró una vez por curiosidad en un monasterio de sant Francisco de Pera a ver dezir missa y, acaso, la dezía un devoto frayle con las cerimonias necessarias para tan gran sacrificio y, notando todo esto Solymano, se salió de la capilla riéndose. No permite pero que los religiosos sean maltratados en sus yglesias de los Turcos ni que profanen lugar sagrado. Solían tener los christianos en Pera órganos en sus officios divinos y, porque al son dellos entravan muchos infieles y con su estruendo y risadas perturbavan las horas, no los usan los nuestros más. En ninguna otra tierra subjeta al Turco se celebra el officio divino conforme a la

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

yglesia Romana sino en Pera, que es vocablo Griego vulgar y quiere dezir tanto como Alende, a comparación de Constantinopoli, la qual por ser ciudad muy nombrada y principal entre quantas tiene el Turco diré aquí el assiento della.

Capítulo XXVII. Del sitio de la ciudad de Constantinopoli.

La gran ciudad de Constantinopoli, o Stambor, es de deziocho millas de circuito: las doze están a la mar y las seys hazia la tierra. Fue antiguamente fundada por Pausañias, capitán de Lacedemonios, y púsole nombre Ligos y después se llamó Bizancio y, de poca cosa, vino a ser con el tiempo de grandes edificios y de tan gentil cerca que parecía ser toda de una pieça según estavan los cantos juntos y encaxados. Y por estar en el más fértil y mejor territorio de todo levante llegó a ser muy abitada y de gran poder hasta el tiempo de Septimio Severo, emperador Romano, el qual hallándosse presidente en Alemaña por Commodo y después por Pertinax, emperadores, supo la muerte violenta del viejo Pertinax, su príncipe, y so color de venir a vengarla, usó de tan buena maña con los soldados que tenía so su mando en guarnición que se hizo llamar emperador y, llegado a Roma con gran pompa y poder, fue del pueblo rescebido por señor. Y porque en Soria y en otras provincias de Europa orientales obedescían por emperador a otro presidente que residía allá, que se llamava Piscenio Nigro, fue contra él con muy gruesso exército y destruyóle y mató. Y a Bizancio, noble ciudad, porque estava a devoción de Nigro tomó por fuerça y destruyóla de tal manera que solamente quedó hecha una aldea abitada de pobres hombres que se contentaron de bivir entre aquellas ruynas. Y estuvo la pobre ciudad desta manera del año del señor de cxcv. hasta el de cccxxii. que Constantino Magno, hecho christiano por papa Silvestro, le hizo donación de Roma y de gran parte del patrimonio imperial y passó su assiento de vida a Bizancio por remediar las guerras y insultos de los Parthos y Persas y, llevando allá quanto era menester de acá para rehazer aquella perdida y olvidada ciudad, rehedificóla de tales edificios y lindeza que paró en ser la principal del mundo y llamarse nueva Roma. Pero el pueblo, por el amor que tenía al emperador, le puso nombre Constantinopolis, que quiere dezir ciudad de Constantino. Su sitio es en la más fértil y viciosa comarca que pueda ser, en tanta manera que paresce ser cosa divina. Las calles y casas (como se vee aún por las ruynas de algunas) se hizieron a porfía de las más hermosas del mundo y, con mucha razón, Athanarico, rey de Godos, después que en una batalla fue vencido por Theodosio, emperador y Español de nasción, se acordó con él y con buena amistad entró en la ciudad y maravillándose de su grandeza y hermosura dixo: Verdaderamente el Emperador de esta tierra es Dios terreno y quien le fuere desobediente se buelve contra su mesma sangre, casi queriendo dezir que tenía por heregía no tener en mucha veneración al emperador que tal ciudad posseyesse. Ella está fundada en triángulo, la una parte está hazia el puerto, la otra a la ribera del

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

mar de la Propóntide, y en el rincón destas dos partes está el serrallo o palacio principal del Turco, al qual llaman Sercessarai. Antiguamente se dezía esta punta, o rinconada, cabo de sant Demetrio. Es el serrallo todo cercado y grande de dos millas de contorno. Hay en medio dél un grande y hermoso jardín con muchas estancias alderredor para aposentarse el gran Turco, assí en tiempo de calor como de frío, salvo que todas son baxas y sin sobrado. Tiene la cerca del serrallo muchas torres y, entre ellas, hay seys muy hermosas y fuertes con las puertas herradas, las quales nunca se abren sino con mucha necessidad. La una de las puertas es la principal por donde se entra en el palacio, la qual es muy bien labrada con un cobertizo a modo de portal para estarse los Janíçaros que hazen la guardia y tener allí sus armas con concierto. Y, en entrando por esta puerta, hay una grandíssima plaça capaz para muchos millares de soldados. Y, más adelante, hay dos torres con una puerta en medio donde se apean quantos llegan allí a cavallo, salvo el Turco, con tres mancebos pajes que suele tener siempre a par de sí de muy gentil presencia y de edad de deziocho hasta veynte y quatro años. El uno se llama, por el officio que tiene, Civadar y sirve a su señor de copero y de traerle una ropa para echarle encima si haze tiempo de llover. Y el otro paje se dize Giupter y trae siempre que su amo va a la mezquita cierta agua, créesse que es para lavarse quando quiere hazer la çala y camisas de mudar. Al tercero llaman Sulustar y tiene cargo de traer a su amo, a do quiera que vaya, su arco y saetas y espada. Estos tres mancebos son christianos renegados desde niños y muy favorescidos de su señor y, salen después de aquellos officios, para cosas y cargos muy importantes. Tiene, assí mesmo, este serrallo hazia la Propóntide dos altas torres muy fortificadas de artillería y hay en medio una puerta falsa por donde suele salir Solymano del jardín alguna vez y vasse a passear y holgar en un bergantín que lo bogan Janicerotes del jardín. Lo demás deste serrallo diré adelante en el libro tercero, si plazera a nuestro señor.

Hay otro serrallo o palacio viejo en medio de Constantinopoli que se llama Eschizarai, tan grande o poco menos de circuito como el otro. Y es de una cerca muy alta y gruessa y sin torre alguna, el qual tiene dos puertas, por la una se entra y sale y la otra está siempre cerrada. Hay en guardia deste palacio xxx. hombres y dentro xxv. casas, o aposentos, muy grandes con cumplimiento de estancias y adereços donde suele tener el gran Turco sus hijas y hijos niños con sus madres, que son todas esclavas christianas presentadas o compradas por dinero. Hay otras muchas donzellas guardadas para su libidinoso apetito en número de hasta treszientas, a las quales sirven quarenta Eunucos que son hombres Indianos capados por algún mal que han hecho o por haver forçado donzellas. Y quando se le antoja al gran Turco se va a aquel serrallo disfraçado y halla dentro del patín, que es a modo de claustra de monesterio, todas sus donzellas en pie puestas en dos coros adereçadas de seda o brocado, y passa por medio dellas y, si le paresce bien alguna, échale encima un pañizuelo y vasse adelante a holgar con los Eunucos

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

por los jardines y corrales de aves que hay dentro de mucha extrañeza y manera. Y después que ha cenado se va a acostar y en la cama dize a un Eunuco, que sepa quál doncella tiene su lienço, y que se lo haga traer. El esclavo haze su embaxada a la dama y ella, muy regozijada y alegre, viene a dormir con su señor. Y, de allí adelante, es tenida esta dueña en más cuenta y danle mayor servicio en su aposento con más ricos vestidos para su persona de los que solía tener. Solymano, gran Turco, aunque tenga por su grandeza este serrallo lleno de moças hermosas, curasse poco dellas y menos de mochachos, en que es mucho de loar porque todos sus predecessores fueron muy ensuziados del vicio y torpedad Sodomítica.

Sin los dos serrallos que he dicho, tiene otro el Turco en Constantinopoli a la punta del triángulo de la ciudad a la marina hazia Galipoli, y es muy fuerte, llamado Jadiculo, que es nombre Griego y quiere dezir castillo de siete torres, porque las hay en él de muy gran altura y gordor con una cerca fortíssima llena de mucha artillería. Tiene allí el Turco quinientos soldados de guardia y en las torres muchas cubas de dinero y otras cosas de grande valor, dexadas de los señores passados, y es tesoro de inextimable precio. Va pocas vezes el gran Turco a este serrallo y, quando entra en él para mandar sacar dinero o meterlo de nuevo, solamente lo acompañan los de su guardia.

La otra parte de la ciudad que está a la tierra es muy deleytosa de jardines y frescuras. Llámasse la provincia, donde está Constantinopoli, Thracia, la qual tiene a Oriente al mar Euxino y la Propóntide. A mediodía al mar Egeo y al campo Macedónico. A la parte de Septentrión le passa el río Istro o Danubio. Hazia Occidente le están las montañas de la Peonía y parte de la Ungría y el río Sava. Están dentro de la ciudad de Constantinopoli siete colladicos todos poblados. La cerca por ser vieja es harto ruyn, si no es la parte que se rehedificó en tiempo de Sultán Bayazeto, agüelo deste Turco, la qual derribó un grandíssimo terremoto en una noche con muchas casas y otros edificios. Y rehízosse todo en espacio de tres meses por ochenta mil hombres que Bayazeto mandó venir para la obra. Las casas de la ciudad, con todas las de Turquía hechas a lo moderno, son comúnmente de barro y madera y, de aquí es, que están muy peligrosas de quemarse y, assí, hay de noche muchas guardias por las calles prohibiendo que no se tenga fuego a aquella hora en las casas. Hay dentro de la ciudad muchos bosques desabitados, como en Roma. Véese en Constantinopoli la hermosa yglesia de sancta Sophía, agora es mezquita mayor en donde se honra la malaventurada memoria de Mahometo, engañador del mundo. Es aquel edificio muy semejante al de la yglesia de sancta María la redonda de Roma, salvo que es muy mayor y más alto el de Constantinopoli. Hay en él dos órdenes de gruessas columnas, las quales sostienen muy hermosos arcos y sobrellas hay otras más pequeñas. Una puerta hay entre otras deste templo, la qual dizen los Turcos que la guarnición della es de la madera del arca de Noé y está cubierta

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

de metal y por tres agujeros que hay en él se puede besar la madera. Es el cuerpo de la yglesia tan capaz y grande que se halló haver salido della un día de pascua de los paganos xxxvi. mil Turcos. Hay sobre la puerta principal, en letras de oro, semejantes palabras en lengua y letra Arábiga: Eilagalib illelab, que quiere decir No hay ninguno fuerte como Dios. Véense en Constantinopoli la mosquea, o mezquita, que hizo Sultán Mahometo y otra de Sultán Bayazeto, las quales son muy grandes y hermosas. Y las otras son pequeñas y baxas. De lo demás deste templo hablaré en el tercero desta historia. Y, bolviendo a mi propósito, digo que Mahometo gran Turco tomó parte de la yglesia y estancias de los canónigos reglares para sus cavallerizas y palacio. Edificó, assí mesmo, la mosquea que he dicho y, a par della, un hospital adonde está su cuerpo enterrado. Es este hospital, o ymareth como dizen, de veinte navadas hechas de bóveda cubiertas de plomo con muy hermosas columnas que las sostienen. En la navada de en medio, que es más ancha y alta que las otras, comen los ministros que sirven allí y, debaxo de las otras, hay camas para los forasteros y dasse allí, a quantos vienen, carne, arroz, pan y agua por tres días, aunque sean christianos o judíos y traygan moços y cavalgaduras y, después, les dan buena licencia. Están a otra parte las camas de los enfermos de calenturas; los del mal de sant Lázaro yazen en otro cabo. Ay también dentro del hospital boticarios y médicos con quanto es menester para todas las otras dolencias. Sin este Imareth, hay otro muy grande que hizo Sultán Bayazeto donde está enterrado. Quatro baxaes hizieron después por sí hospitales y, qual más qual menos, dexó la renta para los gastos. Hizo assí mesmo Bayazeto una casa como hospital, que se llama Timarabane, para mantener personas locas de qualquier ley que sean, en la qual hay hasta ciento y cinquenta ministros que los sirven y hay dellos que andan por la ciudad y al que hallan haziendo locuras le echan una cadena a la garganta y llévanlo al hospital y pónenlo allí en otra mayor que está hincada en la pared y, desta manera, y con buenos palos hacen a muchos cobrar su caudal. Hay también en Constantinopoli un lugar para correr y hazer mal a los cavallos que se llama Hippodromo, en medio del qual está una pirámide, o aguja de una pieça entera puesta derecha sobre quatro grandes bolas de cobre, más alta que cinquenta braças Ytalianas, que es cada una de más de tres palmos Españoles.

Véense también en el Hippodromo de Constantinopoli tres hermosíssimas estatuas de cobre que se llevó Solymano, gran Turco, de la ciudad de Buda después de la victoria que huvo de Ludovico, rey de Ungría. Hay, sin estas, muchas otras antigüedades por toda la ciudad, llevadas de Roma y de otras partes después, por ornamento de las calles y plaças. Es Constantinopoli abitada de Turcos y de muchos christianos que biven a la Greguesca, los quales tienen en su ley muchos errores, como en su lugar diré. Hay también dentro muchos judíos y son los más descendientes de los que mandó echar de España el rey cathólico don Hernando y pluguiera a Dios que se ahogaran antes en la mar que llegar allá, porque han enseñado a nuestros

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

enemigos las malicias y arte de guerra que oy saben, como es el uso de la artillería de cobre y escopetas. Tampoco sabían aquellos infieles hazer ni usar yerva vallestera y untan agora sus flechas y damasquinas con ella para contra nosotros.

Tomada pues la ciudad de Constantinopoli por el gran Turco y coronándosse en ella por emperador de Grecia, y enseñoreándosse después del resto de la comarca, amenazando a unos vezinos y engañando a otros, sacó de todas sus tierras a manera de sus predecessores muchas familias y hízolas venir a morar a esta ciudad por hazer la Colonia de Turcos y tenerla más segura y porque quedava con muy pocos abitadores por haver sido muertos los otros en la presa della, concedió a todos los que quisiessen abitar en la ciudad que exercitassen el arte y officio que quisiessen y guardassen la ley que más les pluguiesse. Y desta manera se rehizo en breve tiempo Constantinopoli, que no se conoscía ya su ruyna. Persiguió, en todo este tiempo, Mahometo a todos los que quedavan bivos en aquel territorio que fuessen de Real o Illustre sangre y hízolos degollar. Y acordándosse que Cali baxá, su ayo, havía embiado a Asia, contra su voluntad, por Amurato, su padre, para defender el estado del poder y sobresalto de los Úngaros y, por tanto, perseveró el viejo en reynar hasta que murió, lo que le havía pesado en estremo porque, entre tanto, no pudo mostrar él su tyranía ni hartarse de sangre christiana, tomó grandíssimo odio al baxá y de cada día le hazía mil disfavores y buscava manera para que el otro desesperado hablasse o hiziesse cosa con que a la descubierta meresciesse la muerte, pero Cali baxá, como sabio, pesávalo todo con dissimulación y no pudiendo tener a la postre paciencia el tyrano, por quitarse el sobrehuesso de encima y no tener persona delante a quien respectasse, lo culpó de traydor porque en tiempo de la guerra dixo que se concertava secretamente con el emperador Constantino avisándole de todos sus negocios importantes y, assí, lo mandó encarcelar y con crueles tormentos lo hizo después matar.

Sabida en la Morea la pérdida de Constantinopoli y la muerte del emperador, se levantaron muchos pueblos Griegos en favor de cierto señor contra Thomas y Demetrio Paleologos, señores de allí y hermanos del emperador, pretendiendo tener más derecho en el despotato. Y siguiósse que se hazían guerra los unos a los otros y por ambas partes se pidió socorro al Turco, el qual, informado de la pretención de cada uno, favoresció a los Paleologos y embió en su ayuda ciertos Turcos con los quales hizieron guerra a los rebeldes y forçáronles a dar obediencia y, con esto, quedó Thomas (por ser hermano mayor) Despoto del estado y tan gran señor que a un menester podía allegar diez mil flecheros y quarenta mil de cavallo, según lo he hallado en una información que se hizo dello a Carlos séptimo, rey de Francia, y quedó tributario al Turco por el favor que le havía hecho de xvii. mil ducados cada año. Poco después desto murió papa Nicolao quinto, que fue en el año de nuestra salud de mil quatrozientos cinquenta y cinco, y succedió en el

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

pontificado don Alonso de Borja, obispo desta esclarecida ciudad de Valencia, natural de la antigua y noble ciudad de Xátiva, el qual huvo por apellido Calixto tercero deste nombre, el qual fue varón muy sancto y grande letrado en derechos canónicos y de buenas costumbres.

Capítulo XXVIII. De las diligencias que tuvo papa Calixto para contra el gran Turco y de la victoria que huvieron los christianos dél en la ciudad de Belgrado.

Luego que fue elegido papa Calixto, entendió en poner paz entre los christianos para en daño de los infieles y procurar de cobrar dellos lo perdido, para lo qual embió muchos legados a los príncipes cathólicos combidándolos a la sancta empresa que quería hazer. Al emperador Federico tercero fue don Johan de Carvajal, al qual el papa havía hecho poco antes cardenal con dos sobrinos suyos Valencianos. El uno dellos fue después papa Alexandre sexto. El cardenal Carvajal publicó en Alemaña la sancta Cruzada con grandes indulgencias y perdones para los que yrían en aquel viaje. Predicava, assí mesmo, aquel santo propósito por Ungría y Boemia fray Johan Capestrano, Ytaliano de nasción y de la orden de sant Francisco, excellente predicador. Y llegada quanta gente pudo el Legado en Alemaña, riquirió de ayuda en Ungría al rey moço Ladislao, que ya los pueblos tenían en su poder, el qual se la dio de muy buena gente y por general de todo el exército nombró a Johan Corvino, su visorrey general. El papa, por otro cabo, hizo otras muchas diligencias y recaudó de las rentas eclesiásticas ciertas décimas para mantener los gastos que se havían de hazer en la guerra. De todo este aparejo era avisado Mahometo gran Turco, el qual, por dar razón en sus tierras de Asia, havía requerido al rey de Ungría de treguas, las quales no consintió el pontífice que se las concediesse, haziendo cuenta de dañar en sus días en gran manera la Turquía, como lo principió y acabara con el favor divino si biviera más. Con toda esta gente cruzada, que era de quarenta mil soldados, se fueron a poner en guarnición de Belgrado los tres valerosos Johanes: el cardenal don Johan de Carvajal, fray Johan Capestrano y Johan Corvino. Y acertaron en fortalecer aquella tierra y aguardar allí a Mahometo, que era fama que con más de ciento y cinquenta mil Turcos venía hazia Ungría, y en aquella ciudadeja halló el pago que buscava. Nuestra gente no fue tanta ni se juntó tan ayna como creyó Thomas Paleologo, despoto de la Morea, porque teniendo por cierto que desta vez quedava destruydo Mahometo, nególe el tributo y incitava a Papa Calixto que se apressurasse de embiar allá gente porque con ella y la suya, dixo que entraría por tierra de enemigos, pero como el Pontífice no podía acudir en tantas partes juntamente, quedó el Despoto engañado. Y por muchos medios y presentes alcançó por entonces la buena gracia del Turco.

Sin esta diligencia que tuvo Calisto, embió secretamente en Levante a fray Luis de Boloña para hazer levantar aquellos príncipes contra Mahometo, el qual se vio con Assimbeio Ussuncassano, que era rey de Armenia mayor y

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

de la Mesopotamia, hijo de Cassano, aquel que desposeyó Bayazeto de su estado y se fue a quexar al Tamorlano y era nieto de Assembeco, a quien cupo por suerte aquella provincia en tiempo del padre del primer Othomano. Fray Luis acabó con Ussuncassano que fuesse amigo del Papa para contra el Turco, el qual prometió que si por acá moviessen guerra los christianos a Mahometo, quél por allá procuraría en destruyrlo. Este príncipe infiel se crió de niño en la corte del Tamorlano y fue muy amigo y devoto de sus cosas y, hallándose después señor del Armenia, procurava con guerra de ensanchar su estado. Toquies, nieto del Tamorlano, era entonces rey de la Persia y no podía sufrir que Cassano fuesse tan bullicioso y embióle a dezir que se contentasse de su tierra y no enojasse a los vezinos porque, de otra manera, le sería con todos ellos enemigo mortal. Ensañósse Cassano con la embaxada y respondió a los que se la trayan que dixessen a su señor que muy presto se vería con él. El rey de Persia se ayró mucho con la respuesta del Armenio y ajuntó un exército de quatrocientos mil soldados y embiólos contra el Cassano, el qual no tenía tanto poder como el Persa, pero era de más coraçón y saber en cosas de guerra. Y con solos quarenta mil hombres partió a grandes jornadas para rescebir a sus enemigos, con los quales travó la batalla y venciólos. Toquies rehizo después su exército y en persona quiso provar la fortuna. Y otra vez fue vencido y muerto en la pelea a manos de Ussuncassano. Y tomó preso a su hijo que se llamava Cariasuphis, al qual trató humanamente mientras fue menester y, como su Tutor, se puso a sossegar las cosas de la Persia y, quando tuvo en su poder el govierno y fortalezas del reyno, mató al descuydado mancebo y él quedósse con todas las tierras, de manera que quando le llegó la embaxada de Papa Calisto era muy gran señor y prometió de serle buen amigo. Y por mucho que le embiasse a acordar el Turco que era de su ley y que no le fuesse enemigo, no quiso Ussuncassano romper él el amistad y liga que tenía ya con el Summo Pontífice y Venecianos.

No paresció al Papa de aver hecho harto para cumplir con sus deseños, sino que embió a Castrioto en socorro mucho dinero, y el rey don Alonso de Nápoles le ayudó con mil infantes Italianos para que moviesse guerra por la Macedonia al Turco, que estava ocupado en otras que más le importavan. Y hecho Castrioto un exército de ocho mil de cavallo y siete mil infantes, fue a cercar una tierra de enemigos junto a su estado que se llamava Belgrado, a la qual combatió tres días y, estando ya para darle la batería, alcançaron dél los cercados treguas por ciertos días y con grandíssima diligencia hizieron saber a Mahometo la necessidad y aprieto en que se hallavan, el qual les embió en la mesma hora en socorro a Sebalia con quarenta mil de caballo. Y quiso nuestro señor que su devoto Castrioto conosciesse que todos sus buenos successos le venían de su misericordia y liberal mano y no del esfuerço de los soldados ni de su maña, porque llegando los Turcos con mucha presteza y secreto sobre los nuestros, los asaltaron de tal manera que no fueron a tiempo de meterse en orden y, travada una escaramuça con ellos, quedó Sebalia vencedor y Castrioto

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

escapó de mucho peligro con pérdida de cinco mil soldados y quedáronle muchos heridos y con esta trayción sobre treguas vencieron los infieles.

No se contentó tampoco Calixto de haver hecho en servicio de Dios quanto he dicho, que también allegó una buena armada de galeras y hizo general della a Ludovico, cardenal de Aquileia, y con buenos soldados y dos sobrinos suyos Valencianos, embió la armada en socorro de la ysla de Rhodas que los Turcos con sus correrías dañavan mucho, a la qual no solamente defendieron los nuestros, pero en la costa de Egypto hizieron grandíssimo mal a los infieles y dieron de allí buelta las galeras al Archipiélago donde tomaron la ysla de Salamina, o Stalimene, la qual se llamava antiguamente Lemnos y está poco más de seys millas de la ysla de Mitylene. Tomaron también los del papa desta vez la ysla de Tasso y la de Nembro y a quantos navíos toparon de enemigos echaron a hondo y a los Turcos que hallaron en ellos, empalaron. Corrieron después la costa del Archipiélago de la parte de la Asia y destruyeron quanto pudieron. Por otro cabo, el armada Turquesca hazía mucho daño en tierra de christianos y desembarcaron una vez los infieles en la isla de Mitylene, que se llamava en tiempo antiguo Lesbos, la qual tiene cxxx. millas de contorno y pusieron cerco a un castillo muy importante y, combatiéndolo valerosamente, le rompieron un pedaço de la cerca por donde pensavan los Turcos de arremeter y tomar la tierra. Y los cercados, de muy perdidos y sin esperança de poderse más defender, platicavan ya entre sí de rendirse, quando se les paró delante un bravo soldado en el semblante, todo armado, animándolos a la defensa de su patria y rogóles que con buen esfuerço saliessen a la pelea con los enemigos, que él yría delante de todos. Aprovechó tanto este ademán que se pusieron en armas los christianos y salieron por el portillo derribado de la cerca y el encubierto soldado mató de sus manos muchos Turcos y los que le seguían tuvieron tanto ánimo y menearon tan bien las manos, que forçaron a los enemigos de retirarse a sus galeras con pérdida de muchos compañeros y partiéronse de la ysla. Bueltos los vencedores al lugar, hallaron que su caudillo era una dispuesta donzella de allí llamada Marula, tan animosa y esforçada como se vio por la obra heróyca que hizo. Esta graciosa hystoria cuenta papa Pío segundo en el libro de sus epístolas familiares y en el de la cosmographía.

Mientras aquello se hazía (como he contado), partió Mahometo en el año Mcccclvi. con mucha pujança y con un exército de ciento y cinquenta mil hombres, con intención de sojuzgarse la Ungría y, caminando para acá, no quiso dexar atrás la bien proveyda tierra de Belgrado, a la qual pensó fácilmente poder tomar. Y cercándola por el Danubio con las nazaras y por tierra con el resto del campo, la combatió muchas vezes y, haziendo los infieles un día grande esfuerço, subieron muchos dellos en la cerca y algunos se atrevieron a saltar dentro, pero esforçando el valeroso fray Capestrano a sus soldados, mataron a los que havían entrado. Y queriendo un valiente alférez Turco assentar en un torreón el estandarte de su príncipe y echar al fosso el

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

que estava hincado del rey de Ungría, arremetió un soldado Úngaro a estorvárselo y, porfiando uno con otro sin armas, lo abraçó el christiano y anduvieron luchando un rato y, no pudiéndose vencer, rempuxó nuestro soldado al infiel y abraçado con él se dexó caer en el fosso y quedaron entrambos hechos pedaços. Y porque los cercados tuvieron victoria en la tierra, quisieron provar si la alcançarían también en el río, los quales arremetieron a las nazaras y quemaron muchas y no fueron pocos los Turcos que perescieron allí y se ahogaron. Desta vez quedaron los infieles tan maltratados que no osavan ya emprender cosa alguna temerariamente. Y a seys de Agosto, determinaron los tres Johannes de salir con su gente a escaramuçar con los Turcos, aunque dize papa Pío segundo en una epístola suya familiar que el cardenal don Johan de Carvajal estava en esta sazón en Buda, y fue la escaramuça tan travada, y tan venturosos los nuestos, que mataron muchos millares de enemigos y hizieron huyr del campo al gran Turco con una herida debaxo de la teta derecha. Y al otro día saquearon las tiendas de los infieles, en las quales hallaron mucha riqueza y ciento y sessenta lombardas que les aprovecharon mucho después. Murieron en aquella guerra más de quarenta mil Turcos y porque huvieron los cathólicos aquella tan señalada victoria dellos en día de la Transfiguración de Christo, nuestro señor, instituyó papa Calixto en la sancta iglesia que por memoria de tan gran merced que nos hizo Dios, se celebrasse la festividad de allí adelante con grande solemnidad y, para esto, concedió muchas indulgencias y perdones. Johan Humiades Corvino, con el trabajo y cansancio que tuvo aquel día, adolesció de calenturas y, de allí a pocos días, murió con la mayor honra que alcançasse jamás cavallero, porque en diez batallas campales que dio a los Turcos y en quarenta escaramuças que travó con ellos, siempre fue vencedor, sino en solas dos vezes, porque se halló en ellas con muchos menos soldados que sus enemigos, los quales huvieron lo mejor del campo, pero murieron más dellos que de los nuestros. Era Corvino conde de Bristing y governador general por el rey de Ungría en aquellos reynos quando murió. Su muerte fue llorada de todos porque hizo mucho bien a muchos, salvo que le tuvo siempre mala voluntad Ulrico, conde de Cilia, primo hermano de la emperatriz Ysabel, madre del rey Ladislao, la qual fue hija de Bárbara y del emperador Sigismundo, y casada con Alberto, que fue después del suegro también emperador. Con esta Bárbara se casó Sigismundo después de salido de la cárcel donde lo tuvieron preso los Úngaros, sus mesmos vasallos. Fue Bárbara hija de Harmano, conde de Cilia, y la más perversa y maldita hembra y viciosa que havía en su tiempo, y assí le paresció su sobrino Ulrico porque fue un reboltoso hombre y de muy malas inclinaciones. Y tenía tan sobornado al rey Ladislao, su sobrino, que no hazía más de lo que él le aconsejava y con esto ponía en mal con él (quando se le antojava) a los que no quería bien y procurava siempre de hazer quanto daño y mala obra podía a Johan Humiades, pero como el otro era un viejo honrado y muy acreditado, en

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

ninguna cosa le podía empecer y, passados algunos días después de la muerte de Corvino, como al conde quedava mala voluntad a todas sus cosas, aconsejó al rey que visitasse el reyno de Ungría y quitasse el govierno de Belgrado y de aquella frontera a Ladislao Corvino, hijo mayor de Johan Humiades, lo qual determinó de hazer el rey y, llegando con este propósito a Belgrado, lo salió a rescebir Ladislao, el qual estava ya avisado de los tratos de Ulrico y diole las llaves de la fortaleza, como se suele hazer en señal de omenaje, y detúvosse allí el rey algunos días. Y andando el conde y Corvino muy recatados y con recelo el uno del otro, llegaron un día en manos de Corvino ciertas cartas que Ulrico, su enemigo, escrivía al Despoto Georgio, su suegro, en deshonra y daño de su vida y aún de Mathías Corvino, su hermano, las quales mostró a sus amigos y a los grandes del reyno que estavan ajuntados en una sala y quexósse Ladislao públicamente de la trayción que el conde urdía a entrambos, el qual llegó allí entonces por su mala suerte y, sabiendo en qué andava la plática, arrebató la espada a uno de los de la guardia y dio con ella una cuchillada enla cabeça a Ladislao y rebolviéronse los que se hallavan allí en gran ruydo y ciertos Úngaros apassionados por Corvino entraron en la sala con gran furia y mataron a Ulrico, y fuéronse con Ladislao al rey y contáronle cómo havía passado el negocio y suplicáronle que les perdonasse la muerte de aquel reboltoso pues de allí adelante se podía tener por rey, ya puesto en libertad, y de mejores consejos que havría tenido hasta allí, el qual dissimuló entonces quanto pudo y, a ruego de muchos, perdonó después a quantos cupieron en aquella muerte, especialmente a los hijos de Humiades. Y por la buena memoria y obligación que tenía al padre, los adoptó por hermanos con solemne juramento y sanctas cerimonias. Y de allí adelante les hizo mucha más honra y caricias. Pero como en las cortes de los príncipes haya muchos maldizientes y imbidiosos a los que alcançan privança, no faltó quien aconsejasse al rey que no devía dissimular aquella muerte tan importante, por ser Ulrico su tío y haverse hecho el caso en palacio, diziéndole que si de aquella vez quedava Ladislao Corvino sin castigo, ternía después ánimo para emprender cosas mayores. Con las quales palabras, y otras muchas que le dixeron aquellos, se ayró el rey Ladislao y, hallándosse un día en Buda, fueron a palacio los dos Corvinos, como era su ordinario quando estavan en la corte, y el rey los hizo prender con otros principales amigos suyos y mandólos echar en prisión. A Ladislao hizo de allí a quatro días cortar la cabeça en medio de la plaça y a Mathías, su hermano, por ser moço solamente de deziocho años no sentenció por entonces, pero trúxolo preso consigo a Viena con intento de llevarlo después a Praga para que Georgio Poggia Braccio, su Visorrey en Boemia, lo tuviesse en una torre. Los otros presos huyeron de la cárcel. No passó un año después desto que, hallándosse el rey Ladislao en Praga aguardando por muger a Madalena, hija del rey Carlos séptimo de Francia, adolesció y en treynta y seys horas fue muerto, no sin sospecha de tossigo, el qual creyeron muchos que le huviesse dado el Braccio, por lo que resultó

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

después, haziendo él con los Boemios que lo tomassen por rey y, assí, se coronó en la ciudad de Praga, la qual es la cabeça del reyno de Boemia y pueblo tan grande que un hombre tiene harto que hazer en rodear la cerca en un día porque se ha acrescentado dos vezes después de su fundación. El día que murió el rey Ladislao llegó preso a Praga Mathías Corvino, como lo tenía mandado el rey, y Braccio lo puso a buen recaudo. Los Úngaros, haviendo de elegir rey por la muerte de Ladislao, hallávanse en mucha confusión y diferencia y, para cierto día, determinaron los principales del reyno de hallarse en la campaña de Peste para nombrar rey, adonde acudió Michael Zilagio, o Bilago, hermano de la muger de Humiades con doze mil de cavallo y siete mil infantes, el qual era un cavallero muy valeroso y rico y, viendo las pasiones que havía sobre a quién harían rey, se dio tan buena maña en aquella junta y parlamento con sus parientes y amigos de su cuñado, y hizo a todos tan sabio razonamiento, acordándoles quánta obligación devían tener a Humiades y a sus cosas, que acabó con ellos que nombrasen por rey a Mathías, su sobrino preso. Y assí, el que pensava de salir de la cárcel para perder la vida, fue llamado rey por quarenta mil hombres que estavan allegados en medio del río Danubio elado, porque era a veynte y quatro de Enero aquel ajuntamiento. Y assí, embiaron los de la junta a dos principales varones Úngaros a notificar a Mathías su determinación, los quales llegados a Praga dixeron a Poggio Braccio (que era ya rey) a lo que yvan y, tomando él aparte a su preciado prisionero, le hizo saber lo que passava. Y por albricias de tan buena nueva, le pidió que se casasse con su hija y que hiziesse con los Úngaros que le diessen por su rescate sessenta mil ducados. El mancebo hizo gracias a nuestro señor por tanto bien como le venía y cumplió con su suegro, antes que se partiesse de Boemia, lo que le pidió. Y fueron por él muchos parientes y señores y vino a su reyno de Ungría, donde fue rescebido de todos con grandíssimo triunfo. Viosse después tan embaraçado en guerras con el emperador Federico y con los rebeldes de Ungría, que no pudo entender en mucho tiempo en la guerra contra los Turcos, pero quedando a la postre apaziguado con sus enemigos con mucha honra suya, començó a dar sobre los infieles. Y si su padre Johan Humiades fue venturoso con ellos, no fue él en nada desdichado. Y aunque hablando de los hechos heróycos de Corvino y de sus cosas y de las milagrosas hazañas de Giorgio Castrioto, parezaca haver salido yo algo de la urdimbre de mi hystoria, pues era cierto que servía en ello a V.S. Illustrísssima, no he dexado de hablar dellos en qualquier ocasión en que me he hallado, mayormente que haviéndolos embiado Dios para amparo de aquella frontera christiana el tiempo que bivieron, parescería hazerles grande agravio que passen sus cosas en olvido.

Pocos días passaron después de la rota que Castrioto huvo sobre Belgrado de Macedonia, que siendo Mosés Dibras, uno de los cavalleros más principales de su campo, sobornado del Turco con dádivas y prometiéndole que si por su industria pudiesse destruyr o matar a Castrioto, que lo haría

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

señor de su estado. Y no acordándosse el malaventurado del mancamiento que hazía a su linage y ley, y que Mahometo era un infiel que jamás cumplía lo que prometía sino quando se le antojava a su propósito, se partió de Albania para Constantinopoli y, en llegando, lo rescibió el gran Turco con mucha alegría y platicósse luego la ruyna de Castrioto. Y Dibras se la pintava muy fácil pues sabía las mañas que nuestro caballero usava en la guerra y pidió al Turco quinze mil de cavallo, prometiéndole que con solos ellos le destruyría, y viniéndosse para Albania quan secretamente era posible. No dexó Castrioto de ser avisado de todo y, aguardando al traydor de Mosés, le dio con mucha osadía la batalla, en la qual quedó vencedor y los infieles tan rotos y perdidos que los que escaparon no osaron bolver ni parescer más en Constantinopoli. No passó después mucho tiempo que Amesa, sobrino de Castrioto, dado que fuesse muy estimado de todos y biviesse honradamente con las possessiones que el tío le havía dado, se fue secretamente con su muger y hijos al Turco, offresciendo de servirle y ayudarle en destruyr a Castrioto. Mahometo se lo agradesció mucho y prometió de darle el señorío de aquellas tierras si le servía lealmente en la guerra y embiólo con Isaach baxa y cinquenta mil de cavallo. Y siendo avisado Castrioto desta trayción y temporal que le venía encima, fortificó lo mejor que pudo sus tierras y, con sus soldados, que eran de diez a quinze mil, andávasse temporeando por las selvas y por donde mejor le parescía.

Los Turcos llegaron a Albania y, entrando por ella, consultavan cada día con Amesa, como plático de la tierra, de lo que convenía hazer. Y una noche descansando todos del trabajo del camino y calor, y teniendo por cierto que Castrioto, por falta de gente y poder, se huviesse retirado a las tierras de Venecianos, pues no parescía rastro ni nueva dél por donde andavan las espías, dio sobre ellos a deshora tan de rezio, y con tanto concierto, que quando fue día claro no quedó enemigo en la campaña que no fuesse muerto o huydo. Y quedaron en prisión mil y cinquenta con el traydor Amesa y de los nuestros faltaron solamente sessenta. Y por no ensuziarse Castrioto en su propia sangre, lo embió preso a su amigo el rey don Alonso de Nápoles.

Después de la victoria que huvieron los christianos de los Turcos en Belgrado de Ungría, hizo Mahometo treguas con el Caramano y con el Soldán de Soria, ambos Mahometanos y, allegado un gruesso exército amenazava de bolver a su empresa de Ungría. Fue avisado papa Calixto y impuso por la christiandad ciertas décimas en los beneficios ecclesiásticos para ayudarse en la guerra o defensión nuestra. Los Alemanes consintieron de mala gana aquella nueva imposición. El rey don Enrique iiii. de Castilla mandó que se exhigiesse por sus reynos y dio lo medio de todo el dinero al papa y lo demás gastó en la guerra de Granada. El rey don Alonso de Portugal offreció de yr en persona con una armada de caravelas en servicio de la christiandad en levante. A lo mesmo se obligó don Hernando de Aragón, primero rey de Nápoles, porque era muerto ya el gran rey don Alonso el conquistador, su padre, al qual huvo

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

en esta ciudad de Valencia fuera de la reyna doña María, su muger. Y porque fallesció el rey sin hijos legítimos y el reyno de Nápoles huviesse él ganado con sus mañas y armas, parecióle que lo podía dexar por herencia a don Hernando, su hijo bastardo, como lo dexó. En los reynos de Aragón le sucedió el rey don Johan segundo, su hermano, el qual fue padre del cathólico rey don Hernando segundo. Aquel rey don Hernando de Nápoles fue agüelo de don Hernando de Aragón, llamado duque de Calabria, el qual ha governado por su magestad cesárea este reyno de Valencia veynte y cinco años benignísimamente.

Por noviembre del año de M.cccclvii. bolvía Marín Cigala, gentil hombre Ginovés muy rico, en una gruessa nave suya del mar Euxino, por donde havía andado quatro años haziendo mucho mal a los infieles y, llegando ya a embocar en el Bósphoro Thracio donde tenía el Turco guardado el passo, como oy día tiene, le faltó el viento de todas partes y unos navíos de remo de los Turcos vinieron sobre la nao y enseñoreáronse por fuerça della y degollaron a quantos christianos hallaron dentro.

En este mesmo tiempo embió Mahometo dos esclavos al Drácula, despoto de la Valachia, para que cobrasen dél el diezmo, o tributo de sus rentas, por tres años y que le pidiessen cinquenta mancebos christianos como su súbdito. Respondió el Drácula a los embaxadores que era muy contento de cumplir con lo que su señor mandava, pero que era menester que embiassen ellos por el capitán de Nicópoli Turco para que, en su presencia, se escogessen los mancebos y unos cavallos que quería también embiar. Y hecho venir el capitán, mandó el Drácula ponerlos todos en la torre de un castillo y partiósse luego con los soldados que se halló consigo y llegó a media noche a Nicópoli y con simulaciones y mañas dio a entender a las velas de una puerta de la tierra que fuesse su capitán y, con esto, entró y diosse a saquear quanto halló. Y truxo captivos quantos infieles pudo haver y, vuelto a su castillo (que estava muy cerca de allí), hizo cortar las orejas y narizes a los dos embaxadores y embiólos sin otro recaudo a su amo y dexó yr libre al capitán, paresciéndole que le bastava por daño el mal tratamiento que hallaría en Nicópoli.

Las fuerças de los christianos que el papa procurava de ajuntar, jamás se pudieron unir. Y porque Mahometo no passava adelante sus bravezas, no se hizo cosa de notar. Pero hiziérase quiçá si no llamara Dios tan ayna al alma de papa Calixto para su gloria, que fue en el año de mil quatrozientos cinquenta y ocho, haviendo poco más de tres regido la yglesia sancta, por cuya muerte se huvo de bolver a Ytalia el cardenal Camarlengo con su armada de galeras y, assí, se tornaron a perder las yslas que tenía cobradas de los Turcos.

En este mesmo año determinó el Turco de venir de Andrinópoli a la Morea y, por tener seguras las espaldas, embió a Mahometo baxá con xxx. mil Turcos, haziendo cuenta que guardaría un passo del Danubio, el qual llegó a la frontera de la Valachia y a cierta hora antes de amanescer dio el infiel sobre un castillo, tomólo y saqueó a su plazer y bolviósse al Danubio con su

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

avanguardia. El resto de su gente andava muy despacio con el robo que tenía hecho y quiso Dios que se hallava el Drácula, en aquella sazón, con cinco mil bravos Úngaros y Valachos, y sabiendo lo que havía acaescido en su castillo, dio a más andar tras los Turcos y, tan valerosamente, los alcançó y acametió que de quinze mil que eran no escaparon cinco mil que no fuessen muertos o anegados en el río por querer passar. El baxá, creyendo que los christianos fuessen muchos más, pues havían rompido tanta gente suya, dio a huyr con los soldados que le quedavan y echó fama que el rey de Ungría le yva detrás con todo su poder, con que puso tanto espanto en la tierra que hablavan ya todos los Turcos de passarse en Asia. Y sabiendo Mahometo esta nueva se volvió de laMorea, donde hizo mucho mal a los christianos, y vínose con el exército para defender sus tierras del rey, si era verdad que yva contra ellas. Pero, hallando que no era assí como le havían dicho, rebolvió sobre el Drácula, el qual porque estuviessen sus soldados más sueltos para la guerra, llevó todas las mugeres, niños y viejos de aquella comarca a lugares ásperos y secretos entre sierras y riscos porque no fuessen hallados de los enemigos, y andávasse él con su gente por las montañas y salía animosamente de noche a lo llano y dava sobre los Turcos y, con daño siempre dellos, se salvava después. Y desde a dos meses que los infieles llegaron allí, entró la pestilencia entre ellos, por donde se huvo de bolver el gran Turco a sus tierras, pero un traydor hermano del Drácula, que havía sido soldado a la puerta de Mahometo, partiósse secretamente de la Valachia y dixo al Turco que él haría cómo huviesse aquel estado, pero que le suplicava que se lo dexasse posseer a él y le daría cada año grande tributo y lo reconoscería en todo por señor. El infiel fue contento desta plática y prometió al Valacho, o vellaco, lo que le pidió y entonces descubrió a los Turcos dónde estavan los niños y mugeres escondidos, los quales fueron todos presos. Y viendo esto los padres y maridos rebelláronse del Drácula y dixeron a su hermano que lo harían señor dellos si hazía libertar a los captivos, los quales acabó con el Turco que se bolviessen y, con esto, se quedó el traydor Despoto del estado. El Drácula vino huyendo a Ungría y el rey Mathías lo hizo Vayvoda de la Transilvania y, por cierta cosa que hizo después en su deservicio, lo mandó traer preso a Buda y fue condenado a diez años de prisión, pero después lo perdonó el rey y en una refriega que tuvo con los Turcos fue muerto y presentada su cabeça al gran Turco, la qual preció mucho porque le tenía muy mala voluntad por ser hombre cruelíssimo, del qual se lee entre otras, sus inhumanidades, que llegándole una vez dos embaxadores del gran Turco y no quitándosse los tulipantes de la cabeça, como es usança para honrarle, se los mandó hincar con gruessos clavos, diziendo que de aquella manera estarían más firmes en la cabeça. Hizo empalar muchos Turcos y a otros mandó desollar las plantas de los pies y untarlos con sal molida y, después, hazerles llegar por fuerça a las brasas ardientes con que les causava muchíssima pena.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Capítulo XXIX. De lo que hizo papa Pío segundo para contra los Turcos y de la pérdida que huvieron los christianos del imperio de Trapesonda, con otras provincias de la Grecia.

A aquel gran Pontífice Español succedió papa Pío segundo, que en nada lo fue a su predecessor porque era un valeroso y sancto varón de muchas letras y grande experiencia y plática como aquel que se havía criado en cortes de príncipes y buscado gran parte de Europa, el qual luego que fue creado summo Pontífice convocó para Mantua a parlamento, o dieta, a todos los príncipes cathólicos con intención de hazer amigos a los que no lo eran y que le prometiessen socorro y ayuda para una guerra que quería mover en levante contra los infieles, en la qual prometió de hallarse él personalmente, adonde acudieron algunos señores y los otros embiaron sus embaxadores a offrescer por ellos para aquella sancta empresa quién de yr con su persona a servir en la guerra y quién de dar dinero de ayuda. Sin esta diligencia tornó a embiar el papa a fray Luis de Boloña, varón muy plático y diestro a los príncipes christianos de levante, rogándoles que, pues Mahometo era común enemigo de todos, que ellos por allá le moviessen guerra, que él por acá se la haría muy grande. Aquel religioso embaxador se governó tan bien que acabó con David, Emperador de Trapesonda, que embiasse a offrescer al summo Pontífice que él serviría en aquella sancta guerra por el mar Euxino con treynta galeras y veynte mil hombres y que, por otra parte, haría venir a Ussancassano, su yerno, con cinquenta mil hombres Armenios. Prometió también en aquella ocasión Georgio, rey que se intitulava de Persia, de acudir a la guerra con sessenta mil soldados. Y Gorgora, señor de los Georgianos, con veynte mil hombres de cavallo. Bendian, rey de Mengralia, prometió de venir con su hijo y sessenta mil hombres. Prometió, assí mesmo, su ayuda el Caramano y el señor de Sinope que era christiano. Rabia, duque de Anacasia, con su hermano y sus varones, traería para aquella guerra treynta mil infantes. De todos estos príncipes llegaron embaxadores a Roma, como lo halló en las epístolas familiares de Papa Pío, el qual los rescibió con mucha honra y alegría viendo tan buen principio y aparejo para su sancto desseo y embiólos después a Philippo, duque de Borgoña, al qual escrivían todos aquellos señores rogándole que les fuesse amigo y compañero en aquella guerra y que no dexasse de se hallar personalmente en ella. Era aquel duque entonces un señor muy valeroso y conoscido por el mundo y, assí, se regozijó con las cartas que le truxeron los embaxadores y respondió que en todo acudiría y serviría a sus señores.

Hallávasse en aquel mesmo tiempo (que era el año de mil quatrozientos cinquenta y nueve) un hijo del rey de la Bossina christiano por governador de Samandria, ciudad principal de los despotos de la Servia y del más importante passo del Danubio, el qual por la amistad que tuvo con Mahometo baxá en la corte de Amurato gran Turco, adonde huyó siendo mochacho de la casa del rey, su padre, le escrivió que si acabava con Mahometo que le favoresciesse

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

para tomar el reyno a su padre, le daría la ciudad de Samandria. Al gran Turco plugó mucho el negocio quando se lo platicó el baxá y díxole que embiasse por el mancebo, que él lo contentaría en todo. Y llegado el vellaco a la corte, le mandó dar Mahometo un bravo exército y con él vino a Samandria y tomó fácilmente la ciudad. Y de allí se enseñoreó de las tierras del padre y matóle después y quedó tributario al gran Turco de quarenta mil ducados cada año. El heto, rmano del Drácula que se usurpó el estado embió en su tiempo con dos embaxadores el tributo al gran Turco, el qual lo rescibió de muy buena voluntad y, sabiendo de ellos la disposición de la Valachia, ajuntó luego un muy gruesso exército y, mostrando que lo quería para embiar a la Natolia, entretenía entretanto a los embaxadores christianos con buenas palabras y, quando estuvo todo a punto, vínose con ellos y con el exército la buelta de la Valachia. Y estava ya sobre el Danubio y el Drácula no sabía aún su partida de Constantinopoli y, por tanto, no fue a tiempo para poderse poner en orden a la defensa y los pérfidos Turcos le destruyeron todo el territorio, llevándose quanta gente y ganado hallaron. El Despoto Drácula, con algunos principales que le pudieron seguir, huyó y entrósse en Monte Castro.

En el año de mil quatrozientos y sessenta, pidió el gran Turco al mal rey de la Bossina tributo adelantado de tres años con quinientos mochachos christianos y que fuesse él en persona a tenerle compañía en una guerra que quería hazer en la Natolia. El rey se escudó de todo aquello, con esperança de poderse defender si Mahometo embiava gente sobre él y, para esto, escrivió al rey Mathías de Ungría suplicándole que lo quisiesse favorescer, el qual le embió una cinta de oro que valía quatorze mil ducados y prometióle que le provehería de otros quarenta mil y que no dudasse de nada, solo que se defendiesse valerosamente. El gran Turco passó a Asia y, con su gente, començó a entrar por tierras del señor de Castramene Turco, el qual lo salió a rescebir con un solo hijo que tenía y besáronle los pies queriendo ser sus vasallos. Mahometo los detuvo en la corte y tomósse todo su estado y passó adelante con intención de destruyr a Ussun Cassano antes que se juntasse con el emperador David contra él. Y ya que començava a enseñorearse de sus tierras, le salió al encuentro la madre de Cassano con grandes presentes y humiliación y suplicóle con tanto saber y retórica que perdonasse al hijo, que el gran Turco fue contento. Esta fue una sola humanidad que hizo en su vida aquel tyrano. De aquella tierra tomó a la mano yzquierda y llegó sobre Trapesonda, que es una ciudad puesta a la ribera del mar Euxino a la parte de mediodía. Oy la llaman los Turcos Ghenech o Trabusón. Y no siendo parte el emperador David para defenderse, salió de la ciudad a humiliarse al gran Turco, al qual mandó que no se partiesse de su corte y tomóle todo su estado. Después lo hizo estar en Andrinopoli y dávale cierto dinero para su mantenimiento, pero en pocos días fue muerto el pobre emperador, el qual creyeron muchos que, aunque fuesse christiano, no sintiesse bien de la fe cathólica por haverse aparentado con el rey de Armenia, infiel. Aquel su

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

imperio començó de la tyranía de un governador que tenía en la ciudad de Trapesonda el emperador de Constantinopoli, en el año de nuestro salvador Jesu Christo de mil y trezientos, poco más o menos, el qual rebellándosse con ella se hizo intitular rey. Tomó después por la comarca muchas otras tierras y, de allí adelante, quiso que lo llamassen emperador. Tomada pues por el gran Turco aquella imperial ciudad, se hizo coronar en ella y embió un baxá con mucha gente de guerra contra el señor de Sinope, christiano, el qual se llamava Hismael y, como era muy rico por las grandes y muchas minas de metal que tenía en sus tierras, defendíase muy bien de los Turcos, pero por acabar de sojuzgar Mahometo aquellas provincias fue sobre Sinope en persona y tomó la ciudad y mató a Hismael y, en solo espacio de tres meses después, se enseñoreó de toda la ribera del mar Euxino de hazia la Capadocia y, cargado de robos y captivos christianos, volvió el Infiel triunfante a Constantinopoli amenazando de enseñorearse de quanto havía en el mundo. Al señor de Castramene dio, en cambio de las tierras que le tomó, la ciudad de Philippoli y a su hijo la de Sophía, pero no les aprovechó mucho porque dentro de muy poco tiempo los hizo el maldito tyrano atossigar.

En el entretanto que Mahometo estuvo alexado de su casa y occupado en las cosas de Trapesonda, passó Castrioto de la ciudad de Ragusa por mar con sus soldados al reyno de Nápoles a ruegos del summo Pontífice papa Pío, porque ayudasse al rey don Hernando que lo tenía cercado y en harto aprieto, en una ciudad de Pulla, Johan duque de Angio, hijo del rey Reynero Francés, porque pretendía venirle de derecho aquel reyno. Castrioto sirvió tan bien al rey don Hernando que venció en muchos rencuentros a los Franceses y, por reconocerle el rey tan buena obra, le dio después la ciudad de Trani, con otros lugares. Y mientras acá se entendía en esto, vino un baxá con muchos soldados con orden del gran Turco para acabar de enseñorearse de las provincias de Grecia, el qual llegó a Achaia y, porque era provincia rebelde, la destruyó con gran crueldad y, entrando en la Morea, tomó a Corintho, sojuzgó las provincias de de Mesenia, Lacedemonia, Argolica y Archadia, la qual se llama oy Cyparissi y está en medio de todas las nombradas. Y como traía comissión de su señor de destruyr y desposeer a todos los de la casa de los Paleologos, tomó en prisión y embió a Constantinopoli a Demetrio y Thomas, su hermano, escapó de sus manos, y con la cabeça del glorioso mártyr y apóstol sant Andrés que fue crucificado en Patrás, ciudad de Achaia, vínose a Roma y presentó aquella sancta reliquia a papa Pío, la qual preció mucho y, hecha una hermosa capilla en la yglesia del bienaventurado sant Pedro, en entrando a mano yzquierda, la collocó con gran veneración en un alto tabernáculo que mandó hazer de muy fino mármol, en la qual capilla está enterrado el cuerpo de aquel valeroso pontífice, con el otro papa Pío tercero. Y sojuzgada aquella tierra por el baxá, defendíasse la fortaleza de Athenas, porque veía Francon Achaiolo que los infieles lo llevavan todo a hilo de espada sin tener respecto a tributarios fieles del gran Turco, pero no

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

acudiéndole después el socorro que esperava de Ytalia y considerando que, a la larga, no era él solo parte para defenderse de aquellos obstinados ladrones, entregó el castillo al baxá con pacto que le diesse en recompensa ciertos casales en la Boecia y llevósse por rehenes dos hijos suyos, los quales puso el gran Turco en el serrallo para su servicio y el uno de ellos, después, hizo muy buena prueva en cosas de guerra. Este Francon fue otra vez reboltoso al gran Turco y tuvo mucha ventura de quedar entonces con el estado, pero desta hecha lo acabó de perder y perdiósse también el nombrado Peloponeso, o Morea, salvo algunas tierras fuertes que tenían a la marina los Venecianos, como era Modón y, a treynta millas dél, a Malvasia, y a dozientas tenían a Nauplio, o Nápoles de Romania, con otros lugares.

En la Arcanania, que es una provincia entre Albania y Boecia que se llamava el Ducado, era señor Andrea Toccho, yerno de Johan de Vintimiglo, cavallero Siciliano y capitán muy nombrado en la conquista que hizo don Alonso de Aragón del reyno de Nápoles. Toccho se defendía quanto podía de los Turcos con el ayuda que su suegro le embiava de Ytalia por mar, pero cansado ya de guardarse de los engaños y assechanças del gran Turco, vino por trayción en su poder juntamente con el estado. Dos tíos suyos, Leonardo y Carlos, escaparon y viniéronse a tierra de Venecianos aguardando si, con el tiempo, podrían cobrar el estado que havía sido dozientos años de sus passados. Con un descendiente de la casa destos, que se llamava Pandolpho Toccho, tuve yo grande amistad en Roma.

No podía sossegar de mucho plazer el gran Turco, viendo que todas las cosas le succedían tan a su propósito y, creyendo que en todo ternía prosperidad, hizo una armada de galeras en el año del nascimiento de nuestro salvador de mil quatrozientos sessenta y dos y embiólas por el estrecho de Galipoli a la isla de Mitylene y, saltando en tierra los soldados, corrieron toda la campaña y cercaron la ciudad de tal manera que la tomaron en pocos días por fuerça. Otros dizen que fiándosse Francisco Galatusio, señor de la ysla, de las promesas que le hazía el capitán del armada en nombre de Mahometo, le rendió la tierra y fue toda saqueada y el pueblo llevado como rebaño de ganado a vender a tierra firme. Aquel Galatusio descendía del linaje de un Ginovés, a quien el emperador Johan Paleologo, o Calojohannes, dio la ysla por los servicios que le havía hecho en cobrar el imperio que Johan Cantacuzeno le tenía usurpado.

Paresció al gran Turco que tenía razón de destruyr al rey de la Bossina pues no havía cumplido con lo que le embió a pedir y, assí, ajuntó un gruesso exército y con él vino en persona en el año de M.cccclxiii. sobre sus tierras y llegó a Jaza y el rey huyó a un castillo muy fuerte entre las montañas. Y Mahometo baxá, su amigo, con veynte y cinco mil de cavallo fue a él y procuró de hablarle y con grandes promesas y engaños lo truxo a besar la mano al gran Turco, el qual lo acarició mucho y al tercero día, sabiendo los del reyno que su señor estava en poder de Mahometo, de donde no podía ya

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

salvarse, embiaron a dezir al infiel que estavan todos para obedescerle y, assí, se enseñoreó dellos y del reyno en solos quinze días y, al parricida rey, dizen que degolló el mesmo Turco después con sus manos porque lo merescía en haver muerto a su padre y haverse fiado de hombres sin ley. La reyna, su muger, fue casada primero con el conde Ulrico y era hija del Despoto Georgio, la qual viéndose desposseyda se vino a Roma a papa Paulo segundo, el qual la mantuvo mientras bivió harto honradamente de rentas de la yglesia.

Viendo Georgio, despoto de la Servia, que Mahometo se enseñoreava de toda la tierra y que la suya passava peligro de tornarla a perder también, vínosse a pedir socorro al rey Mathías para defenderse, el qual nunca se lo quiso dar como aquel que le tenía mala voluntad porque jamás la tuvo buena el mal viejo a Corvino, su padre, y por ser el despoto un hombre medio infiel, al qual dizen que procuró de persuadir muchas vezes con ruegos y razones fray Johan Capestrano para que dexasse las heregías que creía y siguiesse la orden y mandamientos de la yglesia Romana. Y alcançándole el frayle en la disputa y réplicas, respondió en conclusión el maldito viejo que, pues sus padres y agüelos havían bivido con la opinión que él tenía, que assí quería con ella morir porque haziendo otra cosa, no dixessen sus vasallos que a cabo de noventa años que tenía de edad, en los quales havía sido reputado por sabio, se era buelto loco y niño. Aquella obstinación fue documento para que consideremos quánto importa que desde tierna edad seamos bien instruydos y adotrinados en lo que nos cumple para ser buenos christianos, pues es cierto que morimos con la criança que nuestros padres o maestros nos han dado y, si es ruyn, también haremos ruynes y malos christianos a nuestros hijos. Y bolviendo el despoto a su estado, sin la ayuda que pensava haver en Ungría, y sabiendo que por cerca de un lugar suyo havían de passar Ladislao y Michael Bilago, tíos del rey Mathías, les embió al encuentro unos soldados porque los prendiessen o matassen, los quales mataron solamente a Ladislao y sobre un buen cavallo con la espada en la mano se salvó Michael. Y, determinando vengar la muerte del hermano, puso muchas espías sobre el despoto y un día fue avisado que havía de passar por la ribera del Danubio para proveer ciertas fortaleças suyas y aguardólo en un passo con sus amigos y, assaltándole quando fue cerca, lo tomó en prisión con dos dedos menos de una mano, los quales havía perdido con una cuchillada que le dieron los de Michael por defenderse, de donde le salió tanta sangre y con tanta porfía que jamás se pudo restañar y, assí, murió el pérfido y malaventurado viejo. Y su estado quedó después en gran debate por el interesse dentre sus hijos, pero Lázaro, el menor, se dio tan buena maña que se alçó con todo y Georgio, su hermano mayor, fue a pedir socorro a Mahometo para cobrar las tierras prometiendo de tenerlas a su voluntad si le favorescía, el qual, buelto a Servia con muchos soldados que le havía dado el gran Turco, halló que su hermano era fallescido y su cuñada (con socorro del rey Mathías) defendía para sí el estado, al qual con muchos tratos y algunos rencuentros de guerra cobró Georgio, pero a la

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

postre no se lo quiso dexar el gran Turco y tomósselo todo para sí. Al contrario de lo qual hiziera un príncipe cathólico, como hemos visto que ha hecho muchas vezes don Carlos, emperador nuestro, con los que le han pedido favor y ayuda, pero señaladamente fue mucho de loar su Magestad en lo que hizo por Muleasem, rey de Túnez, que siendo echado y desposseydo de su reyno por el tyrano Haradyn Barbarroxa y, pidiendo socorro al emperador para cobrarlo, lo restituyó en él como después diré, con peligro de su imperial persona y de todo su exército hecho con excessivos gastos.

Desseando el gran Pontífice papa Pío poner en essecución su sancto propósito, y lo que havía tratado en la congregación de Mantua, hizo luego publicar una bulla de Cruzada por toda la christiandad combidando a todos los príncipes cathólicos en aquella sancta empresa, para la qual halló perezosos a unos y ocupados a otros. El emperador guerreava con los Úngaros porque admitían por rey a Mathías Corvino y no a él, que era tío del rey Ladislao muerto. Y el resto de Alemaña estava puesto en favorescer al duque de Baviera, el qual tenía guerra con los de Sanxonia. El rey Luis undécimo de Francia favorescía con todo su poder al rey Enrique sexto de Inglaterra. Este príncipe tenía grandíssimo debate por su estado con Aduardo, duque de Jorco, al qual ayudava Philippo, duque de Borgoña. Tenía assí mesmo don Johan segundo, rey de Aragón, guerra con los rebeldes de Cataluña y el rey don Hernando de Nápoles estava, por otro cabo, muy ocupado en apaziguar su reyno por la guerra que le havía hecho Johan duque de Angio, Francés, los quales dos príncipes, tirando a sí casi todo el poder de Ytalia, quedavan todos muy cansados y arruynados. De aquí es que no acudió ningún señor de importancia al llamamiento del Papa, ni cumplió con lo que tenía offrescido. Y por mostrar el Pontífice que no quedava por él de dar comiençó a la guerra tan cathólica, partió de Roma por Julio del año de nuestro bien de M.cccclxiiii. algo mal dispuesto de salud. Y después de haver visitado la verdadera cámara angelical de nuestra señora de Loreto, trayda allí por manos de ángeles, llegó a Ancona, que es una ciudad cerca a la marina del mar Adriático en la provincia que llaman la Marca, adonde havían de acudir los señores que le prometieron de acompañar en levante. Y no llegando ninguno, sino sus embaxadores para escusarles su yda, sintió tanto pesar el gran Pontífice que se le recresció el mal y de cada día anduvo empeorando. Y resolviéndose que eran sus deseños estorvados, dio la bendición a treynta mil soldados aventureros Cisalpinos que havían tomado la cruz de la sancta empresa y bolviéronse a sus casas y el descontento Papa murió de allí a dos días, después que llegó al puerto de Ancona el Doge de Venecia con doze galeras armadas para servir con ellas en el passaje al Pontífice y, quando vio deshecho el negocio, bolvió a su república. Y pues estava hecho mucho gasto, embió aquella armada con otros navíos en levante a defender las tierras que la señoría tenía en Grecia, que para destruyrlas havía embiado Mahometo un gran exército.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Capítulo XXX. De la pérdida que huvieron los Venecianos en levante y de la rota que dio el rey Mathías al gran Turco.

En el armada que embió la república de Venecia se embarcó Sigismundo Malatesta, tyrano de Rímini, con mil bravos soldados Ytalianos y desembarcó en el Peloponeso y tomó por fuerça un lugar de Turcos que se llamava Misístrato, donde fue edificada antiguamente la nombrada ciudad de Sparta. Y porque la fortaleza se defendía muy bien por los infieles, nunca se pudo tomar. La armada hizo por aquella costa después harto mal y, llegando al estrecho de Galipoli, se atrevió una galera de passar adelante, aunque le tiraron de los dos castillos (que están en defensa del passo) muchas pieças de artillería y, viendo los de la galera que no los seguían las otras, se bolvieron a lo escuro de la noche para atrás. Dizen que quiso provar Loredano, general de la armada, si podían passar sus galeras por aquel estrecho y yr en busca de los navíos Turquescos y quemarlos, si los hallara. De allí dio buelta la armada Veneciana, pues no podía travessar el passo sin grande peligro y, en el golfo de Saloniche, tomó de los Turcos un pueblo llamado Larso y la ysla de Himbro. Después saltaron los christianos en tierra firme y dieron una noche sobre el lugar donde fue Athenas y tomáronle con quanta ropa y gente pagana havía dentro. Vino de allí la armada y costeó la Morea haziendo el mal que podía y llegó a surgir cerca de Patrás, en donde havía ciertos christianos Griegos que tenían urdido un trato con los Venecianos, de los quales saltaron en tierra quatro mil infantes y dozientos cavallos ligeros con el Colonel Barbarico y, antes de llegar de una milla a la ciudad, andavan ya los nuestros sin orden y fuera de sus banderas robando quanto podían. Y viendo esto los Turcos, juntáronse hasta trezientos de cavallo y dieron tan reziamente sobre los christianos que los acabaron en un punto de desbaratar y mataron y prendieron quantos quisieron, que apenas se salvaron mil y huyeron a las galeras. De allí a pocos días bolvió la mesma armada sobre aquella ciudad de Patrás y tuvo semejante desgracia, porque murieron en una escaramuça más de mil soldados christianos.

Después de passado todo esto, determinó el gran Turco de tomarse la ciudad de Ragusa, la qual era y es república y tierra franca, puesta a la orilla del mar Adriático hazia tramontana, y a essa mesma parte tiene la ciudad la montaña. Y para mayor conmodidad del exército mandó Mahometo que se allanasse el camino de la montaña y, començando a entender en ello, embiaron los Venecianos otra vez su armada muy pujante porque corriesse la costa de la Morea y fuesse forçado el gran Turco de dexar la empresa de Ragusa por yr a socorrer sus tierras. Esto hizieron los Venecianos por divertir a Mahometo de aquella guerra, porque después de tomada la ciudad (que pudiera hazer fácilmente porque es poco fuerte de parte de tierra) se enseñoreara el infiel de los lugares que ellos tienen más acá por la costa de la Sclavonia. Yo no sé si quedó desta vez Ragusa tributaria al gran Turco porque oy día le embía cada año con dos embaxadores doze mil ducados de tributo.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Los Venecianos desembarcaron en el golfo de Patrás, o de Lepanto, y llegáronseles en ayuda muchos Griegos y, porque más a su salvo pudiessen dañar las tierras de los enemigos de la Morea, rehizieron la cerca de Eximilia en quinze días, trabajando continuamente en la fábrica treynta mil hombres, que fue cosa para contarse entre las excellencias antiguas de los Romanos y, pensando con esto tener las espaldas seguras, començaron a estragar la provincia y cercaron la ciudad de Corintho y, apretáronla tan reziamente que la huvieran tomado en poco tiempo si no llegaran los Turcos que embiava de socorro Mahometo, los quales, por ser muchos y la cerca mayor que la pudiessen los Christianos defender, rompieron los infieles un gran pedaço della y passaron a dar la batalla a los nuestros, la qual fue muy sangrienta y, a la postre, quedaron los Venecianos vencidos y tan perseguidos los que escaparon que huvieron bien menester darse priessa a embarcar. De allí se partieron nuestras galeras para el Archipiélago y Cominio, que era en aquel tiempo un gran cossario christiano, dio a los Venecianos la ysla de Lemnos, la qual havía tomado poco antes a los Turcos y no la podía defender. Passaron de allí los nuestros adelante y desembarcaron en la ysla de Mitylene y, en dos bravos asaltos que dieron a la ciudad por tomarla, perdieron cinco mil soldados y perseverara el general de la armada en el sitio, por vengarse de tanto daño, en los infieles si no le llegara nueva cómo le venían infinitos Turcos encima. Entonces hizo embarcar su gente y bolviósse a Negroponto y, de allí, vino a la Morea a una tierra de su república, donde murió de pesar por la gente que havía perdido. Marcello Rifeo escrivió sumariamente esta guerra al rey don Alonso segundo de Nápoles y dize que Vetor Capello, general de la armada Veneciana, fue a levante con intención de dar sobre Patrás y, llegando allá, desembarcó con su gente y cercó la ciudad y, acaesció que viniendo del territorio hasta quatro mil Turcos de socorro, no osaron passar adelante de un otero por miedo de los nuestros, que eran más en número, pero todavía llegaron ciertos cavallos a escaramuçar con los Venecianos y Jacobo Barbarico y otros principales dieron tras ellos, a los quales siguieron muchos otros soldados sin orden, como se suele hazer quando parecen llevar una cosa de vencida. Los Turcos entonces, que estavan en alto, aguardaron con esfuerço y travaron una brava escaramuça, en la qual quedaron los nuestros vencidos y muy maltratados y el general se partió luego de allí con sus galeras.

En el año de Christo nuestro señor de mil quatrozientos sessenta y siete, hizo la señoría de Venecia capitán general de su armada a Nicolo Canale, el qual destruyó en el golfo de Saloniche muchos lugares de Turcos. De allí bolvió y rodeó la Morea y, en el golfo de Patrás, fortificó a Legosticio, un lugar que los Venecianos tenían ya olvidado y, por estorvárselo, le vinieron muchos Turcos encima y pelearon algunas vezes con los christianos. Tomó después Nicolao Canale a Deno y captivó en el lugar dos mil personas, las quales llevó después a Negroponto. Tomó assí mesmo desta vez a los Turcos a Novafolia.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

La armada Turquesca que tomó en el año de M.cccclxii. la ysla de Mitylene se apoderó, assí mesmo, en aquel mar de otras tierras y, por mandado del gran Turco, se bolvió a Romania, el qual, con los soldados de las galeras y otros que tenía ya hechos, se partió hazia Ungría por destruyr aquel reyno, en vengança del daño y affrenta que rescibió en Belgrado, del qual no se acordava ni oía nombrar vez alguna que con un ademán bárbaro no se tirasse de pesar los mostachos. Y, passando por la Vulgaria, se enseñoreó della con grandes castigos que hizo porque se le havía rebellado, y acabó de apoderarse de la Servia y a los despotos de aquellas provincias sacó los ojos. Y desque vieron los de la Valachia tan gran crueldad, le embiaron los omenajes y, passando adelante, le salió al encuentro el rey Mathías, que era ya muy conoscido en cosas de guerra, y desafiáronse Mahometo y el rey con su gente a la batalla. Y aunque los nuestros eran menos en número, quiso nuestro señor darles la vitoria con muerte de treynta mil Turcos, según se escrivió por cierto a Roma, y quedaron en prisión más de diez mil. Y siguiendo Mathías su buena ventura, recuperó lo que de su reyno tenía perdido con gran parte de la Bossina, la qual incorporó en su corona.

Los vassallos de Castrioto desseavan mucho la buelta de su señor del reyno de Nápoles, pues havía ya muy bien servido al Valenciano rey don Hernando, y era menester su persona en el Épiro contra los Turcos, sus vecinos, los quales sin curarse de las treguas que Mahometo tenía hechas con él, le corrían cada día la tierra. Pudiera fácilmente aquel valeroso cavallero bolver a los suyos si Pirro, rey que fue dellos, o Marco Varrón, capitán de la armada del gran Pompeo, hizieran la puente que braveavan de hazer desde el cabo de Pulla del reyno de Nápoles hasta la Morea, según lo escrive el Sabellico, la qual traviessa es de cinquenta y cinco o sessenta millas, pero haviendo Castrioto de bolver a su casa por mar, como era venido a Ytalia, y no tenía aparejo para socorrer de presto a los suyos, se hallava en confusión. Pero después que huvo passado, se vengó quantas vezes quiso de aquellos infieles. Y por una vez que halló que eran entrados en su tierra, entró él seys en la dellos y siempre bolvió con su gente cargada de riqueza y, quando vino a noticia del Turco lo que passava, embió encima de Castrioto a Balano, astuto renegado y natural Albanés, con quinze mil de cavallo y tres mil infantes y, en una escaramuça que travaron los nuestros con él, dieron en una emboscada de infieles de tan mala suerte que quedó Castrioto vencido y los suyos que quedaron presos (que eran personas muy importantes y que le davan gran reputación) fueron presentados a Mahometo, el qual los mandó desollar bivos. Y los que escaparon, pues no havían perdido a su capitán, rehiziéronse muy bien y, con nueva gente que assoldó Castrioto, en quatro vezes que se travó después con los paganos se vengó a su plazer dellos. Y no lo pudiendo ya sufrir el gran Turco, vino sobre Albania con dozientos mil hombres y cercó la ciudad de Croya, la qual jamás pudo tomar en muchos días que estuvo sobre ella. Y después de tres combates muy bravos que le hizo dar en balde, se huvo

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

de partir con gran pesar, pero dexó cercada la tierra por Balano con ochenta mil Turcos y, escaramuçando muchas vezes con los cercados, huvo el renegado una herida de saeta en la garganta de la qual murió y los suyos, con discordia por quién los havía de regir, alçaron el campo y fuéronse a Thracia, a los quales dio por general el gran Turco a Alymbeco y embiólos a Ungría y él vínose a cercar la ciudad de Scodra, que se llama oy Scutri, la qual tenían los Venecianos en Albania no muy lexos del estado de Castrioto.

Capítulo XXXI. De lo que hizieron los Venecianos por socorrer a Scutri y de la victoria del rey Mathías en Belgrado y de la muerte del gran Castrioto.

Mocenico era un cavallero Veneciano y capitán de ciertos navíos de su república, el qual, sabiendo el cerco de Scutri, determinó con dos galeras de socorrer aquella ciudad y, assí, subió con buen viento y remos por el río Buyana arriba y, quando fue a vista de la tierra, hizo señas con fuego a los cercados que se defendiessen bien. Y quando los Turcos vieron el atrevimiento de los Venecianos, abaxaron a gran priessa y atravessaron una cadena en el río, donde estava más angosto, por encerrar las galeras y quemarlas, pero los buenos soldados se defendieron tan bien que mataron quinientos infieles y abrieron el camino y llegaron a la mar. El baxá Alymbeco llegó sobre Belgrado y, por muy fuerte que estuviesse, derribó con la artillería un pedaço de la cerca y enseñoreósse por allí de la tierra y, sabiéndolo el rey Mathías, partió para allá a grande priessa con socorro y, antes que los infieles reparassen lo batido, tornó a cobrar la ciudad con gran daño dellos porque, por una parte, los combatió y por las espaldas davan en ellos los que se havían retirado en el castillo, que está en un recuesto dentro de la mesma cerca de Belgrado. Travó después la batalla el rey con los Turcos que estavan en la campaña y acabólos de vencer y quedó muerto en la pelea Halymbeco con quatorze mil soldados. Y quando supo Mahometo tan triste nueva para él, con recelo que Mathías y Castrioto no lo cogiessen en medio, alço el cerco de Scutri después de tres meses que estuvo sobre la ciudad, y bolviósse a Andrinopoli con pérdida de tres mil hombres y sin haver hecho cosa notable. Pero si el gran Turco supiera la necessidad que tenían los de Scutri de agua para bever y se entretuviera ocho días más en el cerco, huviera tomado la tierra porque platicavan ya entre sí los cuytados de rendirse y, quando vieron partidos a los Turcos, salieron todos al río y, con la gana del agua, bevieron algunos tanta que murieron luego corrompidos.

El gran Castrioto hizo (después de lo que he dicho) algunas otras prohezas contra sus enemigos y, queriendo nuestro señor Dios darle el pago de sus trabajos, se lo llevó a su gloria por muerte natural en el año de M.cccclxvi. Entre las cosas que huvo en este cavallero que notar, y de que maravillarse todos, fue que después que se halló su persona en infinitas escaramuças y muchas batallas, no tenía en su cuerpo señal de herida sino un

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

hombro desconcertado. Y porque quede satisfecho del todo V.S. en saber quién fue aquel cavallero y cómo vino en lo que estava, digo que escrive Marino Barlecio, Griego y natural de Scutri, en su hystoria, que era señor de Albania o Épiro un cavallero llamado Johan Dibras. Esta provincia tiene a la parte de septentrión a la Macedonia y a mediodía y poniente al mar Adriático y a levante le está la Achaia. Aquel cavallero, viendo que Amurato gran Turco, se enseñoreava tyránicamente de toda la Grecia y que él no era parte para defender mucho tiempo sus tierras, embióle a suplicar que se las dexasse gozar en paz, que él lo reconosçería por señor y le daría cada año cierto tributo. El Turco no se contentó de aquello solo, sino que le diesse quatro hijos varones que tenía en rehenes y, no pudiendo hazer otro el desventurado viejo, se los embió y llevósselos consigo Amurato a Andrinopoli, a los quales de allí a pocos días hizo negar la sancta fe cathólica y a Georgio, menor dellos, porque le parescía en su manera que havía de ser rezio y valeroso, quiso que se llamasse Scanderberg, que en lengua Turquesca quiere dezir Alexandre Magno, o Alexandre señor, el qual salió después de grande esfuerço y ventura y teníalo en tanto Amurato que no ponía la mano en cosas de guerra que no las consultasse primero con él, y él se señalava más que otro en quanto se emprendía. Muerto su padre, Johan Dibras, tomósse el Turco su estado y, porque los hijos no aspirassen a cobrarlo, mató con tossigo a los tres y, por obligaciones que tenía a Scanderberg, no osava tan a la descubierta hazerlo matar porque no lo tuviessen los suyos por ingrato, pero mandávale emprender cosas de mucho peligro de la vida y, en todas ellas, lo guardó nuestro señor para lo que hizo después en su servicio. Y dándose a cato el cavallero de la mala intención de aquel tyrano, buscava ocasión para salir de su poder y cobrar sus tierras y la noche de la escaramuça de Sendeloro en la Rascia se vino al estado paterno, como he dicho, y quando lo supo papa Eugenio quarto, dizen que embió a visitar a Scanderberg rogándole que se reconciliasse con la yglesia, el qual fue muy contento y aún de ser muy buen christiano, como lo demostró en el resto de su vida y después en la muerte. Dexó solo un hijo ligítimo llamado Johan Castrioto, el qual por ser moço de poca experiencia y quiçá también de saber (como lo vemos muchas vezes en los hijos de hombres valerosos y sabios) no se supo governar ni fue obedescido de los suyos como era menester y, assí, le tomó Mahometo gran Turco todo su señorío aunque Croya se defendió un año todo entero, pero a la postre por hambre se huvo de rendir y el desposseydo mancebo se vino a las tierras que el rey don Hernando dio a su padre en el reyno de Nápoles y casósse con una señora de allí, la qual a cabo de tiempo quedó biuda y vínose con un su hijo mancebo, llamado don Alonso Castrioto, a esta ciudad de Valencia con la reyna doña Joana de Nápoles. Y en el año de M.D.iii. ruando el desdichado moço sobre una mula por las calles, se puso entre medias de unos hombres que se acuchillavan y, por desastre, rescibió una estocada de la qual murió en pocas horas y está enterrado en el monesterio de la Trinidad

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

debaxo del coro. Dízese que en este cavallero se acabó el linaje varonil del gran Castrioto, pero era también desta valerosa casa don Johan Castrioto, duque de Ferrandina y marqués de la Tripalda en el reyno de Nápoles, al qual mataron sus enemigos cinco o seys años a en Venecia y, assí, no quedó otro varón de aquel linage. Púdose acomparar Castrioto en presteza y maña en cosas de guerra a Julio César y en ventura, valor y liberalidad a Alexandre Magno. Ayudóle para las victorias que tuvo de sus enemigos ser muy obedescido de los soldados, por su buen tratamiento, y ser aquella provincia muy fragosa y de intricados passos, con que podía él a su salvo alcançar a sus contrarios y retirarse dellos quando quisiesse.

Capítulo XXXII. Cómo el rey Mathías tomó en la Bossina a Jayzo con otros lugares de los Turcos y ellos, por otra parte, arruynaron al conde Stephano y tomaron la ysla de Negroponto.

Otro año después que el rey Mathías alcançó victoria de los infieles en Belgrado, ajuntó muchos soldados Úngaros y passó con ellos el río Savo y, a quatro jornadas de camino, cobró por fuerça algunos lugares y entre ellos a Jayzo, que era una tierra principal en la Bossina y teníanla los Turcos en su poder después que Mahometo mató al rey, y la fortaleza por estar bien proveyda se defendía valientemente, pero apretóla mucho Mathías por todas partes y, conosciendo el alcayde Turco que se havía de perder, embió a suplicar al rey que le diesse un salvo conducto y seguridad porque le quería yr a hablar. Mathías fue contento y rescibió al pagano con mucha humanidad. Y fue la plática que él le entregaría el castillo si dexava partir libres y con su ropa a los que estavan dentro. El rey se lo otorgó y el alcayde, o por miedo que tuviesse a Mahometo de la entrega que hazía de la fortaleza o porque quedasse vencido de la cortesía del rey, hizo con él que se sirviesse de su persona en sueldo de guerra con dozientos otros de cavallo. Tomaron después los christianos otros lugares al contorno de allí y, dexando Mathías buena guarnición por todo lo conquistado, se bolvió a Buda. Mahometo tenía a punto treynta mil de cavallo para socorrer a Jayzo y, por la grande aspereza del invierno que hazía, nunca los pudo embiar y quando supo la pérdida de la tierra, pensó morir de pesar y a la primavera del año siguiente de mil quatrozientos sessenta y nueve, con la gente que allegó y mucha munición y artillería, vino sobre la mesma tierra y començóla a batir por todas partes. Y los valientes christianos defendíanse valerosamente reparando con diligencia lo que los Turcos les derrivavan y, dando un día la artillería mucha priessa, batió un gran pedaço de la cerca por donde hazía cuenta Mahometo de tomar la tierra y repartió, de tal manera, su gente que bastava a combatirla a tres días continuamente sin dexar sossegar a los pobres cercados, los quales se defendieron el primer día bravíssimamente auqnue murieron muchos dellos y los demás quedavan tan cansados y mal heridos que no estavan ya para más trabajo. Y al segundo día, quiso nuestro señor que llegó muy cerca de allí

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Emerio Sepusiense con mucha gente de socorro, el qual embió a dezir a los christianos que sería presto con ellos y que llegaría el rey después con el resto del exército por verse a las manos con Mahometo. Y quando él supo esta nueva quedó muy atemorizado y confuso porque creía que la mesma ventura que Humiades tuvo en cosas de guerra contra su padre Amurato, ternía siempre Mathías, su hijo, sobre él (que son augurios naturales de Maumetanos) y, assí, no osó más aguardar y la ciudad quedó libre y los defensores, después, bien remunerados del rey. Hizo Mathías con esto, y otras tan señaladas cosas de virtud y esfuerço, que mostró claramente al mundo ser dignamente hijo del gran Johan Corvino, el qual quedando biudo de su muger y sin hijos, se casó con doña Beatriz de Aragón, hija del rey don Hernando de Nápoles, la qual pusieron los hystoriadores de su tiempo entre las más señaladas hembras de virtud y valor que ha havido en el mundo.

Poco tiempo antes que se siguiesse lo que he dicho, se hallava (en la rica Bossina, a la parte de hazia Ragusa, que oy se llama el ducado) un duque llamado Stephano Cherzech muy perdido porque tenía los Turcos vezinos a su estado que lo corrían y estragavan todo, y retraíasse por lo más en un castillo fuerte que él havía hecho cabe Cátaro que se llamava Castelnovo y es el que Andrea Doria, con soldados Españoles y Ytalianos, tomó en el año M.D.xxxviii. para el emperador don Carlos. Y por ser el duque de pocas fuerças y los infieles muy importunos en enojarle, no osavan salir los pobres vassallos a sembrar los campos ni coger los frutos y, con todo esto, quería el señor su parte y renta como si tuviera la tierra pacífica y fértil y por mucho que ellos alegassen la necessidad y trabajo que tenían, no aprovechava cosa alguna. Determinaron entonces aquellos desventurados Griegos de darse a Mahometo y, assí, embiaron secretamente por un su governador Turco que tenía allí cerca, el qual vino bolando con hasta DC. soldados y enseñoreósse de todo aquel territorio para su príncipe y al duque Stephano quedó solamente Castelnovo y a sus hijos quatro otros castillos. Havía por allí cerca otra tierra fortíssima que se llamava Millesevaze, donde hay oy un monasterio de canónigos reglares Griegos con el cuerpo de sancto Sava, la qual se defendía y no querían los de dentro rendirse sino con pacto que los dexasse el gran Turco morar en la tierra, por morir en sus casas y no que los mandasse yr a otras tierras como lo solía hazer con otros rendidos. Fue les prometido por aquel governador Turco lo que pedían y, después que se enseñoreó de la tierra, hízosse venir delante a los principales del pueblo que havían movido el partido y díxoles que pues querían estar en sus casas y morir en ellas, que él lo cumpliría y hízolos degollar a todos y enterrar en sus mesmas casas. Murió de allí a poco el duque Stephano y quedó por señor de Castelnovo el conde Latico, su hijo, y moviósse questión entre Alexio y Nicolao, sus hermanos, sobre la señoría de los otros castillos. Este se ayudava de Venecianos y fuéronle a servir M.cc. soldados y a Alexio acudieron casi otros tantos Turcos y un día travaron la pelea los dos hermanos, la qual fue muy reñida y escapó

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

della Alexio a gran ventura con solos dozientos de cavallo y los otros quedaron muertos. Un hijo deste duque Stephano murió pocos años ha muy viejo en Venecia, llamado Johan Cherzech.

Partió de Venecia Nicolao Canale con su armada de xxx. galeras y vi. naos en el año de M.cccclxix. y llegó al Archipiélago y, de improviso, dio sobre una tierra de Turcos llamada Heno, la qual tomó y saqueó y con las mugeres y niños captivos vino a partir el botín a la ysla de Negroponto. Los hombres de Heno andavan en aquella sazón por mar en servicios de Mahometo y, quando supieron esta nueva, fuéronse llorando al Turco y contáronle cómo sus hijos y mugeres quedavan presos y su tierra destruyda, con que se enojó mucho aquel tyrano y començó a dezir que él tomaría presto la vengança. Y conosciendo su yra Johan del Monaco, natural de la ysla de Candia, le dixo que si quería tomar la ysla de Negroponto que fácilmente lo podía hazer y pintóssela en un papel y contóle por menudo cómo podía salir con su intento. Este Candioto havía andado cossario con tres fustas en el armada Veneciana, con el qual riñió Nicolao Canale por interesse de no sé qué botín y maltratóle de palabras y el otro se partió muy quexosso a servir al Turco, el qual lo rescibió con muchas caricias y, con esto, puso el vellaco gana a Mahometo de tomar a Negroponto. Y, para ello, embió una armada de trezientas velas de Constantinopoli en el año de cccclxx. y nombró por general de la empresa a Mahometo baxá, renegado de Samandria, el qual se encaminó hazia aquella ysla y tomó por fuerça a Hymbro. Y hallándosse la armada Veneciana en vista de la otra, no la osó acometer por la gran ventaja que le tenía y dio buelta Nicolao para atrás y embió tres galeras, las más veleras, con munición para poner en la ciudad de Chalcis, que es sola en la ysla de Negroponto. Los Turcos llegaron en tierra firme en frente de la ysla y tomaron a Stora y Basilicon, lugares de poca importancia que tenían allí los Venecianos, y en el Euripo, que es el braço de mar que divide a Negroponto de tierra firme (el qual es de menos de cien passos) hizieron una puente, la qual se sostenía sobre barcos atados unos con otros y amarrados con áncoras. Dízese que Negroponto se hizo ysla por terremoto y dividiósse de tierra de Boecia, como se dividió también antiguamente por la mesma razón Sicilia de Ytalia y Cypre de Soria. En aquella ysla murió Aristóteles, príncipe de los philósophos. Por aquella puente passaron infinitos Turcos y estragaron la tierra y los moradores della se retruxeron con tiempo a la ciudad, haziendo cuenta de defenderse mientras les durassen las fuerças y assí lo hizieron por mucho que fueron combatidos por todas partes. Y viendo el baxá que no salía con su intento, embió a dezir al Turco que haría mucho al caso su presencia y, assí, vino con otros más soldados y, de nuevo, començó a aquexar a los pobres cercados y, haziendo un día dar la batería, fue secretamente avisado de un traydor, Thomas de Liorno, que tenía cargo de ciertos torriones que eran más flacos y que, para no gastar tiempo en tomar la tierra, mandassen assestar el artillería a ellos y descargada ii o iii vezes en aquel enderecho, allanaron la

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

cerca hasta el suelo. Los cuytados christianos diéronse a cato de la trayción y acudieron con grande esfuerço a lo batido y echaron fuera a los infieles que ya havían entrado y repararon muy bien aquel portillo por entonces. A Nicolao Canale se le acrescentó la armada hasta cxl. velas entre galeras y naos y aconsejáronle los más pláticos y valerosos soldados que tenía consigo que, con los navíos más rezios y con buen viento, envistiesse la puente para romperla. Y si lo osara hazer como lo requería la ocasión, librava la ysla y ponía al Turco en harta confusión, como a la verdad estava ya confuso en ver llegar la armada Veneciana a la ysla, porque pensó que sería para dar sobre la puente y assí determinava de bolverse a tierra firme, pero díxole Mahometo baxá que no lo hiziesse porque no importaría quánto hasta allí havría hecho y, no estando aún resoluto el gran Turco de lo que havía de hazer, vio calar las velas a la armada Veneciana a iii. millas lexos de Negroponto y creyó que ya hasta el otro día no envistiría en la puente y, por tanto, determinó de provar si podría antes tomar la tierra y, assí, mandó publicar con pregón que la daría a saco por animar a los suyos, los quales en la mesma hora començaron la batería, la qual duró desde aquella tarde, que era a xi. de Julio hasta el otro día sin cessar. Y podíalo muy bien hazer el gran Turco porque passavan sus soldados de ciento y veynte mil. Y, desta manera, entraron por fuerça en la ciudad por la parte que aquel traydor christiano mostró a los Turcos, los quales cometieron en ella grandíssimas crueldades porque no perdonaron la vida a nadie. A muchos empalaron y a otros serraron bivos por medio del cuerpo. Y, passada la furia, hallaron los infieles entre los cathólicos y mártyres que murieron en el combate postrero clxii. mugeres, las quales tuvieron compañía armadas en la defensa y muerte a sus maridos. El governador de la ciudad, viendo que se yva todo perdiendo, se retruxo con los que él quiso en la fortaleza y quando les faltó de comer se rindieron todos al gran Turco, alcançando primero dél gracia de la vida y hazienda, pero después no les guardó el infiel la fe y mandólos a todos degollar. Partió después de la ysla el Turco con su armada y los Venecianos creyeron que de fresco podían cobrarla y desembarcaron muchos por provar su ventura, contra los quales salieron los infieles que quedaron en guarnición y, a mal de su grado y con mucha pérdida, los hizieron embarcar. La república de Venecia embió por Nicolao de Canale y castigóle muy bien por su covardía y confusión en no determinarse de derribar la puente en que estava toda la salud de la ysla, y hizo general de la armada a Pedro Monzegnigo.

El rey de Nápoles don Hernando embió al otro año siguiente x. naos cargadas de soldados y mantenimientos para ayudar a los Venecianos a cobrar la ysla que havían perdido y, viendo el Turco que con dificultad podía defenderla por entonces haviendo de hazer otra tanta armada como la passada, fingió de querer paz con Venecia, haziendo cuenta que con los tratos de concierto detenría la guerra y a los Venecainos passaría el escozimiento que tenían de la pérdida de Negroponto. Y acertólo el tyrano porque se passó

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

todo aquel verano en embaxadas y consultas de paz y, a la postre, no se concluyó y quedó tan fortificada la ysla que jamás la pudieron cobrar los Venecianos después, y llámase oy Negrogos.

Capítulo XXXIII. De la sancta liga que hizieron papa Paulo segundo, el rey don Hernando primero de Nápoles y los Venecianos contra el Turco y de la pérdida que huvieron los Ginoveses de la ciudad de Capha.

En el año de mil quatrozientos setenta y dos se hizo una liga entre papa Paulo segundo y el rey don Hernando de Nápoles y los Venecianos, con Jacobo rey de Cypre y el gran maestre de Rhodas. Acojeron en ella a Cassano rey de Persia y al Caramano y uniéronse todos para contra el gran Turco. Los Venecianos armaron cinquenta galeras, las quales se partieron de donde se hallavan entonces y tomaron una tierra marítima en la Asia, enfrente de la ysla del Xio. De allí corrieron por el Archipiélago y quemaron el territorio de Pergameno y tomaron a Gnido. Y de allí dieron buelta hazia la Morea por tomar mantenimientos frescos y para descargar la ropa y muchos captivos Turcos que traían. Y en el camino toparon deziseys galeras que el rey de Nápoles embiava por el concierto de la liga y entraron todas en compañía en el puerto de la ciudad de Modón, la qual era de Venecianos. Y después que refrescaron todos de lo que havían menester, se partieron para levante y saltaron los soldados en tierra firme de enemigos enfrente de la ysla de Rhodas, en donde hallaron mucha resistencia de Turcos porque es toda aquella ribera de la Licia muy poblada. Y, viendo los Turcos nuestra armada, se unieron entre sí de manera que pelearon con los christianos y fue la pelea harto reñida, pero quedaron a la postre los infieles vencidos y muchos dellos muertos y otros rendidos en prisión. Desde allí corrieron los Christianos por la costa quemando y destruyendo todo quanto hallavan y, cargados de alfombras, porque se hazen muchas por allí, y de muchos esclavos, se fueron a los confines de Halicarnaseo en la Caria. Oy se llama Mesi, en donde se parescen aún señales de la maravillosa sepultura que la reyna Artemisia hizo a su querido marido Mauseolo. Y allí se juntaron las galeras del papa, que eran veynte, con las otras. De Rhodas acudieron solas dos, de manera que era el armada ya de ochenta y ocho galeras. Y todas juntas se fueron la buelta de la ciudad de Satalia de la provincia de Pamphilia. Y rompiendo la cadena que cerrava el puerto, se enseñorearon dél y saquearon los christianos los magazenes de los arravales. La ciudad nunca pudieron tomar, en un día entero que la combatieron, pero destruyeron y quemaron toda la comarca. De allí vino la armada a Rhodas, en donde se halló a la sazón un embaxador que Ussancasano rey de Persia embiava al papa y a otros Príncipes christianos, por lo que tocava a la liga contra el Turco y, señaladamente, les pedía aquel infiel lombardas y otros ingenios para expugnar tierras. De Rhodas tornó el armada de la liga a tierra firme y los christianos dieron sobre Minda y hizieron

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

grandíssimo daño a los infieles. Tornáronse a embarcar y vinieron todas las galeras juntas a la ysla de Naxo. De allí se bolvieron las de Nápoles a Pulla porque era ya tiempo de Otoño. Las otras galeras tomaron después la ciudad de Smirna, que era de Turcos, y destruyéronla. Corrieron de allí el territorio de Clazamenio y, porque el tiempo era ya muy adelante, se vinieron los Venecianos a invernar a Modón y las galeras del papa se bolvieron a Ytalia.

Bolvió después la armada Veneciana en levante a favorescer dos cavalleros hermanos y amigos de la liga, infieles, los quales andavan desposseydos de sus tierras en la Caramania. Pirameto, el mayor, se hallava con Ussancasano en la guerra contra el Turco. Cassambeto, que era el otro, recogió con mucha alegría a los christianos, los quales combatieron en su favor un lugar marítimo que se llamava Sichino y los Turcos de dentro se rindieron y fue restituydo a Cassambeto. Rindióssele, assí mesmo, Coryco. De allí entraron los Venecianos v. millas en tierra para expugnar el castillo de una ciudad antigua que se llamava Seleucia, puesta a la ribera del río Orontes. Y, viendo el Alcayde Turco el artillería con que havía de ser combatido, se espantó y trató luego de rendirse. Y desta manera cobró aquel Caramano los tres lugares más importantes de su estado que tenían los Turcos en su poder y, si no muriera en aquella sazón el rey Jacobo de Cypre, cuyo govierno y casa quedava encomendada a la señoría de Venecia, hiziera aquel año la armada grandíssimo daño a los infieles, porque andava Mahometo muy ocupado en la guerra con el rey de Persia. De manera que fue menester que el general de las galeras Venecianas fuesse a dar razón en el govierno de la ysla de Cypre y no passó mucho tiempo que fueron los Venecianos señores de aquel reyno, como oy día son.

Ussancasano, para romper la guerra con algún color al gran Turco, le embió a dezir que bolviesse el imperio de Trapesonda a cuyo era. El otro le respondió que no lo daría a nadie porque él se lo havía ganado. Cassano entonces juntó un exército de cccl. mil hombres y, con gran presteza, passó el río Eúphrates y tomó en Capadocia a Cesarea y Sebastia, que eran dos grandes ciudades del Turco y dio buelta hazia Trapesonda. Y Mustaphá, hijo de Mahometo, le fue al encuentro y travaron entrambos una pelea, en la qual quedó vencido y huyó el Turco con pérdida de diez mil soldados. Y murió también Asmirat baxá, renegado y deudo de los emperadores de Constantinopoli. Lo que no pudiendo Mahometo sufrir por su gran sobervia, fue en busca de su enemigo con un exército de más de trezientos mil hombres y, hallándosse cerca el un tyrano de otro, no fue menester quien los concertasse para la pelea porque la travaron muy fácilmente y murió en ella un baxá con quarenta mil Turcos. Sintió esta pérdida Mahometo en gran manera y determinava de bolverse a sus tierras si no le importunaran los suyos que provasse otra vez la ventura. Puso él entonces su exército entre unos valles de aquellas montañas de Armenia y fortificósse muy bien de muchos carros y fossos que mandó luego hazer, de tal manera que por mucho que otro día

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

mandasse el rey de Persia a un bravo esquadrón de cavallos que arremetiesse a los reparos de sus enemigos, nunca los pudo empecer ni hazer salir a lo llano, antes dispararon los Turcos de una vez la artillería y como los cavallos de los Persas y Armenios no estuviessen acostumbrados a su estruendo, dieron a huyr. Y, assí, salieron en pos dellos los Turcos viendo tan buen aparejo y dieron tan de rezio sobre la infantería y ella combatió tan valerosamente que, aunque el campo quedasse por el gran Turco, murieron quarenta mil soldados de los suyos y de los de Ussancasano faltaron diez mil, con Zeinale su hijo, el qual murió de un escopetazo y, quedando desta vez aquellos dos príncipes paganos muy cansados y rotos, se hizieron amigos por intercessión de algunos que lo trataron y, como eran entrambos de una ley, casó el uno su hijo con la hija del otro. Fue la postrera batalla en Toccata, en los campos llamados Anserinos.

Eran por aquel tiempo los Ginoveses señores de una ciudad llamada Capha, la qual se nombrava antiguamente Theodosia, y fue patria del glorioso sant Clemente papa. Está fundada en el Taurico Chersoneso, y oy se llama Cherz, y puesta en una rinconada de tierra como ysla. La entrada se llama en aquella lengua Zucala. Tiene un puerto capaz para cien naves. Participa del mar Euxino, o mar Póntico, a la parte de la ribera de Septentrión y está cerca del Bósphoro Cimérico hazia nuestra parte de Europa. Es este Bósphoro de tres mil setecientos y cinquenta passos de largo. Llámase Cimérico por una ciudad que antiguamente fue fundada allí de tal nombre. Son los días en aquella provincia de invierno muy cortos. Divide este estrecho el mar Euxino (que está más acá) de la Palude Meótide, o mar de las trabacas. Otros la llaman mar de la Tana por el río Tanais que emboca allí por dos braços (según papa Pío segundo), distante el uno del otro ocho mil setecientos y cinquenta passos. Hay destas bocas del río hasta el Bósphoro trezientas millas. Dize Polybio que, por la continuación de la tierra que trahen los ríos a la Palude y al mar Euxino, quedarán aquellas aguas por tiempo sin hondo porque vio en sus días ser la Meótide de v. solas braçadas de agua y, assí, oy no se puede navegar. Y dize más, que quanto es más dulce el agua de la laguna que la del mar Euxino, tanto el Euxino es menos amargo que nuestro mar. Tiene el mar Euxino ii. mil dccl. millas de rodeo. La ciudad pues de Capha, con otras tierras a la ribera de Tartaria, conquistaron mucho tiempo ha los Ginoveses de aquellos bárbaros gentiles. Y viendo quán buena y abundante comarca era y cónmoda para negocios de mar, defendiéronla un tiempo del emperador de Tartaria hasta que se avinieron con él que se la dexasse libre y ellos prometieron de no tratar mal a los Tártaros habitadores della y, assí, fueron de Génova muchos mercaderes a negociar y bivir allá. Y cada un año embiava la república un cónsul con dos compañeros para que administrassen la justicia desta tierra juntamente con un magistrado de iiii. Ginoveses de los que moravan allá, y el emperador Tártaro por concierto pactado nombrava a su voluntad un hombre de su nasción por capitán, o presidente de la campaña, que era dignidad muy

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

honrada y hazía esto a voluntad también de los regidores christianos. Acaesció con este govierno que en el año de nuestro señor de mil quatrozientos setenta y dos murió un capitán Tártaro en Capha llamado Mamac y fue substituydo en su lugar de Eminec, pero por testamento del muerto y voluntad del emperador havía de succeder Caraimerza y, no obstante esto, desseava la muger biuda de Mamac que un su hijo que se dezía Seitac quedasse con la dignidad del padre. Y como vio que por razón ni derecho no saldría con su intento, porque era Seitac mochacho y rompía las constituciones de la tierra, offresció secretamente al cónsul y a un su compañero Ginovés, llamado Oberto Squarzafico, de darles tanto dinero si favorescían a su hijo para aquel cargo, que fueron muy contentos y, con otras personas de autoridad para esto que ellos sobornaron, començaron todos a murmurar del govierno y hechos del presidente Eminec y escrivieron al emperador, el qual se llamava Melincherey, rogándole que quitasse aquel cargo a Eminec, porque contra su mesma patria tenía intelligencias con el Turco, y lo diesse a Seitac, hijo del presidente o capitán muerto. Y como el emperador tenía gana de complazer al magistrado de la ciudad, respondió que él lo provehería y depornía a Eminec, pero quanto a dar el cargo a Seitac le parescía cosa rezia porque era aún bivo Caraimerza, a quien de derecho y por testamento del muerto y de su voluntad pertenescía. Y los que favorescían a Seitac replicaron muchas vezes a quanto el emperador alegava y, a la postre, como eran todos importunados y corrompidos con dádivas de la maldita infiel, suplicaron a Melincherey que quitasse aquel señorío a Eminec y lo diesse a quien quisiesse haziendo cuenta que, si podían subir en el primero escalón, hallarían en lo demás poca dificultad. Con esta carta y embaxada fue contento el emperador de hazer lo que le pedían y embió a dezir a Caraimerza (que era un poderoso varón) que hiziesse a Eminec renunciar la dignidad y cargo, el qual le prometió de dar después, pues de justicia le venía. Y hallándosse Eminec en este aprieto, y sin ser parte para mantenerse, se partió de la ciudad. Vino después a ella el emperador para dar el cargo a quien lo tenía offrescido, con la solemnidad que se requería, y halló que los Ginoveses del magistrado eran todavía de parescer que lo diesse a Seitac, porque se lo havían ellos prometido. Y como era el emperador persona justa, sabíanle mal aquellas tranquillas y embaraços y determinava de cumplir su palabra con Caraimerza, pero Squazafico, que era más atrevido y apassionado por Seitac por el provecho que esperava, dixo al emperador que, si no consentía en que se diesse aquella dignidad a Seitac, que él pornía en libertad a ciertos Tártaros que tenía presos, que eran personas muy importantes y enemigos del emperador, los quales le podían hazer mucho mal. Y quedando el emperador dello muy ayrado y confuso lo conmunicó con Caraimerza porque viesse que, si no se cumplía lo que le prometió, no quedava por él, el qual se salió luego de la ciudad con toda su parcialidad y escrivió al gran Turco que si yva con buena armada en aquellas partes, tomaría fácilmente a Capha con quanto tenían los Ginoveses. Mahometo tenía

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

entonces tratos secretos con unos traydores Griegos de Candia, los quales havían prometido de darle la ysla y, poniendo a punto una armada para el concierto de quatrozientas ochenta y dos velas, quiso nuestro señor que se trasluziesse la trayción a los Venecianos, que son señores de aquella isla y, en la mesma hora, embiaron un capitán con su armada para atajar tan grande daño. Y en llegando en vista de la ciudad de Candia, donde estava urdido el negocio, los traydores que aguardavan a Mahometo, pensando que aquellas galeras fuessen suyas, tomaron armas y començaron a hazer bullicio y apellidar Turco! Turco! y mataron algunos de la tierra, de los quales no esperavan favor en aquella vellaquería que pensavan hazer, pero desembarcado el general Veneciano, hizo quemar bivos a quantos traydores se hallaron y, assí, quedó la ysla libre, la qual es muy importante porque tiene de contorno quinientas y noventa millas. Llamósse en otro tiempo Creta y fue muy nombrada entre los Gentiles por ser muy abundante de todas cosas. Y dízesse que entonces havía en ella cien ciudades pobladas. Tiene esta ysla a septentrión al Archipiélago o mar Egeo, a mediodía al mar Aphricano, a levante al Ícaro y a poniente le está el mar Jonio y, por tanto, dezían los Gentiles que estava Creta en medio del mundo. Mahometo quedó burlado en ser descubierto su negocio y bolvió atrás con su armada y passó el Helesponto y la Propóntide. Otros dizen que quedó su persona en Constantinopoli y embió aquella pujante armada con Aginat baxá sobre Capha, el qual quando llegó allá cercó la ciudad por todas partes y los Ginoveses que se hallavan en ella, viéndosse con poca munición y bastimentos para defenderse largo tiempo y con mucha ropa que perder, porque todos eran mercaderes y no usados a la guerra, trataron con el baxá que los dexasse salir de la tierra con la vida y hazienda, el qual concierto aunque firmó el infiel, no fue después del todo guardado porque a todos los moradores, assí christianos como Tártaros, tomó la mitad de la ropa y repartióla entre los suyos como se le antojó y hizo mucha honra a Caraimerza, y a su bando, por el favor que le havía hecho en aquella empresa y de los mochachos más de preciar embió ochocientos en una nao al gran Turco. Y, como los marineros della eran christianos, mataron a los Turcos que venían dentro por guardia y desembarcaron los pobres captivos christianos en Moncastro, tierra de Valachos y, pensando que pues havían escapado de manos de infieles y llegado en poder de aquellos pueblos Griegos librarían mejor, quedaron burlados porque Carabogadán, señor y despoto de aquella comarca, los trató muy mal y embió presos a Mahometo. Pero huvo el vellaco después el pago que merescía porque le tomaron los Turcos su estado del todo. Aginat baxá dexó muchos Turcos en la ciudad de Capha porque estuviessen como en guarnición y la hiziessen collonia y truxo consigo muchas familias de allí, las quales mandó el gran Turco que abitassen en ciertos barrios vazíos de Constantinopoli. Desta pérdida de Capha fue causa principal la pobreza, o avaricia del traydor Squarzafico, que puede ser exemplo entre otros para mostrar quán gran daño se puede seguir de hazer en una universidad los

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

regidores pobres o malos christianos, mayormente si ellos mesmos procuran por ambición de alcançar cargos en ella, porque los unos andan tras aprovechar sus casas en daño de quienquiera y, los otros, tienen solamente ojo a tyranía o a vengarse con los cargos de algunas personas que quieren mal. Y por cualquier destas dos maneras mal encaminadas rescibe daño la república. Fue la pérdida de Capha a la fin del año de mil quatrozientos setenta y tres, siendo summo pontífice papa Sixto quarto y Feferico tercero, emperador de Romanos. Era rey de Aragón don Johan segundo y reynava en Castilla el rey don Enrique quarto.

Capítulo XXXIIII. Del gran daño que hizieron los Turcos en la Grecia contra los Venecianos hasta llegar al Frivoli y de la paz que huvo entre ellos.

En el año de mil quatrozientos setenta y siete, como desseava Mahometo gran Turco acabar de echar de Grecia el señorío de los christianos, allegó un exército de cien mil soldados y vino con él a Albania sobre la ciudad de Scutri, que ya dos vezes él y los suyos tuvieron cercada sin mucha ganancia para ellos. Esta ciudad está dezinueve millas de la mar y tenían en ella los Venecianos buena guarnición de soldados Italianos que la defendieron tan bien, que por muchos combates que le hizo dar Mahometo nunca la pudo tomar. Y al principio del Otoño adolescieron tantos infieles de calenturas pestilenciales que causaron los ayres de unos cenagales que haze por allí el río Buyana, que huvo de bolverse Mahometo a Constantinopoli y su exército quedó a invernar en el territorio Turquesco más cercano de allí en la Macedonia.Y en el invierno tomó el baxá que governava el campo parte de los soldados y fuesse a correr las montañas Cimeriacas y tomó sin dificultad a Johan Jernovichi la ciudad de Sabiaco y Alexio con otros lugares, y el pobre cavallero juntamente con otros desposseydos huyeron a tierras de Venecianos. Tomó después el baxá por fuerça la ciudad de Dinastro y Liso y mató a quantos hombres halló dentro y hizo esclavas las mugeres y niños. Y rindiósse le Croia por hambre y, cabe un lugar cerca de allí llamado Tirana, combatió con Venecianos muy reñidamente y, a la postre, huyeron los infieles del campo, quiçá para engañar a los nuestros, los quales se enseñorearon entonces de quanto havían dexado sus enemigos. Y consultando ya que anochecía a los capitanes de lo que convenía de hazer, les sobrevinieron muchos Turcos con tanto estruendo y braveza que rompieron a los nuestros fácilmente y mataron dellos mil, con muchos gentiles hombres Venecianos, y los otros dieron a huyr. El baxá bolvió después con su exército sobre Scutri y cercó el lugar de manera que nadie podía entrar en él ni salir por tierra, haziendo cuenta que, pues por combates no lo podía tomar, por hambre a lo menos se le rendiría. Pero los Venecianos proveyeron en que de Cataro se llevassen secretamente por las montañas tres galeras deshechas y otros navíos y echáronlos en una laguna de Scutri, porque los cercados se pudiessen

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

socorrer por agua. Y recelándosse los Venecianos que no les entrassen los Turcos en la provincia del Frivoli, como ya havían hecho otra vez (la qual está a septentrión de Venecia), hizieron en el río Soncio, que passa por cerca del territorio de Aquileia, en dos partes que se puede vadar, dos guarniciones de soldados lexos mil passos una de otra. El un passo se llama Folianica y, el otro, Gradisca. Y, una mañana, acudió a la ribera del río Marbeco Turco con diez mil de cavallo y, sintiéndole los nuestros, se ajuntaron las dos guarniciones por prohibirle el vado. El infiel havía puesto en emboscada tras una montaña mil de cavallo y con la otra gente començó a escaramuçar con los nuestros y, quando los tuvo bien engolosinados, mostró de retirarse. Los christianos les dieron detrás hasta hallarse circuydos de los Turcos descansados, los quales les vinieron encima y mataron mil y quinientos christianos y, con esto, pudieron passar los infieles el río y llegaron al Frivoli y todo lo que hay entre Soncio y el río Tallavento destruyeron con gran crueldad y quemaron un importante lugar que se llama Oche.

Los Venecianos embiaron a pedir paz, o treguas al gran Turco, viendo la poca ganancia que tenían con él. Papa Sixto tenía entonces muy cruel guerra con los Florentines, a los quales favorescían los Venecianos por miedo que quedando vencidos, no diesse también el pontífice sobre sus tierras. Y, por otra parte, le embiaron a suplicar que no persiguiesse a los Florentines y hazíanlo los Venecianos porque librados desta guerra pudiessen dar razón a la que tenían entre manos con los Turcos en la Grecia. Y no pudiendo acabar cosa de acuerdo con el papa, tuvieron por mejor de avenirse con cualquier condición con Mahometo en lo de allá, y defender a sus amigos y tierras acá que, por no poder bastar juntamente a las dos guerras, lo perdiessen todo. Entretanto bolvió de Constantinopoli el embaxador Veneciano tratador de la paz y dixo a la señoría que Mahometo era contento de concedérsela con que le diesse a Scutri y el Braço de Maina, con las yslas de Stalemine y la persona de Bartholomé Jorge, porque lo tenía muy enojado por vengarse dél o, en su lugar, cien mil ducados. Los Venecianos no lo quisieron hazer, pero después huvieron forçadamente de contentar a aquel tyrano dándole lo que pedía y aún ocho mil ducados de tributo cada año porque les dexasse gozar pacíficamente las otras tierras que ellos tenían en levante. Y por aquel gentil hombre dieron al Turco los cien mil ducados que pidió, el qual concedió a los Venecianos que para resolver las diferencias que havría en Turquía entre los mercaderes Venecianos, pudiessen tener a su voluntad en Constantinopoli un baylo o cónsul. Y concluyósse esta paz en Março del año de mil quatrozientos setenta y nueve y, executado el concierto, embió Mahometo la gente que tenía en la guerra de tierra a hazer correrías en Ungría, de donde bolvieron todos a sus casas con mucha riqueza.

Hallávase por este tiempo en desgracia del Turco, en la Velona, Aginat baxá, el que tomó a Capha. Y porque su señor le perdonasse y ganasse con él reputación, hizo hazer a sus despensas muchos navíos y, con otros que pudo

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

haver y él tenía, allegó una armada de sessenta velas y vínosse con ella a la ysla de sancta Maura, que antiguamente se llamava Leucas y el señor della, que era un cavallero Griego, teniendo intelligencia del aparejo de aquel infiel, salvósse con tiempo y vínose a bivir al reyno de Nápoles y el baxá le tomó fácilmente la tierra con la ysla del Zanto, o Zante, la qual es oy día de la señoría de Venecia y tiene veynte millas de contorno. Tomó assí mesmo el infiel la Chefalonia, que es otra ysla distante, la una de la otra, siete millas. Perdiósse también de aquella vez la ysla de Ithaca, la qual se llama oy Compare. Todas estas yslas están cerca puestas en el mar Jonio, las quales dexó Aginat con buena guarnición de soldados y a devoción del gran Turco y llevósse a la Velona todos los christianos captivos y embió en presente más de quatrozientos mochachos y niños a Mahometo.

El gran Turco tenía dos hijos varones y porque estándole cerca no le procurassen la muerte (como se ha usado siempre entre aquellos bárbaros), hazía estar a Bayazeto, que era el mayor, en govierno de Cogni con guarnición de soldados contra el Caramano y el rey de Armenia. Y estando una vez mal contento dél, tomó por escusa (para hazerle qualquier mal si no le obedescía) de embiarle a dezir muchas vezes que no curasse de tener tanta conversación con mugeres porque, si tenía más hijos, le causarían mayor confusión en el estado. Bayazeto no quiso hazer lo que su padre le mandava. Entonces determinó Mahometo de atossigarle y, assí, le embió una riquíssima ropa enechizada para hazerlo morir con solo echársela a cuestas, pero fue su hijo Bayazeto avisado con tiempo del amor que le tenía el padre y, quando le llegó el embaxador con el presente, hizo ajuntar a todos los de su corte y rescibió la ropa con gran demostración de alegría y plazer, pero dixo al mensagero que se la pusiesse encima porque viesse él mejor su lindeza. Y echándosela a cuestas el pobre inocente, se murió luego sin poderlo remediar. Tanta fuerça tenían las yervas con que estava atossigada la ropa. Y desque supo el gran Turco que havía sido descubierta su malicia, rescibió grandíssimo pesar y echó fama que su embaxador havía enechizado la ropa.

Capítulo XXXV. De la guerra que Mahometo gran Turco tuvo con los cavalleros de la isla de Rhodas y de la presa de la ciudad de Otranto.

En principio del año de nuestro bien de mil quatrozientos y ochenta, determinando Mahometo gran Turco de tomarse la ysla de Rhodas, con quanto posseyan allá los christianos, hizo una armada de quinientas velas y dio parte dellas a Mesit baxá, renegado y del linaje de los Paleologos, y mandóle que viniesse sobre aquella ysla, que ya otras vezes fue assaltada de los infieles después que los cavalleros de sant Johan del hospital de Hierusalem fueron señores della, pero siempre se honraron de sus enemigos. Moviósse el gran Turco a hazer esta empresa por induzimiento de un traydor natural de la ysla llamado Antón de Meligabo y de otro tal como el de Negroponto que se dezía Demetrio, los quales pensando ser bien remunerados de su maldad pintaron la

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

ysla y los puertos della, con la ciudad de Jalisso (que assí se llama en Griego la población mayor) y la cerca con las torres, y fuéronse ambos al gran Turco dándole a entender que por estar la ciudad muy ruynmente cercada y con mucho descuydo defendida, se podía tomar fácilmente, pero quedaron del todo engañados porque se governaron aquellos cavalleros comendadores en la defensa de su ciudad tan valerosamente, y favorescióles tan al menester nuestro señor Dios, que se partieron los infieles a cabo de muchos días que la tuvieron cercada con grande pérdida y vergüença, como adelante diré. Es esta ysla de Rhodas una de las cinquenta y tres llamadas Cycladas más al levante de todas, puesta en el mar Licio. Tiene ciento y quatorze millas de circuyto y está lexos del Helesponto hazia mediodía seyscientas y veynte y cinco millas. Oy llaman los Turcos a Rhodas, Rodosta, y tiene la ysla en sí algunas aldeas de christianos Griegos y es menester que salgan los cuytados de la ciudad una hora antes que anochezca, so pena de la vida. Dize Julio Solyno que es el cielo tan favorable a Rhodas que por mucho que se escurezca con nuves, no ay día que los moradores no vean el sol. De aquí es que se llamava antiguamente la ysla del sol. Fue Rhodas de muchos dueños antes que los comendadores fuessen señores della y, a la postre, un soldán de Egypto la tomó de un emperador de Constantinopoli que la posseya y tuviéronla los infieles muchos años hasta el mil trezientos y ocho que la cobraron los comendadores (los quales se llamavan del hospital) con ayuda de papa Clemente quinto y de otros príncipes Latinos. Cobraron también otras cinco yslas y, desde entonces, hizieron su assiento aquellos valerosos cavalleros en la ysla y han se llamado siempre después comendadores de Rhodas, los quales la han posseydo dozientos y quatorze años con mucha gloria y fama hasta el año de mil quinientos y veynte y tres que, por nuestros peccados, la tornaron a perder. Sin esta ysla fue aquella sacra religión señora de algunos lugares fuertes en tierra firme, que le está por lo más cerca doze millas, donde havía un castillo que se llamava de sant Pedro, de muy buena guardia de soldados christianos, los quales criavan unos perrazos muy bravos y estavan avezados a conoscer las personas en el olor y quando quedavan de noche fuera de la fortaleza y, a cato, topavan algún infiel desmandado lo despedaçavan como si fueran leones. Y si aportava por allí algún christiano no le hazían mal alguno, lo qual dize papa Pío segundo que se provó muchas vezes. La ciudad de Rhodas fue y es muy fuerte de cerca, baluartes y ante muro. Tiene hazia la mar, que le está a la parte de mediodía, una torre de quatro esquinas toda blanca y muy alta, llamada de Francia. Tiene un grande y seguro puerto defendido de la fuerte torre o torrión de sant Nicolás, cabe la qual edificaron los Gentiles aquel admirable coloso que fue una de las siete maravillas del mundo. Por la parte de la tierra alderredor tiene aquella ciudad unos valles frescos de mucha arboleda y fuentes con muchos jardines y casas de solaz. Determinado pues Mahometo de tomarse esta ysla, mandó poner con diligencia en orden lo que era menester, no dexando partir navío de Turquía para la christiandad porque no

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

diesse aviso de su apercibimiento. Pero Pedro de Abusón, natural Francés y gran maestre de aquella religión, por muchas espías que tenía en tierras de enemigos sabía cada hora quanto passava y, con esto, fortificó y reparó a gran priessa quanto vio que era menester para defender su ciudad. Y a veynte y uno de Mayo de dicho año de quatrozientos y ochenta, llegaron las galeras de los enemigos a la ysla y descargaron quantos soldados y artillería traían y bolvieron a Phiesco, ciudad en tierra firme de la Licia veynte y dos millas lexos de la ysla, de donde truxeron muchos otros Turcos que, por mandamiento de Mahometo, eran llegados allí para passar a Rhodas. Y poniéndosse en orden los infieles, destruyeron y quemaron quanto quisieron por la campaña y, a la postre, cercaron la ciudad por agua y por tierra y començaron a combatir la gran torre de sant Nicolás con mucha artillería haziendo cuenta que, siendo presa, hallarían poca dificultad en enseñorearse de lo demás, pero estavan los cercados tan diligentes que reparavan luego quanto arruynavan los Turcos. Y viendo Mesit baxá que a fuerça no salían sus deseños, embió con concierto unos renegados a la ciudad, mostrando que fuesen captivos christianos y se huían de los infieles, los quales tenían pensado de atossigar al gran maestre si pudieran. Y quiso Dios que se descubrió el negocio y trayción y fueron degollados. Provaron después los Turcos muchos otros ardides de guerra y a todos proveyeron aquellos cavalleros y, entre otros, pensaron a veynte y seys de Junio en lo escuro de la noche con mucho esfuerço y poder de tomar el torrión de sant Nicolás con el muelle, en donde estava toda nuestra fuerça y, a la hora del concierto, llegó el armada Turquesca al puerto con una grande puente que havían fabricado los Turcos de madera y echáronla sobre el muelle y, ya que començaron a subir por ella, se dieron a cato del assalto las guardias de la ciudad y, a las grandes vozes que dieron, acudió tanta gente al muelle que estorbó el daño que estava ya muy cerca y rompieron los christianos la puente y ahogáronse los infieles que no havían acabado de subir y los que estavan arriba fueron por los nuestros hechos pedaços. Y, desta manera, quedaron el torrión y el muelle libres y de los Turcos perecieron más de dos mil y quinientos. Y viendo el baxá que por aquella vía no se aprovechava de lo que desseava, provó si con amenazas se hiziesse temer de los cercados y se rindiessen, pero ellos se burlaron de todo. Y por dar Mesit conclusión al negocio, començó de nuevo a batir la cerca por la parte de la Judeca, con juramento de no cessar de la obra hasta tomar la tierra y fue tanta su porfía, que ya se començavan a cansar los de dentro. Y después se hallaron muy confusos porque havían los enemigos inchido el fosso para dar el assalto a la ciudad y, llegada la hora de la batería, arremetieron los Turcos con grandíssimo denuedo y grande estruendo de trompetas y atambores. Los cathólicos cavalleros acudieron con ygual esfuerço a defender el passo, donde se travó una pelea que duró muchas horas y el gran maestre fue herido de cinco heridas y, no pudiendo ya bastar los cansados christianos, començáronse a retirar combatiendo siempre. Los Turcos acabaron de entrar en la ciudad y

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

fuéronlos persiguiendo hazia la plaça y ya que estavan a buen trecho adelante, no siéndoles prohibida la calle por nadie, se pararon los infieles en un punto sin osar passar más adelante. Y viendo los cathólicos aquella covardía, hallándosse ya perdidos, cobraron esfuerço y rebolvieron sobre los Turcos, los quales dieron a huyr por donde havían llegado allí y no pararon hasta salir de la tierra y llegar a sus tiendas. Y persiguiéronles los nuestros quanto pudieron y súposse después que murieron en aquella pelea y retirada más de tres mil y quinientos infieles. La causa del espanto y covardía de los Turcos tan fuera cuenta y razón, muchos dixeron que fue una visión del señor sant Johan Baptista que puso miedo a los paganos porque no tomassen de aquella vez su ciudad. Otros pensaron que fuesse aquella celestial visión el glorioso Sanctiago, embiado de Dios por librar a Rhodas, porque acaesció el mysterio en su sancto día. Desde entonces tuvieron lugar los cercados de rehazer lo que la artillería de los enemigos avía derribado y hazer otras cosas que convenían. Los Turcos, por otro cabo, entendían en ordenarse y poner a punto para dar otra batería a la tierra quando assomaron dos gruessas naos cargadas de munición y muchos soldados Españoles. De la una era capitán y dueño Luys Pexón y de la otra Francín Pastor, ambos Valencianos y personas muy valerosas, como lo mostraron en este viaje que hizieron desde Nápoles por solo socorrer la cercada ciudad. La una nao por ser más velera, o quiçá de más valientes y determinados soldados, atravessó por medio de la armada Turquesca, que por vedarle la entrada del puerto se le era puesta delante saludándola con muchos cañonazos, pero a pesar de sus salutaciones y con muerte de muchos infieles passó adelante y surgió en salvo, la qual fue rescebida del maestre y de todos los cercados con mucha alegría y fiesta. La otra nao de Pastor, viendo el peligro y trabajo con que su compañera entró en el puerto, tirósse afuera algunas millas hazia la canal y, otro día por la mañana, teniendo buen viento y halládosse corridos los que yvan dentro por no haver seguido la otra nao, echaron todas las velas y encamináronse la vía de la ciudad con mucho esfuerço y coraçón, pero muy cerca del puerto les faltó el viento, por donde se huvo de quedar la nao en calmada hecho terrero de las galeras del Turco, las quales se yvan hazia ella por echarle fuego y como no llevava gente merescedora de ser quemada, refrescó Dios el viento tan a propósito de la nao, que antes que llegassen los Turcos de una milla, passó adelante y surgió sin ningún daño en el puerto, de lo que se holgaron tanto los cercados que no hizieron otro en dos días que fiestas, con grandes fuegos y sones de campanas. Y como los Españoles no havían ydo allá sino por ayudar a los cercados, pidieron al gran maestre el lugar de la cerca más peligroso y flaco para defender en otras baterías que aguardavan aún de los enemigos, pero ellos, en viendo tan gran socorro a los cercados, perdieron la esperança que tenían de tomar la ciudad y, assí, determinó el baxá de partirse de la empresa. Y a los siete de Agosto hizo embarcar la artillería y munición y con su gente despechada y mal contenta se embarcó después y bolviósse a

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Constantinopoli. Díxosse por cierto que murieron en aquella guerra más de diez mil infieles sin muchos otros que quedaron heridos y lisiados. El gran maestre Pedro de Abusón, como cavallero muy agradescido, dio muchas dádivas a los dos capitanes Valencianos y, en memoria perpetua del beneficio que dellos rescibió, les firmó privilegio que pudiessen poner en sus armas la cruz blanca de aquella religión, como oy día sus descendientes en memoria de aquella gloriossa batalla pintan en sus insignias. Don Alonso Pexón y don Antonio, su hermano, son nietos de Luys Pexón. De Francín Pastor no quedaron hijos varones.

Las otras galeras, que dixe que el gran Turco havía puesto en mar, embió con Acomat baxá, renegado Albanés, contra el reyno de Nápoles, el qual salió del Archipiélago y rodeó la Morea y llegó sobre Otranto, ciudad en la provincia de Pulla, la qual antiguamente se llamava la Magna Grecia, y la ciudad Hydruntum. Y como estavan los christianos descuydados, entró el armada de Acomat en el puerto y saltaron en tierra quinze mil Turcos y començaron a robar y quemar el territorio y, cargados de esclavos y ropa, se bolvieron a las galeras. Los de la ciudad, como les vino aquel assalto de improviso, se estavan pasmados por la cerca, no osando salir a escaramuçar ni moverse. Y conosciendo los infieles su covardía, tomaron ánimo de cercarlos y, otro día, començaron a combatir por todas partes la ciudad con el artillería y, atormentaron de tal manera la cerca, que al último de Agosto, después de veynte y dos días que llegaron allí los Turcos, derribaron un pedaço della y entraron por fuerça en la tierra y mataron a quantos hallaron dentro y al obispo de allí crucificaron bivo. A las mugeres y niños embiaron a vender a Turquía como manada de ganado, de donde vino luego socorro de más Turcos y de provisiones necesarias y, en la mesma hora, se pusieron los crueles paganos a fortificar la ciudad haziendo cuenta que, pues serían socorridos fácilmente de la Morea, se podrían defender y arraygarse allí y, con las galeras que tenían en el puerto, correrían toda la costa de aquel reyno, como de hecho lo començaron de hazer, y pusieron aquellos infieles tanto espanto a toda Ytalia que platicava ya papa Sixto de venirse con su corte a Francia, pero el rey don Hernando de Nápoles, como príncipe muy valeroso, hizo luego muchos soldados y grandes municiones de guerra. Y por dar esfuerço a los pueblos de Pulla, se passó con su corte a aquella provincia de donde provehía lo que era menester contra aquellos bárbaros. Embió assí mesmo por don Alonso duque de Calabria, su primogénito, el qual por ciertos interesses guerreava en Toscana contra los Florentines. Y dixeron muchos en aquel tiempo que mostrava el duque hazer una cosa y por otra parte tenía ojo a tomarse la ciudad de Sena en un regozijo que quería mover en ella un día de nuestra señora de Agosto.Y pudiera ser que por aquel intento (si lo tenía) permitiesse Dios que los infieles le tomassen a Otranto. Sabiendo pues el hijo el trabajo del padre, hizo treguas con sus enemigos y caminó a grandes jornadas con su exército hazia Pulla, y tomó de passada todos los soldados

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

que nuevamente havía hecho el rey, y con muy buen campo llegó sobre Otranto en parte donde no podía rescebir daño de la artillería de la tierra. Los Turcos salieron muchas vezes a escaramuçar con la gente del duque, con que rescibían y causavan daño. Y duró aquella guerra y escaramuçar muchos días, pero siempre llevavan los nuestros lo peor. Viendo el rey don Hernando que durava más el negocio de lo que él pensava, porque se defendían gallardíssimamente los Turcos por la conmodidad que tenían por mar de quanto havían menester, embió a pedir socorro de gente al rey don Hernando el cathólico de inmortal memoria, su primo hermano, el qual por haverse casado con la reyna doña Ysabel era rey de Castilla y por muerte del rey don Johan, su padre, lo era también de Aragón. Embióle este esclarescido rey en ayuda algunos cavallos ginetes y muchos infantes. El emperador Federico tercero le socorrió con muchos Tudescos. Y del rey Mathías, yerno del rey de Nápoles, llegaron ochocientos caballos Úngaros que sirvieron bien en aquella guerra. Sin esta gente que digo, passaron destos reynos muchos cavalleros a sus costas para hazerse honra en aquella peligrosa guerra. Y sobreviniendo el invierno, se alojaron los cathólicos por los lugares vezinos a Otranto y Acomat baxá, general de los Turcos, dexó la ciudad muy bien bastecida de lo necessario y de ocho mil soldados de guarnición y passó con el armada a la Velona por verse en Constantinopoli con el gran Turco y contarle los hechos de la Pulla y saber para adelante su voluntad, al qual halló con grande adereço de guerra para passar a la Natolia en socorro de Bayazeto, su hijo, que havía travado una escaramuça con Pirameto, rey de la Caramania, y quedava muy roto y maltratado della y aguardava que el padre le embiasse nueva gente. Y quería el viejo hallarse en persona en aquel socorro y que Acomat le tuviesse compañía para, después de acabada la guerra, darle más gente para volver a Otranto en daño y destruyción del reyno de Nápoles. Ya tenía Mahometo embiado muchos soldados adelante y él era passado a Asia y, en la primera tierra de la Natolia, le sobrevino tan grande calentura y cólica que murió en poco espacio. Creyeron muchos que fuesse atossigado. Cuentan otros que passó el gran Turco a la Asia porque era muerto Ussancasano y el hijo mayor havía degollado a sus propios hermanos y enseñoreádose de la mayor parte de la Soria, lo que no pudiendo sufrir Mahometo, hizo una armada de quinientas velas y embiávalas hazia allá y él se venía por tierra con intención de echar de Soria al Armenio y destruyr al soldán del Cayro, pero sobrevínole la muerte, como he dicho, y estorvóle sus pensamientos. Murió por Abril del año de lxxxi., haviendo reynado xxxi. años y bivido lviii. Fue este gran Turco hombre que no guardó bien ninguna ley. No mantenía su palabra sino quando se le antojava. Era muy desenfrenado en desonestidad de su persona, tanto que para satisfazer a sus bestiales apetitos carnales usava de tomar por la boca ciertos polvos que lo incitavan para quanto quería. Fue muy alto de cuerpo y feo de persona, pero en ventura de guerra y grandeza de ánimo se podía ygualar a cualquier persona que ha havido señalada en el mundo, porque

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

conquistó dos imperios y muchos reynos con más de dozientas ciudades y hallósse, assí mesmo, en tantas batallas y rencuentros de guerra, y hízola mover a los suyos por tantas partes, que fue causa de la muerte de más de cccc. mil personas. Por la muerte deste tyrano quedó segura y aún libre la Ytalia porque biviendo él, con lo que tenía tomado en ella, bastava para acabarla de sojuzgar. El duque de Calabria, quando supo que era fallescido Mahometo, embiólo a hazer saber a los Turcos de Otranto, pidiéndoles con buenos pactos la tierra pues estavan sin esperança de socorro mientras se averiguava en levante quál de los hijos succedería al padre. Y por mucho que les prometiesse de dexar salir libres y con su ropa para bolverse a Turquía, jamás se quisieron rendir. Y pensando el duque que apretándoles en guerra lo harían de cansados y, deseperados de ayuda, llegó poco a poco por trincheas su artillería y gente a la cerca y, dándole un día gran batería, entraron los nuestros en la tierra por fuerça, pero aprovechóles poco porque hallaron las calles después tan barradas y fortificadas que no osaron ni pudieron passar adelante y fueles forçado de retirarse y salir fuera de la ciudad con grande pesar y pérdida de muchos buenos soldados que murieron allí. Hiziéronse después por algunos días treguas y los Turcos embiaron unos mensajeros para saber de Grecia si era verdad lo de la muerte de Mahometo. Y siendo avisados de lo que passava y que sobre quién havía de ser señor de los dos hijos que quedavan se esperava gran contienda, y porque se hallassen ellos en ella como en río rebuelto y cansados ya de estar cercados más de dezisiete meses havía (por mucho que Acomat baxá les embiasse a rogar de Turquía que no se rendiessen y que aguardassen su buelta, que sería presta con mucha munición y quinze mil soldados de refresco), se rindieron al duque de Calabria, el qual entró dentro y enseñoreósse de la tierra, pero quieren dezir algunos que no les guardó quanto les tenía prometido porque no los dexó bolver a Turquía por valerse dellos en una guerra que tenía con papa Sixto, en la qual le sirvieron muy bien y salvaron su persona de mucho peligro.

Capítulo XXXVI. De Bayazeto, noveno gran Turco, y cómo echó de la Turquía a Zizimo, su hermano.

Muerto el gran Turco Sultán Mahometo Othomano, quedaron dos hijos suyos varones. Al mayor llamaron Bayazeto, que quiere dezir en aquella lengua relámpago, al qual favorescían los Janíçaros y algunos baxaes y, hallávase al tiempo de la muerte del padre, con mucha gente de guerra aguardando que se juntasse con él para dar sobre el Caramano y, sabiendo que era fallescido, vino al encuentro de los soldados que su padre le llevava en socorro y usó con ellos de tantas larguezas y caricias que lo nombraron por señor y emperador. Y con gran diligencia embió a dezir a los de Constantinopoli que lo obedeciessen también, los quales havían alçado por señor a Corcut, su hijo mochacho, que en aquella sazón se hallava en el serrallo y, quando Bayazeto supo aquello, se holgó mucho y passó luego a

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Europa y, llegado a Constantinopoli, fue a visitar a Corcut, su hijo, al qual halló sentado en una silla con gran magestad y aconsejaron los que governavan al mochacho que se alçasse para su padre y le ofrfesciesse la silla diziéndole que no se la quitaría, pero engañóle Bayazeto porque acceptó el lugar y assentósse en la silla y, con dulces palabras, prometió a su hijo que lo dexaría heredero y sccesor del imperio. Y, con esto, renunció el mochacho y el padre se hizo coronar y confirmar por señor por los Janíçaros y pueblo de Constantinopoli. El menor hijo de Mahometo que se dezía Geme, o Zizimo, que en aquella lengua es tanto como dezir amor, guerreava por orden de su padre en los confines de la Soria con el Soldán del Cayro, que se llamava entonces Caytheo, y sabiendo su muerte y la nueva coronación del hermano y, no viéndosse de manera para enseñorearse del estado, hizo paz con su enemigo y tomóle una hija por muger y con la ayuda que le dio, y con nueva gente que asoldó y con muchos baxaes que se le ajuntaron para favorescerle en su empresa, porque sabían que su padre Mahometo tenía voluntad de dexarlo heredero, sojuzgó en la Asia menor muchas tierras y algunas provincias de su hermano, el qual, en sabiendo aquella novedad, passó a Asia y embióle encima a Acomat baxá con un gruesso exército y, havida con Geme la batalla cabe Nicea, lo venció y persiguió hasta Soria. Zizimo se retiró hazia Egypto y passó por la sancta ciudad de Hierusalem y, llegado al Cayro, fue muy bien rescebido del Soldán, su suegro, y procuró con muchas cartas y embaxadas de apaziguar los dos hermanos. Y viendo que no aprovechava, ayudó a Zizimo con muchos dineros y soldados para contra Bayazeto gran Turco. El mesmo favor halló en el Caramano y, hecho un muy gruesso exército, partió para toparse con la gente de su hermano y peleó con ella cabe el monte Tauro, donde se divide la Cilicia de Soria, y otra vez fue el pobre Zizimo vencido y tan rompido que no le quedó esperança de poderse más rehazer. Y por salvar, a lo menos, su persona para otra ocasión, se passó a la ysla de Rhodas y el gran maestre le hizo el tiempo que estuvo allí mucha honra sin saber que fuesse hermano de Bayazeto. Durando las guerras y rebueltas de aquellos dos hermanos Turcos, tuvo ocasión Nicolao Cigno (desposseydo de su estado en la Macedonia mucho tiempo havía por los Turcos) de cobrar gran parte de sus tierras con muerte de muchos infieles. Lo mesmo hizo Johan Jernovichi, el qual siendo echado de su estado que tenía en las montañas Ciméricas, lo cobró salvo la ciudad de Sabiaco por ser muy fuerte. Y en aquella ocasión hiziera, assí mesmo el valeroso Mathías rey de Ungría, grandíssimo daño a los Turcos como lo desseó siempre si no le hiziera guerra por este otro cabo el emperador Federico por cobrar la ciudad de Viena que le tenía tomada, pero todavía pudo embiar a Stephano Canobiana, obispo en la Valachia, con cierta gente Úngara, el qual acabó de echar los Turcos de la Bossina. Bernardo Rulla, Albanés en aquel tiempo gran cossario, hizo entonces mucho mal a los infieles. Y Johan Castrioto, hijo del valeroso Georgio Castrioto, cobró la ciudad de Croia con mucha parte del estado

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

paterno, pero quanto hizieron aquellos valerosos cavalleros fue como haze la centella, que para acabarse de consumir rebiva un tantico y luego muere, porque después que Bayazeto quedó señor absoluto y sin sobrehuesso del hermano, los acabó del todo de arruynar. Pero antes que pusiesse mano en ello, determinó de mover guerra al Soldán porque era enemigo más importante y, assí, embió por mar a Cherseoli baxá, Beglerbei de la Grecia y su yerno, en compañía del baxá Calumbeio con cien mil soldados y passó por el estrecho de la Natolia y de allí aportó a la frontera de Cilicia, en donde hizo juntar todo el exército y salióle al encuentro otro de muy bravos soldados y muchos Mamalucos, los quales eran soldados de cavallo muy diestros en pelear. Esta gente embiava Caytheo, Soldán del Cayro, con el gran Diadoro. Y porque halló mucho favor en el Caramano, determinó de dar la batalla a los Turcos, aunque eran muchos más en número que sus soldados y, assí, se travaron un día los unos con los otros cabe el monte Tauro, donde peleó la primera vez Alexandro Magno con el rey Darío, y fue en el año de mil quatrozientos y ochenta y siete y no se pudieron vencer los unos a los otros, pero bolvieron otro día a la batalla, la qual fue muy reñida y murieron en ella quarenta y cinco mil Turcos y quedaron presos dos baxaes governadores del exército. Los que escaparon del combate bolvieron a embarcarse en el armada que estava en el río Selphico y, con tormenta, se perdieron los más navíos. Quedó Bayazeto tan atemorizado desta pérdida, que si no le concediera el Soldán la paz con ciertos capítulos (aunque harto desonestos para el Turco) se volviera de Bursia (en donde se hallava entonces) huyendo a Europa. Murió aquel año el Soldán Caytheo y succedióle Mahometo, su hijo, pero con trayción de los Mamalucos fue muerto y anduvo aquel reyno de Egypto y Soria mucho tiempo ondeando de un soldán a otro hasta Ciauro, el qual fue nombrado por Soldán por muerte de un Tomombeio y bivió muchos años. Bayazeto, después de aquella rota y paz, se dio a ordenar el regimiento y justicia de la Asia, en lo qual se governó con tanta mansedumbre y liberalidad que ganó fácilmente la voluntad de todos aquellos pueblos súbditos a él y, de allí, dio buelta para Europa. Y llegado a Constantinopoli fue rescebido con grande fiesta y alegría, donde dio luego orden en sus rentas y cresció la guardia de los Janíçaros y Spachos. Y, como señaló a todos buen sueldo de guerra, començaron a adereçarse de buenos vestidos y ricos cavallos de joyas y jaezes como havían visto traer los del Soldán. De manera que la policía y gala que oy vemos en aquella corte del gran Turco començó entonces y, siendo la tierra barata y teniendo los de la puerta buen entretenimiento de su señor, visten muy bien y ricamente con ropas de brocado y de sedas de colores. Y en invierno trahen muy preciados enforros de pellejos, con que andan tan orgullosos y sobervios que parescen no tener al mundo en una castañeta.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Capítulo XXXVII. De cómo destruyeron y mataron los Turcos al Caramano y de la batalla que tuvieron con los del Soldán y de la muerte del rey Mathías y de la de Zizimo.

Como los Janíçaros y los otros de la puerta del Turco desseen y codicien siempre la guerra por su provecho solo, incitaron a Bayazeto a ella, el qual parescía que se contentava con la quietud y reposo. Y acordávanle que se devía vengar del Caramano Abraham, de una rota que Pirameto su predecesor le havía dado, el qual entonces era tan poderoso que para un menester allegava más de xl. mil de cavallo porque posseía en la Asía Menor la Caramania, que se llamava Cilicia campestre, con la gran ciudad de Tarsis, y tendíase su estado hasta el seno Íssico que oy se llama el golfo de la Laza. Señoreava también parte de la Armenia menor, que oy se dize Anaduole, y de la Capadocia. Para destruyr pues Bayazeto a este tyrano, juntó (a induzimiento de los suyos) un poderoso exército, que fue en el año de mil quatrozientos y ochenta y ocho, y passando con él en la Asia travessó la Natolia y llegó a los confines de las tierras del Caramano, el qual sabiendo la yda de Bayazeto contra él, fortificó las tierras importantes. Y quando supo tener los enemigos cerca, puso mucha guardia por los passos, no quiriendo ser forçado a combatir con los Turcos si no viesse que le cumplía. Y con este intento entretenía su gente en lugares seguros y fuertes y los más vezinos que podía a sus enemigos, por tenerlos siempre molestados. Pero como eran los Turcos señores de aquella campaña, hazían por toda ella el estrago y daño que querían. Y duró la guerra desta manera algunos meses sin poder Bayazeto hazer venir sus enemigos a la batalla y, a la postre, cercó a Tarsis y combatió la ciudad por tantas partes, y tan a menudo, que en muy breve tiempo truxo los cercados a que se rindiessen, salvándoles la vida y hazienda. Y entrando el Turco en la tierra, no quiso en su compañía más gente de la que hazía cuenta de dexar allí en guarnición porque no saqueassen los soldados el pueblo, al qual trató en todo lo demás con mucha humanidad pues era de su mesma secta y no merescía porqué ser maltratado. Y a los suyos, por ser ya en tiempo de invierno, mandó alojar por las otras tierras vezinas a los enemigos. Y por mucho que hiziesse el tiempo rezio, y de muy grande frío, no dexavan los Turcos de hazer muchas correrías y tanto daño en los campos que no quedava cosa inhiesta ni davan lugar que sembrassen los moradores. Y por aquella persecución se allegaron al gran Turco muchos paganos de aquel territorio. Ya después de passado el invierno, viendo el Caramano la declinación de los suyos, rescelava que no se le rebellassen todos y, assí, acordó de demandar socorro al Soldán de Egypto, varón en su tiempo muy valeroso y de grande reputación, el qual como veía que la ruyna que esperava el Caramano era también dañosa para él, si Bayazeto quedava de aquella vez vencedor, embió a Abraham mucha suma de dinero y ciertos soldados Moros Alárabes en ayuda, los quales repartió el Caramano entre los suyos y, esforçándosse todo quanto pudo, allegó otra más gente de la que tenía y determinó de provar antes su fortuna en una batalla que por

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

estarse quedo y encogido venir en disminución de los suyos y después quedando solo ser preso de su enemigo.

Quando el gran Turco entendió su deseño, y que lo aguardava ya el Caramano en la campaña, hizo de sus soldados un poderoso exército y fue en busca suya. Y travada con él la batalla fue muy reñida y cruel, pero viendo en fin Abraham que los suyos llevavan lo peor, recogió quantos halló en desorden y, hecho de todos un tropel, rompió por medio de los Turcos haziendo entre ellos un camino muy sangriento, pero sobreviniéronle muchos encima y matáronle el cavallo y él después, dessangrado de las muchas heridas que tenía, murió valerosamente sin quererse jamás rendir. Hizo este valiente rey pagano en aquella batalla muy aventajadas cosas de su persona. Y sabida su muerte por los suyos, desmayaron tanto que no huvo quien osasse más aguardar y, assí, dieron a huyr todos y fueron muertos o presos los más. Y porque los otros vasallos del Caramano que no se havían hallado en la batalla no se juntassen en algún cabo para innovar algo, diosse tanta priessa Bayazeto que casi llegava en cada lugar tan presto como la nueva de la muerte del Caramano. Y rindiéronsele todas las tierras, en las quales dexó muy leal guarnición de soldados y, de parescer de sus capitanes, passó el gran monte Tauro, que está en aquel reyno hazia septentrión, por sojuzgar en la Armenia lo que posseía su enemigo muerto. Y andando enseñoreándosse de aquellas tierras, vino después a parar al golfo de Satalia, llamado assí por una ciudad puesta a la marina deste nombre habitada de muchos mercaderes Turcos y Judíos, la qual era de un infiel que posseía también en aquella costa una ciudad muy nombrada que se llama Scandalaro, la qual está enfrente de la isla de Cypre. Y era aquel Turco tan poderoso que para un menester podía ajuntar veynte mil cavallos, pero viendo que con ellos no bastava para contra el poder de Bayazeto que le venía encima para tomarle su estado, lo salió a rescebir y besar los pies y suplicóle que le dexasse pacíficamente sus tierras, que él quedaría por su vasallo y le acudiría cada año con tributo, lo qual no pudo alcançar, pero en recompensa de lo que le quitó Bayazeto le concedió en la Natolia ciertos casales y, desta manera, quedó segura la provincia Thrachea con toda la costa marina desde Galípoli hasta Soria. Y dexando aquella tierra so el govierno de un baxá con mucha guarnición de Turcos, dio la buelta Bayazeto a su casa y por la Natolia llegó a embarcarse para Constantinopoli y dexó los soldados Asiáticos en mando de Mustaphá baxá, varón muy singular y uno de los quatro principales que suelen regir el imperio. Y desembarcó el gran Turco en la escalera de Constantinopoli y saliéronle a rescebir todos los de la ciudad con mucha alegría y regozijo. Y, dando una buelta por las calles, fue a apearse al serrallo haziendo cuenta de bolver a la primavera del año siguiente contra el soldán del Cayro porque havía favorescido al Caramano contra él. Y, passado medio invierno, vino a Adrinopoli a començar de poner en esecución su propósito, en donde hizo llamamiento de mucha gente de guerra y mandó hazer más artillería de la que tenía y, a la luna de Abril, passó

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

con el exército a Asia y llegó a Iconio. Y juntósse allí con la gente que havía dexado el año passado con Mustaphá y, por la vía del monte Tauro, entró en la Armenia. Entretanto el soldán de Soria y Egypto como vio que Abraham, rey de la Caramania, havía quedado de la guerra vencido, destruydo y muerto, recelávasse que ensobervecido el gran Turco de aquella victoria, no quisiesse también venir sobre él, hizo un buen exército de Mamalucos y, con mucha otra gente de Arabia, los embió con el Diadoro, que era título de dignidad o cargo, el qual llegó a la frontera de Turquía y, quando supo que Bayazeto yva hazia Soria, aguardó por saber qué camino llevaría por acudir él con su gente donde conviniesse más. El gran Turco sabía todo aquel apercebimiento y que los Mamalucos eran muchos y que, por su valor y esfuerço, solían ser muy nombrados y temidos por toda Asia y aunque se hallava él con casi infinitos soldados, quisiera con su honra escusarse de darles la batalla. Por otro cabo, por no acovardear su gente y dar ánimo a los enemigos, braveava de querérsela luego dar y, con buena oreden, caminó la buelta de Tarsis. Los Mamalucos, desque supieron el camino de sus contrarios, fuéronse hazia la Caramania por toparse con ellos y darles la batalla porque los tenían en poco. Y halláronse un día cerca los unos de los otros y el Diadoro començó a escaramuçar con su avanguardia de quinze mil de cavallo y duró la pelea muchas horas y quedaron en ella muchos heridos y muertos de ambas partes. Y no queriendo los Mamalucos que, por la escuridad de la noche, huviessen de parar los exércitos sin que primero quedasse rompido el de los Turcos, escogéronse muchos dellos y descansaron un poco y de nuevo entraron en la batalla pensando de desconcertar a los Turcos luego, pero como lo havían con valientes soldados, hallaron mucha resistencia y poca ganacia en el juego porque se dio a cato el gran Turco del cansancio de los suyos y entró en la pelea a socorrerles con la guardia de los Janíçaros y fue causa que no quedassen los Turcos vencidos. Y como era ya muy tarde, hízolos retirar Bayazeto a los reparos y alojamientos que tenían hechos, combatiendo siempre valientemente. Y por la mañana, representósseles delante el Diadoro con su esquadrón de gente de cavallo combidándoles a la escaramuça, pero no consintió Bayazeto que saliesse soldado de sus fuertes. Y paresciendo al Diadoro que, con aquello y con lo que havía hecho, quedava con mucha reputación no quiso más tentar la fortuna y dio buelta con su exército hazia Aleppe. Tenía cargo de aquella ciudad por el soldán un moro que, por su dignidad o officio, se llamava el Caierbeio y todo el tiempo que quedava del verano de aquel año de mil quatrozientos y noventa gastó el Diadoro en detruyr los confines de sus enemigos. Y en el otoño repartió sus soldados para invernar por las tierras vezinas. Y el gran Turco alojó los suyos por la Caramania, pero de allí a poco se trataron pláticas y conciertos de paz entre él y el soldán y, a la postre, quedaron amigos. Y dexando Bayazeto las cosas de la Caramania con buen govierno, bolvió por Bursia y por el camino que havía llevado y llegó a Constantinopoli, donde licenció quantos soldados tenía

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

extraordinarios y dio orden en que por todo su estado se administrasse grande justicia, y él diosse a vida ociosa y estudio de philosophía de la qual se deleytava mucho y, para ello, tenía cabe sí varones de muchas nasciones doctos y sabios, en el qual exercicio gastó el tiempo que adelante diré.

Zizimo, o sultán Gemma, era de veynte y ocho años de edad quando escapó de la persecución de su hermano y se salvó en la ysla de Rhodas, en donde le hizieron todos aquellos cavalleros comendadores mucha honra. Y sabiendo Bayazeto que era aportado por allí, embió a rogar al gran maestre que se lo embiasse y le daría el reyno de Hierusalem con la sancta ciudad, o que lo tuviesse bien guardado y no lo dexasse bolver a Turquía porque no la rebolviesse con el favor que allá tenía, y le embiaría por ello cada año quarenta y cinco mil ducados. Desto postrero fue contento el maestre de Rhodas. Y en el año de mil quatrozientos ochenta y tres, teniendo el gran Turco a punto una gruessa armada de galeras (según se dezía) para contra Ytalia, le embió a dezir el gran maestre que si no dexava aquel camino que él le yría encima con Zizimo, su hermano, y con miedo que no lo hiziesse no passó adelante Bayazeto su deseño. Y por tener el maestre aquel Turco más seguro, y porque no se llamasse la guerra de su hermano encima, lo embió muy encomendado a Carlos octavo, rey de Francia, al qual llamavan el cabeçudo o giboso. Y como Zizimo era varón de gran manera y merescer, fue muy bien visto de toda aquella corte. Pero dize Johan Herold, hystoriador moderno, que se burlaron dél los Franceses y es de creher porque tratan en su tierra naturalmente de aquella manera a los estrangeros. Estúvosse aquel infiel en la corte de Francia desde el año de ochenta y tres hasta el de ochenta y nueve, que el rey Mathías de Ungría embió con sus embaxadores a rogar al rey de Francia que le embiasse a Zizimo porque podía con él y su gente de guerra hazer gran daño en Turquía, según era bien quisto aquel Turco de los pueblos. Papa Innocencio octavo embió a Leonello, obispo de la concordia, para hazer con el rey Carlos que le diesse a Zizimo por hazer miedo con él a Bayazeto desde Roma. Y prevalesció la importunidad y saber mejor hablar el obispo y llevósse a Zizimo, pero creían muchos que con él hiziera el rey Mathías grandes cosas en Turquía.

En el mesmo año de nuestro señor Jesu Christo de mil quatrozientos y noventa, embió Bayazeto a Roma con Mustaphá baxá a papa Innocencio el precioso hierro de la lança de Longinos, el qual está oy en la yglesia de sant Pedro. Vino aquel embaxador por ver a qué fin hazían los christianos aparejo de guerra y si era bivo Zizimo y detúvosse en Roma quatro meses. En aquel mesmo tiempo, día de Domingo de ramos, estando el rey Mathías comiendo en su mesa, mandó que le truxessen unos higos que havía él hecho alçar y quien tenía cargo dellos dixo que no los havía porque eran ya acabados. Y enojósse tanto el rey que le vino perlesía, que le quitó en un momento el sentido y la vida. Y sabiéndolo ciertos soldados Úngaros que el rey tenía en guarnición de un fuerte castillo a la marina del mar Adriático, que se llamava

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Naratova, se concertaron con un governador Turco que estava en guardia de aquella frontera, que por cierto dinero le entregarían la fuerça. El Turco les dio lo que havía prometido, pero entrado en el castillo hizo degollar a todos los que se lo vendieron y cobró su precio.

En el año de quatrozientos y noventa y tres, como los Turcos no pueden estar jamás quedos sin buscar qué robar, suplicaron a Bayazeto que hiziesse guerra a los christianos, el qual por complazerles les embió ocho mil dellos a cavallo con Cadum baxá a correr las tierras de los Venecianos, los quales llegaron en el Frivoli y captivaron mucha gente y quemaron lugares y casas. Y alojando una noche en la ribera del río Tallavento, porque no se hallassen embaraçados con la presa si les venían encima los christianos, degollaron los perros a quantos tenían en su poder. De allí dieron la buelta sobre la mano yzquierda y, por los montes Alpes, travessaron hazia Alemaña y hizieron un camino para maravillarse todo el mundo y llegaron en la Croacia, en donde se hallava Maximiliano, electo emperador de Romanos, agüelo paterno de nuestro don Carlos quinto, el qual partió contra ellos y con su mal los hizo retirar hasta la Corbalia, pero cabe el río de la Morava huvieron los infieles una batalla o rencuentro con unos christianos en que quedaron vencedores y de los nuestros muertos más de siete mil, y con muchos despojos se bolvieron a sus casas. En este mesmo año llegó a Barcelona Christóval Colom a besar las manos del rey cathólico don Hernando, al qual halló aún enfermo de una cuchillada que le dio un loco Catalán en el pescueço, y bolvía del primer descubrimiento de las Indias que se havía hecho. Y para mostrar que era verdad, truxo consigo seys indios y otras cosas que produze la ysla Española y, desde entonces, siempre han hallado nuevas tierras en aquellas partes los Españoles.

Partió el rey Carlos octavo de Francia en el año de quatrozientos noventa y cinco con exército formado y con intento de desposseher del reyno de Nápoles al rey don Alonso segundo y, a su hijo, el rey don Hernando segundo. Y passando por Roma pidió a Papa Alexandro sexto, que succedió a Innocencio octavo, la persona de Zizimo diziendo que lo havía menester consigo en el reyno de Nápoles para ciertos sus deseños. Y llevándosselo, murió en el camino el cuytado Turco de catarro, pero muchos creyeron que yva atossigado de Roma. Fue Zizimo persona muy valerosa y avisada, al qual dizen que preguntó un cavallero Ytaliano que qué le parescían las justas y torneos que havía visto en la christiandad. Respondió que para cosas de burla era demasiado aquel juego y para las veras le parescía cosa de poco. Otra vez respondió a uno que le reprehendía porque se emborrachava siendo cosa de hombres de poco y no conviniente a un su ygual, que lo hazía a sabiendas por salir de sí y no sentir pena ni pesadumbre de verse preso y privado del estado que esperava heredar de su padre. Cuentan también de Zizimo que fue grandíssimo comedor.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Capítulo XXXVIII. De cómo quería Bayazeto tomar con engaño a Corfú y, no succediéndole el negocio, se acabó de enseñorear de la Vulgaria y Valachia y su armada de mar escapó dos vezes de ser presa o destruyda de Venecianos.

Muerto Zizimo, como he dicho, quedó Bayazeto libre del miedo que con él le hazían los christianos y, por tanto, determinó de hazerles guerra de nuevo. Y como le cumplía tomarse a Corcyra, o Corfú, que es una ysla de Venecianos en el mar Jonio enfrente de Albania, y cerca de donde Augusto César venció por mar la armada de Marco Antonio, la qual tiene de contorno noventa y siete millas y está doze lexos de tierra firme, que es el ancho de la canal que llaman de Corfú. Bayazeto no osava a la descubierta romper la guerra con los Venecianos por las treguas que tenía con ellos, pero trató secretamente con ciertos Griegos christianos de allí que hiziessen con promessas y dádivas, con algunos soldados de la guardia de los Castillos que tiene la ciudad llamada también Corfú, que le entregassen las fuerças. Y hecho el concierto para effectuar la trayción en cierto día, puso el gran Turco a mucha priessa una buena armada a punto, echando fama de querer con ella yr al mar Euxino y acabar de enseñorearse de la costa de la Valachia, haziendo cuenta que con este engaño hallaría desapercebidos a los Venecianos, pero ellos por su ventura, o por la gran diligencia y recelo que tienen siempre en todos sus negocios entendiessen el trato, embiaron a dezir a su general de la armada que tenían en Candia que viniesse luego a visitar la ysla de Corfú y, llegado a ella, renovó como se suele hazer las moniciones de las fortalezas y mudó las guardias dellas. Y sin hazer por entonces más demonstración, se vino con las galeras a Venecia. La armada Turquesca se hallava ya fuera de la Propóntide quando Bayazeto supo lo que havían hecho los Venecianos y, mostrando que por ello no se le dava nada, no quiso con deshazer la armada dar a entender que la tenía hecha para contra Corfú, sino que desembarcó con su gente en el Épiro y destruyó los pueblos Cimerotos, los quales son christianos Griegos que moran entre unas montañas muy fragosas y, por tanto, se atreven muchas vezes de hazer mil males a los Turcos sus vecinos. A estos hombres quiere el emperador que en el reyno de Nápoles (que está muy cerca dellos) se les hagan buenas obras, teniendo ojo a que le pueden algún tiempo servir. Y porque el gran Turco havía publicado que quería aquella armada para otra parte, hízola bolver atrás y embióla al mar Euxino y él, con un poderoso exército, fuesse hazia Misia inferior que es la Vulgaria y llegó cerca de las tierras de un despoto christiano, el qual como conoscía su poca possibilidad para defenderse del Turco y viesse quánto era clemente, le embió a suplicar que no le desposseyesse de su estado y le sería buen vassallo, de que quedó Bayazeto contento y passó el Danubio con su exército y presentándosse la armada de mar que era ya llegada a la ribera de la Valachia sobre Moncastro, tierra muy fuerte puesta a la boca del río Néster, la qual era del Despoto Carabogodán, y porque importava mucho en un tiempo a

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Mahometo gran Turco de tomarla, cercó y combatió la tierra por espacio de un mes y jamás se pudo enseñorear de ella, pero llegado de presente Bayazeto, su hijo, en aquel territorio, mandó a los suyos correr y talar la campaña por ver si con aquel estrago y ruyna se rendirían los de dentro. Pero quando vio que estavan determinados de defenderse, hizo llegar las galeras por un cabo y por otro cercó por tierra la ciudad y començóla a combatir con tanta braveza y porfía que, a la fin de veynte y tres días, hizo una abertura en la cerca con grandíssima conmodidad suya y, assí, determinó de dar la batería y assalto por allí. Y llegada la hora, arremetieron aquellos rabiosos canes con sus vanderas tendidas, pero avínoles de otra manera que pensavan porque hizieron los cercados en derecho de lo derribado un grande fosso y otros reparos y con muchas saetas, dardos, fuego y piedras que echavan hizieron arredrar a los Turcos y, desta manera, se defendió la pobre ciudad aquel día hasta muy tarde, que mandó el Turco a los suyos que se retirassen de la pelea y maravillósse mucho de ver los soldados que havía perdido en ella. Otro día por la mañana hazía cuenta de mandarlos bolver al combate y no partirse de allí hasta que no huviesse a sus manos la tierra. Los de dentro, aunque tenían perdido mucho esfuerço por la gente que era muerta y veían la obstinación de los enemigos, determinavan todavía como valientes hombres de morir por Dios y por defender su patria, y aquella noche de reposo repararon y proveyeron lo que era menester. Ya era llegado el tiempo del triste assalto y pérdida de aquella ciudad, quando se acordó Bayazeto que para tomarla costaría mucha sangre de los suyos y, assí, quiso antes provar si a buenas se le entregaría y embió un mensajero a los cercados haziéndoles saber cómo quería darles la postrera batería y que no se partiría de allí sin que primero los hiziesse morir a todos, pero que si querían salvar sus vidas y haziendas le entregassen la tierra. Y como los christianos se vieron en este aprieto, de donde no aguardavan de escapar bivos, respondieron al embaxador que si esperava un poco le bolverían la respuesta. Entretanto, consultaron entre sí lo que devían hazer y resolviéronse de dar la ciudad a Bayazeto con que les prometiesse de dexar libres y con su ropa, y tenían por cierto que lo alcançarían porque havían visto que en otras cosas semejantes se era governado con benignidad. Y vuelto el mensajero con la respuesta y resolución, entró Bayazeto en Moncastro y mandó a los suyos que no maltratassen a los christianos. A los que quisieron yrse dexó partir libres y con su hazienda, pero muchos dixeron después que no guardó el gran Turco a los rendidos lo que les prometió, antes le plugó y dissimuló que los Janíçaros usassen quantas crueldades y vellaquerías les paresció. Dexó fortificada y bien bastecida Bayazeto aquella ciudad y passó adelante a tomarse lo que se defendería con rescelo que el rey Ladislao de Ungría no le fuesse encima con el exército de Boemios y Úngaros, que era fama que tenía allegado. Y puesto que fuesse verdad, nunca osó el rey passar adelante contra los Turcos porque lo tenía papa Alexandre sexto descomulgado. Este Ladislao fue hijo de Casimiro, rey de Polonia, y de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Ysabel, hermana del rey Ladislao que murió en Praga, el qual después de muerto Poggio Braccio, rey de Boemia, hizo con los pueblos que lo alçassen por rey dado que el rey Mathías de Ungría le hiziesse acerca desto mucho contraste, pero no duró muchos años porque murió también Mathías. Y, siendo Ladislao un señor muy valeroso y de gran merescimiento, procuraron los Úngaros de casarle con doña Beatriz de Aragón, su reyna biuda, con pacto que en todo la tuviesse por compañera, pero no passó mucho tiempo que fue el rey muy desconoscido y ingrato a la reyna y, alegando que fuesse mañera, la repudió y quitóle el mando y autoridad que tenía de reynar. Y la pobre señora se quexó de aquel agravio al emperador Maximiliano y a papa Alexandre. El pontífice embió a mandar al rey con un camarero suyo llamado Carlos Roca, cavallero Valenciano y hermano de mi padre Jayme Roca, que cobrasse su mujer, lo que no pudiendo acabar con él se bolvió de Ungría y entonces el papa lo descomulgó. Y aunque Ladislao se dava a entender que le estava bien quanto hazía, todavía temía la yra de Dios y indignación del summo pontífice y, con esto, huía de ver en peligro su persona y alma y no osava tomarse a manos con los infieles, pero a la postre dexó aquella preclaríssima reyna y casósse con una dama Francesa, hermana de Mosiur de Foix, que murió en la batalla de Rávena, y de madama Germana, muger que fue del rey Cathólico, la qual murió muger de don Hernando, duque de Calabria. De aquella señora pues huvo el rey Ladislao al rey Luys, que succedió después de sus días en los dos reynos, y a madama Anna, la qual casó con el serenísssimo infante don Hernando de Austria. Y después, en el año de nuestro bien de mil y quinientos y cinco, vino la desposseyda y mal contenta reyna doña Beatriz de Aragón a Nápoles al rey don Fadrique, su hermano. Y porque papa Alexandre sexto fue uno de los más señalados e importantes pontífices que han regido la yglesia Romana, no dexaré a lo menos de dezir sumariamente quién fue porque si yo quisiesse escrevir sus grandes virtudes con muchas perficiones que tuvo puestas en un ánimo invencible, con el estilo y encarecimiento de palabras como meresce su bienaventurada memoria, sería menester mucho papel y me juzgarían todos por muy temerario, mayormente en osar emprender cosa que por mi rudo y pobre ingenio no saldría con ello. Aquel gran príncipe pues se llamó de nombre propio don Rodrigo, fue de la Illustríssima casa de V.S. y natural de la ciudad de Xátiva, al qual su tío, papa Calixto tercero, hizo cardenal siendo mochacho. Y fue también vicecanciller de la yglesia y embiólo legado a la Marcha de Ancona y, estando la princesa doña Ysabel de Castilla muy mal avenida con el rey don Enrique quarto, su hermano, lo embió papa Sixto quarto en el año de M.cccclxx. a España para que los concertasse. Y compuestas sus diferencias, se embarcó el legado en Barcelona para bolver a Ytalia y la nao en que yva dio a través con tormenta con otros navíos que yvan en su compañía, y nuestro señor Dios guardó a nado su persona para hazerlo después vicario en la yglesia. Y fue el primero que, por su valor, saber y maña mostró quanto podía. Y devía ser temido y

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

estimado el papa porque a quantos señores y varones se hallavan en Ytalia subjectos al estado de la yglesia, que en tiempo de otros pontífices estavan rebeldes y fuera de su obediencia, castigó de la manera que quiso por mano del valeroso y nunca dignamente acabado de loar por su ánimo, esfuerço y liberalidad, su capitán general el duque Valentino o, por otro nombre, don Cesaro de Borja.

Sin la ciudad de Moncastro tomó Bayazeto de aquella yda quantas tierras, puertos y bocas de ríos están a la ribera del mar Euxino y, dexándolo todo seguro, dio buelta con su gente hazia la Romania, donde la licenció y con sola su corte ordinaria se vino a Adrinopoli y començó a rumiar en su pensamiento cómo havían podido los Venecianos saber sus secretos con los de Corfú, haviendo proveydo los castillos de nueva guardia y, a la fin, se dio a entender que fueron avisados por el baylo que tenían en Constantinopoli, pero no osó públicamente mostrárselo ni hazer daño a las cosas de la república Veneciana porque los Venecianos no se quexassen de su palabra y fe que tenía empeñada en las treguas, pero para asegurarse para adelante en sus negocios mandó hazer un pregón general por todos sus reynos ordenando que en ninguna tierra se consintiesse baylo o cónsul que tuviesse mando o autoridad por otra nasción estrangera y, los que entonces se hallavan con tal cargo, se saliessen de su imperio dentro de seys meses. Y, culpando después a los Venecianos que estavan por allá porque secretamente favorescían a Johan Jernovichi para cobrar las tierras que tenía perdidas en Sclavonia, juntó una armada de galeras, la mayor que él ni los suyos havían jamás hecho, y a guerra descubierta la embió contra las tierras que los Venecianos tenían allá, la qual corrió por la costa de la Morea haziendo grandíssimo daño por todo. La república embió otra armada de galeras para defender sus cosas, la qual aunque no fuesse de tantas velas como la otra, pero en todo lo demás le tenía ventaja para vencerla fácilmente si los capitanes Venecianos osaran acometerla como convenía, pero parescía a Antonio Grimano, general de la armada, que hazía harto en detener los enemigos lexos de la costa de Ytalia y, con esto, temporeava hasta que los Turcos entraron un día con su armada en el puerto de la ysla de la Sapiencia por aguada y, al salir, començaron algunas galeras nuestras a escaramuçar con las primeras de los enemigos y porque las otras Venecianas no hizieron lo mesmo, cessó el combate con harta vergüença de los christianos porque pudieran hazer aquel día buena jornada. La armada Turquesca bolvió de allí a la Morea passando todavía peligro de ser desconcertada o vencida de la de los Venecianos. Y era cierto que si los nuestros osaran esforçadamente acometer a los Turcos, no hizieran rostro, antes saltaran en tierra y desampararan sus galeras porque yvan muy mal en orden de todo. Y, assí, embocaron los infieles en el golfo de Lepanto, o de Patrás, y pudiéranlos allí destuyr nuestras galeras y escaparon otra vez, salvo que fue con pérdida que hizieron de algunos navíos y, fuera de toda razón, acabaron de entrar en el golfo, el qual tiene una boca muy bien defendida oy

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

de dos castillos que se llaman Rhiu y Molycreo y, con los Turcos que se les allegaron de refresco por tierra, tomaron a los Venecianos aquella ciudad de Lepanto, la qual está en tierra firme de la Aetholia enfrente de Patrás. Y es la ciudad de Patrás de la provincia de la Achaia en la Morea y tienen entre medias estas dos tierras un braço de mar que se llama el seno Corínthico, o golfo de Patrás. Fue grande aquella pérdida que hizieron los Venecianos y siguiósse en el año de M.ccccxcviii. y, porque tuvo Grimano la culpa de todo, lo privó su república del cargo de general de la armada y lo desterró a la isla de Ossaron.

Capítulo XXXIX. De cómo los Turcos tomaron a los Venecianos la ciudad de Modón y Corrón y el gran capitán Gonçalo Hernández de Córdova tomó a ellos la ysla de la Cephalonia.

El gran Turco ajuntó al otro año siguiente ciento y quarenta mil soldados y cercó la ciudad de Modón, o Mothona, la qual tenían los Venecianos en la costa de la Morea y los christianos cercados, porque sus enemigos no se enseñoreassen con el armada del puerto, barraron y cegaron la boca con tiempo, de manera que no podía entrar ni salir navío y hizieron saber a Benedetto da Pesaro, general de la armada Veneciana, que tenían necessidad de mantenimientos y munición, el qual les embió de la ysla del Zante (donde se hallava) cinco galeras cargadas de lo que pedían los cercados, las quales passaron delante de las del Turco y, no pudiendo entrar en el puerto de Modón por estar barrado, surgieron fuera. Los de la ciudad, viendo aquel buen socorro y que sus galeras estavan a gran peligro, abaxaron a la marina, no solamente los de la tierra, pero los soldados que estavan en los reparos de la cerca sin pensar en lo que les podía seguir. Y dándose a cato Bayazeto del descuydo de los de dentro y que no quedavan soldados en guardia de la cerca, teniendo la ocasión tan a su propósito, hizo llegar muchos Janíçaros a la tierra, los quales no hallaron quien la defendiesse y, con la presteza que convenía, subieron con sus artificios y ligereza sobre la cerca y cresciendo de mano en mano muchos dellos, sin estruendo alguno, saltaron en la ciudad y en un momento tomaron los barrios más importantes y fuertes y, de allí, discurrieron por todas las calles matando quantos christianos toparon que se defendiessen. Y algunos Griegos que al principio pudieron escapar se salvaron en el castillo, pero faltóles en pocos días el comer y huviéronse de rendir a buena guerra y, desta manera, vino Modón en poder de aquellos bárbaros. Es oy una ciudadeja inexpugnable. Házese en su territorio excellentíssimo vino, como es el de Malvasía. Está Modón lexos de la ysla de Corfú, hazia levante, dos buenas jornadas por mar y cerca della está la ciudad de Corrón, o Choronda, la qual era assí mesmo de los Venecianos. Y quando vieron los moradores della la pérdida de Modón y que por haverse defendido los de la tierra quedavan muertos o esclavos, porque no se viessen ellos en lo mesmo, embiaron luego embaxadores al Turco offresciéndole la ciudad si los dexava

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

bivir libres y con su hazienda. Él fue contento y entregáronle libremente a Corrón. Y tomó después Bayazeto por la Morea aquel invierno otras tierras. Quiso también cercar por mar y por tierra a Nápoles de Romania, que era de Venecianos y está también en la costa de la Morea hazia el Archipiélago. Y sabiendo el gran Turco que le yvan encima los Venecianos con una gruessa armada, hizo partir la suya hazia Constantinopoli. Los christianos la siguieron hasta el Helesponto y tomaron más de veynte navíos y, a la buelta, hizieron mucho mal por la costa de Macedonia y tomaron la ysla de Aegina y, cargados de esclavos Turcos y de ropa, bolvieron al Zante, donde hallaron a Gonçalo Hernández de Córdova, dignamente llamado el gran Capitán, al qual havía embiado el rey cathólico don Hernando con una armada de lviii. velas, entre naos y navíos, y quatro grandes carracas en que llevava ocho mil infantes y mil y cc. de cavallo Españoles en ayuda de Venecianos contra los Turcos. Y viéndosse el gran capitán con Benedeto de Pesaro se concertaron entrambos de yr a cobrar la ysla de la Cephalonia, que poco antes la havían tomado los Turcos a los Venecianos, la qual les importava mucho por los puertos y fuentes de agua dulce que tiene. Y con este pensamiento llegaron los nuestros a la ysla y entendieron luego en combatir la ciudad, en la qual havía buena guarnición de Turcos que se defendieron muchos días valerosamente en daño de los christianos, pero a la postre la tomaron los Españoles por fuerça y restituyóla el gran capitán a cuya era. Y porque era de invierno se bolvió con su armada a Mecina, adonde le embió la república de Venecia privilegio de gentil hombre de Venecia, que es una honra que hazen pocas vezes los Venecianos a estrangeros. Benedeto de Pesaro vino a invernar con su armada a Corfú y, a mediado invieno, le llegó nueva cómo en el seno Ambracio, o golfo de la Arta (que está lx. millas hazia levante de allí), se apercebía una armada de Turcos para ajuntarse en la primavera con otra que estava en el río Vagiusa. Vínole también aviso cómo era salida otra armada del Helesponto para dar juntamente con las otras dos sobre la armada de los christianos. Y antes que se allegassen tantos navíos de enemigos, determinó Pesaro de dar en los que estavan descuydados en el golfo de la Arta, en el qual se entra por una boca de poco más de quinientos passos. Tiene el golfo xxxvii. millas y media de contorno. Al rincón de todo él está una tierra llamada Ambracia. Están las montañas Arcananias en entrando en el golfo a mano derecha y a la izquierda está Nicopoli, que es una fuerte tierra con buen puerto y llámase oy la Prevesa. Y para acertar el Veneciano un negocio tan importante y peligroso, embió la mayor parte de su armada sobre la ysla de sancta Maura que está cerca de allí, la qual se llamava antiguamente Nerito y después Leucas. Dízese que en tiempo de los Gentiles era tierra firme y los de Corintho, señores de aquel territorio, por fortificar para su propósito aquella entrada de tierra, tiraron un euripo, o braço de mar, entre medias y quedósse ysla, como es oy. Embió pues el Veneciano su gente y galeras sobre ella por mover los circunvezinos pueblos Turcos para que viniessen a ayudar a los cercados de la ysla y acertólo,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

porque acudieron luego allí muchos infieles del territorio. Y Benedeto de Pesaro, entonces, entrósse en el golfo con siete otras galeras muy buenas y dio con grande esfuerço y rumor sobre las del gran Turco, de las quales quemó una y sacó arrastrando onze cargadas de munición y armas, a pesar de los Turcos que se lo querían vedar con gritos y pedradas, y bolviéronse los christianos salvos a Corfú. Cobraron después los Venecianos en la Morea un lugar que se llamava Junco y, al presente, Navarino y guarneciéronle de soldados. Pero haviendo salido un cossario Turco del Helesponto, que se llamava Camalia, con unas fustas para dar en las galeaças de los Venecianos que suelen venir de Alexandría y de Baruti cargadas de mucha riqueza, no las topó y dio buelta el infiel hazia la Morea y entrósse en el puerto del Junco, pensando que estuviesse por los Turcos, y halló dentro tres galeras de Venecianos, las quales tomó luego y, queriendo combatir la fortaleza, se le rindió el alcayde Veneciano y, assí, tornaron a perder los christianos la tierra que no havía aún tres meses que la cobraron. Y porque rindiósseles el alcayde Turco y lo mataron los Venecianos, degolló también Camalia al Veneciano. Un poco antes que se siguiesse esto, determinó Pesaro de hazer otra hazaña contra los Turcos y fue que, hallándosse una armada dellos en el río Vagiusa (como he dicho) ya para varar a la mar, puso secretamente el Veneciano en algunos navíos que se llaman Barbotas muchos valientes soldados encubieros de leña, o de cosa que paresciesse buen disfrace, y mandó a los marinos que subiessen una noche río arriba sin hazer estruendo y echassen fuego en las galeras de los enemigos. Las barbotas estavan muy adelante para querer los soldados effectuar ya lo que llevavan pensado quando fueron assaltados de muchos Turcos, de tal manera que los hizieron bolver huyendo, y llegaran salvos a la armada si no hallaran a la boca del río el viento y mar tan contrarios, que jamás pudieron vencer el agua y, assí, dieron a través con sus Barbotas en una orilla y perescieron dozientos soldados que eran los mejores y más determinados y sueltos que havía en la armada Veneciana.

Capítulo XL. De la aliança que hizieron los Venecianos con el rey Luys de Francia, el qual embió una armada por mar para juntarse con la dellos y desaviniéronse los Franceses y Venecianos y, assí, no hizieron nada en la empresa.

En aquel mesmo tiempo hizieron liga los Venecianos con el rey Ludovico duodécimo de Francia contra el Duque Ludovico Sforza de Milán y suplicaron al rey que, en daño de Bayazeto y ayuda dellos y beneficio de la christiandad, embiasse su armada de mar con la dellos en levante, prometiendo de dar los bastimentos que en el tiempo que duraría la guerra havría menester. Y quedando contento el Rey, pues le ayudassen los Venecianos después en tomar el estado de Milán, mandó armar en Génova y Marsella seys gruessas naos y quinze galeras y, con mucha artillería y con buenos soldados Gascones, las embió en levante en busca de la armada

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Veneciana, la qual se topó con ella en la ysla de Melo y acordaron allí los Franceses y Venecianos de yr sobre la ysla de Lesbos porque si la tomavan pudiessen dexar en ella buena guarnición de soldados y galeras para prohibir la salida a los navíos Turquescos por Gallipoli. Llegaron en fin todos con esta determinación y buen viento a Lesbos y, en saltando en tierra, cercaron la ciudad de Mytilene y rompieron con la artillería un pedaço de la cerca. Entretanto era ydo Benedeto da Pesaro con algunas sus galeras a la ysla de Tenedo, que está lexos de allí seys millas y media y tiene de contorno diez millas y alexada de tierra firme cinco. En esta ysla aportó la armada Griega antes de llegar a Troya y, en ella, sacrificó el rey Agamenón a su propia hija Iphigenia por aplacar a sus dioses vanos y le diessen victoria en su empresa. Tanto puede la codicia de reynar. En ausencia del general Pesaro, echaron fama los capitanes Franceses que el armada del Turco estava aparejada para salir de la Propóntide y que, por tanto, cada qual se apercibiesse para la batería que querían dar a la tierra. Y fingieron aquello los Franceses por ganarla para sí sin los Venecianos. Y por mucho que Valeresio (que quedó allí en lugar de Benedeto da Pesaro) les rogasse que aguardassen su buelta, que sería presta, no lo quisieron hazer, sino que dieron los bravos Franceses una rezia batería a la ciudad. Y no la pudieron tomar porque fue muy bien defendida de los Turcos cercados, con muerte de muchos christianos. Y viendo aquello el general de los Franceses, que se llamava Phelippe de Ravastin, mandó embarcar la artillería y municiones en las naos para partirse de la ysla, quando llegó el Pesaro y rogóle muy ahincadamente que de nuevo bolviessen todos al combate de la tierra, la qual dixo que se tomaría presto porque sabía de unos presos que tenía que no se hallavan dentro más de cxx. Turcos y ccc. christianos Griegos de pelea y, assí, tornaron a combatir a Mitylene. Y tenían ya un gran pedaço de la cerca en el suelo y, tratando los capitanes sobre la batería que se havía de dar, les llegó nueva cómo venían muchos Turcos de tierra firme para socorrer la ciudad, contra los quales embiaron los nuestros algunos soldados y mataron parte de los infieles, los otros se ahogaron en la mar por embarcarse en los navíos que havían traído allí y, assí, bolvieron los christianos a combatir la ciudad. Y dándole los Venecianos un assalto, fueron malamente rebatidos con muerte de muchas personas señaladas. Y cuéntase de un alférez Ginovés (cuyo nombre quisiera saber para hazerlo perpetuo), el qual hallándosse con otros christianos sobre la cerca de la ciudad mientras duró la batería tuvo su vandera tendida y, por mucho que los cercados le enclavassen las manos con saetas a la hasta de ella, jamás quiso abaxar ni desamparar su bandera hasta que vio retirar del todo a los suyos. Cosa, por cierto, harto semejante a la hazaña que hizo Cynogiro, soldado Atheniense, en una batalla naval que tuvieron los Griegos con los Persas. Otro caso, pero más notable, acaesció a un cavallero Castellano de la casa de Olea en una batalla que huvo el rey don Alonso primero de Aragón, llamado el emperador, con los condes don Gómez despina y don Pedro de Lara, enamorados de doña

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Urraca, reyna de Castilla, muger suya ya repudiada, en la qual pelea quedaron rotos los castellanos y siendo cortadas las manos al Olea, que era alférez del conde, sostuvo el estandarte el valeroso Español entre sus braços hasta que del todo lo acabaron de matar sus enemigos. Estando pues las cosas de Miytilene en el estado que he contado, llegó una galera de Rhodas con aviso que sería presto allí el gran maestre con su armada y paresció con esto a todos de entretenerse y aguardar allí su llegada, pero al otro día, sin más esperar ni consultar, se partieron de la ysla los Franceses y, al querer salir del Archipiélago, se toparon a su pesar con el armada de Bayazeto que yva en socorro de los Turcos de Mytilene. Y huvieron de combatir unos con otros y, viendo los Franceses poca ganancia en el juego, pusieron agua en medio y fuéronse con pérdida de una muy cargada nao, en la qual hallaron los infieles, entre otras cosas, xxxii. cavalleros de rescate. De allí aportaron los Franceses a la isla del Xío, la qual es de los Ginoveses y porque se la dexe el Turco posseer le dan cada un año cierto tributo. Es habitada de christianos Griegos y llámanla Seghex, que quiere dezir almaciga, porque se haze allí mucha. Crehíase antes que no se hazía en otra parte del mundo, pero hase hallado después en otras tierras y, señaladamente, en la ysla de la Palma que es una de las de Canaria. Está la ysla en el Archipiélago a menos de ocho millas enfrente del Cheroneso, que es una provincia penisola de cxxv. millas de contorno por el agua. El promontorio de la tierra firme que mira hazia el Xío se llama oy de los mareantes Cabo blanco. Tiene la ysla una ciudad de su mesmo nombre con un seguro y buen puerto, capaz para c. naves. Diola antiguamente Andronico Paleologo, emperador de Grecia, a los Ginoveses porque le ayudaron a cobrar su estado. Tiene la ysla cxii. millas de circuyto y dizen los Xiotos que nasció allí el gran poeta Homero. En el Xío, y por donde bolvieron los Franceses, se quexaron de los Veneccianos diziendo que no havían cumplido con ellos todo lo concertado entre sí y, bueltos a nuestro mar Mediterráneo, les sobrevino una tormenta con que perdieron tres galeras y ahogáronse en ellas ochocientas personas. El general de la armada venía en una dellas y escapó a gran ventura con otros xl. Franceses. Los Venecianos que quedaron en Lesbos, viéndosse burlados de los Franceses y que no les llegava el maestre de Rhodas, se vinieron con su armada al Xío y de allí a la ysla del Paro, en donde hallaron al maestre, y quexósse a él Pesaro de los Franceses diziendo que por culpa dellos no se havía tomado la ysla de Lesbos, o Mytilene. Viniéronse después los Venecianos a invernar a Corfú. En la scriptura desta empresa que hizieron los Franceses, si V.S. Illustríssima me tuviere por sospechoso por ser nascido Español y enemigo dellos, lea al Sabellico que fue un hystoriador Ytaliano de mucho crédito, al qual sigo en esta hystoria y no hallará V.S. en él más ni menos de lo que yo escrivo aquí. Los Venecianos se valieron este año del rey de Francia para ayudarle después en tomar el ducado de Milán y el duque Ludovico Sforza se ayudó de Bayazeto requiriéndole que embiasse contra las tierras de los Venecianos

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

algunos Turcos de cavallo para hazerlos divertir y cansar. El Turco embió a Scander baxá, Sanjaco de la Sclavonia, con doze mil de cavallo y fue tanta la presteza que tuvieron que hallaron todo el territorio de Aquileia sin cuydado ninguno dellos y, assí, pudieron captivar quantas personas quisieron y quemaron todos los lugares y llegaron cerca de Trevigi, junto al río Tallavento, en donde degollaron aquellos bárbaros a quantos christianos viejos y personas inútiles havían preso y bolviéronse a sus casas porque havían llegado allí muy tarde para favorescer al duque contra los Venecianos. Bayazeto gran Turco, como hombre inclinado a descanso, desseava tener paz con los Venecianos y para que la tratasse Andrea Griti, gentil hombre Veneciano, lo puso en libertad. El qual, como varón muy sabio y importante, se dio tan buena maña que en poco tiempo la concluyó con pacto que fuessen restituydas a Bayazeto las yslas que le havían tomado los Venecianos y él acabasse de libertar los mercaderers que tenía presos y les bolviesse sus haziendas.

Capítulo XLI. Del principio que tuvo el Sophí y de los seys hijos de Bayazeto.

Después de todas las rebueltas y guerras que he contado, se dio el Turco totalmente al reposo y sossiego, que fue en el año del señor de M.D. En el qual tiempo nasció en la ciudad de Gante, en Flandes, el mayor señor y más clemente príncipe que ha havido ni havrá en la tierra. Plegue a Dios de dexárnosle acá muchos años para que castigue a los tyranos y hereges que hay en el mundo. Y por estar Bayazeto más a su plazer, se vino de Constantinopoli a bivir a una terrezuela de la Thracia llamada Diometoca muy apazible y viciosa de árboles y frescura, en donde mandó hazer un palacio con muy hermosas estancias y hazía estar su corte en Andrine, o Andrinopoli, que está cerca de allí. Y con el descuydo que tenía en esta vida, pudo començar a tener reputación y grande crédito un Persiano llamado Techelle, o Hismael, que después fue llamado Sophí. Y porque se entienda mejor la superstición que este nuevo hombre introduxo en aquellas partes, he de començar a tomar el agua muy alta. David, o Calojoanne, christiano y emperador de Trapesonda, casó una su hija llamada Despina con Assimbeio, o Ussancasano, rey de la Armenia, con condición que la dexasse bivir christianamente, el qual huvo della una hija que se llamó Marta. Y esta deprendió muy buenas y cathólicas costumbres de su madre y diola por mujer el padre a Harduele, el qual era un Persiano de mucha estimación y crédito entre los pueblos de allá por una vida supersticiosa y estraña que hazía, y pretendía con las razones que alegava que ninguno que adorasse a Mahometo yría a paraíso, sino que era menester para ello guardar los mandamientos y cerimonias que dexó Halí, su compañero. Y con esto tenían las gentes a Harduele por gran propheta. Murió entretanto Ussancasano, su suegro, y succedióle el hijo llamado Jacuppo, o Chiorzeinal, que quiere dezir tuerto de un ojo, el qual porque Harduele, su cuñado, no se alçasse un día con las tierras con el crédito que tenía por todas ellas, lo mató y

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

persiguió en gran manera a los que le favorescían. Y escapado Hismael, o Sciaaizmail, hijo mochacho de muerto, huyó a un territorio llamado Coraxam, cerca del mar de Bacchu, o mar Hircano, y un amigo de su padre que se llamava Pirchali lo recogió con mucho amor. Entre los discípulos que quedaron de Harduele avía uno llamado Techelle y tuvo por apellido Cuselba, que quiere dezir cabeça roxa. Este huyó de las manos de Jacuppo y, passado el río Eúphrates, se retruxo en una cueva del monte Antitauro en la Armenia menor, que es una comarca muy sana y apazible. Y estando allí apartado de conversación de personas, hazía una vida de hermitaño muy áspera y sancta al parescer de aquellos bárbaros. Començó primero a ser conoscido de pastores, a los quales persuadía y aconsejava cosas nuevas tocantes a la secta mahomética muy apazibles a todos. Divulgósse después su fama y vida por la comarca y algunos curiosos procuraron de traerle como por fuerça a poblado, donde le davan lo que havía menester y, como es aquella gente muy fácil de creher y amiga de cerimonias, la atraxo Techelle en breve tiempo a quanto quiso. Y, entre otras cosas, ordenó que para que fuessen conoscidos los de su regla y opinión, truxessen los turbantes de la cabeça colorados o roxos y, assí, son oy llamados por los Turcos Cuselbasi y tiénenlos por hereges. Hismael, por otro cabo, introduzía en Coraxam la doctrina, criança y ceremonias que havía visto hazer a su padre Harduele conforme a lo que persuadía en Armenia Techelle. Y como era gentil moço y de buen parescer, teníanle todos más por cosa divina que humana y no solamente vinieron los Plebeos a ser de su opinión, pero seguíanle muchos hombres ricos y de importancia. Y huvo algunos que juraron que Harduele, su padre, como hombre muy docto en las estrellas, después que vio el nascimiento de su hijo, havía dicho que sería gran propheta y fundador de nueva ley y que sojuzgaría muchas tierras en oriente y que se ygualaría su grandeza y reputación a la de Mahometo. Llamósse el moço Hismael por su propio nombre y, de allí adelante, Sophí, que quiere dezir sabio o intérprete de Dios. Y començó con el crédito que le davan las gentes de tener esperança de cobrar el estado del padre y, con esto, hizo matar con tossigo a Jacuppo, su tío, y con favor y socorro de sus sequaces y de su amigo Pirchale entró en la Armenia mayor. Y más por su fama y amor de los hombres que por fuerça de armas huvo las tierras del padre, en donde se descubrieron los de su opinión, los quales por miedo de Jacuppo estavan dissimulados. Y hecho de todos un buen exército se fue hazia la Media y tomó por fuerça y saqueó una ciudad llamada Sumachia, con que se dio mucha reputación, y de allí se partió para Tauris, que es la principal ciudad de la Armenia mayor y era la cabeça del reyno de Jacuppo, la qual se llamava antiguamente (según Ptholomeo) Terna y está a ciento y cinquenta millas del puerto de Bacchu del mar Hircano. Sojuzgó el Sophí a su devoción y mando todas las tierras que topó por el camino, las quales poseía Alvante, su primo hermano, hijo de Jacuppo, el qual se hallava en aquella sazón en Tauris mal quisto del pueblo por haver muerto mucha gente de la ciudad porque

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

favorescía a Moratchamo, su hermano, y a él havía vencido en una batalla y echado de Armenia y de Persia. Y llegado el Sophí a Tauris, no osó aguardarle en ella Alvante porque no estava apercebido de gente de guerra y la mayor parte de los de la ciudad le eran enemigos y, con esto, se enseñoreó el Sophí sin difficultad della y con mucho amor tomó el pueblo su opinión y alçóle por rey. Y persiguiendo el mancebo las cosas de Jacuppo, su tío, en vengança de la muerte del padre, mandó deshazer su sobervio sepulchro y echar por la calle los huessos y arruynó quantos títulos y memoria havía dél. Estándose holgando en Tauris el nuevo rey, le llegó nueva cómo Alvante, su primo, tenía ajuntada mucha gente de guerra assí de cavallo como de pie muy bien armada a diez jornadas de allí hazia el mar de Bacchu y Moratchamo, su hermano, dexada aparte la enemistad y pendencia que tenía con él, hazía muchos soldados en Babilonia, que está en el reyno de la Assiria, la qual se llama oy Bagadet, y hazían cuenta los dos hermanos de ajuntar sus fuerças y venir sobre el Sophí. Y aunque todos los suyos estuviessen en cuydado por estas nuevas, él solo se regozijava y mostrava gran coraçón porque paresciesse que hazía aquella guerra con el favor de Dios y, assí, rogó a su gente con mucha alegría que se apercebiesse y fuesse con él a buscar a Alvante, lo qual se hizo luego con tanta presteza que llegó el Sophí sobre sus enemigos antes que supiessen de su partida. Y travó en la mesma hora la pelea con ellos, a los quales halló tan descuydados y tan fuera de orden que no tuvieron tiempo para ordenarse ni aún para armarse y, assí, quedaron vencidos y Alvante muerto en el combate. El Sophí y sus soldados se hallavan muy cansados por el largo camino y priessa que se havían dado por llegar a aquella tierra que era a los pendientes de los montes Niphatos, los quales dividen la Armenia de la Assiria y, assí, descansaron allí algunos días y, con la nueva de la victoria del Sophí, le acudieron muchos embaxadores de las ciudades circunvezinas rescibiéndole por señor. De allí se fue a la ciudad de la Scira, la qual es de las más ricas de levante, donde fue rescebido del pueblo con mucha fiesta y diéronle quanto havía menester. Partió después el Sophí para Bagadet contra Moratchamo, el qual sabiendo quán próspero quedava su primo no osó aguardarle, sino que, con su thesoro, mugeres y hijos se passó en la Arabia y quedó sojuzgada por el Sophí toda aquella comarca con muchas otras ciudades después en la Media. Entretanto que duró esta guerra, se acreditó en gran manera Techelle con su religión en la Asia menor y ajuntó una vez más de seys mil soldados en la ciudad de Tascia y dio con ellos en tierras del Turco predicando su opinión por todo el territorio. Y llegó a Amasia y, de allí, vino a la comarca de Agogna a donde le acudieron muchos Turcos en favor y el Sophí le embió del Armenia mayor socorro de cavallos porque eran entrambos amigos y confederados en una mesma ley, siendo el uno hijo y el otro discípulo de Harduele. Y rogó el Sophí por cartas a Techelle que efforçasse los negocios que havía emprendido, que él le ayudaría quanto fuesse posible en ellos, el qual llegó con aquel favor hasta Iconio (ciudad de la Agogna o Caramania)

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

sojuzgando muchas tierras. Y atrayendo los moradores a su religión le salieron al encuentro dos nietos de Bayazeto gran Turco, hijos de dos hermanos, en punto de guerra y travaron la batalla con los de Techelle, en la qual quedaron los mancebos vencidos y rotos. Y porque no tenía el Persiano artillería no combatió a Iconio, sino que passó adelante a la ciudad de Ancira, llamada oy Angori. Sultán Corcut, hijo del gran Turco, no osó salir al encuentro de los enemigos aunque tenía harta gente para dar en ellos y, assí, passó Techelle hasta la Bithinia y cabe el río Sangario se topó con Caraius baxá, Beglerbei de la Natolia, y con muchos soldados Asappis que traía. Este havía embiado a dezir a Sultán Acomat, hijo mayor de Bayazeto y Sanjaco de Amasia, que ajuntasse también mucha gente de guerra y dexasse passar adelante a Techelle y después le diesse en las espaldas, pero quedaron entrambos engañados porque se dio tanta priessa el otro para su intento que Acomat no tuvo tiempo para ninguna cosa y el Beglerbei no estava aún con cumplimiento de soldados pláticos, pero no pudiendo escusar la batalla ordenó lo mejor que pudo su gente allegadiza y aguardó el combate, el qual començaron los Cusalbaxi muy denodadamente después que Techelle les habló un rato, acordándoles quánto debían efforçarse por defender su religión y, en espacio de media hora, fueron rompidos los Asappis y murieron siete mil dellos. Los otros sus compañeros dieron a huyr con su Beglerbei y retruxéronse en Cutheia, que es una ciudad puesta en la Asia menor adonde havían traído los Turcos de las tierras circunvezinas quanto bien tenían por miedo de los enemigos. Techelle, después que huvo vencido al Beglerbei, hizo que los suyos saqueassen los alojamientos de los Turcos y hallaron en ellos muchos bastimentos y municiones de guerra. Y fuéronse después a cercar la ciudad de Cutheia y, con la artillería que havían ganado a sus enemigos, començaron a batir la cerca y, aunque se defendían bravamente los de dentro, los entraron todavía por fuerça los de Techelle en un bravo assalto que dieron a la tierra, en la qual murieron muchos de entrambas partes y destrruyeron los vencedores quanto hallaron y quemaron un hermoso palacio que havía y tomaron en prisión al Beglerbei con toda su casa. Determinó de allí Techelle, con tan buen successo, de yr sobre la ciudad de Prusia, o Bursia, que era muy importante y rica. Y, apercibiéndosse ya para el camino, le llegaron nuevas cómo se ajuntavan grandes exércitos para venirle encima. Con el uno era passado Halí baxá de Europa por mandamiento del Turco y havía embiado a dezir a Sultán Corcut, Sanjaco de Caslemol, y a Sultán Acomat que, con quanta presteza pudiessen, ajuntassen su gente y se fuesen a la Galacia por prohibir a Techelle su temeridad y porque no sembrasse más adelante su opinión, que era destruyr la Turquía. Y viendo Techelle tan gran temporal sobre él, determinó de retraherse porque sus enemigos no lo cogessen en medio. Llegado Halí baxá a la Asia menor, supo luego por sus espías el deseño y camino que hazían sus enemigos y, assí, dio con gran priessa tras ellos y, en cinco jornadas, llegó a Caraassar en los llanos de Galacia y, haviendo alcançado los de la retaguardia

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

de Techelle que yvan heridos y cansados, los hizo degollar. El Persiano por espantar a los que le seguían, o por hazerlos algo de tardar, dexó en el camino empalado al Beglerbei y, con todo aquello, no curó el baxá de detenerse sino de passar adelante con mucha braveza y ajuntósse con él Acomat, el qual traía doze mil soldados muy bien armados. Y por alcançar el baxa a sus enemigos tomó solamente ocho mil de cavallo y dexó a Acomat que lo siguiesse con la infantería y diosse a más andar en pos de Techelle, paresciendo que le sería gran mengua que se le escapasse y començó de alcançar su retaguardia al monte Oliga, no muy lexos de Angori. Y viendo Techelle que no podía escusar de verse a las manos con sus enemigos hizo un bravo batallón de sus soldados, los quales traían muy largas picas, y aguardó con mucho osar al baxá, el qual nunca pudiera vencer aquel espesso esquadrón si no truxeran los mil de sus soldados de cavallo arcabuzes. Y disparáronles dos vezes con que hizieron mucho daño a los de Techelle y huviéronse de desordenar, pero por orden de su señor se retiraron combatiendo y haziendo rostro hazia unos oteros. Hazía cuenta Techelle que, aunque llegassen hasta allí los Turcos, no podrían más dañar con los cavallos a los suyos. Pero dándosse a cato Halí baxá del intento de sus enemigos, començó a discurrir por entre los suyos animándolos y rogándoles que hiziessen de manera que no ganassen los de Techelle aquellos altos porque, si no llegavan a ellos, quedarían perdidos y toda la guerra acabada en grandíssima honra del gran Turco. Y travessando el baxá por medio de los enemigos por dar ánimo a los suyos fue luego muerto y trocósse luego la fortuna porque siendo vencedores los Turcos, quando vieron a su capitán muerto, se les cayeron las alas y dexáronse de pelear y perseguir a los Armenios, los quales teniendo más esperança de salvarse en el lugar donde se hallavan que en las armas, bolvieron sobre los Turcos y mataron muchos dellos porque tenían sus cavallos muy cansados y desfallescidos. Techelle, empero, sabiendo que venía atrás Acomat con la infantería y que los cavallos descansarían del trabajo y que en aquellos campos podía rescebir mucho daño y que de la batalla passada le faltavan los mejores soldados que tenía, no osó más aguardar allí, sino que se fue con su gente a descansar al monte Oliga y, de allí a pocos días, passó el río Hali y retirósse a Tascia. Los Turcos de cavallo se bolvieron del lugar de la batalla a Sultán Acomat, que caminava adelante con su infantería, y no passó mucho tiempo que Bayazeto embió por General de aquel exército a Janus baxá, renegado Albanés, en lugar de Halí, al qual entregó Acomat toda aquella gente y con ella se fue a Amasia y, de allí, tomó el camino de la mano derecha hazia la montaña negra y llegó a Tascia destruyendo y quemando todo el territorio y alojó su gente a las haldas del monte. Techelle se hallava entonces con poca gente y aquella estava cansada y faltávale el artillería y no le llegava el socorro que aguardava de Hismael, por lo qual determinó de tomar por partido más seguro de entretenerse con sus soldados por montes y bosques ásperos aguardando alguna ocasión para dar algún día sobre los enemigos y, con esto, escaramuçava a las vezes con ellos.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Janus procurava de ganar a los de Techelle los altos de los montes y, assí, un día hizo dar un bravo assalto a su reparos y fuertes y, a pura fuerça, los ganaron los Turcos. Entonces Techelle hizo tañer unas trompetas en señal que se retirassen los suyos y guiólos a la parte de los montes que vio más espessos y intricados donde estuvieron en salvo y, a la media noche, se partió con ellos muy encubiertamente hazia otros montes que le estavan de cara con intención de salvarse en la Armenia menor. El baxá no supo de su partida hasta el día claro, que sus espías se dieron acato della y, entonces, embió muchos soldados de cavallo en pos de los enemigos y no pudieron alcançar sino algunos malaventurados soldados heridos que no tenían fuerças para seguir a su señor y, quedando dello el baxá mal contento y desesperado, dio a perseguir y matar con grandes tormentos a los Turcos que halló que seguían la secta y opinión de Techelle. Y a los que no quisieron tomar armas en favor del Turco, los herró en la frente porque fuessen conoscidos de allí adelante por alevosos a su señor. Y truxo consigo a Europa los Turcos que eran parientes de los que andavan con Techelle, porque si bolvía otra vez a la Natolia no hallasse favor en ellos. Quedó desta hecha el Techelle con mucha reputación y su doctrina muy abraçada por aquellas partes. Ajuntósse después con el Sophí, el qual como era más poderoso en guerra que no él, vino a escurecer su nombre y quedó el del Sophí. El principio de su grandeza, cuenta Paulo Jovio en la primera parte de sus historias y, de la misma manera, lo escrive Jehan le Maire de Belges en su tercero libro de las illustraciones de Francia. Hismael el Sophí bivió solos quarenta y quatro años y dexó quatro hijos varones, el mayor se llamó Tammas y succedió en el estado. Helcas fue el segundo y cúpole la Mesopotamia. Al iii, llamado Becramo, mandó el padre la Media. Y Somirza, que fue el quarto, tuvo la Parthia. Ha importado tanto a la christiandad que se engrandesciesse allá aquel príncipe, como lo es al presente, y que sea enemigo del gran Turco que, para mí, creo que si por aquellas partes no le diesse de hazer, por estas nos haría muy mayor daño el Turco del que nos haze.

Hasta el año del señor de mil y quinientos y nueve se estuvo Bayazeto, gran Turco, en Diometoca a su plazer haziendo que sus hijos guerreassen con los enemigos vezinos al imperio, pero como se acordava que era ya viejo de setenta años y, que muerto él, se levantaría gran discordia entre ellos sobre el reyno, porque suelen ser los hijos del gran Turco comúnmente inimicísimos entre sí, como fueron aquellos. De manera que Bayazeto, con toda su grandeza y señorío, provó al fin de sus días grande amargura y afán porque tuvo vi. hijos varones muy bien heredados y murió con los tres solamente y muy mal avenidos. El mayorazgo se llamó Sultán Sciem Scia, el qual era señor de la Caramania. Sultán Alem Scia fue el segundo y tenía el señorío a la frontera de Persia. Al tercero, llamado Sultán Acomat, dio el padre la ciudad y territorio de Masia. Y al quarto, que se dezía Sultán Mahometo, a Mangracia con otras tierras. El v. fue Sultán Corcut y era señor de una ciudad dicha

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Caslemol, la qual está cerca de donde se acaban los confines de Turquía hazia la Soria. El vi. y postrero hijo se llamava Sultán Selym, señor de Trapesonda, que se llama entre los Griegos Trabusón o Ghenech, la qual está a la marina del mar Euxino (como he dicho ya). Todos estos vi. paganos tenían gruessa renta y gran corte y no se platicava uno con otro por huyr las assechanças y trayciones que podría haver entre medias, como las ay siempre entre aquellos bárbaros. Sultán Alem Scia, hijo segundo, murió en su Sangiachato de muerte natural y, quando llegó la nueva de su muerte a Bayazeto, le pesó tanto que echó a tierra el turbante de la cabeça y mandó que se quitassen los ricos adereços de sus cámaras y se cubriessen de paños negros y, de tres días, no se abrieron en la corte las tiendas y lloró el viejo su muerte muchos días.

Capítulo XLII. De cómo hizo matar Bayazeto gran Turco a Mahometo, su quarto hijo.

Sulthán Mahometo, el quarto hijo, de muy curioso se le antojó de disfraçarse con dos compañeros y, a modo de peregrinos mendicantes de los que llaman allá Calender (los quales son de la manera que después diré), yrse a passear por la Turquía. Y, partido de Mangrasia encubiertamente, se fue a Masia por ver y considerar la vida que tenía su hermano Acomat. Y anduvo dos días con sus compañeros por las calles cantando a son de caxcaveles y pidiendo limosna como usan aquellos locos peregrinos por ver si toparía con su hermano, el qual saliendo un día de su serrallo para yr a la mezquita, le vino al encuentro Mahometo, antes que el otro entrasse a hazer su çala, y hízole con sus compañeros un son tan concertado y suave que se paró Acomat a escucharlos. Y al fin les mandó dar cinco aspros por limosna, de que quedó Sulthán Mahometo tan corrido, que no dándosse a conoscer, se salió de la ciudad y, en llegando a su tierra, escrivió una carta muy pesada y descortés a Acomat diziéndole que havía sido gran mengua que tan gran señor como él diesse solamente cinco aspros a tres peregrinos estrangeros, siendo él uno dellos, y embió la moneda apegada al papel diziendo que se la pusiesse detrás. Quedó Acomat de la carta muy ayrado y, desde entonces, fueron aquellos dos hermanos grandes enemigos entre sí. No passó mucho tiempo después que se embarcó Sulthán Mahometo en una galera con sus dos compañeros y vínosse a Constantinopoli y, desembarcados como soldados de mar, passearon por la ciudad y anduvieron preguntando por más cosas que convenía, porque quedó desta vez Mahometo muy sospechoso al padre para hazerlo matar, como hizo. Y un día que el gran Turco dava audiencia pública, se fueron todos tres al serrallo por entrar y ver lo que se hazía dentro y fueles prohibido el passo por los Janíçaros de la guardia, viendo en su trage que no traían que despachar en la audiencia. Y, otro día, con un mochacho que compraron christiano dixeron a los de la guardia de la puerta que querían presentar aquel esclavo al Turco y, con esto, los dexaron entrar y Mahometo, porque no fuesse quiçá conoscido de su padre, dixo a uno de sus compañeros que se lo presentasse, el qual se

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

llegó y besó el pie de Bayazeto y diole el mochacho. Y por ello, le mandó presentar el viejo una ropa de brocado y a los dos compañeros sendas de damasco azul. Y, vestidos dellas, se salieron muy contentos del palacio y passeáronse por la ciudad y en una calle fue Mahometo conoscido de unos cortesanos, los quales se apearon de sus cavallos y offreciéronselos. Él les rogó que bolviessen a cavalgar y no le descubriesen y embarcósse luego en su galera y bolviósse al estado. Quando el gran Turco supo la venida tan encubierta de su hijo a la corte y lo que havía passado con Acomat, se enojó mucho con él y rescelósse que con aquella curiosidad que usava Mahometo no procurasse su muerte o la de sus hermanos. Y, assí, hizo que los baxaes Visires escriviessen de parte suya al secretario de Mahometo, que se llamava Asmehemedi, que atossigasse a su señor y embiáronle el tossigo dentro de la carta, el qual se holgó con ella porque no le amava mucho y, desde que la rescibió, siempre entendió en buscar ocasión para essecutar el mandamiento de Bayazeto, esperando por ello la merced que le prometía. Y, un día que el desdichado Mahometo hazía un banquete en su jardín, el secretario al tiempo que su señor pidió de bever se lo dio él en una taça y echó en ella la salsa de la carta y, de allí a poco que huvo comido, se sintió malo y los médicos se creían que lo estava por haver bevido demasiado y, al cabo de seys días, fue el pobre Mahometo muerto. Y los principales de su corte lo hizieron saber luego a Bayazeto con una estafeta vestida de negro, el qual quando supo aquella nueva no pudo, como padre, dexar de llorar la muerte del hijo y mandó vestir a toda su corte de luto y traher el cuerpo del muerto embalsamado a Bursia, donde están enterrados todos los de la casa Othomana salvo que los señores se hazen enterrar en Constantinopoli después que se enseñorearon de aquel imperio. Y, hecho aquello, mandó el viejo poner al secretario en el suelo de una torre, de donde no salió jamás o no se supo dél. Sulthán Sciem Scia, el primogénito, murió de allí a poco tiempo en la cama con gran dolor de todos, porque lo amavan mucho y preciávalo el padre, el qual concedió el estado de la Caramania al hijo mayor del muerto, que se llamava como el padre, y embiólo a residir en él.

Capítulo XLIII. Del modo que tuvo Selym para ganar la voluntad a los de la corte del granTurco, su padre, y cómo huvo una batalla con él, en la qual quedó vencido el hijo. Y, por otra parte, se rebelló el otro hijo Acomat.

Sulthán Selym, el último hijo de Bayazeto, estando en su estado de Trapesonda supo que Sulthán Acomat, su hermano, era ydo a visitar al padre y consolarle de la muerte de los hijos. Y según se barruntava en el serrallo, le havía dado esperança de dexarlo heredero y successor en el imperio. Y como Selym era muy ambicioso, y para no sufrir que Acomat le huviesse de mandar, determinó por todas las maneras que pudiesse de estorvar al padre su parescer y procurar de haver para sí el estado. Para esto, partió de Trapesonda y llegó a

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Capha, donde se vio con el emperador de Tartaria y hízosse grande amigo suyo con tomarle una hija por muger, con condición que le bolviesse el suegro de ayudar en su empresa. Y partiósse de allí con su consejo y ayuda y passó por la Valachia y Vulgaria y llegó a la Thracia, y vino a Andrinopoli a besar los pies al Turco, su padre, el qual se le mostró muy sañudo porque le venía a ver sin su licencia. Selym se escusó con muchas razones y la principal, dixo, era por visitalle, como havía hecho Acomat, su hermano, y antes que se muriesse haver su bendición. Y con esto mitigó algo al viejo y hízole después muchas caricias. Y, pasados quinze días, le mandó que se bolviesse a su estado, pero Selym se entretenía quanto podía con intención de ganar la voluntad a los soldados de la puerta con su buena conversación y liberalidad, con los quales nunca platicava sino cosas de guerra que es lo que más les agrada y, assí, se le afficionaron todos. Y perseverando en su deseño para alçarse un día con toda la tierra, se enojava Bayazeto como no podía acabar con él que se bolviesse y, a la postre, diosse a cato del intento que tenía y mandóle, so pena de su maldición, que se partiesse de la corte. Selym lo huvo por entonces de obedescer, prometiéndole el padre de mejorarle la renta y vínose con toda su gente la buelta de Samandria, provincia de la Servia, y detúvosse en Scazacara, que es una tierra lexos de Andrinopoli quatro jornadas y dos de Philippopoli, mostrando de querer allí engrossar su exército y mover guerra a los Úngaros, lo que pesó mucho a Bayazeto porque quería emprender aquello sin su parescer y licencia. Pero Selym solamente tenía ojo a hazer la suya y, de allí, començó a tomar los passos a quantos querían yr a la corte de su padre y repartió su gente por el lugar fortificándole como era menester y echó fama que quería venir sobre Belgrado, que no está muy lexos de allí, y con aquella nueva crescía cada día de gente de guerra, la qual entretenía muy contenta porque le repartía el dinero que hazía tomar a quantos passavan con tributo o renta a su padre. Usava, sin esto, de mucha liberalidad con todos, de manera que divulgándosse su franca condición se le allegó en breves días tan buen exército que podía ya aparecer con él contra quien quiera. Estos tratos desplazían mucho a Bayazeto y, aunque, los podía al principio atajar embiando sobre el hijo su gente de guerra, pero era de su natural tan manso que quería antes ayudarse de otros medios para quitar a Selym aquel rebelde propósito, los quales le salían todos al revés porque no quería escuchar el hijo cosa que se le propusiesse de parte del padre. Estando las cosas en esto, escrivió un secretario de Selym al gran Turco sin sotascrevirse en la carta, en la qual le notificava que su hijo quería yr a Constantinopoli para hazerse señor por fuerça. Y de que se supo aquello, el viejo hizo en la mesma hora cargar su thesoro y partiósse con toda su corte y gente de guerra para allá, que es camino de cinco días, donde pensava poder hazer lo que se le antojasse sin ser forçado del hijo, el qual quando supo su partida caminó muy apriessa para Andrinopoli y hízosse llamar allí señor de la Turquía. Y partiósse después sin detenerse nada por llegar antes que su padre a Constantinopoli y alcançó su

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

retaguardia de gente de cavallo en Chorlu, cinquenta millas antes de la ciudad y, dando en los enenmigos, travó una brava escaramuça. Quando el viejo gotoso vio la furia de Selym, no podía acabar consigo de hazerle daño por no tomarse con su mesma sangre y, assí, le embió a rogar muchas vezes que desistiesse por entonces de aquel desacato, que él haría después quanto quisiesse. Y no queriendo escuchar el absalonico hijo cosa alguna, començó Bayazeto a llorar y, con muy buenas palabras, se encomendó a los Janíçaros rogándoles que lo defendiessen y hiziessen de hombres de bien. Y con esto, mandó descoger las banderas y poner en esquadrones su gente para dar la batalla. Los baxaes amigos secretos de Selym, queriéndola escusar, dixeron a Bayazeto que su hijo tenía en su campo quarenta mil de cavallo y él no más de treynta mil y que el viento y los rayos del sol eran en favor de Selym, a los quales respondió Bayazeto: Aunque yo tenga el sol y el viento contrarios, no se me da nada pues sea de mi parte la razón, la qual no me quitará Selym con sus armas ni se alabará desta venida contra su padre, por tanto no contradigays mi parescer y mandado porque no pueda dezir que me vendeys. Y con esto callaron todos y començáronse a tañer las trompetas en señal que se travasse la pelea y començáronla dozientos de la avanguardia de Bayazeto con otros tantos enemigos y, succediendo unos a otros, se travaron todos en el combate. Y cada rato presentavan al gran Turco sus soldados cabeças cortadas de los enemigos que matavan y, por cada una, mandava dar mil aspros, que son veynte escudos. De allí a poco, dizen, que se mudó el viento contra el campo de Selym. Y, después que andavan todos travados, mandó Bayazeto que entrasse todo el resto de los Janíçaros en el combate y fue con tanta braveza que no los pudieron sufrir los de Selym y bolvieron las espaldas y su señor se aprovechó de un buen cavallo morzillo que cavalgava porque se salvó con él y llegó a un lugar marítimo donde lo recogeron unas galeras suyas. A este cavallo preció mucho después aquel infiel mientras bivió y, quando fue muerto, le mandó hazer una vana y rica sepultura. De la poca gente que quedó a Sulthán Selym de la batalla, la mayor parte fue presa o muerta y a los soldados que se traían atados ante el Turco, los hazía luego degollar el bárbaro. Y de todas las cabeças se hizo después un grandíssimo montón y, a cabo de tres días, mandó Bayazeto hazer alarde o reseña de su gente y halló que havía perdido en aquella batalla solos setecientos soldados y de los quarenta mil de Selym apenas quedaron ocho mil bivos. Y llegó después el gran Turco a Constantinopoli, de donde havía ya dos años que era ausente, y hizo grandes y muchas mercedes a los cortesanos que más se havían señalado en aquella jornada. Sulthán Acomat quando supo lo que havía succedido a Selym, su hermano, por querer hazerse señor por fuerça, diosse a entender que lo havía assí el padre desechado y maltratado por dexar a él el señorío, se partió de Masia con quinze mil hombres y vínose la vuelta de Constantinopoli y de Uscuder, que está cinco millas de la ciudad, del otro cabo de la mar, embió a dezir a su padre que venía a besarle el pie y regozigarse con él de la

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

victoria havida de sus enemigos. Bayazeto mostró holgarse de su llegada y aun tenía pensado (como dixo después) de nombrarle por señor y, de hecho, hizo adereçar muchas galeras y que fuessen los Janíçaros y otros cortesanos a rescebir y acompañar a su hijo a la ciudad y, en ella, ordenó muchas fiestas y regozijos para su entrada. Pero los capitanes y aga de Janíçaros, no queriendo que Acomat succediesse en el reyno porque, a la venida que hizo a la corte, no les paresció que convenía para el imperio ni havían conoscido en él mucha liberalidad. Consideravan, assí mesmo, que era muy gordo en la persona y neumático de condición, que era señal de no ser bollicioso ni amigo de guerra, ni de ensanchar el estado, por donde serían poco estimados los soldados. Veían, por el contrario, en Selym un ánimo muy ambicioso y prompto para cosas de guerra y la disposición de su persona para cualquier buen exercicio y, en el dar, muy liberal y buen compañero en todo. Y, assí, determinaron de favorescer a este para que alcançasse el imperio que yr donde el gran Turco mandava por el otro. Y de aquella plática, o determinación, se siguieron tantas réplicas y contiendas que, a la descubierta, se amotinaron los Janíçaros de la voluntad de Bayazeto por seguir la de sus capitanes, que solo tenían ojo al provecho que esperavan. Y tomadas las armas, saquearon la casa del Cadí de Constantinopoli, que es como obispo entre nosotros. Robaron también dos otras casas de los baxaes más principales. Y, al gusto de aquel robo y motín, se ajuntaron los Spachos y otros del serrallo con los Janíçaros y abaxaron a la marina y desarmaron las galeras que se començavan ya a entoldar y robaron dellas lo que se pudieron llevar y, con grandíssima furia, se fueron al serrallo del Turco dando vozes que embiasse a dezir a Acomat que por entonces no viniesse a la corte, escusándosse ellos que no le dezían aquello por estorvarle su propósito si lo tenía de renunciarle luego el señorío sino porque querían a él por señor mientras biviesse y que, después, obedescerían a Acomat. Porque después de muerto un gran Turco es usança de saquear los soldados de la puerta las casas de los christianos y judíos y le es perdonado aquello después y otra cualquier maldad que hayan hecho por el nuevo señor. Y no pudiéndoles contradezir Bayazeto, con muchas amenazas y réplicas que hizo, embió con Sulustar baxá a decir a Acomat que se maravillava de su venida sin propósito y licencia. Al baxá respondió Sulthán Acomat que era venido allí por holgarse con el padre de su victoria. Sulustar bolvió con esta respuesta al gran Turco, el qual secretamente con un su baxá embió a rogar al hijo que se bolviesse por entonces a su estado, que otra ocasión havría mejor que aquella para nombrarlo por señor. Y con el mesmo baxá le embió a dezir públicamente que no era gran victoria haver dado un bofetón a su hijo y que, si no se bolvía luego a sus tierras, que daría a él otro peor. Y desengañado Acomat de de lo que tenía creydo hasta entonces, y sabiendo que la voluntad de los más baxaes y cortesanos era en favor de Selym, dio buelta a Masia para consultar lo que havía de hazer. Y, llegado allá, platicó con sus cortesanos favoridos el cuydado y pensamiento que tenía y resolviósse en su consejo que Aladín Celebi y

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Morat Celebi, sus dos hijos, ya buenos mancebos, con cada v. mil soldados anduviessen por la Natolia ganándose voluntades de los pueblos y tomassen por fuerça las tierras del Turco que no se quisiessen rendir. Y embió a dezir a Sulthán Sciem Scia, su sobrino y señor de la Caramania, que viniesse con su gente para ayudarle en aquella guerra, el qual respondió que bastava su estado para él y que no quería empacharse en otra cosa. Y paresciendo a Acomat que era bastante aquella respuesta para romper la amistad con el desdichado mancebo, movióle luego guerra y tomóle quantas tierras tenía y huvo a él también a las manos.

Capítulo XLIII. De lo que passó Bayazeto con Corcut, su hjo, y de cómo por importunidad de los suyos embió por Selym para que fuesse contra Acomat, el qual con engaños se hizo señor y hizo matar con tossigo a su padre.

Entretanto que passavan todas aquellas rebueltas, se estava Sultán Corcut muy pacíficamente en su estado de Caslemol, guardando las fronteras Turquescas del soldán de Soria, pero quando vio la confusión del padre y desobediencia de los hermanos, diosse a entender que los havía echado de sí por hazer a él señor, pretendiendo ser cosa justa que le succediesse en el imperio porque siendo mochacho y nombrado en Constantinopoli por emperador, le renunció después el título y dignidad y, con esperança que el padre se acordaría de todo aquello, se partió de sus tierras secretamente con solos cinco o seys criados suyos. Y llegado en Constantinopoli a la primera puerta de la guardia de los Janíçaros en el serrallo, embió con un capitán a dezir a su padre que era venido allí por besarle el pie y hablarle si le dava licencia. Respondió el viejo que era contento de verle y embióle cinco mil ducados y, otro día por la mañana, convocó Bayazeto en el serrallo a todos los baxaes de la corte y dio licencia a Corcut que lo entrasse a visitar, el qual con mucha mesura y modestia le besó la mano y después un pie y, de grandes lloros y solloços que le vinieron, no podía hablar palabra y el padre le preguntó la causa de sus lágrimas y, esforçándosse Corcut un poco, le respondió que creía que no tenía olvidado que siendo mochacho le huviesse renunciado el señorío que poseía y que, en cambio dello, lo mandó luego echar de la corte como esclavo y embiar a Caslemol, en donde havía ya estado en guardia y su servicio xxx. años y que, por tanto, le suplicava que, si alguna novedad quería hazer del imperio, que se acordase de su hijo Corcut, pues venía a él con más razón el señorío que a sus hermanos. Bayazeto lo confortó y consoló mucho con buenas palabras y dádivas que le dio. Y después que estuvo en la corte algunos días, lo embió a su estado por mar con quatro galeras y gran tesoro, con esperança de hazer en él lo que le tenía pedido y, de hecho, hazía cuenta el viejo de dexarlo successor por ver tan malas inclinaciones en los otros dos hijos.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Estava el gran Turco tomado del diablo en ver la tiyanía de Acomat y de sus nietos y, no sabiendo qué hazerse antes de embiar gente contra él, le hizo saber con un baxá que si no disistía de aquellos hechos le echaría su maldición y embiaría gente contra él y, el otro, por la respuesta que le havía de dar, le embió el embaxador con las orejas cortadas y alteráronse tanto con esto los Janíçaros que se amotinaron y comenzaron a dezir a grandes bozes a Bayazeto que procurasse en destruyr a Acomat porque, en ninguna manera, se podía sufrir hijo tan desobediente, contra el qual dixeron que era menester un gruesso exército y que lo guiasse otro tan gran señor y de tal calidad como él. Y que por tanto hiziesse venir a Selym para darle aquel cargo, haziendo ellos cuenta que, si de aquella vez y con aquel engaño llegava Selym a Constantinopoli, quedaría señor y ellos contentos de lo que desseavan. Y pudo tanto la importunidad de los soldados y los ruegos de los baxaes que querían bien y desseavan ver señor a Selym, que determinó el viejo de embiar por él y, assí, le escrivió con un Baxá mandándole que viniesse luego a Constantinopoli porque lo quería hazer su capitán general y embiarlo a Asia contra su hermano. Y si escrivió la carta a un coxo, no la leyó un perezoso porque, en la mesma hora, partió de donde se hallava con la mayor alegría del mundo porque era aquella ocasión para su intento la que más desseava. Y tenía por cierto que quedaría señor porque se sentía bien quisto de los Janíçaros y sabía que Acomat estava en desgracia del padre y aborrescido dellos. Y hallándosse ya muy cerca de la ciudad, lo salieron a rescebir casi todos los cortesanos con gran parte del pueblo y, acompañado de toda aquella gente, fue recogido con las fiestas y alegrías que pensava el gran Turco tratar a Acomat. Y dio buelta, de aquella manera, por la ciudad con un gesto muy apazible a todos y embió a dezir a su padre que no se enojasse ni alterasse por aquello, porque lo hazía forçado, guiado por los cortesanos y, por tanto, no les podía contradezir su universal consentimiento. Y fuesse a apear a unos pavellones, o tiendas, que el gran Turco le mandó armar en cierto barrio de la ciudad. Y, otro día después por la mañana, convocó sus cortesanos y hízosse venir a Selym, el qual le besó la mano y el pie y mandólo assentar su padre cabe sí y, después de muy reprehendido de liviano y de atrevido por lo que havía hecho, le dixo que no embiara por él por otra cosa sino por hazerlo su teniente y, con mucha gente, embiarlo contra Acomat. Respondió Selym que haría quanto le mandasse. Y, de allí a quatro días, hizo otra vez juntar Bayazeto a todos los grandes de la corte y, en presencia dellos, nombró por su general a Selym y diole una ropa de brocado con diez mil ducados y mandóle que diesse luego orden para passar a la Natolia contra Acomat. Selym le respondió que le agradescía la merced que le hazía, pero que no saldría de Constantinopoli si no le hazía antes señor del imperio. El viejo le prometió que, después que viniesse vencedor de la empresa, haría quanto quisiesse. El moço replicó que tenía por cierto de vencer a su hermano, pero no de quedar señor y que, por tanto, le suplicava que consintiesse a la voluntad de los suyos

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

que era de coronarle por emperador. A toda esta plática hablaron los baxaes en favor de Selym, pero Bayazeto no se quiso resolver por entonces y, assí, quedó el negocio confuso. Pero Mustafá baxá que amava mucho a Selym y era muy respectado del viejo, fuesse otro día al serrallo a hablarle y importunóle mucho que coronasse a su hijo. Y como no aprovechava cosa que le dixesse, pararon los ruegos en amenazar a su señor que, si no consentía en la demanda de todos los cortesanos, entrarían en su aposento y lo harían pieças. Y el desdichado viejo, viendo que Selym le offrescía de tenerlo siempre por señor y que solamente quería la corona para quedar seguro del señorío, a quien con fuerças ya no podía contradezir, considerava también que quando no hiziesse lo que pedía el baxá a buenas, lo havía de hazer mal que le pesasse (pues ya le amenazava), le respondió que era contento de hazer a Selym emperador. Desta manera, y otras semejantes, hazen aquellos bárbaros sus tyranos reyes. Y, assí, dio a Mustafá y a otros dos baxaes el opprimido Bayazeto poder para que, en su nombre, coronassen a Selym con las cerimonias devidas y le diessen por él la obediencia de emperador, lo qual se effectuó un día de pascua florida del año del señor de mil y quinientos y doze, que cabe Rávena, ciudad de Romaña, huvo una mortalíssima batalla entre la gente de papa Julio segundo y del rey Luys dozeno de Francia, en la qual quedaran vencedores los Españoles (que allá mandó yr el rey cathólico don Hernando en servicio de la yglesia, so mando de don Ramón de Cardona, Visorrey del reyno de Nápoles) si Alphonso da Este, duque de Ferrara, yerno de papa Alexandre sexto, no se governara aquel día doblado con el pontífice. Bayazeto fue el día siguiente de la coronación a visitar al nuevo señor y postrado en el suelo le besó el pie, del qual fue rescebido con mucho amor al parescer de los que lo vieron. Y después de haver, entrambos, un buen rato hablado secretamente, rogó Bayazeto al gran Turco que fuesse contento de dexarle pacíficamente bivir lo que le quedava de la vida con algunos criados suyos en Diometoca, donde tenía su hermoso palacio. Respondióle Selym que no solamente podía escoger aquella tierra, pero cualquier otra pues todas eran suyas para estar a su plazer y contentamiento. Y partiósse el viejo con aquella respuesta muy satisfecho, pero no estava menos contento Selym viendo que, si havía de echar de sí a Bayazeto, el otro le quitava de trabajo en partirse por sí mesmo.

Otro día después, tomó el engañado viejo quinientos hombres y cinco criados suyos más favoridos con quatro cargas de aspros y dos de ducados y una arquilla de ricas joyas y otras cosas para el camino y casa y, antes que se partiesse de Constantinopoli, fue a visitar a su hijo, el qual cavalgó con toda la corte y acompañó al viejo dos millas de camino y, tomada su bendición, se bolvió a Constantinopoli y fuesse a apear al serrallo, en donde no havía posado hasta entonces. Y Bayazeto se venía su poco a poco hazia Andrinopoli con intento de reposar y bivir en Diometoca y Selym pensó de hazerle matar porque passando a Asia, como havía de passar forçadamente contra su hermano, podía el padre bolver a la ciudad y de nuevo hazerse señor y, con

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

esta determinación, se hizo venir al serrallo un médico judío que se llamava Ustarabi y díxole que, como dotor que era de su padre, se entrometiesse de nuevo en su casa y en alguna medicina le diesse tossigo. Y haziéndolo, le prometía de dar diez ducados de provisión cada día y si se escusava de hazerlo lo mandaría luego matar. El traydor médico, por miedo de la muerte y esperança de lo prometido, respondió que lo haría y, assí, partió con el tossigo y alcançó a Bayazeto antes de llegar a Diometoca y púsose luego (según el refrán) por cozina, como lo saben hazer los judíos o confessos, y una noche dixo al viejo gotoso que le havía ordenado cierta medicina para dársela por la mañana, si la quería tomar, con que sintiría grande alivio en su gota y mucha frescura en el cuerpo. Bayazeto respondió que la tomaría de buena gana y, por la mañana, fue el solito médico con su bevienda al pavellón del Turco y halló que no estava aún recordado y, mientras despertava, puso la copa sobre una arca y diosse a passear entrando y saliendo de la tienda con el cuydado que tenía si acertaría su medicina. Y viendo que Bayazeto no recordava, dixo a los camareros que ya quería amanescer y porque la medicina hiziesse mejor operación era menester tomarla su señor temprano y, con esto, lo recordaron. Y hecha el médico la salva de la medicina y haviéndose ya prevenido de remedios contra las yerbas, dio el resto a Bayazeto, ordenando a los camareros que no le diessen agua ni otra cosa, si la pedía, hasta que huviesse sudado. Y para esto lo hizo cobijar muy bien de ropa y, salido de la tienda, pues havía vendido su mercadería, dio a huyr y salvósse. No passaron dos horas que començó Bayazeto a sentir grandes dolores en el estómago y rebolviósele después y, con buelcos de una parte para otra, murió el desventurado viejo de edad de ochenta años con grande llanto y sentimiento de los que se hallaron con él, los quales bolvieron con su cuerpo y ropa a Constantinopoli. Y mandólo el patricida Selym enterrar con grandíssima pompa y mucho luto en el hospital que el mesmo Bayazeto mandara edificar, y cubriósse la tumba de la sepultura de ricos brocados y constituyó Selym renta perpetua para mantener alfaquíes que cada día rezassen por su alma. Y con esta vanidad, pensó que Dios le perdonaría el peccado que havía cometido. Y puso luego diligencia en que le entregassen los criados del padre el thesoro y dineros que se traían, los quales por miedo de la muerte le obedescieron. El médico judío se presentó un día delante Selym pidiéndole el galardón de su trabajo y el otro mandó que, en su presencia, le cortassen la cabeça diziendo que otro tanto hiziera en él, que en su padre, si fuera requerido de alguno.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Libro segundo: y Capitulo primero de Selym decimo gran Turco, y como mato a Corcut, y a Acomat sus hermanos, con cinco sobrinos suyos.

Porque lo que me queda por escreuir delas guerras, y hechos dlos Turcos se ha seguido en dias nuestros, me ha parescido de poner lo a parte en este segundo libro, en el qual hallara. V. S. Illustrissima muchas valentias de Españoles guiados por su Magestad Cesarea, con los quales vencio ocho años ha los rebeldes del imperio: y con los prelados, y letrados tambien de aca cõfundiera en este sacro concilio Tridentino la falsa doctrina de Martin Lutero, y de otros hereges de alla, si Enrique segundo rey de Francia no lo estoruara, delo q̃ ha de dar muy estrecha cuẽta a dios. Y puesto q̃ los Alemanes ha ya gran tiempo q̃ eligen emperador, y sostienen el impio, pero por la infidelidad y discordia q̃ ay ẽla mayor parte dl aquella prouincia querra nro señor que se traslade la autoridad y el poder dl todo en los Españoles, lo que començamos ya de ver, porq̃ ellos mandan y rigen por el rey nuestro señor lo mas del otro emispherio, y son temidos ẽ la mayor parte dl lo habitado. Permitirlo ha tambien Dios, porq̃ esta tan importante prouincia no se quexe de su prouidencia diuina, en no auer tenido el mãdo y regimiento del mundo como lo tuuierõ las otras nasciones, y como comẽço la monarchia en los Caldeos q̃ eran pueblos mas orientales, y que se acabe en los Españoles q̃ son mas occidentales, sera señal de querer nro señor entõces dar fin a esta nuestra vida. Tengo por cierto assi mesmo que han de ser los Españoles la ruyna y destruycion dl Turquia, porq̃ tenemos principe q̃ la dessea allanar, y no hay por nuestros peccados en la christiandad quien lo pueda bazer porque los Ungaros estan desbechos ya. En los Alemanes hay gran confusion y discordia por la diuersidad delas sectas q̃ tienen. Los Italianos como no tienẽ cabeça ni caudillo, como tenia antiguamente, no salen de su prouincia si no pocos, y aq̃llos a sueldo de algun principe estrangero. Pues los Franceses por ser tan amigos de aquellos barbaros antes los fauorescerian si lo huuiessen menester, q̃ causarles daño. De manera q̃ los Turcos estan seguros de todos los q̃ be nõbrado, si no es del rey de España. Tornãdo pues a nra hystoria digo q̃ Acomat hauia tomado muchas tierras en la Asia dl estado dl padre, y q̃ndo supo q̃ra muerto, y Selym se auia becho señor, y q̃daua cõ mucho credito con todos, no dso detenerse en la ciudad de Malia, si no q̃ con la gente q̃ le parescio q̃ era a su proposito se fue a ciertos lugares fuertes enl mõte Tauro, haziẽdo cuẽta dl rebazerse alli dl mas soldados, y no salir cõtra su hermano si no le venia a cuẽta. Hazia lo assi mesmo por suborn̄ar entretanto secretamẽte a los baxaes, paraq̃ le fauorescciessen, acordandoles que por la fidelidad que deuian a su padre, no era razon de sufrir q̃ Selym parricida le succediesse enel imperio, el qual dezia que se hauia gouernado en todas las cosas con mil engaños y traycones: y con este deseño se entretenia por ver lo que le haria bazer el tiẽpo que suele mudar y trastrocar las cosas. Por otro cabo siẽdo puesto Selym en la grandeza q̃ dessea, reformo los soldados delos demasiados gastos q̃ hazia dl sedas brocados y joyas ẽ sus psonas y caballos, diziẽdo q̃ mas valia traber los cuerpos seguros dl buenas armas, q̃ricos como estauã dl vanidad cõ q̃ causauã q̃ sus enemigos, pcuraria ẽ las peleas de vencerlos por la codicia dela ganancia que barian. Mejoro con esto

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Libro segundo.

Capítulo primero. De Selym, décimo gran Turco, y cómo mató a Corcut y a Acomat, sus hermanos, con cinco sobrinos suyos.

Porque lo que me queda por escrevir de las guerras y hechos de los Turcos se ha seguido en días nuestros, me ha parescido de ponerlo aparte en este segundo libro, en el qual hallará V.S. Illustríssima muchas valentías de Españoles guiados por su Magestad Cesárea, con los quales venció ocho años ha los rebeldes del imperio. Y con los prelados y letrados también de acá confundiera en este sacro concilio Tridentino la falsa doctrina de Martín Lutero, y de otros hereges de allá, si Enrique segundo rey de Francia no lo estorvara, de lo que ha de dar muy estrecha cuenta a Dios. Y puesto que los Alemanes haya gran tiempo que eligen emperador y sostienen el imperio, pero por la infidelidad y discordia que ay en la mayor parte de aquella provincia, querrá nuestro señor que se traslade la autoridad y el poder de todo en los Españoles, lo que començamos ya de ver porque ellos mandan y rigen por el rey nuestro señor lo más del otro emispherio y son temidos en la mayor parte de lo habitado. Permitirlo ha también Dios, porque esta tan importante provincia no se quexe de su providencia divina, en no haver tenido el mando y regimiento del mundo como lo tuvieron las otras nasciones y como començó la monarchía en los Caldeos, que eran pueblos más orientales, y que se acabe en los Españoles, que son más occidentales, será señal de querer nuestro señor entonces dar fin a esta nuestra vida. Tengo por cierto, assí mesmo, que han de ser los Españoles la ruyna y destruyción de Turquía porque tenemos príncipe que la dessea allanar y no hay, por nuestros peccados en la christiandad, quien lo pueda hazer porque los Úngaros están deshechos ya. En los Alemanes hay gran confusión y discordia por la diversidad de las sectas que tienen. Los Ytalianos como no tienen cabeça ni caudillo, como tenían antiguamente, no salen de su provincia sino pocos y aquellos a sueldo de algún príncipe estrangero. Pues los Franceses, por ser tan amigos de aquellos bárbaros, antes los favorescerían si lo huviessen menester que causarles daño. De manera que los Turcos están seguros de todos los que he nombrado, si no es del rey de España. Tornando pues a nuestra hystoria, digo que Acomat havía tomado muchas tierras en la Asia del estado del padre y quando supo que era muerto y Selym se havía hecho señor y quedava con mucho crédito con todos, no osó detenerse en la ciudad de Masia sino que, con la gente que le paresció que era a su propósito, se fue a ciertos lugares fuertes en el monte Tauro haziendo cuenta de rehazerse allí de más soldados y no salir contra su hermano si no le venía a cuenta. Hazíalo, assí mesmo, por sobornar entretanto secretamente a los baxaes para que le favoresciessen, acordándoles que por la fidelidad que devían a su padre no era razón de sufrir que Selym parricida le succediesse en el imperio, el qual dezía que se havía governado en todas las cosas con mil engaños y trayciones. Y con este deseño se entretenía por ver lo que le haría

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

hazer el tiempo, que suele mudar y trastocar las cosas. Por otro cabo, siendo puesto Selym en la grandeça que desseava, reformó los soldados de los demasiados gastos que hazían de sedas, brocados y joyas en sus personas y cavallos, diziendo que más valía traher los cuerpos seguros de buenas armas que ricos como estavan de vanidad con que causavan que sus enemigos procurarían en las peleas de vencerlos por la codicia de la ganancia que harían. Mejoró con esto Selym el arte de la guerra y, dexada buena guarnición de soldados por las fronteras de la christiandad, mandó a Sulthán Suleimen, su único hijo, que quedasse en Constantinopoli y él passósse a Asia con grande exército y encaminósse hazia donde pensó hallar a Acomat. Y con repartir su gente en dos partes para hallarlo más ayna, jamás lo pudieron topar para dar en él o provocarle a batalla o escaramuça. Y entretanto hízose venir el gran Turco cinco sobrinos, hijos de tres hermanos suyos ya muertos, los quales estavan heredados en la Natolia. Los tres eran de Sulthán Mahometo, el otro de Sulthán Sciem Scia que era el que Acomat tomó en una batalla y estava ya en libertad, y el quinto era hijo de Sulthán Alem Scia. Y embiólos todos, so buena escusa, a Bursia. Y no pudiendo hallar a su hermano Acomat, dio buelta por la Caramania y sojuzgó las tierras que se querían defender y bolviósse a invernar a Bursia y un sábado, que es el primer día de la semana de los Turcos, como entre nosotros es el lunes, hizo Selym un solemne banquete a muchos capitanes y otras personas señaladas, en el qual se hallaron aquellos traídos mancebos sus sobrinos y, acabado el trágico combite, quedaron en él atossigados algunos que no amava mucho el gran Turco, los quales murieron después, y a los cinco moços hizo retraer en una estancia y, a las diez horas de la noche, mandó a un verdugo que les diesse sendos garrotes. Y queriendo el sayón ahogar al hijo de Sciem Scia, le dio el otro una tan grande puñada con un rempuxón que le quebró un braço y, otro de los mancebos, con un cuchillico mató al compañero del verdugo, lo qual todo vio el gran Turco por un agujero de la puerta y, de nuevo, hizo entrar en aquella cámara otros dos rezios hombres, los quales ataron las manos a aquellos cuytados innocentes y ahogáronlos y Selym los mandó enterrar solemnemente en las sepulturas de sus padres. Otro día por la mañana, mandó el tyrano poner en orden diez mil de cavallo sin publicar para do los quería y partiósse secretamente con ellos, pero cierto esclavo de un baxá entendió que yva a Caslemol para matar a Corcut, su hermano, y de compasión que tuvo dél, o por la merced que del aviso esperava, adelantósse a grande priessa para avisarle y hallólo tan descuydado de su hermano Selym, como si no estuviera en el mundo deleytándosse solamente en el estudio de philosophía natural y astrología en que era ciertamente de culpar, pues no era aquella su profession, y también porque no se sabía aprovechar de sus letras en la necessidad que tenía y se contentava solo en la theórica dellas, el qual creyó siempre y tuvo esperança de heredar a su padre, como el mal logrado se lo tenía prometido en la renunciación que hizo Corcut y después se lo confirmó y, quiçá, en su

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

astrología hallava que havía de ser emperador y, assí, se descuydava de procurarse el estado con maña o diligencia. Y como Dios no es servido que en lo por venir se entrometa nadie en sus sanctos secretos, permite que al que se da curiosamente a tal sciencia, quede engañado en lo que más le va y importa como acaesció, pocos años ha en Roma, a un hombre muy importante que conoscí yo, el qual hallándosse muy malo de calenturas se hizo una noche sacar al sereno con el astrolabio en la mano por ver en su doctrina en qué havía de parar la enfermedad. Y conosciendo quiçá por las estrellas su postrimería, como pensasse bivir mucho tiempo, arrojó quanto pudo el astrolabio y maldixo muchas vezes el malaventurado a su criador y sciencia y con aquella desesperación murió, al qual valiera más no saber leer. Bive oy día un príncipe en Ytalia tan inclinado a la astrología judicial, y le da tanto crédito, que no pone la mano en cosa de importancia que no se aconseje antes con ella. Y aunque la haya hallado algunas vezes verdadera a su propósito, podrá ser que en lo que más le importe quede burlado y engañado del dimonio, que muchas vezes en semejantes tratos haze mil trampantojos, según acerca dello lo escrive muy bien Pico de la Mirandula. Siendo pues el desdichado Corcut avisado de la yda de Selym sobre él, contra el qual no estava apercebido ni tenía tiempo de ajuntar su gente para offenderle, ni aun para defenderse, se partió luego secretamente con cinco o seys criados suyos más favoridos hazia la canal de Rhodas por salvar, a lo menos, su vida en la ysla, si pudiera passar a ella, pero halló los passos y puertos tomados por la gente de Selym y, entonces, se escondió por entre unas selvas. El gran Turco llegó la mañana después que Corcut huyó de la ciudad de Caslemol y, con su gente, cercó el serrallo y mandó romper las puertas, pensando de hallar a su hermano aún en la cama. Y buscándolo por todo y no lo pudiendo hallar, supo con tormentos de sus criados que estavan allí cómo un mancebo era venido a grande priessa la noche antes y, que en la mesma hora, se era partido de la ciudad y no sabían hazia dónde. Detúvosse allí Selym quinze días sin saber jamás nueva de Corcut, con embiar muchos soldados y villanos de la tierra a buscarlo por las montañas y cuevas, prometiendo grande hallazgo y estrenas a quien se lo truxesse muerto o bivo. Y, entretanto, tomó quanto estava en el serrallo y embiólo con galeras a Constantinopoli y dexó por guardia de la ciudad un capitán fiado con mil soldados. Y creyendo que su hermano se havría salvado en la christiandad, dio buelta hazia Bursia y apenas havía caminado cinquenta millas quando le llegó nueva cómo los suyos havían hallado al desventurado Corcut en una cueva, adonde le traía de comer secretamente un Turco, de que quedó Selym muy alegre y mandó que se lo truxessen. Y una jornada antes que llegasse a su corte, embió el tyrano un capitán para que lo ahogasse y truxesse su cuerpo delante, el qual se partió con esta comisión y halló a Corcut en la cama durmiendo y recordóle diziéndole a lo que venía. El otro echó un gran sospiro con mucha pena y acabó con el mensagero que le diesse una hora de tiempo antes de essecutar el mandamiento de su hermano y hízosse traer de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

escrevir y, en su troba, compuso Corcut dos coplas de la poca fe de Selym y que, assí, holgava de hartarse de su mesma sangre y que no se contentava de ser parricida y haver muerto sus sobrinos, sino que aún quería matar a el que no le dava pesadumbre en su estado y, en fin de las coplas, rogava a Dios que le concediesse una sola gracia y era que condenasse a Selym por lo que hazía y havía hecho a eternas penas del infierno. Y después que huvo escrito aquello, rogó a los circunstantes que después de finado se lo pusiessen en la mano y de aquella manera lo presentasen al gran Turco. Y, luego después, lo ahogaron y al otro día presentaron su cuerpo a Selym, el qual no fiándosse que fuesse de su hermano le descobijó el rostro y, conoscido por tal, le tomó las coplas que tenía en el puño cerrado y mandó que lo embalsamassen y enterrassen honradamente. Y leyendo el escrito, començó muy agriamente a llorar y maldezirse por lo que havía hecho y, por mostrar que no hazía aquello fingido, vistió toda su corte de negro por tres días y después mandó cortar la cabeça a quinze hombres que se hallaron en la presa de su hermano y los cuerpos se echaron en la mar, diziendo que aquellos hizieran lo mesmo en él si huyera, pero otro tanto mandara el tyarano hazer en ellos si no le obedescieran. De manera que, como quiera, es peligrosa cosa bivir entre aquellos bárbaros.

Por quedar seguro Selym en su estado, desseava en gran manera haver a Acomat con sus hijos y dezía muchas vezes que no puede un príncipe dormir sossegado si le bive algún hermano, o deudo cercano, que le dessee la muerte. Por aquel tyrano, y otros de su linaje que también procuraron de reynar de aquella manera, podía el hombre dezir que más querría ser su puerco que su hermano, como dixo Augusto César por Herodas Antipa, rey de Judea, que mejor fuera ser su puerco que su hijo, porque hizo matar el vellaco muchos millares de niños sanctos innocentes pensando de acertar en nuestro salvador y, entre ellos, martirizó a su propio hijo. Y dixo bien Augusto porque como oy los Turcos, assí entonces los Judíos, no comían tocino y, por tanto, nunca matavan puercos. Y como Selym estava desvelado en procurar de matar aquellos cuytados que le davan pesadumbre, de parescer de Mustafá baxá, embió un capitán con quinientos de cavallo muy secretamente a Masia para que tomasse los higicos, ropa y mugeres de Acomat y se lo truxesse todo. Por otra parte, apiadándosse el baxá de Acomat, embióle a gran priessa a dezir con una estafeta lo que passava y que le convenía bolver luego a su casa porque el gran Turco embiava por lo que havía quedado en ella. Acomat con esto dio buelta con la gente que tenía en Masia y llegó a tiempo que el capitán con sus soldados no se havía aún apeado y rebolvió sobre él y matóle mucha gente y los que quedaron con el capitán se dieron a prisión, los quales mandó Acomat poner en una torre. Y quando supo Selym lo que havía succedido, le pesó en extremo y pensando qué manera ternía para cobrar a su capitán y los compañeros que quedavan vivos, rescibió una carta suya diziéndole que havía sabido en la prisión cómo Mustafá baxá fue el que avisó a Acomat de la yda dellos. Supo muy mal al Turco esta nueva porque havía de matar a su querido

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

baxá y, sin más consulta ni prueva de saber la verdad, convocó otro día de mañana para la audiencia a sus baxaes y capitanes y, después de negociado y haver almorçado, como es de su costumbre, mandó dar ricas ropas a lo del consejo y a Mustafá una de terciopelo negro, en señal que havía de morir. Y después que se partieron todos de la audiencia, hizo Selym detener al condenado y, sin aguardar tiempo ni defensa por su parte, le mandó dar luego un garrote y, sobre una alhombra y vestido de aquella ropa, hizo tender su cuerpo en la calle. A este baxá solían en la corte llamar el callogiero, porque era hijo de un clérigo Griego y nasció en una terrezuela cerca de Amphipoli. Este modo de sentenciar, a los grandes de su corte, tienen aquellos bárbaros reyes por pequeña sospecha que tengan dellos y sin escuchalles su disculpa, aunque la tuviessen. Quando llegó la nueva de la muerte de Mustafá a Sulthán Acomat, hizo degollar al capitán su prisionero y a los otros soldados dexó yr libres.

Con la gente que tenía Acomat allegada determinó de venir a Bursia y dar sobre Selym, paresciéndole que sería en ello venturoso como lo havía sido contra su capitán. En semejantes agüeros suelen mucho mirar los Turcos. Dávasse también a entender Acomat que estava Selym muy descuydado y con poca gente y engañávasse porque estotro se hallava bien apercebido y aguardava de Constantinopoli cada hora de refresco diez mil bravos soldados y quinientos escopeteros. Y, sin esto, tenía tratado con dos baxaes de su corte que ellos, como de sí mesmos, escriviessen a Acomat que estavan todos descontentos de Selym por ser hombre muy cruel y que, si venía él a Bursia, se levantarían ellos con los Janíçaros en su favor. Y porque Acomat creyesse aquello, le dieron los baxaes ciertas pruevas. De manera que, por esto como por lo que he dicho, se resolvió el desdichado Acomat de venir sobre su hermano. Y Selym, antes de salirle al encuentro, embió a dezir al Aga de Janíçaros que partiesse a gran priessa de Constantinopoli con su gente por mar y viniesse a desembarcar a la montaña que está cerca de Bursia. Y quando supo que los Janíçaros que venían de refresco le estavan ya cerca, començó a mostrar grande esfuerço y alegría y partió de donde estava por salir al encuentro a su hermano, que venía ya. Y al otro día de su partida le llegaron los Janíçaros que esperava, los quales fueron con mucha fiesta rescebidos y, con esto, passó adelante a punto de guerra y embió contra Acomat al Beglerbei de la Natolia con quinze mil soldados, el qual se topó con los enemigos y huvo con ellos una brava escaramuça. Y quedaron della los de Selym vencidos y murieron más de siete mil dellos y con los otros que quedaron maltratados, se bolvió el Beglerbei a su señor escusándose lo mejor que pudo. Aquella osadía o temeridad de combatir tienen y han tenido siempre los Turcos que les es muchas vezes dañosa y de mucho peligro para perderse del todo algún día, como acaesció a Sulthán Othoman Bayazeto, quarto gran Turco, el qual pudiendo entretenerse por sus tierras con el gruesso exército que tenía contra la muchedumbre de los del Tamorlano que

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

venían sin concierto ni orden de guerra y que, de por sí mesmos se vencieran de cansados y hambrientos, quiso Bayazeto darles la batalla y en ella quedó preso y su estado perdido. La mesma ventura del Tamorlano concederá Dios al emperador, nuestro señor, si nos le dexa en el mundo diez años desembargado de negocios, o bien avenido con el rey de Francia, porque si va contra aquellos bárbaros Turcos con la cavallería de Francia, con las picas y artillería de Alemaña, con la arcabuzería de los sueltos Ytalianos y valientes Españoles terná cierta la victoria, porque si ha menester temporear con ellos por ser muchos, o venir furiosos, se atentará para aguardar la suya como hazía Quinto Fabio máximo Romano, y como hizo su magestad en Alemaña en el año de M.D.xlvii. que dexó cansar los rebeldes Luteranos y, otro año después, los venció con grandíssima cordura y usó la presteza quando la huvo menester, con tan poca pérdida de cathólicos como todos vimos. Rigiósse también el emperador, quatro años ha, de la mesma manera con el ingrato duque Mauricio, que solía ser de Saxa, el qual pensó tomar desapercebido a su Magestad en Sprugh y que haría dél lo que quisiera. Y como Dios lo tenga de su mano lo guardó de todo peligro, el qual dexó cansar y desavenirse aquellos rebeldes y, después, ha hecho dellos lo que ha querido. Y si havrá menester el emperador contra los Turcos osar y soltura, también la sabrá tener como hizo en el año de M.D.xxxv. en Túnez contra Barbarroxa, el qual viendo la valiente determinación de su Magestad, aunque tenía otra tanta más gente que él, no osó aguardar la batalla. Ayudarle ha mucho, para tales victorias, querer ser el general en las grandes empresas que haze porque, si las encomendasse a uno solo, faltaría al tal la obediencia de muchos y no bastaría, quiçá, para proveher todo lo que fuesse menester. Si governassen el campo dos o tres principales, se echaría todo a perder porque pocas vezes serían de un mesmo parescer y querría cada uno mandar por sí y si al uno antojasse de travar alguna escaramuça o pelea con sus enemigos, si al otro no le viniesse a cuenta se lo estaría mirando sin ajuntarse con él, como escrive Tito Livio que acaesció entre Sergio y Verginio, capitanes Romanos, con los Faliscos sus enemigos. Viosse también la mesma discordia en las guerras de Granada entre don Alonso de Aguilar y el conde de Ureña y en los Gelves, después, entre don García de Toledo y el conde Pedro Navarro. Han acaescido muchas otras vezes semejantes desgracias por la discordia de los capitanes y, por tanto, como es nuestro emperador cabeça de los christianos, quiere también ser general en su exército. Ayudarle ha también para alcançar victoria de aquellos infieles llevar destas partes los soldados, los quales quanto más los alexa de sus casas mejor pruevan en la guerra, porque consideran que si quedan vencidos en las peleas no tienen donde recogerse después para salvar sus vidas. Verdad es que para que su Magestad, o su serenísimo príncipe, vença en batalla al gran Turco terná mucho que hazer, porque en ella hallará toda la fuerça y virtud de aquellos bárbaros, pero vencidos una vez no ternán quehazer los nuestros después para cobrar todas las tierras que nos tienen tomadas porque no hay en

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Turquía seys ciudades fuertes, ni se hallaría príncipe ni señor que se defendiesse, siendo solo el Turco el que lo manda y rige todo, sin tener soto sí otro señor, de manera que quien fuere contra él ha de hazer hincapié de su propia gente, lo que parescería contrario al gran Turco si quisiesse venir contra el rey de Francia, o otro rey christiano, porque podría ser que algún señor de aquel reyno, por descontenta de su príncipe, o por lo que se le antojasse, le diesse ayuda con sus vasallos para destruyr la tierra y, con esto, hiziessen los infieles mucho daño y venciessen al rey en campaña, pero les quedarían después tantos otros señores, que se defenderían con sus propias fuerças, que jamás acabarían los paganos de sojuzgar y arruynar el reyno. Y en Turquía es, como he dicho, lo contrario porque vencido el gran Turco en batalla, quedaría todo su estado perdido. Ha de hazer también el emperador harta cuenta de los christianos Griegos de allá, los quales aunque hasta aquí hayan sido enemigos de los Latinos por ser, empero, al presente tan maltratados de aquellos infieles, si les llevasen destas partes armas se levantarían todos contra ellos en nuestro favor, porque en un pueblo de quinientos christianos hay solamente diez o doze Turcos que los goviernan y tratan a coces.

Con la victoria pues que huvo Acomat del Beglerbei, passó adelante muy ufano hasta que se halló a una milla lexos de Selym y de su exército, con un río entre medias cabe el monte Horminio, y allí se concertaron los dos hermanos de darse la batalla para otro día siguiente. Y en todo aquel tiempo davan los baxaes secretamente esperança a Acomat de lo que le tenían prometido y el cuytado creíaselo todo. Llegó en esta ocasión en fvor de Selym un su cuñado llamado Canogle, hijo del rey de Tartaria, con quinientos de cavallo, con cada tres cavallos de guerra, y aquello hazen porque matándoles el uno, o muriéndose de por sí, se puedan servir de los otros. Venía aquel príncipe por besar la mano a su cuñado y darle el parabién de parte de su padre de la grandeza que tenía y, a la media noche, se fue con su gente sin dezir palabra a poner en unos passos fuertes tras las montañas y, por la mañana, que fue a xxiiii. de Abril del año de nuestra salud de mil quinientos y treze, passó su campo Selym de la otra parte del río y ordenó sus esquadrones en un llano que llaman Jengicerovasi, que quiere dezir el llano de tierra nueva. Acomat puso, assí mesmo, a punto su gente y descogéronse las vanderas de los unos y de los otros con grandes sones de atambores y trompetas, que parescía hundirse el mundo y, entretanto, llegó con salvoconducto un rey de armas de parte de Acomat ante el gren Turco, diziéndole que su señor le desafiava cuerpo a cuerpo por averiguar en una batalla quál dellos havía de quedar señor y escusarían la muerte de tantos Mutssumanos que perescerían por causa dellos en la pelea. Y dixo más, que si quería todavía que combatiessen los esquadrones, que los peccados de los muertos fuessen sobre él. Respondió el gran Turco que no le plazía la embaxada porque era muy fuera tiempo y que, aunque se quisiesse matar en duelo con su hermano, se lo

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

vedarían los suyos. Y, dando al embaxador mil aspros, lo embió con la respuesta a su señor, el qual no se detuvo mucho para hazer salir de su avanguardia cien valientes mancebos que començassen la batalla, los quales se llaman en aquella lengua Carchagiller. Y contra ellos salieron de estotra parte otros tantos. Después que vio Acomat que los suyos estavan ganosos de venir a las manos con sus enemigos, passó adelante con diez mil de cavallo hazia donde conosció que estaría Selym, el qual le embió al encuentro tres mil bravos cavallos y Acomat los rompió y passava ya adelante quando el gran Turco mandó a sus escopeteros que hiziessen su officio, los quales dispararon tan gran rocío de pelotas que huvieron de retraherse los de Acomat hazia una montaña donde estava en alto el resto del campo. Y en aquella ocasión salió el Tártaro con su gente de donde estava con tanto esfuerço y orden que derribó las banderas de los enemigos y púsolos en huyda. Y viendo Acomat que otra cosa no podía hazer por entonces sino lo mesmo que hazían sus soldados, encomendósse a los pies de su cavallo y, pasando por la orilla de un fosso hondo, saltó la tierra que estava movida por la cresciente de las aguas que havían llegado allí y cayó dentro y fue luego preso por los de Selym que lo perseguían y hiziéronlo saber a su señor, el qual se holgó dello mucho y mandó, al mismo capitán que havía ahogado a Corcut, que hiziesse lo mesmo de Acomat, el qual le obedesció luego y trúxole el cuerpo muerto delante y hizo Selym que lo embalsamasen y enterrassen en Bursia entre los otros de su linaje. Y mandó que su gente no siguiesse más la de Acomat, pues ya era muerto y tenía todo su thesoro en poder y holgósse después unos días por aquel territorio con el hijo del Tártaro, su cuñado.

Capítulo II. De cómo escaparon dos hijos de Acomat de la batalla, el uno murió de enfermedad y con el otro combatió dos vezes Selym y venció a él y al Sophí, que lo favorescía, y enseñoreósse de la gran ciudad de Tauris.

De aquella batalla escaparon los dos hijos grandes del engañado y traydo Sultán Acomat. El mayor, que se llamava Aladín, se fue con veynte criados hazia Soria haziendo cuenta de llegar al Cayro y contar su fortuna al Soldán por moverlo en su ayuda, pero adolesció el cuytado mancebo en el camino y murió. El otro hijo, llamado Sulthán Morath o Amurato, se salvó de la persecución del tío en Persia y presentósse un día ante el Sophí con mucho dolor y lágrimas y contóle su desgracia, el qual le consoló con muchas y buenas palabras y, viendo en el moço calidades de gran príncipe y para tenerlo en mucho, lo detuvo dos meses cabe sí, dándole esperança de socorro para cobrar sus tierras y vengar la muerte de su padre. Y, al cabo de aquellos días, le dio una hija por muger, en cuyas bodas se hizieron grandes fiestas que duraron muchos días y, pasando el invierno, hizo juntar el Sophí treynta mil de cavallo y dixo a su yerno, Sulthán Morath, que con aquella gente viniesse a cobrar su estado y que después, de mano en mano, sometiesse la Natolia,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

aconsejándole que la tierra que se le rindiesse la dexasse con buena guardia de fiados soldados y la que no se quisiesse dar y tomasse por fuerça, la metiesse a fuego y cuchillo y que no dudasse de cosa porque, aunque aquellos nuevos movimientos viniessen a noticia de Selym, no podría en dos meses embiar gente sobre él y que, entretanto, él ternía otros treynta mil soldados para socorrerle quándo y dónde fuessen menester. El mancebo le besó la mano y le agradesció tan buena obra como le hazía y prometióle de governarse de la manera que se lo mandava y serle perpetuamente obligado. Y el Sophí le besó en la frente y, con su bendición, lo despachó con aquella gente, el qual llegando a la frontera de Natolia lo salieron a rescebir, unos por amor que le tenían de vasallos y los otros por miedo de su poder y, con esto, le augmentó el exército y tomó muchas tierras del gran Turco, al qual embió a dezir que se fuesse a ver con él en batalla o se pusiesse a defender su estado.

Selym, después de la batalla y victoria que huvo de su hermano Acomat, quedó muy satisfecho de sí mesmo y contento de su fortuna y, para descansar algunos días y triumfar de sus empresas, quisiera bolver a Constantinopoli, pero dixéronle los baxaes que havía en la ciudad gran pestilencia. Y por saber la verdad, embió el gran Turco un correo y mandó que le truxesse por escrito quánta gente era muerta de landre y si morían aún, el qual fue y bolvió en poco tiempo con aviso que en dos meses havían fallescido dentro de Constantinopoli sessenta mil personas y que todavía morían, por lo qual el Gran Turco vino a Galipoli y después a Andrinopoli y estúvosse allí lo que le quedava del verano y invierno. Y ya que cessó la pestilencia se fue a Constantinopoli, donde se hallaron por propios nombres haver muerto ciento y sessenta mil personas. Y no es de maravillar porque en Turquía si hay pestilencia en una ciudad, no huye nadie della, diziendo aquellos bárbaros que el que no ha de morir de landre, por mucho que esté entre enfermos della, no le dañarán y, assí, mueren infinitos dellos quando una vez se arrayga allá la pestilencia.

A Selym llegaron nuevas de lo que su sobrino hazía y braveava y pesóle mucho porque havía de entrar en nuevos trabajos, los quales pensava él que del todo eran acabados. Y con miedo que por su descuydo los Persas, o Sophianos, passando la Armenia menor no sojuzgassen aquellos pueblos suyos, o alargassen su estado por donde tenía ya sembrado el Sophí su nueva superstición, mandó con pregones por todas aquellas fronteras que, a pena de la vida, nadie acogiesse en plática o negocio vasallo alguno del Sophí. Y a ciertos Ajammis, súbditos suyos que moravan en Bursia, tomó quanta hazienda tenían y hízolos venir a bivir a Constantinopoli. Y viendo que, para salir al encuentro a su sobrino que venía poderoso con los Persas, convenía governarse cuerdamente y con mucho poder, augmentó el número de los Janíçaros escopeteros y la artillería que halló vieja de su padre renovó y deshizo todas las lombardas gruessas y del metal fundió hermosíssimas culebrinas, sacres, cañones y passavolantes. Y para llevarla cónmodamente de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

camino mandó hazer muchos carros, a modo de los de acá y, para que en todo huviesse perfición, hizo yr de Ungría y Alemaña artilleros y maestros de lo que era menester. Hecha esta diligencia y otras muchas para este propósito, cresció los derechos y alcabalas reales, mayormente en la mercadería de los christianos y judíos, por cumplir con los gastos que hazía y havía de hazer y mandó que, los que pagavan décimas en la Grecia, se las llevassen pagadas por tres años. Renovó la paz con los Venecianos y hizo treguas con Ladislao, rey de Ungría, por partirse de Europa seguro dellos y dexó en Constantinopoli a su hijo Suleymen, o Solymano, y passó después en la Asia con mucha gente y, con la que halló hecha por Chendemo baxá, dizen que llegava a dozientos mil hombres. Y caminó con ellos la buelta de la Armenia mayor por alcançar a sus enemigos, que con la nueva de su llegada en la Asia se retiravan para atrás. Selym halló en aquel camino grandíssima dificultad y trabajo porque travesó el monte Tauro lleno de nieves y no hallavan los suyos ni sus cavallos qué comer, porque retirándosse los Persianos lo havían arruynado y quemado todo. Y, con esto, vinieron a considerar los capitanes Turcos que si su señor passava adelante, se vería en mucho más trabajo y, acerca dello, alegava Chendemo muchas razones y ponía muchos inconvenientes en la passada adelante y dezía que antes devían todos bolver a descansar en Amasia. Y como aquel baxá era muy cabido y tenía mucho crédito con Selym, acabó con él que siguiesse su parescer. No faltó, empero, alguno que le tenía mala voluntad que dixo al gran Turco que no devía creer a Chendermo en lo que le dava a entender, porque solamente tenía ojo a contentar al Sophí, con quien tenía secretas pláticas. Vino el negocio a que creyó Selym quanto le dezían contra Chendermo y, con solamente la sospechas que le dieron, hizo el tyrano matar al baxá, pero no passó mucho que se arrepintió de su crueldad porque vio que le aconsejava Chendermo lo que le cumplía y, con todo aquello pues, determinó de yr adelante. Llegó al territorio de los Armenios y del Aladola, o Aladuli, el qual era un señor que posseía en aquellas montañas muchos lugares fuertes y para un menester ajuntava treynta mil soldados sus vasallos. A este Armenio, y a los otros, embió a dezir Selym que lo quisiessen favorescer en aquella jornada contra el Sophí y Persianos, prometiéndoles de dar en pago del servicio las tierras que conquistaría. Aquellos bárbaros aborrescían ygualmente al Sophí y al gran Turco porque estavan entre medias de sus estados y, cada vez que el uno movía guerra al otro, ellos y sus vasallos padescían el daño por tener menos fuerças y no querían mostrar su intención y ánimo a Selym porque no sabían si vencería en aquella guerra, sino que querían estarse a la mira, por favorescer después al que vencería y conservarse en su gracia. Y respondieron todos de un acuerdo, a los embaxadores de Selym, que ellos estavan apercebidos de gente de guerra solamente por defender sus cosas y que eran tan amigos de su señor como del Sophí y que, assí, podían passar por sus tierras seguros los unos como los otros y que, si el exército del gran Turco passava adelante sin hazer daño en sus tierras, no solamente dexarían passar

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

seguros los bastimentos y municiones del campo, pero ellos lo proveherían en quanto pudiessen.

Selym creyó siempre que los Armenios le ayudarían en aquella jornada y, por tanto, no se contentó mucho de su respuesta pero, por no perder tiempo en tomar vengança dellos, mostró holgarse que lo tuviessen por amigo con miedo que si hiziera lo contrario podían, después de passado su exército, dar en las espaldas o, a lo menos, no dexar passar la gente y municiones que yvan siguiendo el campo. Y, partido de allí Selym, tomó a la mano izquierda y llegó con su gente al río Eúphrates y caminó ribera arriba hasta el monte Periade, o Lepro. Y en todo aquel viaje, que es de muchas millas, nunca tuvo nueva dónde se hallasse Sulthán Amurato y embió, de allí, el gran Turco muchos soldados con ligeros cavallos para que descubriessen el territorio y le truxessen algunos presos por saber dellos nueva de los Sophianos, los quales bolvieron a su señor después de dos días diziéndole que havían andado mucho camino sin topar rastro de personas, ni de bestias, sino grandes campañas desiertas y quemadas y, por tanto, creían todos que las guías que tenían de Armenia havían guiado el exército por aquellos desiertos por hazerlo perescer de hambre. Passó de allí Selym el río Araxe y encaminósse la buelta de una apazible y rica comarca donde está la ciudad de Choi, la qual (según opinión de muchos) era la antigua Artaxata y era del Sophí. Y porque el gran Turco no se enseñoreasse della, se estava Ustaologo, gran capitán Persiano, con Amurato y su gente, atendados todos cabe la ciudad y no se havían movido hasta entonces contra los Turcos por tomarlos después cansados y despechados. El Sophí fue avisado del camino del gran Turco y no tardó de venir luego a juntarse con Ustaologo. Y sabiendo los Turcos por sus espías que venía el Sophí, se regozijaron mucho porque veían que con su llegada acabarían ellos sus trabajos con la victoria que esperavan dél o con la muerte que rescibirían en la batalla, que sería más honrada y menos sentida que la que ternían en perescer de hambre. Llegado pues Hismael a vista de los enemigos en el gran llano de Calderan, a veynte y seys de Agosto de aquel año de mil quinientos y quatorze, embió a dezir a Selym que se maravillava mucho de su camino y atrevimiento en ser llegado como enemigo en aquel territorio que no era suyo y, que si lo hazía por verse a las manos con él, que se apercibiesse para el otro día y provaría sus fuerças y el valor de los Persianos. Selym respondió a los embaxadores que en aquel territorio havían rescebido sus passados muchos daños y perdidas y que, teniendo él pendencia con su hermano Acomat, le havían allí también los Persianos causado muchos males y, con todo aquello, dixessen a su señor que si le entregava a Amurato, su sobrino robador de las tierras de la Amasia, que se saldría con su exército de toda aquella comarca sin hazer daño ninguno. Los embaxadores se bolvieron con esta respuesta al Sophí y, como cessó la plática, se tuvo Selym por combidado para la batalla y, assí, el otro día ordenó tres esquadrones en los quales tenía ochenta mil de cavallo y setenta mil infantes con mucha artillería,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

de la qual hazía más cuenta que de la gente. Hismael Sophí traía en su campo treynta mil de cavallo muy descansados y loçanos y, entre ellos, havía diez mil hombres de armas muy pláticos y diestros en la guerra y muy mejor armados que los destas partes y, por tanto, creyó siempre que alcançaría la victoria. Y la alcançara cumplidamente si no le tuviera Selym ventaja en la artillería, el qual dixo a sus Turcos que procurassen de quedar vencedores en la batalla porque, si eran vencidos, serían todos muertos o esclavos de los Persianos, no pudiéndosse salvar después porque tenían delante el gran río Eúphrates y quedavan atrás el Aladolo y otros señores Armenios inimicíssimos suyos. Y si escapavan de sus manos, perescerían después todos de hambre en los desiertos del monte Tauro. El Sophí también hizo otro razonamiento a los suyos y passó adelante con ellos por verse con los enemigos, que le estavan solas dos millas lexos. Y en llegando, se desviaron en el exército de Selym los soldados Asappis del lugar donde los havían puesto sus capitanes porque no rescibiessen daño de los falconetes que tenían detrás, los quales se dispararon de una vez pensando los Turcos que con ellos harían gran mortandad en los Persianos. Pero como fue el Sophí avisado con tiempo, guardó su gente de aquel peligro y hízola arremeter al cuerno derecho del batallón, el qual governava Cassim baxá, Beglerbei de la Grecia. Y acometieron los Persianos a sus enemigos tan denodadamente que mataron, al primer encuentro, al baxá con muchos de los suyos y rompieron el esquadrón hasta llegar cerca de la persona del gran Turco. Ustaologo, que tenía cargo de muchos cavallos Persianos, no fue tan a tiempo para desviarse de la artillería que no rescibiessen los suyos mucho daño y él huvo un arcabuzazo, del qual murió y, los que escaparon, con gran trabajo podían detener sus cavallos porque se espantaron del estruendo de la artillería por no estar avezados a ella. Los del exército del Sophí hazían maravillas y gran mortandad en los Turcos de Europa, tanto que parescía que llevavan ya lo mejor del campo. Viendo, empero, Selym la necessidad que tenían los suyos de socorro, dixo a los Janíçaros arcabuzeros de su guardia que saliessen de los reparos y pasassen adelante a favorescer a sus compañeros, pero ellos no se movían como solían otras vezes, antes covardeavan viendo tanto daño en los suyos y, sin duda, quedaran desta hecha los Persianos vencedores si no socorriera Sinam baxá, renegado Albanés, a los ya vencidos Turcos con los soldados de Asia que estavan aún en pie, a causa de la muerte de Ustaologo que no los pudo acabar de romper. Y, con esto, se tornó a refrescar de nuevo el combate. Y no perdiendo Selym su ánimo, estava muy sobre sí en proveer con diligencia lo que era menester y hizo disparar otra vez la artillería, la qual causó tanto mal en los suyos como en los enemigos, con que huvo grandíssima confussión en la batalla porque se levantó muy oscuro humo y polvo y, con el estruendo de la artillería y arcabuzería, se espantaron los cavallos de los Persianos de tal manera que sus dueños no se podían aprovechar dellos, ni querían dexarse regir por los frenos y, assí, derribavan y atropellavan a quantos encontravan y,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

con todo esto, estava aún la victoria dudosa. Pero sintiósse Hismael Sophí, peleando valerosamente, herido de un arcabuz debaxo de la espalda yzquierda y, creyendo que fuesse golpe mortal, se salió de la batalla y siguiéronle quantos Persianos vieron el estandarte que le yva detrás. Y esto fue la salud de Selym, porque averiguadamente quedara vencido de aquella vez. Y hallando el Sophí que era su herida cosa poca, quería bolver a la pelea si no le dixeran que era muerto su valeroso capitán Ustaologo y aconsejáronle los suyos que, aunque era pequeña la herida, no dexasse de hazer caso della y, assí, se partió de allí con son de trompetas y a passo sossegado por mostrar que no huía ni quedava vencido. Y passando por cerca de Tauris, embió a dezir a los principales de la ciudad que no se defendiessen de los Turcos porque no rescibiessen daño, y él caminó con sus soldados a la provincia de Media. Partidos los Persianos del campo, quedaron los Turcos tan dessabridos y cansados que no tuvieron esfuerço ni aun fuerças para seguirlos, pero saquearon los alojamientos que havían dexado, donde hallaron infinita riqueza de muchas maneras. El gran Turco no peleó aquel día (ni le dexaran pelear los suyos), sino que se estuvo a la mira entre sus reparos, vestido de una gran cota de malla, y tenía alrededor sus Janíçaros, Spachos y Solacos más fiados con escudos altos por defender su persona de las flechas. Contaron algunos Turcos, de los de aquella batalla, que se hallaron entre los cuerpos muertos de los Persas muchos de mugeres dispuestas que tuvieron en la pelea compañía a sus maridos, a las quales mandó Selym enterrar muy honradamente. Hasta aquel día se tenía en tanto un Persa, que braveava de osar combatir solo con tres Turcos. Perdió el gran Turco en esta batalla más de treynta mil soldados de los más valientes y, con ellos, a Cassim baxá y siete sanjacos muy importantes. Venció entonces Selym por la artillería y escopetería que tenía en su exército, que en lo demás, aunque los Turcos eran muchos más en número, llevávanles empero los Sophianos ventaja en estar mejor armados y encavalgados. Y valen a la verdad mucho los Persas para defender sus tierras y poco para tomar las agenas ni seguir guerra larga, por no estar vezados a sufrir tantos y tan importunos trabajos como los Turcos. Cáusalo porque biven en sus casas, no solamente con gran regalo y contentamiento, pero aman tanto a sus mugeres que no puede el Sophí acabar con ellos (sino con gran dificultad) que salgan de sus tierras. No son los Sophianos assalariados de sueldo de guerra como los Turcos, sino que sirven a su príncipe a sus costas, ni suelen ser constreñidos por él en ninguna cosa, ni menos pagan derechos para la guerra, antes gozan los Persianos de mucho tiempo acá de grandes libertades, si ya los Portugueses Christianos con la vezindad y plática que tienen en levante con el Sophí no le han enseñado a mantener soldados veteranos y saber mejor mandar a los suyos. Esta victoria que huvo Selym le dio grandíssima reputación en aquellas partes, porque passó veynte jornadas más adelante que su agüelo Mahometo gran Turco. Y, después de la batalla, llegaron a Selym embaxadores del Choi y de otras ciudades vezinas diziéndole que estavan todas a su mandado y que le darían

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

bastimentos y quanto huviesse menester su exército, con que regozijó mucho el tyrano y determinó de yr a Tauris y tomar possesión de aquella ciudad, que es la cabeça de la Armenia mayor, la qual está a ii. jornadas hazia levante de donde se dio la batalla. Y llegado a Tauris, lo salieron a rescebir los de dentro con mucha fiesta y bastimentos y alojó sus soldados por los arravales diziendo que lo hazía porque no dañassen la tierra y, a la verdad, él lo hizo porque no se fiava mucho de los rendidos por ser muchos y la ciudad muy grande, ni Selym osó entrar en ella sino en hábito de un simple soldado. Escrivió la nueva de su victoria a Sulthán Solymano, su hijo que havía quedado en Constantinopoli, y a muchos pueblos de sus estados, hasta los Raguseos, los quales embiaron la carta del aviso a papa León décimo y él la conmunicó con el emperador Maximiliano y con don Hernando el cathólico y otros príncipes christianos, rogando el pontífice a todos que no dexassen crescer el poder y sobervia de Selym, con ajuntar todas sus fuerças para dar sobre él, pero no estava el mundo entonces por nuestros peccados tan desocupado que los príncipes pudiessen emprender cosas tan grandes. De otras dos maneras escriven algunos qué passó aquella guerra de Selym con el Sophí, pero quiero seguir antes a lo que acerca della escribe Paulo Jovio, el qual era entonces en Roma un cortesano muy curioso y podía saber la verdad que se escrivía cada día al papa, el qual dize que se detuvo el gran Turco solamente diez días en la ciudad de Tauris porque le llegó nueva, por sus espías, que allegava el Sophí de nuevo muchos soldados para venirle encima y como le quedava de su exército poca gente, y aquella muy destroçada y con poca gana de pelear, echó fama que quería venir a la Armenia menor y, antes de la partida, hizo saquear y medio arruynar el palacio de Hismael y otras casas de los más principales del pueblo y partió después, trayéndose consigo muchos oficiales de hazer armas porque los hay allí muy excelentes. Y vino por camino más largo que podía hazer por alexarse del río Araxe y de los pueblos Híberos que venían a unirse con la gente del Sophí, el qual sabida la partida de los Turcos, les dio luego detrás y, por la priessa que traían, havían de dexar por el camino mucho bagaje y los soldados, que de flacos y enfermos de dolencias o heridas no podían seguir, fueron todos degollados y, con esta pérdida y persecución, llegó el gran Turco a la ribera de Eúphrates, donde se detuvo dos días porque se hiziessen barquillos y otros ingenios y, con ayudarse todos lo mejor que pudieron para passar aquel furioso río, se ahogaron dos mil personas y huvieron de dexar a la orilla mucha ropa y municiones que les tomaron los Híberos. Y quando llegó el Sophí, halló alguna artillería gruessa y muchos falconetes, con que se holgó en extremo viendo que para otra ocasión le sirvirían muy bien. Selym escapó de unos enemigos y dio en manos de otros que más le enojaron, los quales eran ciertos villanos embiados por el Aladoli, su señor, a unos passos angostos de la montaña negra porque diessen en los Turcos que yvan huyendo. Y de noche hazían grande mortandad en ellos y robavan quanto querían y salvávanse a su plazer por ser pláticos en el territorio y, quexándosse Selym al

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Aladoli, se escusava dello diziendo que él procuraría en tomar aquellos salteadores y los castigaría muy bien y, con esto, embiava algunos bastimentos a los Turcos y, de noche, se los hazía entrar en mal provecho porque embiava por atajos aquellos villanos y matavan quantos querían dellos. Y acabado el gran Turco de salir de aquella comarca, muy despechado con el Aladuli, llegó a Trapesonda y de allí se vino a la ciudad de Amasia, en donde se detuvo aquel invierno con su gente por rehacer el exército y bolver después a tierras del Sophí. Y, assí, a la primavera del otro año de nuestro salvador de mil y quinientos y quinze, partió el gran Turco de sus alojamientos con mayor exército que el passado y, aunque estavan aún las montañas de Armenia cargadas de nieve, las travesó por hallar a sus enemigos desapercebidos. Y llegando al Eúphrates, determinó de tomar una tierra del Sophí que se llama Ciaminaso, puesta de la otra parte de la ribera, donde tenía buena guarnición de Persianos por ser el primer lugar que más le importava. Y para passar los Turcos aquel río, mandó Selym a gran priessa que se hiziesse una puente y, siendo todos de la otra parte, cercaron a Ciaminaso y combatieron la ciudad con mucha artillería y esfuerço y, aunque fue bien defendida, la entraron los de Selym por fuerça y degollaron a quantos avía dentro. Tomó después el gran Turco otras dos terrezuelas y, con este buen principio, creía que de aquella vez acabaría de arruynar al Sophí, mayormente porque estava ocupado en una guerra que le importava mucho que le havían movido ciertos pueblos, de la otra parte del mar de Bacchu, sus vasallos. Y, con todo esto, no quiso passar Selym adelante que no dexasse seguro el camino de atrás, con destruyr al Aladolo, el qual sabiendo la yda de los Turcos hazia el río Eúphrates se havía muy bien apercebido de gente de guerra y preparava mientes que camino harían. Selym pues, con aquella determinación, dexó buena guarnición de soldados en Ciaminaso y bolvió desta otra parte del río y encaminósse hazia el Antitauro, en donde le dixeron las espías que se hallava el Aladolo, el qual tenía quinze mil de cavallo y mucha infantería hecha de villanos muy fieros y bravos. A estos mandó aquel infiel que tomassen a mano derecha y yzquierda las alturas de las sierras y abaxó él, con su cavallería, a esperar en unos valles fuertes a los Turcos. Selym llegó allí y, viendo que no era lugar aquel para acometer a su enemigo en esquadrones ordenados, mandó a Sinam baxá, capitán de los cavallos de Europa, que con un buen batallón quadrado arremetiesse a los Aladolos, que él seguiría con sus Janíçaros. Y començando a travar el combate, abaxaron los villanos a los recuestos de las sierras y con sus saetas emponçoñadas herían muchos Turcos. Por otra parte, los Aladolos de cavallo hazían con grande esfuerço rostro a sus enemigos y, como el lugar era angosto, no podía el gran Turco circuyrlos con su gente, lo que pudiera muy bien hazer si se travara la pelea en campo más abierto. Tomó, empero, por partido de hazer subir sus Janíçaros arcabuzeros tras los enemigos de los montes, a los quales dieron una brava caça y mataron muchos dellos y prendieron algunos. El Aladolo, viendo que era inferior al gran Turco, se

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

retiró con los de cavallo con poco daño y pensó de alargar aquella guerra con andar con su gente por las asperezas de los montes y bosques y no abaxar a lo llano. Selym persiguió seys días a sus enemigos sin poderles matar un hombre, porque se yvan de un monte a otro y, como es todo aquel territorio muy estéril y seco, temió Selym que su exército no se viesse en necessidad de mantenimientos o que no diesse en alguna emboscada de enemigos y, assí, se alojó en una parte de aquella comarca que le era muy a propósito y mandó a Sinam que, con ciertos cavallos, fuesse tras sus enemigos llevando consigo vituallas para hartos días. Y tomó aparte algunos prisioneros soldados de Aladoli y, examinándolos, supo dellos cómo se havía retirado su señor entre ciertas montañas con muchos bastimentos y que no quería salir otra vez a provar su ventura en batalla porque no se tenía por muy seguro de un pariente suyo capitán de cavallos, llamado Sassovaroglo, porque se dava a entender que andava el otro por hazerle algún engaño o trayción, por haverle muerto el Aladoli a su padre, con recelo que no se quisiesse hazer señor de aquella tierra. Sabiendo esto Selym, puso en libertad aquellos soldados con muchas dádivas que les dio y rogóles que fuessen secretamente con cartas suyas y presentes a Sassovaroglo y escrivióle en ellas que, si quería pagarse de la muerte de su padre, que tenía en su mano la vengança porque si en la ocasión de aquella guerra se passava a su parte, podían arruynar y matar al Aladuli. Y que si lo hazía, le prometía de hazer señor de aquel territorio. Los libertados Aladolos hizieron su embaxada a Sassovaroglo, el qual se holgó con ella y con las ricas dádivas que le dieron de parte del gran Turco y propuso, luego entre sí, de pasarse con una gran parte de los cavallos que tenía a cargo a Sinam baxá. Y viendo el Aladoli la rebellión de los suyos, determinó de huyr donde le guiasse su ventura, no quedándole en otra cosa la esperança de la vida. El baxá y Sassovaroglo le fueron detrás y, por la gente de la tierra, supieron cómo estava escondido el desamparado tyrano dentro de una cueva entre unas ásperas sierras, en donde le hallaron y truxéronle al gran Turco, el qual le mandó cortar la cabeça y embióla en señal de su victoria por la Asia menor y después a los Venecianos.

Muerto aquel tyrano, repartió Selym el territorio en tres sangiacatos y hizo principal del cargo a Sassovaroglo y dexó a Sinam baxá allí para que concertasse aquel negocio y él vínosse a grandes jornadas a Constantinopoli. Unos dizen que por proveher lo que era menester contra los Úngaros, que le hazían grandíssimo daño en sus tierras. Otros escrivieron que se vino el gran Turco de aquella manera porque estava muy despechado con sus Janíçaros, los quales después de sojuzgada la tierra del Aladoli no quisieron passar con él adelante en las del Sophí. Y viendo él tal desconcierto y desobediencia, se partió dellos secretamente porque no le matassen, pero hizo degollar después los principales de aquella rebellión.

Buelto Selym a Constantinopoli, embió a dezir a Janus baxá, Beglerbei de la Grecia, que con la guarnición de los soldados de la Bosina pasasse el río

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Sava y, por la Esclavonia, viniesse hasta la Croacia haziendo quanto mal pudiesse. Embió, assí mesmo, una brava banda de cavallos porque passando a la improvista el río Danubio diessen en la Ungría. Y, con esto, mostró aquel tyrano a la christiandad que en un mesmo tiempo podía hazer guerra en tres partes y fue forçado a los Úngaros, que havían entrado en sus tierras a hazer mal, que se retirassen para defender a las suyas.

En principio del otro año siguiente de mil quinientos y deziseys, viendo Selym que tenía seguras las fronteras de sus estados hazia la christiandad, porque estava ocupado el emperador Maximiliano en negocios muy importantes por la muerte del rey cathólico don Hernando, su consuegro; y el rey Sigismundo de Polonia se hallava muy embaraçado en la guerra que tenía con los Moscovitas; y Vladislao, rey de Ungría, por su quebradura estava muy doliente. Por estos inconvenientes, o ocupaciones de los príncipes christianos, determinó el gran Turco de passar adelante su guerra de levante y, assí, dejó en Andrinopoli a su hijo Solymano con muy gruessa guarnición de soldados y, en Constantinopoli, a Pirri baxá, Caramano de nasción, y puso en mar una poderosa armada de galeras, la qual ponía espanto a toda la christiandad y hizo general della a Zaffero baxá, renegado Úngaro y capado, y passó después él a Asia con grande exército y dexó en la Natolia con mucha gente de guerra, por tener aquella tierra segura, a un renegado Baxá Esclavón llamado Cherseogle, el qual dize Paulo Jovio, como loándole, que no negó la sancta fe desde niño como los Janíçaros sino ya hecho hombre porque siendo este baxá hijo de Chersecchio, señor de muchas tierras de Esclavonia, se desposó con una donzella de la casa de los Despotos de la Servia y, trayéndola a casa, se enamoró della el suegro y tomósela por muger y enojado desto Estevan, su hijo y esposo, se fue a Bayazeto gran Turco y renegó la fe. Y el otro por consolarle le dio una hija por muger. Paulo Jovio loa este renegado por solamente adorar en una estancia suya el crucifijo y dezir muchas vezes que tenía gana de bolverse a los suyos, pero él murió como los que tienen buenos desseos y hazen malas obras. Este Paulo Jovio, siendo obispo de Nocera en Ytalia, no era muy devoto de residir personalmente en su obispado, sino que se andava siempre en Roma tras los papas y cardenales, el qual se puso a escrevir las guerras y rebueltas del mundo hechas en su tiempo por provecho de sus ovejas, y o feligreses, y en la primera parte de sus hystorias cuenta toda esta guerra.

El Sophí se avino con sus enemigos por dar razón a la guerra que aguardava del gran Turco y, para esto, embió embaxadores a Campson Ciauro, soldán de Egypto y de Soria, rogándole que lo quisiesse favorescer de gente para defenderse de Selym acordándole quán poderoso y ambicioso señor era y que no se contentaría de vencerle, sino que también yría contra él, pero que si entrambos tuviessen sus fuerças unidas no los podría vencer. El soldán se movió con esta embaxada y, viendo el miedo que Hismael tenía de ser destruydo y considerando que, si le faltava su socorro podría ser que de pocas

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

fuerças se concertasse con el Turco y el otro después, pues ternía hecho el gasto y aparejo, daría sobre Soria, respondió a los embaxadores que estava aparejado para yr en persona y con su gente en favor de su señor y, por tanto, le rogava que estuviesse de buen ánimo. Y al fin de su plática, prometió que a la primavera yría a Soria con sus soldados para ayuntarse con los del Sophí y venir en busca de Selym y hazerle guerra en sus tierras antes que llegasse a las dellos. El gran Turco passó delante de la Natolia con intención de passar el Eúphrates y entrar en la Persia y, quando supo los tratos de aquellos dos sus enemigos tan poderosos, se turbó mucho y hizo alto con su exército en la provincia de Agogna y embió a dezir al soldán con Jachis, el qual era uno de los Cadylescher de su corte, que le hiziesse plazer de no dañar sus tierras, ni le estorvasse la guerra que quería hazer al Sophí por vengarse de los males que havían hecho los suyos en la Asia menor introduziendo por aquellas tierras nueva ley o religión. Y por mucho que el embaxador procurasse de hazer con Campson que estuviesse quedo y no pasasse adelante, no lo pudo acabar con él porque aborrescía en gran manera a Selym por su crueldad y condición y desseava abaxarle de su grandeza, puesto caso que Jamburdo el Gazelle aconsejasse al soldán, su señor, que se retirasse un poco de donde se hallava por entretener a los enemigos sin darles batalla, los quales se vencieran de sí mesmos por ser muchos y, entre tanto, le llegara socorro del Sophí.

Este Campson soldán dizen que embió dezir a papa Julio segundo que hiziesse con el rey de Portugal que no embiasse sus armadas a Calicut y a aquellas Indias por especies porque era todo suyo, otramente no daría por Soria passo a los pelegrinos christianos para Hierusalem. Y viendo que el papa no se curó de su embaxada, hizo una armada de navíos con grandíssimo trabajo porque se subió agua arriba por el Nilo y después se deshizieron los navíos y sobre gamellos se llevaron las pieças a un puerto del mar Bermejo que se llama Suez, el qual está tres jornadas del Cayro y, allí, se tornaron a hazer los vaxeles y embiólos el soldán con muchos Mamalucos y dioles por capitanes a Amirase y a Raisalomone con orden que fuessen en busca de la armada Portuguesa y la destruyessen. Pero por vientos contrarios, y saber poco navegar, nunca se vieron con los nuestros y bolvieron después de tres años los Mamalucos y amotináronse entre sí por la muerte del soldán. Bolviendo pues a la guerra que tenía Campson con los Turcos, digo que se hallava con quatorze mil valientes esclavos y otros tantos Mamalucos, los más bien encavalgados y armados que se podían hallar en el mundo, y eran tan sobervios en la agilidad y soltura de sus personas, que no tenían en una castañeta a sus enemigos. Estos eran todos renegados, los quales traían las barvas muy largas y solían ser tan bien tratados de su señor como oy lo son los Janíçaros del gran Turco, salvo que havía entre los Mamalucos quien alcançava cargos muy honrados y parava después en ser soldán. Selym, siguiendo su camino, llegó a la ciudad de Cesarea, de donde podía fácilmente passar el río Eúphrates y dar sobre el Sophí, o travesar el monte Amano y assaltar la Soria,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

pero era la fama que yva sobre Persia y, con esto, le llegaron embaxadores del soldán y él le embió otros con demostración de tratos de concierto y paz, pero más lo hazían ellos por saber de sus embaxadores el ser del exército del otro. Y determinó Selym (de parescer de sus capitanes) de dar sobre el soldán antes que se ajuntasse con el Sophí, su amigo. Y con este acuerdo passó adelante y, sabiendo que Campson se venía hazia Aleppe con intención (según se barruntava) de degollar a Caierbeio, señor de aquella ciudad, su súbdito, por serle traydor porque con los halagos y exortaciones secretas que hazía a Selym le avía hecho hazer aquel camino, prometiéndole de ayudar con todo su poder y que de aquella guerra se enseñorearía de toda la Soria y, assí, tomó el gran Turco el viaje de la mano derecha, travessando el monte Amano y hizo traer por todos aquellos ásperos passos la artillería a ombros de los Janíçaros y de otros soldados. El soldán se hallava entonces en la ciudad de Amano, que antiguamente se llamava Apamia y, viendo que el gran Turco lo yva buscando, partió de allí por toparse con él y embió a dezir a Caierbeio que, con su gente, fuesse a ajuntarse con su exército cabe el río Singa, que está a quinze millas más allá de Aleppe, el qual respondió a su señor que lo haría (como hizo) pero fue para venderlo en la batalla. De manera que a veynte y tres de Agosto del mesmo año de deziseys, hallándosse aquellos dos príncipes muy cerca el uno del otro, embió el soldán delantero a Sibeio Belvano, señor de Damasco y su vasallo, con un gentil esquadrón de Mamalucos. De otros era capitán el traydor Caierbeio, el qual sin orden de su señor y contra toda razón se puso a circundar por una parte a los Turcos mostrando de querer dar en los de la retaguardia, en donde no havía sino gente inútil y desarmada y bagaje del campo. El tercero esquadrón de Mamalucos guiava Jamburdo el Gazelle, el qual era un valeroso capitán. Y con el resto del campo estava atrás dos millas el soldán. Selym tenía también partido su exército en quatro partes. De la una era capitán Mustafá baxá, Beglerbei de la Natolia. De la otra, Imbracor baxá. De la tercera, Sinam baxá y el resto tenía el gran Turco a par de sí. Y estando desta manera los esquadrones, arremetieron los Turcos para los Mamalucos que guiava Sibeio y hallaron mucha resistencia en ellos y retiráronse un poco. El Gazelle, por otra parte, acometió con su gente a los Turcos de Sinam baxá, los quales se abrieron por dexar entrar los Mamalucos y hallassen lo que no buscavan y fue que, en llegando cerca de los Janíçaros, les dispararon el artillería, la qual hizo grande estrago en los Mamalucos porque a los unos mató y a los otros espantó los cavallos con su estruendo, de tal manera que no los pudieron detener sus dueños por un gran trecho. Llegó en esto el soldán y viendo tan gran desconcierto en los suyos, y que no havía manera para hazerlos bolver, dio a huyr con su cavallo y como era ya viejo de setenta y seys años y quebrado, cayó de muy cansado del cavallo y luego fue atropellado de los que le perseguían. Murieron también en este rencuentro el señor de Tripol y Sibeio, que eran varones muy importantes. El Gazelle escapó y, con quantos Mamalucos pudo recoger, se fue a Damasco. Rebentaron aquel día muchos

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

cavallos por el trabajo y calor que passaron. Huvo el gran Turco aquella victoria en el mesmo día que dos años atrás venció al Sophí y ayudóle en entrambas la artillería y escopetería que tenía en su campo. No persiguió Selym a los Mamalucos que escaparon del combate, con miedo que de pláticos y diestros en la guerra no se rehiziessen presto y con engaño rebolviessen sobre su gente desordenada. Y assí mandó que estuviessen todos, aquella noche, con buena guardia hasta en la mañana que, no paresciendo los enemigos, hizo que los Janíçaros saqueassen el real dellos donde hallaron mucha riqueza. De allí bolvió el gran Turco y entró en la ciudad de Aleppe, la qual se le rindió sin dificultad, antes lo aguardavan los moradores con grande alegría y él hizo mucha honra y fiesta al Caierbeio porque tan bien le havía aconsejado y servido en la batalla, en no combatir ni enojar su gente, y alivió el pueblo de muchos derechos y agravios que le tenían impuestos los soldanes passados. Y después de descansado allí algunos días, partió Selym hazia Damasco en busca de sus enemigos, los quales se havían rehecho maravillosamente en aquella ciudad por mano y consejo del Gazelle, el qual era un Mamaluco de mucha reputación y importancia, y viniéronse al Cayro. Y allí crearon por soldán a Tomombeio, governador o almirante de Alexandría, que era también Mamaluco y varón muy sagaz y de gran manera, el qual por dar razón en la guerra ajuntó con los Mamalucos quantos esclavos pudo haver y embió a la ysla de Rhodas por artillería. En este medio, llegó Selym a la ciudad de Amano y fue rescebido con gran triunfo. Y, acercándosse después a Damasco, no osaron los del pueblo ponerse a defender por no peligrar en sus vidas y haziendas, sino que embiaron a suplicarle que entrasse libremente en la ciudad y fue recogido dentro con mucha fiesta y no quiso consigo más gente de la guardia de Janíçaros y los demás del exército mandó que alojassen fuera porque no diessen pesadumbre a los rendidos. Y no queriéndose dar ciertos Mamalucos que se defendían en el castillo de la ciudad, los embió a amenazar Selym con la muerte si no le entregavan la fortaleza, los quales le obedecieron luego y, con exemplo de aquellas tres ciudades rendidas, se rindieron assí mesmo al Turco otros muchos lugares de la marina, con miedo de ser destruydos de la armada que tenía en la mar, la qual arruynava toda aquella costa de la Soria. Después de enseñoreado Selym de todo aquel territorio, hizo llegar las galeras al puerto de Joppe, que está enfrente de la sancta ciudad de Hierusalem y, pues, se veía señor ya de la mayor parte de la Soria, hizo llamamiento general de aquellas ciudades en Damasco, que es cabeça oy de todas ellas, y a los procuradores que se hallaron en aquellas cortes hizo el Turco un largo y sabio razonamiento para los confirmar en su devoción. Y a los que vio que eran varones para poderse fiar dexó en los goviernos que tenían de ciudades por el soldán, porque le parescía que, si ponía en lugar dellos Turcos, no los obedescerían los moros como era menester. Y en las otras tierras puso guarnición de gente de quien pudiesse estar seguro. Hizo, assí mesmo, justicia de muchos agravios cometidos en la ciudad. Añadió

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

algunas constituciones y borró otras que no le parescían bien y eran muy pesadas a los pueblos, porque las havían ordenado los soldanes passados a su propósito. Y después de reposado algunos días el gran Turco en aquella ciudad, partió la buelta de Egypto por enseñorearse de lo que quedava al soldán. Y entrado en la Judea, desviósse del camino a la mano derecha por visitar en Hierusalem aquellos sanctos lugares, a los quales tienen también los Turcos alguna devoción. Y por camino derecho embió a Sinam baxá con quinze mil de cavallo por asegurar el passo, el qual huvo algunos rencuentros con los Alárabes que por robar a su gente la salteavan por el camino algunas vezes, las quales biven por allá y por do quiera que se hallen como salvajes sin habitar en poblado y llevan consigo sus mugeres e hijos por las selvas y salen de allí para hazer mil males y, con esto, porfían y pretienden que son de mejor y más antigua nasción del mundo. Y librado Sinam de aquellos embaraços y trabajos, llegó a Gazera o Gaza, ciudad de la mesma provincia de Soria, la qual está dos millas lexos de la mar y donde Sansón, valiente Israelítico, hallándosse en el templo con los Philisteos sus enemigos, arrebató con su desmesurada fuerça dos columnas y dio con ellas y con el techo en el suelo y, assí, murió él y ellos. Y viendo los ciudadanos moros que no eran parte para resistir al baxá, por estar desapercebidos y no poder tener socorro tan ayna del nuevo soldán, se rindieron luego a los Turcos y Sinam no passó adelante por entonces por aguardar a su señor con el resto del exército. En aquella ciudad se acaba la provincia de Soria, la qual es muy grande. Tiene a occidente la mar, a septentrión la Cilicia y parte de la Capadocia, a mediodía le está la Arabia desierta y, a levante, el río Eúphrates. Algunos dividen la Soria en quatro partes: es, a saber, en Sen, donde está la ciudad de Damasco; en Palestina, donde está Hierusalem y en la provincia de Antiochía y en la Cilicia.

Capítulo III. Cómo Sinam venció cabe Gaza al Gazelle y el gran Turco después al soldán junto a Mathera y enseñoreósse de la gran ciudad del Cayro. Y de la muerte del Turco.

El nuevo soldán se hallava en el Cayro y era avisado cada hora de lo que passava en su daño. Y sabía que en Gaza le tenían muy buena voluntad los más del pueblo y que se levantarían por él si les embiava alguna gente en favor y, assí, hizo yr al Gazelle con seys mil Mamalucos y muchos Alárabes. Y siendo el baxá avisado de su yda, no lo quiso aguardar en la tierra por mostrar que lo tenía en poco y también le quería salir al encuentro porque no se assegurava mucho del pueblo, y partió con buena orden de guerra en busca de sus enemigos y alojó con su exército a quinze millas más acá de Gaza, cabe unas fuentes, haziendo cuenta de no partirse de allí sin saber nuevas de los Mamalucos, los quales fueron luego descubiertos de las centinelas Turquescas con el gran polvo que levantavan y, assí, puso luego Sinam sus soldados en esquadrones y aguardó que llegassen los enemigos, los quales dieron en la avanguardia de los Turcos con la furia que traían y, travada la pelea, murieron

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

muchos de ambas partes y, sintiéndosse el Gazelle herido en el pescueço y con muchos Mamalucos muertos y que no le acudían en ayuda los Gazenses, como secretamente lo havían ofrescido al soldán, salió con harta ventura de la batalla y siguiéronle los que pudieron de los suyos, y bolviósse al Cayro. El baxá Sinam hizo cortar las cabeças de los Mamalucos muertos y hincar por los troncos de las palmas con aquellas sus barvas largas, porque passando por el camino el gran Turco viesse lo que havía hecho, el qual llegó de allí a pocos días a Gaza con el resto del exército y, sabiendo que su baxá le yva al encuentro por besarle los pies, lo embió a rescebir con otros baxaes por hazerle honra y él después le hizo mucha fiesta y mandó degollar quantos halló en Gaza que, después de rendidos, se concertaron con los Mamalucos para dar sobre los Turcos. Y holgándosse allí algunos días, mandó hazer muchos cueros para traher agua de bever, por el desierto y arenales que havía de passar hasta llegar al Cayro, que duran dozientas y treynta y seys millas, por donde hay grandíssima sequedad y grandes calores. Hecha la provición que convenía, començó a marchar Sinam baxá con la avanguardia de los soldados de Europa y el gran Turco le seguía una jornada atrás. Y sin pérdida ni peligro, llegaron todos cabe una terrezuela llamada Mathera, más allá del Cayro quatro o cinco millas, donde está guardado el bálsamo en un deleytoso jardín regado de cinco fuentes que hay dentro. El arbolito que lleva este oloroso y preciado licor es de hasta dos cobdos de alto. Tiene vides o sarmientos muy semejantes a los de viña, salvo que son las hojas como las de la ruda, pero algo más blancas, y todo el año están verdes y no se cahen. Su simiente es colorada, como lo es también la corteza del sarmiento. Y los que tienen cargo del jardín o bálsamo, hazen en cierto tiempo unas hendeduricas en las vides con cuchillos de vidrio, o huesso, porque si fuessen de otra cosa dizen que se secarían los arbolitos y, por allí, gotea el bálsamo sobre vasos que hay en el suelo, el qual es tan claro como un finíssimo azeyte y tiene tan suave y bivo olor que casi saca de sí a quien le está cerca. Pero no es tal el que se trae por estas partes, porque lo bueno y fino se queda el gran Turco y el que no estima y vale poco lo dexa llevar donde quiera. Dízesse que no se halla árbol de bálsamo en parte del mundo sino en Mathera, pero en algunas casas de hombres ricos del Cayro hay oy dellos. Y si no estuviesse aquella tierra en poder de enemigos, ya sería possible que, como hay oy día hombres más curiosos que en otro tiempo, trasplantassen aquellos arbolitos en otras partes que provarían tan bien como allá, como tienen, empero, aquellas tierras enemigos nuestros, prohíben que no se pueda sacar dellas la simiente, ni vides del bálsamo y ellos lo vendan a su plazer. Hay también en el huerto de Mathera otros hermosíssimos árboles y muy diferentes de los de acá y, entre ellos, se halla uno que lleva la fruta, según dizen los moros, como la que causó la perdición del mundo en el parayso terrenal. El soldán, quando entendió los deseños y camino del gran Turco, ajuntó muchos Alárabes y doze mil Mamalucos y fuesse a poner en Mathera antes que los Turcos llegassen, y

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

fortificó la tierra de fossos y de lo que era menester para defenderse allí. Y su artillería, que era de hierro y muy ruyn, mandóla poner y encarar hazia por do havían de venir los enemigos. Urdió también otros engaños como eran fossos muy hondos cubiertos de rama y tierra para que cayessen en ellos los Turcos. Y, sin duda, rescibieran con esto gran daño los de Selym si no se partieran secretamente del soldán dos traydores Mamalucos de Albania, los quales dieron aviso a Sinam baxá, su compatriota, de lo que passava, el qual se desvió del camino que traía sobre la mano yzquierda y, assí, salvó su gente del peligro que passava. Y viendo el soldán que eran descubiertos sus engaños, salió en busca de los enemigos y hizo que el Gazelle acometiesse con su gente a la de Sinam baxá y el gran Diadoro diesse sobre Mustafá y él, con el resto del exército, arremetió muy valerosamente contra el esquadrón del gran Turco, con que se travó una bravíssima batalla que duró muchas horas, la qual fue a veynte y quatro de Enero en el año del señor de mil quinientos y dezisiete. Murió aquel día el valeroso Sinam, capado, con muchos otros Turcos y paresció con esto que los Mamalucos llevavan lo mejor. Rogó, empero, Selym a los Janíçaros que se esforçassen como solían otras vezes, los quales dispararon tan a tiempo sus escopetas que mataron muchos Mamalucos y los otros se huvieron de retraher. El Diadoro y otro Mamaluco que se llamava Bido, el qual era de una excesiva fuerça, quedando malheridos, fueron presos y hízolos después Selym degollar por sacrificio del alma de su querido Sinam baxá. El soldán Tomombeio con el Gazelle se salvaron y encamináronse al Cayro por rehazer allí otra vez el exército, y alojó su gente entre la ciudad y el río Nilo, que passa deste otro cabo. Y viendo que no podía escusar de verse otra vez a las manos con sus enemigos, lo que quisiera el soldán escusar por la ventaja que le tenían en el artillería, se hizo venir quantos Mamalucos y soldados tenía en la fortaleza de la ciudad. Aforró seis mil esclavos y armólos para la defensa del Cayro, barró las calles, fortificó las casas. Rogó a los de la tierra, porque son vilíssimos de coraçón, que se defendiessen de los Turcos. Embió a rogar al Sophí, su amigo, que viniesse con sus soldados para que tomassen entre medias a Selym, el qual no lo pudo contentar porque no guerrean los Persianos fuera de sus tierras. Con esta diligencia pensó el soldán que vencería a los Turcos, pero no en batalla campal porque temíasse mucho de su artillería y, por tanto, determinó, de parescer de los capitanes, de dar una noche a lo escuro sobre los enemigos. Y como se havía de platicar el negocio con muchos, no faltavan traydores que huían cada hora de la ciudad y davan aviso al Turco de quanto passava, como lo hazen los hombres ruynes y de poco que desamparan a su señor en tiempo de necessidad y adversa fortuna. De manera que sabiendo Selym lo que pensava de hazer el soldán, y la noche que lo havía de acometer, mandó hazer en su campo tantas hogueras y fuegos que parescía ser de día claro, para aprovecharse a su modo de la artillería. Y, puesto a punto quanto era menester, aguardava que llegassen los Mamalucos, los quales a la hora del concierto arremetieron con el soldán a los reparos de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

los Turcos y diosse luego a cato que no estavan descuydados, antes muy apercebidos para dar la batalla y disparar la artillería. Y sin hazer otra cosa, Tomombeio dio buelta con su gente a la ciudad y los Mamalucos le importunaron que los dexasse alojar dentro pues ellos la defenderían y, assí, los repartió por toda ella con los reparos y guardia que vio que era menester. Fortificó, assí mesmo, los barrios que más importavan.

Haviendo visto el gran Turco que el soldán, su enemigo, no osó travarse con él, se ensoberveció mucho y determinó, quatro días después de aquel rebato, de provar si podría tomar la ciudad, que por ser tan grande creía que no serían los de dentro bastantes para defenderla. Y, assí, embió sobre ella a Janus baxá con un esquadrón de Janíçaros y otro de gente de cavallo con veynte pieças de artillería, el qual llegó a la puerta Bassuela y con poca dificultad entró por ella. Siguióle después el gran Turco con los demás de su campo y hallaron tanta resistencia por las calles, que huvieron menester los Turcos combatirlas dos días continuos con sus noches, con gran mortandad de ambas partes. Y, a la postre, se enseñorearon de la mayor parte de la ciudad y muchos Mamalucos, que se havían retirado a una grande mezquita, se rindieron después a los de Selym vencidos de hambre, los quales fueron traídos presos a Alexandría y mandólos después el gran Turco degollar a todos en la cárcel. El soldán se passó desta parte del Nilo, con los que le pudieron seguir, con intención de tornarse a rehacer y, como valiente caudillo, provar otra vez su ventura y en el territorio de Segestana se hizo venir quantos Mamalucos y Alárabes quedavan. Hay por aquella comarca grandes y espaciosos llanos, donde se parescen las hermosíssimas pirámides que se llaman de Egypto, que antiguamente los reyes de allí por vanidad, o por mostrar su poderío, mandaron con increíbles gastos fabricar. Es la pirámide una columna quadrada en quatro esquinas y vasse adelgazando para arriba y acaba en una punta. Hay una pirámide allá, entre otras, que tiene mil dozientos y sessenta passos de circuyto, según lo refirió Pedro Mártyr, Milanés, embiado a un soldán porel rey cathólico don Hernando quinto. Y mientras Tomombeio entendía en rehazerse, llegó junto al Cayro el Gazelle con mucha gente de pie y de cavallo que, por orden del soldán, su señor, havía assoldadado en la provincia de Tebayda. Y quando vio que la ciudad estava en poder de Selym y Tomombeio retirado aquende el río con poca manera y esperança de cobrar lo perdido, y él no se podía ajuntar con él, ni se pudiera defender de los Turcos si dieran sobre su gente, determinó de acomodarse con el tiempo en prevenir a su salud y, assí, consultó con sus compañeros si se darían al gran Turco para servirle en aquella guerra, los quales fueron de parescer de presentarse a él. Y, llegados los principales en su presencia, el Gazelle le besó la mano y un pie y díxole que, hasta entonces, havía servido bien y lealmente a los Soldanes y procurado de conservar el arte militar y estado de Mamalucos, mas pues veía que Dios quería destruyr a su señor con quanto tenía, determinava él con todos los soldados que traía consigo de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

ponerse en poder de su Magestad sin condición alguna para hazer lo que mandasse dellos. El gran Turco, movido deste buen comedimiento y humildad, recogió al Gazelle con buen rostro y mucha alegría y díxole que se serviría dél y de sus soldados y, assí, mandó dar a ellos aquel mismo sueldo que ganavan los Turcos y a él señaló muy honrado partido y púsolo entre los más principales capitanes de su exército. Y sabiendo un día Selym por un traydor criado del Soldán que determinava su señor de tornar a passar secretamente el río y, con grande ayuda de muchos del Cayro que le querían bien, cobrar la ciudad, no quiso aguardar en ella sino que en el arraval que llaman Bulacho mandó hazer de barcos una puente para passar su gente contra el Soldán y hizo encarcelar a todos los ciudadanos sospechosos (a los quales después de la guerra los mandó degollar) y, con esta seguridad, mandó a Mustafá baxá, su yerno, que con los soldados de Asia y mucha artillería començasse a passar, en la qual tenía más confiança para acabar su grande empresa que en la gente, porque de muy cansada andava adolesciendo cada día. Quando Tomombeio supo la repentina determinación de Selym y passada de los Turcos, no se quiso retirar pues veía que no podía más alargar la guerra y éranle poco fieles los de aquel territorio, como suele hazer la plebe con los que en la guerra van de vencida. Y, assí, determinó de aventurarse con hazer quanto pudiesse como buen soldado y, creyendo hallar descuydados sus enemigos al passar de la puente, partió la prima noche de su alojamiento (por ver si fortuna le sería favorable para vencerlos) con quatro mil Mamalucos y otros tantos infantes y, con mucha priessa y sin ser sentido, llegó junto a los Turcos y dio sobre ellos con gran denuedo. Y no pudiéndosse sus enemigos rehazer ni defenderse yvan casi vencidos, mayormente que como era de noche y el Baxá mal plático en la tierra, encaminava muy ruynmente sus soldados, pero dio aviso al gran Turco de la necessidad que tenía, el qual embió los Janíçaros en ayuda y diéronse tanta priessa por querer passar que se estorvavan unos a otros y, assí, nunca se pudieron ajuntar con los suyos. Y viendo aquello Canoglie, Tártaro cuñado de Selym, se echó a nado con sus soldados y pudo socorrer a los Turcos. Fue cierta cosa la que hizieron aquellos bárbaros tenida en mucho, porque passaron armados aquel río tan hondo y era en tiempo de Hebrero y a media noche. Y con la nueva llegada dellos, rehiziéronse los Turcos de tal manera que conosció el Soldán que no podía ya más mantenerse contra ellos por ser muchos más que los suyos. Y haviendo hecho aquella noche de sus manos cosas muy señaladas en la escaramuça, se retiró con todos los que quisieron seguir su compañía y vínose hazia Áphrica y, a tres jornadas, llegó a una tierra de Moros llamada Secusa, donde pensó que estava ya muy seguro de la persecución de Selym, pero al otro parescía no haver hecho en la guerra cosa alguna, pues que no tenía a las manos la persona del soldán y, assí, le embió detrás muchos Turcos con ligeros cavallos y a Mustafá baxá, al Caierbeio y al Gazelle, los quales eran muy pláticos en aquella tierra y mandóles el gran Turco que siguiessen a Tomombeio hasta trahérselo

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

bivo o muerto. Y ellos se dieron tanta priessa y diligencia que lo alcançaron en Secusa donde, prendiendo y matando los más de los suyos, escapó el pobre soldán vestido de ropas de villano y escondiósse por entre los árboles de una laguna, pero los de la comarca, con las promesas del hallazgo que les hazían los de Selym, se dieron a buscarle y halláronlo çambullido en el agua hasta la garganta y el traydor Caierbeio lo llevó preso a Selym, el qual lo hizo muy cruelmente atormentar por saber dónde tenía el thesoro de Campson soldán, su predecessor, el qual fue tan constante en los tormentos que jamás habló palabra ni se quexó de la pena que sentía. Y otro día, lo mandó el gran Turco cavalgar sobre una mula y con una soga a la garganta llevarlo por las calles del Cayro y, a la postre, lo hizo ahorcar a la puerta Bassuela. Desta muerte tan ignominiosa y torpe para tan gran príncipe, como era el soldán, se quexaron muchos en aquella corte de Selym, el qual se escusó con dezir que assí se la havía mandado dar porque, embiándole él del Cayro a Segestana embaxadores para acabar con él que se rindiesse, y le dejaría la vida y hazienda con que bivir muy honradamente, fueron escarnidos y muertos por sus Mamalucos sin poder acabar con ellos los embaxadores que los dexassen hablar con su señor y él no castigó después esa vellaquería que hizieron los suyos.

Acabósse de perder el estado del soldán y Mamalucos con la muerte del valeroso Tomombeio un Lunes de Pascua de resurrección a doze días de Abril del año de nuestro salvador de mil y quinientos y dezisiete, reynando en España y en el reyno de Nápoles la reyna doña Joana y don Carlos de Austria, su primogénito Príncipe y Rey nuestro señor por muerte del rey cathólico don Hernando de Aragón, su agüelo materno. Era summo Pontífice papa León décimo y Emperador de Alemaña, Maximiliano de Austria, agüelo paterno de don Carlos.

Los Moros de Alexandría quando supieron que era muerto su Soldán, apellidaron por la ciudad el nombre del gran Turco y mataron a los Mamalucos que se hallaron en ella y el pueblo se enseñoreó de las fortalezas y torre de la linterna por Selym y hízoselo saber, el qual embió luego muchos Janíçaros porque se apoderassen de la tierra, los quales tomaron quanto tenía el soldán desta parte del río Nilo sin ninguna contienda. Y los reyes Moros Aphricanos circunvezinos que solían dar tributo al soldán, viendo la ambición y buena ventura de Selym, le juraron subjección y omenaje. Y, con esto, quedó el gran Turco señor de toda la ribera del mar de Egypto, de la curva Soria, de la Caramania hasta el Helesponto y Constantinopoli, que es un grandíssimo camino en que hay infinitos buenos puertos y hermosas ciudades. En Alexandría ordenó Selym las cosas que convenían y hizo llegar a un puerto su armada de mar, la qual mientras duró la guerra mandó estar por aquella costa y puso en ella quinientos cabos de casas de los más ricos y nobles del Cayro con sus familias y la mayor parte de las mujeres y niños que quedavan de los Mamalucos por dexar la tierra segura de rebellión y embiólos todos a Constantinopoli. Hecho aquello bolvió el gran Turco al Cayro, donde ordenó

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

por su Beglerbei y su lugartiniente al traydor de Caierbeio, privándolo de su estado de Aleppe con temor que no le negasse la obediencia quando se le antojasse, como hizo al Soldán, su señor natural. Sojuzgó Selym en aquella guerra toda la provincia de Egypto, la qual comiença a Levante del mar Bermejo. A Poniente tiene la Cyrene. A Mediodía le está la Etiopía y a Septentrión el mar Mediterráneo. Dízese que jamás encalvescen las personas en Egypto y que son allá las mugeres tan fecundas que siempre, o las más vezes, paren mellizos. El concierto que dexó el gran Turco en el govierno de aquellas tierras desplugó mucho a Janus baxá porque, teniéndose por muy privado y favorido suyo, creía que le daría el cargo de la provincia y no al Caierbeio, que era un capitán nuevo y, no pudiendo disimular aquel sentimiento, tratava los negocios que le encomendava Selym de mala gana y tibieza y hazíalos todos muy difíciles, mayormente los que tenían que ver con el govierno del Caierbeio, de lo qual se dio a cato el gran Turco y por otras cosas que hazía el baxá de mal gusto le començó a tener odio. Y perseverando en el uno la mala voluntad y en el otro poca gana de servir, acaesció que, después de partido Selym del Cayro con su corte para bolverse a Suria, los Janíçaros y Turcos que quedavan allí en guarnición (haviéndoles prometido el gran Turco que dexaría orden como huviessen doblado sueldo de guerra de lo acostumbrado porque dexavan su tierra natural para servirle en aquella) se enojaron en gran manera porque los pagadores no cumplían con lo que su señor tenía mandado, los quales se escusavan con Janus baxá, el qual havía tenido cargo del negocio y no se curó, o no quiso dexarlo assentado, y creyósse luego que el baxá lo hiziera a sabiendas porque, de descontentos y amotinados aquellos Janíçaros, matasen al Caierbeio. Y como conoscieron que toda la culpa era dél, embiaron a grande priessa dos embaxadores en pos de Selym porque se le quexassen del baxá y alcançáronle cabe la sancta ciudad de Hierusalem y contáronle a lo que eran embiados y ensañósse de tal manera el gran Turco con la embaxada que se hizo luego venir delante a Janus baxá y, examinando con él el negocio, se embaraçó mucho el cuytado en la escusa y hízole luego Selym, en su presencia, cortar la cabeça. Todo aquel territorio dexó, assí mesmo, el gran Turco a buen recaudo y, buelto a Damasco, nombró para govierno de toda aquella tierra al Gazelle y hízolo Beglerbei y, en la Caramania cabe el monte Tauro, dexó después en guarnición contra el Sophí a Farat baxá, su yerno, con quarenta mil de cavallo y, travessando Selym la Panphilia y Natolia, llegó a Nicor, o Nicomedia, y recogióle la armada de mar y con los soldados de Europa llegó a Constantinopoli. Y saliólo a rescebir con gran fiesta y triumfo Solymano, su hijo, que havía quedado allí con su ayo, o mayordomo Pirri baxá, hombre de mucha prudencia y valor, aunque estuvo el padre con algún cuydado que el hijo en su ausencia no se alçasse con el imperio, como hizo él con Bayazeto, su padre.

En el año siguiente de quinientos y deziocho, mandó ajuntar Selym una bravíssima armada de galeras con tanta diligencia que ponía espanto a toda la

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

christiandad, la qual creyeron muchos que la quería para contra la ysla de Rhodas. Otros pensaron que con ella quisiesse venir el gran Turco a Ytalia y, estando todo a punto y para hazer vela, dentro de ocho días mandó Selym que se desarmassen las galeras y se licenciassen los soldados porque ya no se havía de navegar. Y maravillados todos de tan gran novedad, después de tanto aparejo y gastos que se havían hecho, se supo que dexava Selym aquella empresa por una inchazón que le dio sobre los riñones, la qual paró en cáncer, y tratóle tan mal que le hizo un agujero tan grande que podía caber en él una mano de hombre, la qual dolencia le duró del verano del año xviii. hasta el Septiembre del año siguiente, en el qual tiempo se andava entretiniendo y holgándosse por ciertos lugares frescos cabe Andrinopoli y murió, a la postre, en Chorlu, donde havía dado la batalla a su padre Bayazeto, lo que fue permissión de Dios porque quiso que muriesse donde fue tan desobediente.

Havía ocho años que Selym reynava quando murió y tenía quarenta y seis de edad. Deste pagano se cuenta que, hallándosse muy aquexado de su dolencia, arrimado un día sobre la pierna de su privado Pirri baxá le dixo: yo me voy consumiendo deste cáncer y muero desta vez sin ningún remedio. El baxá le respondió: si tú te sientes tal porque en vida no dispones de tu hazienda, especialmente de la que heziste secrestar en Bursia que era de los Ajammis vassallos del Sophí, en hazer della algún hospital, porque muerto tú será saqueada toda. Al qual dixo el Turco: no es razón que de ropa agena me honre yo convirtiéndola en obras pías en mi memoria, antes quiero y mando que se restituya a sus dueños. Y acordándole Pirri que también havía entre aquella hazienda cerca de tres mil ducados de un christiano mercader Florentín, se los mandó assí mesmo bolver. Y murió al otro día el infiel patricida, fratricida y nepoticida Selym.

Capítulo IIII. De Solymano Othomano, undécimo gran Turco, y cómo hizo perseguir y matar en una batalla al Gazelle que se le havía rebellado y, después, tomó a Belgrado.

Muerto Sulthán Selym Othomano, gran Turco, de la manera que he dicho, embiaron los del govierno de la puerta por Suleymen, o Solymano, su único hijo, por hazerlo señor, el qual se hallava entonces en la Natolia y era de edad de xxviii. años, mancebo muy modesto y de tanto sossiego que creyeron muchos que fuera en costumbres una oveja, pero después engañó a todos como se ha visto en lo que ha hecho. Y llegádale la embaxada, estuvo un rato suspenso en creher si era verdad que fuesse muerto su padre y, temiendo que no huviesse el viejo urdido aquella nueva por tentarle, determinó de no moverse hasta que Pirri baxá fue por él y certificóle de lo que passava y persuadióle que viniesse luego a Constantinopoli para tomar possessión del imperio, adonde llegó y fue rescebido del pueblo y de los Janíçaros, que ya le aguardavan con mucho regozijo y fiesta. Y coronósse por emperador aquel año de mil y quinientos y veynte, que don Carlos quinto se coronó en

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Aquisgrana de Alemaña por emperador por muerte de Maximiliano, su agüelo. Es nuestro emperador el onzeno en número del primero Alberto emperador, en cuyo tiempo començó la casa de los Othomanes y, assí, es también Solymano, que oy reyna, el onzeno rey después del primero de su linaje.

Quando se supo en Soria y en Egypto la muerte de Selym, como provincias conquistadas de nuevo, començaron algunos a alborotarse. Y paresciendo al Gazelle, Beglerbei de Damasco, que era aquella muerte buena ocasión para hazerse señor de las tierras que tenía a cargo y, pensando que saldría con ello sin caber en mal caso con Solymano (porque el juramento de la fidelidad solamente lo tenía hecho a Selym, ya muerto) platicó su ánimo y deseño con algunos más principales amigos suyos, rogándoles que con su poder le ayudassen a restaurar la forma y arte militar deshecha de los Mamalucos y, con aquel motivo, no se halló Mamaluco encubierto ni Moro enemigo de Turcos que no le prometiesse ayuda. Y divulgada aquella novedad, le acudieron muchos soldados, los quales, conforme a la orden acostumbrada, crearon al mesmo Gazelle por soldán y luego dio orden y proveyó lo que era menester. Y para apercebirse mejor contra el gran Turco, procurava con el maestre de Rhodas que le favoresciesse de artillería. Embió, assí mesmo, a rogar al Caierbeio, Beglerbei del Cayro, que fuesse de su opinión en querer rebivar el estado perdido del soldán pues era él también Mamaluco. Y offrescióle de dar la parte que quisiesse de aquellos reynos, hasta hazerlo soldán en lugar suyo. Oyda por Caierbeio la embaxada, no confiándosse de la amistad del Gazelle porque havían sido por lo passado grandes enemigos y porque veía que era muy grande empresa querer alçarse con aquel estado, quiso hazer dél leal en mandar degollar a los embaxadores del Gazelle, el qual tentó para la mesma rebellión al Sanjaco de Aleppe y a otros principales Moros de Soria y en ninguno halló lo que buscava sino en los que tenían poco que perder, porque los tales suelen ser amigos de novedades y acuden fácilmente a qualquier cosa semejante esperando bien lograr con las rebueltas. Y con aquella gente començó el nuevo soldán a tomarse algunas tierras, entre las quales fue Baruti y Tripol. Y siendo avisado Solymano de lo que passava, embió sobre el Gazelle a Farat baxá que estava en guarnición con su cavallería en la Caramania, el qual tomó de camino otra más gente y, a grandes jornadas, llegó junto a Damasco con sus esquadrones puestos a punto, contra quien salió el Gazelle muy animoso con toda su gente, queriendo más provar su ventura en una batalla y, si fuesse desdichado, morir valerosamente como soldán, que venir bivo y privado en poder de los enemigos. Y travando con ellos la pelea, duró muchas horas Y en ella hizo el soldán y los suyos, que eran muy pocos para con los Turcos, maravillosísimas cosas y mataron muchos dellos pero, a la postre, ya de muy cansado el Gazelle cayó con su cavallo peleando y fue luego degollado. Y los suyos, sin retirarse un passo atrás, murieron assí mesmo animosamente y quedaron muy pocos bivos en poder de los Turcos. Havida el baxá aquella victoria, entró sin ninguna contienda en

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Damasco y vedó que los suyos lo siguiessen porque no maltratassen a los de la ciudad y perdonó generalmente a quantos cupieron en la rebellión y, de nuevo, confirmó en nombre de Solymano los estatutos ordenados por Sulthán Selym y tornó a la obediencia de su señor las tierras rebeldes de Soria.

En el año del nascimiento de Christo de mil quinientos y veynte y uno era summo Pontífice el mesmo papa León y emperador de Romanos y rey de España, don Carlos de Austria. Y Solymano gran Turco, por consejo de sus baxaes, determinó de mover guerra muy de propósito en Ungría y hazer todo su esfuerço en començar a darle reputación. Dávanle esperança los suyos que saldría de la empresa con su intención porque el rey Luys de Ungría, que havía succedido a su padre Ladislao, era moço y de poca experiencia y no inclinado a cosas de guerra y, por tanto, estava su reyno desarmado y con gran descuydo y que Alemaña se hallava entonces muy desassosegada y para no poderle embiar socorro. Y por todas estas razones, ajuntó el gran Turco un poderoso exército y era ya con él en Servia y los Úngaros ignoravan quánto en daño dellos se tratava y llegó a cercar a Belgrado (causa de la muerte de muchos infieles) y, combatiendo la ciudad por muchas partes más de quarenta días continuos, andavan ya los cercados muy cansados y hallávanse con poca munición. El gran Turco, entretanto, trató secretamente con el governador o alcayde de Belgrado, que era un Úngaro, que le diesse la ciudad y le daría él en recompensa setenta mil ducados y tierra donde pudiesse estar. Prometió, assí mesmo, de dexar partir libres los que quisiessen salir de allí. El traydor governador fue contento de entregarle la tierra sin más consulta y, enseñoreado Solymano della, mandó pagar luego al Úngaro lo que le prometió y dezir que dentro de seys horas dispusiesse del dinero como se le antojasse porque havía de morir como alevoso que era. Y alegando el vellaco que el gran Turco le tenía offrescido de dexarle la vida y aun tierra para poder bivir, entendiéndolo a su modo, le respondieron los que tenían cargo de matarle que Solymano hizo cuenta siempre de darle tierra donde pudiesse estar su cuerpo y, assí, pagó con la muerte la trayción que havía cometido en la vida. Mandó también el bárbaro Solymano degollar a quantos capitanes y gente principal halló en Belgrado, contra el pacto jurado, porque se le defendieron, diziendo el infiel que un rey nunca puede ser traydor y, por tanto, le estava bien de hazer aquel castigo y quanto se le antojasse. Dixeron muchos de los que estuvieron cercados que no podían ya hazer de menos en rendirse porque les faltava dentro quanto havían menester para entretenerse, pero como quiera que ello pasó, hizo Ungría de aquella vez, y aún toda la christiandad, grande pérdida por ser Belgrado una fuerça importantíssima, el assiento de la qual puse ya atrás en el libro primero a los xix. capítulos. Tomó después Solymano a Sabatz, muy buena fortaleza, con otras veynte y dos terrezuelas hasta quarenta millas dentro de Ungría. Y por el otoño de aquel mesmo año, embió muchos soldados adelante, los quales llegaron a la Croacia y destruyeron quanto hallaron y, con cinco mil captivos christianos, se bolvieron a sus casas.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Todo aquello nuevamente usurpado dexó Solymano a buen recaudo y bolviósse a Constantinopoli, que es viaje de camino más llano que la palma de la mano. Y como tenía pensado de yr sobre la ysla de Rhodas, acarisció mucho los soldados para quando los huviesse menester.

Capítulo V. De la porfiada guerra que tuvo Solymano con los cavalleros de Rhodas y cómo se enseñoreó de aquella ysla.

Desseava el gran Turco ensanchar su imperio y librar la costa de Turquía del daño que los cavalleros de Rhodas hazían con su armada cada día por toda ella y, assí, determinó de embiar sobre la ysla una grande armada y hizo yr antes un embaxador a fray Philippo Vileys de Lisladan, natural Francés, creado poco antes maestre de aquella religión, dándole el parabién de su promoción y offresciéndole su amistad. El maestre como conoscía que aquel no acostumbrado comedimiento no lo hazía el astuto infiel con otro intento que por saber del mensagero que embiava en qué estado se hallavan las cosas de la ysla, o por entender con tormentos del embaxador christiano (que pensava él que se lo embiaría) todo lo que passava, respondió a su carta y embaxada muy sabiamente con quien se la traxo y no quiso darle compañero christiano. Solymano, entonces, por lo que supo de su embaxador y por la facilidad que Mustafá baxá le ponía en aquella empresa, allegó una armada de quatrozientas velas y, queriendo con sus demostraciones falsas engañar y tomar desapercebidos aquellos valerosos cavalleros, embió muchos soldados a guardar un passo en el monte Amano por prohibir al Sophí que por allí no diesse en las tierras que nuevamente havía conquistado del soldán, pero por mucho que con esto quisiesse mostrar que lo haría con los Persas, no dexó el gran maestre de apercebirse de lo que era menester y, por las espías que tenía en la Turquía, supo resolutamente que Solymano tenía intento de yr sobre él. Y, de parecer de los comendadores, hizo talar todas las miesses de la ysla y recogió en la ciudad quantos bastimentos y munición pudo haver, dexando bien proveídos algunos castillos que estavan en la ysla. Allanó las casas y alquerías de la campaña y en los pozos y fuentes mandó echar cal o cáñamo por dañar el agua para los enemigos. Y a todos los moradores de la ysla y ganado hizo entrar en la ciudad. Fortificó muy bien la cerca y baluartes della, repartiendo cada nasción de los cavalleros en guardia dellos. Embió embaxadores al emperador y al rey de Francia y a otros príncipes, avisándolos de la guerra peligrosa que esperava. Acordávales quán importante era aquella pobre ysla a toda la christiandad y, a veynte y siete de Junio del año de mil quinientos y veynte y dos, paresció la armada Turquesca con gran pujança ante el puerto de la ciudad. Venía general della Pirri baxá y mandávalo todo por su ancianidad y experiencia. Y otro día, hizo desembarcar su gente con mucha artillería. Los de la ciudad salieron a escaramuçar con los infieles y, muy contentos de lo bien que les succedió, se retruxeron dentro y, de allí a pocos días, salieron otra vez con gran concierto y dieron sobre los enemigos y

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

mataron muchos dellos y, con poca pérdida, se bolvieron a la ciudad. El gran maestre desseava mucho saber nuevas del campo Turquesco y en qué estavan sus cosas y, platicando un día con ciertos marineros muy diestros y pláticos en la lengua Turquesca en qué manera podría haver a las manos algún enemigo para saber nuevas del campo, prometiéronle ellos de trahérsele y aquella noche tomaron los vestidos como trahen los de tierra firme y pusieron en un bergantín la fruta que pudieron haver fresca y saliéronse muy secretamente de la tierra y ysla. Y entretuviéronse por la mar hasta que fue de día y desembarcaron, entonces, entre los Turcos como si vinieran de tierra firme a vender aquella mercadería, según lo hazían otros infieles y christianos Griegos de la Licia y, assí, la vendieron a su plazer y pudieron, con esto, passearse por todo el exército y aun saber algunas cosas que havían menester para informar al gran maestre. Y ya que anochecía, apercibiéronse para partir y, pensando cómo podrían llevar a la ciudad algún Turco, les llegaron tres o quatro, quiçá de muy cansados de la vida de la guerra, y rogáronles (creyendo que fuesen hombres de tierra firme) que los recogessen en el bergantín para passar a ella. Y como los marineros no desseassen otra cosa que engañarlos de aquella manera, respondieron que eran muy contentos y, pues no se desavinieron en el flete, entraron los Turcos en el bergantín y, a priessa de vela y remos, llegaron muy presto al puerto donde desembarcaron los Rhodiotos con aquellos infieles burlados, de los quales supo Philippo Vileys cómo todo el campo Turquesco estava mal contento por los trabajos que se padescían y no creía nadie que havría buen successo en aquella guerra y, assí, no querían ya los soldados trabajar ni obedescer a sus capitanes. Fue nueva esta con que se regozijaron mucho los cercados, pero viendo el baxá la desobediencia y desorden de sus soldados, embió a Constantinopoli a dezir a Solymano que si él en persona no yva a dar fin a la guerra, que quanto haría él importaría poco, el qual con nueva gente llegó a la ysla a veynte y nueve de Agosto y con otros frescos soldados Moros que le embió Caierbeio de Alexandría. Dizen que eran por todos dozientos mil y, por entender Solymano de veras en el negocio, hizo ajuntar en la campaña a todos los capitanes y principales del campo y reprehendióles la covardía y tardança que hasta entonces havían tenido en aquella guerra, con que quedaron todos con grande esfuerço y determinación de servirle en quanto los pusiesse y, con mucho concierto, se començaron a hazer trincheas y dos grandes montañas de tierra y, a pura fuerça de açadas y palas, las llegaron los pobres gastadores christianos cerca de la ciudad, de donde la dañavan los Turcos quanto querían. Dízese que andavan en aquel trabajo cinquenta mil forçados Griegos subjectos al gran Turco, a los quales suelen mandar aquellos infieles con amenazas de muerte si no llegan el artillería a las tierras cercadas y fuérçanles de hazer todas las cosas de mucho peligro que son menester en la guerra y, assí, muere una gran muchedumbre dellos en qualquier tierra que se toma por fuerça porque los matan los cercados que se defienden, o mueren a manos de los Turcos que los mandan a

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

estocadas o a grandes palos. Mandó el gran Turco, sin lo que he dicho, assestar en su campo doze trabucos o grandes morteruelos hazia arriba, que son ciertos tiros que echan las pelotas de siete palmos de diámetro con las que les assolavan muchas casas de la ciudad en la cayda que hazían. Y quiso nuestro señor que, en dos meses continuos que tiraron los infieles aquellos diabólicos ingenios, no matassen más de diez personas porque con las atalayas que el gran maestre hazía estar en una torre muy alta, de donde se descubría todo el campo de los enemigos, eran los nuestros avisados con tiempo para recogerse en parte segura de la cayda de aquellas piedras. Lombardeavan, assí mesmo, los Turcos la cerca de la ciudad con infinitos otros tiros gruessos y mináronla por treynta y dos partes, pero con la diligencia que usavan los christianos se descubrían las minas sin ningún daño, salvo que una vez rompió la que hizieron los Turcos, el segundo día de Septiembre, hazia la parte del baluarte que guardavan los cavalleros ingleses y, hizo tan grande estruendo y rumor, que pensaron los cercados que se entrava ya por allí la ciudad. Y, assí, acudieron todos a la abertura con el gran maestre por ver si podrían defender la entrada a los paganos, donde travaron un bravíssimo combate con ellos que ya, con mucho denuedo, començavan a entrar y duró la contienda seys horas. Señalósse en ella mucho Nicolás de Cervera, comendador Valenciano y el comendador Francisco Tello, Portugués. Y acaesció que andando aquel día el comendador Chistóval de Solís, Sevillano, con treze gastadores cavando en una contramina por topar con aquella mina de los enemigos, por estorvarles su intento, viendo que sus hombres estavan ya muy cansados, salió de la obra por traher de refresco quien les ayudasse y, al estruendo y terremoto que movió la mina, quedaron los cuytados treze gastadores enterrados bivos. Pero vengó valerosamente aquel día, y otros, su muerte aquel valiente cavallero Español. Quedaron de la pelea muchos de los nuestros heridos y algunos muertos, pero de los enemigos faltaron más de mil. A los nueve del mesmo mes, provaron otra vez los Turcos a entrar por las aberturas de aquel baluarte y, como eran muertos en el otro combate muchos ingleses que tenían cargo dél, passó poco que en estotro no acabassen los infieles de entrar en la ciudad, pero acudió allí el gran maestre con muchos comendadores y forçó a los enemigos que no passassen más delante de lo que havían ganado en la arremetida. Y siendo los baluartes de los lados bien provehídos, jugó en ellos tan bien el artillería que mató y lisió cerca de tres mil Turcos. Mustafá baxá, capitán de aquel quartel de gente que dio los assaltos, se hallava muy corrido por su mal successo y no osava parescer delante de su señor, pero Pirri baxá, por conservar su buena gracia, andava muy diligente en essecutar con esfuerço y saber lo que tenía a cargo y hazía batir a la continua la cerca y baluarte que defendían los cavalleros Ytalianos. Y a veynte y cinco de Setiembre, muy secretamente, con cinco banderas de gente determinada, llegó el baxá por entre las trincheas a la muralla y, con los ingenios que consigo llevavan, suvbieron muchos infieles sobre un terripleno baluarte, adonde si no

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

acudieran todos los de Rhodas para defenderle passava peligro que no se perdiera desta vez la pobre ciudad.

A veynte y siete de aquel mes mandó Solymano a todos los capitanes que, para otro día siguiente, arremetiessen con su gente por todas partes a la cerca y, llegado el tiempo, travaron con los de dentro el más reñido combate que se vio jamás porque duró con gran porfía de ambas partes más de seys horas y, acabárase entonces de entrar la tierra, si los cathólicos cercados no hizieran más que hombres en defenderse. Y señaláronse aquel día, entre otros cavalleros, los comendadores don Johan Baptista de Villaragut, cavallero Valenciano, el qual es oy castellano de Amposta, porque siendo herido de dos escopetazos y con mucha pérdida de sangre jamás quiso dexar la pelea, y don Hugo Copones, cavallero Catalán. Murieron de nuestra parte ciento y cinquenta christianos y quedaron muchos heridos. Y de los infieles, perescieron en los fossos y en la campaña de doze a quinze mil. Quedó desto tan mal contento y despechado el Turco, que muriera de enojo si no viera que los suyos defendían todavía un buen pedaço de tierra dentro de la ciudad, a los quales nunca pudieron los christianos hazer salir porque estavan muy barrados y guarnecidos con sacas de lana y, de aquella mesma manera, se defendían en su enfrente los de la ciudad. Y Solymano andava tras essecutar su yra y enojo en querer hazer degollar a Mustafá, porque dezía que havía sido engañado dél en emprehender aquella guerra por su consejo. Y con esta saña, mandó a unos Janíçaros que lo matassen y, de hecho, lo hizieran si no suplicaran todos los otros baxaes por su vida. Y passado poco tiempo después, llegó nueva al gran Turco cómo era muerto Caierbeio, Beglerbei del Cayro, y embió en su lugar a Acomat baxá, el qual tuvo luego ojo a alçarse con aquella provincia y, en principio de su rebellión, fue muerto de los mesmos suyos como merescía la trayción que cometía. Y un día, por contentar los baxaes a Solymano, hizieron arremeter sus soldados a la parte del quartel que defendían los cavalleros Españoles de la Corona de Aragón. Dígolo assí porque los Castellanos y Portugueses guardavan otra posta hazia la mar, la qual nunca batieron los Turcos, pero acudían de allí aquellos cavalleros Españoles a la parte de la cerca que veían con peligro. En el baluarte o quartel de nuestros Aragoneses havía algún descuydo y, assí, pudieron muchos enemigos subir en él. Fue, empero, tanto el esfuerço después de los nuestros que los hizieron retraher y abaxar con pérdida de cinco mil dellos, aunque les costó aquella victoria muy cara porque faltaron muchos buenos soldados, por donde determinó el gran Turco de no dar otra batería por la cerca pues le costavan todas tanta sangre, sino provar con caricias o amenazas si se querían rendir los cercados. Y, assí, les embió un día cierto mercader Ginovés que se hallava en su campo, el qual se llamava Hieronymo Monilia, para tratar con ellos algún pacto y, llegado a la puerta de la ciudad, dixo a las guardias que hiziessen saber al gran maestre su venida y que le quería hablar cosas de mucha importancia y, mientras esperava la respuesta, le disparó el comendador Forno ciertos tiros de artillería sin

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

curarse de lo que buscava, de tal manera que se huvo de bolver el Ginovés y los que estavan con él huyendo al campo Turquesco. Este Forno era cavallero Provençal y capitán de la torre de sant Jorge, pero recelándosse después el gran maestre que no se ayrasse Solymano del mal tratamiento de su embaxador, le embió dos hombres por saber dél lo que buscava a la puerta, a los quales dio el gran Turco con gran sobervia por respuesta una carta para el pueblo de Rhodas, llena de mucha breveza, amenazándole que si no le entregava luego la ciudad, no sería después ninguno a tiempo de alcançar misericordia de la vida. Y para leer aquella carta, hizo ajuntar el desconsolado maestre todos los cavalleros y principales de la ciudad, los quales después de leyda platicaron muchas cosas sobre lo que hazía al caso en negocio tan importante. Y considerando los más ancianos y sabios, que havía ya quarenta días que estavan muchos Turcos apoderados trezientos pies dentro de la cerca, sin los poder echar fuera sino con gran trabajo y peligro y les faltava ya mucha gente muerta, assí de pestilencia como de combates y escaramuças, y tenían poca provisión para mantenerse y estavan sin esperança de socorro, porque Ytalia y Francia se hallavan muy rebueltas en guerra; el emperador, nuestro señor, tenía poca edad y andava muy ocupado en sossegar las rebueltas de la maldita conmunidad de España y sostenía un gruesso exército en Ytalia por restituyr el estado de Milán al duque Francisco Sforza, que lo tenían los Franceses en su poder, como de hecho se lo restituyó, y havía poco tiempo que era llegado de España a Roma papa Adriano sexto y, hallando que su predecessor papa León tenía gastado en la guerra de Milán el thesoro de la yglesia, no hallava manera para embiar en socorro de aquella desventurada ysla la infantería Española que llevó de acá consigo. Otros dizen que la pudiera muy bien embiar, pero que era tan mal resoluto en todas sus cosas que jamás pudieron acabar con él sus amigos familiares que se determinasse y socorriesse a Rhodas. Por todos estos inconvinientes y estorvos que tuvieron aquellos príncipes, como porque nunca hizo buen tiempo a muchos comendadores de aquella sancta religión que yvan por mar con socorro de soldados y bastimentos, los quales jamás pudieron passar de Micina, se resolvieron el maestre y cavalleros cercados de dar aquella pobre ysla, con quanto tenían en aquellas partes, a Solymano con pactos y capítulos harto honestos. Y mientras se platicava el negocio con consultas y embaxadas, se hizieron treguas entre unos y otros. Y un día se llegaron ciertos infieles junto a la cerca sin recelo de la ciudad y el comendador Forno, como hombre de nasción furiosa, sin más consideración de concierto ni treguas, les disparó de su torre unos tiros de pólvora con que se retiraron atrás, mas que de passo y por romper aquel cavallero las treguas, como porque era llegado de Candia al puerto en una nao un Español llamado Alonso de Liñán con socorro de cien buenos soldados y ciertas municiones, y los cercados lo havían recogido, se enojaron tanto los Turcos que, sin orden ni concierto, arremetieron por las aberturas de la cerca y llegaron muy adelante por las calles. Y los nuestros les salieron al encuentro

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

y huvo entre ellos una reñida y sangrienta escaramuça. Y porque no se acabasse de perder la pobre ciudad de aquella manera (pudiéndose por entoncer remediar por otra), embió el gran maestre con dos embaxadores la resolución de la entrega de la ysla a Solymano, el qual fue contento de jurar las condiciones que le pedían y hizo retirar los suyos del combate. Passó grandíssimo peligro de perderse aquel día la ciudad y quedar todos los cavalleros degollados por culpa del Francés y llegada del Español pero, como eran de dos nasciones diferentes, fue también muy diversa la causa que dieron porque el otro, con lo que hizo furiosamente, causava la perdición y muerte a los suyos, sabiendo del concierto y treguas, y el valeroso Español (ignorándolo todo) llegó por darles la vida con grande peligro de perder la suya, pues passó junto a la armada Turquesca y surgió en el puerto a pesar de los enemigos. Juradas pues las condiciones de paz con gran solemnidad por el Turco, quedava a los nuestros que se pudiessen partir libres y con su ropa dentro de ocho días. Y hecho el concierto la víspera de Navidad, no quiso Solymano aguardar más tiempo para enseñorearse de la ciudad que la mañana siguiente, que fue el primer día del año de mil y quinientos y veynte y tres. Y para entrar en la tierra hizo derribar una puerta de la cerca y, por ella, le siguieron los Janíçaros con la furia y desorden que suelen tener en alguna ciudad que toman por fuerça y se ha de saquear. Y como estos soldados son más favoridos, no tienen ley sino para lo que se les antoja y assí hazen poca cuenta de los conciertos porque saquearon los vellacos a los pobres rendidos quanto tenían ya liado para embarcar y trataron a todos con grandes injurias y ultrages. Cometieron también mil otros bárbaros hechos, a lo qual dissimuló Solymano por tenerlos contentos. Y desta manera se perdió la esclarecida y nombrada ysla de Rhodas, que havían posseydo con grandíssima honra los cavalleros comendadores de la sacra regla del glorioso sant Joan dozientos y onze, o dozientos y quatorze años. Entregó también Philippo Vileys, gran maestre, desta vez a Solymano por los conciertos de paz, los castillos que tenía en la ysla y otras ysletas que hay en aquella mar, con la fortaleza de sant Pedro en tierra firme. Y la noche de año nuevo, se embarcó el gran maestre secretamente con todos sus cavalleros en las galeras de la religión, sin despedirse de Solymano, porque supo secretamente que los quería detener a todos y embiarlos a Constantinopoli contra lo pactado. Y de allí se vinieron los cavalleros con gran trabajo y tormenta de mar a Candia y después a Mecina. Fuesse de allí la armada a Civita vieja, que es tierra marítima del estado del papa, a quarenta millas más acá de Roma. De los otros christianos de Rhodas, los unos se vinieron a bivir a Candia y, los que no tenían tanta possibilidad, se quedaron por ciertas aldeas y lugares que hay en la ysla y biven oy muy subjectos y pobres y tratan en la ciudad, pero no pueden quedar de noche en ella a pena de la vida. De Civita vieja se fue el gran maestre con sus cavalleros vestidos todos de luto a besar el pie al pontífice papa Adriano, el qual los rescibió con mucho amor y benignidad. Y como todo el mundo sabía

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

que se havían havido aquellos cavalleros en el cerco de seys meses valerosamente, y en las escaramuças y combates se señaló cada uno en particular muy honradamente, fueron bien hospedados por do quiera que passaron. Estos cavalleros procuran siempre de emplear su valor contra los infieles, como se ha visto en las empresas que se hazen contra ellos porque son ordinariamente los primeros que acometen y los que más peligro passan, como se vio en la escaramuça que travaron los Moros de Argel con los christianos que llevó allá el emperador en el año de mil quinientos y quarenta y uno, porque los comendadores fueron los que hizieron retirar a los infieles y si los soldados infantes que tenían detrás los siguieran, como era razón, tomara de aquella vez su Magestad la ciudad. Vimos después, en el año de cinquenta, que los que primero subieron en la cerca de la ciudad de África, quando la tomaron por fuerça los soldados del emperador, fueron ellos. Estos cavalleros, pues, suplicaron a su Magestad Cesárea que les diesse por su assiento y morada la ysla de Malta, que en otro tiempo se llamó Melita. Está a sessenta millas de Sicilia hazia Bervería. Es de circuyto de sessenta millas. Era entonces cosa poca, pero al presente es muy poblada porque cabe el castillo, que es muy fuerte, hay un arraval de dos mil fuegos y a ocho millas está la ciudad, la qual con el rabato es de seyscientos fuegos. Es ysla muy estéril porque solamente se haze en ella algodón y cominos y biven los cavalleros y Malteses de lo que les llevan de acarreo de Sicilia. Allí está oy la religión de los comendadores de sant Johan con su gran maestre, que se llama fray Glaudio de la Sengle, de la lengua de Francia. Desta ysla de Malta hazen los comendadores a la continua mucho daño a los infieles y acuden con su armada a qualquier cosa que se offresce en servicio de la christiandad. Yo escrivo la dolorosa pérdida de la isla de Rhodas sumariamente, porque no es mi intento de tratar los hechos de los Christianos sino acabar compendiosamente, si Dios me diere gracia de poderlo hazer, la urdimbre de mi hystoria Turquesca y, con todo esto, no dexaré de dezir que, mientras duró aquel cerco sobre Rhodas, estuvo Domeneco Trevisano, gentilhombre Veneciano por su república en la ysla de Candia, con sessenta o sessenta y tres galeras armadas por guardia de su contorno si los Turcos quisieran hazer algún assalto en ella, y por mucho que algunos le aconsejassen que a la improvista diesse sobre la armada de los infieles y la quemasse, nunca quiso hazer y saliérale la cosa hecha porque estavan las galeras del Turco en una cala de la ysla de Rhodas junto al cabo de Buey casi desarmadas y con gran descuydo y mal en orden. Escusávasse el Veneciano con dezir que quería conservar con los Turcos la paz que su república tenía con ellos o, quiçá, no osó il coglione y, si lo hiziera, fuera la más señalada y mejor cosa que ha acaescido en el mundo porque la obra fuera en sí muy valerosa y aun de mucho loor, siguiéndose della grandíssimo bien a la christiandad porque perdieran los Turcos tan grande armada y, quedando ayslado Solymano con la flor de los soldados de Turquía, pudieran las galeras Venecianas prohibirle la

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

buelta a tierra firme y, como no havía dexado hijo ni persona que por su valor pudiera de presto hazerle señor, tuvieran lugar los príncipes christianos de enseñorearse de su estado o, a lo menos, hazerle grandíssimo daño.

Capítulo VI. De la victoria que huvo Solymano de los Úngaros y de la muerte de su rey y cómo vino sobre Viena y se retiró con gran pérdida y vergüença.

Buelto el gran Turco con la victoria de la presa de Rhodas a Constantinopoli, creer es que fuesse rescebido de aquel bárbaro pueblo con el triumfo y fiesta que suele hazerse en otras ocasiones. Y como le succedió bien la guerra en Ungría del año veynte y uno, allegó mucho dinero y adereçó lo que era menester y hizo un exército de dozientos mil hombres y partió de Constantinopoli, con mucha artillería, por Mayo del año de veynte y seis con intención de tomarse la Ungría. Y llegó a Belgrado a veynte y siete de Julio y embió el Sanjaco de allí con veynte mil de cavallo porque corriesse la frontera de Buda y cansasse a los christianos vezinos. El rey Luys de Ungría ajuntó veynte y quatro mil soldados y, con doze obispos y prelados que le quisieron tener compañía en aquella guerra, partió contra los enemigos aguardando por el camino a Johan Sepusiense, conde de Jazigo y su Vayvoda en la Transilvania, el qual le havía de acudir con mucha gente de socorro. Díxosse, empero, que tenía intelligencias el vellaco con el gran Turco, prometiéndole el infiel que lo haría rey de aquella provincia si se estava a la mira y, assí, nunca llegó con su socorro. Y el desdichado rey Luys, aconsejado de los suyos y engolosinado en la mejoría que tenía en las escaramuças que travava con el sanjaco de Belgrado, passó adelante y, hallándosse a veynte y nueve de Agosto más allá de Buda en la campaña que se llama Moham, le salió al encuentro Solymano con el resto de su exército y, no pudiendo ya los nuestros escusar la batalla, los ordenó en esquadrones fray Pablo Tomoreo, arçobispo Collocense, el qual era más suelto soldado en seso que cuerdo capitán porque él guio aquella guerra y travó la batalla, en la qual con poca dificultad fueron los christianos vencidos. El rey Luys, teniendo ojo a salvarse, quiso subir un recuesto inhiesto de una laguna, o charco, y cayóle el cavallo encima y como andava muy cargado de armas no se pudo rebolver y ahogósse allí sin poderlo remediar un camarero suyo que lo vio caher, el qual se llamava Cetrisco. Este, después de la guerra, mostró dónde estava el cuerpo y enterráronle los Úngaros muy honradamente en Alba real. Murió también allí el arçobispo Tomoreo con los otros prelados y nobles del reyno. Y porque fallesció el rey sin hijos, le succedió en Ungría y Boemia el serenísimo infante don Hernando, Archiduque de Austria, casado con madama Anna, su hermana, y la reyna María biuda, vínose a governar por su hermano el emperador don Carlos la baxa Alemaña. Coronósse el infante don Hernando por rey de aquellos reynos canónicamente por los capítulos de los casamientos dél y del rey Luys con sus hermanas. Y si muriera él antes que su cuñado sin hijos, el otro fuera

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

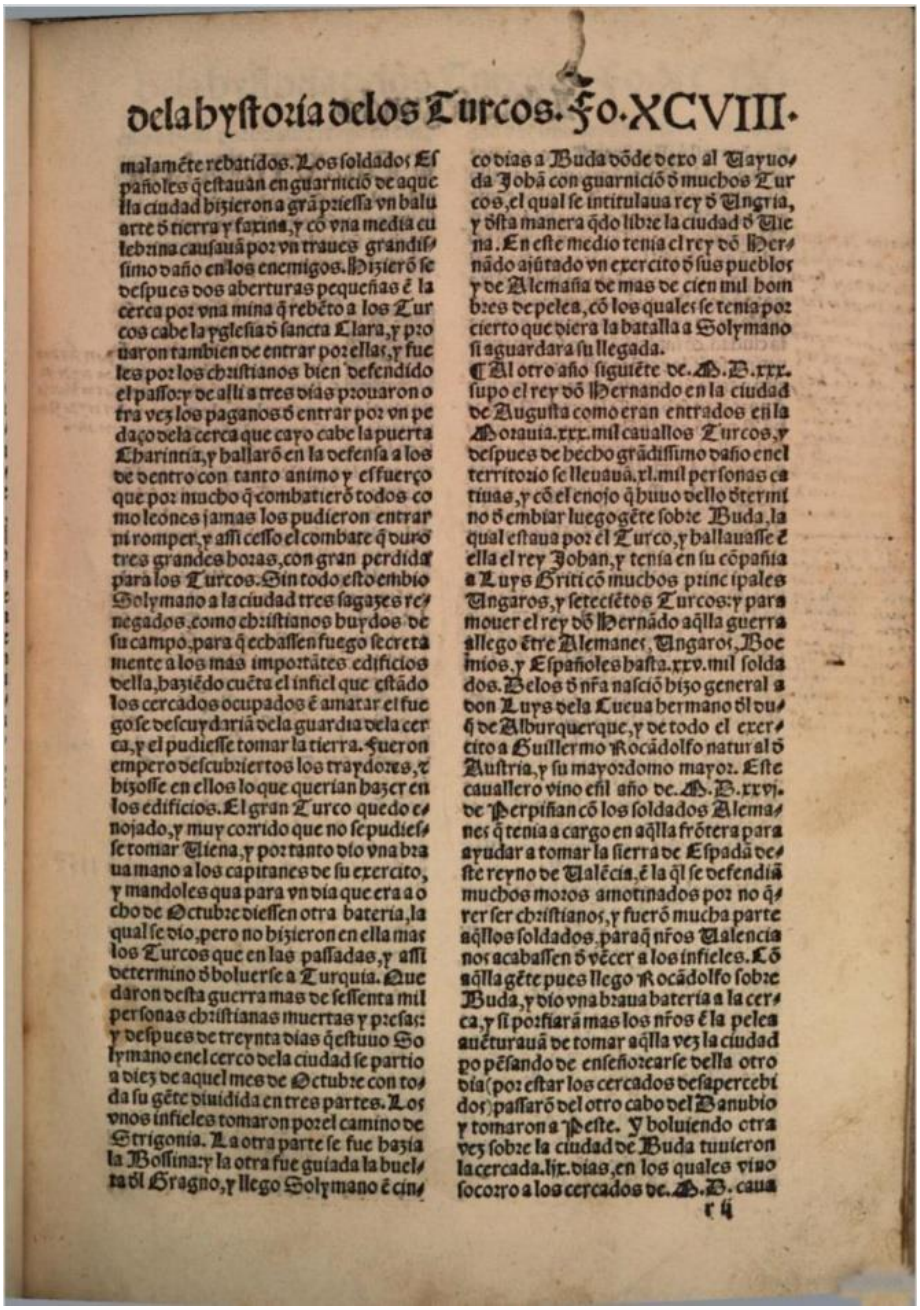
archiduque de Austria, como él quedó rey de Ungría. El gran Turco, havida aquella victoria, se rio muchas veces de la temeridad y osadía del rey Luys por haver passado tan adelante en busca suya con tan poca gente y vínose a Buda, que vulgarmente se llama Ofen, y enseñoreósse de la ciudad, la qual era cabeça del reyno de Ungría y está ciento y veynte y ocho millas de Viena río abaxo. Y en su enfrente (que es de la otra parte del Danubio) está la ciudad de Peste, como está Triana en Sevilla. En Buda fabricó el emperador Sigismundo un superhíssimo y fuerte palacio, en donde començó un principio de puente para passar del otro cabo del río y, si se acabara, fuera más hermosa puente que la que hizo antiguamente en el mesmo Danubio Trajano, emperador Romano, para passar a guerrear con los Dacos, enemigos de los Romanos. De Buda embió Solymano adelante sus soldados de cavallo para hazer mal, los quales llegaron hasta Chavarino y al río Tibisco y prendieron y mataron en aquella entrada y guerra más de ciento y cinquenta mil personas entre grandes y chicos y, con otros muchos males que hizieron en la Ungría, se bolvieron con su señor a Constantinopoli. El Vayvoda de la Transilvania vino después al castillo donde estava guardada la corona de sant Estevan, que fue rey de Ungría, y a pura fuerça y, con mucha gente de guerra que le seguía, se coronó por rey de aquel reyno con aquella corona que era costumbre coronarse los reyes de Ungría. Apoderósse con esto de muchas tierras de aquel reyno, lo que quando supo el rey don Hernando partió con muchos soldados contra el Vayvoda y echólo de toda la tierra y cobró los lugares que él, por una parte, y los Turcos, por otra, le havían tomado. Y hallándosse el Vayvoda con poca fuerça para contra el rey, se fue a Sigismundo, rey de Polonia, su cuñado, a pedirle socorro. Y embió de allí a Hieronymo Laschar, cavallero Polaco y de mucha importancia, al gran Turco suplicándole que le ayudasse a tomar la Ungría dándole a entender que le pertenescía de derecho y prometióle por sus cartas de recognoscerle por señor y de darle cada año cierto tributo. Viendo Solymano tan buen principio para enseñorearse de aquel reyno, le prometió de favorescer y, assí, puso a punto de guerra en el año de xxix. dozientos y cinquenta mil combatientes entre gente de cavallo y infantería y encaminósse la buelta de Ungría. Y antes de llegar a Buda, que estava por el rey don Hernando, se fueron della los moradores de miedo de los infieles y, assí, la tomó Solymano sin dificultad. En el castillo se defendía un alcayde Úngaro, llamado Nadasto, con setecientos soldados Alemanes y, no queriéndose rendir, los mandó el gran Turco combatir con gran braveza, pero afloxaron los christianos y començaron entre sí de tratar ciertos partidos para entregar con ellos la fortaleza a Solymano, en los quales nunca quiso consentir el buen alcayde. Y porque no estorvasse sus tratos y conciertos, lo ataron los vellacos y encarcelaron y dieron el castillo al gran Turco, el qual quando supo lo que havía passado entre los soldados y el alcayde, hízolos a ellos degollar y a él mandó poner en libertad y despidióle con muchas caricias y honra y puso en el castillo guarnición de Janíçaros y embió a dezir por todo aquel territorio a

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

los moradores que tuviessen por señor al rey Johan. Passó de allí el gran Turco hazia Viena cometiendo grandes crueldades y embió delanteros ciertos christianos captivos para que dixessen a los de la ciudad cómo venía con aquel poder sobre ellos y que, si no se rendían luego que tomaría la ciudad por fuerça y, los haría a todos pieças pero si se davan presto los trataría muy bien. El pueblo de Viena se burló de aquellas bravas amenazas con el socorro de gente de guerra que le embió el emperador don Carlos desde Ytalia, adonde era ydo de España por coronarse en Boloña de mano de papa Clemente séptimo y, assí, se coronó en el año siguiente de M.D.xxx. con grande fiesta y triumfo. Llevó el socorro de buenas compañías de Alemaña el conde de Salma, Alemán de nasción. El capitán Aguilera y don Luys de Ávalos se hallaron también en aquella ciudad mientras duró el cerco con ciertas compañías de Españoles, los quales eran con los otros soldados Alemanes xxii. mil y nombró el emperador por general de todos ellos aquel conde. Y el rey don Hernando, dexando la ciudad muy bien guarnecida de quanto era menester, se fue a Boemia por ajuntar de todas aquellas provincias un exército y dar la batalla a los enemigos. Entretanto, llegaron los infieles sobre Viena a siete de Setiembre. Es aquella ciudad cabeça del Archiducado de Austria y está fundada a la ribera del río Danubio hazia la parte de mediodía. Es la ciudad muy hermosa y de dos millas de contorno. Los moradores, empero, son muy bárbaros en costumbres y dados a vicios, puesto que tengan un estudio de letras muy nombrado. Los aventureros del Turco que se llaman Lachangi suelen ser l. mil y más, los quales sirven a su señor en la guerra por lo que les dexa robar en ella. Tienen buenos y ligeros cavallos, tanto que quando se hallan a dos jornadas de una tierra llegan en medio día si quieren sobre ella. Estos ladrones, pues, corrieron de Viena robando y talando quanto hallaron hasta llegar al río Enno y Alinchde y bolviéronse con más de xxx. mil captivos christianos con los quales usaron sus acostumbradas inhumanidades. Los cercados salieron un día a escaramuçar con los Turcos y hizieron muy señaladas cosas y, desde a tres días que llegó sobre la ciudad el exército, vino Solymano, el qual se detuvo en el camino por tomar a Altaburgo, que era una tierra assaz fuerte y con guarnición de cccc. Boemios, los quales se defendieron quanto pudieron, pero a la postre les entraron los infieles por fuerça y degolláronlos a todos. Y en llegando el gran Turco sobre Viena, cercó la ciudad con su gente dividida en cinco partes, la qual tomava más de una jornada de campaña y, a tres, no havía christiano que osasse llegar por la soltura y ligereza de aquellos cavallos que lo corrían todo. Y dizen los que vieron aquel exército que havía en él más de quarenta mil pavellones o tiendas. Y tenían aquellos bárbaros tan apretada la ciudad que no podía nadie entrar ni salir por tierra y por el río era, assí mesmo, muy cercada Viena porque tenía el gran Turco buena armada en él, aunque haziéndosse venir ciertos navíos de munición agua arriba con guardia de gente de cavallo que los acompañava por la ribera, salió para los Turcos Volfango, capitán de Possomio por el rey don

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Hernando, con la mayor parte de sus soldados que eran Boemios y combatió tan bravamente con ellos que los venció y quemó, en cierto passo, muchos navíos y otros echó a hondo y, con poca pérdida de su gente, se retruxo el buen capitán a Possomio. No tenía el Turco mucha artillería sobre Viena porque la más y mejor que traía para aquella guerra venía en su armada por el Danubio y en el daño que hizo en ella Volfango echó a hondo los navíos que la traían y, assí, ponía Solymano toda su fuerça y esperança para tomar la ciudad en tres minas que mandó luego hazer, contra las quales fabricaron otras los cercados y proveyeron lo mejor que pudieron lo que convenía. Y haziendo un día harto effecto la mina que hizieron los infieles a la puerta Carinthia, arremtieron para entrar y fueron malamente rebatidos. Los soldados



de la bystoria delos Turcos. Fo. XCVIII.

malamẽte rebatidos. Los soldados Es
pañoles q̃ estauã en guarnicio de aque
lla ciudad hizieron a grã priessa vn balu
arte ỏ tierra y faxina, y cõ vna media cu
lebrina causauã por vn traues grandis
simo daño en los enemigos. Hizierõ se
despues dos aberturas pequeñas é la
cerca por vna mina q̃ rebẽto a los Tur
cos cabe la yglesia ỏ sancta Clara, y pro
uaron tambien de entrar por ellas, y fue
les por los christianos bien defendido
el passo: y de alli a tres dias prouaron o
tra vez los paganos ỏ entrar por vn pe
daço dela cerca que cayo cabe la puerta
Charintia, y hallarõ en la defensa a los
de dentro con tanto animo y esfuerço
que por mucho q̃ combatierõ todos co
mo leones jamas los pudieron entrar
ni romper, y assi cesso el combate q̃ durõ
tres grandes horas, con gran perdida
para los Turcos. Sin todo esto embio
Solymano a la ciudad tres sagazes re
negados, como christianos burdos de
su campo, para q̃ echassen fuego secretã
mente a los mas importãtes edificios
della, haziẽdo cuẽta el infiel que estãdo
los cercados ocupados é amatar el fue
go se descuydaria dela guardia dela cer
ca, y el pudiesse tomar la tierra. Fueron
empero descubiertos los traydores, é
hizosse en ellos lo que querian hazer en
los edificios. El gran Turco quedo e
nojado, y muy corrido que no se pudies
se tomar Viena, y por tanto dio vna bra
ua mano a los capitanes de su exercito,
y mandoles qua para vn dia que era a o
cho de Octubre diessen otra bateria, la
qual se dio, pero no hizieron en ella mas
los Turcos que en las passadas, y assi
determino ỏ boluerse a Turquia. Que
daron desta guerra mas de sessenta mil
personas christianas muertas y presas:
y despues de treynta dias q̃ estuuo So
lymano enel cerco dela ciudad se partio
a diez de aquel mes de Octubre con to
da su gẽte diuidida en tres partes. Los
vnos infieles tomaron por el camino de
Strigonia. La otra parte se fue hazia
la Bossina: y la otra fue guiada la buel
ta ỏl Hragno, y llego Solymano é cin
co dias a Buda ỏnde dexo al Mayo
da Jobã con guarnicio ỏ muchos Tur
cos, el qual se intitulaua rey ỏ Ungria,
y ỏsta manera q̃do libre la ciudad ỏ Vie
na. En este medio tenia el rey ỏ Her
nãdo ajũtado vn exercito ỏ sus pueblos
y de Alemaña de mas de cien mil hom
bres de pelea, cõ los quales se tenia por
cierto que diera la batalla a Solymano
si aguardara su llegada.

¶ Al otro año siguiẽte de. M. B. xxx.
supo el rey ỏ Hernando en la ciudad
de Augusta como eran entrados en la
Morauia. xxx. mil caualios Turcos, y
despues de hecho grãdissimo daño enel
territorio se leuauã. xl. mil personas ca
tiuas, y cõ el enojo q̃ huuo dello ỏtermi
no ỏ embiar luego gẽte sobre Buda, la
qual estaua por el Turco, y hallasse é
ella el rey Joban, y tenia en su cõpaña
a Luys Griti cõ muchos principales
Ungaros, y setecientos Turcos: y para
mouer el rey ỏ Hernãdo aq̃lla guerra
allego entre Alemanes, Ungaros, Boe
mios, y Españoles hasta. xxv. mil solda
dos. Belos ỏ nra nacio bizo general a
don Luys dela Cueua hermano ỏl du
q̃ de Alburquerque, y de todo el exer
cito a Guillermo Rocãdolfo natural ỏ
Austria, y su mayordomo mayor. Este
caualiero vino enl año de. M. B. xxvj.
de Perpiñan cõ los soldados Alema
nes q̃ tenia a cargo en aq̃lla frõtera para
ayudar a tomar la sierra de Espadã de
ste reyno de Valẽcia, é la q̃l se defendiã
muchos mozos amotinados por no q̃
rer ser christianos, y fuerõ mucha parte
aq̃llos soldados, para q̃ nros Valencia
nos acabassen ỏ vẽcer a los infieles. Cõ
aq̃lla gẽte pues llego Rocãdolfo sobre
Buda, y dio vna braua bateria a la cer
ca, y si por fiar mas los nros é la pelea
aueturauã de tomar aq̃lla vez la ciudad
po pẽsando de enseñorearse della otro
dia (por estar los cercados desapercebi
dos) passarõ del otro cabo del Danubio
y tomaron a Peste. Y boluiendo otra
vez sobre la ciudad de Buda tuuieron
la cercada. lix. dias, en los quales viso
socorro a los cercados de. M. B. caua

r ij

Españoles que estavan en guarnición de aquella ciudad hizieron a gran priessa un baluarte de tierra y faxina y con una media culebrina causavan por un través grandíssimo daño en los enemigos. Hiziéronse después dos aberturas pequeñas en la cerca por una mina que rebentó a los Turcos cabe la yglesia de sancta Clara y provaron también de entrar por ellas y fueles por los christianos bien defendido el passo. Y, de allí a tres días, provaron otra vez los paganos entrar por un pedaço de la cerca que cayó cabe la puerta Charintia y hallaron en la defensa a los de dentro con tanto ánimo y esfuerço que, por mucho que combatieron todos como leones, jamás los pudieron entrar ni romper. Y, assí, cessó el combate que duró tres grandes horas con gran pérdida para los Turcos. Sin todo esto, embió Solymano a la

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

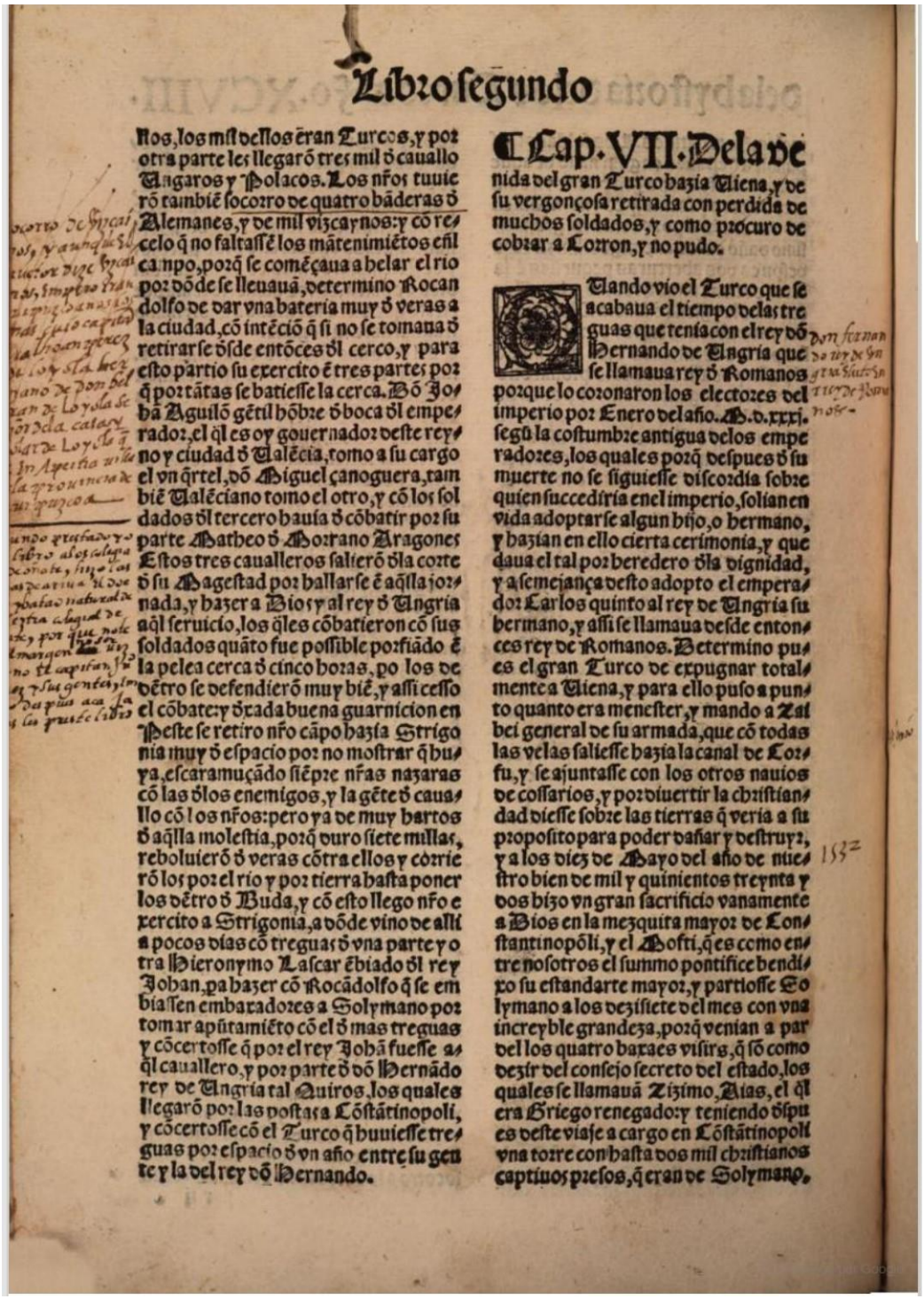
ciudad tres sagazes renegados, como christianos huidos de su campo, para que echassen fuego secretamente a los más importantes edificios della, haziendo cuenta el infiel que estando los cercados ocupados en amatar el fuego se descuydarían de la guardia de la cerca y él pudiesse tomar la tierra. Fueron, empero, descubiertos los traydores y hízosse en ellos lo que querían hazer en los edificios. El gran Turco quedó enojado y muy corrido que no se pudiesse tomar Viena y, por tanto, dio una brava mano a los capitanes de su exército y mandóles que para un día, que era a ocho de Octubre, diessen otra batería, la qual se dio, pero no hizieron en ella más los Turcos que en las passadas y, assí, determinó de bolverse a Turquía. Quedaron desta guerra más de sessenta mil personas christianas muertas y presas. Y después de treynta días que estuvo Solymano en el cerco de la ciudad, se partió a diez de aquel mes de Octubre con toda su gente dividida en tres partes. Los unos infieles tomaron por el camino de Strigonia. La otra parte se fue hazia la Bossina y la otra fue guiada la buelta del Gragno. Y llegó Solymano en cinco días a Buda, donde dexó al Vayvoda Johan con guarnición de muchos Turcos, el qual se intitulava rey de Ungría y, desta manera, quedó libre la ciudad de Viena. En este medio, tenía el rey don Hernando ajuntado un exército de sus pueblos y de Alemaña de más de cien mil hombres de pelea, con los quales se tenía por cierto que diera la batalla a Solymano si aguardara su llegada.

Al otro año siguiente de M.D.xxx. supo el rey don Hernando en la ciudad de Augusta cómo eran entrados en la Moravia xxx. cavallos Turcos y, después de hecho grandíssimo daño en el territorio, se llevavan xl. mil personas captivas y, con el enojo que huvo dello, determinó de embiar luego gente sobre Buda, la qual estava por el Turco y hallávasse en ella el rey Johan, y tenía en su compañía a Luys Griti con muchos principales Úngaros y setecientos Turcos. Y para mover el rey don Hernando aquella guerra, allegó entre Alemanes, Úngaros, Boemios y Españoles hasta xxv. mil soldados. De los de nuestra nasción hizo general a don Luys de la Cueva, hermano del duque de Alburquerque, y de todo el exército a Guillermo Rocandolfo, natural de Austria y su mayordomo mayor. Este cavallero vino en el año de M.D.xxvi. de Perpiñán con los soldados Alemanes que tenía a cargo en aquella frontera para ayudar a tomar la sierra de Espadán deste reyno de Valencia, en la qual se defendían muchos Moros amotinados por no querer ser christianos y fueron mucha parte aquellos soldados para que nuestros Valencianos acabassen de vencer a los infieles. Con aquella gente, pues, llegó Rocandolfo sobre Buda y dio una brava batería a la cerca y si porfiaran más los nuestros en la pelea aventuraran de tomar aquella vez la ciudad, pero pensando de enseñorearse della otro día (por estar los cercados desapercebidos) passaron del otro cabo del Danubio y tomaron a Peste. Y bolviendo otra vez sobre la ciudad de Buda, tuviéronla cercada lix. días, en los quales vino socorro a los cercados de M.D. cavallos, los mil dellos eran Turcos y, por otra parte, les llegaron tres mil de cavallo Úngaros y Polacos. Los nuestros tuvieron también socorro de quatro

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

banderas de Alemanes y de mil vizcaínos. Y con recelo que no faltassen los mantenimientos en el campo porque se començava a helar el río por donde se llevavan, determinó Rocandolfo de dar una batería muy de veras a la ciudad con intención, que si no se tomava, de retirarse desde entonces del cerco y, para esto, partió su exército en tres partes porque por tantas se batiesse la cerca. Don Johan Aguilón, gentil hombre de boca del emperador, el qual es oy governador deste reyno y ciudad de Valencia, tomó a su cargo el un quartel; don Miguel Çanoguera, también Valenciano tomó el otro y, con los soldados del tercero havía de combatir por su parte Matheo de Morrano, Aragonés. Estos tres cavalleros salieron de la corte de su Magestad por hallarse en aquella jornada y hazer a Dios y al rey de Ungría aquel servicio, los quales combatieron con sus soldados quanto fue possible porfiando en la pelea cerca de cinco horas, pero los de dentro se defendieron muy bien y, assí, cessó el combate. Y dexada buena guarnición en Peste, se retiró nuestro campo hazia Strigonia muy despacio, por no mostrar que huía, escaramuçando siempre nuestras nazaras con las de los enemigos y la gente de cavallo con los nuestros, pero ya de muy hartos de aquella molestia porque duró siete millas, rebolvieron de veras contra ellos y corriéronlos por el río y por tierra hasta ponerlos dentro de Buda. Y, con esto, llegó nuestro exército a Strigonia, adonde vino de allí a pocos días con treguas de una parte y otra Hieronymo Lascar, embiado del rey Johan para hazer con Rocandolfo que se embiassen embaxadores a Solymano por tomar apuntamiento con él de más treguas y concertósse que por el rey Johan fuesse aquel cavallero y, por parte de don Hernando, rey de Ungría, tal Quirós, los quales llegaron por las postas a Constantinopoli y concertósse con el Turco que huviesse treguas por espacio de un año entre su gente y la del rey don Hernando.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



Libro segundo

llos, los mil dellos eran Turcos, y por otra parte les llegarõ tres mil d̃ cauallo Ungaros y Polacos. Los nr̃os tuuierõ tambiẽ socorro de quatro bãderas d̃ Alemanes, y de mil vizcaynos: y cõ recelo q̃ no faltassẽ los mãtenimiẽtos eñl campo, porq̃ se comẽçaua a helar el rio por dõde se lleuauã, determino Rocandolfo de dar vna bateria muy d̃ veras a la ciudad, cõ intẽciõ q̃ si no se tomaua d̃ retirarse d̃sde entõces d̃l cerco, y para esto partio su exercito ẽ tres partes porq̃ por tãtas se batiesse la cerca. Dõ Johã Aguilõ gẽtil hõbre d̃ boca d̃l emperador, el q̃l es oy gouernador deste reyno y ciudad d̃ Ualẽcia, tomo a su cargo el vn q̃rtel, dõ Miguel çanoguera, tambiẽ Ualẽciano tomo el otro, y cõ los soldados d̃l tercero hauia d̃ cõbatir por su parte Matheo d̃ Morrano Aragones Estos tres caualleros salierõ d̃la corte d̃ su Magestad por hallarse ẽ aq̃lla jornada, y hazer a Dios y al rey d̃ Ungria aq̃l seruicio, los q̃les cõbatieron cõ sus soldados quãto fue possible porfiãdo ẽ la pelea cerca d̃ cinco horas, po los de dẽtro se defendierõ muy biẽ, y assi cesso el cõbate: y d̃xada buena guarnicion en Peste se retiro nr̃o cãpo hazia Strigonia muy d̃ espacio por no mostrar q̃ huya, escaramuçãdo siẽpre nr̃as nazaras cõ las d̃los enemigos, y la gẽte d̃ cauallo cõ los nr̃os: pero ya de muy hartos d̃ aq̃lla molestia, porq̃ duro siete millas, reboluierõ d̃ veras cõtra ellos y corrierõ los por el rio y por tierra hasta poner los dẽtro d̃ Buda, y cõ esto llego nr̃o exercito a Strigonia, a dõde vino de alli a pocos dias cõ treguas d̃ vna parte y otra Hieronymo Lascar ẽbiado d̃l rey Johan, pa hazer cõ Rocãdolfo q̃ se embiassen embaxadores a Solymano por tomar apũtamiẽto cõ el d̃ mas treguas y cõcertosse q̃ por el rey Johã fuesse aq̃l cauallero, y por parte d̃ dõ Hernãdo rey de Ungria tal Quiros, los quales llegarõ por las postas a Cõstãtinopoli, y cõcertosse cõ el Turco q̃ huuiesse treguas por espacio d̃ vn año entre su gente y la del rey dõ Hernando.

¶ Cap. VII. Dela venida del gran Turco hazia Uiena, y de su vergonçosa retirada con perdida de muchos soldados, y como procuro de cobrar a Corron, y no pudo.

Quando vio el Turco que se acabaua el tiempo delas treguas que tenia con el rey dõ Hernando de Ungria que se llamaua rey d̃ Romanos porque lo coronaron los electores del imperio por Enero del año. M.d.xxxj. segũ la costumbre antigua delos emperadores, los quales porq̃ despues d̃ su muerte no se siguiesse discordia sobre quien succediria enel imperio, solian en vida adoptarse algun hijo, o hermano, y hazian en ello cierta cerimonia, y que daua el tal por heredero d̃la dignidad, y a semejança desto adopto el emperador Carlos quinto al rey de Ungria su hermano, y assi se llamaua desde entonces rey de Romanos. Determino pues el gran Turco de expugnar totalmente a Uiena, y para ello puso a punto quanto era menester, y mando a Zaibei general de su armada, que cõ todas las velas saliesse hazia la canal de Corfu, y se ajuntasse con los otros nauios de cossarios, y por diuertir la christiandad diesse sobre las tierras q̃ veria a su proposito para poder dañar y destruyr, y a los diez de Mayo del año de nuestro bien de mil y quinientos treynta y dos hizo vn gran sacrificio vanamente a Dios en la mezquita mayor de Constantinopõli, y el Mofti, q̃ es como entre nosotros el summo pontifice bendixo su estandarte mayor, y partiosse Solymano a los dezisiete del mes con vna increyble grandeza, porq̃ venian a par del los quatro baxaes visirs, q̃ sõ como dezir del consejo secreto del estado, los quales se llamauã Zizimo, Aias, el q̃l era Griego renegado: y teniendo d̃spues deste viaje a cargo en Cõstãtinopoli vna torre con hasta dos mil christianos captiuos presos, q̃ eran de Solymano.

Capítulo VII. De la venida del gran Turco hazia Viena y de su vergonçosa retirada con pérdida de muchos soldados y cómo procuró de cobrar a Corrón y no pudo.

Quando vio el Turco que se acavava el tiempo de las treguas que tenía con el rey don Hernando de Ungría, que se llamava rey de Romanos porque lo coronaron los electores del imperio por Enero del año M.d.xxxi. según la

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

costumbre antigua de los emperadores, los quales porque después de su muerte no se siguiesse discordia sobre quién succedería en el imperio, solían en vida adoptarse algún hijo o hermano y hazían en ello cierta cerimonia y quedava el tal por heredero de la dignidad. Y, a semejança desto, adoptó el emperador Carlos quinto al rey de Ungría, su hermano, y assí se llamava desde entonces rey de Romanos. Determinó, pues, el gran Turco de expugnar totalmente a Viena y, para ello, puso a punto quanto era menester y mandó a Zalbei, general de su armada, que con todas las velas saliesse hazia la canal de Corfú y se ajuntasse con los otros navíos de cossarios y, por divertir la christiandad, diesse sobre las tierras que vería a su propósito para poder dañar y destruyr. Y a los diez de Mayo del año de nuestro bien de mil y quinientos treynta y dos hizo un gran sacrificio vanamente a Dios en la mezquita mayor de Constantinopoli y el Moftí, que es como entre nosotros el summo pontífice, bendixo su estandarte mayor y partiósse Solymano a los dezisiete del mes con una increyble grandeza, porque venían a par dél los quatro baxaes visires, que son como dezir del consejo secreto del estado, los quales se llamavan Zizimo, Aias, el qual era Griego renegado y teniendo, después deste viaje, a cargo en Constantinopoli una torre con hasta dos mil christianos captivos presos, que eran de Solymano, encendiósse por desastre fuego en ella y nunca la quiso abrir ni socorrer y perescieron todos. Y embiando Solymano por el vellaco para castigarle, se cortó él mesmo las venas de un pie y murió desangrado por ganar por la mano a su señor que también lo hiziera degollar. El otro baxá visir se llamava Mustafá, casado con una hermana del gran Turco, la qual havía sido muger de Bostangi baxá, a quien mandara Selym el suegro cortar la cabeça por lo que se le antojó. El quarto visir y quien lo mandava todo era Abraym baxá, en lugar de Pirri baxá, al qual privó sin culpa el gran Turco de la dignidad que tenía y passava la vida pobremente en una heredad suya. A los veynte y quatro de Mayo llegó la corte a Andrinopoli, donde se detuvo nueve días, entendiendo Solymano en lo que havía menester para el govierno que dexava en Turquía y empresa que quería hazer. Y partido de allí, llegó a ocho de Junio a Niza, cl. millas más allá de Belgrado, y a doze del mes llegó Hieronymo Lascar a la corte a besar los pies al gran Turco, porque lo havía hecho Vayvoda de la Transilvania, el qual fue rescebido con mucha honra. Y el día del glorioso sant Johan, entró Solymano en Belgrado y, de allí a tres días, mandó venir adelante veynte mil de cavallo con ciento y sessenta mil infantes que alojavan por allí aguardando su mandado. Y passados quatro días, se partió Abraym baxá con xxx. mil de cavallo para dar priessa a los delanteros. Después se partió el gran Turco con el resto del exército y, a diez de Julio, llegó junto a Buda y cresció tanto el río Danubio que fue menester subirse con su corte en lugares altos y su campo rescibió grande daño, mayormente en las municiones. Suelen aquellas aguas crescer más de verano que de invierno porque se derriten entonces las nieves y yelos con el gran calor del sol, y en inviero está todo helado. A cosa ninguna destas

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

dormía el emperador don Carlos porque, quando supo en Alemaña la determinación y deseño de Solymano, convocó en Ratisbona a todos los señores de aquellas provincias y procuradores de las tierras francas porque le sirviessen de gente, o de dinero, para dar sobre el infiel, común enemigo de todos. Y resolviéronse en hazer quanto su Magestad mandasse, viéndole determinado de yr en persona a darle la batalla, para la qual se contó que se hallarían aparejados más de ciento y veynte mil buenos soldados infantes, entre los quales havía nueve o diez mil Españoles y diez mil Ytalianos. Los unos estavan ya en Viena so mando de don Luys de la Cueva, los otros partieron de Ytalia con el marqués del Guasto, general dellos. Hallaríanse también en aquel exército veynte y quatro mil de cavallo entre hombres de armas y cavallos ligeros. Hízosse, assí mesmo, otra diligencia, que se fortificó Viena en gran manera porque era harto menester, haviendo nueva cierta que el exército enemigo que era de trezientos mil soldados, con treynta mil gastadores, venía solamente para cercar aquella ciudad con intento de no retirarse sin la tomar primero. Y para socorrerla quando fuesse menester, mandó su Magestad hazer puentes della a las yslas que hay a su enfrente en el Danubio y, dellas, hizieron otras puentes para la tierra firme de la otra parte. Y a una jornada y media hizo despoblar el rey don Hernando lo que no se podía defender y la gente inútil hizo venir a Alemaña y proveyó la ciudad de mantenimientos y municiones para más de un año. Y a dos de Julio entró en ella el conde Federico Palatino con doze mil Tudescos y dos mil cavallos embiados por el emperador. Entró después don Alonso de Cardona con dos mil y quinientos Españoles, a pesar de seys mil cavallos Turcos que se pusieron en un passo para dar sobre ellos. Sin toda esta provisión, ajuntó el emperador y papa Clemente séptimo una armada de mar de quarenta y dos galeras, siete galeones y xvi. naves gruessas, con treynta otras más que llevavan diez mil Españoles y Ytalianos. Y con todos estos vaxeles partió Andrea Doria, capitán general, del puerto de Génova el primer día de Julio. Y llegó a Sicilia y, passando adelante, fue avisado de Vincenzo Capella, general de sessenta galeras Venecianas que estavan entonces en la isla del Zanto, cómo Zaibei o Himeralbei, capitán de la armada Turquesca, se hallava en el golfo de la Prevesa con setenta galeras y cómo hazía posessión por su república de ser tan amigo del Turco como del emperador. Assí como avisó al príncipe Doria, embió a dezir por otro cabo a Zaibei que se saliesse de aquella baía porque si lo hallavan en ella los imperiales le quemarían las galeras, porque las tenía mal en orden y muy ruinmente armadas. Y, assí, huyó el infiel de allí con su armada. Y era cierto que si no fuera avisado lo destruyera Andrea Doria, el qual como no se pudo ver con sus enemigos hizo desembarcar muchos soldados en una parte de la Morea porque cercassen por tierra la ciudad de Corrón, la qual está a doze millas de Modón por tierra. Y mandó llegar por mar algunas naos tan junto a la cerca que pudieron los marineros echar sobre ella muchas puentes y por, tres partes, se començó a dar una batería a la tierra,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

la qual se defendió al principio muy bien porque mataron los Turcos más de trezientos christianos, pero después la entraron por fuerça por la parte de la mar y restruxéronse los infieles a una rinconada del lugar que estava fuerte a modo de castillo, pero apretándolos los nuestros se rindieron al príncipe Doria con que pudiessen salir libres con sus mugeres y hijos hasta ponerse en salvo. Y, assí, quedó la tierra por el emperador don Carlos y dexó en ella Andrea Doria muy buena guarnición de Españoles y a don Hieronymo de Mendoça por general dellos. Passaron de allí los nuestros adelante y tomaron la ciudad de Patrás sin golpe ni herida. Y los moradores de la tierra, que serían por todos tres mil personas, se subieron a la fortaleza y rindiéronse después con las condiciones de los de Corrón. Y como no se havían los soldados aún aprovechado de sus enemigos, aguardaron algunos dellos a los Turcos rendidos fuera de la tierra y desvalijáronlos, pero el príncipe hizo ahorcar quantos pudo haver porque rompían los pactos que él tenía firmados con los infieles. Passaron de allí los nuestros y tomaron también a partido el castillo que llaman Rhiu, el qual está en la Achaia, y tiene otro en su enfrente en la Aetolia llamado Molycreo y está entre medias la boca del golfo o baía que se llama de Patrás y dízense los castillos Dardinellos. Navegaron después de allí algunas de nuestras galeras hazia Naupacto, o Lepanto, por reconoscer el otro castillo y desque huvieron escaramuçado una pieça los christianos con los Turcos de Lepanto, arremetieron al castillo Molycreo y tomáronle por fuerça, en el qual degollaron trezientos infieles y los otros se entraron en una torre y echaron fuego por desastre a las municiones de la pólvora que havía, con que se abrieron las paredes, y quemáronse ellos y gran parte del castillo con harto daño de los nuestros. Hallósse dentro mucha y muy buena artillería. Entraron después las galeras por el golfo adelante y, haziendo el mal que pudieron por la costa, se bolvieron a salir porque era tiempo de otoño y vínose la armada a Génova.

Quanto a la guerra de Ungría, se siguió que antes que el gran Turco entrasse en Buda, supo por sus espías cómo dos mil de cavallo y mil infantes christianos havían de salir de Viena para hazer compañía a ciertos carros de municiones y embióles encima tres mil de cavallo Alcanzís, los quales hallaron a los nuestros harto apercebidos y travaron con ellos una brava escaramuça, en la qual se dieron tan buena maña los christianos que, con la ayuda de seys mil infantes que a suerte se hallaron cerca de allí que yvan en socorro de Viena, no escapó infiel que no fuesse muerto o preso. A los veynte y seys de aquel mes de Julio salieron de la ciudad mil cavallos Borgoñones y seys mil arcabuzeros Españoles y Tudescos y fuéronse en busca de quatro mil cavallos Turcos que hazían guardia a un ganado de su exército. Y, quando fueron cerca dellos, los acometieron tan valerosamente que mataron más de dos tercios de los infieles. Los otros huyeron dexando a los vencedores el ganado y quanto en otra parte havían robado. A los veynte y nueve del mes, que estavan ya las aguas del Danubio en su madre, entró Solymano en Buda con mucha alegría y

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

regozijo y mandó a los principales del reyno de Ungría que tenían al Vayvoda Johan por rey que jurassen a él los omenajes y no al otro, puesto caso que quería tenerle por amigo. Y embió desde allí a Luys Gritti en compañía del rey Johan para que procurassen por todas las tierras de aquel reyno que lo rescibiessen por señor, haziendo cuenta Solymano que con esto acabaría más presto la guerra, pues ternía el Vayvoda Johan el nombre de rey y él, el provecho de todo. Aquellos dos christianos vinieron con los Turcos que les dio Solymano sobre la ciudad de Strigonia y cercáronla muy bravamente por tierra y por el río. Esta tierra se llama allá vulgarmente Gran, la qual está a la ribera del Danubio como lo está Buda. Alba real, que es otra ciudad, está en triángulo con ellas, desviada empero del río y hay cient millas en el circuyto del territorio de todas tres. Abraym baxá fue también, por mandado de Solymano, sobre un lugar no muy grande ni muy fuerte que se llama Quinza, a quarenta millas más allá de Viena. Y como no trahían los infieles artillería gruessa para batir la cerca, diéronse con mucha diligencia a hazer minas por toda ella y, en todas ellas, proveyó Nicolizza, cavallero Úngaro que estava dentro en guarnición con ochocientos soldados. El baxá se enojava mucho en no poder tomar, con tanta gente como tenía, aquella tierra. Y, por acabar presto la empresa, mandó hazer con gran presteza dos altos cavalleros, los quales sobrepujavan la cerca y començaron, desde allí, un día los infieles a tirar muchos escopetazos y saetas con que mataron los más christianos que defendían la cerca y, por una abertura que quedava en ella de una mina, arremetieron muchos Turcos con gran esfuerço. Acudió allí Nicolizza con sus soldados y defendieron tan valerosamente el passo que se retiraron los paganos para atrás con grande pérdida, y tanto temor, que dixeron muchos que vieron al glorioso sant Martín en defensa de la tierra. Abraym baxá no osava bolver de allí a su señor con el corrimiento que tenía y, por no perder más gente y tiempo, embió con seguridad por Nicolizza, al qual conoscía muy bien de la corte de Solymano y rogóle con muchas caricias y promesas que le diesse la tierra, pero el otro se escusó con muy buenas palabras y complimientos. Y, assí, quedó el constante Úngaro con mucha honra, aunque perdió en aquel cerco dos tercios de los soldados.

Luys Gritti tenía muy apretada a Strigonia y sentían, los cercados, gran necessidad de muchas cosas, señaladamente de agua buena y, con ahumadas y otras señas, lo hazían saber a los christianos de Possomio. Y ellos avisaron a Catianer, que era general de Viena, al qual paresció de socorrer a los cercados por el río y, assí, embió a dezir a los de Possomio que apercibiessen las nazaras que havía de soldados y municiones, que él embiaría detrás otros vaxeles en socorro y artillería para yr a ayudar a los de Strigonia. Y con esta provisión se pusieron a punto sessenta nazaras que se hallavan en Possomio, las quales son a modo de lançaderas de los texedores y andan a remo por aquel río mucho. Y el capitán, que se llamava Corporano, se partió con ellas a la ysla de Comare questá algo más baxo de Possomio con intención de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

entretenerse cabo un castillo hasta que llegassen de Viena los otros vaxeles y dar con toda la armada sobre lo de Luys Gritti, el qual era avisado cada hora de lo que hazían los Úngaros. Y antes que se ajuntassen los vaxeles, determinó de hazer envestir con sus nazaras las que estavan en Comare, las quales eran yguales en número con las suyas. Y, assí, subieron una noche río arriba y, quando fueron sentidas de nuestra gente con el rumor de los remos, se turbaron mucho los capitanes y eran de parescer algunos de bolverse a Possomio y no combatir, pero Corporano quiso yr al encuentro a los enemigos y, assí, se travó entre ellos un bravo combate y confuso, porque era la noche escura y, a la que amanescía, se movió una niebla de tal manera que no se conoscían los unos a los otros, ni sabían los remeros a qué parte se havían de bolver. Duró la pelea hasta salido el sol y, como dava en los ojos a los christianos, tuviéronles gran ventaja los infieles y, assí, les tiraron muchas saetas y dardos y con esto huvieron lo mejor. Corporano dio a huyr río arriba con solas treze nazaras que eran más ligeras, las otras fueron presas o echadas a hondo. Las demás quedaron vazías de los Úngaros que saltaron en tierra, de manera que de mil y setecientos soldados que se hallaron en nuestra armada, fueron muertos y ahogados cerca de quinientos y aprovechó poco todo esto al Gritti porque se defendieron muy valientemente los de Strigonia y mataron muchos infieles.

A quatro de Agosto llegaron en ayuda de Solymano treinta mil Tártaros, tan bravos y determinados que en la misma hora le pidieron licencia para correr y destruyr el territorio de Viena y, eran tan diestros en nadar, que muchas vezes passaron el Danubio a su salvo en gran daño de los nuestros. Un día, empero, salieron de aquella ciudad quinientos Españoles arcabuzeros, ya muy hartos de la osadía de aquellos bárbaros, y topáronse con quatro mil dellos con tanta ventaja suya que los rompieron y hizieron huyr y, al querer passar el río, fueron tan apretados que se ahogaron trezientos dellos. En el entretanto, llegó el emperador don Carlos a Viena con propósito de engrossar su exército y dar la batalla a Solymano si aguardava. Y para acertar negocio tan importante, entrava cada día en sonsultas con el rey de Romanos, su hermano, y con otros señores del consejo de guerra. Y determinósse a la postre de marchar delante de allí, pero no fue menester porque no era passado Solymano de Buda, ni osó venir adelante quando supo la determinación de su Magestad sino que, arrepentido de la llegada hasta allí por la vergonçosa retirada que havía de hazer, se resolvió de bolver atrás. Y de camino cabe una ciudad llamada Terranova, pidió licencia al gran Turco el baxá Micalogli, el qual se hazía pariente del rey de Francia de parte de madre, para hazer correrías en aquella frontera y, con quinze mil de cavallo Alcanzís, que son soldados aventureros, corrió más de ciento y cinquenta millas de camino cometiendo mil inhumanidades, assí en las personas como en las casas de los lugares por do passavan. Y llegaron hasta Linz, pero avínoles la buelta de otra manera que pensavan porque el conde Palatino les tomó el passo por lo llano

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

y, por arriba, los cercaron los Españoles y Ytalianos de tal suerte que se salvó aquel infiel con grande pérdida y dio en manos de otros christianos y de otro rebote rescibió muy gran daño. Destos infieles se escondieron muchos por los montes y, como quien caça fieras, los hallaron los Úngaros y Alemanes.

En el año siguiente que contávamos de mil y quinientos y treynta y tres, embió el gran Turco por el mes de Junio por tierra muchos soldados sobre Corrón, paresciéndole que estando la tierra en poder de Españoles le era gran mengua, los quales apretaron en tanta manera la ciudad que estavan los cercados muy confusos y con gran necessidad de vituallas. Y, siendo avisado dello, el Visorrey de Nápoles lo hizo saber a Andrea Doria, el qual partió de Génova con treynta naves y veynte y siete galeras y passó por Mecina, por el Zanto y por la Sapiencia. Y, llegando cerca de tierra firme, descubrió ochenta galeras y galeotas que estavan con las proas firmes cabe Corrón, las quales se levantaron luego para dar sobre nuestra armada y, a una milla de tierra, saltó el viento a las naves del príncipe y los Turcos se enseñorearon de la una que era pequeña y degollaron los Turcos a los más soldados que hallaron en ella. Y ya que tenían medio tomada otra, defendiéndosse todavía el capitán Hermosilla con su compañía de Españoles, pudieron nuestras galeras bolver a socorrerla y cobraron también la pérdida con muerte y prisión de trezientos Janíçaros que havía dentro y remolcáronlas las galeras hasta Corrón. Y descargados los bastimentos y municiones que llevavan, sintieron los hambrientos soldados grande consolación y alegría porque perescían ya de hambre y, con esto, se partieron los infieles que tenían cercada la tierra sin ninguna ganacia. Y después que estuvo bien proveyda la tierra, la encomendó el Doria con todos los soldados Españoles que havía a Rodrigo de Machacao. Passados pocos días después, se puso un cossario Turco llamado el Moro a aguardar cierta naves Venecianas que yvan con mercaderías a Soria y, por su ventura, se topó una noche cabe la ysla de Candia con el armada Veneciana que governava Hieronymo Canale, el qual se travó con los infieles y fue muy brava la pelea de entrambas partes, pero los christianos huvieron lo mejor porque echaron a hondo quatro galeras de los enemigos y tomaron tres, las otras dieron a huyr con el capitán.

En aquel tiempo, siendo en días de invierno, acabaron los Españoles de Corrón a gran importunidad con Machacao, su maestro de campo, que los llevasse a correr la frontera de los enemigos, el qual dexó en guarnición de la tierra dos compañías y, con las otras, se salió de noche y caminó en gran secreto hazia una tierra de Turcos llamada Andrussa, a treynta y cinco millas de allí y siete de la mar, en donde estava con guarnición de soldados Carano Turco y alojava en los arravales Acomat con mil de cavallo. Los nuestros fueron bien guiados por un soldado Griego llamado Barbacio y, como natural de la tierra, era muy plático por toda ella y llegaron todos sin ser sentidos a la que amanescía entre unos valles muy abrigados y estuviéronse allí escondidos todo el día. Y a la segunda vela de noche tornaron a su camino y, sin ser

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

sentidos, llegaron sobre Andrussa. El capitán Hermosilla tomó a cargo de dar sobre los arravales y usó tanta presteza que, antes que los infieles se apercibiesen para la defensa, ya tenía muertos muchos dellos y quemado muchas casas. Machacao dio con el resto de los soldados sobre la tierra y degolló hartos Turcos y, peleando valerosamente, fue muerto de un escopetazo. Y paresciendo a los nuestros que tenían hecho harto mal, dieron la buelta a Corrón y vínoles detrás Acomat persiguiendo con muchos infantes y cavallos y, arremetiendo una vez su cavallo, le acertó un Español con la pelota de su arcabuz por los pechos y cayó muerto. Los Turcos, viéndose sin capitán, bolvieron llorando a Andrussa y, no teniéndosse allí por muy seguros, se alexaron de Corrón a otra tierra que se llama Londario por miedo que no les siguiesse otro sobresalto.

En aquel mesmo año Haradín Barbarroxa, natural de la ysla de Metelyne y hijo de un renegado Albanés, maestro de hazer cosas de barro, y de una christiana Griega (el qual por su maña e industria se havía apoderado los años atrás de la ciudad de Argel por muerte de su hermano Omiche, o Horoix Barbarroxa, al qual quitaron el medio braço derecho en una batalla los soldados Españoles de la guarnición de Bugía), partió de Bervería con siete galeras y onze galeotas y fuesse a visitar al gran Turco que estava en Constantinopoli y llevóle en presente muchos mochachos que tenía captivos y otra ropa que havía robado por mar. Solymano mostró holgarse de verle, mayormente quando le pintó toda esta tierra y dio a entender que se podía enseñorear de toda Bervería y passar della a España, como passaron los Moros en otro tiempo para enseñorearse della. Y, con esto, hazía cuenta el gran Turco de servirse de aquel cossario y darle cargo de su armada, lo que quando sintieron los baxaes començaron a murmurar de Barbarroxa y, por esto, se desprivó mucho de Solymano y fue menester yr por tierra de la Natolia a buscar a su amigo Habraym baxá para que lo favoresciesse con su señor, el qual escrivió en su recomendación muchas cartas que aprovecharon a Barbarroxa para quanto quiso. Tanto era estimado en la corte aquel baxá, el qual, en esta sazón, se hallava con gruesso exército contra el Sophí y con poca ganancia y aguardava que passasse allá Solymano con socorro de soldados.

Capítulo VIII. De cómo el gran Turco hizo general de su armada a Barbarroxa y lo mandó venir a estas partes para hazer mal, el qual se enseñoreó del reyno de Túnez y Solymano hubo gran pérdida en levante.

Otro año después de Jesuchristo de mil quinientos y treynta y quatro, viendo el gran Turco quánto mostrava Haradyn Barbarroxa ser hombre diestro, plático y valeroso en las cosas de la mar, lo hizo general de su armada y señalóle quatorze mil ducados cada año de partido y, después, lo hizo el quarto baxá visir, por muerte de Aias. Y porque entonces no se fiava aún mucho dél, se detuvo como en rehenes de su fe a Hacenbei, su hijo, el qual ha

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

sido agora postreramente rey de Argel. Y embió con esto a Barbarroxa con cien velas porque corriesse las costas de poniente y, psasando por Corrón, dexó el infiel la tierra muy bien defendida de gente y municiones, de donde se eran venidos los Españoles, lo que no quisiera papa Clemente, haciendo cuenta que alcançaría de Solymano porque le bolviessen aquella tierra muy honradas treguas. Díxose que se fueron de allí los christianos por mandado del emperador, viendo su Magestad que estavan allá con mucho peligro y importava poco aquella plaça tan desviada de poder ser socorrida quando fuesse menester. De allí se vino el cossario al cabo de Pulla y hizo mucho mal por toda la costa y passó por el faro de Mecina, que es el estrecho de mar que hay del reyno de Nápoles a la ysla de Sicilia, llamávasse antiguamente Scilla y es, en lo más angosto, de tres millas. Sicilia, dizen que era antiguamente tierra firme con el reyno de Nápoles y que, por terremoto, se atravesó aquel braço de mar y quedósse ysla, la qual es oy de la corona de Aragón y fertilíssima de toda cosa. Tiene seyscientas y deziseys millas de circuyto. Vino pues por allí Barbarroxa costeando la Calabria y saqueó y quemó una tierra marítima. De allí vino a Fundi, que es una ciudadeja de tierra de Lavoro, y saqueóla y corrió después el pagano a Itri pensando de hazer otro tanto, pero los de dentro se defendieron con harto daño de los Turcos. Fuesse de allí a Biserta de Bervería y tomó la Goleta, que era una torre y fortaleza de poca importancia a la orilla de la mar y a la boca de la laguna de Túnez. Huyó de la ciudad el rey Muleazén, viéndosse mal apercebido para la defensa de su tierra, y Barbarroxa dio a entender al pueblo que venía con Roxeto, hermano del rey, por mandamiento del gran Turco para que lo obedesciessen todos. Y como oyeron aquello y tenían muchos buena voluntad a Roxeto, dexaron entrar en la ciudad a Barbarroxa, pero quando vieron el engaño del cossario y no parescía el rey que esperavan, arrepintiéronse del favor que le havían dado y rebolvieron sobre él y escaramuçaron por las calles con su gente dos días arreo, en los quales murieron muchos hombres de entrambas partes. Y, a la postre, quedó Barbarroxa con sus mañas señor de la tierra diziendo que la tenía por el gran Turco y el pacífico rey Muleazén vino a pedir socorro al emperador don Carlos, rey nuestro, para cobrar sus tierras, el qual se lo dio el año después.

Solymano passó en la Asia en ayuda de su querido Abraym baxá para proseguir la guerra contra el Sophí, el qual quando vio que no le convenía dar la batalla a los Turcos, ni aun aguardarlos en la campaña, dio buelta para atrás de donde se hallava con todo su exército y dexó todo el territorio destruydo y quemado. Y, con esto, llegó el gran Turco sin hallar enemigo hasta la ciudad de Tauris, en la qual entró y salió luego sin hazer daño ni enojo al pueblo y fuesse hazia la Persia aguardando que el Sophí abaxasse de las montañas donde se era puesto para darle la batalla. Y estando el gran Turco alojado con su gente en la campaña, le sobrevino una noche tal temporal de vientos contrarios y tan gran nieve que mató muchos soldados y cavallos y, espantado

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Solymano desta novedad, dexó el camino que llevava y tomó el de la Assiria y llegó a la antigua ciudad de Babilonia, que es la cabeça de aquel reyno, como lo es Tauris de la Armenia mayor, Siras de la Media y Samachi del reyno de Persia, y todos estos quatro reynos son oy del Sophí. Y llámase Babilonia Bagadet y fue rescebido en aquella ciudad Solymano con mucho amor y fiesta y hízosse coronar por rey de aquellas provincias de mano del Calipha que residía en la ciudad. Y estúvose en ella todo el invierno, en donde le acudieron omenajes de otras tierras. Y viendo a la primavera siguiente que no podía coger en batalla a su enemigo, bolvió a Tauris y entró en la ciudad como enemigo porque la saquearon toda los suyos y arruynaron el palacio y, con su exército y muchas familias de los más principales de la ciudad, dio buelta Solymano para Turquía. Entretanto era ya abaxado Tammas el Sophí (el qual havía sucedido a Hismael, su padre) de las montañas de Rimach y con un bravo exército vino tras sus enemigos y, no hallándolos en Tauris y viendo la ciudad y palacio tan maltratados, se dio mucha priessa por ver si los podía alcançar y llegó a la ciudad de Coin y embió de allí a Delimente con muchos ligeros cavallos para que diesse en las espaldas de los Turcos, el qual se dio tanta priessa que los alcançó a treze de Octubre en una tierra llamada Bethlis, puesta a los pendientes del monte Tauro. Y pensando los Turcos de la retaguardia del exército (que eran más de quarenta mil de cavallo) que ya no havía de qué temer, se estavan descuydados y el buen Delimente a la noche, que hazía muy escura y llovía muy bien, dio con los suyos sobre los enemigos tan bravamente que degolló más de veynte mil dellos y los otros dieron a huyr, dexando en poder de los Sophianos mucha ropa y riqueza. Murió en esta encamisada Cassar baxá, que era uno de los quatro visires. Murieron también los Beglerbeis de la Natolia, Grecia y Egipto. Y con aquel tan buen successo bolvió Delimente a su señor, del qual fue rescebido con mucha alegría y honra.

En este mesmo tiempo Luys Gritti, hijo de Andrea Gritti que fue Doge de Venecia (al qual huvo en Constantinopoli de una Turca), haviendo llegado a tanta cabida y privança con Solymano, que tenía de renta por merced más de quarenta mil ducados sin la que le consignó en Ungría el rey Johan sobre un Obispado por conservar su amistad y por hazerse bien quisto de Abraym baxá por su medio. Vestía el Gritti como Turco, salvo que no se tocava la cabeça a modo dellos, pero en todo lo demás era reputado como baxá y, con la prosperidad que siempre havía tenido en todas sus cosas, vino a dessear ser rey de Ungría. Y para su intento dio a entender al gran Turco que, en su ausencia de Europa, estaría él muy bien como su governador cerca del rey Johan porque no cometiesse en las tierras de Ungría cosas contra su corona y él se lo aconsejava haziendo cuenta de abaxar al otro y salir él con su desseo. Y con licencia y parescer de Solymano, vino con cinco mil Turcos y Hieronymo Laschar, Vayvoda de la Transilvania por el gran Turco, pero el rey Johan nunca le consintió administrar aquel cargo. Venían también con el

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Gritti dos Úngaros de mucha importancia, al uno llamavan Urbano Bacciani y al otro Johan Doccia, los quales estavan en desgracia del rey don Hernando. Y con toda esta gente llegó Luys Gritti a Braxonia, ciudad de la Transilvania, donde mandó hazer un pregón que todos los de aquella provincia obedesciessen al gran Turco por parte de quien venía a dar orden en el govierno de la justicia. Y sabiendo aquel mandamiento Americo Cibaco, Úngaro y obispo de Varadino, el qual era Vayvoda de la Transilvania por el rey Johan, partió de donde se hallava para visitar al tyrano Luys Gritti y quando lo supieron aquellos dos cavalleros Úngaros (como le eran grandíssimos enemigos) dieron a entender al Gritti que, para sus deseños, convenía quitarse de delante aquel hombre porque en todo lo que quisiesse hazer lo estorvaría. Y haciendo cuenta el Gritti (por lo que le dixeron) de detenerle en prisión (según después dixo) embió a Johan Doccia con algunos cavallos Turcos para que se lo truxessen, el qual lo halló muy descuydado en su pavellón de campaña diez millas ya cerca de Braxonia. Y el vellaco sacrílego le cortó la cabeça y presentóla a Luys Gritti, cuya muerte pesó mucho a quantos le conoscían y començáronse a alterar los pueblos. Y con esto ajuntó Stephano Mailat, amicísimo del obispo muerto, muchos hombres y determinó de vengar tan gran maldad y, puestos a punto de guerra, partió en busca del Gritti, el qual se començava a fortificar viendo ya el temporal en una tierra llamada Meges, a la qual cercó Mailat. Y después de algunos combates que dio a los infieles, pudo salir el Gritti haziendo cuenta de salvarse sobre cavallos, pero fue preso y entregado a Francisco Scendeno, deudo del obispo Americo, el qual lo degolló de sus manos y mató también dos hijos que traía consigo. Este fin huvo el que sirvió a un bárbaro y ambicioso tyrano como Solymano, del qual no podía deprender sino lo que le havía visto hazer. Hieronymo Laschar fue embiado por el Gritti a un castillo donde estava el thesoro del obispo Americo, el qual fue preso y entregado al rey Johan. Y después que estuvo un tiempo encarcelado, fue puesto en libertad y embiado a Constantinopoli por negocios. Y desta vez se enseñoreó el rey Johan de la ciudad de Buda y de otras tierras que estavan por el gran Turco, con el qual tuvo después cruel guerra y gran persecución, por donde le fue forçado de pedir socorro y favor al rey don Hernando y él, como Español benignísimo, se lo dio y le confirmó quanto tenía usurpado y, del resto del reyno, lo hizo su governador general con condición en capítulos jurados que no diesse jamás ayuda ni favor al Turco y que después de sus días, pues no tenía muger ni hijos, le sucediesse en todas las tierras que posseía.

Capítulo IX. Cómo el emperador don Carlos fue a Bervería y se enseñoreó del reyno de Túnez para bolverlo a cuyo era y Barbarroxa escapó de sus manos y huyó a Constantinopoli.

Haviendo prometido nuestro emperador su favor al rey de Túnez para cobrar su estado, mandó que se hiziesse gente de guerra y grandes municiones

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

por sus señoríos con intención de allegar un buen exército y de yr con él en persona a echar a Barbarroxa de aquella ciudad y reyno, por restituyrlo a Muleazen y librar la ysla de Sicilia de los insultos y robos que hizieran los Turcos desde Bervería, si duraran más en ella. Y a treynta del mes de Mayo de aquel año de mil quinientos y treynta y cinco, se embarcó su Magestad en la ciudad de Barcelona con muchos señores y cavalleros que de todos sus reynos le fueron a servir en aquella sancta guerra. Y llegó la armada a Caller, ciudad de Cerdeña, ysla muy conoscida de la corona de Aragón puesta en el mar Mediterráneo, la qual está lexos de la región de África dozientas millas y de la ysla de Córcega siete y media. Tiene de contorno quinientas sessenta y dos millas. Acudieron a aquel puerto todos los otros navíos que el emperador mandó armar para aquel effecto en Ytalia. Llególe también un bergantín que él havía embiado desde Barcelona para que espiasse la armada de Barbarroxa, el qual tomó un Turco en prisión de la Goleta y súposse dél cómo se hallava en Túnez aquel tyrano muy confuso con el miedo de la armada imperial y, si no le estorvaran los suyos, se huyera de allí por mar. Y con esta nueva quería el Príncipe Andrea Doria embiar desde Cerdeña treynta galeras adelante para contra la armada de Barbarroxa si se yva y el emperador no se lo consintió, porque dixo que se quería él hallar en todo y, assí, partió con su armada que era de ochenta y dos galeras, dozientas naos y otras fustas y navíos, que serían por todos más de quinientas velas. Dio el emperador en el viaje cargo de la vanguardia a los Portugueses que havía traído para aquella empresa el infante don Luys, hermano del rey don Johan, con veynte y cinco caravelas. En la batalla yva su Magestad y de retaguardia seguía don Álvaro de Baçán, general de las galeras de España. Y con este concierto, llegó la imperial flota a los treynta de Junio en un puerto de África que se llama Porto Farina y, de allí, surgió enfrente de las torres que dizen de la agua donde parescen unos aqueductos y otras muchas ruynas de la gran ciudad de Cartago, émula de Roma. Y dixeron todos que si en saltando en tierra los soldados los hiziera el Emperador arremeter a la Goleta, que era toda la fuerça de Barbarroxa, creían muchos pláticos que se tomara fácilmente porque estava con mucho descuydo, pero como pensava el emperador (y se havía de creher) que la tenían los Turcos muy a punto, no osó aventurar sus soldados y, assí, andava con tiento esperando de ganar aquella fortaleza con poca pérdida de christianos. Entretanto Barbarroxa tuvo algún lugar para bastecerla con su armada, que era entre galeras, galeotas y bergantines de hasta ochenta velas, las quales tenía en la laguna. Los nuestros, por otro cabo, començaron luego a hazer trincheas y bastiones para llegar la artillería a la Goleta. Escaramuçaron también algunas vezes con los Turcos que havía dentro y otras con los Moros de cavallo, los quales davan bravos rebatos en nuestro campo por la parte de los olivares pero, a la postre, después de mucho trabajo y cansancio, determinó su Magestad Cesárea a los quatorze de Julio que se diesse la batería. Y, assí, començó nuestra artillería por mar y por tierra a dar reziamente en la

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Goleta por espacio de seys horas, con que se hizo harto mal. Y disparósse toda junta una vez y, porque los cercados estuviessen sin peligro, se abaxaron de lo alto en donde jugavan las pelotas de la artillería. Cargaron otra vez los artilleros las pieças mostrando de querer hazer lo que havían hecho y disparáronlas (con concierto) sin pelotas porque al estruendo estuviessen escondidos los Turcos y pudiessen arremeter los sueltos Españoles a su salvo, los quales con escaleras y otros muchos ingenios subieron en la cerca, estando aún los Turcos escondidos. Quando vieron, empero, tan cerca a los christianos hizieron rostro por no dexarles acabar de entrar, pero no les aprovechó y dieron a huyr. El primero que subió en la cerca se llamava Andrés del Toro. Al segundo conozco yo y es mucho amigo mío, el qual se llama Estevan de Tamayo, natural de la ciudad de Plasencia y porque provó haver sido el segundo que subió, aunque le costó muy caro por un arcabuzazo que huvo en el ombro, le hizo merced el emperador de renta para toda su vida. Los Turcos que escaparon desta batería dieron a huyr por el estaño y otros por una puente que havía de la fortaleza a tierra. Estos perescieron todos a estocadas o ahogados en el agua, los quales fueron con los otros que murieron en el combate hasta dos mil Turcos. Tomáronles luego la armada que tenían en la laguna, la qual estava defendida de la Goleta, y halláronse en los vaxeles y en la fortaleza mucha y buena artillería. El desposseydo rey de Túnez estuvo siempre en el campo imperial con quinze o deziseys criados Moros y tratava secretamente con algunos principales de la ciudad y Alárabes del territorio que viniessen en su ayuda. Y porque dava a entender al emperador que no dexarían de acudir, entretúvosse su Magestad después de aquella victoria hasta veynte del mes, que no passó adelante, viendo empero, a la postre, que solo su favor y ayuda havía de ser parte para poder restituyr al rey en su tierra, mandó que todos los soldados se apercibiessen para marchar adelante en busca del tyrano Barbarroxa. Y, assí, cada uno tomó de las municiones lo que havía menester para comer y bever por tres días porque desde la mar hasta Túnez, que hay doze millas, no hay otra agua que bever sino de unos pozos que están a quatro millas de la ciudad, en los quales tenía buena guardia Barbarroxa y, desta manera, partieron los christianos que serían entre todos, y de muchas nasciones, hasta quarenta mil ordenados en esquadrones a punto de batalla. Llevavan doze pieças de artillería a fuerça de hombres. Hazía cuenta el Emperador de alojar aquella noche con su campo a ocho millas donde están los pozos. Haradín Barbarroxa havía hecho reseña el día antes de su gente y de los de la ciudad y dixeron las espías al emperador que passavan de cien mil hombres los del tyrano entre infantería y ginetes, los quales eran quinze mil, y hazían cuenta de defender a los nuestros el alojamiento y uso del agua, sin la qual perescieran todos aquella noche según estavan cansados y sedientos, porque antes que llegaron allí havían acabado el agua que llevavan de la Goleta y viéndosse los Españoles que yvan en la avanguardia cerca de los enemigos, començaron con mucho ánimo y destreza

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

a jugar la arcabucería, de manera que, por ellos y la gente de cavallo de nuestro campo que yvan en medio, se huvieron los infieles de retirar con pérdida de alguna artillería y de quatrozientos dellos que quedaron muertos, aunque después se rehizieron y estuvieron reparados por algún espacio. Fue tanta la constancia de los nuestros, y tuvieron siempre tan buena orden, que se acabaron de retirar y nadie les fue en el alcance porque todos los christianos morían de sed y cansancio y, assí, huvieron de alojar aquella noche allí, aunque los Alárabes pensaron con sus alharacas y alborotos (como suelen hazer) desconcertar la orden que tomaron en su alojamiento. El otro día después por la mañana, que fue Miércoles a veynte y uno del mes, ocho días después que se tomó la Goleta, mandó el emperador cavalgar la gente de cavallo y ponerse en esquadrones la infantería y, con muy buena orden, començó a marchar hazia la ciudad con intención de dar la batalla a los infieles si osavan aguardar en el campo, pero viendo Haradín Barbarroxa tanta osadía y coraçón en los christianos, porque no podían hazer de menos, siendo guiados por el más valiente, cathólico y clemente emperador que ha havido en el mundo de Augusto César acá, el qual hizo aquel día de sargento y maestre de campo y padesció tanto trabajo y sed que a las vezes no podía hablar. Determinó Barbarroxa de salvar su persona con la gente que lo quisiesse seguir, mayormente porque no podía hazer otro, por haverse libertado en el alcaçava o palacio real tres mil y dozientos christianos, sus captivos que tenía presos, los quales por medio de un solo renegado que les ayudó, se desherraron unos a otros y partiéronse entre sí el thesoro y ropa de aquel tyrano. Y con las armas que pudieron haver, mataron y echaron del palacio los Turcos que tenían por guardia y, sobre unas torres, se pusieron a hazer señas hazia el campo imperial con son de atambores al modo christiano y, con ventear unas banderas, davan a entender que la fortaleza estava por el emperador. Con esto, pues, se huyó el cossario Barbarroxa, el más despechado y mal contento hombre del mundo, y siguiéronle cinco mil Turcos y renegados, los tres mil a pie y los dos mil a cavallo. Y caminó el primer día cerca de quinze millas con grandíssimo trabajo y falta de agua y, con esto, se le murieron algunos soldados y otros se bolvieron atrás, con miedo de verse en lo mesmo para adelante. Los nuestros, partido Barbarroxa, llegaron a una puerta de la ciudad, la qual hallaron cerrada, pero sin defensión alguna y, rompiéndola, entraron en la tierra y començáronla a saquear con tanta alegría, regozijo y alboroto como V.S. puede pensar. Hallósse dentro de la ciudad mucho vizcocho, pólvora y otras municiones de guerra que sirvieron muy bien para el campo y armada de mar. Libertáronse en aquella jornada más de quinze mil esclavos christianos de particulares de la ciudad, con los que se alçaron en el alcaçava. Después de tres días que saquearon los nuestros las casas, mandó su Magestad que se saliessen fuera y no persiguiessen más a los Moros y los que estavan escondidos, o havían huído, se aseguraron con esto y bolvieron a Túnez a obedescer a su rey. El emperador hazía cuenta, después de hazer esto, venir sobre Argel y

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

hazer otras cosas en servicio de Dios y daño de aquellos infieles, pero faltó al exército muy presto el comer por la mucha gente que cada día acudía a la guerra y por haver de dar a comer a los christianos libertados y Moros esclavos, como porque quedavan todos tan cansados de los trabajos passados y de haver bevido ruyn agua con que se corrompieron muchos en cámaras y murieron hartos, pero la principal causa que estorvó al emperador de passar adelante su empresa fue por saber que Francisco, rey de Francia, so color de cierto interesse, quería embiar a su hijo el Delfín con exército a tomarse el estado de Carlos Philiberto, duque de Savoya, su tío carnal, con intención (como se ha visto después) de abaxar de Piamonte y enseñorearse del ducado de Milán. Moviósse a esto también el rey para impedir al emperador aquella sancta empresa, por imbidia que siempre le tuvo y por hazer plazer al gran Turco, su amigo. Por atajar, pues, el emperador el daño que esperava en Milán, tomó assiento con Muleazen, rey de Túnez, con capítulos muy honrados, prometiéndole por ellos el rey de serle perpetuo y leal vasallo y de darle cada año cierto tributo. Y vínosse su Magestad Cesárea de allí a la Goleta, la qual mandó fortificar a gran priessa con canteros y alvañiles que hizo venir de Sicilia y dexó en la fortaleza a don Bernardino de Mendoça, que es oy general de la armada de España, con mil soldados Españoles en guarnición por tener aquella ciudad y reyno muy seguro del daño que se pudiera esperar y seguir, si por ventura la Goleta se desamparava. De allí embió Andrea Doria a Adam Centurion con quatorze galeras para ver en qué estavan otras quatorze que tenía Barbarroxa en la ciudad de Bona, de donde fue obispo el glorioso doctor sant Agustín. Y llegado Centurion, cabe el puerto, halló que lo tenía reparado el cossario y las galeras ya armadas y no osó combatirlas, sino que se bolvió a gran priessa para la Goleta con intención de venir otra vez a Bona con mayor armada. Y faltó muy poco que Barbarroxa no le fuesse detrás y resolviósse en otro parescer y, assí, se vino con sus xiiii. galeras a Argel y, llegado Adam a la armada imperial con su mal recaudo, partió luego Andrea Doria con muchas otras galeras y, llegando a Bona, halló que ya se era partido de la tierra Barbarroxa, tomó y saqueó entonces la ciudad, la qual está más acá de la Goleta clx. millas, adonde embió después el emperador a Alvar Gómez con seyscientos Españoles por guarnición della y de la fortaleza, el qual se mató a sí mesmo de allí a quatro o cinco años con seys puñaladas que se dio en los pechos. De la Goleta se vino su Magestad a Palermo y después fue a Mecina y, de allí, a Nápoles y después a Roma y, en consistorio público el día segundo de pascua de flores del año de M.D.xxxvi., se quexó del rey de Francia en quererle estorvar sus sanctos propósitos, con los quales hiziera mucho daño a los enemigos de la fe porque estava aquel año el gran Turco muy ocupado en la guerra de Persia contra el Sophí y, assí, prometió allí el emperador de entrar en Francia con gruesso exército y destruyr al rey. Lo que se siguió fue que entró su Magestad hasta Hazays y Marcella, ciudades de la Provença, y todo el mal se resolvió en el Delfín que

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

era entonces de Francia, porque murió y fue fama que lo hiziesse atossigar su propio padre, viendo que guerreava de mala gana con el emperador, porque dezía el moço que el rey, su padre, no tenía razón ni justicia en lo que havía emprendido contra el duque de Savoya. Escapado Haradín Barbarroxa de las manos del emperador, por culpa (como V.S. vee) del príncipe Andrea Doria, porque como embió primero las quatorze galeras para ver lo que hazía en Bona el tyrano, viniera él con las quarenta, como hizo después, no le huyeran las otras y pudiera venir a Argel a quemar los otros navíos que tenía allí el cossario, el qual quedara de aquella vez perdido o preso, pero teniéndosse poco cuydado de lo que convenía hazer, llegó Barbarroxa a Argel y porque no desmayassen los suyos en verle venir de aquella manera, publicó que quería ajuntar quantas más velas pudiesse y dar sobre la armada imperial que estava surta en la playa de Cartago toda desarmada y con gran descuydo. Y con esto armó onze galeras que tenía allí y, con ellas y las quatorze de Bona y otros navíos que se le allegaron de otros cossarios, se embarcó para huyr porque pensava que de aquella hecha el emperador tomaría a Argel y él perdería quanto tenía. Y por desenojar al gran Turco de la pérdida de Túnez, passó por Mallorca, ysla en el mar Mediterráneo muy conoscida y importante porque es muy fértil y poblada, la qual tiene quatrozientas y ochenta millas de contorno. Hazía cuenta el cossario de dar algún rebato en el puerto y ciudad de Mallorca y hazer algún robo, como hizo el prior de Capua Strozzi con veynte y siete galeras Francesas a veynte y cinco de Agosto del año de nuestra salvación de mil y quinientos y cinquenta y uno que, sin publicar su rey la guerra contra España, tomó en la playa de Barcelona con banderas imperiales en sus galeras cinco naos surtas y una galera descuydadas. Cosa, por cierto, muy impropia para sufrirla un rey que quiere que le llamen Christianíssimo. Al pirata Barbarroxa havino de otra manera, porque halló que en toda la costa de aquella ysla se hazían grandes fiestas y alimarias por la nueva que tenían los ysleños de su pérdida y vencimiento y diosse a entender que eran señales de ser descubierta y conoscida su armada y passó adelante a la otra ysla Balleare que se llama Menorca, que está más hazia levante treynta y una milla, la qual es de cl. de circuyto, y entrósse con sus velas por el puerto de Mahón adentro que es muy grande y gentil. Y viendo los moradores del lugar (el qual es de trezientos fuegos, fundado al cabo del puerto) las galeras del cossario, diéronse a entender que fuessen de la armada imperial y, con la buena nueva de Túnez y llegada de aquellos navíos, estavan con grandes fiestas y regozijos y, assí, tuvo lugar el astuto infiel de cercar el desapercebido lugar. Y otro día vinieron trezientos christianos de Ciutadella, que es un pueblo de más de seyscientos fuegos, para socorrer a los de Mahón. Y por mucho que fuessen avisados que no passassen adelante, no curaron sino (como hombres valientes) de travar una escaramuça con los infieles, en la qual quedaron vencidos porque eran tres tantos menos que ellos. Y de allí a dos días, tomó Barbarroxa el lugar por trayción del alcayde o governador y de otros dos

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

cabos de casa. Fue saqueado Mahón sin quedar clavo en pared y lleváronse aquellos paganos más de ochocientas personas y a los traydores dexó Barbarroxa libres porque fuessen castigados de su alevosía y, assí, huvieron el pago con muy crueles muertes por el Visorrey de Mallorca, don Ximén Pérez Figuerola, cavallero Valenciano.

Capítulo X. De la muerte del conde Pedro Crusichio y de lo que acaesció a ciertos Venecianos sobre Obroazzo, tierra de Turcos.

Havía en el año de mil quinientos y treynta y seys algunos foragidos christianos de Turquía, que se llaman allá Euscoschi, los quales hazían muchas correrías y daños en la Bossina y retraíanse en una ciudad llamada Clissa, la qual era del conde Pedro Crusichio. Y no pudiendo el gran Turco sufrir las quexas que cada día le yvan de sus vasallos maltratados de aquellos Euscoschi, determinó de tomar a Clissa con mandar fabricar dos fortalezas, la una en lo alto hazia la Bossina y la otra en lo llano hazia Spalatro. Y esta era muy fuerte y llamávasse Malvezino, haziendo cuenta Solymano que, puestos muchos Turcos en guarnición de aquellos castillos, arruynarían con sus enojosas correrías la campaña de Clissa, por donde havrían los moradores de la tierra de desampararla.

Viendo el conde tan mal aparejo contra él, y que a la larga se havría de partir de allí, escrivió al summo Pontífice papa Paulo tercero y al rey de Romanos don Hernando de Austria diziéndoles que, no pudiéndosse más defender en su tierra, quería más renunciar el derecho della a qualquier dellos que desampararla secamente. Se concertó con el papa, el qual le embió a Johan Lucas de Ancona con dos mil infantes y el rey don Hernando a Nicolás de la Torre de Udene con otra tanta gente. Y llegaron todos por mar, casi en un mesmo tiempo, en el territorio de Spalatro en principio de Março del año de nuestro salvador Jesu Christo de mil quinientos y treynta y siete y desembarcaron con algunas pieças pequeñas de artillería y hallaron al conde Pedro Crusichio con trezientos Euscoschi que los aguardava con grande plazer. Y no acordándosse de poner municiones en Clissa antes de hazer otra cosa, porque moviendo guerra en aquella frontera era cierto que les vendrían muchos Turcos encima, determinó el conde de combatir la fortaleza de Malvezino que estava en lo llano y pensava que, con tan buen socorro que le havía llegado, la podía tomar fácilmente y, cercándola, començaron los christianos a batir la fortaleza con cierta artillería que sacaron de la mar. Y, a cabo de dos días, vieron que no havían hecho cosa que importasse, de lo qual començaron aquellos dos capitanes y el conde a desavenirse sobre lo que se haría. Y, estando el negocio en esto, les sobrevino un Vayvoda christiano renegado de la Moravia con algunos Turcos a cavallo y a pie y, travando con los nuestros una escaramuça, le fue forçado de retirarse sin ganancia, de que quedaron los christianos muy ufanos y pensaron que estarían ya seguros para adelante. Pero a veynte y dos de Março les vino otra vez encima aquel

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

renegado Morato con trezientos cavallos y ochocientos infantes y halló a los Ytalianos del papa y a los Alemanes del rey tan descuydados en el cerco del castillo que los rompieron luego y pusiéronlos en huyda. El conde y los dos capitanes, viendo su gente desordenada, dieron a huyr también sobre tres buenos cavallos y veníanse a aquel passo hazia el castillo de Vanizra. Y, passando por la marina, vio el conde un barco con la proa en tierra y apeósse de su cavallo que quiçá estaría muy cansado y saltó en él y no paró hasta la popa. Los dos capitanes hizieron lo mesmo y fueron tantos los christianos que los siguieron y entraron en el barco que jamás se pudo arrincar de la arena y, assí, tuvieron tiempo los Turcos de llegar sobre ellos y degolláronlos a todos. Y un renegado de Clissa cortó la cabeça con sus manos al conde, su señor, y fuesse con ella al governador de Clissa diziéndole que entregasse la tierra al gran Turco pues el conde era muerto y no havía ya quien lo socorriesse. Respondióle el governador que al otro día se resolvería y aquella noche desampararon los tristes moradores la tierra y fuéronse huyendo por los monrtes donde los guiasse Dios y el Vayvoda renegado se apoderó della.

En este mesmo año se hallavan en la ciudad de Zara, que está en la Dalmacia, Johan Veturi y Grabiel de la Riva con muchos soldados Ytalianos en guarnición de aquella frontera, que es de la señoría de Venecia, y parescióles un día de partirse de allí con ciertas galeras para correr la tierra de los Turcos y, assí, costearon aquella ribera hasta llegar en derecho de un castillo de infieles, el qual está seys millas lexos de la mar, y saltaron en tierra la mañana de sant Miguel aquellos capitanes con dos mil y quinientos soldados y, al romper el alva, llegaron sobre Obroazzo y, después que destruyeron y quemaron los arravales, començaron con ingenios a provar si podrían tomar la fortaleça, pero los infieles cercados se defendieron valerosamente más de ocho horas. Y paresciendo a los christianos que no se podía expugnar el castillo sin artillería, dieron la buelta hazia sus galeras con tanto descuydo y desorden como si tuvieran sus enemigos cien leguas lexos y, caminando desta manera, fueron assaltados de cinquenta de cavallo y cien infantes Turcos con tan grandes vozes que dieron los paganos que parescían ser muchos millares y, sin más consideración, dieron los christianos a huyr que jamás osaron hazer rostro ni pararse y los Turcos los siguieron y mataron hasta que no pudieron más de cansados. Y, de buelta, buscaron por el camino los otros soldados que se havían escondido de los quales prendieron muchos y mataron los demás, de manera que de los dos mil y quinientos Ytalianos que se hallaron en aquella jornada solamente escaparon mil, los otros fueron degollados o presos. Y al coronel Grabiel de la Riva hizo después Hieronimo de casa de Pesaro (el qual era como general de aquella frontera) cortar la cabeça. Este mal successo de guerra escribe Marco Guazzo, Ytaliano, en su libro de hystorias.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Capítulo XI. De la guerra que tuvieron los Venecianos de Nápoles de Romania con los Turcos de Argos y de lo que acaesció a un capitán del rey de Romanos.

Hallávanse en guarnición de Nápoles de Romania, que está en la Morea, dos capitanes Venecianos con cada cinquenta soldados y el gran Turco tenía en Lepanto a Cassin baxá por guardia de aquella tierra con mucha gente de guerra, el qual embió aquel año de treynta y siete muchos soldados de pie y de cavallo a la ciudad de Argos porque desde allí corriessen y destruyessen a Nápoles, que está lexos la una tierra de la otra seys millas y, assí, salieron los Turcos con grande braveza a quatorze de Setiembre y corrieron hasta las puertas de Nápoles y, con presa de muchas cosas, se retruxeron salvos a Argos. Y a quatro de Octubre, en cambio de aquel daño, salieron los christianos de Nápoles con buena orden de guerra y llegaron hasta dos millas de Argos y, con harto mal de los Turcos, se recogieron a sus alojamientos. Viniendo a noticia del baxá lo que hizieron los christianos, embió más soldados a Argos. Y, con todo aquello, no dexaron los de Nápoles de salir otra vez a veynte y ocho días de aquel mes y llegaron de noche sobre los alojamientos de los Turcos que estavan fuera de Argos y mataron más de ciento y cinquenta dellos y bolviéronse sin ningún daño a sus casas. Y no pudiendo sufrir Cassin que tan pocos christianos hiziessen tanto daño en su gente, partió de Lepanto con todos los soldados que le quedavan y fuesse a Argos y, de allí, salía tres vezes cada semana corriendo y captivando christianos hasta las puertas de Nápoles, lo que le duró desde Noviembre hasta por todo Enero del otro año de treynta y ocho. Y a dos de Hebrero llegó nueva gente de guarnición a Nápoles. Y a quatro de Março, vinieron otros soldados de refresco con que se esforçaron mucho los de la ciudad. Y a deziseys del mes, a la noche, salieron trezientos infantes encamisados con el capitán Johan Antonio Roncone, pensando de hallar a sus enemigos descuidados, pero no anduvieron trezientos passos de Nápoles que toparon cien Turcos de cavallo que venían a hazer mal, con los quales se travaron y los infieles huyeron del combate con pérdida de muchos compañeros.

El baxá estava desesperado en ver su gente tantas vezes vencida y no desseava otra cosa que vengarse de los christianos, de los quales saliendo de la tierra a cinco de Abril dozientos infantes y sessenta de cavallo que yvan por agua a ciertos pozos, a causa que no hay en Nápoles sino cisternas y no havía entonces en ellas agua, les salieron al encuentro cien Turcos a cavallo y arremetieron para ellos con tanta braveza que pararon a combatir de espada y, estando la cosa muy encendida, sobrevino el baxá con más de mil de cavallo con que fue fuerça que se retirassen a la ciudad los pocos christianos que combatían con pérdida de quarenta compañeros, pero quedaron bien vengados porque mataron cerca de dozientos Turcos.

A quinze días de aquel mes se enseñorearon los Turcos del monte Palamido y mandó el baxá hazer en él ciertos bastiones y reparos y, con pieças

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

de artillería, començaron los infieles a tirar de allí a Nápoles, que le está muy cerca, y de aquella manera molestavan mucho a los christianos. A tres de Mayo, sacó Cassin baxá todo su exército de Argos, el qual era de más de tres mil de cavallo sin mucha infantería y fuesse a poner en un lugar llamado Pelicastro, dos millas y media de Nápoles. A los ocho de Junio, embió aquel infiel artillería más gruessa al monte Palamido, de donde offendían en gran manera los Turcos la ciudad. A deziseys de Agosto se vino el baxá con toda su gente a sancta Veneranda, que está a una milla de Nápoles, y apretó tanto la ciudad que ganó el Revelino, que está a un tiro de piedra della, y de allí hazían mucho daño a los christianos que andavan por la cerca. Y a veynte del mes assestaron los del Palamido una lombarda hazia la tierra, la qual tiró de allí adelante veynte vezes cada día una pelota de piedra de trezientas libras de peso con que derribavan aquellos infieles muchas casas y matavan muchas personas. A veynte y uno del mes, llegaron al puerto de Nápoles seys galeras y una nave gruessa de socorro de gente Veneciana y municiones de guerra y, con todo aquello, no dexava el baxá de apretar la ciudad con llegar su gente encubiertamente por trincheas a la cerca, pero fue a la postre con poca ganancia suya porque salieron algunas vezes los christianos escalándose por la cerca y troneras y matavan muchos enemigos de los que guardavan las trincheas. Y viendo, en fin, el baxá que por entonces no se podía enseñoraear de la tierra, alçó el cerco y partiósse con toda su gente para Argos. A los quatorze de Noviembre, salieron los cercados y echaron del Palamido a los Turcos que quedavan y deshizieron los reparos que tenían hechos.

Hay una provincia en la Ungría puesta entre los ríos Dravo y Savo, llamada Possega, a la qual divide de la Sclavonia una gran sierra, donde estava en guarnición de soldados en el mesmo año de treynta y siete por el gran Turco un Sanjaco llamado Mahometo Jabiaoglis y hazía desde allí muchas correrías y daños en las tierras de los christianos que no eran vasallos de su señor. Y, por escusar el rey don Hernando los robos que aquel infiel hazía en su gente, determinó de embiarle encima a Johan Catianer, cavallero Croacio, del qual tenía mucha confiança. Este partió para allá, en principio de Setiembre, con deziseys mil infantes y ocho mil de cavallo y hazía cuenta de llegar sobre una tierra fuerte de aquella provincia que se llama Exechio y, si la podía tomar, passaría el río Dravo y se encaminaría la buelta de Buda. Y para este deseño y camino tuvo muy ruín consejo porque llevó en su campo pocos bastimentos y dexó mala orden para que se le embiassen y, con todo esto, passó adelante, aunque conoscía que los suyos por falta de comer se quexavan dél públicamente, porque crehía que entrando más en tierra de enemigos hallaría mayor abundancia de todo. Llegó después de algunas escaramuças que tuvo con los Turcos sobre Exechio y, no pudiendo tomar la tierra, ni aun travar la batalla con los enemigos porque la querían escusar viendo que se havían los nuestros de vencer por sí mesmos por falta de vituallas y, temporeando con esto los christianos, se bolvieron muchos atrás y otros

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

murieron de enfermedades y mal recaudo. De manera que de los deziseys mil infantes ya no quedavan sino ocho mil, pero la gente de cavallo llegó a ser de deziseys mil soldados, pero no le aprovechavan al general porque se defendía muy bien Exechio y, por de fuera, no hallava con quién pelear sino con gran ventaja de los Turcos. Y, con esto, se determinó a ocho de Octubre entre los principales del campo de bolver atrás por otro camino que havían llevado, haziendo cuenta que tomarían a Juvenca y a Gara, que son lugares de enemigos, y hallarían en ellos mucho de comer. Y, assí, llegaron con grandíssimo trabajo por los grandes lodos que havía a Juvenca y no hallaron tantos bastimentos como pensavan y, al otro día, travaron una brava escaramuça con los Turcos que les venían detrás persiguiendo, la qual fue harto sangrienta. Partieron de allí los nuestros y perescieron muchos en el camino, assí de hambre como en quedar muertos a manos de los enenmigos que les salían por los passos angostos a deshora y llegaron, con esto, a Gara y hallaron también allí muy poco de comer, de que sintieron todos grandíssimo pesar, mayormente quando supieron que en los dos caminos por donde podían bolver tenía Mahometo puesta gruessa guarnición de Turcos y, assí, se tuvieron por perdidos. Y, para determinar lo que convenía de hazer, ajuntó Catianer los principales del exército en su tienda y determinósse de deshazer la artillería que tenían y quemar las municiones de guerra porque no aprovechassen a los enemigos y que se partiessen aquella noche hazia Valponio, tierra ya de christianos diez millas lexos de allí, después de hecha una señal con una trompeta porque no fuessen sentidos de los infieles. Y con este concierto se sossegó algo el campo, pero antes de la hora y del sonido de la trompeta se fueron algunos principales Úngaros y, quando lo supo Johan Catianer, sin más consideración de su honra ni de dar razón de lo que le estava encomendado, dio también a huyr, al qual siguieron muchos soldados. Diosse a cato deste mancamiento y covardía Ludovico Lodron, cavallero Tridentino, y porque no hiziessen lo mesmo los que quedavan, les habló y exhortó con muy sabias palabras y de valerosa persona, rogándoles que se governassen como hombres de bien y prometióles de tener compañía en todo, el qual como era en el exército un varón muy estimado le prometieron todos de obedescer y aun le dieron cargo de sí mesmos y él lo aceptó. Y por mostrarles que no los desampararía, cortó de sus manos las piernas a un su cavallo preciado y dio otros tres que tenía a ciertos soldados enfermos y, por la mañana, concertó lo mejor que pudo su gente y començó a marchar. Los Turcos, por otro cabo, puestos en orden dieron en los nuestros con tan gran furia y braveza que los rompieron y vencieron luego y escaparon muy pocos que no quedassen muertos o presos. El valiente Lodron, después de haver muy bien combatido y muerto de sus manos muchos Turcos, fue preso y, viendo el Turco que lo tenía a cargo que se andava muriendo por las heridas que havía rescebido en la pelea, le cortó la cabeça. Fue esta desgracia y mortandad muy grande y sintióla mucho el rey don Hernando, la qual se

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

siguió más por culpa y covardía del general Catianer que por valor de los Turcos, al qual tuvo preso el rey después muchos días y, huydo de la cárcel, se passó al gran Turco y un grande amigo suyo lo mató después a trayción.

Capítulo XII. De la liga que hizo el rey de Francia con Solymano contra el emperador y cómo Andrea Doria tomó onze galeras de Turcos y Barbarroxa saqueó la ciudad de Castro en el reyno de Nápoles.

En aquel año de mil quinientos y treynta y siete y del otro siguiente anduvo muy suelto el dimonio, porque huvo por el mundo grandíssimas guerras y causó parte dellas Francisco, rey de Francia, por concertarse con el Turco de dar sobre las tierras del emperador. Y para esto armó el infiel trezientos navíos, los ciento y ochenta eran galeras gruessas y entre fustas y galeotas havía quarenta. Las otras velas eran esquiraços y mahonas. Y anduvo siempre en aquella armada una galeota de Francia, por orden del rey, para guiar a los Turcos en lo que havían de hazer. Nombró Solymano por general de la flota a Lucfi baxá y diole por compañero a Haradyn Barbarroxa, mandándoles que se viniessen por el canal de Corfú. Creyeron muchos que tenía ojo el gran Turco de tomar aquella ysla a los Venecianos. Otros tenían por cierto que embiava aquellos vaxeles para juntarlos con las galeras que tenía a punto en Marcella el rey de Francia. Y partida la armada de Galipoli, se vino Solymano por tierra hasta la provincia Cimera, donde hizo grande daño y estrago en aquellos pobres Griegos. Y Damiano, uno de los que andavan escondidos por los montes, como más atrevido, determinó con sus compañeros de dar de noche un assalto a la tienda del gran Turco, lo que le paresció poder hazer y aun matarle y salvarse después con poca dificultad, por ser muy plático en aquel territorio áspero. Y por mejor acertar el Griego la empresa, se puso solo la noche de Sanctiago sobre un árbol cerca de la tienda de Solymano, haziendo cuenta de atalayar desde allí lo que havía menester y passando, por desdicha suya, un baxá por cerca del árbol rondando la campaña, halló al pobre Damiano y, con tormentos que le dio, supo su intento y hízolo degollar. Y, desde a pocos días, partió Solymano para la Velona, adonde hizo acudir su flota por mandar a los capitanes lo que havían de hazer. El rey de Francia pensó desta hecha destruyr al emperador y, como tenía concertado que diessen los Turcos sobre Ytalia, dio él con gruesso exército y con su persona por la Picardía en tierras de Flandes. Y moviósse tan ganoso para ello que no aguardó el verano, antes por Março y con gran frío hizo la guerra, en la qual rescibieron mucho daño las tierras del emperador, pero si se detuvieran en ellas más los Franceses, provaran para quánto eran los imperiales porque les vinieron detrás y redoblaron el daño en las tierras de Picardía y, no saliéndoles nadie al encuentro, se bolvieron a sus casas.

Entretanto mandó su Magestad Cesárea hazer una armada de galeras y naves y partir con ella al príncipe Andrea Doria en busca de los infieles, el qual se encaminó la buelta de Sicilia y, aunque la armada Turquesca le tenía gran

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

ventaja en número, todavía passó el príncipe adelante y en la ysla de Sancta Maura supo cómo los enemigos eran partidos de allí tres días havía y en la Cephalonia tuvo aviso cómo eran passados a vista de la ysla diez esquiraços (que son ciertos navíos de carga), los quales venían de Alexandría con bastimentos para la rmada Turquesca. Y partido Andrea Doria luego tras ellos, se topó con una nave cargada de paños de mercaderes Judíos, a la qual tomó y por la mañana sobrevino a los esquiraços que estavan encalmados y echólos a hondo, después de haver puesto en salvo lo que havía en ellos. De allí se fue a Casopoli, donde se detuvo algunos días por el mal tiempo que hazía. Partiósse después y encaminósse hazia tierra firme de Grecia y, en derecho de las montañas Cimerotas, dio tras de dos galeras de Turcos, a las quales alcançó junto a tierra y hízolas quemar. En la una dellas era venido Gianusbei, gran dragomán o intérprete, embiado por el Turco a Hieronymo de Pesaro, general de la armada Veneciana, el qual estava en Corfú por guardia de la ysla, si Solymano quisiesse hazer en ella menos de lo que devía a las treguas que tenía con los Venecianos. Venía aquel intérprete a pedir, al general, satisfacción de un navío de Turcos que ciertos Venecianos havían echado a hondo, porque passando ante su armada no la saludó como es usança. Y no saludando tampoco Gianusbei a las galeras imperiales, le dieron la caça y él, con los suyos, saltó en tierra de Cimerotos y pensando huyr del fuego dio en las brasas, porque fueron todos muertos y despedaçados por los Griegos y sus dos galeras quemadas, como he dicho. Bolvió de allí Andrea Doria a Corfú y ajuntáronsele las galeras de la religión a veynte y uno de Julio. Y era entonces ya la armada de quarenta y dos galeras, sin las naves y bergantines. Y en la noche supo el príncipe cómo eran llegadas en derecho de Corfú en tierra firme veynte galeras del capitán Moro y que se havían allegado a ellas después otras doze que quedaron en Galipoli de la armada Turquesca, las quales estavan muy bien armadas y venían en busca de las galeras de Solymano, contra las quales partieron luego las nuestras y, otro día antes de amanescer, se travaron unas con otras y duró el combate (que fue muy reñido) hora y media. Quedaron presas onze galeras de los enemigos y otra fue a hondo y las demás, por ser muy ligeras y el día no aún claro, se salvaron con harto daño. Este fue un buen servicio que hizo Andrea Doria al emperador, el qual ha bastado para que después no fuesse menester hazerle muchos otros para conservarse siempre en buena gracia de su Magestad. Bolvió de la pelea el príncipe a Capobianco de Corfú y huvo nueva allí cómo Barbarroxa lo yva buscando con cien galeras y como quedava mal en orden de la batalla y con pérdida de chuzma y de hartos soldados, puso agua en medio y vínosse a Mecina para adereçar sus galeras. Barbarroxa vino por mandado de su señor con la armada al cabo de Otranto, de la provincia de Pulla en el reyno de Nápoles, y echó en tierra ocho mil de cavallo y mucha infantería y el que dixeron al príncipe Andrea Doria que lo yva buscando con cien velas era el capitán que llamavan el Judío, al qual embió Barbarroxa con noventa galeras y fustas para assegurar

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

el passo a los navíos que venían del Archipiélago a la Velona con provisiones para la armada y, por no toparse el capitán de los Venecianos con el Judío, vínose con su armada, que era de quarenta y ocho galeras, hazia el cabo de Pulla no sabiendo que andava por allí Barbarroxa. Y passando una mañana antes de amanescer por en derecho de Castro, tierra de aquel reyno, la qual tenían a la sazón cercada los Turcos, sintió el capitán Veneciano unos tiros de arcabuzes y, no sabiendo lo que era, hizo descargar una pieça de artillería en el ayre por assegurar los christianos de la tierra, porque pensassen que fuessen aquellas galeras de amigos. Y quando sintió Barbarroxa aquel estruendo, embió prestamente su armada sobre la de los Venecianos y, juntas unas galeras con otras, preguntaron los christianos cuyas eran las otras y respondieron algunos renegados Turcos que eran de la armada de Andrea Doria, pero quando los Venecianos se dieron a cato de la verdad bolvieron atrás y los Turcos començaron a tirarles gruessa artillería con que les echaron tres galeras a hondo. Desta manera suelen tratar aquellos bárbaros a sus amigos confederados en treguas. Tomó de aquella vez el cossario Barbarroxa a Castro y hizo mucho otro mal en el territorio. Y a treze de Agosto, se embarcó con diez mil captivos christianos porque supo que don Pedro de Toledo, visorrey de Nápoles, le yva encima con quatorze mil infantes y quatro mil de cavallo, los quales llegaron todavía a tiempo para alcançar y degollar algunos Turcos desmandados que no se pudieron embarcar.

A dezisiete de aquel mes, partió otra vez el príncipe Andrea Doria de Mecina con sessenta galeras bien adereçadas en busca de los Turcos y, en el camino, tomó dos naos cargadas de municiones de guerra y algunos captivos de Castro que yvan en ellas. Y llegó a la ysla de Corfú, al cabo de sancta Catalina que es hazia poniente, y hizo saber a Hieronymo de Pesaro cómo era llegado allí y que procurasse de verse con él. Y supo cómo la armada de Barbarroxa havía passado por la canal y andava costeando tierra firme por ver si toparía la armada de los Venecianos descuydada. Después se fueron las galeras imperiales a la ysla de la Cephalonia, adonde llegaron desde a dos días las de Venecia y huvo entre el Doria y el Pesaro grandes pláticas y secretos, que sería algún trato de los Venecianos con el emperador contra el gran Turco. Y sabiéndolo Barbarroxa, se fue a la Velona a dezir a Solymano cómo los Venecianos, sus amigos, havían rompido las treguas que tenían con él, pues se allegavan sus galeras con las del emperador y, desde entonces, quedaron en desgracia del gran Turco. Y con parescer de su consejo determinó a la descubierta de tomarles a Corfú y hizo venir la armada hazia la ysla y él, por tierra, llegó con su exército a la Bastia, que es una tierra vezina a Corfú doze millas. Y viendo Pesaro el camino del Turco, proveyó luego muy bien lo que era menester como fue bastecer los dos castillos que tiene la tierra principal de la ysla y él, con su armada, fue en busca de otra también de Venecianos que estava en Sclavonia por andar entrambas juntas para cualquier necessidad. A los veynte y siete de Agosto llegó Barbarroxa junto a la ysla de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Corfú y, otro día, a un lugar della llamado Potanto, tres millas cerca de la ciudad, adonde mandó passar Solymano veynte y cinco mil soldados de los que tenía en tierra firme, los quales tuvieron cercada la ciudad hasta quatorze de Setiembre escaramuçando algunas vezes y disparando de una parte a otra muchas pieças de artillería, pero no pudiendo jamás tomar la tierra, por estar muy bien defendida de los castillos, se partieron della los infieles con su señor hazia Constantinopoli con quinze o deziseys mil captivos christianos.

Capítulo XIII. De una sancta liga que se hizo contra el gran Turco y cómo se vio la armada de Andrea Doria con la de Barbarroxa sin pelear y de la presa de Castelnovo y de lo que hizo un baxá en el mar Bermejo.

En aquel mesmo tiempo se hizo una confederación y liga entre papa Paulo tercero con su Magestad Cesárea y la república de Venecia, con pacto que a comunes gastos se hiziesse una armada por mar para envestir en la de Solymano, que según veían que andava cresciendo temían que no hiziesse gran daño en la costa de la christiandad.

Passado el año de xxxvii., se hizo una armada en España y en Ytalia de dozientas y cinquenta velas: es a saber de quarenta y tres galeras que servían al emperador, las veynte y dos eran del príncipe Doria, quatro de Sicilia, dos del señor de Mónaco y dos de Terranova, la religión de sant Johan armó quatro y con otras tantas acudió el conde de Anguilara, y con cinco sirvió al emperador don García de Toledo. Las galeras del papa fueron veynte y siete y era general dellas Marco Grimani, patriarcha de Aquileia. Las de la señoría de Venecia eran quarenta y nueve y general dellas Vincenzo Capello. Fueron las naves setenta y una: de las treynta y seys fue general Franco Doria y de las treynta y cinco Alexandro Bondelmerio, capitán del galeón de Venecia. Havía sin estos vaxeles otros bergantines, fustas y navíos pequeños de mercaderes y aventureros, que con ellos llegava la armada a dozientas y cinquenta velas y era general de toda ella Andrea Doria, príncipe de Melfi.

El primero de Agosto del año del señor de treynta y ocho se hallaron en Corfú la armada de Venecia y la del papa y, a onze del mes, quiso Marco Grimani provar por sí la ventura y fuesse con su armada a la Prevesa, que es una fortaleza hazia la Morea sessenta millas de Corfú puesta en el seno Ambracchio o golfo de la Arta y, llegadas nuestras galeras allá, començaron a combatir la tierra y siendo mayor el daño que rescibían que no el que davan, se bolvieron a Corfú a esperar al príncipe Doria, el qual llegó allí a cinco de Setiembre en la tarde. Y a veynte y dos acabaron de entrar las naos imperiales que eran cinquenta y, después que se adereçó toda la armada (que fue a los veynte y cinco del mes), mandó Andrea Doria a todos los capitanes que hiziessen vela y lo siguiessen y partió con buen viento hazia la bahía de la Arta, donde estava retraydo Barbarroxa con el armada Turquesca, que era de ochenta y siete galeras, treynta galeotas con treynta y tres fustas y fragatas. Y llegados nuestros vaxeles a la boca del golfo, se estuvieron allí sobre el hierro

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

con harto trabajo y, por la mañana a los veynte y seys del mes, embió el príncipe a dezir a Alexandro Bondelmerio y a Franco Doria que mandassen a sus naves echar los esquifes grandes en el agua porque desembarcassen los soldados donde ordenasse don Hernando de Gonzaga, visorrey entonces de la ysla de Sicilia, y era capitán general en aquella jornada de la gente que guerrearía en tierra. Paresció después a don Hernando de no hazer lo que tenía pensado y, assí, embió Andrea Doria a mandar a los de las naves que, dexado el primer mandamiento, alçassen áncoras y se levantassen para atrás, lo que fue luego hecho porque les ayudava el viento, pero faltó presto, y fue menester que las galeras remolcassen a las naos por desviarlas de donde estavan. Y huvo en el resto de aquel día y en la noche siguiente gran bonança en el mar y, por la mañana, que fue día de los sanctos médicos, determinó Monuco, capitán de sessenta galeras Turquescas, de salir del golfo contra la voluntad de Barbarroxa, porque dezía que nuestros navíos eran más que los dellos y que, por tanto, no ganarían nada los suyos en ello, pero todavía salieron los infieles y nuestras naves, con el viento que refrescó, se alargaron a la mar hazia levante y las galeras se estuvieron surtas cabe el promontorio o cabo llamado Sessola, en la ysla de Sancta Maura. La armada Turquesca después de salida toda del golfo se vino hazia aquella ysla y, viendo aquello los capitanes de las naos, procuraron de acercarse a sus galeras y embiaron a dezir al príncipe que tenían a las espaldas la armada de los enemigos. El Doria respondió que con las más rezias naves procurassen de dar sobre ellos y, assí, el Bondelmerio puesto a punto con su galeón andava tras ganar el viento a los Turcos, los quales se yvan derecho a la ysla y, a quatro millas della, saltó el viento de tal manera que no se pudieron más mover las naves de donde se hallavan y, como el galeón era passado más adelante dellas, començaron los Turcos a dar en él con muchos golpes de artillería y duró muchas horas el combate que le dieron. El príncipe mandó a las galeras alçar las áncoras y encaminósse la buelta de los infieles, pensando de hazerlos mover de donde estavan hazia las naves y dar entonces sobre ellos por todas partes, pero jamás pudo desconcertar las galeras de los enemigos, ni se movieron de donde combatían al galeón. Y, desta manera, temporearon las nuestras hasta que quería ya anochecer y entonces se partieron los infieles con sus navíos muy apiñados y passaron junto a dos naves Venecianas, a las quales tomaron y quemaron. Después se encaminaron a otra nao Regucea, donde havía quinientos soldados Españoles con el capitán Bocanegra y rompiéronle el árbol grande a golpes de artillería y, quiriéndola ya los Turcos entrar por fuerça, se defendieron tan bien los de dentro que mataron muchos enemigos y, con sola la vela de trinquete, se salió de en medio de la armada Turquesca y salvósse en Corfú. Dos galeras, la una del papa y la otra de Venecia, hallándosse desviadas de su armada quisieron bolver a ella y, començando ya a escurecer la hora, no supieron atinar quál fuesse la de los christianos de dos que tenían delante y quiso su mala suerte que se encaminaron hazia las galeras

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

de los enemigos y quedaron por ellos presas. Levantósse después un viento con que vinieron nuestras galeras a Corfú y, por la mañana, acudieron allí también las naos. Salió después nuestra armada y anduvo dos días mercadeando con la otra, buscando cada una su ventaja, y tratáronse ciertas pláticas que no se dexavan entender porque don Hernando de Gonzaga embió dos vezes a Hernando de Alarcón, captivo de Barbarroxa, a hablar con su amo y de aquellos secretos paresce ser que el príncipe Doria no sabía nada y tenía algunos celos de la plática, pero a la fin no se hizo cosa que importasse una blanca. Creyósse que andavan todos tras engañarse el uno al otro. Los Venecianos nunca consintieron que Andrea Doria pusiesse soldados Españoles en sus galeras, como quería hazer. Barbarroxa havía dado a entender, con Alarcón al emperador, no sé qué en provecho de su Magestad y hazíalo el infiel con cautela y por engañarle, pero como le entendieron y no saliesse en effecto nada de lo que prometió, se bolvieron nuestras galeras a Corfú y las de del Turco a otra ysla doze millas y media lexos, que se llama Paxso, de donde embió luego Barbarroxa socorro a Praga, castillo en tierra firme. Y pensando Andrea Doria que estaría desapercebido, embió dos galeras muy bien armadas para combatirle y tomarle, las quales volvieron sin hazer cosa alguna porque hallaron buen recaudo y diligencia en el castillo. Salieron después desto del puerto de Corfú las galeras de los christianos con intención de envestir con los Turcos, que por no haverlo hecho sentían todos mucho pesar y vergüença, y hallaron que ya se era Barbarroxa partido de Paxso para la Velona. Y porque paresciesse que havían hecho los christianos algo allá, llegaron en la Sclavonia al golfo de Cataro, a quarenta millas de Ragusa, y por tierra cercaron un lugar marítimo de Turcos llamado Castelnovo de hasta quatrozientos vezinos, el qual tiene dos castillos, uno a la orilla del agua y el otro sobre la tierra en un alto. Y, a cabo de seys días que los christianos lo tenían cercado, se rindieron los Turcos de dentro queriendo más quedar captivos que muertos en la pelea y batería. Barbarroxa quiso venir con su armada a socorrer la tierra y sobrevínole tal tormenta entre la Velano y Buraço que perdió veynte y cinco velas. Y en aquel mesmo tiempo se quemaron en Constantinopoli más de diez mil casas, que era la judería y, en menos de un año, fueron todas rehedificadas. Don Hernando de Gonzaga dexó por guarnición de Castelnovo cerca de quatro mil Españoles, los más dellos arcabuzeros, y a Francisco Sarmiento por maestre de campo. Y pluguiera a Dios que nunca tal hiziera don Hernando y, pues, havía de dexar guarnición que fuera de otra gente y no Española, porque se perdieron todos los soldados después, que importavan al emperador más que veynte mil de otra nasción porque como sirven a su rey natural por la obligación que tienen, ha hecho siempre su Magestad con ellos buenos hechos y no se hallará jamás que a él, ni a otri que hayan servido en guerra ni en otra cosa, cometiessen trayción, ni estando cercados en alguna fortaleza se rindiessen sino muertos primero, o fallescidos de hambre, como acaesció aquella vez en Castelnovo y pocos años

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

después en Cariñano de Piamonte. Hanse señalado infinitas otras vezes los Españoles en tal loor, que por no ser al presente a mi propósito las callo. Los soldados, empero, de otra nasción como son mercenarios, no les es más servir a un príncipe que a otro y, assí, vemos que quien ayer sirvió al rey de Francia, sirve oy al emperador, pues lo pague mejor y tenga más esperança de robos o ganancias, como se dize militarmente y, por tanto, no los ha de preciar tanto su Magestad como a sus valientes Españoles porque lo han puesto y sostienen en la grandeza que tiene.

Parescía a Solymano que podía juntamente dar razón en dos guerras importantes y, por mostrar su gran poder, embió en aquel año de nuestro salvador de mil y quinientos y treynta y ocho a Solyman baxá contra los Portugueses de la India de Calicut, por el favor y ayuda que suelen dar en cosas de guerra por aquellas partes al Sophí, su mortal enenmigo, como también por enseñorearse de aquellas costas, a imitación de Alexandre Magno de quien es muy devoto y, assí, el baxá Solyman ajuntó una armada de cerca de ochenta velas en Sues, que es una ciudad con un buen puerto a la ribera del mar Bermejo, la qual se llamó antiguamente Arsinoes. Los vaxeles eran veynte galeras y veynte y siete galeotas, quatro galeaças y siete mahonas. Los otros navíos eran pequeños. Llámase aquel seno mar Bermejo por ser el territorio y arena alrededor de aquel color. Suelen en aquel puerto de Sues embarcarse los infieles para yr por mar a Gidda, o Zida, que es puerto de Lameccha y descárganse allí las mercaderías y especias que trahen de las Indias, que están lexos de allí hazia mediodía deziseys jornadas por agua, con buen viento. Tiene aquella mar mil y ochocientas millas de largo y dozientas en ancho y en algunas partes es de más ancho, pero toda ella es poca honda porque dize Strabón que no tiene doze braçadas de hondo y en algunos lugares se parescen sobre el agua árboles que produze el arena. De Sues estrahen los Moros las mercaderías en gamellos al Cayro, que está más acá ochenta millas de camino despoblado y seco y, de allí, vienen por el Nilo abaxo a Alexandría, de donde se reparten después por la christiandad y Turquía. Las especias del rey de Portugal trahen sus caravelas por el mar Océano a Lisbona. Llámase el mar Bermejo por otro nombre seno Arábico porque lo ciñe por la mayor parte hazia levante la Arabia felice. Dízesse que hay en aquella mar mayores peces y animales que en otra agua. Es opinión que se hiziesse aquel seno Arábico con gran tormenta y tempestad que movió muchos siglos ha el viento austral, con el qual rompió el agua del mar Océano por aquella boca o abertura que tiene. Hay en este mar muchas peñas y yslas, las quales causan gran peligro a los navegantes que no son pláticos por allá. Allí fue el gran milagro que hizo nuestro señor en mandar a las ondas que se parassen para poderse salvar sobre ellas los Hebreos que seguían a Moysen, yéndoles persiguiendo Pharaón Cenche, o Techmosi, con dozientos y cinquenta mil hombres por el mesmo camino y, bolviendo las aguas a su naturaleza después destar en salvo los Judíos, ahogaron al tyrano perseguidor con toda su gente. Quiso una vez

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Sesostre, rey de Egypto primero que todos, procurar de hazer un fosso que viniesse del mar Bermejo al río Nilo, por hazer un camino navegable del mar Océano a nuestro Mediterráneo, y paró de la obra por el gran trabajo que costava. Puso después la mano en ella otro rey de allí más vano que el primero, el qual se llamava Necao, o Pammiticho, y después que hizo romper muchas montañas y cerros para ajuntar una agua con otra, cessó de la obra paresciéndole que manteniendo el agua del Nilo la mayor parte del Egypto quedaría salada con la mezcla de la otra y no se pudiera más bever, y con ajuntarse tan gruessas aguas se anegaría toda aquella provincia. Dize Herodoto Halicarnaso que perescieron en este trabajo más de ciento y veynte mil hombres y no quedó la obra medio hecha. Darío, rey de Persia, perseveró después en acabar el fosso y paró por el mesmo respecto y temor. Ptolomeo quiso vencer a todos aquellos reyes en grandeza, o vanidad, porque acabó la obra con grandíssimos gastos y hizo el fosso de cien cobdos de ancho y treynta de hondo y navegó por él desde el mar Bermejo hasta el río Nilo y cerró después la acequia porque halló que el mar era tres cobdos más alto que la tierra de Egypto y que por aquel braço se inchiera y anegara la tierra. Partiósse pues Solyman baxá con su armada a veynte y dos de Junio y costeó la parte de Poniente de aquella mar donde está el puerto de Ercoccho y tiene por aquella ribera muchas tierras habitadas de negros el Preste Johan, rey de los Abyssinos. Y salido después Solymano al gran mar Océano, tomó con sus vaxeles a mano yzquierda y llegó hasta el río Indo, que está más allá de la boca del seno Pérsico, por donde tiene el rey de Portugal gran señorío desde el año de mil y quinientos y siete. Y cercó el pagano por mar y por tierra (con gran braveza) la ciudad que se llama de Dios, donde havía setecientos soldados Portugueses. Y por muchas escaramuças que travó el infiel con ellos y baterías que dio a la tierra, jamás la pudo tomar, antes murieron muchos Turcos y, a la postre, embió don García de Noroña, Visorrey de aquellas Indias por el serenísimo rey don Johan, a don Antonio de Silva con cinco vaxeles de remo a modo de caravelas en socorro de los cercados, el qual fue tan valeroso que con presa de una buena fusta de enemigos surgió en salvo. Y viendo aquello Solyman baxá, alçó el cerco con mucha pérdida y vínosse sobre un castillo llamado Gogole, también de Portugueses y, començándolo a batir, se rindieron ochenta christianos que havía dentro con ciertas condiciones prometidas por el pagano. Y no las quiso mantener después porque echó al remo a los rendidos y después los mandó degollar y embió sus narizes puestas en sal al gran Turco, por mostrarle lo que havía hecho. Un rey Moro de un territorio llamado Aser tomó en un su lugar quarenta descuydados Portugueses, que con seguridad andavan comprando cavallos, y por ganarse la amistad del baxá se los presentó, el qual viendo poca ganacia por allá bolvió atrás con su armada y llegó más acá de la boca del seno Pérsico al puerto de Aden, que es una ciudad muy nombrada y rica y, con muchas caricias, se hizo venir a la galera el rey de la tierra y paró la conversación en que lo hizo

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

ahorcar de una antena y desembarcó después con su gente y saqueó el palacio y toda la ciudad, cometiendo los Turcos en ella muchas crueldades puesto que los moradores della con su rey fuesen Moros. Tornó después el baxá a entrar en el mar Arábico y, porque es malo de navegar, se detuvo mucho tiempo en aquel viaje y detúvosse también por querer hazer alguna cosa señalada porque le tuviesse su señor en más. Y, a diez de Março del otro año siguiente de treynta y nueve, desembarcó en el puerto de Zida, que está dos jornadas lexos de la sepultura de Mahometo engañador del mundo y al rey del Zibit, que lo vino a visitar con muchos y grandes presentes, mandó degollar con quanta gente traía consigo y hizo sacar a tierra los Portugueses y Indianos christianos que tenía presos, que eran clxvi., y degollados les mandó desollar las cabeças y, llenas de paja, las embió a su señor con el Moro Alexandrino, el qual le havía tenido compañía en aquel viaje y él fue a visitar a Meca. Y a xv. de Junio desembarcó con su gente en el mesmo puerto de Sues, de donde partió el año atrás.

Capítulo XIIII. De cómo dos capitanes de Zara destruyeron el territorio de Ostrovizza, que es de Turcos, y ellos tomaron a los Venecianos a Nadin y de lo que acaesció a un capitán del rey de Romanos.

El Jueves de Carnestoliendas, en la tarde de aquel año de nuestro Salvador Jesu Christo de mil y quinientos y treynta y ocho, el capitán Johan Baptista del reyno de Nápoles y Baptista de Castro partieron por mar de Zara, donde estavan en guarnición por la república de Venecia, con ciento y cinquenta cavallos ligeros y trezientos infantes con intención de hazer algún buen assalto en tierras de los infieles. Y llegaron a Zara vieja, lugar de amigos doze millas lexos de la otra hazia levante, y caminaron después toda la noche por tierra hasta llegar a otro lugar llamado Vrana, también de la señoría de Venecia, el qual está treynta millas más allá de Zara, y estuviéronse allí secretamente escondidos todo el día sin hazer estruendo alguno y, ya que començavan a la noche a parescer las estrellas, partieron todos con las camisas sobre las armas y, al querer amanescer, se hallaron sobre Ostrovizza, tierra de enemigos, a la qual arremetieron con grande furia y estruendo gritando: Marco, Marco, y echaron en un mesmo tiempo fuego a las casas y, a quantos salían de ellas, matavan muy cruelmente. Subieron de allí al castillo y halláronlo muy bien defendido y, pues, havían muerto y quemado más de setecientas personas, dieron buelta para atrás nuestros valientes christianos con quarenta esclavos y bien tres mil cabeças de ganado de toda suerte. Y quemaron quantas aldeas toparon de infieles y, con buena orden y concierto, llegaron a sus alojamientos.

A deziocho millas de Zara, hazia tramontana, hay un castillo llamado Nadin puesto en una sierra, donde tenían los Venecianos (que eran señores de todo aquello) cinquenta infantes y quarenta de cavallo por guarnición, los quales por estar en lugar alto descubrían mucho territorio y, si veían venir

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Turcos, lo avisavan con alimarias a todos los lugares circunvezinos de christianos y, assí, se guardavan de peligro. Vino, empero, por allí una vez un christiano renegado de la Moravia con algunos cavallos y corrió escaramuçando con los que havían abaxado del castillo hasta el pie de la sierra y, después, se puso en plática con ellos. De allí a tres días bolvió el renegado en aquel mesmo lugar con tres mil infieles, entre gente de cavallo y infantería, y començó a tratar con el alcayde (que era un gentil hombre Veneciano) que le diesse la fortaleza, el qual como traydor y vellaco fue contento, engañado con lo que le fue prometido y, después, lo echaron los Turcos vituperiosamente del castillo y, viniendo a la postre en manos de la señoría de Venecia, le hizo en la plaça de sant Marco cortar la cabeça.

Tenía en este año el rey don Hernando a la frontera de los Turcos un capitán Boemio, que se llamava Devels Asember, con buena guarnición de soldados, el qual determinó un día de yr sobre Tocai, que es una tierra en la Transilvania, la qual estava entonces en poder de Turcos y, caminando para ella, topó dos caminos que yvan entrambos al pueblo. El uno era por arriba, a un otero, por donde embió tres vanderas de infantes Tudescos porque assegurassen el passo y se enseñoreassen de aquella cumbre y él tomó, con el resto de la gente, el camino que va por entre las faldas del monte y el río Thissa, por donde halló muchos árboles cortados y atravessados en el camino por impedir el passo y, aunque los christianos tuvieron mucho trabajo en desembaraçarse, passaron adelante y escaramuçaron con los Turcos de Tocai y con otros de cavallo que les salieron de través guiados por un Turco llamado Perimpeter. Y, combatiendo rebueltos unos con otros, se entraron los nuestros en la tierra y enseñoreáronse della y de la fortaleza con gran mortandad de infieles.

Por el mes de Enero del año de Christo nuestro señor de mil y quinientos y treynta y nueve, salieron dozientos infantes de Nápoles de Romania y, sobre barcos, se fueron a un territorio de infieles que llaman Zaconia, quinze millas lexos de allí, por donde saquearon algunos lugares y hizieron harto mal y, con muchos captivos y ganado, bolvieron a Nápoles. A diez de Hebrero, desseando los Turcos vengarse de los daños rescebidos, vinieron muchos dellos encubiertamente a ponerse cabe sancta Veneranda y sancto Elía aguardando que saliessen los christianos por agua a los pozos, porque tenían muy poca dentro de la ciudad, y los que salieron dieron luego en la emboscada de los enemigos, con los quales huvieron de travar una brava escaramuça y a la postre, por ser muchos los infieles, quedaron con la mejoría.

Capítulo XV. De cómo cobró Haradyn Barbarroxa a Castelnovo y los Venecianos, por tener paz con el gran Turco, le dieron dos importantes tierras juntamente con trezientos mil ducados.

En este año de nuestro salvador Jesu Christo de mil y quinientos y treynta y nueve, salió Barbarroxa de la Propóntide con dozientas velas entre

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

galeras y galeotas y vínosse hazia la Velona. Drogut y el Corseto se adelantaron de la armada con quarenta galeotas y dos galeras y, llegando al golfo de Cataro, saltaron cabe Castelnovo los Turcos, contra los quales salieron algunos Españoles a escaramuçar animosamente y mataron bien cien infieles y retruxéronse a la tierra con quarenta prisioneros. Llegó después allí mesmo Barbarroxa, a deziseys de Julio, con el resto de la armada y cercó la tierra por todas partes y diole tres bravas baterías con sessenta y dos cañones, con los quales tiró más de quinze mil pelotas y hizo en la cerca quatro portillos. Y hallándosse los Turcos para dar el assalto por el uno, estava tan bien defendido y reparado el daño hecho que, si no fuera avisado Barbarroxa, huvieran los suyos mucho mal en la arremetida. Y escusó este daño a los infieles un vellaco moreno de Ocaña, soldado del capitán Cerón. Yo creo que sería algún esclavo porque tal vellaquería no cupiera en ningún Español natural. Este traydor salió secretamente de Castelnovo y dixo a Barbarroxa que los cercados tenían hechos ciertos ingenios en aquel portillo, que si arremetían por él los Turcos, perescerían todos. El cossario entonces determinó de dar la batería por la parte del castillo de arriba y, entendiéndolo los cercados, hizieron a grande priessa una mina en derecho de donde labravan los Turcos contra ellos y, echándose a su hora el fuego, no fue de efecto alguno porque es aquella tierra movediza y allanósse sin dañar ni hazer estruendo. Y a los siete de Agosto, arremetieron por allí los infieles y con gran porfía y combate entraron en la tierra. Murieron en la pelea todos los Españoles, salvo quatrozientos que se tomaron bivos. Costó muy cara esta presa de Castelnovo a los Turcos porque murieron en ella, y en los veynte y dos días que duró la guerra, más de quinze mil dellos. Durando el cerco de la tierra, se rindió a Drogut arrayz un castillo inexpugnable llamado Risano que tenían en aquella bahía o golfo los Venecianos. Otros dizen que no fue assí, sino que después de tomado Castelnovo y dexado encomendado por Barbarroxa a Ulan baxá con buena guarnición de soldados y municiones de guerra, se fue el cossario con su armada hazia Cataro y embió a dezir al governador de la tierra que le diesse el castillo de Risano, al qual respondió el Veneciano que no lo podía hazer ni osaría por no tener tal comissión de su república. El infiel entonces le embió a offrescer secretamente muchas cosas y dinero, como es la costumbre del negociar de aquellos bárbaros, y después no cumplen nada de lo que prometen. Y por esto, como porque el governador devía ser cavallero, embió a dezir por resolución al Barbarroxa que no tuviesse esperança alguna del castillo porque, en ninguna manera, se lo daría sino tomándoselo por fuerça. El infiel tornó a replicar al governador con grandes amenazas y bravezas y ninguna cosa le aprovechó, ni de embiarle a dezir el governador que no hiziesse aquella demanda porque pesaría al gran Turco, teniendo ya en su corte embaxadores de Venecia para tratar la reconciliación y paz y que, por tanto, él no devía enojar a los Venecianos. Y mientras duraron aquellos mensages, se rindieron los vellacos de Risano a Barbarroxa sin golpe

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

de artillería, ni llegarse Turco ninguno al castillo. A los treze del dicho mes de Agosto, embiando el governador de Cataro a Barbarroxa en presente cosas de refresco para comer, no las quiso acceptar pidiéndole a Cataro y embióle a dezir, assí mesmo, que quanto a los embaxadores que dezía que Venecia havía embiado a tratar paz con el gran señor, él no se curava porque tenía en su mano la guerra y la paz. Otro día después, hizo llegar treynta galeras a Cataro para espantar al pueblo, pero los de dentro les dispararon tanta artillería que les fue menester alargarse luego. Creyósse que tenía Barbarroxa inteligencias con algunos Catareses que no osaron menearse. A quinze del mes, hizo el infiel desembarcar toda su gente para cercar la tierra y por ver en qué parte de la cerca haría mayor daño su artillería. Y en la tarde escrivió una carta a los Catareses, haziéndoles saber que no les enojaría más porque le llegavan en aquella hora cartas de su señor con aviso de paz con Venecianos y bolviósse a embarcar y fuesse a la Boca, que es un lugar así llamado también de Venecianos, adonde le llegó un gentil hombre Catarés por embaxador de la tierra y besó la mano a aquel pagano y presentóle quinientos ducados, los quales tomó y embió a dezir con el mesmo embaxador al governador que le diesse a Zuppa, o Bodova, terrezuela fuerte de Venecianos que está por allí cerca, el qual respondió que no tenía tal comissión de la señoría.

Publicósse después la paz entre los Venecianos y el gran Turco y fue el embaxador para tratarla un gentil hombre Veneciano llamado Luys Badoerio, al qual embió la república con trezientos mil ducados para presentar a Solymano porque rescibiesse en su gracia a los Venecianos y los perdonasse por haverse aliado con el emperador contra él. Llevava, assí mesmo, comissión el embaxador que, si no se contentava el gran Turco con aquel dinero, que le ofresciesse a Malvasia, lugar fuerte que los Venecianos tenían en la costa de la Morea y donde se haze excellentíssimo vino. Y, quando con todo aquello, el gran Turco no quisiesse perdonarlos, que le prometiesse también de dar a Nápoles de Romania. Y passando aquel razonamiento y comisión con el embaxador en Venecia en el senado secreto, que se llama de los diez (los quales rigen todo el estado), lo supo Francisco rey de Francia y, por conservar su amistad con Solymano, lo avisó con diligencia del recaudo que llevava el embaxador Veneciano, el qual llegó a Constantinopoli y, besando los pies a aquel bárbaro, le presentó el dinero que le embiava su república, suplicándole que la perdonasse y fuesse contento de admitir sus escusas en haverse ligado con el papa y emperador. Solymano respondió, por intérprete, que en ninguna manera lo complazería sino empleando toda la comissión que traía y, si no lo hazía, que le mandaría luego cortar la cabeça. Y no pudiendo hazer otro el embaxador, consintió en todo lo que le pedía Solymano, quedando maravillado de cómo havía podido saber aquel infiel particularmente el poder que llevava y escrivió al senado lo que le havía acaescido, el qual poniendo mucha diligencia por saber quién havía descubierto el secreto de la comissión, halló que Constantino Cobacio, su

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

secretario (corrompido con dádivas) lo conmunicara con Guillermo Pelliserio, embaxador que tenía el rey de Francia en Venecia, y él lo escrivió luego a su señor. Viendo después Constantino que los del senado andavan tras descubrir aquella vellaquería, se salvó en Francia y ellos ahorcaron a otros tres o quatro que tenían también culpa. El rey de Francia por no querer parescer a sus passados (los quales tomaron muchas tierras de los infieles y las incorporaron en la christiandad), procuró desta vez que los Venecianos diessen aquellas dos tan importantes al Turco, el qual, sin duda se contentara de darles la paz por solos los trezientos mil ducados si no supiera que tenía el embaxador poder para entregarle las tierras.

Capítulo XVI. De la desdichada empresa de Argel y de la muerte del Vayvoda Johan y cómo procuró Polino, embaxador del rey de Francia, de traer la armada Turquesca y del poco provecho que sacaron los christianos sobre Peste.

Nuestro emperador y señor se hallava en el año de quarenta y uno en Alemaña por sossegar las diferencias de aquellas provincias y reduzir los pueblos rebeldes a la sancta yglesia Romana engañados de Martín Lutero y de otros hereges, y el rey de Francia urdía cosas contra su Magestad por mano de Cesaro Fragoso, cavallero Ginovés, y de Antonio Rincón, rebelde Español, del qual se havía ya servido otras vezes de lo mesmo. A estos dos, pues, embió por embaxadores el rey de Francia Francisco al gran Turco, su amigo, pero no quiso Dios que aquella vez empleassen su embaxada porque, por mucho que llegassen bien encubiertos hasta Turín y se embarcassen después muy disfraçados en un barco en el río Po, por llegar a Venecia, y de allí tirar su camino con su embaxada, fueron muy diestramente assaltados cabe Arene, en el territorio de Pavía, por otro barco de vii. u ocho determinados Españoles, por mandado de don Alonso de Ávalos, marqués del Vasto, governador general del ducado de Milán, pensando hazer servicio al emperador porque passavan los embaxadores hurtadamente por sus tierras para visitar al Turco, mortal enemigo de su Magestad y de toda la christiandad. Estos valientes soldados degollaron a los embaxadores y truxeron muy encubiertamente a los demás del barco presos al castillo de Cremona, porque no descubriesen aquel assalto. El rey de Francia sintió mucho la muerte de sus criados y quexósse públicamente del emperador diziendo que le havía rompido las treguas que tenían entrambos, como si tuviera tiempo el marqués de conmunicar con su Magestad el viaje de los embaxadores para Turquía y que, por su mandado, los huviesse hecho matar. Y por vengarse el rey de aquella injuria, hizo detener al Reverendíssimo don Jorge de Austria, arçobispo de Valencia, que a la sazón passava a Alemaña por Francia. Hizo detener también en Aviñón a don Gaspar Marradas, visorrey que es oy de Mallorca, y a don Johan Aguilón, cavalleros Valencianos y gentiles hombres de boca del emperador, los quales yvan a servir a su Magestad a Alemaña y, sin esto, començó el rey a hazer gran

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

bullicio de guerra y allegar soldados para baxar a Ytalia contra las tierras del emperador. Pero no mostrando su Magestad darse por ello nada, pretendía de estar por su parte las treguas en pie, pues no se havían hecho aquellas muertes de su consentimiento ni noticia y dio licencia a los ministros del rey que buscassen por allá quién havía hecho el caso, prometiendo que él lo castigaría muy bien. Y, con todo aquello, puso fama de querer bolver a España y passar en persona de camino a Bervería sobre Argel por librar estos reynos de los insultos y robos que los ladrones de aquella cueva nos hazen a la contina. Hazía cuenta el emperador de apercebirse con esta fama que echó de soldados porque, si el rey Francisco passava adelante sus bravezas, le pudiesse resistir y aun hazerlo bolver atrás y, si no osava el rey romper la guerra, pues su Magestad ternía hecho el gasto del exército lo empleasse como publicava sobre Bervería. Y fue assí que mandó el emperador hazer grande aparejo de guerra por muchas partes y apercibiósse de buenos soldados Ytalianos y Tudescos y andávase entreteniendo en negocios por Ratisbona, Trento, Milán y embió a suplicar a papa Paulo tercero que, para su justificación con el rey de Francia, le dexasse ver en la hermosa y fuerte ciudad de Luca. Y de Milán se vino a Génova y embarcósse allí en las galeras y desmbarcó en la Spece, puerto de Ginoveses, y fuesse de allí a Luca donde estava ya el papa y hiziéronse, entrambos, grandes fiestas. Y fue por Setiembre de aquel mesmo año de xxxxi. Y el emperador dio cuenta y razón a su sanctidad de las diferencias que tenía con el rey y justificósse muy bien de todo lo que el otro le oponía. Y viendo que no passava el Francés adelante su furia y que no le cabía recelar en Ytalia, pidió al papa su bendición para venirse a España y emprender la guerra de Argel, la qual le desconsejó su sanctidad por entonces y lo mesmo hizieron otros pláticos en la marina de Bervería, por ser el tiempo ya adelante quando sopla por toda aquella costa el viento de tramontana. Y el emperador, con el sancto propósito que lo guiava, no se curó de quanto en contrario de su opinión le podían todos dezir y, assí, volvió a la Spece a embarcarse y vínosse a la ysla de Córcega, la qual es sujeta a Génova y tiene trezientas veynte y dos millas de circuyto. Está la parte de tramontana a Cerdeña siete millas y media y llámase aquel entermedio o passo las bocas de Bonifacio. De Córcega llegó su Magestad al Alguer, ciudad de Cerdeña. Y passando de allí por Malorca, tomó toda la armada que por aquellas partes lo estava aguardando y llegó con buen tiempo un domingo a veynte y tres de Octubre a las Caxinas, que es un puerto de Bervería dos leguas más acá de Argel. Y desembarcó su Magestad el Lunes y, mandando el Martes que se començassen a descargar las municiones, sobrevino una grandíssima tormenta en la mar y en la tierra muy gran lluvia. Y, con todo aquello, no dexaron los christianos de acercarse a la ciudad y escaramuçar y hazer rostro a los Turcos y Moros que salían della. Y tomaron los Españoles por fuerça una montañeta que hazía mucho al caso para batir de allí la tierra, pero viendo el emperador que con la fortuna se eran perdidas las provisiones y municiones del campo, se

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

fue con su exército al puerto de Metifús, que está quatro leguas más allá de Argel, donde estuvo el día de todos los sanctos recogendo la gente perdida y los vaxeles que havían escapado. Y embarcósse al otro día después con la mayor tristeza y pesar que sintiesse jamás príncipe alguno. Fue la tormenta tan brava que parescía que se arruynava el mundo, con que dieron a través quinze galeras y más de cien naves gruessas y otros navíos. Después de embarcada la gente, vino otra nueva fortuna que echó los unos vaxeles a un cabo y otros a otro. Su Magestad llegó salvo a Bugía, que está más allá de Argel ciento y veynte millas y, de allí, vino a Cartagena. Hacén Haga, renegado sardo, Beglerbei o rey de Argel, se hallava con ochocientos Turcos, sin cinco mil Moros de pelea, los quales persiguieron por tierra a los nuestros quanto pudieron y quedaron muy ufanos, paresciéndoles que lo que hiziera y permitiera Dios, por lo que él sabe, lo havían hecho ellos con su esfuerço, los quales salieron a la marina para enseñorearse de los vaxeles perdidos, en donde hallaron mucha ropa y artillería que les ha aprovechado después para nuestro daño. Captivaron muchos christianos que salían de la mar medio ahogados y, Hacén Haga, hizo adereçar las quinze galeras perdidas y fortificar aquella montañuela con un castillo que mandó fabricar. Pluguiera a Dios que su Magestad Cesárea no hiziera personalmente aquella empresa por dos razones. La una, por el gran sentimiento y pesar que tuvimos todos sus vasallos de la pérdida que hizo, con tan gran peligro de su vida. La otra, porque quiriendo él la honra de la victoria para sí, desseara bolver otra vez allá y no querrá dar la empresa ni el cargo a ninguno de los suyos. Y como está ocupado en negocios importantíssimos, no podrá tan presto entender en este y, entretanto, padesceremos como hemos padescido por toda esta costa grandes males por los cossarios de Argel. Y si el emperador no tuviera intención de bolver allá, diera ya la empresa a los de la corona de Aragón, por ser de nuestra conquista toda aquella costa de Bervería, y tomarían aquella ciudad en dos meses a sus gastos.

Después que el Vayvoda Johan, que se haze llamar rey de Ungría, se concertó con el rey de Romanos don Hernando de Austria, tomó por muger a madama Ysabel, hija de Sigismundo rey de Polonia, el qual fue casado la primera vez con una hermana del Vayvoda. Esta Ysabel, pues, parió un hermoso hijo, al qual llamaron Stephano y, muriéndose de allí a a pocos días el Vayvoda, su padre, que fue en el año de xxxxi., lo dexó heredero y sucessor de todas sus tierras y hazienda y nombró por tutor del niño a Pedro Vichio, cavallero Úngaro, y dexó por thesorero y governador del estado a Georgio, frayle de la orden de sant Francisco y obispo de Varadino, natural de la Croacia y criado desde niño en su casa, el qual era un astuto y sagaz hombre, y hizo luego coronar a Stephano por rey. Sabida la muerte del Vayvoda por el rey don Hernando, embió a dezir a la reyna biuda (con Nicolás Salma, cavallero Alemán) que, por concierto y capítulos que tenía con su marido y por otras muchas razones, havía él de succeder en el estado y, por tanto, se

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

contentasse ella de tomar su dote y ciertas tierras que le quería dar y le desembargasse las otras, otramente las cobraría con las armas. El embaxador llegó a Buda y fray Georgio le puso mucha dificultad en poder hablar con la reyna, porque se recelava que como muger no otrogasse al embaxador lo que pedía el rey. Pero quando supo ella lo que passava y entendió por qué estorbava fray Georgio la entrada al embaxador, se enojó y hízolo entrar en su aposento. Y entendida la demanda del rey, dio por respuesta que no se determinaría en cosa ninguna hasta dar cuenta y razón a Sigismundo, su padre. Buelto el embaxador con aquella resolución a Viena, contó al rey lo que passava, el qual conosció que de aquella manera no saldría con su intento y, con esto, allegó muchos soldados, assí Alemanes como de otras nasciones, y embiólos sobre Buda, los quales se apoderaron de Vicegrado, de Peste y de Alba Real y de otras tierras que estavan por la reyna. Y ella embió entonces a pedir socorro a los sanjacos Turcos vezinos a su estado y, no queriéndose ellos mover hasta saber la voluntad de Solymano, le embió la reyna a suplicar que quisiesse mantener y amparar a su hijo en el estado del padre y mandasse a los sanjacos que viniessen en su favor. Hieronymo Laschar fue, assí mesmo, por parte del rey don Hernando a dezir al gran Turco cómo a su señor quedava por derecho el estado del rey Johan y que, por tanto, tuviesse por bien de dexarle tomar las tierras. Solymano oyó a los dos embaxadores y determinó de favorescer en el negocio a la biuda, haziendo cuenta que más ayna la podía engañar (como hizo) que al rey. Laschar quedó preso desta embaxada porque paresció a los baxaes que en ella havía nombrado muchas vezes al emperador don Carlos, diziendo que en aquella ocasión no podía sino ayudar al rey don Hernando, su hermano, lo que era en desacato de su señor. Y huvo libertad de allí a siete meses, el qual murió después en Polonia con sospecha de venir atossigado de la corte del gran Turco. Solymano, pues, con lo que tenía pensado embió a mandar al Beglerbei Ustrepho que viniesse en la mesma hora con sus sanjacos en ayuda de la reyna, los quales partieron luego y, aunque llegaron sobre Peste y la tuvieron algunos días muy apretada, nunca la pudieron tomar ni hazer otra cosa señalada. Y por ser ya de invierno, se bolvieron todos a sus alojamientos. El rey de Romanos ajuntó después un buen exército y hizo general dél a Guillermo Rochandolfo, su mayordomo mayor, el qual llegó sobre Buda y combatióla muy valerosamente y, porque fue en aquella empresa hombre muy entero y sobervio, nunca se quiso governar sino por sí mesmo y, assí, perdió dos ocasiones en las quales tenía ganada la tierra y, a la postre, le mataron los enemigos muchos soldados en las baterías. Entretanto, partió Solymano de Andrinopoli con muchos Turcos y embió delantero a Mahomet baxá con muchos otros soldados, el qual tomó de camino los que estavan en guarnición de la frontera y vínosse a poner a menos de una milla de nuestro campo. Y entraron muchos infieles en Buda y salieron muchos Úngaros a su campo, de manera que se tratavan unos con otros como hermanos y escaramuçavan todos juntos cada día con los de Rochandolfo.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Sabiendo después los nuestros que se acercava ya a Buda el gran Turco con el resto de su exército, determinaron de passar a Peste, que está del otro cabo del Danubio enfrente de Buda, y hizieron para ello una puente de los navíos que tenían en el río y, començando una noche a passar la gente, fue tanta la furia del agua, que se deshizo la puente. Y, en esto, llegaron los Turcos sobre los Boemios y Alemanes que quedavan por passar y travaron con ellos una muy reñida contienda. Por otra parte, la armada de las nazaras Turquescas se travó con la de los christianos y murieron muchos de entrambas partes y como eran grandes las bozes que se davan por todos cabos, y hazía la noche algo escura, parescía que se hundía el mundo. Y con toda aquella confusión, hizo Cassano (general dela armada Turquesca) desembarcar sus soldados a la ribera de Peste y, como no havía quien entendiesse en guardar la ciudad, se enseñorearon los infieles della. Nuestra armada se vino con la gente que se recogió en ella río arriba a la ysla de Comar, que está a treynta millas de Buda y poco más baxo de Possomio. Tiene la ysla ciento y cinquenta millas de circuyto y en una punta della, que se llama Chiavarin, hay una fortaleza hecha por el rey de Romanos de quinze años a esta parte, la qual está muy bien artillada y defendida. Rochandolfo llegó a la ysla y murió de allí a pocos días, más del enojo y corrimiento que le dava su mal successo que de una herida que tenía. Murieron y quedaron presos en la pelea del río y guerra de la tierra más de veynte mil christianos entre pequeños y grandes. Solymano llegó, de allí a dos días, con mucha alegría cerca de Buda por la nueva de la victoria de los suyos y mandósse traher delante los soldados christianos que quedaron presos de la guerra y postrer combate y, haziendo poner aparte algunos capitanes y soldados conoscidos de rescate, hizo degollar en su presencia a todos los otros, que eran cerca de ochocientos y a un valiente, y muy dispuesto soldado de cuerpo Tudesco, mandó amarrar a un poste y, por escarnio de los Alemanes, dixo a un enano que apenas le llegava a las rodillas que lo matasse, el qual con gran risa de todos aquellos perros lo dejarretó de entrambas piernas y, quando lo tuvo en el suelo y a su plazer, lo degolló. Y después que aquel tyrano huvo cometido aquellas crueldades tan impropias para un príncipe, embió un rico presente al rey niño Estephano y a su madre otro, la qual rescibió los embaxadores con mucha honra y alegría, pero mudóssele luego en gran llanto porque le dixeron aquellos infieles que embiasse el hijo con sus cortesanos a besar las manos a Solymano, el qual lo rescibiría con mucho amor, y mostraría ella con aquello que se fiava dél como era razón. Dixéronle, assí mesmo, muchas otras cosas en alabança de su señor y de su generoso ánimo. No osava la cuytada reyna resolverse en lo que le pedían los Turcos, pero fray Georgio le dixo que no dudasse de nada, que él con otros de la casa lo acompañarían y, desta manera, fue contenta y llevaron al mochacho en una litera con su ornamento real y, antes de llegar a la tienda del gran Turco, lo salieron a rescebir muchos cortesanos Turcos y lleváronle delante de su señor, el qual recogió a él y a los que yvan en su compañía con señas de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

amor. Pero mientras se pusieron a comer con los baxaes, embió el infiel encubiertamente muchos soldados para que se enseñoreassen de la descuydada ciudad, en la qual no hallaron ninguna resistencia de los de dentro porque veían en poder de Solymano a su rey con todos sus principales hombres. Y con esta gentileza se enseñoreó Solymano de Buda y hizo desarmar todo el pueblo, prometiendo a todos de serles muy humano señor y que los dexaría bivir en su ley y con su hazienda. Y, con todo esto, se quedó con los cortesanos y embió el niño a la reyna, la qual suplicó al tyrano que se apiadasse della y no la quisiesse deseredar, el qual entró en la ciudad con sus hijos que venían con él, los quales eran desta postrera mujer: al uno llaman Selym y al otro Bayazeto. Y mandó el gran Turco hazer de la yglesia mayor, mezquita, para honrar a su malaventurado Mahometo. Y embió a dezir a la reyna que se apercibiesse para el camino, porque havía de yr a reynar con su hijo a la provincia de Lippa, donde estaría más cerca de su padre, y aquello hasta que el mochacho fuesse de edad para regir la Ungría. Y después desto, puso el gran Turco en libertad a fray Georgio con los otros cortesanos, los quales fueron a acompañar a la desposseyda reyna biuda donde la desterró el tyrano.

Por las muertes de Rincón y Fragoso quedó el rey de Francia muy ayrado y, porque pretendía que el emperador don Carlos le havía rompido las treguas en ello, determinó por qualquier vía de hazerle guerra y, para ella, pensó que le ayudaría el gran Turco, su amigo, al qual escrivió aquel otoño del año de xxxxi. con Polino, cavallero Francés y su criado, suplicándole que le embiasse en su ayuda para el verano siguiente su armada de mar con Barbarroxa para dar en las tierras del emperador, al qual pensava destruyr porque, por otra parte, hazía cuenta de embiar al un hijo sobre Flandes y al otro sobre Perpiñán. Suplicava, assí mesmo, en sus cartas el rey al Turco que embiasse con un embaxador a mandar a los Venecianos que le fuessen amigos para contra el emperador. Polino fue muy bien rescebido en Constantinopoli de aquel infiel, el qual viendo lo que le pedía el rey, le prometió de contentar en todo. Y con esta resolución bolvió a Francia Polino y hizo con ella muy alegre al rey. En Março del otro año siguiente de mil quinientos y quarenta y dos, embió el rey al mesmo Polino a Venecia para hazer con el embaxador de Solymano, que pensava ya que sería llegado allí, que procurasse con los Venecianos que hiziessen liga con su señor para contra el emperador y halló que no era aún venido el pagano, pero por sí mesmo trató el negocio con el senado y jamás se quisieron resolver los Venecianos en lo que pedía. Llegó después Janusbei, embaxador del gran Turco, y rogó por parte de su señor al senado que fuesse amigo del rey de Francia, pero no hizo mención de la liga contra el emperador. Y no pudiendo Polino recaudar nada de lo que quería, se partió a Constantinopoli para dar priessa a la venida de la armada y, para ello, llevó nuevos presentes y ricas dádivas para Solymano y a sus baxaes. Y por mucho que los importunó de parte de su rey que acabassen con Solymano que

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

embiasse el armada, jamás lo pudo alcançar. Tuvo después manera el Francés de hablar con el gran Turco y suplicóle que favoresciesse al rey con las galeras. Y respondióle el otro que no lo podía contentar por entonces, por ser el tiempo ya muy adelante, pero que para el otro verano después le embiara en favor una muy poderosa armada.

En aquel año de mil y quinientos y quarenta y dos, hizo el rey de Romanos con las tierras Francas de Alemaña que le ayudassen contra el gran Turco, las quales acudieron de muy buena gana, y con la gente que allegó el rey de Boemia y de otras nasciones de allá y con tres mil Ytalianos que le embió el summo Pontífice, papa Paulo tercero, con Alexandro Vitelli, ajuntó un exército de treynta mil de cavallo y quarenta y cinco mil infantes. De todo este exército nombró por general a Joachimo, Marqués de Brandeburg, y embiólo sobre la ciudad de Peste con orden que después de tomada cercasse a Buda. Y llegando allá, travaron una brava escaramuça los nuestros con los Turcos que estavan en guarnición de Peste y llevaron los enemigos lo peor. Huvo entre ellos después otros rencuentros con ygual esfuerço de entrambas partes y, a tres de Octubre, dieron los Christianos un grande assalto a la tierra, en la qual hizieron poco daño a los de dentro, pero rescibiéronlo ellos en setecientos soldados muy valientes que les mataron los cercados. Murieron, sin estos, muchos Alemanes corrompidos en cámaras y, hallándosse todos muy despechados, desampararon la empresa y dieron la vuelta para sus tierras.

Capítulo XVII. De cómo el gran Turco tomó la ciudad de Strigonia y otras tierras de Ungría. Y Barbarroxa, en compañía de Franceses, tomó y saqueó a Niça, ciudad de la Provença.

Como tenía Polino concertado con Solymano que, para el año de nuestro salvador Jesu Christo de mil y quinientos y quarenta y tres, embiaría sus galeras en ayuda del rey de Francia, no fue perezoso en bolver con tiempo a Turquía para solicitar a Solymano, el qual estava en Andrinopoli apercibiéndosse para la guerra que quería mover en Ungría y, aunque presentó Polino de nuevo ricas dádivas a los baxaes Visires (porque sin presentes no suelen ellos ni el gran Turco dar audiencia a nadie), halló todavía muchos impedimentos y escusas, no viniendo bien los baxaes en que se embiasse la armada con recelo que la enemistad del emperador con el rey de Francia no fuesse fingida para en daño de Solymano, pero fue tan importuno el Francés y mostró tantos daños hechos entre estos dos príncipes que hizieron resolver al gran Turco de querer contentar al rey. Y, assí, se pusieron luego las galeras a punto y partió por general dellas Barbarroxa a los veynte y ocho de Abril, y vino en su compañía Polino. Llegó esta armada, que era de ciento y diez galeras, a Negroponto y a Modón, donde se le allegaron otros navíos de cossarios que serían hasta quarenta. No se puede dezir que el rey de Francia hiziesse venir entonces aquella armada para contra el Emperador, nuestro señor, el qual por ser príncipe tan poderoso no fuera mucho que el rey se

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

ayudasse de Turcos para contra él, pero embió por ellos para destruyr (como pensava) a Carlos Philiberto, duque de Saboya, su tío, contra quien bastava el poder de sola media Gascuña sin llamar infieles y, assí, tuvo grandíssima culpa el rey por lo que hizo. Encaminósse el armada por la costa del reyno de Nápoles y, passando por el faro de Mecina, le sobrevino una tal tormenta que fue forçado a Barbarroxa de surgir en derecho de Rigoles, de donde se eran ya salidos los moradores porque es una ciudad vieja y mal cercada. En el castillo estava por alcayde Diego Gaetán, con su muger y hijos, y hasta setenta soldados Españoles y hombres de la tierra, el qual viendo que los Turcos hazían muchos males por la ciudad, començó a tirar hazia la armada unas pecezicas de artillería que tenía en la fortaleza y acertó, por su desgracia, a un renegado muy querido del tyrano Barbarroxa, el qual se estava descuydado en la popa de una galera, de cuya muerte tomó tan grande enojo el cossario que mandó, en la mesma hora, desembarcar muchas pieças de artillería de las galeras y que se batiesse el castillo. Y, assí, dieron los suyos una brava batería a los de dentro, en la qual quedó mortalmente herido el hijo del Alcayde, que murió después, y rindiéronse todos los demás. Fue tomada en la fortaleza una hija del Gaetán muy hermosa y diestra en música y, presentada en manos de Haradyn Barbarroxa, se pagó mucho della. Y por su respecto y importunidad, dexó en la tierra libre a su madre con dos criadas porque le hiziessen compañía, la qual quedó muy penada por tantas pérdidas como le havían seguido en una hora, y llevósse toda la otra gente. Y paresce ser que quedó Haradyn Barbarroxa después muy satisfecho de la moça, porque a principio la halló muy varona y, por ruegos della, dexó de camino yendo su viaje a su padre Diego Gaetán en Terrachina. Por complazer Solymano al rey de Francia, embió en su favor y ayuda aquella superba armada de mar y él partió de la ciudad de Andrinopoli para el reyno de Ungría, otro día después del glorioso mártir sant Jorge, con mucha braveza y truxo consigo los quatro Baxaes Visires, que eran Rusthán, Solymano, Mahometo y Ostrepho, con cada nueve mil de cavallo. Havía otros doze mil Spacos. Venían más doze mil escopeteros Janíçaros. Y llegado el gran Turco con este exército al río de la Sava, aguardó allí la otra gente. Llegó Amurato, Beglerbei de la Grecia, con veynte y cinco mil de cavallo. Vino también el de la Natolia con veynte mil y treynta mil aventureros ladrones que se llaman Achengi. Con estos se ajuntó también el rey de Tartaria con ocho mil de cavallo. Llegaron después otros veynte y seys mil soldados pagados de diversas provincias y sanjacos con quarenta mil gastadores. Y con esto començó a adelantarse la avanguardia del exército guiada por Amurato y Ulamano, y llegaron sobre una tierra puesta a la ribera del Dravo llamada Valponio, la qual era de un cavallero Úngaro que se llamava Perimpeter y, aunque estuviesse bien bastecida de lo necessario, se rindió luego. Tomaron después los Turcos, a partido, otra tierra del mesmo señor llamada Soclos y no quiso el vellaco de Amurato passar por lo que tenía concertado, sino que hizo degollar a quantos christianos halló dentro.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Solymano gran Turco partió, en esto, de Buda hazia una tierra que se dezía Cinco Yglesias, de la qual le truxeron al encuentro los moradores las llaves. De allí vino sobre la ciudad de Strigonia, o Gran, puesta a la ribera del Danubio desta otra parte en donde estavan los capitanes Lezcano y Salamanca con mil y trezientos soldados de muchas nasciones, parte de los quales havía embiado pocos días antes el conde Torniello, cavallero Boloñés de la ysla de Comar, donde estava en guarnición por el rey de Romanos. Començaron los Turcos a batir Strigonia del postrer día de Julio hasta doze de Agosto, en el qual día le hizo dar el gran Turco un assalto y matáronle los cercados seys mil soldados y, al otro día después, salió escondidamente de la tierra un Calabrés de Cotrón, gran ingeniero, y dixo a Solymano que si quería tomar la ciudad combatiesse primero una torre que está sobre el río, por donde se remediavan y socorrían los cercados. Y para añadir mal a mal, mostró que si hazía un bastión en una yslica del río que está enfrente de la torre y de allí jugasse la artillería, que presto se rendirían los cercados. Y assí fue porque, viendo los pobres christianos de allí a unos quantos días que, por la parte de la torre que caía ya a pedaços, se havía de tomar la tierra sin poderse remediar, capitularon los conciertos de la entrega della. Y, assí, se rindieron con pacto que quedassen todos con la vida y les fuesse lícito de yr donde les pluguiese con la ropa que pudiessen llevar sobarcada. No les guardaron los Turcos todo lo prometido porque desvalijaron a los pobres rendidos quanto se llevavan y el baxá Ostrepho tomó muchas joyas y dineros al capitán Lezcano. Y porque no se viniessen los christianos a poner en Alba Real, los mandó el gran Turco passar con barcos de la otra parte del Danubio, el qual se detuvo algunos días en Strigonia fortificando la ciudad mejor de lo que estava y partió de allí para Alba Real, adonde havía embiado el conde Torniello trezientos buenos infantes, y a una terrezuela que se llamava Tato (la qual era fuerte y dezíase antiguamente Theodata, por donde era el camino de los Turcos) embió cien arcabuzeros Ytalianos con el capitán Aníbal Tassi, Boloñés, el qual braveava de defenderla contra todo el mundo. Pero llegado el gran Turco cerca, le abrió el capitán las puertas sin golpe ninguno y diole Solymano, por pago, una rica casaca de tela de oro. Y, viniendo el vellaco vestido con ella a la ysla de Comar, supo el conde Torniello de dónde la havía sacado y cómo havía bien guardado el castillo y en remuneración de su fidelidad y muchos trabajos le mandó dar un garrote, todavía vestido con la casaca. Después que tomó Solymano aquella fuerça, embió contra la punta y castillo de Chiavarin doze mil de cavallo y mandó que subiesse río arriba su armada, que era de más de trezientas nazaras, las quales por el daño que rescibían y esperavan tener de la fortaleza de Comar, nunca osaron passar adelante, que a poderlo hazer causaran los Turcos que venían en ellas mucho daño por toda la ribera. Y porque importa mucho para la defensa de lo poco que queda de Ungría aquella punta y castillo, tiénelo oy el rey don Hernando muy bien proveydo. Y no pudiendo el gran Turco por entonces hazer mal por el río, se fue hazia

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Alba Real, donde llegó a veynte de Agosto. Era governador de aquella ciudad un cavallero muy valeroso y prudente natural de la Moravia llamado Barcocchio, el qual tenía tres mil cavallos Úngaros y Corvatos y mil hombres de armas Borgoñones, y quatro mil infantes Tudescos con otros tantos del territorio, y hazía cuenta el buen capitán de defenderse quanto le fuesse posible. Los Turcos entendieron luego que llegaron allí de agotar unas lagunas que hay alrededor de la ciudad y hazer cestones y trincheas para batirla, lo qual les duró hasta veynte y nueve del mes y hízole dar Solymano un assalto, en el qual murieron tres mil y dozientos Turcos. Otros tantos faltaron en otro combate, pero a tres de Setiembre fue tan grande y brava la batería que se dio a la tierra, que se entró por fuerça y quedaron solamente setecientos christianos bivos, los quales se rindieron a partido. Murieron en esta tierra hasta treze mil christianos y poco menos de de treynta mil infieles. Entretanto, hizo el rey de Romanos un exército de ochenta mil hombres para cobrar lo que entonces havía perdido y, mientras se apercebía de lo que era menester, sobrevinieron tantas aguas, porque era ya de Octubre, que no pudo hazer cosa alguna.

Barbarroxa rodeó el reyno de Nápoles y costeó la playa Romana y llegó con su armada, y el embaxador Polino en su compañía, a Tolón que es un lugar marítimo de la Provença, y saliéronlo a rescebir tres galeras de Marsella por orden del rey de Francia, las quales quando fueron ante la galera capitana de aquel cossario abaxaron tres vezes los estandartes en señal de humiliación y reverencia y dexaron arboladas unas vanderas con las armas del Turco y quitaron las que havían traydo del rey con otra de nuestra señora. Llegó toda esta armada ante Marsella el día de Sanctiago y entró Barbarroxa en el puerto con solas treynta galeras, donde le hizieron los Franceses un solemníssimo banquete. Halló allí orden el cossario del rey que diesse con toda su gente sobre la ciudad de Niça, del duqe de Savoya, porque dezía que estava a devoción del emperador. Y, assí, volvió luego Barbarroxa con su armada para atrás y fueron con él veynte y dos galeras Francesas y llegó a cinco de Agosto al puerto de Vilafranca, donde desembarcaron los Turcos y christianos, y vinieron a cercar a Niça, que está dos millas más acá, y tuvieron apretada la ciudad deziseys días, en los quales le dieron tres grandes baterías con harta pérdida para ellos. Y fue la postrera y más peligrosa el día de la Assunción de la reyna del cielo, porque por tierra la apretaron los enemigos mucho y por mar la combatieron setenta galeras, y hizieron poco daño a la ciudad, antes rescibieron mucho los infieles. Viendo, empero, después los Niçardos que se encaravan los Turcos a batir la tierra por una parte muy flaca de la cerca, rindieron la ciudad a los Franceses con seguridad de las personas y ropa. Y con esto entraron los enemigos y hizieron muchos males en ella. En el castillo se retruxeron los principales de la tierra y cercólo Barbarroxa y batió con sessenta pieças gruessas de artillería y hizo una mina por donde pensó tomarle luego, pero no aprovechó porque está la fortaleza sobre piedra tosca. Y

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

después de otros deziseys días que Barbarroxa estuvo sobre ella, alçó su campo muy descontento y despechado con el rey de Francia y embarcósse porque le llegó nueva que le venía encima don Alonso de Ávalos, marqués del Guasto, con xii. mil arcabuzeros. Y, assí, desampararon los infieles la tierra y bolviéronse con los Franceses a Tolón. De allí se vino Sanchelibi, sobrino de Barbarroxa, y Salarraiz, que es oy rey de Argel, con xx. galeras y dos galeotas a la costa de Cataluña y saquearon y quemaron a Rosas y Palamós y, en el reyno de Valencia, saquearon a Villajoyosa y fuéronse a invernar a Argel. Barbarroxa quedó para lo mesmo en Tolón, el qual se estava entre día en la tierra y de noche se entrava en su galera, como lo ha de hazer cualquier capitán de mar y, mientras estuvo allí aquel cossario, no consintió que se tañessen las campanas del lugar porque le parescía que era gran afrenta para él que, siendo como señor de la tierra, hiziessen los christianos su oficio, pero no sé si eran christianos por lo que agora diré. Murió en la cadena de una galera de Barbarroxa un mancebo llamado Johan Francisco, el qual se hazía hijo de un veynte y quatro de Sevilla, y otros captivos Españoles lo amortajaron lo mejor que pudieron y allegaron entre sí hasta dos escudos de limosna y rogaron a un renegado también de Sevilla, que se llamava Mustaphá, que lo sacasse a tierra y lo hiziesse enterrar, el qual con ser enemigo mortal de los christianos como lo son todos los vellacos que reniegan la fe, hizo lo que le rogaron y teniendo el cuerpo a la orilla de la mar dixo a unos frayles que lo enterrassen y dioles aquellos dos escudos porque hiziessen bien por su alma y prometiéronle que lo harían. Y quando supieron que era Español el muerto, bolvieron la moneda a Mustaphá diziéndole que hiziesse lo que se le antojasse del cuerpo, siquiera lo echasse en el fuego, que ellos en ninguna manera lo enterrarían. El renegado entonces se ayró tanto, viendo tan poca charidad en aquellos padres, que apañó un pedaço de remo y, a buenos palos, descalabró quatro o cinco dellos y entrósse en la galera de Barbarroxa y contóle lo que havía passado, el qual se holgó mucho y rió de los palos. Los frayles, después, muy faxados entraron a quexarsse al cossario de Mustaphá y, como el otro sabía ya la verdad, los embió para borrachos, diziéndoles que bien merescían lo que tenían. Siete u ocho esclavos Españoles, con licencia de sus cómitres y con guardia de Turcos, salieron después a tierra y enterraron el cuerpo en sagrado. Esta obra hizieron los frayles, pero los Franceses legos hazían cada día muchas más y eran que si Dios ayudava a algún pobre christiano en que se pudiesse huyr de las galeras a tierra y se escondía por los campos y montañas, los mesmos Toloneses los yvan a buscar y bolvían a la armada. A estos Franceses no devo tanto culpar, como hazer gracias a nuestro señor por havernos hecho de nasción tan humana y clemente, que creo yo que no se hallara en toda España siquiera un hombre, por muy villano que fuesse, que hiziera tan mala obra en su tierra a ningún Francés por mucho que entre estas dos nasciones estuviesse la guerra muy encendida. A la fin de Noviembre de aquel año, salió Barbarroxa de Tolón con treynta y dos galeras para yr a

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

socorrer a sus leventes, o cossarios, que andavan robando por la Córcega y Joanetin Doria los yva buscando con la armada de Génova. Llegó Barbarroxa a las Bocas de Bonifacio y saltaron en tierra de Cerdeña más de tres mil Turcos para robar y solos siete u ocho Sardos a cavallo alancearon más de quarenta dellos y captivaron otros. Y los demás se embarcaron recelándosse que no huviesse emboscada de ysleños. Bolvió de allí Barbarroxa a Tolón con gran pérdida de palamenta y corrió bravíssima fortuna.

Al otro año siguiente, por el mes de Enero, partieron los veynte y dos vaxeles de Argel que havían invernado allí para volver a Tolón. Y, passando por Cerdeña, salieron a tierra de Oristán ciertos Turcos para hazer aguada y muy pocos Sardos a cavallo los hizieron bolver a embarcar con pérdida de más de ciento dellos y de los barriles de agua. Son los Sardos hombres muy animosos con los infieles y tan desesperados y rebueltos sobre sus cavallos como son los ginetes de la Andaluzía o los Napoletanos sobre sus hermosos cavallos. Estando ya toda la armada Turquesca junta, se partió de Francia, pero desarmó primero Barbarroxa las galeras del rey de la chuzma morisca que havía en ellas y tomó la artillería que le contentó dellas. Yo no creo que fuesse con orden del rey, pero como havía menester a los Turcos, lo sufrieron los suyos lo mejor que pudieron. Partió de allí Barbarroxa y, llegado en derecho de Piombino, le dio el señor de allí un moço que tenía captivo en su poder, el qual fue hijo de un cossario Moro llamado el Judío y aquello porque no hiziesse el Barbarroxa más daño en aquella tierra de lo que tenía hecho, y holgósse con aquel mancebo porque le fue gran amigo su padre. Y rescató en la ribera de Génova por tres mil escudos a Drogut arrayz, al qual tomó Johanetin Doria en cosso el primer día de Junio del año M.D.xl. y diole luego Barbarroxa una galeota armada. Tomó después, yendo su camino para levante, una tierra de Seneses llamada Talamone de donde se llevó Barbarroxa dozientas personas y, a doze millas de allí, saqueó y quemó la ysla del Gillo donde tomó ochocientas personas. Hizo lo mesmo de porto Hércules, donde captivó dozientas cinquenta ánimas. Tomó después la ysla de Yschia, la qual está deziocho millas de Nápoles, de donde se llevó ochocientos captivos. Llegó sobre Lipari, que es una ysleta muy poblada de diez millas de circuyto y de deziocho lexos de Sicilia y captivó allí Barbarroxa más de nueve mil personas. Y en Fiumara de Muro de Calabria tomó setecientas y en Cariata quatro mil y setecientas y en un valle cerca de allí más de quinientos captivos entre pequeños y grandes. Muchos destos christianos murieron en la mar de pesar y enojo y mal recaudo, todos los otros llevó aquel cossario a presentar a su señor. Dellos serán ya muchos muertos y quiçá con la fe negada. Los otros, por la vida que passan en su captiverio, no se cree que ruegan a Dios por el alma del que hizo venir en estas partes aquellos infieles para que se los llevassen allá.

En el año de nuestro salvador de mil quinientos quarenta y ocho, passó Solymano con grandíssimo exército a la Asia contra su enemigo el Sophí

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

pensándole destruyr, pero el otro como sabe que suele el gran Turco vencerse de sí mesmo por la mucha gente que trahe en su campo si no halla de comer, no le salió al encuentro sino que mandó quemar todos los panes que estavan ya para segar y arruynó la campaña y dexó passar adelante a los Turcos, los quales llegaron hasta la ciudad de Tauris donde hizieron sus acostumbradas inhumanidades y el gran Turco mandó derribar el palacio del Sophí hasta los cimientos y, no hallando con quién pelear ni con qué mantener su gente, començó a sentir hambre y vino della gran pestilencia y tanta mortandad en los cavallos y gamellos que se huvo de retirar para sus tierras. El Sophí entonces, con su gente descansada y contenta, dio tras los Turcos y persiguiólos más de treynta jornadas y mató muchos dellos. Solymano vino a parar con los que le pudieron seguir a Aleppe y invernó allí, haziendo cuenta de rehazerse en aquella ciudad y bolver a la primavera contra sus enemigos. Sulthán Mustafá, primogénito del gran Turco de la primera muger, tuvo compañía en esta guerra al Sophí porque enadava en desgracia del padre, el qual quiere dexar por su successor al hijo mayor desta segunda muger. No se diera mucho el Sophí que Solymano bolviera otro año contra él porque tuvo gran socorro de artillería que le embiaron los Portugueses vezinos a su estado, sin la que tomó en esta guerra al gran Turco, y los christianos Georgianos, que son bellicosos y muchos, le ayudan y favorescen tanto que de unos Tártaros que venían para servir en aquella guerra a Solymano mataron más de veynte mil.

Capítulo XVIII. De cómo los Españoles tomaron la ciudad de África y los Turcos, con el favor del rey de Francia, a Tripol de Bervería y de la muerte del Cardenal fray Jorge.

África es una ciudadeja de mil y quinientas casas y llámase en morisco Mehedia. Tiene tres millas de circuyto. Es muy fuerte porque está oy puesta toda en ysla y es su talle de una suela de çapato. El talón es hazia tierra firme, que le está a poniente, y la punta hazia levante, que está a la mar. Está África más allá de la Goleta ciento y cinquenta y cinco millas y más acá de los Gelves ciento y veynte. Era esta ciudad del reyno de Túnez y, viendo los habitadores della gran diferencia entre los dos hermanos Muleazen y Roxeto sobre el reynar, no quisieron obedescer ni apasionarse por ninguno dellos, sino que preciaron más de bivir en libertad y, assí, hizieron en su ciudad leyes y constituciones de república y, con esto, vinieron muchos Moros mercaderes pacíficos a habitar en ella, pero no passó mucho tiempo que el gran Turco embió de Constantinopoli a Sanchilibi, sobrino de Barbarroxa, con ciertos Turcos y patenta suya para que tomasse possessión de la ciudad por él y la governasse pacíficamente. Fue obedescido Sanchilibi del pueblo. Rigiósse, empero, después tan tyránicamente que lo desnudaron en cueros los Moros de la tierra y, atado de pies y manos, lo pusieron dentro de la mar en un barquillo porque se muriesse de hambre o lo llevasse Dios donde le pluguiesse, pero

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

ciertos amigos suyos de África lo fueron a buscar a la noche con barcos y desatáronle y vistieron y leváronle a los Gelves. Bolvió después el pueblo a bivir en libertad. Como es Drogut ambicioso y enemigo de reposo, y ganoso de hazer mal, pensó con ayudarse de sus mañas de hazerse señor de aquella ciudad porque de allí corriesse la Sicilia y robasse la costa de la christiandad y, assí, començó a travar secretas amistades con algunos principales de la tierra que andavan de punta con otros y pudo el vellaco hazer tanto que ajuntó gran parte del pueblo y offresció a todos, con muy sabias y bravas palabras, de guardar y defender la ciudad del emperador y de otro cualquier enemigo della, si lo rescibián por ciudadano y vezino. A los que eran amigos de paz paresció que no lo havían de contentar, pero sus contrarios prometieron a Drogut favor para ello y aún de hazerle señor de la tierra y, assí, se partió el cossario mostrando en lo público mucha descontenta y, secretamente, dexó concertado que a cierta noche llegasse con su armada a unas torres viejas de la cerca y le darían entrada. Y succedió la cosa de la manera que desseava Drogut y hízosse señor de la tierra y de un lugar llamado Monazter, o Monasterio, que era también del reyno de Túnez puesto a la marina treynta, o treynta y dos, millas más acá de África, el qual tiene un buen puerto. Dexó en este lugar un capitán con ciertos Turcos y basteció la ciudad de muchas municiones de guerra y nombró por governador della un su sobrino llamado Hessarrayz con dozientos y cinquenta Turcos y, con los Moros de la tierra y quatrozientos otros que a caso vinieron allí con mercaderías de Alexandría, fueron por todos en tiempo de la guerra mil setecientos y cinquenta, los quales defendieron bravamente la ciudad hasta que se tomó. Y pues tenía ya Drogut segura allí la guarida y donde partir los robos que haría, se vino en principio del año de nuestro bien de mil quinientos y cinquenta con veynte y siete vaxeles entre galeras, galeotas y fustas suyas, y de otros dos cossarios, y encaminósse la buelta de España y saqueó en el Anadaluzía no sé qué lugares y robó otro en la huerta de Alicante. Y el primer día de pascua de Spiritusancto, en amanesciendo, llegó con su armada a la boca del río Xúcar y hizo saltar parte de sus soldados en tierra, los quales tomaron en llegando a Cullera, que es una villeta real de dozientos fuegos nada fuerte y está a tres tiros de arcabuz de la mar. El pueblo se salvó en la yglesia con lo mejor de sus casas y, començando los Turcos a derribar una pared della, fueron avisados cómo llegava socorro a los cercados de los lugares vezinos y, assí, se bolvieron a su armada con lo que tenían robado y con tres o quatro captivos christianos que no tuvieron tiempo de entrarse en la yglesia y, si se detuviera el socorro dos horas más en llegar, tomaran los infieles la yglesia con quanto estava dentro. Drogut se partió otro día en la tarde de aquella playa y, andando haziendo su officio por la costa de Ytalia, supo cómo los Españoles tenían muy apretada su ciudad de África. El príncipe Doria fue avisado cómo se engrossava en Bervería Drogut y, paresciéndole que dello se seguía alguna mengua por haverle dado libertad, determinó de destruyrle y, assí, partió por el mes de Março de Génova con su

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

armada y passó por Nápoles y tomó en su compañía a don García de Toledo, hijo del visorrey, con sus seys galeras. Vino después a Sicilia y tomó las galeras imperiales que havía con las de la religión de sant Johan, que eran por todas cincuenta y tres y fuesse a África por ver si toparía aquel cossario. Y consideró de passo el sitio de la ciudad con harto peligro de su galera porque le tiraron los infieles de la cerca muy rezios cañonazos y, no hallando a Drogut, se vino nuestra armada a Monazter y fue de parescer Andrea Doria y don García que se tomasse el lugar y, assí, hizieron desembarcar los soldados Españoles que havía, que fue el primer día de pascua de Spiritusancto, y otro día dieron la batería a la tierra y tomáronla por fuerça con el castillo. Murieron en la pelea trezientos infieles y quedaron mil y dozientas personas captivas. De los nuestros huvo ciento y cinquenta entre muertos y heridos. Vinieron después de allí nuestras galeras a la Goleta, que está más acá cxxv. millas, para consultar el príncipe con Luys Pérez de Vargas la empresa que quería hazer de la ciudad de África. Y, después de disputados y porfiados muchos paresceres entre aquellos cavalleros, se resolvieron de yr sobre África y, para esto, partió de allí muy alegre don García para Nápoles con veynte y cinco galeras y dio razón a su padre de la empresa que querían hazer, al qual paresció bien el negocio y dio al hijo ciertas compañías de Españoles y muchos bastimentos y municiones de guerra. Por otro cabo, escrivió Andrea Doria a Johan de Vega, visorrey de Sicilia, avisándole de lo que havían hecho los Españoles y de lo que quería hazer con ellos y rogávale que no dexasse de se hallar en la empresa porque importaría mucho su presencia. Partió después de la Goleta Andrea Doria y fuesse a Sicilia, adonde acudió don García de buelta de Nápoles y ajuntósse con ellos Johan de Vega en el puerto de Trapana. Y determinados de hazer la empresa de África, y puesto a punto quanto havían menester, partieron la víspera de sant Johan en la noche y llegaron a la ysla de la Pantanalea, que está noventa y cinco millas lexos de allí, y a veynte y siete de aquel mes de Junio llegó toda la armada en Bervería a quatro millas de África y desembarcaron quinze banderas de Españoles que venían en ella. Truxo después de Nápoles a África el capitán Orihuela, Valenciano, otra compañía. Vino don Johan de Guzmán después de Sicilia con otra. Johan de Vega, como visorrey de aquella ysla, fue general de los soldados después que saltaron en tierra y, assí, entendió en alojarlos y fortificar los alojamientos y después, con faxina y rama, se hizieron los cestones y trincheas. Y con muy bravos cañones de campo començaron los nuestros a batir la ciudad, de donde salían alguna vez los cercados y escaramuçavan con ellos. Y estando la cosa en estos términos, fue avisado Drogut (como he dicho) de lo que passava y, a gran priessa, bolvió a Bervería con intención de socorrer a los cercados y, para ello, asoldó ciertos Moros en los Gelves y vino después a los Yzfaquez, o Alfaques, que están más allá de África por mar sessenta millas y embió de allí a dezir secretamente a su sobrino Hessarrayz que el día de Sanctiago daría por tierra sobre el campo de los christianos con quatro mil y quinientos Turcos y Moros

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

y sessenta de cavallo y que él también, con su gente, saliesse por darles en las espaldas. Acercándosse Drogut con aquella gente a la ciudad, estavan a suerte dos compañías de nuestra gente haziendo cortar faxina para las trincheas a unos gastadores Sicilianos y, viniéndoles los infieles encima, començaron a escaramuçar unos con otros y fue menester embiar socorro a los nuestros y procurava Drogut de allegarse más a la ciudad por dar favor a que saliessen los cercados y, todos a una, rebolviessen sobre los christianos, pero nunca osaron los de dentro acabar de salir porque les hazían bravo rostro los soldados que guardavan los bestiones y duró la pelea cinco grandes horas, en la qual mataron al cossario dos capitanes y noventa y tres soldados y quedáronle cerca de dozientos heridos y, con esto, dio buelta para los Gelves con intención de allegar mayor exército y bolver con él, otra vez, sobre los nuestros. De los christianos faltaron en el combate casi otros tantos como los infieles y murió, entre ellos, Luys Pérez de Vargas, general de la Goleta y varón de mucha cuenta. Y mientras duró la escaramuça, nunca dexaron los nuestros de cortar rama. Tuvo Drogut mal consejo en acometer a los Españoles en el día del glorioso apóstol Sanctiago porque es protector de España y ha favorescido siempre a sus devotos contra los enemigos de Dios. Eran ya muertos en nuestro campo más de seyscientos soldados, assí de heridas como de dolencias, y hallávanse muchos enfermos de manera que no osava el visorrey Johan de Vega, con los pocos que le quedavan, apretar más la ciudad para dar la batería y assalto, sino que andava temporeando y aguardava que llegasse Marco Centurión con los Españoles que estavan en Lombardía, a los quales hizo embarcar don Hernando de Gonzaga, governador de Milán, y llegaron a África a la fin de Agosto, los quales fueron mil pláticos soldados porque havían servido al rey de Romanos en Ungría, y regozijósse mucho con ellos Johan de Vega y, desde entonces, determinó de hazer dar la batería y assalto a la ciudad. Y para salir con buen effecto, fabricó don García de Toledo un importante ingenio de batería y fue ajuntar y enclavar dos galeras viejas que havía y, sobre ellas, hizo travessar gruessos tablones de tal manera que parescián un hermoso tablado y sobre él pusieron los nuestros nueve cañones de batería defendidos con buenos reparos de sacos de arena. Y a fuerça de veynte galeras, llegaron por la parte de mediodía aquellas dos, las proas delante, tan cerca de la ciudad que se pararon arenadas en el suelo de la mar, que en aquel enderecho es poco honda, y con esto tiravan los cañones tiros ciertos al a cerca, y hizo entrar Johan de Vega en aquel tabaldo al capitán Orihuela con cinquenta soldados para que tuviessen compañía a los cavalleros comendadores de sant Johan que esperavan de arremeter a la tierra por la parte de la cerca que batiría la artillería. Y estando todo concertado, se determinó entre aquellos señores de dar la batería y assalto a diez días de Setiembre y, para esto, se puso el príncipe Doria con el armada a la parte de tramontana hazia la ciudad y, a la hora concertada, començaron todos por tres partes a batir la tierra por dar más en qué entender a los cercados. Por la parte

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

de tierra firme arremetieron, en nombre de Jesu Christo, los nuestros Españoles y fue el primero que subió en la cerca y saltó en la tierra don Hernando de Toledo, maestre de campo de las compañías de Nápoles con siete soldados suyos, el qual murió después de las heridas que rescibió entonces. Los otros soldados saltaron en la mar, que les llegava hasta los pechos, y arremetieron al portillo que havía hecho en la cerca la artillería de las dos galeras, a los quales siguieron los que estavan en ellas y, todos a la rebuelta y con grande esfuerço, entraron en la ciudad y enseñoreáronse della por fuerça y con gran trabajo porque fue menester ganarla casi de palmo en palmo. Murieron en la pelea novecientos y cinquenta Turcos y Moros y quedaron muchos heridos, con los quales y con los que fueron presos eran más de siete mil personas. Quinientos saltaron de los nuestros y fueron cerca de mil los heridos de los quales murieron después muchos. Halláronse en esta guerra dozientos valerosos cavalleros de sant Johan de quatro nasciones. Es a saber, Españoles, Alemanes, Ytalianos y Franceses y murieron los treynta dellos en la pelea. Tomaron aquella fuerte ciudad los pocos Españoles que he nombrado porque solamente huvo en la guerra aquellos cavalleros que no lo eran, con dozientos soldados Griegos y Sicilianos. Y porque vea V.S. en quánto se han de tener los soldados destos reynos por la hazañosa jornada que hizieron en enseñorearse de la ciudad de África, sepa que muchas vezes han procurado los christianos de otras nasciones de hazer lo mesmo y jamás salieron con su intento. Señaladamente en el año del señor de mil trezientos y noventa que el rey Carlos sexto de Francia embió (según lo escrive Frossardo, cavallero Francés) a Ludovico, duque de Borbón, con muchos Flamencos, Franceses y Ingleses en ayuda de los Ginoveses contra aquella ciudad y partió un exército de todos ellos de Génova, que eran treynta y quatro mil hombres en quatrozientas velas, que parescían poder tomar medio mundo, y llegaron sobre África y, a cabo de dos meses que siempre estuvieron sobre ella, no solamente no la tomaron, pero no haviéndole hecho daño alguno se bolvieron con mucha pérdida y vergüença. Y como África era lugar fuerte y nunca havía sido tomado de christianos después que se arraygaron en ella los Moros, creían los infieles de Bervería que era inexpugnable y que, si por algún tiempo se tomava, sería perdida la morisma.

A requesta y sueldo del rey Enrique de Francia, embió el gran Turco de Constantinopoli contra la christiandad (en el año de mil y quinientos y cinquenta y uno) a Sinam baxá, hermano de Rusthán, su yerno, con ciento y diez galeras reales y otros vaxeles de cossarios, que entre todos era la armada de ciento quarenta y tres velas. Traía un galeón de Hacen bei Barbarroxa con ochocientos Turcos dentro y sessenta pieças de artillería. Venía también en el armada una gruessa mahona a la latina y una galeaça cargadas de municiones. Acompañavan a Sinam, Drogut arrayz y Salarrayz, y llegó esta brava armada a la fossa de sant Johan de Pulla y después a Rigoles y quisó allí hablar el baxá con el governador de la tierra, de parte del gran Turco, pidiendo con gran

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

sobervia que se bolviesse la ciudad de África a cuya era. Y para lo mesmo, hizo que se embiassen mensageros a Sicilia, al visorrey Johan de Vega, y como vio que a la postre todos le davan palabras, encaminósse hazia aquella ysla y llegó sobre Augusta a quatorze de Julio y tomó el lugar en dos horas porque era muy flaco, en el qual havía solamente veynte y cinco, o treynta, soldados que lo defendían. Y al otro día, entraron los Turcos adelante en el territorio a coger fruta y los ysleños que andavan por allí cogieron ciento y cinquenta dellos y hiziéronles pagar el mal que havían hecho con la muerte que les dieron. Partió de allí el armada y llegó de allí a Marzomoxet, puerto a una milla del castillo de Malta, de donde le tiraron los christianos muchos cañonazos y acertaron los tiros en tres galeras, por donde fue forçado de levantarse todas y echaron en tierra doze mil soldados, los quales començaron a derramarse por la ysla buscando qué robar, contra los quales salieron quinientos cavalleros y otros buenos soldados y mataron y tomaron en prisión trezientos infieles y retruxéronse al castillo de Malta sin mal ninguno. Y, no hallando aquellos paganos dónde hazer daño, se embarcaron y fuéronse con su baxá a veynte y uno del del mes sobre la ysla del Gorzo, que está deziocho millas de aquel castillo y començaron luego los Turcos a batir la tierra, en la qual estava por governador el comendador Sesse, cavallero Aragonés, el qual viéndosse tan apretado y creyendo que se tomaría el lugar y serían degollados quantos estuviessen dentro, no curándosse de la fidelidad que devía a su religión, rindió la tierra el día de Sanctiago con condición que dexasse el baxá a él la vida y a otros cinco o seys cavalleros. Y prometiéndoselo el infiel, no lo guardó después, antes echó a todos a la cadena. Murieron en aquella yslica dozientos Turcos al batir la tierra y quedaron siete mil christianos captivos y la tierra destruyda y quemada. Tomado el Gorzo, partió la armada a xxx. de aquel mes de Julio hazia Tripol de Bervería, que está a dozientas y cinquenta millas de allí, la qual es una ciudadeja marítima muy fuerte y de muy gentil puerto. Y tomáronla los Españoles de los Moros, por orden del rey cathólico don Hernando, el día de Sanctiago en el año de mil quinientos y diez. Y fue de la corona de Aragón hasta el año de mil y quinientos y veynte y ocho, que la dio el emperador, nuestro señor, a la religión de sant Johan porque la defendiessen los cavalleros y tuviessen allí reparo para correr la costa de los enemigos de la fe. Llegaron pues los Turcos sobre aquella ciudad y començáronla a batir y los de dentro se defendían muy bien porque tenían aparejo para ello, y aun para mantenerse un año, pero a cabo de cinco o seys días que estavan los infieles sobre la tierra llegaron dos galeras, una galeota y una fragata con musiur de Aramon, embaxador del rey de Francia, el qual besó la mano al baxá y començó secretamente a escrevir al governador de Tripol, que era un comendador Francés llamado el Marichal Chambarin. Créhese que le llevava cartas de su rey, porque de allí a tres días salió por una puerta falsa del castillo el governador con Pedro de Arista, Vizcayno y alguazil de allí, y fue al campo Turquesco con concierto y conclusión de rendir la

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

ciudad al baxá dexando salir libres todos los cercados. Pero dixo después el infiel que no quería passar por aquel concierto, sino que quedasse la tierra rendida y fuessen todos los de dentro captivos. Chambarin le respondió que por ser nuevo el partido convenía que bolviesse a conmunicarlo con sus cavalleros, lo que no le consintió el pagano. Entonces escrivió secretamente el governador a los cercados que se defendiessen y que no hiziessen más cuenta dél que si fuesse muerto, pero ya no aprovechó aquello porque estava el pueblo muy medroso y resoluto en rendirse y, assí, se enseñoreó el baxá de la tierra y captivó quantos havía dentro, que serían entre todos mil y dozientas personas. El embaxador Aramon suplicó al infiel que le diesse al Marichal y a treynta cavalleros comendadores que estavan presos con él, prometiendo de acabar con el gran maestre fray Johan Omedes que le embiasse por ellos libres los Turcos que quedaron presos en una escaramuça en la ysla de Malta y, assí, fue contento con esto el baxá y dio libertad a los cavalleros con otros christianos que serían por todos dozientas personas y tráxolas Aramon a Malta y, pidiendo al maestre los Turcos que tenía captivos, no consintieron los cavalleros Españoles que se hiziesse, diziendo que antes morirían ellos que tal trueque passasse. El Chambarin está oy privado de su ancianidad y encomienda y, con todo ello, se le ha hecho gran barato meresciendo, pues perdió la honra, que le costara su mancamiento la vida. El baxá dexó encomendada la tierra a Morataga, Moro, con buena guarnición de soldados.

Fray Jorge, obispo de Varadino, quedó, como he dicho ya, thesorero del hijo del rey Joan y governador de sus tierras, el qual acabó con el gran Turco que dexasse posseer al mochacho la Transilvania con cierto tributo que le havía de dar cada año. Este frayle después, viéndose muy molestado de los Turcos circunvezinos de aquel estado, o mostrava estarlo, trató con el rey de Romanos de darle la provincia del mochacho con que le recompenssasse en otro estado. El rey fue muy pagado del negocio y concluyósse a su propósito y hízosse venir a Viena la reyna biuda con su hijo y embió a la Transilvania a Johan Baptista Castaldo, cavallero Napoletano, por su governador y capitán general y diole en compañía a Sforça Palavicino con la gente de guerra que tenía en la Ungría y procuró el rey don Hernando con papa Julio tercero que hiziesse cardenal al obispo fray Jorge, y esto por gratificarle la buena obra que le havía hecho. El papa con la información que todos le davan de la sanctimonia, o hypocresía de fray Jorge, lo creo cardenal a ocho de Octubre de aquel año de mil y quinientos y cinquenta y uno y, por más honrarle, no hizo otro cardenal aquel día. Y sin esta honra que le procuró el rey don Hernando, lo dexó todavía en el cargo que tenía de thesorero y favorescíalo en tanta manera que no se hazía cosa en aquellas tierras que no fuesse por su mano.

Solymano sintió mucho que el cardenal huviesse dado la Transilvania al rey de Romanos y por vengarse de la injuria (que le parecía rescebir) mandó venir sobre la provincia al Beglerbei de la Grecia con sessenta mil cavallos y

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

cercó un castillo muy fuerte y, por mucho que le dio siete combates, no lo pudo tomar, antes salieron una noche a desora los soldados Españoles que havía dentro y matáronle más de dos mil Turcos y enclaváronle mucha artillería y, con esto, se bolvió el infiel con su gente. El frayle muy bien armado y hecho un buen soldado le dio detrás con el Castaldo y quarenta mil soldados, con los quales cobraron en la Transilvania quatro castillos que estavan en poder de los Turcos.

Començó a tratar después el rey de Romanos con el frayle de casar al mochacho, hijo del rey Johan, con madama Leonor, su hija. Y viendo el cardenal que con el primer negocio que hizo con el rey y con este segundo del casamiento (si se hazía) se desnudava del poder y mando que tenía en aquel reyno, començósse a arrepentir de lo hecho y escrivió secretamente al Beglerbei que determinava de servir al gran Turco en darle la Transilvania y el resto de Ungría, y que lo que havía hecho con el rey de Romanos era por assegurarle y tomar crédito con él, para cumplir aquello que entonces quería hazer. El Beglerbei, viendo aquella voluntad en el cardenal, le rescrivió y agradesciósela mucho. El frayle entonces hizo yr a Palavicino con la gente que tenía a cargo a cierta frontera del estado, muy desviada de donde se hallava Johan Baptista Castaldo porque si entrambos estuviessen juntos, no se podían fácilmente vencer, y escrivió al Beglerbei que, para cierto día, entrasse con gran furor por la Transilvania, que él se ajuntaría con sus Turcos para dar sobre la gente que tenía por allí el rey de Romanos y passarían después adelante en algunas tierras que quedan aún en la Ungría por sojuzgarlas para el gran Turco. Urdida esta trayción y maldad, no quiso nuestro señor que se texesse en daño de tantos christianos innocentes. Y descubriósse desta manera que un secretario del cardenal (creo yo que sería mejor christiano y de más bondad que su amo), apiadándosse del daño que se tratava de hazer, entró una noche secretamente en la cámara de Castaldo diziendo que le quería dar una carta de su señor y, cerrada la puerta, dixo: A ti, Jesu Christo, pongo por testigo que sabes el zelo con que vengo aquí y es por ver si se podrá escusar la muerte de tantos christianos. Y, assegurado por Johan Baptista que ternía secreto quanto le diría, le contó el secretario lo que el frayle tratava y, para estar el Castaldo más cierto de lo que le dixo, procuró en que viniessen a su poder ciertos secretos mensageros que yvan y venían del cardenal al Beglerbei con cartas del negocio. Y hallando que era todo verdad quanto le havía dicho el secretario, las embió secretamente al rey de Romanos y escrivióle que mirasse cerca del negocio que mandava hazer. El rey quedó muy maravillado de aquella novedad porque tenía al cardenal por un sancto varón y, havido consejo sobre cosa tan importante, escrivió a Johan Baptista que, si no se podía escusar tanto daño sin la muerte del frayle, que procurasse en dársela sin mucho estruendo. Teniendo el Castaldo esta comissión, se ajuntó por buen modo con Sforza y trataron entrambos de despachar el negocio. Y el Sforza tomó a cargo con un secretario del Castaldo, llamado Marco Antonio

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Ferro, de matar al cardenal y, assí, a los dezisiete de Deziembre se fueron entrambos por la mañana a un castillo donde estava el cardenal, que se llama Vinz, mostrando de querer tratar con él negocios de importancia y entrados en su cámara, y viendo buena ocasión, lo mataron a puñaladas. Acometieron estos dos aquel negocio tan grande porque tenían guardadas las espaldas de soldados Españoles y porque començava el frayle con toda su autoridad y riqueza a ser mal quisto de muchos y, por tanto, no se movió ningún rumor en su muerte. Halláronse al muerto cardenal (según se ha dicho) algunos centenares de millares de escudos, porque tenía quanta renta quería y, de la que cobrava de su pupillo, dava la cuenta que se le antojava. Sintió papa Julio en gran manera la muerte del cardenal, descomulgando a quantos cupieron y consintieron en ella, pero haziéndole después el rey don Hernando tocar con las manos la verdad del negocio y que havían muerto al cardenal los suyos por la gran trayción que havía tramado el frayle, conosció el papa que toda la sanctimonia y bondad que le havían pintado dél era falsedad y hypocresía y, assí, absolvió a los matadores y consentidores de su muerte, aunque mostró haverlo hecho con mucha dificultad.

Capítulo XIX. De cómo vino la armada Turquesca a instancia del rey de Francia y tomó siete galeras imperiales y de la muerte de dos reboltosos Vayvodas.

Don Hernando de sant Severino, príncipe de Salerno, teniendo gran descontentamiento (por cierto interesse) de don Pedro de Toledo, visorrey de Nápoles, y paresciéndole que el emperador no le satisfazía en las quexas que dio dél, se partió de su Magestad y, de muy descontento, determinó servir al rey de Francia, al qual prometió de dar la ciudad de Nápoles si hazía venir de Turquía la armada de Solymano porque por tierra la cercaría él con veynte mil infantes. Al rey paresció muy bien el negocio y, pensando que succedería porque si estuviesse cercada la ciudad de Nápoles por mar y por tierra hallaría gran favor dentro, determinó de embiar por embaxador a mosiur de Radamont, con tres galeras al gran Turco, suplicando a aquel infiel que lo quisiesse favorescer con sus galeras para contra el emperador. Radamont llegó a Constantinopoli y, hecha su embajada, dio a entender a Solymano que no estaría su amo más en tomar la ciudad de Nápoles que en llegar su armada a vista della porque el príncipe de Salerno la ternía muy bravamente cercada por tierra y muchos de la ciudad, que lo querían bien, se levantarían luego en su favor. El gran Turco se regozijó mucho en saber que todavía huviesse tanta discordia entre los dos príncipes christianos y respondió al embaxador que él haría venir en estas partes su armada, pero havía de ser con condición que quantos navíos tomasse de christianos fuessen suyos y que, si se tomassen por fuerça otras tierras sin Nápoles, fuesse la ropa y municiones que hallarían del rey y las personas con las tierras fuessen suyas. Firmó el embaxador aquellas condiciones y capítulos con otros tan desonestos y perjudiciales para la

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

christiandad y, con todo aquello concertado, se puso en orden la armada y partió de Galipoli a los diez de Mayo del año de nuestra redención de mil y quinientos y cinquenta y dos. Eran cvi. galeras reales con las tres de Francia y dos fustas y una fragata, con dos muy grandes mahonas. Venía por general de la armada Sinam baxá, hermano de Rusthán, como era venido el año atrás. Llegaron estos vaxeles a quatro de Julio a Rijoles, de donde huyeron con tiempo los habitadores. Y saltando en tierra los Franceses con los infieles y algunos Ytalianos que yvan al sueldo del rey, echaron fuego a las casas y a los panes que estavan ya para segar, que fue una grandíssima inhumanidad. Y a los christianos del territorio que podían haver los Franceses, díxosse que vendieron a los Turcos. Andúvosse deteniendo la armada en la costa de Calabria dos días porque le hazía el viento contrario para passar adelante y, entretanto, vino Drogut Arrayz con doze galeras de la flota a la ysla de Sicilia por ver si podría hallar qué robar y llegó a tres millas de Mecina a una yglesia que se llama nuestra señora de Gracia, en donde salieron los infieles y pusieron fuego a una casa que estava allí cerca, pero socorriéronla luego los de la ciudad y, viendo los Turcos que acudía mucha gente de cavallo contra ellos, se tornaron a embarcar. Y de las galeras dispararon muchas pieças de artillería y de que vieron que no hazían daño, se bolvieron a su armada, a la qual sobrevino una tal tormenta enfrente de Policastro que, si fuera de noche, como era de día, se perdiera la mayor parte de las galeras. Y estuvieron quatro días en recogerse y un Viernes, a quinze de Julio, a las nueve horas por la mañana, parescieron ante la ciudad de Nápoles con muy gentil semblante y ademán, que fue cosa muy de ver. Y havía muchos Napoletanos que desseavan ver innovar algo en la ciudad, pero todo hombre estuvo quedo y no se cercó por tierra como se pensava. Llegó la flota cerca del cabo de Pasilippo y de allí tomó el camino de Puçol y, mostrando de querer surgir en el puerto de Baya, la hizo desviar el castillo con buenos golpes de artillería. Entonces se fueron las galeras a la ysla de Prochita, que está cerca de allí, en donde tomaron puerto y quemaron los Turcos quanto vieron que podían dañar. Y porque no llegassen a tierra firme a hazer mal, les embió detrás por la marina el Visorrey a don García, su hijo, con más de tres mil de cavallo, que fue una cavallería la más luzida y bien armada que se huviesse visto muchos años atrás. Y al otro día siguiente, se acercaron deziocho galeras Turquescas a Nápoles, contra las quales salió don Belenguer de Requesens, cavallero Catalán, con diez galeras que tenía allí de Sicilia y de Cigala y escaramuçó todo el día con ellas y, sin daño ninguno, se partieron las unas de las otras. El baxá se quexó mucho en Prochita del rey de Francia y de Radamont, su embaxador, porque no hallava verdad lo que le havía dicho de Nápoles, el qual le dava a entender muchas mentiras y, para saber la voluntad de su rey, le embió de allí un bergantín y a veynte y uno del mes se partió la armada Turquesca de Prochita y vínosse a Scauli, a la marina de aquel reyno en donde hizo aguada, y saltaron de allí muchos Turcos y Franceses y llegaron a una tierra que se llama Traietto,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

la qual hallaron con banderas de Francia y, regozijándosse el pueblo con la llegada de aquellos cossarios porque el duque que era de allí, de la casa Gaietana, está oy foraxido y rebelde del emperador en muy pobre estado en la corte del rey de Francia y, como pensavan los Traiettanos que se perdería de aquella vez el reyno de Nápoles, quisieron ganar por la mano en recoger con amor los de la parcialidad de su señor, pero el pago que les havía de dar después el emperador por su atrevimiento y trayción hallaron en el baxá, porque hizo ajuntar el pueblo en la plaça y después que huvo elegido las donzellas y mochachos que le parescieron bien para llevarse dixo a los suyos que hiziessen en lo demás lo que solían, los quales saquearon a su plazer el lugar que es muy bueno y captivaron quanta gente havía y, de allí, corrieron todo el territorio haziendo por todas partes grande estrago y ruyna que por muchos años se parescerá. Y bueltos a embarcarse, encaminaron la buelta de Roma y en Terrachina, que es la primera tierra del estado del papa, huvo el baxá en presente mucho sevo para espalmar las galeras y otras cosas que havía menester, las quales se le dieron, según se dixo por parte de los principales de Roma de la devoción del rey de Francia. Camillo Gaietano, señor de Sermoneta, por mostrar que era de nasción libre para hazer lo que se le antojasse, sin tener respecto a Dios ni al mundo, mandó en sus tierras, que son subjectas al estado de la yglesia, hazer muchos bizcochos y embiólos con otras municiones y cosas de refresco a la armada de los Turcos por ser amigo del rey de Francia y a dos captivos christianos, que ayudó Dios en poderse escapar de las galeras, los hizo prender en un lugar suyo llamado Cisterna y embiólos a la armada y aquellos infieles los empalaron luego. Vino de allí costeando la flota hasta llegar cerca de Hostia, que es donde emboca el río Tíber de Roma en la mar, y supo allí el baxá cómo estava el príncipe Doria para partirse de Génova con su armada y gente de guarnición para Nápoles. Y por cogerlo en el camino, se bolvió luego para atrás con sus galeras y llegó a la ysla de Ponça, la qual es desabitada salvo de una torre, en la qual suele tener el papa ciertas velas porque es de su estado y está a treynta millas de tierra firme en derecho de Monte Sarchelo, que es un peñasco también de la yglesia. En Ponça mandó el baxá a gran priessa espalmar algunas galeras suyas porque lo havían menester y repartió las otras por ciertos passos, de manera que passando Andrea Doria para Nápoles con su armada no se les pudiesse escapar. Estando los infieles apercebidos de aquella manera y aguardando a nuestras galeras, partió de Génova el príncipe con treynta y nueve que tenía consigo y tomó en la Spece tres mil Tudescos. Tocó después en Piombino donde tomó, para hazer cumplimiento a quarenta velas, una galeota de allí y llegó a Hostia para hazer aguada y saber nuevas de sus enemigos y dixéronle el viaje que havían hecho y cómo eran bueltos para atrás para aguardarle en Ponça y por otras yslicas. El príncipe entonces se hizo passar a su galera a don Johan de Mendoça, general de la armada de España por su padre don Bernardino. Llamó también a Antonio Doria y a Marco Centurión, hijo de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Adam Centurión, mancebo de gentil parescer y manera, y consultó con ellos y con otros capitanes dél cómo se havía de regir en aquel viaje. Y no faltó quien dixo que, con alguna buena escusa, se bolviessen atrás por no verse con sus enemigos que eran muchos más que ellos. Y después que se platicaron otros paresceres, se resolvieron en el de don Johan de Mendoça el qual aconsejó que se passasse adelante con el socorro que llevavan a Nápoles, pero que devían hazer el camino desviado de la Ponça cinquenta o sessenta millas lexos, porque si fuesse la armada imperial descubierta de los enemigos tuviesse tiempo y lugar para salvarse y, con esta determinación, hizieron las galeras vela de Hostia a tres de Agosto en la noche tomando la derrota a la mano derecha por engolfarse luego y caminaron a vela y a remo con muy buen tiempo hasta el otro día por la mañana, que era Jueves, y descubrieron las ysla de Ponça, la qual tenían por proa haviendo de dexarla a mano yzquierda. Don Johan entonces se llegó con su galera a la del Príncipe y díxole que debía hazer la navegación que tenían acordada. Y respondió Andrea Doria que sería bien hazerla de aquella manera, pero todavía caminó la armada la buelta de la ysla porque nunca creyó el Príncipe que lo estuviessen allí aguardando los enemigos. Y quando fue de noche, se hallaron los nuestros en derecho de la ysla a cinco o seys millas y, porque no fuessen descubiertos los Turcos, dieron buelta con su armada a la redonda de la ysla y, assí pasaron adelante nuestras galeras con la más clara luna y mar bonança que podía ser y, a las onze horas de la noche, se dieron a cato los de la galera Granada de España (que yva reçagada de las otras) cómo les davan caça doze galeras muy veleras de los enemigos. Y llegáronse luego a la capitana de don Johan y contáronle lo que passava. Él fue a avisar al Príncipe y díxole cómo quería quedar atrás por recoger y animar a las galeras que venían reçagadas y paresció al Príncipe que se hiziesse assí y, viendo después que tiravan reziamente los Turcos a nuestra armada, embió a dezir Andrea Doria a don Johan que no se curasse de hazer otra cosa sino de seguirlo con las galeras que pudiesse. Respondió don Johan que no lo haría, sino que pornía todo esfuerço en recoger y salvar su armada, que fue parescer de capitán valeroso y sabio y, assí, lo acertó porque se salió de entre los enemigos y por la mañana se halló dentro en la mar treynta millas lexos dellos. Aquella noche envistieron los Turcos a la galera Marquesa del Príncipe y a la Bárbara de Nápoles y tomáronlas a entrambas. Y por la mañana tomaron la Leona de Nápoles y la Leona de Antonio Doria, con otra llamada la Doria. Después la Perra de Antonio Doria con la Esperança del Príncipe y, no pudiendo la Bárbara de España seguir su capitana, fue envestida de una galera de Drogut y combatieron entrambas valerosamente, pero prevalesciendo los valientes Españoles, saltaron los pocos que quedaron bivos en la de los Turcos y, eran ya señores della, quando llegaron dos galeras Francesas en favor de los infieles y, assí, quedó presa nuestra galera. El Príncipe Doria se estuvo aquella noche muy embaraçado entre la armada Turquesca y, refrescándosele el viento a propósito, se echó a la mar y juntósse

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

con don Johan de Mendoça y todos juntos se vinieron al cabo de Ollastre de la ysla de Cerdeña, y vinieron después a Córcega y a Génova. Aquella noche anduvieron perdidas la Granada de España y la Esperança de Antonio Doria entre la armada Turquesca y, por la mañana, se engolfó cada una por sí por verse libres de tanto peligro. Y viendo los Españoles que los seguía detrás (a mucha priessa) la otra galera, pensando que fuesse de enemigos, bolvieron para ella con intención de envestirla y apercibiéndosse también la otra galera para el combate, se reconoscieron todos por amigos y fuéronse juntas de compañía a Palermo y, después, se ajuntaron con su armada en la ciudad de Nápoles. Fue grande la pérdida de aquellas siete galeras y en mucha desreputación de quien tuvo la culpa, con las quales bolvieron los Turcos a la ysla de Ponça y de allí se fueron a la ciudad de Prochita, donde estuvieron hasta diez del mes. Y, partiendo en la tarde, llegaron a la ysla de Capri donde estuvieron toda la noche haziendo quanto mal pudieron y, por la mañana, se encaminaron la buelta del Faro y acabaron los infieles de arruynar a Rijoles y partieron de allí y fuéronse a Constantinopoli, adonde llegó a los quinze de Deziembre Rusthán baxá muy descontento porque en la guerra que havía tratado aquel verano por su señor en Persia contra el Sophí le havía ydo muy mal, a causa que Sulthán Mustafá, primogénito del gran Turco, tenía ganada la voluntad a muchos Janíçaros, los quales no quisieron combatir en aquella guerra y, assí, perdió el baxá tres sanjacos y muchos otros soldados.

Después de muerto el cardenal fray Jorge, tuvieron ojo el Vayvoda de la Transalpina o Walachia, llamado Mirce, y el Vayvoda de Moldavia de arruynar y destruyr la Transilvania, los quales aunque hazían professión de christianos eran hereges Griegos y tributarios del gran Turco y, para salir con su intención, tenían cada hora espías en la Transilvania por ver qué gente de guerra havía en ella del rey de Romanos y, por assegurar al Marqués y a Johan Baptista Castaldo, les prometían que si los Turcos presumiessen de entrar en la Transilvania, que los cogerían en medio y los harían pedaços. Estando las cosas desta manera, acaesció que el gran Turco embió, en este año de nuestro redemptor Jesu Christo de mil y quinientos cinquenta y dos, a Ahamat Baxá con ochenta mil Turcos para guerrear en compañía del baxá de Buda contra las tierras de Ungría y, siendo aquellos Vayvodas requeridos por Solymano, su señor, se pusieron en campaña con cada cien mil combatientes. Y porque el Marqués no tenía sospecha dellos, determinava de yr con la gente que se hallava a socorrer a Themesvar, que era del rey don Hernando, y estava cercada la tierra de Ahamat baxá. Viendo, empero, que el Vayvoda de Moldavia se entrava por la Siculia en la Transilvania con intención de enseñorearse de la provincia para Solymano, dexó el camino que quería hazer y, a ruegos y importunidad de los Transalpinos, fue al encuentro del Moldavo y, estando ya a quatro jornadas dél, bolviósse con su exército huyendo el traydor a Moldavia y, no pudiéndolo coger el Marqués, hizo que sus mesmos cavalleros lo mataran en una caça de muerte merescida por haver sido la causa

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

de la pérdida de Themesvar. El Vayvoda Transalpino se estuvo quedo entretanto por ver en qué pararían las cosas de su compañero y, quando vio su muerte y que Ahamat se alexava de su estado para venir sobre Agria, recelósse de alguna guerra civil en su tierra y para assegurarse della hizo degollar y desterrar más de dos mil cavalleros, sus vasallos, y dava a entender públicamente que entendía en tratar la paz entre don Hernando, rey de Romanos, y el gran Turco. Y no dexava el traydor de solicitar con presentes y promesas a los principales señores de la Transilvania para que matassen a los que tenía allí el rey don Hernando y creassen un nuevo rey natural de aquella tierra y, podía tanto su medio, que començavan ya muchos Transalpinos a tratar el negocio, lo qual dissimulava quanto podía el Marqués. Y, por otra parte, dixo a un Radul, Vallaco, el qual pretendía que por succesión havía de ser señor de la Transalpina, que con el socorro que le daría se fuesse secretamente sobre el Vayvoda y provasse su fortuna, prometiéndole que si lo requiriesse la ocasión que lo favorescería públicamente, haziendo cuenta el Marqués que, quando otra cosa no hiziesse que hazer divertir al Vayvoda por entonces de los tratos que tenía entre manos, sería harto. El Radul tomó mucho ánimo con los grandes offrecimientos del Marqués y, entrado en la Transilvania, se le allegaron más de quatorze mil hombres de la tierra y enseñoreósse luego de un lugar de importancia. El Vayvoda ajuntó su exército con otros quatro Vayvodas y muchos Turcos de ayuda y veníasse la vuelta del Radul por darle la batalla. Y porque se fiava poco el tyrano de algunos principales que venían consigo, los hizo un día degollar sobre la mesa en presencia suya, los quales eran quarenta y siete. Y temiéndose los otros de tan mal combite se passaron a la noche al Radul y, al otro día, se dieron la batalla, en la qual quedó vencedor el Radul y muertos un hermano del Vayvoda con dos otros Vayvodas Turcos y todos sus soldados. El Vayvoda Mirce escapó de la pelea y dio a huyr, pero embióle detrás el Radul muchos cavallos ligeros y alcançaron y matáronle al otro día. Plegue a Dios que quede el Radul señor de aquella provincia y sea buen amigo y servidor del rey de Romanos, porque por su tierra no le dañen los Turcos la Transilvania.

Capítulo XX. De cómo fue don Hernando de Sanseverino a Constantinopoli por la armada Turquesca y bolvió con ella a sueldo del rey de Francia y tomó la ysla de Córcega.

Partida la armada Turquesca de las partes de Ytalia, le fue luego detrás don Hernando de Sanseverino, príncipe que era de Salerno, con veynte galeras Francesas para hazer con Sinam baxá que bolviesse a estas partes. Y como no lo pudo acabar, con él passo a Constantinopoli a besar el pie al gran Turco de parte del rey de Francia y suplicóle que, para otro año, le embiasse la mesma armada, prometiéndole que bolvería a Turquía cargada de captivos christianos y, assí, lo cumplió don Hernando. Solymano no se resolvió luego en lo que le embió a pedir el rey Enrique, porque pensava de yr en persona a la guerra de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Persia. Y para que aguardasse el príncipe su resolución, lo mandó venir con su armada Francesa a la isla del Xio puesta en el Archipiélago y, después de algunos debates que tuvieron entre sí los baxaes si se embiaría la armada, determinó el gran Turco de complazer al rey de Francia, su amigo. Y, assí, hizo poner a punto ciento y cinquenta velas, las sessenta de las quales eran galeras reales. Y partieron de Galipoli por Mayo del año siguiente de nuestro señor de mil y quinientos cinquenta y tres y juntáronse con las de Francia, que las estavan aguardando con gran desseo y encamináronse para acá todas, y fueron descubiertas a los postreros días de Junio en un cabo de Pulla. Y a ocho de Julio se presentaron ante Catania de Sicilia y, aunque mostraron de querer tentar la tierra, passaron después de largo y, al otro día por la mañana, parescieron ante Caragoça y llegósse la armada tanto a la ciudad que le tiraron los de dentro algunas pieças de artillería. Y haviendo discurrido un pedaço adelante, bolvió después atrás y púsosse fuera del puerto en parte que la artillería de la tierra no la podía alcançar ni descubrir, sino poca parte della. El Marqués de Terranova, capitán de gente de armas en aquella ciudad y valle, con sus vasallos y otros algunos que se le ajuntaron, salió a la marina al enfrente donde estavan los infieles y ellos (sin hazer otra cosa) se encaminaron la buelta de Avola y Noto. Y a los diez del mes, antes de mediodía, paresció la armada en las marinas de Xicle y el Puzalo, que son tierras del condado de Modica, donde el sargento mayor de aquel condado estava ya con cien hombres de cavallo bien en orden y, viniendo una galera de los Turcos a reconoscer el río que passa por allí por tomar agua, se lo estorvó y hizo dexar a los infieles algunos barriles en tierra. Desembarcaron después mil y quinientos enemigos para assegurar la aguada de los nuestros, los quales por la mayor parte eran Franceses y Ytalianos y, pensando que la gente que estava en la campaña contra ellos no era más de los cien cavallos (que primero havían descubierto) se alexaron más de una milla de la mar y, en esto, llegó don Guillem de Belluis, cavallero Valenciano, señor de Belluz y governador de Modica por el Almirante de Castilla, con más de dozientos de cavallo y dos mil infantes. Y dexada la mayor parte de los cavallos en emboscada, tomó los del sargento y començó a escaramuçar con los enemigos, de los quales mató quarenta y entre ellos a Cabilbei con tres capitanes, los dos Franceses y el otro era Ytaliano, y prendió seys Turcos vivos. Cabilbei fue un infiel muy importante en aquella armada y a quien amava mucho Sinam baxá y, assí, se hizo mucho sentimiento entre aquellos paganos de su muerte. Levantada de allí la armada sin poder hazer aguada porque cargava cada hora más gente a la marina, se vio al otro día en amanesciendo delante de Licata, de donde eran ya fuera los moradores por la orden que tenían del visorrey Johan de Vega, por ser tierra muy flaca y puédese batir de la mar. El alcayde esperó en el castillo y por no estar proveydo de gente bastante, por culpa del barón de Comico que tenía cargo dello como por ser el castillo muy flaco por la parte de tierra, salieron los infieles y rompieron con picos la cerca porque no tenía defensas y

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

entráronle por fuerça. El castellano con otros seys o siete Españoles que estavan con él, murieron peleando valerosamente, y a los demás que hallaron en la tierra captivaron. En el combate del castillo perdieron los Turcos una galeota que se ahondó y murieron algunos infieles. En la tierra no robaron nada porque estava ya la ropa en salvo y no tuvieron tiempo de llevarse, ni aun de derramar el trigo y vino que havía, porque començaron a acudir muchos christianos de socorro, los quales amataron el fuego que aquellos infieles tenían ya echado en treynta casas. Perdiéronse en esta tierra veynte y tres culpantes soldados Españoles que havían llegado la noche antes presos de la ciudad de África, embiados de allá por el capitán Johan Osorio de Quiñones porque los castigasse el visorrey, los quales por estar en la cárcel no pudieron hazer armas ni salvarse y Drogut arrayz los puso al remo en su galera. Levantósse de allí la armada en la noche y llegó delante de Xaca, donde el barón de Vallelonga que estava allí por capitán de armas con cien cavallos pagados, sacada la gente inútil de la tierra, puso en orden la demás y repartió las vanderas por la cerca, aunque no tuviesse orden de defenderla sino de retirarse quando viesse los enemigos, y dexó un hermano suyo en la tierra para que no dexasse salir la gente hasta su buelta, y cavalgó con sus cavallos y salió a la marina, en punto que acudió allí también el conde de Luna que tenía cargo de capitán y vicario de Valdemazara con ciento y cinquenta cavallos suyos y otros seyscientos que le seguían de aquel valle y algunos barones y otras personas particulares acudieron también sin llamarlos. Lo qual viendo los enemigos, y que de mano en mano llegava siempre gente, alçaron los remos cerca de la tierra y estuvieron quedas las galeras cerca de dos horas y, en este entremedio, echaron alguna gente en tierra cabe un río que embocava donde estavan ellas porque hiziesse aguada, paresciendo a los Turcos que lo podían hazer seguramenete, mas el barón de Vallelonga que tenía reconoscido todo el territorio havía puesto quarenta de cavallo en parte donde estarían cubiertos, los quales assaltaron a los infieles con favor de otros christianos que allegaron y hiziéronlos echar a nado y dexar las armas y algunos vestidos y bolviéronse a la armada sin poder tomar agua ni aun desembarcar los barriles de los bateles. Levantada de allí la armada, se fue la buelta de Mazara y Marsala, donde havía ya provición de gente de pie y de cavallo con Vincenzo Lovosco, capitán de gente de armas de aquellas dos tierras. El conde de Luna dexó a Xaca con buen recaudo y venía por tierra siguiendo la armada hasta llegar al río Vilachi, que está más acá de Xaca quinze millas y nueve de Mazara, de donde vieron los moradores a los quatorze del mes por la mañana la armada metida bien adentro en la mar, la qual les parescía que llevava la derrota a la ysla de la Pantanalea. Súposse después que llegaron los infieles a Clia y tomaron luego el lugar y rindiósse el castillo con pacto que trató don Hernando de Sanseverino. Pero Drogut no quiso passar después por el concierto, sino que captivó quantas personas havía dentro, que serían, con las que se hallaron por los montes, hasta mil. En las cuevas se escondieron setecientas personas y estas se

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

salvaron. Dieron en aquella ysla a través con tormenta una galera de Francia y una galeota, la qual se perdió con toda lagente.

Encaminósse aquella armada (por orden del rey Enrique de Francia) a la ysla de Lelba por ver si se podía tomar, pero Cosmo de Médicis, duque de Florencia, de quien es oy, tiene tan bien defendido el lugar con dos fuertes castillos que hay en el puerto que los enemigos no pudieron hazer mucho mal en la ysla y, de allí, se vino la flota sobre la ysla de Córcega, la qual es de la república de Génova y tomaron luego los enemigos el lugar de la Bastia y los Franceses tomaron a cargo de cercar y expugnar a Calvi y vinieron sobre el lugar, el qual estava harto bien guarnecido de lo que era menester, pero era tanta la diligencia del capitán sant Pedro Corço, el qual venía en aquella armada para servir al rey de Francia, que si Dios no embiara milagrosamente socorro al lugar se perdiera aquella vez, y fue llegar al puerto de Calvi una gruessa nave, en la qual embiava el Príncipe, nuestro señor, tres banderas de Españoles para Lombardía y, acaso, llegaron allí de camino y, viendo los soldados el lugar cercado por los Franceses, determinaron de defenderle y, con esto, no se movió ninguno de los del lugar que estarían quiçá secretamente sobornados y los Franceses perdieron la esperança de enseñorearse dél. Los Turcos, por su parte, fueron sobre Bonifacio, que es un lugar inexpugnable de aquella ysla y diéronle dos baterías sin hazerle mucho daño y, por tanto, hablavan ya los infieles de partirse de sobre él, pero Jacobo Sancto, gentil hombre Corço, el qual se hallava secretamente en el campo Turquesco se carteó con el capitán de Bonifacio, que era un Ginovés, prometiéndole quanto quisiesse. Y resolviósse el negocio, que daría el capitán la tierra a los Turcos si dexavan a él y a dozientos soldados que tenía consigo partir libres de la ysla. Y quando estuvieron fuera, los degollaron los Turcos a todos y lleváronse preso al capitán con otros principales Franceses con intención de detenérselos el general de la armada hasta que el rey de Francia acabasse de pagar el sueldo que devía a los Janíçaros que eran venidos en la flota. Y desde entonces se mantiene Bonifacio por el rey de Francia. Y pues hasta agora no lo han podido cobrar los Ginoveses por mucho que lo han provado, de creer es que si huviera bondad en el capitán y soldados que se rindieron luego, pudiéranse defender hasta oy contra todo el resto de Turquía. En toda esta guerra se halló el Príncipe sin Salerno y él guió todo el negocio, de manera que a él deve el rey de Francia lo que tiene en Córcega. Tengo por cierto que acabarán los Ginoveses de cobrar aquella ysla, pero será quando Dios quisiere y ponga en coraçón al emperador que les ayude de veras con sus Españoles.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera

pitan de gẽte de armas de aquellas dos tierras. El conde de Luna dexo a Xaca con buen recaudo, y venia por tierra siguiendo la armada hasta llegar al rio Vilachi, que esta mas aca ō Xaca quinze millas, y nueue de Mazara, de donde vieron los morados a los quatorze del mes por la mañana la armada metida bien a dentro en la mar, la qual les paresçia que lleuaua la derrota a la ysla dela Pantanalea. Supoſſe despues q̄ llegaron los infieles a ella, y tomarō luego el lugar, y rindioſſe el caſtillo cō pacto que trato don Hernando de Sanſeuerino. Pero Brogut no quiſo paſſar despues por el concierto, si no que captiuo quantas personas hauia dentro, que serian, con las que se hallaron por los montes, hasta mil. En las cuebas se escondieron setecientas personas, y estas se saluaron. Vieron en aquella ysla a traues cō tormēta vna galera de Frācia, y vna galeota, la qual se perdio con toda la gente.

¶ Encaminoſſe aquella armada (por orden del rey Enrique de Francia) a la ysla ō Lelba por ver si se podia tomar: pero Coſimo de Medicis duque ō Florencia, de quien es oy, tiene tan bien defendido el lugar con dos fuertes caſtillos que hay enel puerto, que los enemigos no pudieron hazer mucho mal en la ysla, y de alli vino la flota sobre la ysla de Corcega, la qual es dela republica de Genoua, y tomaron luego los enemigos el lugar de la Baſtia, y los Franceſes tomaron a cargo de cercar y expugnar a Calui, y vinieron sobre el lugar, el qual estaua harto bien guarnecido delo que era menester: pero era tāta la diligencia del capitan sant Pedro Corço, el qual venia en aquella armada para seruir al rey de Frācia, que si dios no embiara milagroſamente socorro al lugar se perdiera aquella vez, y fue llegar al puerto de Calui vna grueſſa naue, en la qual embiaua el Principe nuestro señor tres banderas de Eſpañoles para Lombardia, y a caſo llegaron alli de camino: y viendo los ſoldados el lugar cercado por los Franceſes, determinaron de defenderle: y con esto no se mouio ninguno delos del lugar que estarian quiça ſecretamente ſoborneados, y los Franceſes perdieron la eſperança de enſeñorearſe del. Los Turcos por ſu parte fueron sobre Bonifacio, que es vn lugar inexpugnable de aquella ysla, y dieron le dos baterias ſin bazer le mucho daño: y por tanto hablauā ya los infieles de partirſe de sobre el: pero Jacobo Sancto gentil hombre Corço, el q̄l ſe hallaua enel campo Turqueſco, ſecretamente ſe carteo con el capitan de Bonifacio, que era vn Ginoues, prometiendole quanto quiſieſſe: y reſoluioſſe el negocio, que daria el capitan la tierra a los Turcos, ſi dexauan a el y a dozientos ſoldados que tenia conſigo partir libres dela ysla: y quando eſtuuieron fuera los degollaron los Turcos a todos, y lleuaron ſe preſo al capitan con otros principales Franceſes, con intencion de detenerſelos el general dela armada, hasta que el rey de Francia acabaſſe ō pagar el ſueldo que deuia a los Janiçaros que eran venidos en la flota: y deſde entonces se mantiene Bonifacio por el rey de Francia: y pues hasta agora no lo han podido cobrar los Ginoueſes por mucho que lo han prouado, de creer es que ſi huuiera bondad enel capitan y ſoldados que ſe rindieron luego, pudieran ſe defender hasta oy contra todo el reſto ō Turquia. En toda eſta guerra ſe hallo el Principe ſin Salerno, y el guio todo el negocio: de manera que a el deue el rey de Francia lo que tiene ē Corcega.

Tengo por cierto q̄ acabaran los Ginoueſes ō cobrar a q̄lla ysla, pero ſera quādo Dios quiſiere, y ponga en coraçon al emperador que les ayude ō veras cō ſus Eſpañoles.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

¶ Libro tercero: y capitulo primero en que se trata dela vana religion delos Turcos.

O piẽso que quedara. V. S. Illustriss. seruido de mi trabajo, porque sabra hauiẽdo leydo los dos primeros libros deste volumen, con q̃ntos engaños y tratos barbaros se hã regido los Turcos en los mas d̃ sus hechos, y q̃ al fin no hã tenido jamas ventaja a los christianos, si no en su muchedumbre. En este vltimo libro vera. V. S. quanta vẽtaja les tenemos en la policia y costumbres, mayormente siendo infieles, y nosotros catholicos y guiados por el Spiritusancto: y de mas desto hemos de dar gracias a nuestro señor por hauernos hecho desta prouincia de España donde esta (por gracia de Dios) tan arraygada la sancta fe, y biuimos con tanto reposo y justicia que no se puede mas dessear. V. S. me tenga por escusado en lo que falto en esta obra de buẽ estilo y palabras castellanas, pues no tẽgo letras que por de mi mesmo lo alcãce, ni nasci en Castilla, paraque en todo tẽga el frasis castellano: y si no he cumplido con lo q̃. V. S. esperaua de mi, y yo tenia prometido, le suplico que tome mi voluntad en cuenta, la qual ha conoscido. V. S. Illustriss. siempre muy leal ꝛ inclinada a su seruicio.

¶ Los Turcos, o Mahometanos assi varones como hembras, son obligados por mandamiento de su diabolica secta de yr cada dia cinco vezes a hazer oracion a sus templos, o mezquitas: pero es vedado de hazerlo a los hõbres facinorosos, homicidiarios, beudos, y a los que no estan sanos, o tengan alguna llaga en su cuerpo. Tampoco pueden yr a las mezquitas las mugeres de mala vida: y si oy no se obserua aquel mandamiento ẽ todo como lo d̃xo ordenado Mahometo, guardanlo alomenos los Turcos enel dia del Viernes, y en tiempo de su quaresma, y pascuas: y a los q̃ faltan de yr a las mezquitas en aquellos dias los tienẽ los otros por malos hõbres, y a vezes los suelen castigar por justicia.

¶ La primera vez que van los Turcos a hazer oracion a la mezquita se llama Salanamazzi, y haze se por la mañana en querer amanescer. La segunda es a medio dia llamada Vlenamazzi. La otra se haze tres horas antes de ponerse el sol y se llama Inchindinamazzi. La quarta es en anochesciendo, y llamanla los Turcos Acsanamazzi. La quinta y postrera vez se haze dos horas despues de anochescido, y llamase Jatsinamazzi. Y porque aquellos barbaros no vsan campanas al llamamiẽto para hazer estas frialdades, tienẽ en todas las mezquitas (que son como perrochias en los pueblos grandes) vna torre delgada y mas alta que las casas: y cada vez que se ha de llamar el pueblo, sube en lo alto della vn alfaquin Turco, que alla se llama Talismano, o Meizin, el qual suele ser astrolo y platico en conoscer el tiempo en q̃a de llamar. Y començando el Alfaqui d̃la mezquita mayor, la qual se llama alla Enemegit, o Boiuch Mesit, hazen lo mesmo los Alfaquies d̃las otras mezquitas. Y para llamar a los Turcos se pone el Meizin ẽ pie cõ los oydos atapados con las manos, hazia leuante, y llama a su gente que venga al tẽplo por dar gracias a Dios, y rogarle por la salud d̃ su prĩcipe, y por la prosperidad dela gẽte Busurmana, q̃ quiere dezir Turquesca, y que acresciẽte su fe, disminuyendo la delos christianos, y de otros sus enemigos, y que Dios los tenga en continua discordia, y que de a los Turcos paz, vnion, charidad, y concordia, y abundancia de biuir, y despues vida eterna cõ el grã propheta Mahometo. Bueluese despues hazia po-

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Libro tercero

Capítulo primero, en que se trata de la vana religión de los Turcos.

Yo pienso que quedará V.S. Illustríssima servido de mi trabajo porque sabrá, haviendo leydo los dos primeros libros deste volumen, con quántos engaños y tratos bárbaros se han regido los Turcos en los más de sus hechos y que, al fin, no han tenido jamás ventaja a los christianos, sino en su muchedumbre. En este último libro verá V.S. quánta ventaja les tenemos en la policía y costumbres, mayormente siendo infieles y nosotros cathólicos y guiados por el Spiritusancto. Y demás desto, hemos de dar gracias a nuestro señor por havernos hecho desta provincia de España, donde está (por gracia de Dios) tan arraygada la sancta fe y vivimos con tanto reposo y justicia que no se puede más dessear. V.S. me tenga por escusado en lo que faltó en esta obra de buen estilo y palabras castellanas, pues no tengo letras que por de mí mesmo lo alcançe, ni nascí en Castilla para que en todo tenga el frasis castellano. Y si no he cumplido con lo que V.S. esperava de mí y yo tenía prometido, le suplico que tome mi voluntad en cuenta, la qual ha conoscido V.S. Illustríssima siempre muy leal y inclinada a su servicio.

Los Turcos o Mahometanos, assí varones como hembras, son obligados por mandamiento de su diabólica secta de yr cada día cinco vezes a hazer oración a sus templos o mezquitas, pero es vedado de hazerlo a los hombres facinerosos, homicidiarios, beudos y a los que no están sanos o tengan alguna llaga en su cuerpo. Tampoco pueden yr a las mezquitas las mujeres de mala vida. Y, si oy no se observa aquel mandamiento en todo como lo dexó ordenado Mahometo, guárdanlo a lo menos los Turcos en el día del Viernes y en tiempo de su quaresma y pascuas y a los que faltan de yr a las mezquitas en aquellos días, los tienen los otros por malos hombres y, a vezes, los suelen castigar por justicia.

La primera vez que van los Turcos a hazer oración a la mezquita se llama Salanamazzi y házese por la mañana en querer amanescer. La segunda es a medio día, llamada Vlenamazzi. La otra se haze tres horas antes de ponerse el sol y se llama Inchindinamazzi. La quarta es en anoscheciendo y llámanla los Turcos Acsanamazzi. La quinta y postrera vez se haze dos horas después de anochescido y llámase Jatsinamazzi. Y porque aquellos bárbaros no usan campanas al llamamiento para hazer estas frialdades, tienen en todas las mezquitas (que son como parrochias en los pueblos grandes) una torre delgada y más alta que las casas y, cada vez que se ha de llamar el pueblo, sube en lo alto della un alfaquín Turco, que allá se llama Talismano o Meizín, el qual suele ser astrolo y plático en conocer el tiempo en que ha de llamar. Y començando el Alfaquí de la mezquita mayor, la qual se llama allá Enemegit o Boiuch Mesit, hazen lo mesmo los Alfaquíes de las otras mezquitas. Y para llamar a los Turcos, se pone el Meizín en pie, con los oydos atapados con las manos, hazia levante y llama a su gente que venga al templo por dar gracias a

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Dios y rogarle por la salud de su príncipe y por la prosperidad de la gente Busurmana, que quiere dezir Turquesca, y que acresciente su fe, disminuyendo la de los christianos y de otros sus enemigos y que Dios los tenga en continua discordia y que dé a los Turcos paz, unión, charidad y concordia y abundancia de bivir y después vida eterna con el gran propheta Mahometo. Buélvese después hazia poniente el Alfaquín y dize lo mesmo. Después hazia mediodía y septentrión. Y es el tono con que dan bozes, aquellos borrachos, tan dolorido que parescen lobos que aúllan, de tal manera que alguna vez provocan a los canes que los oyen a aullidos, con gran risa de los christianos, pero encúbrenla porque no sean apaleados de los infieles. Los que van a la mezquita cada día, suelen ser hombres que tienen con qué vivir sin trabajar y están ociosos en sus casas. Estos tales, en sintiendo por la mañana a su Meizín, se levantan de la cama y van a los baños, si ya no los tienen en sus casas, y lavan tres vezes ciertas partes del cuerpo rezando unas locuras a aquel propósito, pretendiendo que no han de yr a hazer oración con los cuerpos suzios. Y tienen en tanto aquella limpieza exterior que, si por caso después de lavado, uno se tirasse un traque en el camino, havría menester de tornarse a lavar otras vezes. Y si entrasse alguno a la mezquita sin lavarse, tienen los Turcos por ley que la oración de aquel no sería grata a Dios, antes pecaría mucho. Y, en llegando a la puerta del templo, se descalçan todos los çapatos y entran descalços y podrá ser que lo hagan por lo que dixo Dios omnipotente a Moysén: Descalçate porque el lugar donde estás es sancto. Entrados los Turcos en la mezquita, andan como en procesión tras su Meizín por orden de quinze, o de veynte en veynte, según la grandeza del lugar y están todos sobre sí por hazer en un mesmo tiempo lo que le veen hazer, el qual a ciertos passos se para en su procesión y tiende los braços en cruz, lo mesmo hazen todos los otros. Después junta las manos y arrodíllase con ambas rodillas y, besado el suelo, levanta la cabeça y atápase con las manos las orejas y, deste modo, se está un rato. Desatápaselas después y besa otra vez la tierra y haze aquello cinco o seys vezes él y todos. Levántase después en pie y tiene los braços en cruz por espacio de un quarto de hora. Arrodíllase otra vez y besa el suelo y, por un miserere, tiene la boca en él que paresce que le habla. Alça, a la postre, la cabeça y vuelve a cerrarse los oydos y por un quarto de hora se está en oración mental. El ataparse los oydos, dizen los Turcos que hazen porque el entendimiento esté más recogido y la memoria no vaya vagando. Hechas aquellas vanidades y otras de mayor risa, se buelve cada uno a su casa. En las otras quatro oraciones, hazen aquellos infieles más o menos inclinaciones. Hay algunos dellos que, por mostrar humildad, hazen a las puertas de los templos los mesmos gestos que ven hazer a los de dentro. Otros los hazen en sus tiendas y algunos en medio de las plaças porque sean tenidos por buenos, tanto reyna entre ellos la hypocresía. Hay otros que se salen de lo poblado y vanse a lugares solitarios cabe algún río y, puesta su ropa en el suelo, hazen oración al viento y aquello porque no tienen ymágenes ni ydolos de suerte

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

alguna, como diré después. Van algunos al campo o a sus casas a rezar o hazer aquellas cerimonias de matachines por no haver podido yr a las mézquitas por sus ocupaciones a hora devida. Otros recompensan aquel descuydo con hazer otra obra pía a su parescer. No dexaría, empero, nadie siendo de edad de yr a los templos a hazer oración en los días señalados, en los quales leen sus Alfaquíes en los officios que hazen el psalterio de David en lengua arábica, el qual no entienden ellos spiritualmente como nosotros, ni menos adoran a su Mahometo como muchos piensan por acá, sino a Dios y tienen a Mahometo por propheta, el qual dizen los borrachos que embió Dios para reformar el mundo y que fue lleno de spiritusancto y crehen también que fue apóstol de Dios, por donde lo llaman Ruchulla, que quiere dezir huelgo o spíritu de Dios. Alguna vez lo llaman Rushulla, que es como dezir apóstol de Dios. Pretienden más, que Dios dio la ley por mano de Moysén; después la confirmó Hissapecamber, que quiere dezir Jesu Christo y, últimamente, por el gran propheta Mahometo que la ha hecho en todo perfeta, como adelante diré más largamente quando hablaré de su secta. Las mujeres Turcas se están aparte en las mezquitas, sin andar en las processiones, haziendo también las cabotadas de su Meizín. El gran Turco va solamente los Viernes, la quaresma y las pascuas a la mezquita. Una vez a la de sancta Sophía que está junto a su palacio y otra a la que hizo Sulthán Mahometo, gran Turco, tras la qual hay una capilleja donde está su sepultura cubierta de terciopelo verde con una hacha a la cabecera puesta en un blandón que jamás se enciende. Y yendo cada Viernes el gran Turco a la çala es fácil de ver y aun de hablarle a quien tiene que negociar con él y no como dizen por acá que nunca paresce en público. Andando cavalgando le van delante hasta cinquenta Ciaussi, que son maceros a cavallo, diciendo a bozes: ottea otteaste chunchiera gellur, que quiere dezir: hazeos atrás, hazeos atrás, he aquí viene el señor. Y a las vezes dan grandes palos a los que no se desvían del camino. Passados los maceros, viene el gran Turco acompañado de dos mil infantes Janíçaros y Solacos muy bien dispuestos de cuerpo, todos con espada y hacheta en la cinta y escopeta en el ombro de cinco palmos grandes de cañón. Trahe, assí mesmo, el gran Turco en su guardia hasta dos mil Spacos, que es gente a cavallo y bien adereçada, los quales trahen por armas espadas, arcos, flechas y maças de azero colgadas de los arçones. Toda esta compaña camina con gran silencio y no se siente otro por las calles (las quales son todas empedradas, como en Barcelona y Florencia) sino el estruendo de los çapatos herrados de los que andan a pie y el ruydo de los cavallos. Junto al gran Turco no va nadie sino quatro grandes lacayos y, por espacio de dos picas, no se le llega persona salvo si él no llama algún baxá o a otro gran señor por tener cavalgando con quien razonar, no teniendo cuenta con quién va a la mano derecha o quién a la yzquierda. Trahen delante del Turco en diestro de diez hasta quinze hermosíssimos cavallos guarnecidos con testeras recamadas llenas de diamantes, çafires, turquesas y gruessas perlas. Las sillas no se veen porque

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

andan cubiertas de cobertores de terciopelo carmesí o de paño de grana muy fino. Andan también con el gran Turco tres pajes (como he dicho ya), los quales son muy privados. El uno le trahe el arco y flechas. El otro, una maleta. El tercero, un flasco de oro lleno de agua de olor para lavarse el gran Turco en la oración que ha de hazer, aunque algunos piensan que sea cosa para bever. Entrado desta manera el gran Turco en el templo, se sube en un estrado alto que hay para él con gelosías alderredor donde está solo quando no hay en la corte alguno de sus hijos. Allí haze su oración y cerimonias como las vee hazer al Maizín. Detiénesse el gran Turco en aquellas frialdades dos horas, que es la primera oración. Va también a la mezquita a la oración de mediodía. Las otras haze en su serrallo, donde tiene hermosas estancias para ello. Yo creo que es de obligación dexarse ver el gran Turco en público los Viernes. Por la mesma calle que va a la mezquita buelve a su casa y muéstrase a quantos le saludan muy apazible moviendo un poco la cabeça, agora de una parte, agora de otra, sea christiano, Turco o Judío quien lo salude. Y aunque entre la gente que lo mira huviesse alguno con gorra en la cabeça, no se la quitaría para saludarle sino solamente abaxaría la cabeça, como todos los otros hazen. Y si acaso quisiesse alguno algo del gran Turco, lo escrive en una suplicación y pónela al cabo de un pedaço de caña y, quando lo vee passar por la calle, se le allega si puede y el mesmo Turco la toma de la caña y se la pone en el turbante de la cabeça o en el seno y, buelto a palacio, comete a algún Baxá que entienda y despache el negocio que contiene la suplicación.

Tienen los Turcos en su secta que Jesu Christo, nuestro salvador, fue propheta, no hijo de Dios, pero por su voluntad nascido de María virgen, de lo que se sigue que ninguno dellos osa blasfemar de su sanctíssimo nombre, ni de Moysén, David, sant Johan Baptista, sant Jorge, sant Nicolás, ni de Mahometo. Del testamento nuevo y epístolas de sant Pablo tienen y crehen lo que les paresce a su propósito. Observan muchas cosas del testamento viejo que es circuncidarse como Judíos, pero no al octavo día. No comen carne de puerco. Degüellan las aves y los otros animales para comer a un cierto modo, como lo guardan, assí mesmo, los christianos Griegos de levante. Repudian las mugeres quando se les antoja y purifícanse ellas después de paridas como las Judías. Tienen también los Turcos otras cosas en su secta de christianos contra los Hebreos, que es comer carne de liebre y no guardar el Sábado. Por las mezquitas a hora de hazer oración, ni aun en otro tiempo, no se passea nadie, ni se habla, ni menos se veen por ellas perros, ni niños, ni pobres mendicantes, los quales podrían perturbar sus cerimonias. Guárdase, en fin, tanto silencio que paresce que no hay persona dentro. No se entierra nadie en sus templos, ni se hazen sepulchros. Los Turcos no tienen coros, ni capillas, altares, ni pintura alguna, excepto algún rétulo sobre las puertas de las mezquitas, sacado de David, en letras grandes doradas en campo azul en su lengua Turquesca o Arábica con el hombre de quien ha hecho o dotado aquel templo. No usan en Turquía campanas, órganos, ni monesterios, salvo que

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

hay algunos hermitaños. No permiten los Turcos que entren christianos en sus templos, déxalos empero estar a las puertas a ver sus frialdades y oyr sus sermones y ha de advertir el christiano que se parare a ver aquello, que no se ría dello, porque sería luego preso y muerto si no se tornasse Turco. Un Ytaliano se halló una vez por sus negocios en Constantinopoli y oyó un día a la puerta de una mezquita predicar un gran predicador Turco muy entendido y acreditado en su ley, el qual dezía que no se havían de llamar ellos Turcos sino Busurmanos, que quiere dezir amigos de Dios o hombres en gracia de Dios, y a nosotros Giaular, que significa malditos, o Modar, que es como dezir suzios, y Chiupech, que quiere dezir perros villanos. Y contó aquel Ytaliano que dava a entender el predicador a los oyentes que los ruynes Bussurmanos, después de muertos, los sacavan de las sepulturas seys mil seyscientos lxvi. gamellos de noche y llévanlos entre los cuerpos muertos de los Giaular, que son los malos christianos, y los cuerpos de los buenos ponían en las sepulturas de los malos Bussurmanos, lo que por voluntad de Dios, dezía el predicador, que se hazía invisiblemente de noche. Y con aquellas locuras y muchas necedades, que dixo, le estavan escuchando los Turcos con mucha atención y sossiego.

Tienen los Turcos en su secta que han de ayunar un mes y una semana cada año y no es siempre en un tiempo, porque una vez es en el mes de Julio y otra en Agosto y otro año en Setiembre, según les enseñan sus Alfaquíes. En estos días de quaresma no comen ni beven, aunque se muriesen por la abstinencia, hasta la noche. Entonces se pueden hartar de carne o de quanto se les antoja, hasta que desparezcan las estrellas en el cielo. Y el que se hallare haver quebrantado el ayuno o que haya bevido vino en aquel tiempo, lo llevan por justicia por las calles más públicas de la ciudad con una coroça en la cabeça en donde trahe escrito el peccado que ha cometido, dándole buenos palos y por cada palo paga al essecutor de la justicia un aspro. Al cabo de la quaresma, hazen aquellos infieles su pascua, a la qual llaman Bairam, y dura tres días con tantas profanidades y borrachez que están siempre los bodegones llenos de beudos. Y de allí a dos meses y diez días hazen la otra pascua, que se llama Chuccibairam, y guárdasse con mucha veneración, pero sin ayunos. Tienen, assí mesmo, los Turcos muchos otros mandamientos y observancias en su secta llenos de frialdades y de cosas que tienen más que ver al contentamiento del cuerpo que al castigo del spíritu.

Capítulo II. De los sacerdotes y hermitaños Turcos.

Cada mezquita de Turquía tiene muchos alfaquíes casados y con hijos y son todos de péssima vida. Los unos poseen heredades, casas, tiendas, o biven de la renta de la mezquita, la qual está en los alquileles de mesones o hospitales donde recogen estrangeros, negociantes y pasageros y ellos pagan las estancias y establos a tanto cada día. Passan, assí mesmo, la vida los Alfaquíes con enseñar a leer y escrevir a los niños, con los quales usan mil suziedades. Y son tan péssimos como los mayores vellacos del mundo porque

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

son grandes sodomitas y muy avarientos y llenos de hypocresía y hinchazón farisayca, los quales visten unas ropas largas de mochaiaro o tela de algodón. Llámanse aquellos Alfaquíes Sophí y tienen por officio de rezar y loar a dios, a su modo, en las mezquitas.

Hay en Turquía quatro maneras de hermitaños o monges. Es, a saber, Giomailer, Calender, Dervisi y Torlachi, los quales hazen la vida que contaré. Los Giomailer son hombres por la mayor parte de gentil dispusición y hermosa presencia. Estos suelen andar por muchas tierras de la Turquía y Bervería y saben dar razón y cuenta de lo que han andado y visto. Son, por la mayor parte, hijos de algo y de personas ricas. Vístense de paño y seda de color morado con muy ricos ceñidores hechos de riça de oro y seda, y cuelgan a los cabos unos caxcaveles de plata con que hazen muy suave son. Sobre las espaldas trahen un pellejo de león o de leonpardo, de tigre o de pantera, con los braços tendidos sobre sus ombros. Trahen los cabellos muy crescidos y afeytados por parescer mejor. En los dedos tienen muchas sortijas de plata y trahen siempre consigo algún librito escrito en lengua Persiana con muchos cantares amorosos. No trahen nada sobre la cabeça y calçan unos çapatos texidos de cordel de cáñamo y, como andan muchos juntos, suelen hazer con aquellos caxcaveles muy gentil son. Y si acaso topan por la calle algún hermoso mancebo, se paran a hazerle música con canciones y música de caxcaveles. Visitan, assí mesmo, las puertas de los officiales, los quales los estrenan muy bien. Aquellos hermitaños son los que con su música y lascivia incitan a las mugeres y mochachos a luxuria y llámanse, entre los Maumetanos, hombres de la religión de amor.

Los Calender son muy diferentes de los Giomailer porque dizen que son todos, o la mayor parte dellos, vírgines y biven juntos y tienen unos templos que se llaman Tecchie y sobre las puertas de sus casas o monesterios están escritas semejantes palabras: Quien quisiere entrar en esta religión, se ha de governar como nosotros y ser virgen o bivir casto. Visten estos hermitaños o monges unos mantos quadrados hechos de lana y pelos de cavallo. No trahen cabellos en la cabeça y usan unos sombreros como los de los clérigos Griegos, con una franja alderredor de un palmo hecho de crines de cavallo. En las orejas trahen sortijas de hierro y las mesmas trahen en la garganta y en los braços. Por debajo del miembro viril se passan, en cierto modo, unas sortijas de hierro o de plata por conservar castidad si son incitados de luxuria. Andan por lo público leyendo ciertas composiciones hechas antiguamente por uno llamado Nerzimi, el qual inventó aquella religión. Y porque dixo ciertas cosas contra Mahometo, fue en Agiamia por justicia degollado bivo. Y según paresce por la memoria que ha dexado de sí, sentía muy bien de la fe cathólica y si sus descencientes o discípulos, con fundar su religión en tan gran virtud como es en bivir castos, fuessen bautizados, estarían en camino de gran perfición para salvarse.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Los hermitaños llamados Dervisi son muy alegres en sus hechos y conversación, los quales se visten de pieles de carnero secadas al sol, con la una se atapan delante y con la otra detrás. En lo demás andan desnudos y sin cabellos, ni pelo, en su persona. En la cabeça trahen un bonete blanco agudo y hondo de más de un palmo. Trae cada uno en la mano un palo gruesso y ñudoso. Tienen horadadas las orejas y, colgadas dellas, sortijas llenas de muy finas piedras. De verano no comen en sus monasterios o casas. Biven de limosnas, la qual piden con semejantes palabras en su lengua: Hazed limosna por amor de aquel valeroso varón llamado Haly, yerno de Mahometo, el qual ha sido el principal en el exercicio de armas entre vosotros Mahometanos. Tienen aquellos hermitaños en gran veneración la sepultura de un infiel llamado Sciadi Battal, el qual dizen que fue causa que la mayor parte de la Turquía se conquistasse. Está enterrado en la Natolia, donde ellos tienen una casa o monasterio con hasta quinientos monjes y cada año tienen allí su capítulo general, en el qual se hallan a las vezes ocho mil dellos, y detiénense allí siete días con grandes plazeres y regozijos. El general dellos se llama en su lengua Assambaba, que quiere dezir padre de padres. Hállanse entre ellos muchos mancebos doctos, los quales trahen los vestidos blancos hasta la rodilla y cada uno dellos, quando llega a esta compaña, cuenta lo que ha visto de mucha maravilla por donde ha andado y a una verdad añade diez mentiras, y escrívese aquella hystoria con el nombre del autor y dasse el libro de todas aquellas frialdades al Assambaba y, el Viernes primero que viene, hazen aquellos borrachos una gran comida en la campaña sobre la yerva y el general se assienta en medio de todos y, después que han comido, se levanta en pie y todos los otros hazen una oración a Dios y después a bozes dizen: Dios haya rescebido esta nuestra oración. Hay entre ellos ciertos mochachos que se llaman Cuccecler, los quales sirven a estos sus amos en la comida cierta yerva hecha polvos, la qual alegra y regozija tanto a los que la comen que parescen borrachos y, después que todos han comido, haze el Assambaba leer el libro de las nuevas hystorias. Van después todos a cierta parte donde tienen hecho un fuego de más de cien cargas de leña y rodéanle asidos unos con otros por las manos del modo que en este reyno se bayla a canciones y cantan a grandes bozes loores de su religión y, después, con puntas de cuchillos pintan en sus mesmas carnes, quien ramos de árboles, quien la fruta o hojas y algunos pintan coraçones atravessados con saetas de la manera que los pintarían sobre madera y, dizen, sea esto por la tal de quien estoy enamorado. Después se llegan al fuego y ponen sobre aquellas heridas ceniza caliente y algodón usado mojado con meados y, quando de sí mesmo se desapega, quedan sanos y con aquellas señales azules. La postrera mañana que han de estar juntos aquellos hermitaños, toman licencia de su general y buélvense con bandera y atambor a sus monasterios pidiendo limosna por el camino. Trahen consigo lobos, ossos, águilas, cuervos y otros animalazos mansos, dando a entender que con traherlos consigo han dexado el mundo por amor de Dios y hazen la vida

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

solitaria. Tienen sus estancias esteradas todas de cueros de buey y de carnero o de otro animal el pelo afuera y cuelgan por las paredes muchos cuernos de venado y maços de velas de sevo y, en el suelo, tienen tendido un paño verde con un candelero encima de açofar sin vela. El color del paño, dizen que significa la devisa de Mahometo. Y muchos de aquellos hermitaños tienen pintada en papel o lienço una cimitarra rota por medio y hazen aquello por memoria de Haly, del qual cuentan entre sus prohezas, como tiene conmunmente el pueblo de Roldán, que con aquella espada hendía las montañas por medio. Uno destos hermitaños quiso matar con una espada que traía secreta a Bayazeto, quarto gran Turco, topándole en un camino y erró de poco el golpe.

De la manera que se visten los Dervisi andan vestidos los Torlachos, salvo que no trahen bonete en la cabeça y tiénenla siempre rapada, con la barva y cejas que no parescen sino que tienen la peladilla y, porque con la frialdad del invierno no les venga algún mal o pierdan la vista, se queman en cierto modo las sienes y trahen la cabeça siempre untada con azeyte, de la manera que hazen los que tienen tiña. Estos hermitaños no saben leer y, assí, hazen la vida de bestias, como los otros la hazen de locos y vellacos. Andan pidiendo por Dios y visitan mucho los bodegones y baños buscando qué alçar. Por los caminos van muchos dellos juntos y si topan algún cuytado desmandado (de cualquier ley que sea) róbanle y, a las vezes, lo matan porque no los descubra. Y por las aldeas dan a entender a las vanas mugeres que saben endevinar con las rayas de la mano como hazen los Gitanos y, con esto, las enlavian y hazen creer lo que saben que les contenta, con que los provehen de huevos y queso o de otras miserias. Alguna vez trahen en su compañía un vellaco viejo y acátanle como cosa celestial y, si llegan a alguna aldea, procuran de alojarlo muy bien y, a la noche, estando assentado, se le ponen todos alderredor con gran reverencia y humildad y el vellaco comiença de hablar al pueblo algunas cosas con mucha gravedad, encomendándoles el servicio de Dios y la reverencia que se deve a Mahometo, y con las manos juntas delante el rostro se arrodilla cara al cielo y finge que está elevado y puesto en éstasis y, después de buelto en sí, dize a sus discípulos: Amados míos, sacadme luego deste lugar porque he alcançado en el cielo que se apareja grande mal sobre él. Los compañeros, entonces arrodillados, le ruegan muy ahincadamente que interceda por el pueblo y, después de bien rogado, responde que es contento y, assí, haze oración a Dios por el bien del lugar. Y con ser aquellas cosas tan fuera de propósito y razón, como digo, les dan los hombres de aquella tierra tanto crédito como si lo tuvieran assí mandado en su ley y quedan de aquella vez muy devotos todos los del pueblo de aquel viejo y ínchenle la posada de presentes y limosnas y los discípulos (cargados dellas como asnos) se parten otro día con su maestro a buscar otra ventura, riéndosse de la simpleza de los que les han dado limosna. Comen también estos hermitaños del polvo de la

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

yerva de los Dervisi y ellos, con ellos, abusan en gran manera el nefando peccado de la sodomía y, con todo esto, es tenida su vida por religión sancta.

Otros hermitaños se están en sus casitas dentro de las ciudades y nunca salen a pedir limosna, sino que se mantienen de la que les dexan los que passan por la calle. Muchos Turcos se reduzen a esta vida por locura, la qual tienen ellos por sanctidad y hazen luego canonizar a su modo a quien se buelve loco, pues que no enoje a la gente, porque dizen que los que pierden el seso han havido alguna revelación celestial y, assí, los quiere Dios para sí y, con esta opinión, recogen y acarician a los christianos locos y hónranlos como a sanctos porque pretienden que Dios les ha quitado el juyzio porque se salven, lo que no pudieran hazer quedando en la ley christiana y con seso.

Algunos hermitaños moran en casetas y choças fuera de poblado cabe las sepulturas de los muertos, donde están siempre en guardia, y dizen que lo hazen por voto. Otros hay que representan los antiguos Nazarenos, los quales no se cortan jamás barvas ni cabello y andan con la cabeça descubierta. Son casi infinitos los hermitaños de Turquía y, so color de sanctimonia, hazen mil bellaquerías por ser grandes salteadores. En el año de mil y quinientos treynta y siete se levantó entre algunos dellos una opinión y fue publicar, por donde se hallavan, que Hissapecamber, que quiere dezir Jesu Christo, es digno de más veneración que Mahometo porque nuestro señor dezía que nasció de María virgen y que ciertamente está en parayso con Dios eterno, adonde subió bivo, y que el que pensamos nototros que crucificaron los descreydos Judíos no era él, sino un hombre que le parescía, haziendo por milagro Dios que creyessen ellos que fuesse aquél Jesu Christo, teniéndonos por locos, que creamos que se dexasse tan mal tratar de aquellos sayones. Afirmavan también aquellos hermitaños que jamás se halló que Jesu Christo en carne humana cometiesse peccado. Y, por el contrario, dezían que Mahometo nasció de cópula carnal y en peccado y que no era bivo como Christo en el cielo, pero que era muerto y enterrado su cuerpo en Lamec y no se sabía dónde estuviesse su alma. De modo que por aquellas razones provavan cómo se devía más reverencia a Jesu Christo que a Mahometo. Aquella harto honesta opinión para entre infieles, aunque pluguiese a muchos Turcos, no faltó empero quien desdeñosamente la refiriesse a los baxaes y ellos al gran Turco, el qual por justicia mandó a los principales de aquella opinión clavar las manos y pies en los bancos de unos barcos puestos en la mar y echarles fuego porque se quemassen con aquella pena, y jamás pudo acabar con ninguno que confessasse lo contrario de lo que havía dicho y murieron desta manera muchos otros. Pero viendo Solymano tan obstinados los que quedavan, mandó con pregón que nadie hablasse más de aquello a pena de la vida y, assí, quedan oy muchos con aquella opinión.

Hállanse muchos paganos en Turquía tenidos por descendientes de Mahometo, de los quales hay algunos que trahen todo el turbante de color verde, otros la punta sola y el resto blanco. Estos se llaman Hemir y terníasse

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

un Turco por herege si le viesen vestido de verde porque les paresce que sería grande atrevimiento traher otro Mahometano aquel color en vestido sino los parientes por línea masculina de su propheta. Entre los quales (aunque todos sean estimados) hay grandíssimos vellacos y algunos dellos tan pobres que en Andrinopoli venden públicamente buñuelos por tener con qué bivir. Hay otros dellos que biven con los peregrinos que van o vienen de Lameca a visitar su negro cuerpo de Mahometo. Sin los hermitaños, que he dicho, que hay por allá se hallan otros, los quales son Moros y andan diez y doze de compañía trayendo una vandera con una luna a la punta de la lança y cantan por las calles y lo que les dan por Dios, se lo van comiendo como niños. Los porquerones de la justicia andan de aquella manera con los pobres encarcelados miserables, de qualquier ley que sean, que han de padescer cárcel por algún tiempo con una cadena a la garganta y piden la limosna con boz tan dolorosa que espantan a quien no la tiene en plática. Hay sin aquellos mendicantes muchos otros pobres, pero no quantos vemos en la christiandad con tantas lisiones de piernas y braços podridos con fuego de sant Antón y de sant Lázaro y de otras enfermedades, lo que causa (según dizen los Turcos) continuar allá los baños. No hay tampoco en aquellas partes mal de peladilla, mal francés, llagas, ni encordios, excepto en Pera por la plática que hay de los Venecianos y de otros christianos de acá, pero en las tierras donde no hay escalas de mar ni tratos de estrangeros destas partes, no se hallan tales males.

Capítulo III. De los peregrinos Turcos que van a visitar la casa de Lamec y de las mezquitas.

Los Maumetanos tienen en su secta que los que van en vida una vez a visitar el sepulchro de su engañador Mahometo, que está en Medina, ciudad de la Arabia Pétrea, los llevará Dios después de muertos a parayso y, con esta opinión, tienen muchos Turcos devoción de hazer aquel romiaje y, en cierto tiempo del año, se ajuntan muchos dellos en compañía y parten para allá pidiendo limosna por todo el camino. Llegados a la provincia de Judea de la Soria, traviessan grandes desiertos hasta llegar a Medina, que es una ciudad pequeña, la qual cabe a medio día de la sancta ciudad de Hierusalem. Es aquella tierra tan estéril y tan falta de agua que se llama el territorio el mar arenoso, porque se levanta con viento en seys horas una grande montaña de arena y otra vez la mueve el viento y la haze en otro cabo y de aquí es que se camina por allí con gran peligro de ser los hombres enterrados de la arena. En la ciudad de Medina está una mezquita de cien passos de largo y de ochenta de ancho y, en medio della, una torrezuela que es la sepultura de Mahometo y de los cómplices de sus bellaquerías, delante de la qual arden tres mil lámparas. El cuerpo de aquel embaucador no se mostraría a nadie por ningún dinero porque lo tengan quiçá en más. Dízese que está aforrada la sepultura de gruessas launas de hierro por miedo que no hurten algunos el cuerpo de Mahometo, como quisieron hazer una vez ciertos Armenios christianos, los

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

quales minaron la tierra hasta ya muy cerca de la sepultura y acaesció que fueron descubiertos y sentenciados a muerte. Es Medina tierra puesta en muy estéril sitio, bívese en ella de acarreo y mantenimientos que se trahen de la Arabia felice y desta otra parte del mar Bermejo, de donde está lexos hazia levante tres jornadas. Visitada la sepultura de Mahometo, passan los pelegrinos a Mecha, que está más adelante tres pequeñas jornadas de camino peligrosíssimo del movimiento de la arena y de morirse de sed los caminantes. Está Mecha a quarenta millas del mar Bermejo y llámase Gidda el puerto que tiene más cerca. Es ciudad de seys mil casas y tiene en medio della la mezquita, la qual es hermosa y muy semejante al coliseo de Roma y hay en medio una torrezuela, la qual dizen aquellos paganos que es la primera casa que edificó el patriarcha Abraham por mandamiento de Dios, dentro de la qual hay un profundíssimo pozo. Y dizen aquellos locos que los que se lavan con el agua dél, quedan limpios y absueltos de todos sus peccados. Crían allí dentro muchos palomos con gran regalo en memoria de la paloma que venía al oydo de Mahometo y, assí, hay pena de muerte para el que matasse algún animal de aquellos. Visitados pues por los Turcos estos dos lugares, se buelven muy contentos a sus tierras y porque sepan todos que ellos han hecho aquel romiaje se visten, de allí adelante, de buriel o de blanco. Otros no se mudan su vestido ordinario, pero trahen la punta del turbante más corta y gruessa como trahen sus Alfaquíes y es de color buriel o blanco y, con esto, son honrados como religiosos por aquellos infieles.

Para acabar yo de tratar las cosas de aquellos bárbaros en lo que tienen respecto a su secta o religión, me falta dezir la hechura y hermosura de las mezquitas, entre las quales es de gran ornamento y lindeza la de la ciudad de Andrinopoli, pero sobre quantas hay en Turquía es el templo de sancta Sophía de Constantinopoli, el qual fue edificado por el emperador Constantino Magno y está junto al serrallo o palacio del gran Turco. Es de una grandeza y hechura conveniente mayor sin comparación que quantos hay en levante. Todas las paredes dél están, por todos cabos, aforradas de mármol finíssimo, pórfido y serpentino. El suelo es de obra musayca superhíssima. Es, assí mesmo, de aquello la bóveda o cubierta, la qual sostienen maravillosas columnas, hecha cada qual de una pieça muy gruessa y alta. Alderredor de aquel sumptuoso templo por dentro hay un passeador o corredor muy ancho, el qual tiene muchas escaleras y, de allí, se entra en unas estancias altas y tan rebueltas con callejones y puertas que parescen un laberynto y se perdería por un gran rato alguno en ellas si no fuesse plático para saber salir. Los hombres oran abaxo, en el cuerpo del templo, y las mujeres en aquel corredor de donde no son vistas dellos. Tiene aquella mezquita al cabo hazia levante unas gradas, por donde se subía antiguamente al altar mayor, con dos púlpitos. El uno enfrente del otro, donde se cantava el sancto Evangelio y la epístola. La capilla del altar mayor está agora vazía, la qual es muy grande y tiene solamente en medio un altar no muy alto del suelo, con un cobertor de terciopelo verde con

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

dos candeleros de plata dorados y velas de cera amarilla que nunca se encienden. Alderredor de la yglesia hay superhíssimos portales sobre hermosas columnas de piedra muy preciada. Tiene también aquel templo muchas puertas altas, todas de cobre. De dentro hay, por algunos lados, atadas cuerdas altas que ningún hombre puede llegar a ellas con la cabeça, de donde cuelgan lámparas que arden de noche al tiempo que los Turcos hacen su çala. No queman allá cera, sino en las grandes fiestas. Desta suerte que digo es el templo de sancta Sophía, sin el qual hay otros dos en Constantinopoli muy hermosos cubiertos de plomo, los quales tienen muchas estancias y en ellas están los Alfaquíes y tienen escuelas de mochachos o, por mejor dezir, putería dellos. A las puertas destos templos suele haver fuentes de agua traydas por caños, con grandes gastos, adonde se lavan aquellos infieles las manos y rostro para entrar más limpios a orar y, porque lo hazen descalços, son las entradas y estancias cubiertas de esteras de junco.

Capítulo IIII. De la fiesta que se haze en Turquía quando se circuncida alguno y en qué entienden allá los niños de poca edad.

Para atraher el falso Mahometo a su vana secta el simple y perplexo pueblo Arábico, ordenó su alcorán de la ley Judayca y de la nuestra sancta de gracia, tomando de cada una lo que conoscía ser apazible a la gente. De los obstinados Judíos tomó el circuncidar a los niños, salvo que como ellos lo hazen en los rezién nascidos de ocho días, los Maumetanos no los circuncidan hasta edad de ocho o diez años y, en aquel día, suelen hazer sus padres grande fiesta y regozijo. Antes de llegar los mochachos a este tiempo, los embían a la escuela en donde les enseñan a leer y entender las cosas de su secta y, después que saben esto, no deprenden más, porque conmúnmente en Turquía no hay más que enseñar, no haviendo quien entienda arte liberal, ni se curan de saberla. Y si hay algún astrólogo o philósopho es Moro de nasción o Persiano. El mochacho que sale presto docto de escrevir y leer, lo acompañan el postrero día sus compañeros por la tierra con mucho regozijo y ándanle detrás cantando sus loores. En las escuelas están todos los niños sentados en el suelo con las piernas encogidas, como las tienen los sastres y, mientras leen, hazen muchas cabotadas y es porque hallan en su escritura tantas vezes el nombre de Dios, cosa por cierto para avergonçar a los mal respectados christianos. Tienen, assí mesmo, los Turcos tanta reverencia a su sanctíssimo nombre que, porque se suele escrevir en papel, no osaría nadie limpiarse con él (aunque estuviesse por escrevir) las partes vergonçosas y, si christiano o Judío, hallassen hazerlo lo castigarían muy bien. La honra que los mochachos hazen a los que acaban su estudio resciben las mochachas de sus condiscípulas quando acaban de aprender bien de labrar, porque las llevan cantando por las calles a sus casas, en donde les hazen, sus madres, gran combite y fiesta. Quando el mochacho es de tiempo para circuncidarse, combidan sus deudas y parientas a mucha gente conoscida de la tierra y cada combidado les da cierta

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

moneda hasta en suma de un real, o dos, y hay alguno que da un escudo, el qual dinero sirve para que el padre haga con él el gasto de la fiesta y comida. Y quando es hora, los combidados acompañan cavalgando al mochacho a la mezquita con muchos instrumentos de música y, él, va sobre un hermoso cavallo con rico turbante en la cabeça. Llévanle delante sobre una lança bien pintada una hacha de cera de valor de medio hasta un escudo, y alguna vez vale hasta seys, que es según la possibilidad de cada uno. La hacha está labrada de muchas flores y hojas de cera. Apeados todos en la mezquita, toma entre sus piernas un Alfaquí Turco al mochacho y un hombre le desata las calças, que se atan con una sola trançadera. Otro le tiene las manos. Otro los pies y muchos le regalan y entretienen con palabras, los quales son como padrinos y, con esto, el Alfaquí tira afuera el pellejo del prepucio y, juntándolo, aprieta tan rezio con unas tenzicas que para ello tiene de plata, que queda aquella carne amortecida y córtala luego con una navaja y pónele encima alderredor ciertos polvos que quitan del todo el dolor. Librado de aquello el Turquito, y regozijándosse con él los padrinos, dexan por offrescimiento en la mezquita aquella hacha con la hasta y, dando cada uno por sí algún aspro por offrenda al Alfaquí, lo buelven a su casa al circunciso alegre de la manera que lo sacaron della. Y con mucho regozijo, dan algunas arremetidas con los cavallos por las calles y apéanse después los que quieren para comer con el circuncidado, el qual les da manjares según su posibilidad, pero ordinariamente comen carnero y potaje de arroz y beven cerveza. Las mugeres combidadas se regozijan también, pero en la casa apartadas de los hombres.

Los Judíos que quieren ser Turcos, pues son ya retajados o circuncidados, no les manda hazer otro la secta Mahomética sino que dentro de una mezquita alcen el dedo segundo de la mano derecha y digan semejantes palabras: Le illa illa la Mehemet Ruch ulla, o Mehemet Rus ulla, que quiere dezir: No hay Dios sino un Dios y Mahometo, huelgo o spíritu de Dios. Y todos los Turcos hazen limosna a los Judíos que se passan a su secta. Pero al christiano vellaco que reniega de la fe por fuerça, o por grado, lo circuncidan y házenle los Turcos dezir aquellas mesmas palabras y, a los veynte y cinco días, es sano de la cortadura y fuérçanle que tome muger, porque teniendo hijos estén seguros que no se arrepentirá de lo que ha hecho ni se huyrá de Turquía. Y si el christiano quando reniega es libre, queda después de Turco libre pero, si era esclavo, quédasse así hasta que su amo disponga dél.

Los hijos de los principales Turcos no se circuncidan en las mezquitas, sino en casa de sus padres, los quales combidan para la fiesta los parientes y amigos y adereçan una gentil comida de harto delicados manjares y suélese matar un buey y, después que es dessollado y limpio, le ponen dentro una oveja limpia y entera y, dentro della, una gallina y en la gallina un huevo y, todo junto, se assa en la calle con gran fuego. A la noche, en medio de la cena, llega el que ha de circuncidar el mochacho y con unas tenazicas amortécele el pellejo del prepucio y, si vee que tiene miedo, dize que lo que le queda por

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

hazer lo dexa para otro día y, de allí a poco, buelve a reconoscer su pellejo, mostrando que se le ha olvidado algo para aquel negocio y, de presto, se lo corta y, de allí adelante, es ternido el mochacho por Mutssurmano, que quiere dezir circuncisso. Los nombres no se ponen quando hazen aquellas cerimonias, sino quando nascen. Para hijos de grandes señores hay nombres que no se ponen a los de baxa condición. Dura el combite desta fiesta tres días y, al cabo dellos, llevan los combidados al circunciso a la estufa o baño con grandíssima alegría y fiesta y, quando buelve a casa, passa por medio de los que le han honrado y el uno le da un vestido de seda, otros pieças de plata, algunos le presentan dineros y, a las vezes, cavallos. Las mugeres le dan camisas, pañizuelos o paños de manos. Las niñas, como no se pueden circuncidar, quando son de edad para aquella cerimonia, combídanse (como he dicho) y házenles alçar sus padrinos el dedo segundo de la mano derecha y dizen ciertas palabras. Hazen circuncidar los Turcos a los christianos o Judíos por fuerça si han herido o avergonçado algún Mutssurmano, o poque han osado dezir que su ley es mejor que la de Mahometo, o que los Turcos no yrán a parayso, o porque se hayan reydo de haver visto hazer aquellas cerimonias. Harían, assí mesmo, los Turcos bolver a su secta al christiano que tratándole algún infiel de perro, le huviesse escupido encima. Si lo hallan carnalmente con alguna Turca, lo hazen Turco o lo queman o, por gran favor, lo capan. Y contra quien veen aquellos perros que no sufriría que lo quemasen, produzen dos testigos falsos que juran haverle visto o oydo dezir cosas por donde merezca aquella muerte, lo hazen por fuerça negar la fe sancta. Y, por tanto, los mercaderes destas partes que quieren negociar en Turquía procuran de haver un salvoconducto del gran Turco para que ningún juez los pueda condenar en casos de la fe, siendo acusados, sino los baxaes de la puerta, acerca de lo que ningún Turco sea admitido por testigo si no fuere Alfaquí que, por doze años, sea fama de no haver bevido vino. Semejante patente o salvoconducto tienen los Venecianos, Florentines y los christianos de Pera y agora la tienen los Franceses, después que andan amigos y confederados con aquellos paganos porque, de otra arte, estarían todos en peligro que un día u otro no los hiziessen renegar la fe y, por esto, pueden ver los que alaban la justicia de Turquía cómo se goviernan en ella aquellos paganos.

Capítulo V. Del modo de casarse los Turcos.

No me paresce que se pueda dezir sin maravilla que el gran Turco jamás toma muger hija de gran señor, ni da las suyas a reyes o príncipes, pero sin respecto ni consideración de nobleza o sangre se casa con sus esclavas o donzellas que le parescen bien. Y da por mugeres sus hijas o hermanas a esclavos suyos, tan viles a las vezes que su yerno Rustán baxá, renegado Janíçaro, tenía deudos en la Bossina labradores. Verdad es que quando se aparienta con alguno de baxa condición, lo haze luego grande con darle por

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

orden títulos o dignidades hasta hazerlo Baxá, como haze el papa que a uno que tenga una dignidad le da otra de obispo y después lo haze cardenal. A Lufti Baxá dio este gran Turco su hermana por muger y lo hizo el primer baxá visir y, en un momento, lo privó de toda aquella autoridad porque quexándosele su muger que retoçava sodomíticamente con mochachos, le dio el vellaco un bofetón y, sabiéndolo Solymano, le quitó la hermana y a él castigó como digo. Quando el gran Turco toma una donzella por muger la llaman todos luego Azechi, como quien dize emperatriz, de la qual goza hasta que se enamora de otra y repudia o no se cura más de la primera sin usar más ceremonia. Los otros grandes señores hazen lo mesmo, con solamente dar un memorial a sus Cadís, en el qual están las capitulaciones del casamiento y de lo que prometen de dar en dote a sus mugeres si las repudian y, con esto, se las llevan a sus casas. Y para entender mejor el modo de casarse, sabrá V.S. Illustríssima que tienen los Maumetanos por mandamiento de su secta que qualquier dellos que llega a veynte y cinco años de edad es obligado a casarse con intención de multiplicar el mundo y el matrimonio que los Turcos llaman Eulemmech se haze desta manera. El mancebo Turco que está satisfecho de alguna donzella procura en saber della si se contenta dél para serle marido y, si tiene buena respuesta, embíala a pedir al padre por muger, el qual si le plaze el negocio responde que es contento de dársela, pero que le ha de prometer tanto por el chehín, que quiere dezir dote, y si se avienen en el precio es hecho el casamiento. Y hay mancebo que promete a la donzella que si por tanto tiempo la desecha, que le dará tanto más del dote concertado. Y, hecho el concierto, dan los interessados noticia de lo que passa al Cadí de la tierra, que es como entre nosotros el obispo, y él lo escrive todo en un libro, el qual sirve como protocolo de escrivano público y, antes que la moça salga de casa, la viste según su condición el padre del dinero que le ha embiado el yerno por parte del dote. La madre después combida muchas mugeres para la fiesta de los desposorios. El padre y la madre del esposo, entretanto, aparejan lo que han menester en su casa y embían un presente de cosas de comer a la nuera con son de tamborines y trompetas y, en llegando los mochachos que lo trahen, se levantan todas las combidadas y resciben el presente y danlo a la esposa, la qual reparte todo lo de comer entre ellas. Y, después que han hecho collación, se parten de allí y prometen de venir a la mañana. El padre del esposo combida a sus parientes y amigos y, con muy buenos cavallos, vanse juntos a passear por la calle de la moça y, a la noche, tiran a su puerta muchos cohetes y otras cosas de fuego con gran regozijo y fiesta. La esposa cena aquella noche en medio de sus parientas y amigas más queridas y, después del combite, tañen las unas instrumentos de música y las otras cantan hasta media noche y llevan la esposa al baño y lávanla con aguas muy olorosas y, con alheña destemplada en agua caliente, le pintan las manos y los pies hasta media pierna. Y las otras mugeres hazen lo mesmo por mostrar que son de la fiesta y, después de vestidas, adereçan muy bien la esposa y buélvenla a su casa con

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

grande música, bayles y cantares. Y ya que es muy tarde se va cada uno a dormir y, por la mañana, buelven todas las combidadas muy adereçadas y conciertan la esposa con los mejores vestidos que tiene y entretiénense con ella hasta que llega el Sacdich, que quiere dezir pariente más llegado al marido, el qual parte de casa del esposo con todos los combidados muy bien encavalgados y vestidos y trahen un hermoso y manso cavallo para llevar a la esposa, con muchas azémilas para su ropa y presentes y, quando llega este Sacdich a la estancia de la esposa, házense dificultosas las mugeres en dexarle entrar hasta que les da algo por aguinaldo. Entretanto, calçan las otras unos çaragüeles a la esposa de tafetán carmesí con muchos nudos ciegos en la trançadera y, entrado aquel padrino dentro, le hazen todas muchas fiestas con grande música y viene la esposa a cavalgar y llévanla sobre aquel cavallo reboçada con tafetán carmesí debaxo de un palio, el qual sostienen unos mancebos. Y para su trabajo están ya aparejados al cabo de cada bordón o lança sendos pañizuelos muy ricamente labrados y, andando la esposa por la calle, hazen los que la acompañan muchas correrías con sus cavallos y otras gentilezas. Y llegando la esposa a la puerta de la casa del marido, se despiden della con mucha cortesía los más de los combidados y dexan en un plato de porcelana lo que quieren presentar a la esposa y los otros combidados quédanse a comer con los desposados. Y a la noche, desnuda el Sacdich al esposo y una madrina, que se llama Tengegola, a la esposa y llévanlos a entrambos a una cámara y déxanlos a escuras. Y el esposo (como por fuerça) la llega hazia la cama y desátale los çaragüeles con muchos halagos y fiestas y ella se haze en todo mucho de rogar, por parescer más honesta y vergonçosa. A la mañana buelven a la casa del novio sus parientes y amigos y házenlo levantar y vestir y llévanlo al baño y, mientras se lava, le hurtan todos sus vestidos, que para bolverse a casa ha menester que su padre le embíe otros que ponerse. En esto para el casamiento que usan oy aquellos bárbaros. Después por tiempo, quando a la muger no contenta la casa del marido por su mal tratamiento o por renzillas de la suegra, está a su plazer buscar otro marido, pero entonces no es obligado el primero de darle el dote que le prometió, salvo si no provasse ella que estando entrambos de compañía haya él retoçado con mochachos o traydo vino a casa para bever. En estos dos casos se puede ella descasar y el marido es obligado a darle lo que le offresció. Si el marido quiere allá repudiar a su muger, lo puede hazer quando se le antoja y sin razón, aunque tuviesse hijos della, dándole su dote y, assí, puede tomar y dexar muchas y la muger puede trocar muchos maridos y de aquí es que vemos tan poblada aquella tierra, porque si un hombre topa con una muger mañera, repúdiala y acierta en otra fecunda. Y, por el contrario, si la muger no concibe por culpa del marido, halla otro que la empreña. No se usa allá, como crehen muchos por acá, que un Turco puede tener juntas siete mugeres. Hay, empero, alguno que tiene dos, pero es havido por infame. Es bien verdad que, con una muger, suele tener un Turco conversación con tres o

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

quatro esclavas. Permítesse también allá que un Turco tome por muger una christiana y, si ella quiere, la dexa bivir cathólicamente, pero no es permitido que un christiano se case con una Turca y lo dexarían casar con christiana a la usança dellos y cásanse muchos christianos porque no les dexan los Turcos tener mancebas de ninguna ley y, con esto, piensan algunos que no es buen matrimonio, pues no se haze del modo que lo manda la yglesia y engáñanse porque, aunque se casen como Turcos, entrevienen palabras de matrimonio que no se pueden desdezir, porque dize el esposo a ella que la toma por muger como Dios manda en su sancta ley y no dizen cómo Dios manda en la ley de los Turcos. Y porque en el repudiar las mugeres suelen acaescer estraños casos y de reyr, contaré uno muy señalado y es que quando un Turco desecha a su muger, no la puede tornar a cobrar que primero ella no se case con otro marido y consuma el matrimonio con él y fuere después repudiada cobrando su dote. En tal caso, el primero se puede casar con ella, otramente no se permite en aquella secta que la pueda cobrar. Tienen los Turcos sus mancebas juntamente con sus mugeres en una mesma casa y aun en una mesma cama hazen acostar a las bardaxas, a las quales son muy inclinados todos los de levante. Solymano gran Turco es fama que las aborresce en gran manera, aunque sus passados se hayan en aquel vicio ensuziado mucho.

Capítulo VI. Del comer y bever y vestir de los Turcos.

A la hora que quieren los Turcos comer o cenar, tienden en el suelo una esterica de junco y ponen sobre ella una mesa redonda de cuero leonado marroquín, la qual llaman allá Tsophra y cógesse quando no sirve como bolsa. Es del tamaño de un gran suelo de cuba. Los que han de comer se sientan alderredor en el suelo, o sobre almohadas, con las piernas encogidas como sastres y no ponen mano en manjar que no bendigan antes a su modo la mesa. Lo que comen ordinariamente es pan de trigo harto bueno y carne de carnero o macho. De la carne de vaca comen poco. De la de cabritos y corderos, harto y lo más es assado. Y como les es vedado por su secta el puerco, les falta lardo y manteca y, assí, no tienen tan buenos guisados como tenemos nosotros. Usan los manjares simples y el mayor gusto o salsa que tienen es de ajos majados, assí de verano como de invierno. Hazen a las vezes aquellos bárbaros ciertos badulaques que ellos tienen por muy excelentes que a nosotros harían asco. Hazen gran caudal de las cabeças y manos de carnero, de que hay grande abundancia en los bodegones. Véndense en ellos también unos pasteles de carne pecicada mezclada con arroz, almendras y manteca de vaca, lo que suele ser muy ruyn. Venden, assí mesmo, huevos estrellados, fritos a pares, y carne guisada a la Persiana. Usan, para assar carne, una olla muy grande de hierro, la qual tiene dentro en el suelo brasas de carbón y, sobre ellas, unas parrillas sobre las que ponen la carne y mientras se assa está atapada la olla. Los más días comen los Turcos arroz guisado a su modo, que a las vezes paresce engrudo. No usan mucho de comer legumbres y comen

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

pocas vezes peces, diziendo que han menester con ellos bever vino porque con el agua sola tornan a bivir en el vientre. Comen todos en la mesa a gran priessa y sin hablar ni hazer estruendo. No quieren los Turcos matar terneras porque no falten vacas que les dan leche y manteca. No tienen, en fin, tantas suertes de manjares, salsas ni potages, ni guisados con tanta delicadura y limpieza como nosotros de la corona de Aragón. No hablo de Castilla, porque en cosa de comer limpio y con primor, no ha llegado aún el mundo por toda ella. Y puesto que algunos Castellanos defiendan sus comidas de carne de vaca, de cebollas, berças y puerros y se burlen de nuestros guisadicos, podemos nosotros en trueco dello burlarnos de sus botos ingenios que se hallan por allá y tenernos por más industriosos y de juyzios conmúnmente más bivos y causarlo ha en gran parte ser nuestras viandas más delicadas que las suyas. Y dexando las burlas aparte, digo que comiendo los Turcos de aquella manera, beven en lugar de vino (porque les es vedado por su secta) agua mezclada con açúcar o agua cozida con miel. Beven también cerveza hecha de cevada y juleppe. Hazen, assí mesmo, una bevienda de passas cozidas con agua y después mezclada con agua rosada y un poco de miel y llámase Hossaph, la qual se vende por toda Turquía. Y porque de invierno no dañe al bever el agua sola, por estar helada, echan en ella aquellos infieles una brasa ardiendo de carbón y con aquello se tiempla su frialdad. Usan muchos Turcos mientras comen y después bever agua ardiente, que ellos llaman Archenth. En muchas tavernas de christianos Vúlgaros, Griegos y Judíos se vende públicamente el vino, en donde suelen entrar secretamente Turcos y por la mayor parte Janíçaros y comen y beven desde la mañana hasta la noche y, tanto están ociosos aquelos vellacos en tiempo de paz, que no entienden en otro que en comer, bever y dormir y no hay día que por Constantinopoli no se hallen por las calles muchos dellos beudos. Y es lo mesmo en otras tierras. Castigánse por justicia los tales con darles treynta y dos golpes sobre el vientre o nalgas con un palo y son reputados los Turcos borrachos por hombres infames y que no puedan en nada ser testiguos y con mucha razón. La gente de poco christiana también se emborracha allá, pero los mercaderes que valen algo no lo hazen.

Assí como entre los christianos hay mil usanças y locuras de vestir, usan siempre los Turcos un solo trage. La camisa que trahen es baxa y sin pliegues y tiene el cabeçón tan justo y apretado que con trabajo se la viste uno. Sobre la camisa se pone el Turco un jubón con las faldetas que le llegan hasta media pierna y échanse encima una ropa hasta en pie muy angosta de cuerpo de la cinta arriba y no es muy ancha de la cinta abaxo. Son, assí mesmo, las mangas muy apretadas y no llegan sino hasta los cobdos. Es la ropa aforrada de tela y pespuntada de alto a baxo como son en estas partes las marlotas. Y hay algunas enforradas de algodón y no son más altas de cabeçón que las camisas. Abróchase aquella ropa con seys botones y llámase en lengua Turquesca Doliman y cíñese con una correa muy apretada y sobre aquella se pone el

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Turco, que es hombre de importancia, un ceñidor de seda hecho riça de más de una vara de ancho y de tres de largo, con el qual se da muchas vueltas y préciasse de tener buena cintura. Suele valer aquel ceñidor veynte o veynte y cinco escudos. Sobre aquella sotana trahe el Turco una ropa más larga de mangas y con alguna guarnicioncilla de raso o de damasco alderredor. No trahen los Turcos cabello largo por mandamiento de Mahometo, al qual dizen que preguntaron una vez sus discípulos cómo se governarían contra los christianos que eran muy fuertes porque bevían vino y respondióles el embaucador que comiessen ellos en trueque della trigo cozido y se rapassen muchas vezes la cabeça y que serían con aquello tan fuertes como nosotros. Y assí oy los Turcos no trahen cabello sino un pequeño becoquín en la cabeça y, sobre él, un bonete de dos palmos de largo de terciopelo raso o brocado, si son personas de honra. Y lo que está asssentado sobre la cabeça lo aprietan con una azaleja delgada y angosta de algodón, como es la tela de Calicut, con diez o doze bueltas que se dan alderredor y, con todo esto, es harto ligero el bonete. Los Janíçaros trahen aquel bonete que se llama tulipante con guarnición de oro tirado. De la mesma manera y de más ricos los trahen los otros cortesanos. Sus calças son de paño fino y no passan de la rodilla arriba. Hay bien algunos que trahen calças çaragüeles. Los çapatos son de dos maneras, o como los Franceses o cerrados y altos con clavos en la suela porque duren más. Usan muchos Turcos borceguíes y botas con la punta muy aguda.

Las Turcas que son mugeres de arte trahen las camisas como las de los hombres, salvo que son labradas en el cabeçón y en la boca de las mangas y suelen ser de tafetán carmesí o verde o de otro color. Las sotanas que se echan encima son de seda afforradas en tela muy delgada y todas colchadas y bien guarnecidas alderredor. Las mangas y el cuerpo son muy angostas. Las servillas que calçan son, assí mesmo, herradas como los çapatos de los hombres y trahen bragas como ellos. Son las Turcas muy amigas de cabello largo y negro y, las que lo tienen de otra manera, procuran con arte de hazerlo negro y es todo aquello por no parescer en ninguna cosa a las christianas, las quales hazen estudio de enruviárselo. Trahen las Turcas los cabellos sueltos por las espaldas, cubiertos con un tafetán de color, todo labrado. En la cabeça trahen un bonetico de raso o tafetán redondo y muy apretado, al qual llaman Fechel, y algunas (si son mugeres de arte) lo usan de brocado con mucho oro y ricas piedras. Las Turcas que son mugeres de poco, trahen el bonete agudo y de tres palmos de largo, que parescen unicornios. El vestido que trahen encima de toda la ropa es de tela de lino muy delgada, la qual se llama Barami, y con aquella andan por las calles y porque no sean conoscidas trahen delante del rostro una cosa hecha de crines de cavallo. Usan aquellas mujeres ponerse en la cara más alvayalde que quantas hay en el mundo. Píntanse las cejas de negro y hay muger que de dos que le dio Dios se haze una porque tiñen de negro lo que hay entre medio sobre la nariz, lo qual paresce a los de acá muy

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

feo. Colóranse los beços con arrebol y han lo deprendido de las christianas Griegas y de las de Pera y tienen en ello gran cuydado. Son aquellas mugeres (por la mayor parte) de grandes tetas y tienen los pies tuertos porque se sientan desde niñas y tiernas con las piernas encruzijadas. Son ordinariamente gordas por ser grandes comedoras de arroz y migas con manteca. Beven el agua con açúcar o con miel, que es como la aloxa, que la gente de poco de Castilla precia mucho. Las mugeres christianas esclavas, o que por otro respecto biven en las casas de los Turcos, han menester (para estar en paz) desvezarse de bever vino si lo bevían antes.

Quando las Turcas salen de casa, échanse sobre lo que trahen vestido una ropa de lino blanquíssimo y, porque no usan guantes, trahen las mangas tan largas que no se les parescen aun las uñas. Y como quieren que las tengan por honestas no se les vee el rostro, salvo quando topan por la calle alguna amiga conoscida, entonces se saludan y hazen caricias. Andan las mugeres desta manera dissimuladas porque los Turcos son, sobre todas las nasciones del mundo, los más celosos. Las mugeres de poco y esclavas no trahen aquel encubrimiento. Son ordinariamente todas avaras y deléytanse mucho en traher anillos, manillas y cadenas de oro. Muy pocas llevan çarcillos y, quando andan por la calle, se dan muy mala gracia porque trahen los braços muy caydos sacudiéndolos. Son en lo demás rudas y de mala criança y aborrescen conmúnmente a los christianos y, si alguna vez les haze favor, procede más de interesse que de amor porque saben que los christianos mercaderes que tratan en aquellas partes son muy ricos. Usan las Turcas hechizos, encantamientos y bruxerías. Todas universalmente saben labrar, recamar y texer. Son muy luxuriosas, como lo es toda la nasción de levante. Son fieras no solamente con los estrangeros, pero con sus deudos como son suegros y cuñados. Cavalgan ellas en cavallos como los hombres. Nunca hazen colada, sino que lavan solamente los paños suzios con xabón y agua caliente y después con fría porque no se dañen, a causa de ser labrados con seda. Usan el xabón Veneciano porque el que se haze allá es hecho con sevo que suele criar en los paños muchos piojos. Las grandes señoras Turcas no se veen jamás.

Capítulo VII. De los passatiempos de los Turcos y Turcas.

Aunque los Turcos sean en muchas cosas viciosos y bárbaros, pero en otras tienen buenas costumbres y criança porque no se halla entre ellos quien jamás blasfeme a Dios ni sufren que los christianos lo hagan. No usan juegos como nosotros que nos destruyen, sino es el del axedrez y de las tablas, en los quales se pierde poco. No saben ni entienden otro juego y, si juegan al que saben, lo hazen solamente por entretenimiento sin tomar enojo ni yra, ni usar trampa alguna. En los días de invierno, quando haze el día claro y sin viento, suelen los Turcos salirse al campo a holgar con sus mugeres con cada sendos cavallos si los tienen. Y, fuera de la tierra, se huelgan unas con otras y ellos corren cavallos, los quales procuran de tener muy hermosos y, para ello,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

escogen el que tiene las piernas delgadas y largas con las uñas o suelos negros, porque siendo de aquella manera, dizen, que denotan fortaleza. Quieren, assí mesmo, en el cavallo los ojos gordos, la cabeça pequeña y el cuello largo y no muy delgado, las orejas cortas, más alto detrás que delante, la boca grande, la cola larga y el cuerpo del cavallo que no sea muy gordo. Usan las sillas en los cavallos ligeras y no muy anchas y los estribos cortos porque se puedan sostener firmes quando les hazen mal. El freno es muy ligero y no quieren que esté apretado el pretal. La grupa ni es corta ni larga y trahen ordinariamente los Turcos por gala en las ancas de sus cavallos un pedaço de paño de grana con franjas de seda alderredor y del semental cuelgan unos fluecos muy largos de hilo de oro y seda. Piensan allá los Turcos sus cavallos de otra manera que nosotros acá y, assí, son para más trabajo, como se vee en lo que un Turco haze y corre sobre un cavallo y, ordinariamente, se sirven allá veinte años de uno que de sí sea bueno y, el que lo quiere tal, lo saca en principio del mes de Mayo de noche al sereno cinco o seys noches con una manta de xerga o bernia sobre otra ligera que ordinariamente trahe de día. La cama del establo es de su propio estiércol polido y limpio de paja y muy menudo, enxuto y passado por harnero, lo qual dizen los Turcos que es muy provechoso y sano. Yendo un Turco de viaje, o estando en la guerra, antes dexará dormir su cavallo en el suelo con dos mantas que le echa que le haga cama de alguna cosa. No le da otro de comer que heno y cevada y antes le daría hojas de árbol o sarmientos que paja. Jamás come el cavallo salvados, espelta o avena sino por gran necessidad. En el pensar se govierna el Turco desta manera, por la mañana después de almohaçado muy bien el cavallo, le da poco a poco heno y, a mediodía, a bever y no por la mañana en ningún tiempo y quítale la manta si haze calor. A la tarde, dos horas antes que anochezca, le da otra vez a bever y luego la cevada puesta en un saquillo atado a la xaquima, como trahen los boços de camino los mulos de Cataluña. Y hazen aquello por avezar al cavallo para quando sirva en la guerra y porque les haze mejor provecho comiendo la cevada caliente en su mesmo huelgo y está más limpia de polvo y sin peligro de plumas y de otras cosas que les dañan. Y como entre día ha tenido el cavallo en el establo, lo saca por el calor en las tardes a lo fresco y, si anda camino con él, el primer día camina un término honesto, augmentándole también la comida y después que de un celemín a llegado a dos, no passa más. Y viendo que alguna vez come el cavallo la cevada a priessa, se la mezcla con arena gorda porque, buscándola, coma con más vagar para hazerle mejor provecho. Y si está algún día el cavallo descomido, le friega la boca con sal y le pone delante un pedaço della como piedra y, lamiéndola, se le buelve el apetito y gana de comer. Al tiempo de dar el alcacer, muchos Turcos dexan de darlo a sus cavallos, otros lo dan al principio muy tierno, después espigado y, a la postre, yerva común la qual come doze días y sácanle sangre. Otros cavallos comen la yerva en el campo desherrados porque, de nuevo, les salgan nuevas uñas. Muchos otros la comen en el establo a lo escuro y danles a bever una

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

vez al día, sin almohaçarles. A los que en viaje comen yerva a la noche, les echan un celemín de cevada porque no se enflaquezcan y érranlos con clavos que tienen las cabeças agudas porque hasgan bien en el suelo para abaxadas y subidas y por los yelos.

En el tiempo de invierno tienen los Turcos sus cavallos calientes en los establos y bien amantados. No les dan a bever más de una vez y es a mediodía y a una hora después de anochecido les echan la cevada en saquito y, después de comida, les dan heno. Yendo camino beven a la mesma hora, pero no quanto quieren los cavallos. Y a los flacos, les dan menos porque dizen los Turcos que no daña tanto el bever mucho al cavallo gordo como al flaco. Tienen por costumbre aquellos infieles quando van camino que salen de la posada por la mañana en amanesciendo y caminan de un tirón hasta dos horas antes de anochescer y, apeados, tienen sus cavallos enfrenados una hora o hasta que mehen passeándoles un rato. Después les dan a comer heno y, desde a buen rato, a bever y luego la cevada y desátanle la cola si la trahen trançada por causa del lodo o de la xara del camino, porque está averiguado que la cola atada, mayormente si lo está hasta el mastel, causa al cavallo mil dolores. Usan los Turcos, teniendo juntos muchos cavallos, echarles a todos la cevada de una vez porque dizen que no hay cosa que consuma assí un cavallo como ver comer a otro y él estarse a la mira. Si las moxcas o távanos enojan a los cavallos, úntanlos con manteca y quanto más fresca fuere es más venenosa para aquellos enojossos animales. Toda esta curiosidad y diligencia que tienen aquellos infieles en curar sus cavallos haze que sean para tanto y de más aliento que los nuestros. Y que esto sea verdad, pregúntenlo a los Venecianos que se hallaron en el año de mil y quatrozientos y noventa y nueve en la guerra de Zara, adonde llegaron los Turcos con sus cavallos en una noche, hallándose el día antes sessenta millas lexos, y haviendo lo mejor se bolvieron victoriosos, lo que sería imposible que hiziessen nuestros cavallos, pero curándolos como hazen ellos serían para tanto, pues los Turcos avezan allá para aquel trabajo los cavallos Tudescos, Úngaros y Polacos que toman en la guerra. Y por contrario, se veen en Ytalia los cavallos que hay Turcos no ser para más que los de la tierra y hazen mala prueva y mueren presto porque no son acostumbrados a hartarse de comer y tener poco trabajo. En este capítulo he loado lo bueno de los Turcos, pero en lo que me queda por dezir dellos los vituperaré porque los Leventes, que es como dezir officiales, siendo pobres y haviendo de mantenerse con el sudor de sus braços, se comen en un Viernes quanto han ganado en la semana, los quales se ajuntan por officios, como en cofradías, y cada officio tiene su mayordomo. Este aconseja, favoresce y castiga alguna vez a los suyos. Y los más Viernes (como he dicho) van todos a casa de su mayordomo y conciertan con él de yrse a holgar. Y su negro holgar es comprar, entre todos, carne y otras cosas de comer y embíanlo a algún bodegón, que allá llaman Bazanaa, y van después todos a devorar lo que está ya a punto y, llegados allá, se sientan alderredor de una mesa, algo más alta de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

lo que se usa, y beven ciertas beviendas de arroz o de mijo, que suele emborrachar como vino, y detiénense comiendo en la mesa todo el día hasta media noche, que solamente se levantan para hazer lo que no pueden escusar y canta, entretanto, el uno en loor de su compañero y su mayordomo dize muchas vezes: Dios hos mantenga en esta alegría y dales su bendición. Si son diez los de la mesa, encienden l. lumbres y, quando están bien rellenos y hartos de bellaquear, se parten del bodegón con sendas velas en las manos y acompañan al mayordomo a su casa y ellos se van a las suyas sin un aspro en la bolsa.

Capítulo VIII. De la manera de los baños de Turquía.

Suelen infinitas vezes bañarse en Turquía assí los hombres como las mugeres, tanto por estar siempre limpios para yr a la mezquita como por passatiempo que ellos y ellas toman en los baños, los quales son muchos en Turquía y muchos se hazen cada día y no solamente los hay en pueblos grandes, pero también los tiene qualquier aldea y, dexados los de poca importancia, solamente hablaré de los que están hechos con riqueza y hermosura. Estos tales están fabricados de dentro y de fuera de mármoles de gran valor con muchos caños de agua a la puerta y muchas dellas son de agua tan caliente, de su natural, que con trabajo se puede sostener en ella la mano, como es la fuente de Sophía en Macedonia, la qual está en medio de la ciudad. Y dentro del baño hay otra calidíssima y casi hirviendo, donde hay assí mesmo un pozo de açufre de gran virtud. Es de la mesma manera la fuente de Niza en la Thracia, esta empero fuera de la ciudad. Hay otra, cabe Novopassar, fuera también de la tierra. Hay en otros lugares otras que por agora dexo de dezir por no salir de mi propósito. Los baños hechos para grangería y ganar con ellos son de la hechura de las termas de Diocleciano en la ciudad de Roma, pero no son tan grandes y vanse a bañar a ellos quien quiere, aunque sea christiano. La entrada dellos es como una yglesita redonda hecha de bóveda y cubierta de plomo harto grande y capaz para lo que sirve. Y, en medio della, hay una grande copa hecha de mármol con una fuente que mana por quatro caños y alderredor hay sillas de lo mesmo tan altas del suelo que, sentados los hombres en ellas, no llegan con los pies a tierra. Son cubiertas de pedaços de alhombras viejas y, de una a otra, hay una gelosía por honestidad de los que se desnudan en ellas para haver de entrar a bañarse. El que quiere lavarse conviene que, quando entre en el baño, salude primero a los ministros que andan sirviendo por allí y después al caxero, o majarrero, que está a un rincón de aquella estancia sobre un grande escaño a modo de escrivano y el que entra, si halla alguna silla de aquellas de mármol vazía, se sienta y desnúdasse en ella y si estuviessen todas ocupadas con vestidos de otri, es menester aguardar tiempo para sentarse o ha de yrse a otro baño y, si se desnuda, conviene que sea muy honesto de su persona porque sería luego de aquellos ministros mal tratado o echado del baño. Y de sus paños haze después de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

desnudo un lío concertado, el qual no estaría muy seguro sobre aquella silla si no le tuviesse ojo alguna persona de passión, porque los mesmos que sirven allí roban quanto pueden, los quales antes que el otro se quite la camisa le dan una savanica, si no la trahe, para cobijarse con otros paños con que se enxuga, de los quales hay allí grande abundancia. Entra después el que se ha de bañar, de aquella manera, en la otra estancia del baño en donde hay muchos moços, que cada uno tiene cargo de lo que ha de hazer. De allí entra en la camarilla que más le agrada porque una es más caliente que la otra y cada una tiene dos caños de agua, la una es caliente y la otra fría y, entrambas, dan en una arca de mármol. Passa de allí al cuerpo del baño, el qual es ancho y todas las paredes y suelo son de mármol y pórfido y tan liso y resvaladero que apenas se puede el hombre sostener en pie. Aquella estancia con todas las otras son de bóveda y cubiertas de plomo, con algunas ventanas altas cerradas de vidrio. Caliéntasse el baño a media noche, en que gastan los dueños mucha leña. En medio desta grande estancia hay una piedra quadrada gorda de un palmo y suele ser de pórfido, o serpentino finíssimo, de ocho palmos de largo y de dos alta del suelo, y puesta sobre quatro bolas de mármol. Y en llegando allí el que se quiere bañar, le combida uno de los ministros que se tiende de bruces sobre ella y, estando echado, le sube un pie sobre las espaldas y le estira los braços con una cierta manera que usan y, después que un rato lo ha tratado assí, lo haze bolver cara arriba y, con otros nuevos estiramientos de braços, pretienden aquellos borrachos que se conserva la fuerça y agilidad del cuerpo. Levantado el hombre de aquella losa, se entra en la estancia más o menos caliente que busca y un moço del baño le echa agua encima y otro le friega y, si entra algún pobre hombre a lavarse, lo dexan los moços solo. A los ricos y personas de más manera, por alguna cosa que les dan, les hazen muchas caricias y dizen chocarrerías y los friegan con unas como bolsas de chamelote o de otra cosa áspera. No dan a nadie xabón si no lo trahe. Si quiere alguno cortarse el cabello, o raparse otros pelos, llega a servirle un moço que tiene cargo dello y, si quiere que se le cayan sin cortar, le dan una cierta masa y estancia aparte para untarse, la qual usan mucho los Turcos porque tienen por peccado traher pelos en sus lugares secretos y, assí, no se halla hombre ni muger que los tenga. Después que uno es lavado le mudan la sávana que le dieron a la entrada, la qual se llama futa y, saliendo fuera del baño, va uno de aquellos moços con un vaso de agua caliente para lavarle los pies hasta la estancia donde se dexó el lío de su ropa, la qual es muy resvaladera por el agua que a la contina corre por ella y, assí, conviene andar con tiento. Házesse allí en un fogón mucha lumbre de carbón, mayormente de invierno, porque no esté fría la estancia y juntamente se puedan en ella enxugar y callentar muchas camisas y sávanas y, sentado el hombre lavado en la silla, le lava el moço los pies y corta las uñas y con una piedra tosca rasca los calcaños y después le toca con la mano el bañado la cabeça, que es señal de agradecimienbto, y si le quiere dar algo, por sus caricias y regalos que le ha hecho, está a su voluntad

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

de hazerlo, pero saliendo de allí da al caxero lo que le paresce porque no hay precio cierto, quien da un aspro, ay quien da dos, tres y lo más quatro, que es una monedilla de plata (como he dicho) del tamaño de la uña del dedo meñique de un hombre, en la qual hay letras Turquescas esculpidas. Hállanse entre aquellos aspros infinitos falsos y los buenos, por poco que sean cercenados, no se pueden despachar. Valen sessenta dellos un ducado de oro. Los escudos, o doblas de Bervería, no se gastan entre Turcos. Un escudo vale cinquenta y tres aspros entre los christianos y judíos. La más baxa moneda que allá corre es de estaño y llámasse mangur y es del tamaño del aspro, la qual sirve para pagar el passaje de Constantinopoli a Pera, que es camino por agua de un tiro de arcabuz y dasse un mangur por cada persona, si ya no quisiesse passar un hombre solo porque entonces pagaría quinze, y quien quiere passar con bestia paga un aspro. Los barcos que sirven para aquello se llaman perme. Bogan en cada uno dellos dos o tres hombres cada dos remos, los quales son christianos forçados y esclavos y dan a sus amos quanto ganan y, si no ganassen, no les darían de comer aquel día.

No se lavan las mugeres en los baños de los hombres, pero son los unos como los otros y entran en ellos qualquier suerte de mujeres, assí christianas como Turcas y aunque en aquellos baños no dexan entrar hombres, sábesse por fama lo que se haze dentro dellos. Yéndose la muger a bañar, la lavan las moças del baño, pero las más vezes van de compañía diez o doze mugeres vezinas y lávanse unas a otras, por donde suele haver entre ellas grandíssimo amor y, a las vezes, se suele enamorar una de otra. Y deléytanse tanto en el baño que, si van por la mañana a bañarse, no buelven a sus casas hasta hora de comer y, si van después de mediodía, buelven a casa a la tarde, aunque vayan a los baños vezinos. Frequéntanlos las mugeres tres y quatro vezes cada semana, assí por estar limpias y hazer mejor su officio para las mezquitas como por tener escusa con sus maridos para salir de casa. Las Turcas que tienen esclavas suelen llevarlas consigo al baño y la una lleva en la cabeça un vaso de estaño hondo y ancho, en el qual mete una camisa larga hasta el suelo de algodón hecha de aguja, que suele valer de tres hasta cinco escudos, y de aquella manera las usan también los hombres para echarse encima sobre las carnes después de lavarse porque atrahen qualquier humidad del cuerpo y déxanlo muy enxuto para ponerse luego la camisa de lienço. Lleva, assí mesmo, la esclava en aquel vaso una camisa limpia, bragas y hazalejas quantas son menester. Y después que el vaso está en la cabeça de la esclava, lo cubren con un paño de manos muy bien labrado. Llevan también una fina alhombra con una almohada. Llegada la Turca al baño, házesse tender la alhombra sobre la que hay allá en el baño y desnúdasse su ropa y, en la camarilla donde se ha de lavar, le ponen las esclavas el vaso boca abaxo y la almohada encima, sobre la qual se sienta la dueña y ellas la lavan y, después de lavada, se sale a una de las estancias templadas de calor mientras las moças se bañan y buélvesse después a su casa con los paños suzios en el vaso y paga

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

por el baño lo que suelen pagar los hombres. Y hay algunas que se llevan al baño buenos almuerzos o meriendas. Lo mesmo hazen los hombres en sus baños y, a las vezes, se embeudan egregiamente los vellacos y salen de allí dando bozes y haziendo mil locuras. Las mugeres de arte y calidad no salen de sus casas para bañarse porque tienen hermosíssimos baños en ellas.

Capítulo IX. Del govierno que se tiene en Turquía en las cosas de la justicia y de la audiencia pública del serrallo del gran Turco llamado Diván.

En cada pueblo de Turquía hay como un regidor que se llama el Cady y, si es la tierra grande, tiene dos Cadys. Estos son juezes de causas civiles y de cosas contra su secta y despachan los negocios sumariamente. Y para declarar en favor de alguno, basta que tenga tres testigos contestes que sean varones porque si son hembras han de ser nueve. Y quando los Cadys condenan a alguno que pague a otri alguna suma de dinero, o le buelva otra cosa, manda allí mesmo hazer un círculo en el suelo alderredor del condenado y no quiere que salga dél hasta que contente a la parte en darle lo que le deve, o le assegurare con prendas o fiadores la deuda. Es officio, assí mesmo, el de Cady de escrevir (como he dicho) los nombres de los que se casan y con qué condiciones dotan los hombres a sus mugeres. Castiga el Cady a los mal devotos Turcos porque no van a la mezquita, no ayunan en su tiempo o porque no se saludan unos a otros topándosse por la calle, o porque blasfeman a su Mahomento, o bivan deshonestamente. Castiga también a los que halla que no sepan leer con cortarles los pocos pelos que tienen por barva en el labio alto. El auto que los Turcos hazen de las compras y ventas es una nota en los libros del Cady, los quales se llaman Siggileth, la qual escriptura contiene lo que se vende y el nombre del vendedor con el del comprador y el precio de lo vendido y quiénes fueron los testigos y de aquello da el Cady sendas copias a los contrayentes y úsasse allá también la seguridad de la evictión. Vístesse el Cady por invierno de paño morado muy fino y de verano usa el chamelote de aquel color. En el pueblo chico se entromete también el Cady en cosas criminales.

En cada ciudad y villa hay también un Turco como governador, el qual se llama Subaxí y es, en muchas cosas, de más autoridad que el Cady, pero en otras no osaría juzgar sin consultarlas antes con el otro. Su officio es propiamente entender en cosas criminales. Tienen los Subaxís en cargo todos los encarcelados. Toman los ladrones, salteadores y malhechores. En tierras grandes, tiene el Subaxí uno como teniente suyo que se llama Assabaxí con muchos porquerones, los quales andan de noche rondando las calles y si topan alguno, que entre en casa agena por robar, lo prenden y por la mañana lo haze el Subaxí colgar a la puerta de aquella casa. Y si fuere algún enamorado el que topan los porquerones que entre en alguna casa por muger, toman a entrambos y llévanlos al Subaxí y, al otro día, manda cavalgar a ella sobre un

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

asno (la qual quiçá no terná culpa) y con dos cuernos de venado atados en la cabeça y con el enamorado que trahe el cabestro del asno, los haze passear por la ciudad a grandes sones de cuernos y muchos naranjazos (si fuere tiempo) que les tiran por todas partes. Hazen después apear a la muger y ha de pagar el alquiler del asno y, al cuytado palafrenero, dan aquellos sayones cien palos sobre las nalgas y por cada golpe ha de pagar un aspro. Justicia, en la verdad, muy iniqua porque queda desde aquella vez la pobre muger diffamada y el hombre, como no hay mancebas por allá, se ha de volver a los mochachos. Mira también el Subaxí por los pesos y medidas de la ciudad y, si halla alguno que vende su mercadería por más de lo acostumbrado y del precio tassado, lo haze cavalgar en un asno con una tablilla colgada de los pechos llena de campanillas porque los que están en sus casas salgan con el son a ver la justicia de aquel vellaco y, después que los porquerones lo han hecho bien ruar por las calles, lo descavalgan a la puerta de su casa y porque se acuerde dellos le dan veynte palos en las nalgas y por cada uno les paga un aspro. Esta justicia es muy buena y pluguiese a Dios que se introduziesse y se guardasse por todo. Es officio también de Subaxí de atormentar a los culpados y delinquentes. Si fuere ladronicio y confessare el acusado el crimen, lo sentencia el Subaxí a muerte de la horca. Si es homicidio, le corta la cabeça. Si es peccado contra su secta, haze morir quemado al culpado. Y si fuere traydor, lo haze empalar. Si el preso ha entendido en cosas contra el estado, es despedaçado a cola de cavallos y si ha cortado miembro o sacado ojo a otri, la mesma pena le da el Subaxí que siente el otro. Tiene cargo también de perseguir las rameras. Los testigos que se provaren en Turquía ser falsos, corrompidos por dinero o por lo que se les antoja, los haze el Subaxí desnudar luego la camisa y tiznarles muy suziamente el rostro y házelos cavalgar sobre asnos cara atrás y por cabestro trahen la cola en la mano y alderredor del pescueço y espaldas les envisten pieles de buey o cavallo ya podridas y hediondas y, en la frente del asno, ponen un rétulo escrito en letras grandes por las quales conoscen todos que se castigan aquellos vellacos por falsarios y, desta manera, los llevan los porquerones por la ciudad a son de cuernos y de naranjazos. Y bueltos los malaventurados a la cárcel, los hierran con fuego la frente y carrillos, si ya no se componen con el Subaxí por mucho dinero y con ser en aquellas partes tan mal tratados los falsos testigos (como digo) se hallan allá más que en otra parte del mundo.

Capítulo X. De la dignidad de los Cadylescher y cómo se negocia en la audiencia pública llamada Diván.

De los agravios y injusticias que se hazen a muchos por las tierras de Turquía se appellan y recorren a la audiencia general y pública del serrallo, o puerta del gran Turco, adonde acuden los Cadylescher, que son dos hombres de mucha estima, doctrina y reputación. El uno entiende en los recursos, negocios y provisiones de guerra de la Natolia, debaxo del qual nombre se

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

entienden todos los pueblos que possehe el gran Turco en la Asia, los quales son por todos setenta y dos mil sin las tierras del Egypto. El otro Cadylescher reside también en la corte y entiende en cosas y negocios de guerra de la Grecia, la qual comprende en sí los lugares que tiene el gran Turco en Europa, que son más de sessenta y ocho mil. Y porque mejor se entienda lo que se haze en aquella audiencia que se llama diván, diré el modo de todo. En el serrallo de Constantinopoli (donde ordinariamente reside el gran Turco) hay un corredor baxo o lonja (como más largamente diré después) muy semejante a claustro de monasterio. Hay en ella una grande estancia como capítulo. En ciertos días de la semana, se allegan todos los de la corte en un gran patín que hay en el serrallo y los baxaes entran a dezir al gran Turco si quiere salir a negociar en el Diván. Si responde que sí, apéanse todos los cortesanos y capitanes y siéntanse por los bancos que hay en aquella grande sala y, después, dos principales de la puerta, los quales se llaman Capici baxá, con unos palos negros en las manos, guarnecidos de oro andan delante de todos y llegan a las primeras gradas de la silla donde se ha de assentar el gran Turco y páranse allí. Viene después su príncipe entre dos baxaes que lo trahen con un passo muy sossegado y grave y, quando llega a la gran sala, todos los que están sentados se levantan en pie y le hazen una gran cabotada y los dos baxaes le ayudan a subir aquellos escalones, los quales están con la silla y pared entoldados de brocado. Las primeras cosas que se proponen y tratan allí son por manos de los dos Cadylescher y dan audiencia de lo que, acerca de cosas de guerra, les hablan los que vienen de otras provincias embiados por los Beglerbei o Sanjacos o los que se quieren apelar para la corte, agraviados de los Subaxís o Cadys. Y si alguno destos postreros no haze lo que deve, lo remueve el Cadylescher del officio o castiga a parescer de los baxaes de la puerta. Son, en fin, los Cadylescher varones de mucha autoridad y los que sentencian en cosas arduas. Y si tienen que ver con su secta, consúltanlas con el Mophtí y no salen de su parescer, el qual suele ser un viejo de grandíssima autoridad y reputación y quieren los Turcos que represente aquel la persona de su Mahometo y, assí, le tienen tanta reverencia como tenemos nosotros al Summo Pontífice y de lo que él sentencia, o dixere su parescer, no hay donde appellarse. Quando muere este Mophtí, nombra el gran Turco en su lugar uno de los dos Cadylescher que le paresce más docto en el Alcorán. Todos estos juezes son aguados y, aunque, generalmente en su secta sea prohibido el bever vino, no se nota tanto a nadie como a ellos. Escógelos el gran Turco para aquellos cargos que sean hombres doctos y experimentados en lo que tratan y que tengan edad madura y dales muy gruesso salario y renta, porque si son nescios o poco letrados no sabrían aconsejar a sí mesmos ni resolverse en lo que han de hazer. Si fuessen moços passaría peligro que, contentándose de alguna muger interessada en algún negocio, fuesse causa que hiziessen muchos desvaríos en su officio y los viejos valerosos y sabios se burlarían de sus juezes moços y locos. Si los tales fuessen hombres pobres o necessitados tratarían los

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

negocios con sospecha de alguna de las partes, porque averiguadamente los presentes secretos y cohechos de alguna substancia, señaladamente si son de escudos secos, hazen grande impressión en un coraçón de juez avariento y pobre, si ya no tiene mucha bondad. Con estas tres condiciones se rigen las cosas de justicia entre aquellos paganos. Pluguiesse a Dios que acerca dello se mirasse tan bien en la christiandad. En lo demás hay allá harto descuydo y vellaquería, pues no se accepta en juyzio la deposición y testimonio del christiano o judío contra un Turco y es admitida la de cualquier pagano, por ruyn que sea, contra ellos. El christiano puede acusar allá a un judío y, también, al contrario. En ninguna audiencia o tribunal hay procuradores, los quales suelen acá embaraçar un negocio y, a las vezes, con sus sophisterías hazen parescer a los juezes lo blanco negro. Y, por tanto, cada negociante habla como mejor sabe y si ignora la lengua Turquesca o esclavona, que son las comunes de Turquía, habla por él algún intérprete de los muchos que allí tiene el gran Turco assalariados, los quales suelen ser christianos Griegos. Pueden los Cadylescher dar cargos y quitarlos en las provincias que les son encomendadas, a quien quieren disminuyen o augmentan la paga a los soldados, el gran Turco después lo confirma. Usan los Cadylescher para su vestir el damasco de color honesto, como es pardo o leonado. Las mangas de las ropas son angostas y dos dedos más largas que el faldamento. Trahen el tulipante de la cabeça muy grande y es la punta dél aguda y de color morado o pardo. Todos estos juezes crían barbas y quien la trahe más larga es de mayor autoridad y crédito. Quando cavalgan cubren las ancas del cavallo con una mantica de paño morado, que allá llaman habbar. Los otros Turcos la usan de seda o de otra manera por diferenciarse de los que son allá clérigos, los quales se casan también como los legos. Son diferenciados, assimismo, en el andar porque los clérigos quando andan a pie trahen los ojos baxos y dan los passos muy tardíos y, fuera de aquella hypocresía, son viciosíssimos y mayores vellacos en todo que los seglares. Después que los Cadylescher han resoluto y determinado sus cosas en el Diván, tratan los baxaes otros negocios más importantes del estado, a los quales el gran Turco responde o replica lo que le paresce y despáchanse allí, en fin, muchas cosas. Proveen y sentencian los baxaes sumariamente escusando toda prolixidad y si, a las vezes, aciertan en alguna cosa governándose de aquella manera, yerran después en muchas porque como dan poco tiempo para las provanças se hazen grandíssimas vellaquerías, según es aquella gente muy avara y amiga del dinero, con el qual se compran muchos testigos falsos. Entendía en esta audiencia Haradyn Barbarroxa quando se hallava en Constantinopoli en las cosas de la mar, el qual fue el primer Beglerbei de la mar que se hizo porque antes entendía en los negocios del arsenal y guerra de mar el Sanjaco de Galipoli, porque era ordinariamente capitán de la armada.

Quando son acabados los negocios en el Diván y han almorzado y comido los baxaes, manda dar a las vezes el gran Turco a ellos y a los

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

principales del consejo sendas ropas de brocado. Y al que le ha hecho algún deservicio y quiere que muera, le manda dar una de terciopelo negro y, con ella, se tiene por dicho que ha de morir sin remissión alguna y no osaría ningún baxá rogar por él, con miedo que el gran Turco no le diesse la mesma muerte. Y después de salidos todos del serrallo, embía por los verdugos, que se llaman allá Gelleth, y házesse venir delante al condenado y descubierto su crimen (aunque sea con falsedad) lo haze ahogar en su presencia. Si es hombre de importancia con una cuerda de seda negra. Y ponen después los verdugos el cuerpo sobre un cavallo cubierto de negro y llévanlo a su casa, pero embía antes el gran Turco un hombre de su guardia con una vara negra de cinco palmos con un pañizuelo a la punta y híncala a la puerta de la casa del muerto. Y, con aquello, sus criados salen a rescebir el cuerpo sin lágrimas ni lloros porque no parescan contravenir a la voluntad del gran Turco. A los que manda aquel tyrano cortar la cabeça en la audiencia, si son de baxa condición no los embía a sus casas, sino que los manda tender sobre alhombras a la puerta del serrallo.

Quando el gran Turco no quiere o no puede salir al Diván, dan por él audiencia los baxaes y Cadylescher en aquella estancia, pero almuerzan allí antes muy bien y comen gallinas assadas y cozidas, o capones, o carnes salvaginas y páxaros guisados con ajos majados y con çumo de limones, los quales llevan en grande abundancia a Constantinopoli por mar de Soria y de Rhodas. Y si, por suerte, llegasse alguno a la primera puerta que guardan los Janíçaros y no lo dexassen entrar, con dezirles maslahdumvar, que quiere dezir tengo que negociar, no le estorvarían más el passo. Hay en aquella estancia una ventana atapada con un tafetán carmesí, adonde acude muchas vezes el gran Turco por un pasadizo secreto para oyr lo que se trata allí y, con pensar los baxaes que lo tienen encima, procuran de hazer buenas provisiones. En todo el tiempo que dura aquella audiencia hay grandíssimo silencio y si, por desgracia, fuesse alguno descomedido en la habla, o desmesurado en sus hechos, apañan dél los porteros que se llaman Capizzi y házenlo tender por fuerça en el suelo de bruces. Unos le tienen los braços, otros los pies y los otros le dan grandíssimos cañazos en las nalgas sobre la ropa. Y queda después el cuytado de tal manera que no se puede levantar si no le ayudan y ha menester ponerse en la cama y estar, a las vezes, en ella muchos meses. Mientras dura la audiencia, hay en medio de la estancia un gran fuego de carbón con una sartén ardiendo, en la qual pruevan los thesoreros todos los aspros y otra moneda de plata que se trahen cada día al gran Turco de muchas partes de sus reynos y hay infinitos aspros falsos. Allí se consigna y reparte la moneda por los dos Defterdaros, los quales tienen cargo de rescebir la renta ordinaria del gran Turco. El uno está por las tierras de Europa y el otro por las de Asia. Estos no cuentan la moneda, pero después de provada por buena en la sartén, la pesan y pagan con ella los salarios de los esclavos officiales y capitanes del gran Turco. El uno tiene de renta o salario veynte mil ducados

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

cada año y el otro poco menos y es su officio de grandíssima autoridad. En medio del tiempo que dura la audiencia, comen otra vez los baxaes y, quando se parten della, que es en verano después de mediodía y en invierno pasada la hora de vísperas, comen tercera vez. Acabados los negocios, se entran todos los principales de aquel consejo al gran Turco y refiérenle quanto se ha tratado en la audiencia. Los Cadylescher hablan primero de cosas de su cargo y de lo que han proveydo en el recurso o apelación que algún agraviado ha hecho a ellos. Y refiere, después, el baxá principal que tiene el sello de los negocios y provisiones del estado. El gran Turco haze las gracias y mercedes que le paresce y toca a los baxaes referir la sustancia dellas. Habla después el Beglerbei de la mar sobre los negocios y provisiones de su cargo. Solía tener aquel officio Barbarroxa (como he dicho), del qual se tenía allá mucha cuenta porque lo havía menester el gran Turco y mostrávale mucho amor, pero no se fiava mucho dél, como haze con todos, porque embiándole en algún negocio importante le hazía dexar en la corte un hijo por rehenes. Lo mesmo haze oy del hijo del emperador de Tartaria y al rey Francisco de Francia le pidió otro por tener seguridad dél quando le embió la primera vez la armada Turquesca en ayuda contra el emperador don Carlos quinto, pero el rey se escusó lo mejor que pudo de embiársele. Al tiempo que los baxaes se parten del gran Turco, le besan la mano derecha y házenle una cabotada tan baxa como pueden y buélvense para atrás, de cara para él, hasta salir del todo de la estancia.

Sin aquella pública audiencia llamada Diván, dan otra privadamente los baxaes en sus casas de cosas y negocios que se les comete por el gran Turco, como en esta ciudad de Valencia dan audiencia los doctores del real consejo a cierta hora en sus casas. Y si lo que se trata ante el baxá es de poca importancia, decídelo allí luego y si fuere negocio importante, o de laguna dificultad, remite la resolución a la primera audiencia pública. Lo mesmo hazen los Cadylescher en sus casas, tratando cosas de su secta. El primer baxá visir es más visitado que los otros tres por ser su officio más preminente y, assí, acuden antes a él muchos cortesanos por honrarle y tenerle compañía en su audiencia, los quales quando llegan ante el baxá lo saludan abaxando la cabeça quanto más pueden y hazen otras cerimonias que no tenemos nosotros. Y nómbranle por su nombre con otro que le añaden de lisonja, como dezir hablando del yerno del gran Turco Rustán baxá, o Rustán Agha, o Rustán Begh. Baxá quiere dezir cabo o principal; Agha, señor y Begh es otro título mayor. Acostumbran también a dezir aquellos chocarreros Beghum, que significa señor mío. Dizen también a algún baxá Sulthanum, que es apellido de rey. Añaden otro, a las vezes, que es Chumchiera, que es tanto como dezir emperador o César. Y, hechas aquellas cerimonias o frialdades, se sientan los cortesanos en los bancos que hay en la estancia del modo que vemos en los capítulos de los frayles. En medio de todo, junto a la pared, hay un escabel cubierto con una alhombra muy rica y en el suelo hay otra, siéntase allí el baxá,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

y en començando a dar audiencia hay gran silencio por todo y el que quiere hablar de secreto se le arrodilla delante y negocia con él. Los otros, uno por vez, se levantan en pie y tratan sus negocios y, despedidos todos, haze el baxá señal y los cortesanos se levantan y, hecha su cabotada, se van los que quieren acortesar a los otros baxaes visires en sus audiencias. Y porque puedan acudir a todos quatro y honrarlos con su presencia, comiença el baxá principal a dar audiencia dos horas antes que acabe el postrero y cada uno se detiene media hora en ella y acábase la última en anochesciendo. Y quando aquellos baxaes van al Diván, los acompañan los cortesanos. El uno lleva más que el otro por ser baxá de más reputación o porque los sabe mejor honrar y hazer caricias, o porque lo han más menester.

Déxasse ver el gran Turco también en público quando le llega algún embaxador de príncipe amigo suyo, como diré en su capítulo, porque en este solamente hablo del govierno en las cosas de justicia y en la essecución della.

Siendo los Turcos bárbaros, sentencian cruelmente a los culpantes porque usan mucho el empalar y házesse desta manera: que el que ha de morir de aquella muerte lleva acuestas fuera de la tierra un palo, el qual es de tres varas de largo, o poco más, untado de sevo y xabón y tan gordo como dos picas y es puntiagudo. Y llegado el cuytado condenado al lugar donde ha de morir, lo haze el verdugo tender en el suelo de bruces y, si por allí se halla algún christiano o judío, manda que lo tenga quedo, pero porque saben que los Turcos les harán hazer aquel officio pocas vezes van a ver essecutar tales sentencias, antes se esconden y, no hallándosse christiano o judío, tienen al sentenciado los porquerones de la justicia, quien por las manos, otros por los pies y el verdugo con aquello le hinca el palo por el ciesso y, con una maça, da tantos golpes en el palo que haze salir la punta alguna vez por el pescueço, otra por la cabeça y, a las vezes, sale por la garganta u otro lugar, con grandíssimo dolor del paciente. Y hinca después en el suelo el palo, quedando el pobre sentenciado espetado y con vida, a las vezes, de dos días y otros mueren luego, según por donde le ha apuntado el palo. Y, entretanto que pena de aquella manera, no osaría persona llegar a él por muchas bozes y gemidos que le diesse. En el año de mil y quinientos y treynta y nueve fue empalado en Contantinopoli el pobre Lázaro, Albanés capitán de cavallos ligeros de su Magestad, y tuvo tanta constancia en la sancta fe quanta havía menester para quedar mártyr glorioso, sufriendo infinitas injurias y muchos tormentos, el qual fue preso en Castelnovo de Dalmacia. Y cuéntase dél que, viéndosse en aquella tierra para perderse con los constantes Españoles que estavan allí en guarnición, determinó antes de degollar con sus propias manos a su muger con dos higicas que verlas en poder de aquellos paganos, paresciéndole que ternían (como mugeres frágiles) poco esfuerço y constancia por amor de Christo. Usan también los Turcos de colgar al condenado de la garganta con unos garavatos de hierro que hay en las horcas. Suelen también atar entre dos tablas al condenado y serrarlo de la cabeça a los pies. El tormentar de entre

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

ellos es derritir sobre el delinquente, que está desnudo en cueros, una vez pez y otra lardo. Pónenle también un caxco de hierro ardiendo en la cabeça y, por entre uñas y carne, cañitas muy agudas. Pónenle también una azaleja delgada mojada con vinagre y sal por la boca y hazen que se la trague por fuerça y torciendo después poco a poco la sacan embuelta con las tripas, que debe ser un tormento crudelíssimo. Suelen aquellos bárbaros atar, a las vezes, al cuytado por un pie nudo a una columna y alderredor le ponen gran fuego y, moviéndose él de acá para allá, queda cansado y medio assado. Estos y otros muchos crueles tormentos usan aquellos malditos y bárbaros Turcos para hazer a alguno otorgar lo que quieren.

Entre los Turcos hay ley y costumbre que el que matare a otro Musutmano, si es preso, lo da el Subaxí al pariente más cercano del muerto porque tome dél la vengança que quiere. Alguno dellos es perdonado si en la muerte que ha hecho tuvo poca culpa o sabrá pedir perdón y alguna vez lo mata con sus manos el pariente y otra vez se concierta por dinero. Echar un Turco mano a las armas para otro Turco, se tiene entre ellos por grande mengua y, si hiere alguno, es llevado el delinquente por la ciudad con las palmas de las manos atadas juntas y, quando llega al lugar en donde hizo el mal, le hinca el verdugo un delgado puñal por ellas y, por tanto, se guardan todos de venir a quistión y el que la quisiere hazer, la determina con los puños. Y si trahe armas, las deja en el suelo. Y por este castigo, como porque por su secta les es mandado que no usen las armas sino contra enemigos della, no las trahen los Turcos de ninguna manera si ya no andan de camino, o estuvieren en guarnición de tierras, o en guardia del gran Turco. Y de aquí es que biven los Turcos entre sí muy pacíficos y si alguno desafiasse a otro y fuesse preso, en la mesma hora le cortarían por justicia la cabeça. Los cuytados christianos no solamente no enojan ni riñen con los Turcos, pero cada día resciben dellos coces y palos y es menester que lo sufran y callen, los quales ni trahen armas ni las tienen en sus casas a pena de la vida.

Capítulo XI. De la guardia que se haze de noche por las calles de las ciudades de Turquía y de otras policías de allá.

Las ciudades de Turquía (como he dicho) son divididas como en parrochias y todos los de sus barrios, assí christianos y judíos como Turcos, están escritos en el libro del Alfaquín y quatro dellos, por orden, tienen cargo cada noche de hazer guardia por los barrios de su parrochia y, quien quiere escusarse de aquel trabajo, paga quatro escudos cada año a otro que guarde por él y acaescerá alguna vez que se hallen juntamente hazer aquella guardia un christiano, un judío y dos Turcos. Andan estos tales rondando las calles con cada sendas linternas en la mano y un palo con que dan a quien topan que ande haziendo mal o locuras. Y si hallan alguno que no conozcan y no tuviesse suficiente escusa para andar fuera de su casa a aquella hora, lo llevan preso a la cárcel. Si vehen alguna puerta abierta, hazen pagar por pena cierta

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

cosa al dueño de la casa porque son obligados todos a cerrar sus puertas a una hora después de anochescido, porque dizen que por no estar la casa cerrada entran en ella los ladrones y serían tenidas las guardias de la noche de pagar lo que robassen. A lo mesmo serían obligados si se quemasse algo y, por tanto, quando veen humo por las chimeneas avisan a los dueños de las casas que maten el fuego. Y házesse esta diligencia por el gran peligro que hay en quemarse toda una ciudad porque son las más casas de madera y paja con barro o greda. En Constantinopoli se quemó en el año de mil y quinientos y quarenta el serrallo donde tenía el gran Turco sus donzellas y en la ciudad de Philippopoli no quedaron de un fuego más de diez casas en pie. Si las guardas veen humo en chimenea de algún christiano, le hazen pagar por pena cien escudos, aunque él y sus hijos quedassen en cueros y, si el fuego de casa del christiano fuesse peligroso, le quitarían la vida. Y de aquí viene que los christianos hazen en sus casas muy poco fuego y tienen siempre sus chimeneas limpias de hollín. Y es tan grande el recelo que tienen los Turcos al fuego que los plateros, herreros y otros tales no osan tenerle en sus fraguas passada hora de vísperas por miedo de ser castigados de la justicia. Las otras tiendas se cierran una hora antes de anochescer.

No se deve maravillar nadie en ver que no hay entre los Turcos tantas enfermedades y inficciones como entre nosotros, porque ultra de la templança y parcimonia que tienen en el bivir, provehen en muchas cosas para la salud, que es no matar vaca ni carnero ni otro animal dentro de las tierras sino que se trahe a ellas ya dessollado todo. No adoban los çurradores el colambre dentro del pueblo, ni menos los curtidores, porque no cause mal olor. Junto al serrallo, donde tiene el gran Turco su thesoro, hazia la marina hay un barrio que llaman los Turcos Chaanare, que quiere dezir carnicería, y hay en ella dozientos carniceros, llamados Capsapler, con un principal que se llama Capsabaxá, el qual suele arrendar el officio de proveher la ciudad de Constantinopoli del gran Turco por dozientos mil aspros cada año, el qual es obligado de matar cada día mil carneros, sin otros muchos bueyes, que son poco menos, y ninguno otro carnicero osaría matar animal para vender sin su licencia. En aquella carnicera hay también quinze carniceros judíos para matar los animales a su modo y venderlos a los de su ley. Y si aquel Capsabaxá vendiesse la carne más cara de lo acostumbrado, o de lo que está obligado, lo mandaría el gran Turco hazer quartos y colgarlos por las carnicerías de la ciudad, en la qual se despacha mucha carne por ser gran población y estar en ella ordinariamente la corte. En otras ciudades hay más abundancia de carne a menos costa, porque todas las aldeas vezinas son obligadas de proveherlas cada día de tantos carneros, tantos cabritos y bueyes, según la possibilidad de cada una. Vale un quarto de carnero por allá a nuestra moneda un real Valenciano, que es veynte y siete maravedís y, a las vezes, vale menos. Si alguno enriquesce mucho en Turquía, le manda el gran Turco por empobrecerlo y, porque no tenga sospecha dél, que provea a Constantinopoli

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

o otra ciudad de tantos mil carneros, o bueyes, y quiçá no serán menester. Otra vez manda el tyrano a otro rico que trayga tantas reses de ganado de tierras muy lexos, en donde le costarán más que le costarían en la tierra que le manda el otro que provea y, traydo el ganado, no se podrá quiçá vender por la mucha otra que havrá en la tierra o porque estará muy flaco para vender, con que hazen los dueños grandes pérdidas y, a las vezes, quedan destruydos. Esta es una de las opressiones de Turquía que menos se puede sufrir. Hay otra también semejante y es que, quando se le antoja al gran Turco, manda a algún ricazo que haga buscar minas a sus costas de açufre o hierro y si topa con alguna es, a las vezes, con excessivos gastos que havrá hecho y quiere después el tyrano la metad de la ganacia que el otro haze y no quiere estar a la pérdida. Y acaesce alguna vez que se destruye el cuytado Turco en hazer cavar la tierra y buscar minas porque no las hallara fácilmente. Buelto a mi propósito, digo que las cosas que pueden con su hedor dañar el ayre no permiten los Turcos que se hagan dentro de las tierras. Las calles de todas las ciudades de Turquía están tan bien empedradas y limpias como las de Barcelona y, hallando el Boclibaxi, que quiere dezir capitán del estiércol o vassuras, quien echasse en alguna calle suziedad o demasiada agua lo castigaría muy bien. Y para dar buen recaudo en ello tiene ciertos officiales o porquerones, a los quales manda llevar fuera de la tierra los caballos, gamellos y perros muertos. Tiene cura que no se hagan en las plaças montones de vassuras ni pocilgas. Manda que cada uno tenga el enfrente de su casa limpio y de invierno que amontonen el lodo de las calles, si lo huviere, para llevarlo después a los muladares. Y a quien no lo obedesce en su officio, lo pone en la cárcel indeferentemente o le haze pagar la pena. Esta diligencia se devería tener más en Valencia que en otra ciudad de España, porque como es tierra marítima y en llano, viene a ser muy húmeda y, por no ser empedrada ni enladrillada, se hazen en ella muy grandes lodos de invierno y el hedor que causan deve ser muy dañoso para la salud de las personas, siendo en lo demás esta ciudad de mucha limpieza.

Capítulo XII. De cómo tienen los Turcos por gran peccado mojarse con su mesma orina y de otras supersticiones que guardan.

A una buena costumbre que tienen aquellos infieles, hay entre ellos diez frialdades y cerimonias para reyr. Señaladamente en guardarse todos quando mean de mojarse alguna parte de su cuerpo porque lo tienen por precepto y dizen que en el día del juyzio arderá con grandíssima pena y dolor la parte de su cuerpo que havrá sido en vida mojada con orina. Y son tan cuydadosos de guardarse de mojar los asnos, que ponen el membrezito del niño de cuna en un cannuto de caña porque cole por él la orina y hazen lo mesmo a las niñas y, al cabo del cannuto que llega a la carne, ponen cierta cosa con que esté apegado, de manera que los meados no se puedan derramar por ninguna parte y en el hondo de las cunas hay un agujero que corresponde a un vaso que está debaxo. Los Turcos mean allá encogidos como las hembras y, acabando,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

limpian muy bien el cabo de su cosa con lo que hallan hasta que no gotee nada. Y si veen a los christianos mear en pie les hazen mil injurias, diziendo que orinar de aquella manera es de bestias. Tienen en veneración la orina por un milagro que ellos cuentan que acaesció a una vieja, el qual (a mi parescer) bastaría para que un Mahometano de buen juyzio se riesse de los engaños de su propheta y se bolviesse christiano.

La patraña, pues, es que yendo aquella vieja en romería a visitar el çapato o çancarrón de Mahometo (que se muestra en Medina de Arabia) llevava un perro en su compañía y quando fue a los desiertos de la arena y no hallando agua para bever, el can se moría de sed y ella movida a compasión se meó en las manos y diole a bever sus meados, lo que dizen los Turcos que fue tan apazible a Dios que meresció oyr una boz del cielo que le dixo: Oy serás en parayso, y que fue llevada allá en cuerpo y alma. Y el perro, que quedó solo, contó después con boz humana lo que havía acaescido a su ama y, de allí adelante, fue tenida por sancta. Y los Turcos començaron desde entonces a ser muy limosneros a los perros, dándoles a bever y comer quando los topan y hay muchos que tienen vasos llenos de agua a las puertas de sus casas para que bevan los perros que passan por la calle. Hay otros infieles que compran paxaritos y otros animales presos en caça y suéltanlos diziendo que en aquello hazen gran servicio a Dios.

Tienen los Turcos por grave peccado pintar o entallar personas o animales de qualquier suerte que sean en piedra o en otra cosa y, assí, no se halla entre ellos ymagen de ninguna manera. Y son tan rudos en ello, que mejor pintaría acá un niño que allá un maestro ingeniero. Y si alguno se halla medalla antigua donde hay retratos de algún antiguo emperador o rey, luego la vende escondidamente a algún christiano porque hay ley que quantas se hallen las lleven al Cadí de la tierra, porque se dan todas al gran Turco y él las manda deshazer por escurescer la memoria más antigua que la origen de los Turcos. No tienen aquellos bárbaros tapicería figurada, ni preciarían un maravedí quanta podrían darles si en ella huviesse pintado si quiera un páxaro. Aborrescen en gran manera los retratos de las personas, como cosa (según ellos crehen) inventada por el dimonio. No tienen los Turcos arma alguna de antigüedad de linaje, salvo el gran Turco que trahe en sus enseñas una luna, la qual dizen muchos que se la pone después que se enseñoreó del reyno de la Bosna porque era la luna con una estrella armas y empresa del rey de allí, la qual por ser oy de quien es la tienen todos en mucho, porque la ponen por las cimas o chapiteles de las torres de las mezquitas. Trahen también figurada la luna en las popas de las galeras y vanderas del gran Turco y de los otros principales de Turquía. Y algunos soldados se la ponen sobre sus escudos y adargas y, quando va a la guerra la persona de su señor, ponen la luna sobre la hasta de las vanderas que son de tafetán roxo. Llevan entonces siete estandartes, los quales tienen en lugar de luna una cosa blanca atada como cola de cavallo, la qual es de un pece que se suele vender allá por veynte y

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

treynta escudos. Aquellos estandartes, dizen los Turcos que significan los siete principales reynos que ellos han ganado en la Asia. No usan aquellos infieles libreas ni atavíos en sus criados y visten siempre como he dicho de un mesmo traje y es el vestido de color sin traher algo cortado por su grande avaricia.

Son supersticiosos en creher que la impressión de libros sea gran peccado y no dan otra razón sus doctores en la secta sino dezir que no se deve imprimir libro alguno, antes se ha de escrevir con péñola como han lallado su Alcorán, pero yo creo que no dexan de imprimir por otro, sino porque no se hallaría allá ningún Turco que lo supiesse hazer y también porque tienen pocos libros, los quales son el del Alcorán con algunos comentadores. Tienen, assí mesmo, los Turcos algún libro de philosophía y astrología, pewro son sin dulçura ni delicatura alguna. No hay entre ellos otras artes liberales. Los escriptores de libros son por lo más Alfaquíes y, por la ganancia que tienen de escrevir, porfían que el imprimir sea peccado. Estos tales escriven su letra Turquesca, o Arábica, la qual es muy difícil porque es con más puntos y accentos que las otras y son los ringlones escritos al revés de como escrivimos nosotros. Escriven también aquellos Alfaquíes la letra Sclavona, que ellos llaman Buchiuza, y la Ehiuriliza que es como Griega, salvo que en dos caracteres se paresce a la Caldea. Y escriviendo un Turco para otro, no cierra la carta con nema ni sello, pero cógela como hazemos nosotros las provisiones reales o mandamientos de essecución y, si la carta contiene cosa de importancia, la cierra el Turco con cierta cola de un pece muy pegajosa y, si una vez se abre la carta, no se puede bolver a cerrar que no se vea que ha sido abierta. Usan los Turcos papel de la christiandad porque no lo saben hazer allá. Escriven con unos cañutillos de las Indias y no con pluma, por no parescer a los christianos. Su tinta es tan tenaz y pegajosa como la que hay aquí en la impressión. El gran Turco, en lugar de sello, en sus patentes y cartas usa una cifra, la qual llaman la cabeça del señor, y es de letras como las que hay en los ducados y para imprimir esta cifra no ponen cera, sino solamente tinta, y es en el margen del papel que está escrito y los secretarios hazen después alderredor de la cifra imprimida ciertos lazos y, encima dello, echan un polvo como de oro. Sin las supersticiones y burlerías que he contado de aquellos bárbaros, me queda por dezir otra muy grande. Y es que, como hay por Ytalia ciertos chocarreros que pretienden tener la gracia de sant Pablo y que, por tanto, no los puede empecer animal ninguno venenoso y se andan por las plaças bendiziendo las personas simples con su saliva por algún quatrín que les dan persuadiéndolos con mil mentiras y patrañas que con aquello no les morderá culebra ni otro animal ponçoñoso por cierto tiempo, lo que no devía sufrirse allá como no se sufre en tierras donde hay verdaderos christianos. Assí en Turquía son las personas tan fáciles de creher que se dan a entender hallarse Turcos que tienen la gracia de Mahometo, los quales andan por las calles tocando a los que les dan algo y trahen por el cuello culebras domésticas y sin dientes por mostrar la gracia que tienen, como hazen también

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

los Ytalianos. Son, assí mesmo, supersticiosos los Turcos en dar grandíssima fe a las hechizerías y crehen en gran manera el tomar de ojo y, assí, tienen todos para esto sobre los tejados de sus casas y ponen en lo alto de los árboles huessos de asno y de cavallo, porque dizen que son apropiados para aquello. Usan también de poner unas como nóminas de algunas vanidades a los niños y bestias por defenderlos del mal ojo. En esto dan crédito quantos son en levante. Tienen muchos Turcos un libro que llaman Chamalich de adevinar, en el qual crehen en gran manera. Desto se deleyta mucho Solymano y tiene cabe sí un astrólogo adevino Persiano, el qual es fama que tiene spíritu familiar y en quanto quiere hazer toma su parescer. Los que quieren tener seguros sus esclavos dizen que los encantan con escrevir sus nombres sobre las puertas de las estancias donde duermen después de huydos y, con ciertas palabras muy crueles y conjuros abominables, causan que el demonio haga parescer delante los fugitivos infinitos dragos y grandes serpientes que les ponen tanto terror y espanto que tienen por mejor de bolverse a casa de sus amos que tener aquellas visiones.

Capítulo XIII. De cómo se venden en Turquía los pobres christianos captivos.

Como he hecho mención de los cuytados christianos que están captivos en Turquía, me he acordado de poner el modo que se tiene en venderlos por las plaças y será porque procure cada uno que lo supiere de guardarse de venir en poder de aquellos canes, porque los más dellos passan cada día mil muertes. Quando el gran Turco parte con su exército para mover guerra en alguna provincia de christianos, o embía algún baxá en su lugar, lo siguen muchos mercaderes con cadenas largas para poder comprar esclavos y traherlos seguros atados en ellas. De los captivos, y de qualquier cosa que se toma en la guerra, se da el diezmo al gran Turco. Pocas vezes, o ninguna, se curan aquellos infieles de los esclavos viejos por el poco servicio que esperan dellos y assí, quando toman alguna tierra, los matan assí hombres como mugeres. Los moços y moças que vienen en poder dellos los venden en la guerra a los mercaderes y, a las vezes, los truecan con cavallos o bueyes y hay mercader que compra trezientos dellos y llévalos a alguna ciudad a vender puestos en quatro cadenas, o seys, con sus esposas en las manos, porque podría ser que en el camino apedreassen a su amo, y de noche les echan también sus amos con todas aquellas prisiones grillos en los pies, de manera que quedan los cuytados tendidos o sentados en el suelo sin valerse de pie ni mano, que no parescen sino carneros que aguardan la muerte. A las captivas christianas tratan aquellos perros algo mejor de día, porque a las que no pueden caminar a pie las echan en grandes cestos sobre gamellos. A la noche fuerçan aquellos vellacos a los mochachos y, porque sean ellas también mal tratadas, combidan a muchos amigos que se echen por fuerça o de grado con ellas. Muévese entonces un llanto entre las cuytadas que es para hazer rebentar

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

las peñas y no mueven el coraçón a aquellos sayones. Los christianos presos que, por enfermedad o cansancio, no pueden seguir a los de las cadenas, les dan sus amos muchos palos y si acaban de romper los çapatos, o otro vestido, es menester que tengan los cuytados paciencia hasta que sean vendidos. Si ven sus amos que de hecho no pueden caminar, los echan sobre gamellos amarrados y liados como fardeles y, si mueren en el camino, los dexan encueros a las aves. Llegados que son los pobres christianos a Contantinopoli, los saca por la mañana el amo a un lugar que se llama Besestán, el qual es como una yglesia redonda con quatro puertas en cruz, y el Turco que quiere comprar algún esclavo, antes de concluyr en el precio, mira si tiene sus miembros sanos y enteros y después lo haze desnudar en cueros por reconoscer si está sano en la persona y, si no le contenta, prueva otro hasta que halle alguno a su propósito, de manera que tantas vezes desnudan al esclavo quantas se llegan compradores al merceder. Véense en aquella lonja, a las vezes, los mayores llantos del mundo porque se venderá toda una familia y un Turco compra un mochacho, el otro compra a su hermano y otro al padre, y hay otro que se lleva la madre, los quales porque no esperan de verse más lloran muy amargamente. El Turco que se lleva a su casa el esclavo procura luego con halagos, promesas o amenazas de hazerle negar la fe. Y si lo haze, el vellaco lo trata harto humanamente, pero tiene del todo perdida la esperança de bolver jamás a su tierra. Y quien tomasse alguno huyendo para acá después que ha renegado, lo quemarían. Pero el que quiere ser del todo vellaco, que es renegar y estarse allá, toma muger y los hijos son del amo y los puede vender. Y quando los esclavos renegados son viejos alcançan libertad y quedan horros, pero entonces están seguros sus amos que no bolverán a la christiandad. Los que son constantes en la sancta fe a cabo de tiempo y buen servicio alcançan, a las vezes, carta de horros y puédense bolver a sus tierras, pero quedan esclavos sus hijos, si los tienen.

Los christianos que han bivido en sus casas viciosos y holgazanes, quiero dezir que no han tenido officio ni arte, si vienen por su desgracia a ser captivos de Turcos, son muy malos de vender y, assí, passan en poder de sus amos muy mala vida porque los llevan mucho tiempo por las plaças sin bonete ni çapatos y, a las vezes, trahen los cuytados sus cuerpos medio desnudos y jamás les hazen de vestir de pesar en verse embaraçados con ellos, porque los Turcos compran de mala gana tales esclavos, viendo por las preguntas y pruevas que hazen dellos que no tienen abilidad y, como los desdichados son más delicados que los otros, sienten más la mala vida que tienen. Todos los captivos christianos son, sin comparación, más mal tratados que aquellos infieles son en estas tierras, pero sonlo mucho más los cuytados que son comprados para guardar ganado porque jamás entran en poblado, sino que se están por los campos y montes y recójense sus amos en las choças y los desventurados se quedan al sereno y al yelo y, por esto, mueren muchos dellos. El esclavo que se vee mal tratado de su amo puede hazerse vender por

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

justicia tres vezes y mudar tres amos y no más porque, si la quarta vez requiriesse el esclavo a la justicia que lo vendiesse de su amo, crehería el juez que no lo pide por ser mal tratado sino por ser gran vellaco. Pocos esclavos que tengan buen seso lo suelen hazer porque salen, a las vezes, de una mala vida y entran en otra peor. Los mercaderes que llevan de la guerra a vender esclavos a las ciudades, después que los han despachado por dinero o por trueque de cavallos, vanse otra vez con ellos a la guerra y por cavallos les dan esclavos y llévanlos a vender o trocar, de modo que el trato que tienen acá los Gitanos de bestias tienen aquellos perros de christianos. Junto al lugar donde se venden en Constantinopoli estos esclavos hay otro llamado Bilthpazar, que quiere dezir mercado de piojos, y nosotros lo llamaríamos ropa vieja. Véndesse allí toda la ropa vieja de vestir y, por esto, mueren muchas personas cada año de landre porque en morir qualquier persona se vende su ropa en aquel lugar y no se recelan los Turcos de la pestilencia porque tienen por cierto que el que muere en la guerra contra christianos, o de landre (la qual dizen que es la espada de Dios), se va derecho a parayso.

Los pobres esclavos christianos que están presos en las partes de Europa más fácilmente se pueden salvar y huyr a estas partes que los que están en Asia, porque aguardan al mes de Junio o Julio que los panes están crescidos y, entonces, si huyen tienen donde esconderse de día y comen granos de trigo, que están ya quajados en las espigas. La mayor dificultad que tienen es al passar los ríos si no saben nadar y, para esto, suelen traher consigo una calabaça o corcho con que ayudarse y, assí, llegan muchos a tierras de christianos y muchos cuytados mueren o, siendo presos, los buelven a sus amos, donde pagan bien su atrevimiento.

Los christianos que están captivos en la Natolia o Asia, si quieren salvarse y venir a estas partes de Europa, se esconden por los trigos crescidos y montes hasta llegar al estrecho de Galipoli o del Helesponto, que oy se llama Bogazassar, el qual es de ochocientos sessenta y cinco passos, y para haver de pasar este braço de mar han menester tener una segur, o acha, y cuerdas. Con ella cortan algunos palos que hallaran viejos y atan los unos con otros con las cuerdas y quedan de la manera de una artesilla, la qual aunque haga agua por todas partes no se sume porque es la madera vieja y seca y aguardan los atrevidos navegantes que sea de noche, pero no se curan mucho de guiar su barquillo hazia donde vean lumbre, como lo hazía el animoso Leandro en aquel mesmo estrecho por visitar a su querida Hero. Muchas vezes sorve algún remolino aquel barquillo y otras lo echa el viento y corriente de agua en parte que pesa a los navegantes y assí son presos, pero si tienen el viento próspero passan el estrecho en tres horas y viénense escondiendo por desiertos y, si no alcançan otra cosa, comen yervas con sal que trahen consigo y si, por su camino, descubren algunos pastores, procuran de matarlos y cómense lo que les hallan y, a las vezes, quedan muertos dellos o de lobos o hambre y, assí, llegan con estos peligros pocos christianos a salvamiento. Si

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

son presos y bueltos a sus amos, los atormentan de tal manera que tuvieran por mejor haver sido comidos de fieras. Ayudan, a las vezes, los Griegos y Armenios a los esclavos christianos para salvarse con vestirlos de su traje y, como si fuessen dellos, los trahen a las naves Venecianas que llegan por allá, aunque si fuessen hallados en este negocio serían por justicia degollados y su hazienda perdida.

Capítulo XIIII. Del modo de vender los caballos y cómo se corre la posta en Turquía.

Los cavallos y las otras bestias de servicio se venden en Constantinopoli en una plaça que se llama Athpazar, que quiere dezir mercado de cavallos, adonde se llevan por la mañana y acuden luego al vendedor los Tellan, que son corredores, y el que tiene a cargo de vender algún cavallo, cavalga en él y, al trote, rodea la plaça y publica a bozes lo que le dan por él y dasse, a la postre, a quien más offresce, si es precio que contente al dueño. Son los cavallos que se venden allí muy ruynes en comparación de los buenos de acá. El vendedor no es obligado a los defectos del cavallo y, assí, es menester que el comprador esté sobre sí. No se vende allí bestia con silla, ni freno, porque cada uno se tiene en su casa aquellos adereços que vienen bien a todas las bestias y, assí, se sirven dellos para cavallos como para mulas, a las quales jamás cortan la cola, pero átansela a una de las cinchas. Capan los Turcos tanto los mulos y asnos como cavallos.

Los mensageros que son embiados por el Turco, o por algún baxá a gran priessa, suelen caminar a pie muchas millas cada día, los quales son ordinariamente Persianos y llámanse Peicler. Destos hablaré después, pero quando se embía un correo, parte con un cavallo a todo correr y, quando lo tiene cansado, toma qualquier otro que topa por el camino y, a pesar de su dueño, se lo lleva y déxale el otro cansado, con el qual va a su passo tras él por cobrar el suyo. Y si no lo quiere hazer, no lo vee más. Y si el correo quisiesse tomar a alguno su cavallo y el otro no se lo quisiesse dar, sería luego empalado por justicia y si lo matasse el correo por ello, no encurriría en pena alguna. Y si, corriendo mucho el cavallo, rebentasse o no pudiesse más caminar, se para el correo en el camino y aguarda que passe alguno para llevarse su cavallo. Hazen aquellos Vallacos o correos en sus viages infinitos robos porque topan muchos caminantes, los quales porque no les tomen sus cavallos se composan en cada tres o quatro escudos y, quando se despacha algún correo por cosas de importancia, embían tras él otros quatro o cinco con el mesmo despacho porque si alguno muere, o lo matan en el camino, llegue otro con las cartas y, assí, paga el caminante a los postreros como a los delanteros porque no se lleven su cavallo. Y aunque en esto tengan los correos respecto a los criados del Turco que topan por el camino en no tomarles sus cavallos, pero si van despachados con priessa es menester que se los den como si fueran estraños. De aquí es que muchos mercaderes christianos, con recelo que caminando por

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

sus negocios no les hagan agravio los correos en tomarles por fuerça sus cavallos, procuran de haver salvoconducto y seguridad del Turco. Solían antes matarse muchos correos que caminavan solos y, por tanto, mandó Solymano que quando se embiava algún despacho de cartas lo llevassen ocho y diez correos juntos, lo que paresció a Abraym baxá que era cosa muy bárbara y, como lo mandava todo, ordenó que no se despachasse de aquella manera sino en cosas de mucha importancia y assí se guarda oy. Y quando el negocio no requiere tanta diligencia y trabajo, se despacha un correo solo, el qual procura (por yr más seguro) que le den en compañía un Janíçaro de la guardia del gran Turco con una patente que allá llaman chuchium y camina cada día ciento y veynte millas y, assí, acaba presto su viage con mucha ganancia y robos que haze sin costarle un maravedí el camino sino de alguna cayda que dará corriendo. Estos correos se conoscen por la corte en el passo que llevan, porque siempre andan como de trote.

Capítulo XV. De lo que permite el gran Turco a los christianos, sus súbditos, y qué tributo le pagan.

Quando el gran Turco, o los suyos, toman a partido alguna provincia o tierra de christianos, saquean quanto hallan y degüellan a quantos principales pueden haver, assí hombres como mugeres, y buscan con grandíssima diligencia los del linaje del señor de la tierra para acabarlo porque no quede recelo al gran Turco que se levantará por tiempo el pueblo con algún pariente que quede con la vida. Toman aquellos infieles de las yglesias las campanas y órganos y, para los christianos que quedan allí, dexan algunas yglesitas y ensuzian las otras en el diabólico sacrificio de Mahometo haziéndolas mezquitas. Permiten que los christianos puedan bivir en su sancta ley y que digan sus officios, pero rezando y no cantando. Si se cae o envejece alguna yglesia, no quiere el gran Turco que la rehedifiquen los christianos, sino pagándole mucho dinero. No osan regocijarse ni baylar en público los christianos porque serían mal tratados de aquellos infieles. Permiten los Turcos a los christianos de Constantinopoli que tengan su patriarca, el qual da de tributo al gran Turco mil escudos cada año y él provehe la dignidad quando vaca en alguno más favorescido de los callogieros Griegos. En Pera hay frayles de la orden de sant Francisco y Dominicos y monges de sant Benito obedientes a la sede Romana, pero son todos conventuales. Hay pocos clérigos. En la quaresma predican a los cathólicos en sus yglesias, están empero las puertas cerradas. Hazen en sus tiempos processiones por Pera. Entiérranse los finados con pompa funeral y trahen cruzes por las calles, pero no altas. Muchos Turcos entran por curiosidad en las yglesias y a quien les pregunta que por qué a ellos es lícito de entrar en ellas y a nosotros se prohíbe el entrar en las dellos, responden que siendo ellos limpios y lavados pueden entrar bien en nuestras yglesias suzias, pero a nosotros suzios no es lícito que entremos en sus mezquitas limpias. A los Judíos se permite en Bursia, y aun

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

en Constantinopoli y en Saloniche, que tengan para los niños escuela pública en donde se suelen hallar mil dellos juntos. Cantan a grandes bozes sus liciones, de lo que se ríen mucho los Turcos. Pueden tener también los Judíos carnicería aparte y comprar haziendas estables, fabricar casas y sinagogas y traher de día a enterrar públicamente los defuntos acompañados de muchos Judíos y con todas sus cerimonias.

Los christianos Griegos de levante fueron en la primitiva yglesia muy cathólicos y defendedores de la sancta ley, pero después con el tiempo se rebellaron de la yglesia Romana no consintiendo ni aprovando los concilios generales que se celebravan por deshazer las heregías del mundo. Sus clérigos no se contentan de ser casados con una sola muger, pero aún celebran bodas con tres o quatro si las pueden mantener. Guardan los Sábados como los Judíos. Hazen otro herror muy grande y es que dan la comunión sub utraque specie a los niños. Consagran con pan de levadura. No ponen agua en el vino para el sanguis, lo que todo es reprovado por la yglesia Romana. Pecan, assí mesmo, gravemente en no creher lo que deven en la sanctíssima trinidad y, como en esto nos son muy contrarios, son inimicísimos en todo lo demás. Rezan o cantan sus officios divinos en lengua vulgar Griega porque los entienda el pueblo. A nosotros llaman ellos Schilli, que quiere dezir perros. Son grandes blasfemos. Emborráchanse cada día. No comen carne de ningún animal, sino degollado a un cierto modo y aquello guardan más que los Judíos. No comen galápagos, caracoles ni ranas. En quaresma no duermen los hombres con sus mugeres y los Viernes y Miércoles no dan ellas la teta a sus niños sino una vez al día por hazerlos ayunar. No comen en aquel tiempo azeyte, ni peces que tengan sangre. Hay algunos clérigos entre ellos y callogieros de Servia y Vulgaria que están los Miércoles y Viernes de quaresma sin comer bocado y el Viernes y Sábnado santo no comen en quarenta horas, pero después se hartan con bever más vino que se pueda creher y los más dellos no se levantan de la mesa sino beodos y, en todo lo demás, no son menos que bestias, pero algunos hay que son con los nuestros muy humanos y hombres de bien.

Nestorianos.

Permite el gran Turco bivir en su estado a los christianos Nestorianos, los quales se tienen ellos por muy cathólicos. Llámanse de aquel nombre porque se llamava Nestorio el que inventó las heregías que ellos guardan, el qual fue obispo de Constantinopoli y después grande herege. Engañó las gentes en la Persia y derramáronse sus herrores después por gran parte de Oriente. Pecan oy los Nestotianos gravemente en la persona gloriosa de Christo encarnado por nosotros. Sus clérigos celebran los officios y consagran como los Griegos en pan levado. Usan en sus templos la lengua Caldea y en los negocios y habla común la Morisca.

Jacobitas.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Hay otros que se tienen por christianos, a los quales llamamos nosotros Jacobitas, los quales fueron adotrinados por el bienaventurado san Matheo, pero después dieron lugar a muchos herrores, entre los quales tienen la circuncisión y señálanse con muchas cruzes por el cuerpo hechas con fuego y sobre las brasas echan encienso, sobre cuyo humo puestos de rodillas piensan que, hablando sus peccados, se suben al cielo y, desta manera, crehen hazer buena confessión y que son perdonados de Dios. Tienen diversas formas de letras, según son las provincias donde habitan.

Armenios.

Dexa el gran Turco bivir, assí mesmo, en su ley a los Armenios, los quales tienen sus costumbres muy diferentes de las nuestras. Honran a uno como honramos nosotros al summo Pontífice. Hay siempre debate entre ellos y los Griegos sobre las cerimonias que tienen. Ellos no guardan la fiesta de la natividad de nuestro salvador como nosotros porque ayunan aquel día. La quaresma guardan en el mesmo tiempo que nosotros, pero con más abstinencia porque en aquellos días no comen carne, leche ni pescado. No beven vino. No echan azeyte en los manjares. Comen solamente entonces legumbres y otras frutas. Y, por parescer muy contrarios a los Griegos y Sorianos, comen entre el año el día del Viernes carne. Sus clérigos se visten muy honestamente. En sus officios divinos tienen gran devoción y silencio. Todo el pueblo trahe la cabeça trasquilada a cruzes.

Georgianos.

Sin estos hay también otros que se tienen por christianos que se llaman Georgianos. Tienen este nombre por la reverencia y acatamiento que hazen al glorioso sant Jorge. Esta gente habita cabe los montes Caspios y es de grande fuerça y ánimo. Sus costumbres son conformes a las de los Griegos. Los clérigos trahen las coronas redondas y los legos quadradas. Sus mugeres son bellicosas y todos ellos enemigos de los Armenios. La letra que usan es Griega y Griega también la habla en sus officios, pero en los negocios temporales usan la Caldea.

Maronitas.

Los Maronitas son otros que presumen de christianos, llamados deste nombre por Marón herege, el qual (siendo ellos cathólicos) los sacó del verdadero camino y púsolos en grandes herrores y duraron entre ellos por espacio de quinientos años. Después por Emerigo, su patriarca cathólico, fueron reduzidos a la verdad. Tomaron después muchas heregías, porque no havía quien los conservasse en las buenas costumbres y por hallarse también entre Turcos.

Abassinos.

Hay otros christianos llamados Abassinos, los quales no son vassallos del gran Turco, pero por poner aquí todas las fuentes de opiniones que han venido a mi noticia, diré dellos lo que sé. Estos Abassinos tienen por señor y rey al que por acá solemos llamar Preste Johan, allá se llama Noad Gian.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Otros le llaman Belul. Este es tan gran príncipe que tiene soto sí quarenta reyes que le pagan tributo y él reside en un reyno que se llama Sceva, por ser territorio abundante de todo lo menester. Tienen los Abassinos un patriarca, al qual reverencian mucho los sacerdotes, y reside en una ciudad llamada Barrara. Fueron estos pueblos convertidos por sant Thomás apóstol. Los clérigos rezan sus officios con mucha devoción. Aman la paz y pobreza. Los hombres y las mugeres trahen tocadas las cabeças con paños azules y andan descalços. Con todas estas buenas costumbres han caydo en muchos errores porque se circuncidan y señálanse la frente y narizes con cruzes hechas con fuego y tienen aquello por baptismo, y dizen que no usan la circuncisión por necessidad sino por devoción de haver sido Christo circunciso. Comulgan como los Griegos. Hazen grandes bayles y fiestas en la vigilia de pascua florida. Tienen de sí ciertos caracteres por letras. Son muy amigos de nosotros, christianos Latinos y, assí, hay una casa de algunos dellos en Roma tras la yglesia de sant Pedro, los quales son frayles y biven honestamente. Cásanse en su tierra los clérigos, pero después que se les muere la muger no pueden tomar otra sin dispensación y licencia de su patriarca. No se les permite que tengan mancebas si no han renunciado las órdenes sacerdotales y, si mueren sin hijos ligítimos, queda señor de su hazienda el Preste Johan. Guardan el día del Sábado, como nosotros el Domingo. Elígesse su patriarca de los monges de sant Antón. El rey manda su estado quando se quiere morir al hijo que se le antoja y, si muere sin tener tiempo de mostrar su voluntad, lo hereda el primogénito. Entienden aquellos pueblos siempre en cosas de guerra por su ley. En el año de nuestro señor de mil y quatrozientos y ochenta y uno, embió el Preste Johan de entonces un embaxador a papa Sisto quarto prestándole obediencia y pedíale que le informasse de nuestras sanctas costumbres. Lo mesmo hizo otro Preste Joan llamado David Atanadi Dinghel en el año de mil y quinientos y treynta, el qual embió un embaxador Portugués llamado Francisco Álvarez a papa Clemente séptimo con una carta de mucha humildad, dándole obediencia y exortando a su sanctidad que procurasse de poner paz entre los christianos y que todos de un acuerdo diessen sobre los enemigos de la fe. Pedía también al papa que le embiasse maestros ingenieros para hazer cosas para la guerra y otros officiales mecánicos. Estos Abassinos habitan entre el río Nilo que tienen a levante y Ethiopía que les está a poniente. Y, porque son aquellas tierras muy calientes, son ellos de color muy morenos. Todos los christianos apóstatas que he nombrado tienen gran cuenta del sancto sepulchro de Hierusalem, en donde dexa estar el gran Turco en servicio algunos religiosos dellos o, a lo menos, tienen lámparas que arden siempre. Todos los christianos subjectos del gran Turco le pagan cada año la quarta parte de sus rentas y frutas de sus tierras, y los que son officiales le dan lo mesmo de lo que han ganado entre el año con sus manos. Pagan, assí mesmo, cada año aquellos pobres christianos al gran Turco un ducado por cada cabeça de casa y el que no puede cumplir con aquel tyránico tributo es

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

forçado, a las vezes, de vender algún hijo por esclavo y, si no tiene hijo, anda de puerta en puerta pidiendo por Dios hasta allegar el ducado. Y si fuere tan desdichado que no lo pudiesse recaudar, lo echan en la cárcel los que tienen cargo de coger aquella renta y tiénenlo allí hasta que cumpla. Sin aquella incomportable extorsión tienen otra mayor los christianos y, es, que cada quatro años andan ciertos Turcos deputados para ello por la Turquía buscando, entre los christianos, el hijo dellos que más les contenta y, a pesar de los padres, se lo llevan y házenle negar la fe y circuncidan y pónenlo a criar muy lexos de su tierra en cosas de trabajo y porque aprendan la habla Turquesca y, quando son ya grandes, se sirve dellos el gran Turco de Janíçaros. Dízesse que cada vez que andan los ministros a dezmar aquellos mochachos, se llevan ocho o diez mil. Es el más doloroso espectáculo del mundo ver al padre que le toman el hijo por fuerça para criarlo en servicio del diablo y para contra los christianos, que quiçá no le quedara otro y, por estas desdichas que tienen, lloran los cuytados muy amargamente cada día y ruegan a Dios que ponga paz entre los príncipes destas partes porque vayan a libertarlas de Oriente, que lo harían fácilmente porque son los Turcos hombres que huyen a quien los assalta. Siguen, acometen y vencen a los que les huyen y, con engaños y rompimiento de palabra, hazen las más de sus cosas, como vemos cada día. Y, sabiendo la naturaleza dellos nuestro emperador don Carlos, dessea poderse descabullir de las guerras de acá por moverlas allá contra ellos.

La hazienda de los christianos, assí libres como esclavos, es a saber, aunque sean Janíçaros o de otra calidad, que mueren allá sin hijos y testamento, queda al gran Turco, aunque muchos mercaderes que platican por allá buscan privilegio de no estar debaxo de aquella ley y, puesto que se les prometa essención, no se les guarda después en todo y, por tanto, quien anda por allá con mercaderías ha de rogar a Dios que lo trayga a morir acá.

Capítulo XVI. De cómo son tratados los embaxadores que se embían al gran Turco, assí de príncipes amigos suyos como enenmigos.

Si algún rey o príncipe christiano, amigo del gran Turco, le embía su embaxador, como sería dezir el rey de Francia o el de Polonia, a diez jornadas antes de llegar a su corte le haze saber su yda y aguarda licencia y salvoconducto para passar adelante. El gran Turco, entonces, suele embiar para acompañarle un capitán con algunos soldados de cavallo y dinero para que le haga el gasto hasta Constantinopoli y, quando está ya el embaxador a una jornada de la ciudad, lo salen a rescebir todos los capitanes de la corte y le hazen tanta honra como a su señor propio. Quando está cerca de la ciudad, le embía el gran Turco un hermoso cavallo de diestro con treynta o quarenta lacayos suyos. Toda esta compaña guía al embaxador a la ciudad de Pera, donde suelen alojar todos los embaxadores christianos por la comodidad que tienen de oyr misa y tratar con personas religiosas. Quédanse en la posada del

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

embaxador algunos Janíçaros por guardia de su persona y porque no llegue ninguno a saber qué negocio trahe entre manos. Y al tercero día que ha llegado, embía el gran Turco por él y manda llevar a la orilla del puerto donde ha de desembarcar el embaxador los cavallos que son menester para él y para los suyos. Y passado deste otro cabo de Pera, se viene al serrallo y, llegando a la antisala donde lo aguarda el gran Turco, salen para él dos principales capitanes y guíanlo hasta llevárselo delante y, llegado allí, se levanta el gran Turco en pie y el embaxador se arrodilla y bésale la mano derecha y dale, de parte de su señor, algún gran presente, al qual manda el Turco assentar en una muy rica silla y el embaxador le da las cartas que le trahe, las quales abre el gran Turco con sus manos y dalas a leer a alguno que las sepa declarar en Turquesco y, entendido lo que contienen, suele responder el gran Turco al embaxador semejantes palabras: Mucho nos plazen las buenas nuevas que nos traéys de la salud de vuestro amo y hermano nuestro y aun del buen desseo y affición que muestra tener al servicio de nuestra corona Imperial y, por tanto, acudid a nuestros baxaes que ellos hos satisfarán y resolverán de todo. El embaxador no responde otra cosa si ya no lo requiriesse el negocio y, con esto, se buelve a su alojamiento con guardia de Janíçaros porque sus criados no sean mal tratados de los Turcos. Y con todo aquello suelen, a las vezes, reñir como acaesció en el año de mil quinientos y treynta y cinco a los criados de Antonio Rincón, embaxador del rey de Francia, los quales se travaron en Pera con unos Turcos borrachos y huvo entre ellos muchos golpes y cuchilladas y fue menester que el Cady hiziesse barrar la calle y, con pregón, mandar que no passasse ningún Turco por la posada del embaxador y, si passava alguno, que lo pudiessen los Franceses matar. En el año después de treynta y ocho, estando en la corte del Turco por embaxador del rey de Romanos Salma, se travó una renzilla entre sus Úngaros y Turcos y fue con muchas muertes y heridas y, por tanto, es muy necessaria la guardia de los Janíçaros, a los quales hazen los embaxadores muchas caricias. Y, a su partida de aquella corte, los visten de nuevo y recáudanles gracia de sus capitanes para acrescentarles el sueldo. Quando el embaxador se ha de partir, pide a los baxaes visires la respuesta de sus cartas y besa otra vez la mano al gran Turco y acaesce que lo combida algún día a comer y, por hazerle honra, lo haze assentar al cabo de su mesa y sírvenlo los criados al uso christiano. Y, estando ya despachado, le haze vestir el gran Turco tres ropas una sobre otra. Es, a saber, de damasco, de terciopelo y la otra de brocado y dale dos o tres mil ducados y manda a ciertos capitanes que le acompañen y hagan el gasto por toda Turquía.

Sobre todas las nasciones del mundo son los Turcos más avaros, como se paresce en muchas cosas, y señaladamente en que si llega a la corte del gran Turco algún embaxador de qualquier ciudad o príncipe que sea, si no lleva grandes presentes para él y a los baxaes, nunca havría audiencia, aunque su amo fuesse amigo del gran Turco, la qual usança dizen que han tomado de

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Persia y, como sojuzgadores que pretienden ser de aquel reyno, quieren heredar también sus costumbres. Conóscesse su avaricia en que si un Turco me ama como a hermano o padre, no andaría un passo ni diría una palabra por mí sin algún presente o dádiva. Y si generalmente son aquellos bárbaros avaros y interessados, los cortesanos, que havían de ser liberales y de mucha gentileza, son más avaros que todos y muy ingratos, sobervios y pegajosos, porque si una vez leváys alguno a vuestra casa, nunca después hos lo podréis echar de encima. Y si hos presenta alguna cosa, como una rosa o ramillete, y no le diéssedes algún aspro, hos trataría luego con mil villanías. Y si una vez quedasse contento de vos, estaría avezado a que quando hos topasse hiziesse otro apocado presente. Son estos cortesanos assí mesmo muy arrogantes, teniéndosse por gente favorescida de Dios y alegan que, en quantas empresas hazen, les sucede buen fin por su verdadera religión.

Si el embaxador que se embía al Turco es de príncipe, su enemigo, no osa entrar en Turquía sin salvoconducto y mucha seguridad y llega a la corte sin ser rescebido de nadie y ármanle los cortesanos mil resvaladeros para que, con palabras o hechos, caya en algún error porque hallen ocasión para matarle y, a las vezes, quando otro no pueden, con todos sus salvoconductos, los encarcelan y con tormentos le hazen dezir quanto quieren saber y, después, con tossigo o otra cosa lo matan. Si no lo tratan tan mal aquellos vellacos, no lo dexan salir de su posada ni hablar con nadie. Las cartas que havrá traydo y las que, estando allí, le han llegado de su amo, vienen primero en manos de los baxaes y ellos responden a ellas y despachan al embaxador sin poder ver ni hablar jamás con el gran Turco. Él mesmo se haze el gasto y los infieles, que le sirven en la corte de algo, se hazen pagar como quieren. En su buelta le acompañan Turcos hasta los confines del estado y, en todo el camino, no le dexan hablar con nadie sin la presencia de ellos y a todos ha de dar de comer.

Capítulo XVII. Del modo de hazer testamento los Turcos y cómo se entierran después de finados.

Los Turcos, por la templança que tienen en el comer y bever más que los christianos, suelen bivir más y si se guardassen con más cuydado de la pestilencia y del bever frío en verano con nieve, aún bivirían más. Y de aquí es que, con ser descuydados en lo uno y curiosos en lo otro, mueren muchos antes de envegecer de landre o corrompidos en cámaras. Las mugeres empero, como se quieren más, llegan comúnmente a ochenta años de edad. Suelen tener los Turcos muchos hijos ligítimos y bastardos y con miedo que, después de sus días, no se maten entre sí por heredar algunas gentiles casas, no las quiere ninguno labrar y déxanlo también de hazer porque no se las tome el gran Turco, como haze ordinariamente de las buenas que dexan los baxaes o otros grandes, y véndelas después.

Los Turcos que se hallan en algún trabajo de enfermedad, o en otro peligro de la vida, suelen prometer a Dios que si los escapa de su necessidad

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

que le offrescerán una oveja o un buey y, después que alcançan lo que quieren, no cumplen el voto y, si lo cumplen, es con degollar un animal de aquellos y dan al Alfaquí que entreviene en aquella frialdad el pellejo, la cabeça y los pies, con la quarta parte de la carne. La otra, dan a los pobres y, la tercera, a los vezinos; el resto se comen ellos. Desta manera sacrifican los christianos Griegos, los Armenios y los Judíos, salvo que estos queman la víctima en el sacrificio como les fue enseñado en la ley vieja. Quando algún Turco está enfermo y conosce que camina para el otro mundo, procura en esconder todo su dinero porque si es esclavo del gran Turco (como lo son todos los cortesanos) tiene su señor un tercio de toda su hazienda y, en secreto, dize el enfermo al que quiere que sea su heredero dónde hallará el dinero. Tienen los Turcos por muy averiguado que las deudas que no han pagado en vida se las pedirán, en el otro mundo delante del tribunal de Dios, sus crehedores. Y, por tanto, en verse alguno en peligro de muerte se haze venir delante a las personas con las quales ha platicado cosas de interesse y házese hazer dellas quitanças difinitivas y, alguna vez, embvía a dezir y rogar a algún christiano o Judío (que los ha engañado en algo) que le perdone y le dé un conoscimiento de quedar contento dél, pero no le restituyrá lo hurtado. Hallándosse una vez en Pera un Ginovés engañado en mucha suma de dinero de un Turco que estava para morir, fue contento a pura importunidad de perdonarle el interesse y, no contentándosse de aquello solo el pagano, le hizo escrevir una quitança dello con dos testigos Turcos que se sotascrivieron y púsosela debaxo de la almohada, con otros conoscimientos que allí tenía sin pagar, importunando a los de su casa que después de él muerto se los pusiessen en la sepultura a su lado, los quales se lo prometieron y él murió con esto muy contento. De aquella manera lo hazen casi todos los que mueren de muerte acordada. Muchos Turcos hay que en su testamento mandan a los herederos que traygan agua por caños delante de algún hospital o mezquita. Y aquello dexan dicho que lo hazen por voto o charidad. Algunos mandan que sus herederos compren esclavos christianos y los ahorren y embíen a sus casas. Otros mandan en sus testamentos cierto dinero para los soldados que mataren en la guerra cierto número de christianos, en que piensan hazer los vellacos gran servicio a Dios. Los grandes señores suelen dexar en sus testamentos que se edifiquen templos, o hospitales, o se hagan puentes en algunos arroyos o ríos por la cresciente del agua. Los esclavos christianos que quedan libres por muerte de sus amos no les es permitido de bolver a sus tierras, pero pueden bivir en su ley christiana. Los testamentos de los que mueren tiene escritos el Cady en un libro y lo primero que se cumple de la voluntad del testador es (después de dar razón de su entierro) pagar a la muger que queda en casa el dote que le fue prometido. Assí mesmo, la soldada de los moços y moças, si los tuvo, y el alquilel de las casas. Si el que muere es hombre, los hombres tienen cargo de su entierro, los quales después que ha finado ponen el cuerpo en el suelo sobre alguna alhombra de lado derecho y con el rostro hazia

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

mediodía y acuden a su casa para el entierro hasta veynte y cinco Alfaquíes con una sarta de cuentas gruessas de lignáloe, que serán hasta mil, con la qual ciñen el cuerpo en muchas bueltas y, después, se lo llevan fuera de la casa y, sobre una mesa dos palmos alta del suelo, lo lavan todo con agua caliente y xabón que no paresce sino que tienen tendido un puerco muerto para raherle los pelos. Y, después de bien limpio el cuerpo, lo embuelven con dos sávanas de algodón hechas para ello çahumadas con agua rosada y perfumes de muchas cosas de olor y pónenlo, assí, amortajado en las andas y sobre él echan los mejores vestidos que tenía, y a la cabecera ponen su turbante adereçado de flores y rosas. Y, mientras se haze aquello, están rezando los Alfaquíes muchas frialdades y llevan las andas a cuestas, la cabeça del muerto delante, y descárgase a una puerta de la mezquita, que es del barrio del defunto. Los amigos y parientes siguen el cuerpo con lloros y gemidos. Las mugeres quedan en casa para llorar y guisar de comer para los Alfaquíes. Después que allí hazen sus cerimonias, llevan el cuerpo (como llegó allí) fuera de la ciudad donde se entierran comúnmente todos, porque dentro de la tierra solamente se entierran los grandes señores. Allá fuera hay sepulturas enladrilladas, o de mármol, o hechas de otra manera, según la calidad y voluntad del que se manda enterrar allí. Y, en llegando los Alfaquíes con el cuerpo, lo ponen en la fuessa, la qual está ya aparejada y aforrada de todas partes de tablas de madera. La cabeça le conciertan hazia levante y el rostro a mediodía. Donde se entierra una persona no se entierran otras más y, assí, es el territorio deputado para cimenterio muy grande. Si el finado es hombre de condición, le hazen mucha pompa en su entierro y, sobre la fuessa, alçan de mármol una hermosa tumba en donde se escrive el nombre del enterrado y el día que murió. A otros entierran dentro de una arca, hecha de tres pieças de mármol y cubierta de tierra, en donde sus deudos más cercanos plantan rosales y violetas. Otros se hazen plantar, por su última voluntad, a la cabeça y a los pies dos árboles de mançanas, granados, cerezos o guindales, a cuya fruta no osaría nadie después llegar por honra del muerto. Hay muchos que alderredor de sus sepulturas mandan hazer rastillos o canzeles de palo, o hierro, porque no passen bestias sobre ellas. Son aquellos cimenterios de una legua y dos de circuyto y del mejor territorio que tengan las ciudades o villas y, donde nosotros haríamos jardines, hazen aquellos bárbaros sepulturas. Algunos se hazen enterrar en alguna encrucijada. Otros sobre algún collado, dos y tres millas de la ciudad, en donde se quedan los caminantes a hazer oración por sus almas como hazemos nosotros quando topamos por el camino alguna cruz o sancta ymagen. A cabo de algunos días que muere uno, van sus herederos a la sepultura y, después que han llorado un rato, offrescen por su alma pan, carne, queso, huevos pintados, higos y otras poquedades, lo qual se queda todo sobre la sepultura y cómenselo después los mochachos, perros y páxaros. Y dizen los Turcos que de aquello se sirve mucho Dios, pues se haze aquella limosna a sus criaturas. Dizen también los borrachos que después de passado un tercio

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

de hora que el cuerpo está enterrado, embía Dios el alma para ressucitarle con dos ángeles, los quales se llaman Nechir y Remonchir y, en llegando, encienden dos hachas de fuego muy espantable. Y tienen el rostro muy feroz y las otras partes del cuerpo muy horribles y, por comissión de Dios, le comiençan a examinar la vida que ha tenido y, si ha mal obrado, le dan muchos golpes con ciertas varas de fuego y, si hallan que ha sido hombre de buena vida, lo buelven en figura de un hermoso ángel y consuélanle y dizen que esté de buen coraçón porque sus buenas obras le ternán compañía hasta el día del juyzio, del qual cuentan aquellos infieles tantas burlerías, y de la resurrección, que hemos de hazer todos tantas frialdades que parescen que son inventadas por niños o por borrachos desatinados. Tienen también por fe que quando un Turco mata a otro, si el matador o otri por él guarda la fuessa, que ningún deudo o amigo del muerto passe sobre ella en nueve continos días con sus noches, nadie después terná poder para vengar su muerte y, assí, hay cerca de hazer aquella guardia grandíssimo debate y quistión entre los parientes del matador y del muerto.

Capítulo XVII. Del servicio y persona de Solymano gran Turco, con todas las particularidades de su serrallo.

Contado he hasta aquí las cosas comúnmente de Turquía, quédame por escrevir las particulares de Solymano, cómo passa la vida y en lo que gasta su hazienda. Solymano gran Turco, que oy reyna en aquellas partes de levante, se llama Huncher Othmanlardan Sahi Tsultán Tsuleimán, que quiere dezir en nuestro romance emperador de los Othomanes Príncipe Salamón. Es oy Solymano (que somos en el año de nuestro redemptor Jesu Christo de mil quinientos y cinquenta y cinco) de sessenta y tres años de edad. Tiene gran cuerpo y es flaco de persona y no es hombre muy blanco. Tiene los ojos gruessos y negros y, en el moverlos, paresce más piadoso que cruel. La nariz, aguileña y grande. El cuello, largo y delgado. Es de su complisión malencólico y triste y si no usasse de comer en ciertos días una yerva que allá llaman afio, que lo alegra mucho, jamás lo verían reyr. Es también muy colérico y no paresce haver sido suelto de su persona en menear un cavallo, ni dado a exercicio de armas. Es, en su secta, muy devoto. En el comer y bever, muy templado y poco luxurioso. Ama la paz y el reposo y es amigo de hazerse leer libros de hystorias, señaladamente de los de su linaje. Y no sería él, ni fueran quiçá sus passados tan endiablados en cosas de guerra, si no los incitassen los suyos para hazerla, los quales pretienden que es obligado su señor a guerrear con la christiandad de tres a tres años. Dizen muchos que no es Solymano muy liberal de su condición. Y como todos los grandes señores destas partes se precian de hablar o entender muchas lenguas, el gran Turco se contenta solamente con la suya y la de Sclavonia, la qual es muy común en todas aquellas provincias. Ha tenido Solymano dos mugeres. De la primera huvo un solo hijo llamado Mustafá, el qual si biviera fuera agora de treynta y siete años

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

de edad, poco más o menos, y era muy valeroso y liberal con todos, según se dize. Después de aquella muger, se enamoró el gran Turco de una donzella esclava christiana de la Roscia que le presentó Abraym baxá, de la qual ha havido tres hijos y una hija. El primogénito della se llamava Mahometo y murió Sanjaco de la Caramania, de cuya muerte mostró Solymano gran dolor y vistiósse de luto porque lo amava mucho y también por complazer a la muger, a la qual llaman todos ziadi, que quiere dezir bruxa, porque es tan mañosa con su marido que ha hecho con él que repudiasse a su combleça y, assí, la desterró Solymano con Mustafá, su primogénito, en la Asia a treynta jornadas de Constantinopoli. La madre murió muchos años ha y quedava su hijo Mustafá con grande estado y corte y estava aparentado con el Sophí, al qual determinó muchas vezes Solymano de dexar por heredero, pero siempre lo ha estorvado su madrastra porque succeda en el estado su hijo el mayor que se llama Selym. Al otro hijo llaman Bayazeto, el qual es algo corcovado. Hay una hija que, por ser, al parescer de los padres, muy hermosa la llaman boyras dinguis, que quiere dezir estrella de la mar, y casóla Solymano con Rustán baxá, renegado Sclavón, hombre de grandes fuerças y muy enemigo de christianos. Pudo tanto el odio que ha tenido la muger del Turco a Mustafá, su alnado, que acabó con el marido que con trayciones se lo hiziesse venir delante y lo matasse y urdió el negocio, dos años ha, Rustán dando a entender secretamente con apariencias de verdad a Mustafá que Solymano, su padre, tenía voluntad de dexarlo por successor. Y, con otras muchas mentiras, hizo venir al cuytado a la corte del gran Turco, el qual en su presencia mandó dar un garrote a él y matar a un higico que traía consigo. Muchos han dicho después desto que no ha sido Sulthán Mustaphá el muerto sino otro Turco que le parescía mucho, al qual embió en su lugar por provar el amor del padre y concierto de Rusthán. La gran Turca es comúnmente mal quista de todos, pero tan amada del marido que paresce que lo tenga enhechizado porque no haze ordinariamente más de lo que ella quiere. Solymano es, en aquellas partes, tan temido, estimado y obedescido de todos, que tiemblan en oyrle nombrar y hazen quanto manda, sea con razón o sin ella, y cáusalo no sufrir que haya por allá otro señor sino él y, los que nos parescen Príncipes entre ellos, no pueden más de lo que Solymano gran Turco quiere. Y assí el que es oy Beglerbei de la Grecia (que es dignidad importantíssima) mañana embiará por él Solymano, si se le antoja, y le dará un officio, el más baxo del serrallo, o le hará cortar la cabeça a un moço de cavallos. Y véese muchas vezes que el gran Turco embiará un su esclavo con la provisión, puesta al cabo de una vareta negra, para que degüelle a un gran señor Turco y, aunque lo halle acompañado de treynta mil soldados, en diziéndole la voluntad de su príncipe y le muestra el poder que le ha dado, no replicará palabra ni se escusará con nadie sino que se arrodilla con las manos juntas y para la garganta, como si tuviesse delante a Mahometo, su embaucador, y con esto han hecho los grandes Turcos muy señaladas cosas.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Bive ordinariamente Solymano, en Constantinopoli, en el serrallo que llaman Sercessarai. Reedificólo (del palacio del emperador Constantino) Mahometo Othomano, bisagüelo deste gran Turco, el qual ganó aquella ciudad. La entrada de la primera puerta es como la de un castillo, salvo que no tiene puente levadiza. Haze en ella un día la guardia el capitán llamado Capici baxá con parte de ccc. soldados Janíçaros que tiene a cargo, al qual se dan cxx. aspros de provisión cada día y, a cada uno dellos, cinco o seys hasta diez aspros. Y llámanse los soldados Capici. Otro día guarda otro capitán que llaman Cucci Capici baxá y govierna cc. Janíçaros y tiene de provisión c. aspros cada día. Biven aquellos soldados de la guardia de la primera puerta de por sí y con el salario que el gran Turco les manda dar cada día y, quando les toca hazer la guardia, comen en el serrallo a gasto de su señor, el qual quando va a la guerra le andan muy cerca aquellos capitanes y trahe cada uno dellos treynta y quarenta esclavos suyos propios muy ricamente adereçados y a cavallo. Después desta puerta hay una plaça grandíssima y muy desconcertada. A la segunda puerta, que viene después, se apean todos los que llegan a cavallo si no es el Turco y sus tres pajes privados. En esta puerta hazen la guardia los Eunucos que están en servicio de los mochachos Janicerotes, los quales son hasta quinientos y todos de ocho hasta veynte años de edad. Tiene cada uno de diez a doze aspros cada día. Sirven estos bardaxas para los diabólicos apetitos del Turco si se le antojan y, assí, son ordinariamente muy hermosos y bien vestidos. Nunca salen del serrallo y son amaestrados en muchas cosas de virtud y exercicio de varones. Solymano es fama que no se deleyta de aquel vicio, pero por su grandeza tiene aquellos mochachos en el serrallo porque conserve la raça dellos, como haze nuestro rey en mantener en el reyno de Nápoles la buena cría de cavallos que le dexaron los reyes, sus predecessores. Cada diez de aquellos Janicerotes tienen un Eunuco por guardia y dase a cada Eunuco de diez a quinze aspros de salario cada día. Y llámanse Chapioglam y el principal dellos Chapiamgasi, el qual tiene cl. aspros cada día. Estos mochachos, como van cresciendo, los ponen sus superiores en cosas de servicio del serrallo según la abilidad y inclinación de cada uno.

Cabe esta segunda puerta está la armería del serrallo y tiénenla en guardia cinquenta Janíçaros. Passando de allí hay otra plaça de cipreses con una, como claustra, a la mano derecha de hermosas columnas y pinturas donde están las estancias para porteros cortadores de leña y cozineros y está también allí la cozina secreta del gran Turco. A la mano yzquierda desta plaça hay unos corredores, o portales, en donde se da la audiencia pública. En la tercera puerta, más adentro, comiençan las estancias del gran Turco, en guardia de las quales están los Eunucos, que se llaman Chadun, con el capo Aga, que es el mayordomo, y ellos son xxx. Más adelante ay muchos caños de agua con muy hermosos jardines hechos y mantenidos con grandes gastos. Hay en ellos muchas palmas, cipreses, laureles y frutales. Hay también muchos corredores, pero están baxos, y no hay en todo aquel palacio otra cosa con

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

sobrados y escalera si no es un corredorcillo a modo de una esquinada torre, la qual tiene el chapitel de plomo con una bola dorada encima y una luna, que ellos llaman Ciardach, adonde se suele subir alguna vez el gran Turco a cenar de verano o a tomar un poco de ayre. Hay, assí mesmo por allí, muchas estancias de Eunucos y otros hombres de servicio honrado del serrallo. Después hay muchas salas y quadras y, entre otras, hay una con lavores de oro y musaycos muy hermosos con una rica silla de gradas, en donde se assienta el gran Turco quando le llegan algunos embaxadores. Las cámaras por donde anda Solymano son con los techos de bóveda, labrados de oro. Por las paredes de su cámara secreta hay joyas muy estimadas, repartidas entre algunos follajes de oro. En medio della hay una gran bola de vidrio colgada, de la qual pende un flueco de oro con joyas. De aquella manera tienen otras bolas los baxaes y grandes señores, pero yo no he podido saber qué pueda significar. Por el suelo de la cámara tiene el gran Turco alhombras de hilo de oro, plata y seda y, desta manera, es también el ornamento de las otras cámaras secretas, en donde no entra sino el Turco y sus camareros. No usa él, ni ningún Turco, camas altas ni sillas. El palacio de la gran Turca está dentro del circuyto del serrallo y es como el del marido, para donde tiene él passadizos secretos. A este palacio no passa nadie sino el Turco quando quiere y un Eunuco procurador della muy cabido; aquel va y viene quando le plaze y ha menester y anda vestido riquísimamente. Las estancias de la Sulthana son con cumplimientos de mezquita, baños y jardines, tanto para ella como para sus damas, las quales son hasta ciento y, quando se le antoja, las casa con los mancebos Janíçaros del serrallo, de los quales salen algunos muy valerosas y con grandes cargos. La Sulthana nunca se dexa ver y, si sale fuera de palacio, anda de noche y en una litera cerrada, como andan también todas las otras señoras. Los serrallos de los baxaes y grandes señores son como nuestros monesterios de monjas, ceñidos de altas paredes y sin ventana que salga a la calle. Dentro dellos hay quanto es menester como es jardín, fuentes de agua, cisternas, baño, horno, cavallerizas y mezquita. Ay en cada serrallo un Checaia, que es como mayordomo y el que lo govierna todo. El palacio del Turco tiene, entre otras cosas, una hermosa quadra con las paredes y techo de vidrio blanco a modo de un pabellón. Y solía venir en otro tiempo con cierto artificio por caño un golpe de agua y derramávasse alderredor sobre aquella estancia y, de allí, dava en un jardín muy apazible y fresco. Al presente está roto aquel caño y derrámasse el agua por otra parte. Hay allí cerca una cavalleriza donde tiene Solymano xl. hermosíssimos cavallos muy privados suyos, a los quales haze almohaçar muchas vezes en su presencia. Quando está retraydo el Turco, se sienta en una de aquellas estancias secretas sobre dos colchones de estrado. El uno es de tela de oro y el otro de plata con guarniciones a los cabos de muy ricas joyas, con quatro riquíssimas almohadas a las espaldas. Los baxaes y señores que lo van a visitar, o a negociar, se assientan en unos escabelitos muy baxos, o en el suelo sobre alhombras, con

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

las piernas encruzijadas como sastres. Duerme el Turco de invierno entre sávanas aforradas de martas gibelinas, o pieles de zorra negra, las quales son muy blandas. Y, porque de aquella manera se hallan pocas en Turquía, ay mandamiento que qualquier persona que matare, o tomare alguna de aquellas zorras, la trayga al Turco y házele dar por ella l. ducados y más, según el tamaño del animal y hermosura del pellejo, el qual para ser bueno ha de tener algunos pelitos blancos más largos que los negros. De verano usa Solymano las sávanas de lienço delgadíssimo y, muchas vezes, de tafetán. Y las que sirven una noche no se ponen más en la cama y aprovéchanse dellas los camareros, los quales son xv. hermosos y bien criados moços Janíçaros de deziséys hasta veinte años de edad, los quales se llaman Asongleanlari y tiene cada uno de provisión seys o siete ducados cada mes y es vestido dos vezes cada año de brocado y terciopelo. Goviérnalos un Eunuco que se llama Tacutaga, al qual da el gran Turco de salario ciento y sessenta aspros cada día y cada año treynta mil y vístelo dos vezes muy ricamente. Quando vehen los camareros que es hora para dormir su señor, tienden sobre ricas alhombras tres colchones de terciopelo carmesí. Los ii. son llenos de algodón y el otro de pluma. Esto se entiende de invierno, porque de verano son los colchones de lienço muy delicado llenos de lana fina. Después que tienen los camareros adereçada la cama, le ponen encima un riquíssimo cobertor de tela de oro y, a cada esquina, encienden una gruessa vela de cera blanca sobre blandones baxos de plata y van por su señor, el qual quando se le antoja de acostar se desnuda en camisa y échasse sobre ella una armilla de tela de algodón con las mangas muy angostas y cortas hasta los cobdos. Y los camareros tiran afuera el cobertor y, después que su señor está echado, amatan las velas que tiene de cara porque no le enojen y, si se buelve de otro lado, encienden las muertas y amatan las otras. Y esto hazen quantas vezes es menester. Y guardan a la contina cinco camareros y, quando acaban sus horas, sirven otros cinco en su lugar y, después, los otros cinco hasta que se levanta su señor. Y, los que hazen la vela, están siempre arrodillados, los quales parescen puramente que guardan algún cuerpo muerto. Esto es quando el Turco duerme solo, que quando está acompañado no se sabe el servicio que tiene.

El gran Turco come de verano cada día tres vezes. Es, a saber, por la mañana que almuerza y a mediodía que come y a la tarde que cena. Y quando quiere comer, un Eunuco como maestre sala, que se llama Cesignibaxá, el qual tiene cxxx. aspros de provisión cada día, con quarenta mancebos Janíçaros, llamados Cesignir, como gentiles hombres de boca, va a la cozina secreta y, en platos de porcelana, que es un barro muy hermoso y preciado (después de tomada la salva en todos los manjares de los cozineros) los trahen en ellos a la estancia de su señor, y tres Cesignir ponen la mesa, la qual es redonda y alta un palmo del suelo, y buélvesse alderredor porque el maestre sala concierte los manjares por toda ella y el gran Turco alcance los que le plazen. Está assentado aquel infiel en el suelo sobre una alhombra con las piernas puestas

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

como hazen todos. El maestre sala sirve arrodillado o sentado sobre los calcaños. Los que trahen las viandas hazen, en llegando a la mesa, una reverencia con la cabeça y después se arrodillan y están de aquella manera hasta que ayan de hazer otra cosa. Y porque quanto comen aquellos bárbaros se guisa muy menudo y picado, no es menester que el trinchante sirva a la mesa. Come Solimano ordinariamente solo, si no tiene algún hijo en la corte. Beve agua açucarada, o cervesa, o otra bevienda hecha de juleppe. Sírvele la copa uno de los tres pajes favorescidos, el qual se llama Civadar que es como dezir copero. Es la copa hecha de corteza de nuez indiana guarnecida de oro. Tiene el gran Turco muchas vaxillas de oro y de plata para su grandeza, o para que sirvan a los embaxadores que le llegan, y él solamente se sirve de pieças de porcelana. De invierno come Solymano dos vezes cada día y encienden sus camareros fuego en las cámaras por donde se passea él y, porque para callentarse se sienta en el suelo, son las chimeneas muy baxas. No se usan allá cabifuegos y, assí, están ardiendo los leños derechos y arrimados a la pared. Mientras come Solymano, está a par dél un médico judío para avisarle de la comida que le puede hazer daño o buen provecho. Hay en el serrallo otros ix. médicos con buen salario ordinario que les da el Turco y, quando quieren curar alguno de palacio, han menester antes tener licencia dél. Son los barberos también diez. Tienen cargo de lavar la cabeça cada semana a todos los Janicerotes y no osaría ninguno dellos sacar un diente o muela a otri del palacio sin licencia de Solymano.

Cada mañana, al abrirse las puertas del serrallo, entran xl. Alfaquíes llamados Eneaugiler y arrodíllanse dentro en una mezquita y lee cada uno cierta frialdad que dura una hora y hazen esto porque tienen por fe los Turcos que, el que hiziere dezir aquella oración quarenta vezes, alcançará de Dios qualquier gracia que le pidiere. Y pensando Solymano acertar mejor en sus negocios y alcançar en ellos lo que quiere, se haze venir cada día aquellos Alfaquíes al serrallo y manda dar a cada uno quatro aspros por vez.

Baños.

Hay dentro del serrallo tres o quatro baños. El uno es público para todos los del palacio, con los ministros assalariados, y es capaz para lavarse más de dozientos hombres, el qual es muy frequentado y está siempre lleno de gente.

Lavanderos.

Para lavar los paños suzios del serrallo hay diez hombres llamados Chiamastir. Los dos lavan solamente los del gran Turco y de su cámara y tienen cada veynte aspros de entretenimiento. Y cada uno de los otros lavanderos tiene cinco aspros, los quales lavan la ropa de los criados muy allegados del Turco.

Cozineros.

En la cozina pública y secreta hay ciento y sessenta cozineros y moços. Los de la secreta tienen a quinze aspros de salario por cada uno y los otros a

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

ocho y danse tres aspros a los moços. Vístelos el gran Turco una vez en el año de paño fino. Cada uno de la cozina secreta tiene su hornillo aparte, donde guisa a su modo para Solymano. Hay quatro Eunucos superiores de los cozineros y despenseros. El primero se llama Argibaxá, que es como sobre estante dellos para favorescerlos y hazerles pagar cada día su salario, el qual tiene sessenta aspros de ración o partido y una ropa de brocado cada año. El segundo se llama Eminmutpagi y tiene cargo de ser sobre todos los despenseros, el qual da el dinero que es menester para el gasto de las cozinas y tiene cinquenta aspros cada día. El tercero es como veedor. Este tiene officio de ver quánto se entra y saca de las cozinas y cónmo se reparte. Y a los cozineros que riñen pone en paz y tiene de provisión lo que se da al otro. El postrero, llamado Muptariasigili, es escrivano de todo lo que llega a las cozinas para comer y tiene cargo de hazer guisar los manjares para el gran Turco y su familia, el qual tiene treynta aspros cada día. Sin esta provisión, tienen aquellos quatro sobre estantes harta renta de las sobras que hay en las cozinas, las quales hazen vender y repártense entre sí el dinero, el qual dizen que es mucho.

Horneros.

Hay dentro del serrallo quatro hornos en donde se cueze el pan para el gran Turco y familia y son, entre los panaderos y moços, setenta hombres. Los del pan del Turco tienen a diez aspros por cada uno y los otros a cinco. Tienen un superior o sobre estante que se llama Echemcherribaxá, el qual tiene cinquenta aspros cada día y vístelo el gran Turco dos vezes cada año de brocado baxo.

Hortelanos.

En el jardín grande del serrallo tiene el gran Turco dozientos moços Janíçaros de quinze hasta veynte años de edad, los quales son mancebos rezios y robustos. Y sacados de aquel trabajo, los haze su superior, soldados de la guardia y son para mucho. Tienen aquellos renegados a cargo de conservar los frutales limpios y regar la tierra por caños de agua y danse a cada uno dellos tres o quatro aspros de provisión cada día y una vez de vestir cada año. Y el que primero dellos halla cada año entre las hojas de los árboles alguna fruta sazonada y la presenta al gran Turco le manda dar mil aspros de aguinaldo. Tienen por superior un Eunuco llamado Bostagibaxi, con provisión de dozientos aspros cada día y es vestido dos vezes cada año de terciopelo y brocado. Y quando es el tiempo de coger la fruta, la haze llevar a vender fuera del serrallo y da el dinero que saca al gran Turco, el qual manda que sirva para comprar cosas de su mesa, porque dize que aquel dinero por ser de buen justo haze buen provecho y no el que saca del sudor de la pobre gente. Este Eunuco, quando se le antoja al Turco de sacarlo del cargo de la huerta lo haze ordinariamente capitán de Galipoli, que es cargo importantíssimo porque sale dél para ser general de la armada de mar.

Alveytares.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Son los alveytares y herradores del serrallo trezientos y todos esclavos del gran Turco. Tiene cada uno dellos, entre maestros y obreros, de tres a diez aspros cada día. Los veynte dellos son alveytares que curan los cavallos del serrallo sin empacharse en herrar. Quarenta mancebos entienden en hazer herraduras y clavos. Otros moços tienen cargo de capar los cavallos. Hay otros que labran frenos y estribos y otras herramientas.

Sastres.

El gran Turco se viste riquísimamente y tiene en su serrallo treynta sastres que solamente entienden en cortar y coser las ropas de su persona, los quales se llaman Thersiler, y tienen de ocho a diez aspros de provisión por cada uno. Sin estos, hay otros dozientos y setenta sastres que visten a los cortesanos y a quantos son en el serrallo. La vestidura que se pone una vez Solymano, si es de poco precio no se pone más, y la da luego. Y, si es estimada, la manda alçar a su guardarropa y dala después a algún baxá o embaxador.

Plateros.

Sírvese el gran Turco de setenta plateros llamados Ciumgeler y da a cada uno diez aspros de provisión cada día. Los unos son Persianos, los otros esclavos suyos, los quales fuera de aquel salario los satisfaze muy bien Solymano quando le hazen alguna gentil pieça acertada de oro o de plata.

Batedores de moneda.

Sin aquellos plateros tiene el gran Turco cinquenta esclavos con maestros Armenios, o christianos, que biven en medio de Constantinopoli, los quales baten moneda. Los ocho dellos cuden la de oro, los veynte y cinco los aspros y otra monedilla de estaño tan baxa de quilate que deziseys pieças valen un aspro. Llámanse allá los aspros Eccia; los ducados, Sulthaane y los de tierras de christianos, Esrephil y, a los de Venecia, llaman los Turcos Frengiflori. De la una parte y de la otra del ducado que se haze allá, están escritas letras Turquescas en las quales se nombre el señor que reyna y en qué tiempo se hizo de la vida de Mahometo. A cada parte, también del aspro y de la otra monedilla, hay letras Turquescas.

Caçadores.

Para su passatiempo tiene el gran Turco mucha caça de aves y perros de todas suertes y quatrozientos caçadores. Los de vuelo se llaman Dongagiler y los de tierra Scimi. Tienen todos buena provisión, los quales salen con el gran Turco quando va a caça y síguenlo también en la guerra para quando se le antoja de yrse a holgar.

Luchadores.

Huélgasse assí mesmo Solymano en ver luchar a unos mancebazos que tiene, los quales se llaman Pelviander, y son de diversas nasciones. Manda dar a cada uno de diez hasta quinze aspros de provisión cada día. Andan desnudos de cuerpo en todo tiempo, salvo que trahen unas bragas de cuero gruesso untado con manteca, o azeyte, y un capotín a cuestas de fieltro y en la cabeça

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

un bonetico de piel de cordero blanco, con los pelos afuera por ser conoscidos y, quando se hallan ante su señor, echan el fieltro y tómanse a braços y a los que quedan vencedores suele dar Solymano algún ducado.

Animales fieros.

Cabe la plaça llamada Hippodromo, hay en Constantinopoli, so tierra una fábrica hecha de bóveda con muchas columnas a modo de una grande yglesia, la qual creo yo que sería en tiempo antiguo conserva de agua, como he visto otra, cabe Baya de Puzzuolo, cerca de la mar ocho o nueve millas más acá de la ciudad de Nápoles. En aquel soterraño tiene agora Solymano, por grandeza, animales de muchas suertes atados con cadenas de tal manera que uno a otro no sepueda empecer, de donde se sienten aullidos y bramidos muy bravos, mayormente quando quieren comer. Tienen cargo de aquellas bestias cien Moros y Turcos con provisión de quatro aspros por cada uno. Tienen la estancia muy limpia. Mantienen a los animales con carne de vaca y de cavallos muertos, o mancos, o que de viejos no pueden ya servir. Son los animales leones, lobos cervales, lobos salvajes y grandíssimos gatos de algalia y, de otras suertes, leopardos, ossos, puercos javalís y espinos. Hay también un asno salvaje y un buey muy semejante a los mansos, pero es más flaco y tiene la cabeça muy aguda y los pies y uñas más largas y más ligero para correr. El asno tiene las orejas mayores que los domésticos y muestra ser de más fuerça y ligereza para correr. Hay también allí encadenados muchos otros animales con el cuello largo y el cuerpo de muy fea y estraña hechura traydos de Egypto y de otras partidas del mundo, de los quales no se sabe el nombre.

Cámara del thesoro.

En la cámara del thesoro del gran Turco, que se llama Asnar, hay quarenta Aslaoglandari y tiene cada uno de provisión de diez a quinze aspros al día y son vestidos todos dos vezes cada año. Su cargo dellos es tener cura de las riquezas de aquella cámara, las quales son de ropas de brocado y de muchas otras maneras y vasos de oro y plata y joyas muy preciadas y han de estar siempre aquellos guardarropas sobre sí para traher al gran Turco lo que les pidiere. Están estos mancebos soto un Eunuco que se llama Asnadarbaxá, el qual tiene las llaves de las arcas de cosas muy estimadas. Es verdad que no las puede abrir sin otros dos sus compañeros, los quales tienen también sus llaves diferentes una de otra. El uno se llama Testeder y el otro Nisangi. El Asnadarbaxá tiene por salario ciento y cinquenta aspros cada día y vístelo el gran Turco tres vezes cada año muy ricamente y tiene de renta dos por ciento del thesoro que se saca de allí y da los dos tercios a sus compañeros y el otro es para él.

De la guardarropa.

Sin aquellos mancebos hay otros treynta y cinco, de edad de quatorze hasta dezisyes años de edad, y tiene cada uno diez aspros de provisión. Es su officio de tener limpios los paños y vestidos del gran Turco y conservarlos todo el año. Tienen también cargo de servir los manjares a la mesa de su amo,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

el qual los viste dos vezes cada año. La una de terciopelo y la otra de raso o de damasco. Están debaxo de un capado llamado Odobaxá, el qual tiene de provisión cien aspros cada día y vestidos de terciopelo dos vezes cada año y cavalga a su placer en cavalgaduras del gran Turco y, sin esto, tienen también quinze mil aspros cada año de renta.

Del cavallerizo.

En la corte del gran Turco hay un esclavo llamado Imbroorbaxá, que es cavallerizo, el qual tiene ciento y cinquenta aspros de provisión cada día y treynta mil de renta cada año, los quales saca de los herbajes de Turquía. Este tiene soto sí novecientos hombres para curar los cavallos y mulos del serrallo y llámanse los moços Saraciler, y cada uno tiene de provisión de cinco hasta ocho aspros cada día. Parte dellos son obligados, quando el gran Turco ha de yr a la guerra, de cargar su ropa. Otros de traer sus tiendas o pavellones de campo. Los otros trahen la cevada y son obligados a ensillar los cavallos de los mochachos Janicerotes del serrallo. Hay quarenta de aquellos Saraciler más favorescidos que los otros, los quales tienen cargo de los cavallos de la persona del gran Turco y guardan las sillas y guarniciones dellos, que son riquíssimas. El cavallerizo mayor ayuda a su señor para cavalgar, tomándole del braço. Y quando se quiere partir para la guerra, haze traer el cavallerizo a la corte todos los cavallos que le crían por el imperio, los quales son a las vezes más de dos mil.

Sota cavallerizo.

Sin aquel cavallerizo hay otro debaxo dél, que se llama Cucchiucchi Imbroorbaxá, el qual tiene de provisión cien aspros cada día y xx. mil cada año. Este govierna quinientos Seisler, los quales son mulateros. Su provisión dellos es de seys aspros cada día. Estos tienen cargo de curar los cavallos de poco precio de su señor. Assí mesmo las azémilas y gamellos de carga y los cavallos de la artillería. Quando el gran Turco anda de viaje, se acompañan con aquellos moços de cavallo otros mil Voincler, los quales son todos christianos y libres. Y, porque sirven en la cavalleriza del Turco de segar con unas grandes hoces el heno, son essemptos de pagar a su señor los desaforados derechos que los otros pobres christianos le pagan.

Escuela.

Lo mejor que hay en el serrallo y que tiene más que ver con la virtud es la escuela de los mochachos Janicerotes, la qual se llama Lengioda. Hay en ella ordinariamente hasta ciento. Tiene cargo dellos un Eunuco con sessenta aspros de provisión y es vestido dos vezes cada año de seda. Amaestran los quatro hombres con cada diez aspros de salario cada día. Y al niño christiano que se presenta al gran Turco, después que lo han hecho renegar, lo llevan entre aquellos mochachos para que deprenda a hablar Turquesco y después le muestra uno de los maestros a leer un año. El otro le muestra y declara después en morisco el Alcorán. El tercero le adoctrina en ciertos libros Persianos. Del quarto maestro después deprende muchas hystorias muy

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

obscuras y en vulgar, que allá precian mucho. Tienen de provisión aquellos mochachos de seys a ocho aspros por cada uno, según la edad. Y vístelos el gran Turco dos vezes cada año de grana. No tienen sus maestros licencia para poderlos açotar más de una vez cada día y, si alguno de los quatro fuesse tan furioso que diesse al mochacho más de una vez o más de diez açotes, le mandaría el gran Turco por lo menos cortar la mano derecha. El modo de açotar a los mochachos es este: que los hazen tender en el suelo y que saquen los pies por los agujeros de un palo, que está como cepo, y el maestro les da diez amargos golpes con una varica sobre las plantas de los pies y después los haze levantar. Los mochachos que salen desta escuela bien criados, modestos y bien leydos, comiençan a servir a su señor en cosas de la cámara y, provando bien y cresciendo, los mejora siempre el gran Turco de cargos y provisión hasta hazerlos baxaes, Beglerbeis o sanjacos y, assí, se llaman allá esclavos del señor porque son todos renegados de niños y criados a devoción dél. Y por esto se sirve con más seguridad dellos que de Turcos naturales.

En el Arsenal del serrallo tiene el gran Turco quatro hermosas fustillas muy ricamente labradas de doraduras y otras guarniciones ricas y, quando se le antoja, las haze adereçar y pónesse en una dellas, la qual bogan mochachos Janicerotes del jardín y el Bostagibaxá govierna el timón, y passa por aquel braço de mar a la Asia, que está muy cerquita de allí, donde tiene Solymano muchos sotos y lugares de caça. Y para holgarse se haze traher allí muchos perros lebreles y sabuessos con infinitas aves de buelo y sus caçadores. Hizo el gran Turco en el año de mil y quinientos y treynta y quatro una caça en Andrinopoli, en la qual se hallaron muchos christianos y judíos y de su corte tanta gente que passavan de l. mil personas y matáronse en un día infinitas fieras. Usa Solimano la caça tanto de verano como de invierno, sin hazer diferencia de tiempo. Suele con su mucha gente circuyr montes y selvas, apretando de tal manera a las fieras, que las haze subir retirando hasta las cumbres de todos los altos y, allí, vee el gran Turco la carnicería que los suyos hazen en ellas. En estos passatiempos, y otros semejantes, se suele recrear Solimano en tiempo de paz, pero haviendo de mover guerra a los christianos, la qual es obligado de hazer cada tres años quando más, se rige de la manera siguiente.

Capítulo XIX. Del modo que tiene el gran Turco quando mueve alguna guerra y del cargo del Beglerbei y Sanjacos de la Europa.

Tiene el gran Turco para aconsejarse en el regimiento de sus reynos, a par de sí, quatro baxaes visires. El uno de los quales tiene el sello y es como presidente del consejo y, como lo era Abraym baxá, lo es al presente Rustan baxá, yerno de Solymano. Baxá quiere dezir en lengua Turquesca cabo o principal y, assí, Imbroorbaxá quiere dezir principal de los moços de cavallos. Bostagibaxá, cabo de los hortolanos. Ningún Turco de nasción puede ser de aquellos quatro baxaes, ni lo puede ser tampoco hijo de baxá, ni Turco natural

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

puede servir en el serrallo. Da el gran Turco al baxá del sello veynte y quatro mil ducados de renta cada año y a los otros de deziseys hasta deziocho mil. Tienen, sin aquello, los quatro baxaes casi tres vezes más en renta de diezmos por la Grecia y Natolia y llámase aquella renta Timaro. Valen muchos ducados los presentes y cohechos que dan cada día a estos baxaes los que vienen a la corte a negociar con el gran Turco porque les sean favorables. Preséntales también el gran Turco muchas vezes riquíssimas ropas y otras cosas. De manera que biven los baxaes con grande reputación y autoridad y cada uno dellos tiene tres o quatro mil esclavos renegados muy superbamente vestidos y encavalgados. Con la resolución pues de aquellos baxaes, publica el gran Turco su voluntad de mover guerra y una vez muestra començarla por un cabo y házela por otro. Otra vez se govierna como lo requiere el tiempo y, para tener su gente a punto, escrive al capitán general de la Grecia que se llama en aquella lengua Vromelibeglerbegi, que es tanto como dezir rey de los reyes. Es esclavo del gran Turco y tiene debaxo de sí quarenta mil soldados a cavallo y, cada uno dellos, de veynte hasta treynta mil aspros de renta de timaro cada año. Este capitán general govierna todo lo que possehe el gran Turco en Europa y tiene en timaro y en extraordinario más de cien mil ducados cada año. Están debaxo dél treynta y siete sanjacos y cada uno dellos tiene en timaro de diez hasta doze mil ducados de renta y están repartidos por las provincias como visorreyes y sostiénense en aquellos cargos hasta que otro parezca al gran Turco. Estos sanjacos rigen, goviernan y exercitan los soldados que se llaman Spachos y son todos hasta quarenta mil, como he dicho ya, los quales son obligados a tener un hombre armado a cavallo por cada cien ducados que tengan de renta de su señor. De manera que, sabiendo el Beglerbei de la Grecia la voluntad del gran Turco de mover alguna guerra, haze pregonar por aquellas tierras que todos los que toman sueldo estén apercebidos para tal día so graves penas. Acuden con grande obediencia todos los que he nombrado con otros cinquenta o sessenta mil Achengi. Otros los llaman Alcanzis. Estos no son de sueldo de guerra, pero por ser exemptos de todas gravezas y derechos se obligan a acudir en aquel llamamiento a cavallo y las tierras por donde passan les dan de comer a su voluntad, los quales hacen grandíssimos robos por do passan.

Entre los treinta y siete sanjacos subjectos al Beglerbei de la Grecia hay quatro o cinco muy importantes y estimados como es el sanjaco de la Morea, que se llama Morabegi y tiene setecientos mil aspros de renta cada año, el qual quando es menester en cosas de guerra acude al gran Turco con mil de cavallo.

El sanjaco de la Bosna tiene de renta más de diez mil ducados, el qual jamás se parte de su provincia por estar frontera del reyno de Ungría y tiene ochocientos de cavallo para guardar ciertos passos y, con ellos, corre y arruyna el territorio de los christianos.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

En la ciudad y tierra de Saloniche hay también Sanjaco con más de ocho mil ducados de renta y, por ser el territorio grande, suele a las vezes doblarla. Este tiene a su sueldo quinientos de cavallo y, quando el gran Turco va a la guerra, él le acompaña con los quatrozientos.

El cargo de residir en Argel y governar su territorio es también de Sanjaco y llámase Gierbegi; vale de renta de diez a doze mil ducados sin mucho más que roba el Sanjaco.

Todos estos y los otros Sanjacos son esclavos renegados del gran Turco y puédelos mandar el Vromelibeglerbegi y castígalos quando se le antoja, dando dello alguna razón al gran Turco. Esto es quanto a la gente ordinaria de guerra que tiene en Europa Solymano.

Capítulo XX. De los Beglerbegis y Sanjacos de la Natolia.

Para estar el gran Turco del todo a punto para mover guerra, embía también por un su esclavo que es el Beglerbei general de la Natolia, soto qual nombre se encierran muchas provincias en la Asia menor. Reside ordinariamente aquel infiel en una ciudad que se llama Custage y tiene de renta xxx. mil ducados, sin mucho otro extraordinario, el qual en saber la voluntad de su señor allega en muy pocos días su exército que es de treynta mil Spachos a cavallo y cada uno dellos tiene de cinco a diez aspros de provición cada día, sin el timaro que es mucho más. Tiene aquel Beglerbei soto sí doze Sanjacos con renta de timaro de quatro hasta seys mil ducados por cada uno. Los Sanjacos están repartidos por las provincias y tienen divididos entre sí los treynta mil Spachos.

El Beglerbei de la Caramania tiene diez mil ducados de timaro y siete Sanjacos debaxo de sí con quatro hasta seys mil ducados de timaro por cada uno y cinco mil Spachos a cavallo, con provisión para poder bien passar.

En la Capadocia, que oy se llama Amasia, y Toccato hay un Beglerbei con ocho mil ducados de renta y quatro Sanjacos con quatro mil Spachos proveydos.

Hay otro Beglerbei llamado de Anaduole (que era antiguamente la Armenia menor) con diez mil escudos de renta y siete Sanjacos debaxo de sí, con siete mil Spachos. En esta provincia se hizieron treynta mil de cavallo más de los ordinarios quando el gran Turco passó a la Persia en el año de mil y quinientos y treynta y cinco.

La provincia que está entre el río Eúphrates y Tigris se llamava antiguamente Mesopotamia y al presente Dierbech. Tiene en ella el gran Turco un Beglerbei con treynta mil ducados de renta, el qual possehe dos mil esclavos suyos propios y es sobre doze Sanjacos y diez mil Spachos muy bien proveydos y con gruesso timaro por estar en frontera de las tierras del Sophí, con el qual tienen a la continua bravas escaramuças.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

En la comarca de Damasco y toda Judea hay otro Beglerbei con veynte y quatro mil ducados de renta en timaro. Tiene más de dos mil esclavos y doze Sanjacos con veynte mil Spachos.

La juridición del Beglerbei del Cayro comprehende a todo Egypto y los desiertos arenosos hasta Lamech y las Arabias. Tiene de renta aquel infiel más de treynta mil ducados y possee quatro mil esclavos. Hay debaxo dél deziseys Sanjacos, con deziseys mil Spachos muy bien timarados. Todos estos Beglerbeis, quando son llamados de su señor, dexan guarnición de soldados en sus fronteras y acuden donde son menester. Y, si vee el gran Turco que con todos ellos no terná harta gente para su deseño, manda hazer un pregón que qualquier hombre que quisiesse sueldo de guerra acuda a Constantinopoli, en donde residen (como he dicho) el Cadilescher de la Grecia y el de la Natolia y cada uno dellos pone a su puerta en tiempo de guerra una vandera porque sepan los que llegan de nuevo en dónde se han de escrevir y, assí, los soldados de la Asia van a casa del Cadylescher de la Natolia y los de Europa a la del Cadylescher de la Grecia. Y dasse a cada soldado la paga de tres meses a cuenta de quatro aspros cada día y páganle lo que ha gastado en el camino por venir a servir a su señor y, desta manera, se allegan a las vezes quarenta mil mancebos soldados que se llaman Azappi, que quiere dezir allegadizos.

Si el gran Turco ha menester también poner a punto la armada de las galeras, lo haze saber al Beglerbei de la mar y llámasse el que oy tiene tal cargo Sinam baxá, al qual da su señor de quinze a veynte mil ducados de renta, sin lo que roba de las pagas de los soldados que es mucho más. Este tiene y conserva las galeras muy bien adereçadas en el arsenal de Pera y están en guardia dellas ordinariamente (porque no se les eche fuego alguno) quatrozientos hombres libres, los quales se llaman Azappler, y cada uno dellos tiene de provisión cada día quatro aspros. Y, haviéndosse de armar, pide el Beglerbei tantos mil christianos Griegos para el remo y, dentro de un mes, puede tener a punto trezientas velas porque a los pobres hombres que no quieren obedescer aquel mandamiento, que es yr a bogar, les hazen los ministros que hay para ello que vayan mal que les pese.

Capítulo XXI. Del gran concierto que tienen los que acompañan al gran Turco quando va a la guerra.

Haviéndosse el gran Turco de partir a la guerra, manda yr delante un baxá con el cargo de toda la gente y él parte desde a tres o quatro días con su corte y guardia, la qual se divide en muchas suertes de soldados. Los más estimados de todos son los Janíçaros, que suelen ser ordinariamente doze mil. Escógelos el gran Turco entre todos sus esclavos por más bien dispuestos, robustos y animosos. Y, como se crían desde mochachos en cosas de trabajo o exercicio de armas, son muy valientes y diestros en ellas. Da el gran Turco a cada uno dellos de seys hasta diez aspros de provisión cada día, tanto en tiempo de paz como en guerra. Su habitación es en Constantinopoli en dos

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

barrios de la ciudad, alojados a camaradas, pero los que son casados biven por la ciudad donde les paresce. Tienen los Janíçaros un capitán que se llama Janiceragasi, el qual tiene mil aspros de provisión cada día y es obligado de dar a sus gastos en cierto día cada semana a los soldados una comida de pan, arroz, carnero, miel y agua. Sin esta provisión, tiene el capitán seys mil ducados de renta y doze capitanes debaxo de sí y cada uno dellos rige mil Janíçaros y tiene buena provisión. Y en cada mil dellos hay diez centuriones y cada cien soldados tienen diez caporales, los quales se llaman Odobassi. A solos los capitanes es lícito andar a cavallo y a los otros Janíçaros es vedado a pena de la vida, porque conserven su robustez si ya no se hallan enfermos. Vístelos a todos el gran Turco una vez cada año de paño y, quando los quiere llevar consigo a la guerra, manda dar a cada sendos diez ducados para comprar lo que han menester. Su vestir es una ropa larga hasta los tovillos y muy apretada y angosta y es de paño de color. El turbante es de fieltro delgado blanco de un palmo y medio de largo y llégales hasta en medio de las espaldas. Y, en el lienço con que se lo aprietan en la cabeça, ponen una hermosa pluma blanca con muchas joyas y piedras falsas. En estos Janíçaros está toda la fuerça y defensa del gran Turco y, yendo de camino él, lo llevan ellos en medio, armados de una cimitarra bien labrada con una hacheta en la cinta y una larga escopeta en el ombro.

Lacayos.

Trahe también consigo el gran Turco trezientos y sessenta moços de espuela vestidos todos de una librea hasta media pierna, los quales son Janíçaros de muy gentil presencia y disposición, y llámanse Isolach. Tiene cada uno dellos diez aspros de provisión. Estos trahen el turbante como el de los Janíçaros de guardia, sino que es algo más largo y llámase Zarcula. Átanselo a la cabeça con una lama de oro tirado de cinco o seys dedos de ancho, que suele valer cien escudos. Los dozientos de estos lacayos andan delante de la persona del gran Turco, los ciento detrás y treynta a cada lado. Y los de la mano derecha son todos çurdos porque si quieren tirar sus flechas no hayan de bolverse de espaldas a su señor. Quando de camino han de passar alguna agua, si les llega a la rodilla, les manda dar el gran Turco cinquenta aspros por cada uno. Si les viene a la cinta, les da ciento. Y si más arriba, ciento y cinquenta, pero si el agua es peligrosa, los haze su señor pasar a cavallo. Esto se entiende en el primer río o arroyo que topan porque en las otras aguas no les dan un aspro pues ya están mojados. Tienen aquellos lacayos un capitán, que se llama Solarbaxá, con cien aspros de provisión cada día y es vestido del gran Turco como los otros capitanes.

Correos de a pie.

Entre aquellos moços andan cien Persianos llamados Peicler con provisión de ocho aspros cada día, los quales caminan delante de su señor a pie y descalços, vestidos de unas casacas de raso verde muy angostas que les llegan por detrás hasta las corvas. Usan unos turbantes, que se llaman Menulai,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

de palmo y medio de largo. Y son de terciopelo y anchos como sombreros. Y andan todos llenos de ricos plumajes y ceñidos de unas cintas de dos dedos de ancho, donde trahen colgados ciertos cascaveles hechos de tal mixtura que hazen muy dulce son quando caminan y, en las rodillas, tienen también atados dos dellos. En las manos trahen ciertas alabardas y unas almarraxas de agua rosada y en el ceñidor tienen colgado un pañizuelo con açúcar piedra y otras conficiones para comer quando caminan. Estos andan, por lo más, saltando ante su señor en puntas de pie, aunque caminasse todo el día entero. Y por camino llano, andan un gran trecho cara atrás mirando al gran Turco diziendo a bozes Allau Deicherin, que quiere dezir: Dios te mantenga en tal pujança, derramando por entre la gente de aquella agua rosada. Quando el gran Turco ha menester embiar a gran priessa por ruyn camino algunas cartas, las manda dar a uno de aquellos correos, el qual, hecha la reverencia a su señor, da un salto y dize: Sauli sauli, como dezir: guarda guarda, y en un momento desparesce de entre la gente y camina de día y de noche sin reposar y, por mantener el huelgo, trahe en la boca una bolita de plata toda agujerada y andara qualquier dellos en un día más que un cavallo galopeando. Hallósse una vez venir y bolver uno dellos de Constantinopoli a Andrinopoli en dos días, el qual camino no se hiziera corriendo la posta en menos de tres. Házense aquellos borrachos herrar porque no se despeen, tanto tienen el cuero de los pies duro y muerto. Es fama que no tienen aquellos correos baço en el cuerpo y que, siendo niños, les hazen tomar ciertas cosas por la boca (las quales no quieren manifestar) que les deshaze el baço y, assí, quedan tan ligeros y sueltos sin cansarse jamás por mucho que caminen.

Spacoglanos.

Andan a la mano derecha del gran Turco por guardia más de tres mil mancebos a cavallo que se llaman Spacoglanos. Tiene cada uno de provisión de veynte hasta quarenta aspros y, su Aga, diez ducados cada día. Estos mancebos son Janíçaros y han estado siendo niños en el serrallo y, assí, son muy estimados de todos y bien quistos de su señor.

Selictaros.

De la parte yzquierda acompañan al gran Turco tres mil Silichtaros, los quales sirven también a cavallo. Y salidos con aquel cargo del serrallo, se dan a cada uno veynte o veynte y cinco aspros de provisión cada día. Su Aga tiene treinta mil cada año.

Ulufegi.

Cavalga también a la mano derecha un capitán llamado Ulufegibaxá, el qual tiene de provisión ochenta aspros cada día con quinientos de cavallo, que se llaman Ulufegi, con provisión de diez a doze aspros por cada uno. Estos hacen la guardia de día y de noche al gran Turco quando duerme fuera del serrallo.

Suluptaros.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Quatrozientos Suluptaros con su capitán cavalgan y caminan a la mano yzquierda del gran Turco. Tiene cada uno dellos ocho aspros de provisión y su Aga tanto como el otro. A todos estos de la guardia manda dar el gran Turco, quando parte para la guerra, quinientos aspros porque se aderecen con ellos.

Caripitiglier.

Tras todos estos va en guardia de aquel tyrano un capitán que se llama Caripitiglieragasi, que es tanto como dezir capitán de pobres hombres, con provisión de ochenta aspros y es vestido como los otros. Trahe consigo setecientos soldados a cavallo, los quales no son esclavos del gran Turco como todos los otros, sino Turcos, moros o christianos renegados. Y a qualquier aventurero que vaya en aquella compañía manda dar el gran Turco ocho aspros de provisión cada día. Llámanse aquellos pobres soldados Caripitiglier.

Gebegi.

Sigue la corte del gran Turco, quando va a la guerra, un capitán que llaman Gebegibaxá con sessenta aspros de entretenimiento. Y tiene soto sí trezientos hombres esclavos de su señor, a los quales es encomendada la cura de los gamellos en el serrallo que trahen las arcas de las armas de los cortesanos, como son cotas de malla, arcos, flechas, escopetas y broqueles.

Ciadermecteri.

Hay también dozientos hombres que los llaman Ciadermecteri, los quales tienen cargo de adereçar las tiendas o pavellones de guerra de la persona del gran Turco y de los cortesanos principales. Los ciento parten oy para hazer su officio y los otros mañana. Y desta manera, quando llega la corte donde ordenan los maestros de campo, ya está a punto la tienda del Turco, la qual es tan grande, con las otras sus aderentes, que paresce de lexos una hermosa ciudad. Por todo el camino que ha de hazer el gran Turco con su exército, van muchos gastadores adelante adereçando los passos y haziendo señales con mojones de piedras y, assí, no se puede errar el camino aunque se caminasse por él de noche escura. Por todo el viaje y en el exército se guarda tanto silencio entre aquellos paganos que, si no es el relinchar de algún mal criado cavallo, otra cosa no se oye. Y assí de noche se salvan y huyen algunos prisioneros del campo y no hay quien los siga por no mover estruendo, en tanto tienen los Turcos el silencio y sossiego en el exército. Guardan, assí mesmo, todos de no enojar de viaje a nadie; tanto que, a las vezes, passarán caminando por entre algunas huertas llenas de fruta y ninguno osará tomar una mançana y desto viene que, en llegando el exército a sus alojamientos, es proveydo de quanto ha menester de las tierras circunvezinas, porque de todas trahen los moradores lo que tienen que vender y a cada uno se paga muy bien el precio. Y si los Turcos se supiessen poner en orden y en una batalla hazerse buenos esquadrones, como en lo demás nos tienen ventaja, sin duda nos podía quedar poca esperança para romperlos por ser muchos. Pero goviérnanse en las escaramuças y batallas con grande confusión, aunque sea

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

verdad que muchos dellos mueran valerosamente sin bolver jamás el rostro, porque tienen confiança en la fortuna, a la qual honran por diosa, y llámanla Nasup o Cisutara.

Con un exército pues de toda la susodicha gente, que es la más de las vezes de dozientos mil soldados, sin muchos gastadores, se parte el gran Turco a la guerra y, si en ella se señala en cosas de valentía algún Janíçaro o otro soldado de la puerta, lo suele su señor mejorar de sueldo, o de cargo, como hizo Solymano en el año de nuestra redempción de mil y quinientos y treynta y cinco a Rusthán, el qual siendo un pobre Janíçaro se paró en un passo a defender que los Sophianos no passassen adelante en el alcance de los Turcos y sostuvo tan valerosamente el ímpetu dellos que paresció al gran Turco que no le podía galardonar tal servicio con menos de agraduarle en un día hasta hazerlo baxá visir y darle, después, su hija por muger. Y assí, por ser tan bien remunerados aquellos renegados, como porque tienen todos comúnmente por cierto que nadie puede huyr su hado bueno o malo, que es en desacato de la providencia divina y del libre albedrío, se atreven a hazer en la guerra cosas arduas y, a esta causa, acaba el gran Turco con ellos grandes empresas. Es bien verdad que solos los Janíçaros son toda la fuerça de su príncipe y, assí, queda averiguado que quien venciere el esquadrón dellos terná cierta la victoria, mayormente porque en qualquier guerra y empresa que haga el gran Turco se hallan infinitos christianos Griegos subjectos suyos que lo aborrescen en gran manera, los quales puesto que anden desarmados y sirvan de officios viles, y no de soldados, son en fin hombres como los otros y, si viesen que un príncipe christiano bastasse a enflaquescer y desbaratar a los Janíçaros en alguna batalla, se esforçarían ellos de tal manera que tomarían armas para contra aquellos bárbaros. Y esta cuenta puede muy bien hazer su Magestad cesárea si Dios le hiziesse gracia de poder entender en yr de propósito contra ellos, como lo desseo siempre.

Capítulo XXII. De cómo se rige el gran Turco quando toma alguna tierra de christianos y de las grandes alegrías que se hazen por todo su imperio.

Si Solymano gran Turco se enseñorea de nuevo de alguna provincia o tierra de sus enemigos christianos, lo primero que haze es mandar derribar todas las fortalezas que no son a su propósito y reduze, muchas vezes, un pueblo grande en una pequeña aldea, o haze passar los moradores en otras partes muy lexos y pone allí buena guarnición de soldados porque guarden las fronteras y corran el territorio de sus enemigos. Haze, sin esto, perseguir y matar quantos parientes quedan bivos de los señores de las tierras que toma. A los pueblos conquistados promete de dexar bivir en su ley y libertades y quedan, después, los cuytados tan oprimidos de derechos y pechos que no pueden resollar sin ser muy mal tratados de los Turcos, que ordinariamente passan por aquellas tierras, aunque no les venga de camino, por posar en sus

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

casas y comerles lo que tienen. Sin todo esto, no pueden los pobres christianos traher, ni aun tener en sus casas, armas de ninguna suerte so pena de la vida. Toda aquella orden guarda el gran Turco por conservarse seguro que no se levanten los pueblos contra él y, assí, están todas sus tierras que no sean de frontera, o costa de la mar, descercadas y con harto descuydo, porque el gran Turco pone toda su fuerça en la gente ordinaria de sueldo de guerra, la qual es (como ya tengo dicho) de hombres renegados desde niños tomados por fuerça en diezmo a sus padres, o de vellacos mal criados en la sancta ley, los quales por alcançar libertad para sus vicios, o por lo que se les antoja, la negaron.

Quando el gran Turco alcança en alguna empresa victoria de sus enemigos, házelo luego saber por todas las provincias y reynos de su Imperio a effecto que se hagan fiestas y se regozijen los pueblos y, assí, adereça cada uno la puerta de su casa con ramos verdes y ricas alhombras y encienden todos, a la noche, grandes lumbres y alimarias y están los bodegones de día y de noche abiertos y llenos de provisión para quien quisiere hartarse en ellos. Y, quando el gran Turco buelve con aquella alegría y triumpho y entra en alguna ciudad adonde hay Judíos, sus vasallos hazen muchas fiestas por honrarle dando grandes bozes en su loor. Tienden muchos y ricos paños en el suelo por donde ha de passar su cavallo, de lo qual se ríe mucho el gran Turco porque sabe que no lo hazen de buen coraçón, mas los vellacos de los Janíçaros apañan toda aquella ropa y quédanse con ella.

Capítulo XXIII. En el qual se contienen sumariamente los reynos y provincias que señorea Solymano gran Turco y la renta que dellas tiene.

Pues que hasta agora he mostrado largamente los ardides, engaños y trayciones que los Emperadores Turcos han usado para engrandescer su Imperio, con tanto daño de los Christianos, bien será mostrar (para remate y conclusión del libro) quántas provincias y reynos al presente possee Solymano gran Turco, con las grandes rentas que dellos le vienen para que, entendido todo, sepan los Príncipes y grandes señores christianos cómo se han de valer contra tan astuto y poderoso enemigo.

Este pagano possee, por nuestros peccados, la ciudad de Argel, de donde nos viene más mal de lo que havríamos menester. Tiene ya, por causa del rey de Francia, a Tripol de Bervería. Possee también Solymano a Alexandría, o Scanderia, que es la postrera tierra de Áffrica hazia Levante. De allí sube su señorío por el Nilo arriba hasta llegar a la isla llamada Meroe, o Elisada; los moradores la llaman Naulebabe, la qual se dize que es la mayor que se halle en otro río del mundo. De allí adelante están las tierras del Preste Joan, las quales tiene muy bien defendidas de sus enemigos. Señorea, assí mesmo el gran Turco, toda la provincia de Egipto, la qual tiene quinze jornadas de largo y tres de ancho. Es señor de la mayor parte de la costa del mar Bermejo, la qual será de más de tres mil y quinientas millas. Possee

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

también las tres Arabias. Es, a saber, la Felice, la Pétrea y la desierta, con la mayor parte de la Mesopotamia, la qual según Strabón tiene trezientas millas de ancho. Es señor de toda la Soria, debaxo del qual nombre se encierran muchas provincias. Es lo también de la menor Armenia, con parte de la mayor. Y bolviendo a la costa de nuestro mar Mediterráneo, digo que señorea el gran Turco desde Alexandría por la costa hasta llegar a Tripol de Soria, que es camino de quinientas y veynte millas, en cuyo espacio hay muchos y buenos puertos. Desde allí se estiende su estado por la costa de la curva Soria, de la Caramania o Cilicia, Licia, Caria, Lidia hasta el braço de sant Jorge o Helesponto, que es espacio de mil setecientas cincuenta y cinco millas. Es también señor hasta el Bósphoro Thracio, que es camino de quasi trezientas millas. Parte aquel estrecho de mar la región de Asia de la de Europa. En lo mediterráneo señorea el gran Turco la Natolia o Bithinia, el Ponto, Capadocia, Galacia, Lycaonia, Pisidia, la una y la otra Phrigia y Pamphilia con otras muchas tierras. Possee también este tyrano todo el mar Euxino con la ribera alderredor, la qual tiene según Polybio dos mil setecientas y cincuenta millas. Es señor de gran parte del mar de la Tana o de las Trabacas, el qual tiene de circuyto mil millas. Y, bolviendo por hazia donde entra el río Danubio en el mar Euxino, señorea el gran Turco la Misia inferior y superior. También la Vulgaria, la Dacia y la Thracia, en la qual está Constantinopoli. Es señor de la Romania y de la florentíssima provincia de Macedonia, y de la Albania y el Epyro, con la Arcanania, Thessalia y Boecia, y de Helade y Attica. Esta provincia es estéril y pedregosa, pero ha sido muy celebrada por los antiguos en los hechos heróycos que hizieron en ella sus naturales Griegos en letras y armas, y por la famosa ciudad de Athenas que fue fundada en ella. Es señor assí mesmo el gran Turco del Peloponeso, que se llama oy la Morea, y es una gran provincia como ysla, la qual tiene de circuyto trezientas y sessenta millas y, según papa Pío segundo, hasta quinientas. En el Peloponeso está la provincia de Achaia, la Messenia, Lacaonia, Argólica y la Arcadia que está en medio. Tiene aquel infiel, sin lo que tengo dicho, todo el Archipiélago, assí a la parte de la ribera de Europa como a la de Asia con todas las islas dél y del mar Jonio, con algunas del mar Adriático, y llega a ser señor de muchas tierras que confinan en la Esclavonia con las de la Señoría de Venecia. Esto es quanto possee Solymano hablando en suma de sus estados, pero si lo queremos más particular, según los que más diligencia han tenido en escrevir y tener cuenta con sus grandezas y estados, hallaremos que possee este bárbaro en todo su señorío ciento y quarenta y siete mil y setecientas poblaciones, comprehendiendo en ellas todas las ciudades, villas, aldeas y casales que hay, de las quales las setenta y nueve mil y quinientas están en la Asia con la provincia de Egypto y los restantes, que son sessenta y ocho mil lugares, están en Europa, contando lo que en nuestros días ha conquistado de la Ungría Solymano.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

tierras. Posee tambien este tyrano todo el mar Euxino con la ribera al derredor, la qual tiene segun Polybio dos mil setecientas y cincuenta millas. Es señor de gran parte del mar dela Tana o delas Trabacas, el qual tiene de circuyto mil millas. Y boluiendo por hazia dõde entra el rio Danubio en el mar Euxino / señorea el gran Turco la Misia inferior y superior. Tambien la Vulgaria, la Dacia, y la Thracia, en la qual esta Constantinopoli. Es señor de la Romania, y dela Florentissima prouincia de Macedonia: y dela Albania, y el Epyro, con la Arcanania: Thessalia, y Boecia: y de Helade y Attica. Esta prouincia es esteril y pedregosa, pero ha sido muy celebrada por los antiguos en los hechos heroycos que hizieron en ella sus naturales Griegos en letras y armas, y por la famosa ciudad de Athenas que fue fundada en ella. Es señor assi mesmo el gran Turco del Peloponeso, que se llama oy la Morea, y es vna gran prouincia como yla, la qual tiene de circuyto trezientas y sessenta millas, y segun Papa Pio segundo hasta quinientas. En el Peloponeso esta la prouincia de Achaia, la Messenia, Lacaonia, Argolica, y la Arcadia que esta en medio. Tiene aquel infiel sin lo que tengo dicho todo el Archipielago, assi la parte dela ribera de Europa, como a la dela Asia con todas las islas del, y del mar Jonio, con algunas del mar Adriatico, y llega a ser señor de muchas tierras que confinan en la Esclauonia con las dela Señoria de Venecia. Esto es quanto posee Solymano, hablando en suma de sus estados, pero si lo queremos mas particularizar, segun los que mas diligencia han tenido en escreuir y tener cuenta con sus grandezas y estados, hallaremos q̃ posee este barbaro en todo su señorio ciento y quarenta y siete mil y setecientas poblaciones, comprehendiendo en ellas todas las ciudades, villas, aldeas y casales que hay: delas quales las setenta y nueue mil y quinientas estan en la Asia con la prouincia de Egypto: y los restãtes que son sessenta y ocho mil lugares estan en Europa, contando lo que en nuestros dias ha conquistado ó la Vngria Solymano.

La rẽta que tiene el grã Turco.

La renta que el gran Turco saca de todos estos reynos, tierras, y señorios se sabe por el dinero que cada dia entra en su corte y por la relacion de sus thesoreros, que es ordinariamẽte cada vn año ó vn millõ y medio ó ducados. Sin esto le valen los herbajes y ganados ochocientos mil ducados. Las minas de los metales le valen seyscientos mil ducados. Delos derechos dela sal y penas que da a los delinquentes: y dla ropa delos defuntos que mueren sin herederos: y dela hazienda cõfiscada por delictos. Delos presentes que muchos le dan y embian. Dela renta del Egypto y especias delas Indias. Y de muchas extorciones y robos que haze aquel tyranno, saca mas de diez mil ducados cada dia. Es en fin su renta segun opinion de muchos de quinze millones de ducados cada vn año. Los diez millones ha menester para salario y mantenimiento delos regidores dela justicia y ministros de guerra y partido de los de su seruicio y casa. Y los cinco millones puede guardar en su thesoro.

Esta es la renta que dizẽ que posee en tiempo de paz, que en tiempo de guerra tiene quanto quiere. No es de marauillar si este barbaro posee y alcãça tan ta renta y riqueza, porque solo el es el señor de todos aquellos reynos y prouincias. Y loque estaua antiguamente repartido entre muchos reyes, principes, duques, condes, y caualleros: y entre muchos arçobispos, obispos, y eclesiasticos: y loque estaua repartido entre las yglesias y monesterios tiene este solo. Y si algũo en todas sus tierras y dominio posee alguna ciudad, villa, o lugar no puede al fin de sus dias disponer della en ninguno de sus herede-

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

La renta que tiene el gran Turco.

La renta que el gran Turco saca de todos estos reynos, tierras y señoríos se sabe por el dinero que cada día entra en su corte y por la relación de sus thesoreros, que es ordinariamente cada un año de un millón y medio de ducados. Sin esto, le valen los herbajes y ganados ochocientos mil ducados. Las minas de los metales le valen seyscientos mil ducados. De los derechos de la sal y penas que da a los delinquentes, y de la ropa de los defuntos que mueren sin herederos, y de la hazienda confiscada por delictos, de los presentes que muchos le dan y embían, de la renta del Egypto y especias de las Indias y de muchas extorsiones y robos que haze aquel tirano, saca más de diez mil ducados cada día. Es, en fin, su renta, según opinión de muchos, de quinze millones de ducados cada un año. Los diez millones ha menester para salario y mantenimiento de los regidores de la justicia y ministros de la guerra y partido de los de su servicio y casa. Y los cinco millones puede guardar en su thesoro. Esta es la renta que dizen que possee en tiempo de paz, que en tiempo de guerra tiene quanto quiere. No es de maravillar si este bárbaro possee y alcança tanta renta y riqueza porque solo él es el señor de todos aquellos reynos y provincias. Y lo que estava antiguamente repartido entre muchos reyes, príncipes, duques, condes y cavalleros, y entre muchos arçobispos, obispos y ecclesiásticos, y lo que estava repartido entre las yglesias y monesterios, tiene este solo. Y, si alguno en todas sus tierras y dominio possee alguna ciudad, villa o lugar, no puede al fin de sus días disponer della en ninguno de sus herederos sino a voluntad del gran Turco, el qual procura en saber luego que alguno destos muere quánto le rentavan las tierras que ha dexado y, conforme a ello, manda al heredero por privilegio en escrito que tenga ordinariamente tantos de cavallo para quando los haya menester y, si el heredero rehusa aquella obligación y vectigal, lo desereda el infiel de quanto le ha dexado su padre y queda un pobre soldado, y da la herencia y tenencia de los lugares a quien acuda con lo que manda. Y es menester que cada y quando que él embiare por estos heredados y por su gente, que vengan en la mesma hora a su llamamiento si no están enfermos y en la cama, otramente les haze cortar la cabeça.

Laus deo omnipotenti.

A loor y gloria de Dios todopoderoso
y de la sanctíssima virgen María, su madre.

Ha sido impresso el presente libro en la insigne
ciudad de Valencia. Acabósse el postrero
de Octubre. Año
1 5 5 5.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

(ti)

Libro tercero

ros, si no a voluntad del gran Turco, el qual procura en saber luego que alguno destos muere quanto le rentauan las tierras que ha dexado, y cõforme a ello manda al heredero por priuilegio en escrito que tenga ordinariamente tantos de caualllo para quando los haya menester, y si el heredero rebusa aquella obligacion y vectigal, lo desereda el infiel ỏ quanto le ha dexado su padre, y queda vn pobre soldado, y va la herencia, y tenencia delos lugares a quien acuda cõ lo que manda: y es menester que cada y quando que el embiare por estos heredados, y por su gente que vengan en la mesma hora a su llamamiento si no estan enfermos, y en la cama, otramente les haze cortar la cabeça.

Laus deo omnipotenti.

A loor y gloria de Dios todo poderoso: y dela sacratissima virgen Maria su madre:

ha sido impresso el presente libro en la insigne ciudad de Valencia. Acabosse el postrero de Octubre. Año

1555.

(:)

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6